

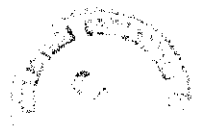
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Departamento de Teoría Sociológica V

L
316 856

1992

Q.48175

**LA FAMILIA
COMO INSTITUCION REPRESORA**



DONATIVO

Luis Arribas González
Madrid, 1992

Colección Tesis Doctorales. N.º 387/92

X-53-082659-2

© Luis Arribas González

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía.
Escuela de Estomatología. Ciudad Universitaria.
Madrid, 1992.
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-38514-1992



La Tesis Doctoral de D. Luis...Arribas González

.....
Titulada "La familia como institución revesada"

.....
Director Dr. D. José Sánchez Caus
fue leída en la Facultad de CC. Políticas y Sociología
de la UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, el día 8
de junio..... de 1992, ante el tribunal
constituido por los siguientes Profesores:

PRESIDENTE Enrique Martín López.....

VOCAL José Antonio Garza Mendiz Martínez.....

VOCAL José Luis Veira Veira.....

VOCAL José Pérez Vilarino.....

SECRETARIO M.º. Arriaga Morales Quis.....

.....
habiendo recibido la calificación de

.....Apto. cum laude por unanimidad

Madrid, a 8 de junio de 1992
EL SECRETARIO DEL TRIBUNAL.

R. Morales

**LA FAMILIA
COMO INSTITUCION REPRESORA**

**Tesis Doctoral de Luis Arribas Gonzalez
Dirigida por el Dr. D. José Sánchez Cano**

**DEPARTAMENTO DE TEORIA SOCIOLOGICA V
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

Hay dos modos principales de conservar el equilibrio social, y del fracaso de uno de ellos o de ambos resulta el desequilibrio: el primero es la "socialización", que incluye todos los medios por los cuales el individuo recién nacido se convierte en una persona social; el segundo es el "control social" que comprende todos los medios de mantener en línea a la gente.

Hay un punto que me desconcierta un poco; dados ese equilibrio social y todos los controles de que está armado, ¿cómo es posible que alguien se salga alguna vez de la línea?. Y aun hay otro punto que no es todo lo claro que yo quisiera; ¿cómo podré explicar el cambio social, es decir, la historia?.

Wright Mills

INTRODUCCION

La revolución de las costumbres realizada a lo largo de la historia por los jóvenes se encarna especialmente en la década de los años 60' en la revolución cultural de los hippies, que se inicia en la Universidad de Berkeley en California como una respuesta hacia la falta de independencia y libertad sexual existente en las costumbres reflejo de la moralidad puritana dominante; se rechaza la familia tradicional y se buscan alternativas a ella.

La creación artística recupera un lugar mágico entre los nuevos valores, especialmente la música, la pintura, la decoración y el diseño; y el consumo de drogas relajantes o estimulantes reaparece como una forma mas, casi como un símbolo para manifestar el desagrado ante la sociedad y los valores que predominan en ella.

En Europa esta corriente adquiere una alta componente ideológica incorporando los valores y las ideas de los filósofos marxistas que viven en el mundo occidental, especialmente los componentes de la Escuela de Frankfurt; así Adorno, Althusser y Marcuse se convierten en líderes de un movimiento que se dirige hacia objetivos indefinidos. Aunque lo que en una sociedad era revolución de las costumbres, en la otra adquiere un matiz de reivindicación clasista, de revolución total y definitiva.

El mayo francés representó un poderoso movimiento cultural que estuvo a punto de derrocar el estado, pero fracasó porque con seguridad no era este su objetivo y no

estaba preparado para ello; podríamos decir que tres factores fundamentales influyeron decisivamente en la resolución del proceso:

- La falta de identificación en la juventud estudiante europea del concepto de revolución de las costumbres, con el de revolución social.

- La falta de identificación de la clase trabajadora con un movimiento que no buscaba directamente la consecución de sus intereses, que no les representaba, que no implicaba una verdadera revolución obrera.

- La firme respuesta del poder institucional al movimiento revolucionario, asumiendo por el contrario los elementos esgrimidos como bandera, comunes a otras revoluciones burguesas, que no eran el verdadero objetivo del movimiento.

Así quedando en espera de muchos movimientos iniciados y pendientes que no llegaron a completarse la revolución fue desgranándose lentamente, los estados burgueses asumieron los mínimos cambios sociales, y los jóvenes que hicieron la revolución crecieron y fueron integrándose, buscando la seguridad en el sistema del que eran expertos concedores.

Muchas cuestiones quedaron pendientes sobre la mesa porque no eran prioritarias y no preocupaban expresamente a los jóvenes líderes de este movimiento; el éxito del mismo y la rapidez con que prendió impedía a una planificación concreta de objetivos y estrategias. Así pasó con temas como la realidad de la revolución sexual, la forma que adoptaría la familia, la garantía y estabilidad de los puestos de trabajo, y fundamentalmente la solidaridad del pensamiento revolucionario.

Por ello la idea de realizar un análisis de la estructura funcional de la familia, es decir, qué funciones cumple predominantemente la familia actual en nuestra sociedad de todas aquellas que puede cumplir y cumplió en otras épocas y analizar si hay alguna línea de evolución definida que parezca predominar sobre las demás.

Pero los análisis de la familia más frecuentes se realizan desde un punto de vista metodológico al plano descriptivo: si estudian la estructura de la familia se refieren a problemas como su composición, las características del ciclo vital, formas de matrimonio o sistemas de parentesco, por ejemplo, en relación con pautas de asentamiento rural/urbano, y status socioeconómico de la familia.

Los análisis funcionales tienden también por su parte a describir una distribución de roles asignados a los miembros de la familia en la que el clásico planteamiento parsoniano sigue teniendo validez: roles instrumentales frente a roles afectivos, en relación con la pauta de trabajo fuera de casa de la mujer; y se analizan problemas relacionados con la socialización y la educación de los hijos y con las conductas desviadas más frecuentes como la drogadicción o la delincuencia juvenil.

En la revisión de este tipo de análisis realizados sobre la familia se observa que no suelen ser considerada ninguna variable que refleje la estructura mental de los individuos que la componen; siempre la influencia del individuo es remitida de manera genérica al grupo al que pertenece y a la cultura que le sostiene; pero si esto es válido de manera general, sólo sirve para explicar las

características que la familia adquiere en cada grupo o cultura, pero dentro de éstos son las personas las que van elaborando y transformando las pautas de comportamiento de manera individual, de forma que cuando la mayoría del conjunto las practica, decimos que el grupo observa esa norma determinada.

Considero que la represión es una importante variable indicadora de la personalidad del individuo, que puede ser relacionada con la evolución de la forma o estructura y función de la familia por estas razones:

a) Es un mecanismo de la mente humana muy delicado y preciso que sirve para estructurar la jerarquía de valores y necesidades de la misma.

b) La represión se establece a diferentes niveles de la mente, desde el más interno y oculto, inconsciente; en el nivel consciente con la formación del carácter y del proyecto vital ideal; hasta el nivel de comportamiento y de relación con los otros.

c) Por la relación directa y estrecha que tiene con la familia; porque durante todo el proceso de socialización y educación, el mecanismo es implantado; y el modo y la forma en que ello se haga determinará los resultados que se obtengan.

d) La repercusión en la familia se prolonga durante todo el ciclo vital, y los problemas que la familia presenta como grupo, o sus miembros individualmente, pueden estar provocados en general por desajustes de este proceso de represión.

La represión tiene otra característica importante para esta tentativa de estudio, además de esta manifestación simultánea en distintos planos de la personalidad y realidad del individuo; no se produce uniformemente en todas las áreas de la realidad, del conocimiento o de la experiencia. Lo hace

de manera significativamente variable, como probable indicador de los valores dominantes en el grupo a considerar.

Para realizar una investigación sociológica de este tipo es una cuestión importante la elección del método, y después de hacer una revisión detallada de las posibilidades que se ofrecen fácilmente puede llegarse a una primera conclusión: casi todos los métodos exigen una preparación previa del material relacionado con el tema que determina el nivel de conocimientos y la realidad experimental en el momento determinado; lo que se traduce en una exhaustiva investigación documental que permita elaborar un cuerpo de conclusiones provisionales a través de las que el investigador pueda desplazarse.

Ese es precisamente el trabajo que pretende realizar esta tesis, con la mayor rigurosidad posible, puesto que existen aun bastantes aspectos poco explorados; con la finalidad de permitir una posterior acotación de temas, y de encontrar relaciones concretas que puedan abordarse con un enfoque diferente. Estas primeras hipótesis de trabajo, han de poder ser sometidas a un método experimental que las verifique o las niegue.

Esta es en resumen la línea de pensamiento que lleva a emprender una investigación sociológica a partir de la reflexión sobre un hecho social que sucede en nuestro contexto y que abre de nuevo o replantea numerosas cuestiones, tanto de tipo teórico como práctico relacionadas con la organización social del individuo, con la forma que ésta adopta en el núcleo más inmediato en que éste desarrolla su vida, la familia; y con la forma en que el mantenimiento y las variaciones de ésta alteran el entramado social, y

repercuten en las restantes instituciones sociales subsistemas funcionales de la misma.

El cambio en la organización de la familia influye directamente en el sistema educacional y en las escalas de valores religiosos o culturales como elementos más directamente complicados en la socialización del individuo.

2. METODOLOGIA

2.1 EL PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

Los métodos son los procedimientos que se utilizan cuando se trata de explicar algo de manera racional y coherente; la metodología es el estudio de los métodos, y ofrece explicaciones de cuándo, cómo, porqué y para qué debe ser utilizado cada método; aunque no siempre recomienda procedimientos específicos a los investigadores cuando hay varios métodos válidos utilizables.

El origen de la metodología puede situarse en Aristóteles que divide las ciencias del conocimiento en teóricas, prácticas y productivas; que analiza las hipótesis y la relación causal como se hace hoy en día, y que considera las causas básicas que responden a las preguntas: ¿qué es?, ¿de qué está hecho?, ¿por qué está originado? y ¿para qué sirve?. Pero quizás lo más importante de cualquier método sea emplearlo correctamente utilizando inteligentemente las técnicas que conlleva, no dando nada por supuesto y no admitiendo parcelas cerradas de conocimientos que no se pongan en cuestión.

La neutralidad y la objetividad absolutas no son fácilmente alcanzables; por una parte los métodos, aún siendo procedimientos objetivables y objetivos, descansan en una teoría sociológica, lo que condiciona sus posibilidades de aplicación. Por otra parte en la selección de los problemas que estudiamos van implícitos valores que también están latentes en los conceptos claves que usamos, en los

enunciados que realizamos sobre esos problemas, y en la línea de conclusiones que adoptamos en la investigación que realizamos.

Dejando al margen la discusión planteada sobre si este objetivo de neutralidad es tan deseable como en principio parece, nos inclinamos por una línea clásica que así lo defiende; no impidiendo ello la manifestación externa de los valores propios del objeto, del investigador y del método; y la interrelación conocida con los resultados finales obtenidos. El objetivo debe ser emplear tantos términos neutrales como sea posible, y realizar una investigación lo más objetiva, veraz y científica posible.

En una etapa inicial de la investigación sociológica la alternativa posible parecía muy simple:

- Un enfoque teórico puro, aislado de cualquier dato cuantitativo; lo que parecía restar validez histórica, filosófica o sociológica al razonamiento.

- Un enfoque exclusivamente práctico y operativo rechazando cualquier interpretación teórica que excediera el soporte de los datos obtenidos.

Es en Estados Unidos, donde la sociología se desarrolló más, donde aparecen nuevos rasgos metodológicos que se difunden posteriormente a Europa. Ello es posible gracias a dos factores coincidentes; la potencia de la emergente sociedad industrial que requiere en todas partes la investigación social, lo que propicia el desarrollo de la metodología y las técnicas de investigación por un lado, y por otro el aporte del pensamiento sociológico clásico de la generación de Durkheim, Weber, Simmel y Pareto que se combina

vigorosamente con la fecunda tradición empírica anglosajona. Nace así una fuerte corriente que inclina la investigación sociológica hacia un enfoque práctico y operativo.

Este proceso es simultáneo y paralelo a la evolución que experimenta la sociología en dirección al campo de las ciencias experimentales; deja de ser una ciencia descriptiva de hábitos y costumbres, y especulativa sobre sistemas de valores y estructuras sociales. Comienza a medir variables sociales individuales y de grupo; a estabilizar las definiciones y las variables para hacer comparables los resultados y acumulables los conocimientos.

Los medios económicos de la sociedad industrial, tanto de las grandes empresas como de la administración civil permiten y potencian el planteamiento de ambiciosas investigaciones, estudiadas hoy como clásicas y que son irrepetibles en el marco de nuestra sociedad actual. El entusiasmo por esta línea de investigación hace que los trabajos teóricos sean considerados de importancia secundaria y que las tendencias empiristas sean exageradamente sobrevaloradas.

W. Mills parece ser la única voz crítica que se levanta frente a esta sociedad superdesarrollada criticando el empirismo abstracto o el 'ethos burocrático' advirtiendo de que el excesivo perfeccionismo y formalismo puede llevar a una deformación metodologista; las cinco premisas que deben cumplirse en una investigación sociológica según él, y que son válidas a mi juicio en cualquier contexto de investigación tradicional o moderna son:

1. Una clara conciencia teórica en cuanto a las implicaciones ideológicas del propio pensamiento y una actitud vigilante orientada exclusivamente a la búsqueda de la verdad constituyen dos condiciones esenciales del trabajo científico; honestidad moral y claridad intelectual.

2. Plantear los problemas separando claramente cada parte que se puede resolver exclusivamente por el razonamiento de las que deben estudiarse con proyectos de investigación.

3. Para resolver los problemas teóricos deben construirse modelos que encajen con el planteamiento; lo más completos posibles y que expliquen el mayor número de hechos.

4. Los proyectos de investigación han de ser sencillos y fácilmente realizables, eficaces en el sentido de la fiabilidad y validez de resultados, y abiertos en el sentido de no cerrar el camino a nuevas interpretaciones que no estuvieran inicialmente previstas.

5. Los resultados de la investigación deben plantearse en contexto de presentación, permitiendo que su importancia como descubrimiento sea valorada por los demás; señalando los indicadores más claros que definan la presencia y las características del hecho social estudiado; y la posible relación con formas y tendencias subyacentes en la sociedad actual y su evolución.

Todo estudio tiene que contestar a preguntas relativas a aspectos estructurales y funcionales, y relacionar los elementos sociales a los que implica; aunque las preguntas específicas vengan dadas por el tema específico, se referirán a componentes esenciales y rasgos particulares; a funciones, significado social y cambio de las mismas; a los individuos a

los que afecta, y a la interrelación entre éstos y los rasgos, valores y normas de la sociedad en que viven.

Estas preguntas son pertinentes sea cual sea el objeto del análisis; un grupo social, una organización, un estado, una familia, una escuela, una cárcel, un programa ideológico. Lo que Mills llama imaginación sociológica es la capacidad de pasar de una perspectiva a otra y de interrelacionarlas adecuadamente, lo que permitirá saber el significado social e histórico del individuo en la sociedad y del período en que desarrolla su vida.

El lenguaje y las definiciones utilizadas

La investigación de una realidad social no se plantea como un acercamiento a una realidad existente en sí, sin ninguna preparación o conocimiento previo sobre la misma. Contamos inicialmente con una preconfiguración de la realidad determinada por nuestra cultura y nuestra propia concepción del mundo, categorizadas a través de un aparato conceptual intrínsecamente ligado al lenguaje.

El objeto no se experimenta de una manera inmediata y cristalizado, sino que se aprehende de un modo consciente y distanciado, en tanto en cuanto se le ordena conceptualmente y se le categoriza adjudicándole un nombre. Esto proporciona el tiempo preciso para la actividad pensante que exige el conocimiento del mismo. Dado que la valoración contenida en un concepto está absolutamente determinada por la cultura, siendo históricamente variable en su dirección e intensidad; pudiendo ser también diferente para diferentes grupos de una sociedad debido al fenómeno de la transmisión diferencial de la cultura, los elementos valorativos de muchos conceptos de

fenómenos sociales pueden contituirse en un factor perturbador del proceso de investigación, mientras permanezcan implícitos.

Además de esta función valorativa de los conceptos, cumplen otras dos funciones importantes. La función cognitiva o de ordenación, cuando el concepto determina el objeto de la investigación; y la función de comunicación que permite la transmisión de los resultados de la investigación; pero solo pueden cumplirse cuando el aparato conceptual cumple las siguientes condiciones:

- Continuidad y acuerdo en los contenidos figurativos de las palabras.
- Precisión en la definición -contenido semántico-.
- Conceptos con referencia empírica, aunque sea indirectamente por vía de indicadores.

Estas condiciones son las que nos garantizan la transmisión y comparación de resultados, una de las características básicas del método empírico.

Pero también queremos resaltar la importancia de la definición de conceptos. La definición de un concepto es la indicación del contenido atribuido al mismo, es decir, la enumeración descriptiva del contenido figurativo caracterizado por una determinada palabra. Podemos considerar varios tipos de definición que conviene precisar cuidadosamente:

- *Definición real.* Es el enunciado sobre las propiedades esenciales que se le suponen al objeto definido. Está formada por afirmaciones sobre la naturaleza de un fenómeno, y como tales exigen validez empírica. Pueden, por eso, ser falsas en la medida en que nuestras ideas acerca del objeto resulten equivocadas, por nuestro personal acercamiento al mismo, condicionado por nuestra óptica cultural.

- *Definición nominal.* Es el enunciado sobre las propiedades esenciales que atribuimos al objeto definido. Está formada por afirmaciones que pueden ser reales o falsas, pero que se consideran propias del objeto. Se trata pues de una convención lingüística que nunca puede ser falsa, sino inútil o superflua.

Cada una de estas definiciones presenta una serie de ventajas e inconvenientes, según el tipo de investigación que se pretenda realizar, pero en general podemos considerar que las definiciones nominales tienen la ventaja de una mayor precisión en el establecimiento de los objetos estudio, cuando su definición real permite cierta ambigüedad por las afirmaciones posibles sobre el objeto.

También de manera muy general podríamos decir que las definiciones nominales son convenientes cuando se quiere establecer postulados de carácter ahistórico, mientras que para una investigación históricamente descriptiva es absolutamente preciso acudir a las definiciones reales.

Pero a lo largo de una investigación empírica, realizada a través de diversas técnicas que implican un conjunto de operaciones determinado, a veces no es suficiente el aparato conceptual construido sobre las definiciones real y nominal, sobre todo cuando se trata de fenómenos complejos que ofrecen dificultades para llegar al núcleo que les

caracteriza, bien por desarrollarse dentro de la mente humana, como los fenómenos de autorepresión que se sitúan en el límite del campo mental consciente, bien por depender de muchas variables sociales que no llegamos a aislar fácilmente, (definiciones en cadena). En estos casos se utiliza otro tipo de definición:

- Definición operativa. Es el conjunto de operaciones y técnicas que se han de realizar para determinar la existencia, y en su caso la medida, de un fenómeno, sustituye en muchos casos, y es independiente, de la definición real o nominal del objeto. Así podemos entender que el test de Binet para medir la inteligencia, lo que mide realmente es 'la inteligencia según Binet'; Y este test nos da una medida de la inteligencia, una definición operativa o instrumental.

El hecho de medir un concepto de una manera instrumental representa una referencia empírica diferente de la realizada al aprehender el objeto; la implícita en los métodos operacionales que se practican para definir el objeto.

La definición operativa no tiene necesariamente que coincidir con el contenido y la extensión semántica del concepto definido. En principio, la elección de los indicadores, que señalan la presencia del objeto, y la forma de operar con ellos supone una reducción. Otras veces se puede plantear el hecho de que la definición operativa sobrepasa de manera evidente el fenómeno que se quiere definir o medir, pero existe la imposibilidad operativa de separar una parte de la otra. La coincidencia total del objeto y de su definición operativa es un caso excepcional, prácticamente restringido a la utilización de definiciones nominales del objeto.

La cuestión del racionalismo estricto

La evolución de las ciencias sociales y de la sociología entre ellas, de un plano descriptivo, filosófico y especulativo hacia un plano de conocimiento racionalizado, experimental, comparable y acumulativo, se hace siguiendo la trayectoria de las ciencias físicas y biológicas que han sido en la época moderna el principal referente del pensamiento serio y de la metafísica popular en las sociedades occidentales; las técnicas de laboratorio se consagran como el método idóneo de proceder y como fuente de seguridad en la investigación; y esta corriente llega hasta el extremo de validar únicamente las investigaciones así realizadas.

Esta tendencia denominada racionalismo estricto comienza a cuestionarse por motivos que están estrechamente relacionados entre si y que podríamos resumir en dos grandes apartados:

- la validez absoluta del modelo
- el contenido ideológico del modelo

En cuanto el primero podemos decir que el significado cultural de la ciencia física como mayor y más antiguo denominador de la investigación se está haciendo dudoso; el progreso reciente experimentado suscitó más problemas intelectuales y morales que los que ayudó a resolver. Está muy difundido el sentimiento de que los hombres de ciencia ya no tratan de representar la realidad como un todo o de trazar un esbozo real del destino humano; y aunque los filósofos de la ciencia sostienen que su experiencia es idéntica a la humana, y que únicamente con sus métodos pueden resolverse los problemas humanos muchos trabajadores sociales y

culturales han llegado a pensar que la ciencia es un elemento marcadamente ambiguo de la civilización moderna.

Hay entre estos un malestar acusado, tanto intelectual como moral por la dirección que parecen ir tomando las ciencias sociales, y Mills es ejemplo de ello cuando se opone a una ciencia social constituida como conjunto de técnicas burocratizadas que impiden la investigación social con sus pretensiones metodológicas.

Es quizás esta actitud un reflejo y un paralelismo con el rechazo a las corrientes racionalistas y empíricas que representa el surgimiento de la dialéctica como método de análisis que considera las realidades dadas aparentemente objetivas, como realidades mediales para el sujeto; la Escuela de Frankfurt desarrolla por medio de Horkheimer una teoría crítica, actualizada posteriormente por Adorno, para refutar el racionalismo como método de acceso al conocimiento.

Horkheimer critica expresamente mas que el universalismo pretendido por el racionalismo científico ampliándose indiscriminadamente a todos los campos científicos, la ampliación de un modelo conceptual de la naturaleza inanimada a la naturaleza animada. Considera que este concepto tradicional de ciencia se reduce a un sistema de símbolos lógico-matemáticos con reglas propias de autocomprobación incorrectamente aplicado a cualquier conjunto de comprensiones.¹ Y este sistema se aplica tanto a las ciencias orientadas a la investigación de hechos, como a las que se orientan a tratar principios teóricos, ya que nuestro mundo burgués y racional exige un cuerpo de conocimientos ordenadamente presentados mediante un esquema

tesis/hipótesis para el control de la naturaleza física y biológica y de los mecanismos económicos y sociales.

Adorno al reproducir y actualizar esta crítica distingue entre la sociología racional que desarrolla los métodos empíricos de prueba y verificación de hipótesis, y la sociología crítica capaz de entender y explicar la trama social partiendo de condiciones estructurales básicas.

Considera que es la propia sociedad la que se resiste a ser conocida en la misma manera que lo es el mundo físico y natural, ya que frente a una categorización matemáticamente sencilla y lógica, la sociedad es a la vez racional e irracional, contradictoria pero predecible, ciega y consciente. Y esta realidad debe reconocerla la sociología racional si no quiere caer en una contradicción entre su propia estructura y la de su objeto.

Las críticas que se hacen al método no lo son tanto a su idoneidad en relación a la cualidad del objeto estudiado, sino por la utilización que se hace de él, subordinando la comprensión cualitativa a la cuantificación. La objetividad de una investigación social se reduce entonces a la objetividad del método, que por esta cualidad no es siempre capaz de diferenciar la objetividad del sujeto, de espaldas a cualquier determinación previa de los hombres socializados como momentos de la totalidad social. El neutralismo de la sociología en una actitud científica, apolítica y objetiva acaba convirtiéndose en una actitud fuertemente sesgada, ya que acepta la realidad que se presenta, que es la realidad de unas categorías determinadas por los valores de la sociedad en ese momento, como la realidad social científicamente neutral y objetiva.

Es la misma crítica que hace Mills, como ya apuntaba, cuando cuestiona que el conocimiento de la realidad a través de una serie de datos objetivamente obtenidos represente objetivamente la realidad, sin considerar el peso de las grandes corporaciones y de la administración sobre la vida de los individuos. Conecta también y sustenta la tesis defendida por Habermas² sobre la ciencia como ideología dominante en nuestra sociedad, que determina los valores sociales admitidos y condiciona la actitud de todos los individuos en sus relaciones con los demás individuos y con los grupos sociales.

La progresiva racionalización de la sociedad depende de la institucionalización del progreso científico y técnico, de la ampliación de los ámbitos sociales que quedan sometidos a los criterios de la decisión racional, y en la medida en que la ciencia y la técnica penetran las instituciones mismas empiezan a desmoronarse las viejas legitimaciones³.

Por eso Marcuse se manifiesta convencido de que no se implanta la racionalidad como tal, sino que un sistema ideológico sustituye a otro; la elección de estrategias, la utilización de tecnologías y la instauración de sistema determina y crea una trama social global de intereses que sustituye a otro entramado social dirigido y construido alrededor de otras legitimaciones, de otras ideologías.

Actualmente las culturas superiores están asentadas sobre la base de una técnica desarrollada sobre el conocimiento científico; la ciencia en este contexto se caracteriza por la disponibilidad técnica que proporciona, mas que por el cuerpo de conocimientos teóricos de que consta. Y esto hace resaltar más el hecho de que las

civilizaciones y las sociedades tradicionales toleraron escasamente las innovaciones técnicas y las mejoras organizativas, y pudieron subsistir mientras la evolución de los subsistemas de acción racional con respecto a fines se mantuvo dentro de los límites de la eficacia legitimadora de las tradiciones culturales.

2.2 LOS METODOS

Es evidente que una investigación sociológica debe aportar una construcción teórica coherente que analice, sintetice, separe o rechace, que clasifique y ordene, que comente un conjunto de acotaciones de la teoría previa. Y una parte práctica que confirme o rechace los resultados teóricos presentados. Como esta investigación completa no siempre es posible por dificultades ajenas, la mayor parte de las veces, a la voluntad del investigador, debe precisarse lo más posible cuales son los límites reales y los puntos concretos de la investigación realizada, y cuales los caminos recomendables para realizar la parte restante. Una rápida revisión de los métodos más importantes nos permitirá seleccionar las características que deseamos para la metodología elegida.

Los métodos empíricos

La medición. El deseo y la necesidad de expresar los hechos sociales en lenguaje matemático surge quizás como una consecuencia del racionalismo que encuentra en la lógica matemática una lógica abstracta y neutral que permite expresar hechos y no interpretaciones; Foucault observa que el método matemático es el único que traspasa el umbral de la

positividad, de la epistemología, de la científicidad y de la formalización.

El lenguaje matemático conlleva una doble vertiente casi contradictoria:

- la posibilidad de explicitación a través de la sistematización y categorización
- la posibilidad de abstracción y generalización

El lenguaje matemático, las matemáticas, permiten ir de lo particular a lo general, inducción, y de lo general a lo particular, deducción. Este doble atractivo para el sociólogo hace que la Sociología se operacionalice y su lenguaje se matematice; unos de los primeros investigadores sociales en utilizar la estadística fue sir Francis Galton, primo de Darwin, que intentó demostrar a través de ella las teorías de la herencia.

Pero un porcentaje o una correlación no son una explicación sociológica, ni siempre implican una relación causal. Y no es éste el único peligro del método empírico; el atractivo del lenguaje matemático, su sencillez y coherencia hacen que sea sobrevalorado a veces por los no matemáticos, pero éstos saben que el modelo matemático es múltiple, y que el lenguaje matemático cartesiano responde a una geometría euclídea muy propia del racionalismo, y muy alejado del que se maneja actualmente por ser excesivamente sencillo y lineal.

Debemos resumir que el modelo matemático del que se desprenden estos métodos de investigación lleva implícito un

modelo de sociedad, se ajusta a un modelo de sociedad que es potenciado por la utilización de esa metodología; lo que es preciso tener en cuenta a la hora de efectuar el análisis sociológico, ya que ello no es obstáculo suficiente para desechar las ventajas que el método aporta en cuanto a comparación y sistematización de resultados.

El formalismo. El formalismo es el proceso de reducir las categorías sociológicas expresadas en lenguaje normal a expresiones formales, reduciendo los contenidos connotativos del lenguaje normal. La regla fundamental consiste en lograr que el mismo tema sea siempre expresado de la misma forma.

Las ventajas que proporciona al investigador son dos principalmente:

- la construcción de un lenguaje estrictamente sociológico
- la posibilidad de utilizar formas invariables, tanto en análisis retrospectivos como prospectivos

El formalismo se relaciona estrechamente con los modelos matemáticos de la sociedad, ya que las formas matemáticas -fórmulas- cumplen las condiciones propias de éste. En sentido matemático estricto el formalismo investigaría los 'invariantes' sociales; aquellos elementos de la teoría sociológica que fueran independientes del tiempo o del lugar.

Simmel entiende que no son los contenidos de la vida social el objeto de la Sociología, sino la interacción, el cómo de los procesos de socialización; y considera que las

formas de la interacción se reducen al conflicto, la dominación o subordinación, la competencia y la división del trabajo. Considera que la familia es una unidad abstracta que se disuelve cuando se estudian las interacciones en sus elementos últimos; actores, normas y reglas. Y que debe definirse por la interacción de los miembros que la componen.

Este amplio sentido de utilización del formalismo como método lleva a Simmel a una interpretación psicosocial de la sociedad que también se verá en la sociometría de Moreno, el método de investigación de la sociabilidad, convertido hoy gracias a las técnicas matriciales y gráficas en sociomatrices y sociogramas.

Dentro de este apartado debemos considerar también la topología social, construida a partir de un modelo psicológico de la percepción, frente a los modelos psicológicos de la conformación; desde esta perspectiva se critican los métodos estadísticos porque impiden captar las diferencias individuales y la dinámica del comportamiento.

Para Kurt Levin, uno de los fundadores de la dinámica de grupos, la acción del individuo depende del campo o espacio de vida, formado por él mismo y su medio, que está psicológicamente configurado por los siguientes elementos:

- lo que existe en un momento dado para el individuo y su grupo (lo que percibe como existente, no los hechos)
- las variables psicológicas; necesidades, motivos, fines, valores y percepciones

- las variables de naturaleza social, física o biológica, como el estado de salud, las normas sociales o los valores

- los objetos

La personalidad se desarrolla cuando se aumenta el espacio vital asumible, el entorno controlado, y cuando se aumenta la diferenciación e integración del campo.

El formalismo nos introduce pues de lleno en las teorías psicológicas de la personalidad y de la acción social a través de la creación o búsqueda de los invariantes sociales, de las formas y de las configuraciones formales.

Los métodos cibernéticos. La cibernética moderna, creada como tal por el matemático norteamericano Norbert Wiener, que fue utilizada inicialmente en la teoría de la información, se emplea actualmente dentro de las Ciencias Sociales como un método de previsión de sistemas no deterministas conveniente para el estudio del cambio y la reproducción de los mismos.

Un punto de coincidencia con el formalismo como método de investigación es el carácter ecológico que ambos tienen, entendido en el sentido que considera independiente y conjuntamente al hombre y su medio o entorno; considera al actor humano y su medio exterior, que puede actuar sobre el actor o sufrir su acción. Cada acción tiene un dominio constituido por el conjunto de actores que intervienen y por el conjunto de circunstancias de tiempo y lugar que implica; cada acción se caracteriza por su dominio. La acción es un comportamiento intencional que afecta un espacio y un tiempo

determinado del medio exterior, que persigue algún fin definido por algún cambio del entorno, y que se realiza a través de una sucesión de actos elementales dirigidos a la consecución del fin deseado.

La cibernética como método aporta la distinción y diferenciación del doble lenguaje utilizado en las relaciones humanas; la cultura está codificada en estos dos lenguajes que han contribuido al desarrollo de campos separados del saber:

- Lenguaje digital; es la base de las ciencias exactas, y podría considerarse como aquel cuyas comunicaciones son traducibles a sentencias elementales codificables mediante si/no.

- Lenguaje analógico; característico del arte y la literatura, es todo aquel que no es traducible a códigos binarios.

La capacidad del hombre para captar mensajes analógicos le sirve para interpretar actitudes interpersonales no declaradas, carácter que también tienen las comunicaciones del hombre con los animales. El lenguaje analógico es previo quizás al lenguaje digital, como muestra Levi-Strauss al analizar el pensamiento mágico; podríamos reducir su axioma fundamental al de todos los conocimientos esotéricos: "como es arriba es abajo".

Esta es la base teórica de las técnicas de investigación analógicas; cuando un sistema existente en la sociedad es analógico respecto de otro sistema perteneciente a otro dominio, se acepta como primera hipótesis de aproximación que ambos funcionan igual.

El razonamiento analógico pretende llegar a integrar los métodos de las ciencias naturales y sociales en el marco de una teoría general de los sistemas, sin necesidad de postular biologismos, psicologismos o sociologismos.

Los métodos sistemáticos prospectivos

La posibilidad de analizar la sociedad como un sistema es el fundamento teórico de las técnicas de análisis prospectivo, dirigidas principalmente a elaborar las alternativas más probables entre las secuencias del cambio y evolución del sistema social. Conviene precisar las notas que caracterizan esta metodología:

- La consideración de datos empíricos como característicos de una determinada imagen del sistema -un estudio diacrónico formaría un conjunto de imágenes, una secuencia- marca una diferencia sustancial con los positivistas y con los empiristas, y establece, en cierto sentido, un paralelismo con los estructuralistas, los formalistas, e incluso con los sociólogos del conocimiento de orientación fenomenológica.

- La sistematización del conocimiento social favorece el establecimiento de unas relaciones, o la explicitación de las relaciones existentes de manera implícita entre sociología del conocimiento, teoría sociológica y teoría del control social; esta última relación en el sentido marxista de que la existencia de una teoría sobre el sistema social equivale a la existencia de un instrumento de control del sistema.

- Todas las teorías y métodos sistemáticos de investigación social contienen un mecanismo diferente en cada uno de ellos, que explica la interrelación entre la finalidad del sistema, entre los fines parciales, y el éxito o el fracaso en el logro de estas metas, y la autoreestructuración del sistema, del autoajuste a los nuevos objetivos. De aquí la consideración que relaciona esta metodología con la vuelta a los objetivos fundacionales de la sociología.

Las técnicas prospectivas se dirigen pues fundamentalmente al análisis del cambio social, y se caracterizan por una concepción particular del tiempo y de la probabilidad. El tiempo prospectivo no es el tiempo unitario y uniforme que se utiliza en los estudios históricos. Para la prospectiva, cada subsistema de la realidad social evoluciona en un tiempo cuyo ritmo de cambio y cuya duración son específicos. Se produce un cambio social cuando hay una transformación cualitativa en alguno de los subsistemas de la realidad que forman parte del mundo.

La probabilidad prospectiva no es la mera probabilidad estadística. Contiene elementos como la fiabilidad de los datos y la coherencia interna y externa del sistema, que mantienen el riesgo de equivocación o error dentro de límites científicamente tolerados. La variación de estas condiciones internas es la que permite hablar de diferentes realidades prospectivas.

Las técnicas prospectivas clásicas se reducen a dos tipos generosamente difundidos en los libros de divulgación sobre futurología (la realidad probable de la sociedad futura). La primera es el empleo de las leyes de los grandes números sobre datos cuantificables. Estos análisis matemáticos permiten establecer proyecciones; la técnica más

sencilla consiste en prolongar al futuro las tendencias estadísticas observables en los objetos de la prospección, extrapolaciones y previsiones probabilísticas.

La segunda técnica es el empleo de modelos de simulación, que pueden ser de tres tipos:

- simbólicos
- analógicos
- matemáticos abstractos

La técnica de la simulación es una elaboración teórica que introduce arbitrariamente la variación de variables o parámetros para estudiar la variación del sistema correspondiente. Las técnicas de 'escenarios', también popularizadas en la literatura sobre 'juegos de guerra', son un ejemplo de modelos de simulación que utilizan dos tipos de análisis:

- análisis tendenciales, en los que se sesgan los valores de una variable para observar los cambios del sistema.
- análisis contrastados, en los que se propone (simula) una variación cualitativa dada, y se analizan los posibles caminos que conducen a ella.

Las técnicas prospectivas modernas contemplan el uso de métodos gráficos para establecer jerarquizaciones y relaciones de pertenencia; y nuevos procedimientos para la obtención de información prospectiva como el 'brainstorming' y las 'listas de control' con diversas variantes como el 'listing method' y el 'método Delfos' de Olof Helmer, considerado como de gran validez y precisión. En él se elimina la interacción personal de los primeros, y se

profundiza en la precisión del segundo gracias a su capacidad de retroalimentación de información del grupo.

Métodos estructurales

Mencionamos los métodos estructurales de investigación que son aplicados con éxito al estudio de la lingüística aunque la mayor parte de los sociólogos consideran imposible la aplicación práctica a la Sociología porque el acontecer social destruye los códigos de orden que son objeto del saber científico alcanzable gracias a los métodos estructurales.

Boudon critica con razón, en base al hecho de que la sociedad no es un sistema cerrado como el lenguaje. Considera que la mayor parte de la sociología se encuadra como objeto de sistema indefinido, y que la naturaleza de la teoría estructural aplicable a la misma es indistintamente verificable o inverificable.

Levi-Strauss traza una barrera metodológica y considera ciencias sociales las que buscan el conocimiento para la acción, como la Sociología y la Historia, frente a las ciencias del hombre que buscan el conocimiento especulativo, como la Antropología y la Ethnología. La consideración del estructuralismo como método de búsqueda del conocimiento especulativo produce la crítica y el rechazo por parte de los sociólogos freudianos, interesados por las necesidades del hombre; de los sociólogos marxistas, interesados por en los procesos históricos; y por parte de los sociólogos weberianos, interesados en los valores de la sociedad.

La aportación fundamental de este método procedente de la lingüística es que las ciencias sociales trabajan con la conformación de las formas; no con la forma de las cosas. De considerar que la realidad social ya está estructurada nace el convencimiento de que el conocimiento de las estructuras es un saber objetivo.

Los métodos psicoanalíticos

La importancia de Freud retorna a las investigaciones sociales de la mano de los funcionalistas que reconocen en él al teórico del principio de la realidad; de los marxistas que le reconocen como el teórico de la represión, y de los estructuralistas freudianos que le reconocen como el teórico de los códigos inconscientes interiorizados.

La conducta es para Freud la actividad encaminada a detener la estimulación y descargar la tensión; los estímulos que desequilibran el organismo desencadenando la acción pueden considerarse de tres tipos:

- causas específicas, de carácter instintivo
- condiciones, de carácter hereditario
- causas concurrentes, de carácter ambiental

Pero son las causas específicas, es decir, los instintos, los verdaderos motores dinámicos del comportamiento en dos líneas diferentes; los instintos del ego, en que los recursos del hombre y de la especie se ponen en función del sujeto, y los instintos de la sexualidad en que la realización del individuo se pone en función de la especie.

Considera Freud que cuando el actor humano encuentra una barrera insuperable a su realización instintiva la energía excedente del individuo sólo encuentra dos posibilidades:

- la sublimación, en que la energía se transfiere a otra actividad socialmente aceptada.

- la represión, en que la energía se descarga en forma de alucinación del objeto satisfactorio.

Cuando el instinto mueve la conducta desde el superyo o desde el ello el comportamiento es automático, y los móviles manifiestos a la conducta del individuo son diferentes de los móviles desencadenantes de la conducta.

Racionalización y proyección son dos de los mecanismos de defensa del ego. En el primero se construyen explicaciones aceptables para justificar el comportamiento inconsciente como libremente aceptado y racionalmente elegido. Mediante la proyección los deseos censurados, imposibles de ser realizados son atribuidos a personas o factores ambientales exteriores al sujeto. Una consecuencia importante de estos procesos de enmascaramiento es el condicionamiento de las técnicas de investigación psicoanalítica; las preguntas directas sobre las causas de comportamiento obtienen respuestas verdaderas a nivel de la socialización, y falsas a nivel de la motivación.

Las técnicas motivacionales indirectas se basan pues en la conclusión del psicoanálisis de que el autocontrol del sujeto disminuye cuando puede expresarse en palabras o gestos desprovistos de una finalidad concreta.

Las técnicas indirectas para la investigación de comportamientos, motivaciones y actitudes pueden clasificarse así:

1. Técnicas verbales. Comprenden las técnicas de asociación libre de palabras, los test de asociación, las técnicas de complementación de frases, las de transmisión de relatos y las de selección de errores.

2. Técnicas icónicas. No estructuradas como el Rorschach, y estructuradas como el TAT de Murray y Morgan.

3. Técnicas mixtas. Combinan las dos anteriores.

4. Técnicas fotográficas. Como el Test de Michigan para analizar conflictos familiares y sexuales en niños menores de 14 años.

5. Técnicas dramáticas. Consisten en la construcción de una historia por el sujeto investigado, con la utilización de marionetas, construcciones u otros elementos auxiliares.

6. Técnicas de profundización. Engloban todas aquellas en que la utilización del lenguaje digital es imposible con el sujeto investigado.

Observación y experimento

Los métodos son las herramientas utilizadas en una investigación para obtener los datos básicos de la misma. La manera en que deben aplicarse viene casi siempre determinada por el propio método, pero a que sujetos y en que momento deben aplicarse son características que deben decidirse

independientemente para completar el diseño de la investigación proyectada.

La observación es el primer método utilizado en la investigación científica de la realidad; utilizado inicialmente por antropólogos y etnólogos es válida sobre todo para la descripción de fenómenos sociales antes que para la cuantificación de resultados. Fue el método utilizado en la mayor parte de los estudios sociológicos clásicos, cuando la sociología comenzaba a despegarse como materia significativamente diferenciada⁴.

Los inconvenientes de la observación son el carácter artesanal de los datos obtenidos, el correspondiente coste económico, y sobre todo la dificultad de permanecer neutral cuando el período de observación es prolongado y la presencia del observador es conocida⁵.

Únicamente parece garantizada la capacidad de observación plena y la objetividad del observador cuando este actúa como tal a lo largo de un experimento realizado en laboratorio.

El experimento puede calificarse como el mejor medio de investigación por ser el único que permite constatar relaciones causales; su realización implica una primera fase de acercamiento al tema que permita disponer de conocimientos científicos sobre el objeto investigado y elaborar hipótesis que relacionen las variables más importantes. El experimento se plantea habitualmente en fases avanzadas de la investigación para comprobar la existencia o inexistencia de

la relación causal entre dos variables cuyas series de valores muestran correlaciones significativas.

La dificultad estriba precisamente en aislar en el laboratorio la mayor parte de las variables que se van a considerar en la investigación, y en reproducir los grupos sociales sobre los que se quiere estudiar el impacto del fenómeno. El método se ve limitado por este motivo casi exclusivamente a comportamientos individuales o de pequeños grupos en relación a determinados atributos sociales como la cohesión, la comunicación o el liderazgo.

Fuera del laboratorio, donde este inconveniente no existe, se plantea el problema del control de grandes grupos y de la posibilidad fáctica del investigador para manipular el medio. Harre y Secord⁶ sistematizan las limitaciones de la experimentación en ciencias sociales en los siguientes aspectos:

- limitación de la propia situación experimental
- operacionalización de los conceptos que no se ajuste a la realidad y no se guíe por una buena teoría
- desconocimiento de los parámetros relevantes
- desconocimiento del tipo de interacción que existe en los experimentos

Son críticas, la primera propia de la experimentación, y las restantes válidas para todo sistema que obtiene datos de sujetos humanos, y que podrían resumirse en dos premisas compartidas mayoritariamente por las ciencias sociales:

1. Deben diseñarse experimentos que permitan que las personas actúen como lo harían fuera del laboratorio,

2. La experimentación debe extraer su orientación de la teoría.

Kish considera por su parte que el experimento en ciencias sociales se encuentra con otro gran obstáculo: la validez interna o representatividad y la validez externa o aplicabilidad son difíciles de conjugar en el diseño del experimento. Lo que se gana en validez interna se pierde en aplicabilidad y viceversa, y solo puede obviarse este inconveniente con la repetición del experimento numerosas veces. Los estudios se dividen un poco por esta razón en descriptivos y explicativos si la validez interna permite inducir alguna relación causal entre las variables analizadas.

Estas dificultades en la realización de experimentos, que potenciaron el desarrollo de las técnicas de sistematización prospectiva como las de simulación y escenarios (los juegos de guerra), llevaron también al desarrollo de los cuasiexperimentos o experimentos naturales en los que se controla cuando medir y a quien medir, pero se buscan hechos naturales o artificiales producidos sin control del investigador para el cuándo y a quién experimentar, a diferencia del verdadero experimento en que el investigador determina también estas fases.

Finalmente hay que considerar otra dificultad añadida tanto al experimento, al cuasiexperimento e incluso a las técnicas muestrales y es la dificultad intrínseca en el procesamiento de los datos para la obtención de resultados. Hay problemas estadísticos sin resolver, a pesar del avance

informático, que afectan a dos grandes grupos de líneas de investigación de los análisis sociológicos de la estructura:

a) En las investigaciones que implican relaciones entre individuos u otras entidades en que se emplean técnicas como el análisis factorial o multidimensional, el análisis de conglomerados, las redes sociométricas y las teorías de grafos (path analysis).

b) en las investigaciones sobre el funcionamiento de las estructuras, o el estudio de estructuras múltiples que afectan a las mismas personas.

En cualquier caso el reconocimiento de estas dificultades no debe desanimar al investigador, ya que como dice Leslie Kish "el diseño estadístico, igual que el arte de la política, siempre implica un compromiso entre lo deseable y lo posible"⁷, y la idea de que cada cosa influye en cada cosa no debe impedir estructurar la realidad en bloques recursivos que permitan llegar a conocerla mejor.

2.3 CONCLUSIONES METODOLÓGICAS Y PLANTEAMIENTO DEL TEMA

Seleccionado el tema de investigación de "La familia como institución represora" por las razones enunciadas y descritas en la introducción, y que representan en definitiva un estado de inquietud intelectual provocado por una situación social y unas cuestiones a las que no se encuentra respuesta aceptable según los criterios científicos sociológicos actuales, se plantea necesariamente un análisis metodológico en profundidad para acercarse al tema y ser capaces de traducir las cuestiones genéricas ya planteadas en preguntas específicas y concretas; para intentar obtener respuestas a esas preguntas; y para poder obtener

conclusiones con unas condiciones de validez claramente definidas.

En el primer apartado planteamos la discusión existente entre dos opciones que definen distintos sistemas de comprender la sociología, y de construirla de cara al futuro. Por un lado encontramos una concepción y construcción tradicional, clásica en el nacimiento y desarrollo del conocimiento científico, que va del conocimiento general, del saber vulgar de la gente (V. Cuadro 2.2) a un conocimiento contrastado, razonado, apoyado en una teoría que como en las ciencias experimentales está en pie solo mientras no se encuentra en la experimentación ningún hecho que la desmienta o contradiga; de ahí la necesidad imperiosa que los sociólogos e investigadores adscritos a esta tendencia manifiestan por la búsqueda y recogida de datos válidos comparables y acumulativos.

En el desarrollo de las herramientas metodológicas imprescindibles para asentar y estructurar completamente según esta concepción los hechos sociales vimos que se necesitan:

- un lenguaje preciso, descriptivo y explicativo.

- unos indicadores o variables descriptoras suficientemente significativos en la representación de cada proceso social, o de cada fase del mismo.

- un conjunto de variables independientes que representen los elementos de la estructura que se considera determinan el proceso.

- unas sólidas y consistentes relaciones matemáticas entre unas y otras, que representen en definitiva un avance teórico sobre la teoría de partida.

La segunda concepción organiza y construye la ciencia sociológica considerando que su objeto son grupos de individuos o instituciones situados en un mismo núcleo social, que se relacionan de la misma manera y bajo las mismas pautas que en la estructura social especializada en el logro de fines, la política, o en general bajo las pautas de la subestructura social dominante. Consideran que no puede estudiarse la ciencia social simplemente como una acumulación de datos si no se señala de alguna manera la existencia de una superestructura dominante que altera los valores y los significados de los hechos acumulados, a través de la alteración de las variables e indicadores que les definen y que sirven para construir los resultados.

Si cuesta considerar la primera concepción como algo subjetivo, capaz en esencia de admitir distintas valoraciones, y por el contrario parece ser esa la característica de la segunda concepción; si cuesta considerar la segunda concepción como algo realmente objetivo y científico es porque nuestro sistema de valores, en el que fuimos socializados, asigna un valor superior a los objetos cuanto más absolutos y menos relativos sean. Como reflejo de un pensamiento cosmogónico superior absoluto y constante, que también anteriormente se había manifestado en las ciencias físicas y de la naturaleza y que también costó superar rompiendo las barreras del orden, de lo determinado y de lo armónico para llegar al caos, a la indeterminación y a las nuevas formas.

Pero el hecho de admitir que la sociología racional, el racionalismo, y la ciencia racional juegan el papel de otras ideologías y deben ser despojadas de su valor absoluto no libera totalmente al investigador del principio que subyace en ellas: la necesidad de medir. Al conocimiento del objeto

ha de llegarse por las cualidades que le adornan; y para ello hay que definir sus propiedades, medirlas, analizar sus pautas de evolución y la relación de todas estas cualidades con las de otros objetos, iguales, mayores o menores, si existen.

En la interpretación que se haga de los números obtenidos y en las conclusiones que con ellos se quieran probar y se consideren probadas consiste la ideología de este sistema.

Y para cerrar el bucle de este análisis hay que considerar que cuando se da con tanta facilidad el último paso que acabamos de dar aceptando la necesidad de la medida pero no su intrínseco valor ideológico es que estamos participando de esa postura. No creo que la sociología dialéctica trate de ignorar toda medida; creo que insiste reiteradamente, por lo fácil que es olvidarse de ello, que el medir implica aceptar una estructura ideológica del conocimiento, y que es preciso no dejarse atraer y embrujar por la medida como solución total y definitiva.

En el segundo apartado consideramos los problemas que plantea la medida en sí. La medida establece una relación entre los elementos del conjunto considerado y determina un orden entre ellos; las propiedades que debe cumplir esta relación establecida entre los elementos del conjunto las conocemos de manera intuitiva aunque habitualmente no las explicitemos por no ser preciso:

- la propiedad antisimétrica dice que cuando dos elementos pueden intercambiar su lugar en la relación establecida entre ellos son equiparables, es decir iguales para esa medida⁸.

- la propiedad transitiva dice que cuando un elemento se relaciona con otro, y este con un tercero, el primero y el último están relacionados entre sí⁹.

Una medida es una relación que existe para dos elementos cualesquiera de ese conjunto, y que por construcción matemática se expresa mediante un número, símbolo que en todas las culturas lleva aparejado la idea de orden y de lugar ocupado en una escala.

Así se llega al fondo de la cuestión en la crítica realizada al método empírico y en la comprensión de por qué éste implica una ideología:

1. Porque la medida implica establecer una comparación entre las personas de un grupo, entre los grupos que forman una estructura, entre los roles que desempeñan los actores sociales, y de manera general entre cualesquiera elementos del escenario social, rechazando de manera implícita pero categórica la igualdad de estos elementos, de los seres humanos en definitiva.

2. Porque los criterios sobre los que se debe medir son valores sociales preconfigurados, no algo imparcial y objetivo como pretende el método.

3. Porque el ser humano está fuertemente socializado y acepta estas categorías anteriores como algo natural, como algo intrínseco al objeto social, y por ello como única manera de acercarse a él, de conocerle científicamente.

Pero al referirme a las dificultades de la medida vistas en el apartado anterior lo hago también sobre las relativas a las condiciones de entorno y definición del proceso de medición. Vemos como cada método ayuda a describir y mide mejor unas cualidades que otras; selecciona implícita o explícitamente el conjunto de variables sobre el que se aplica, al igual que sucede con los métodos y procedimientos

de las ciencias experimentales. Ello ya nos pone de manifiesto la necesidad ineludible de tener un conocimiento previo del objeto que se quiere investigar, y como este conocimiento obliga a seleccionar cuidadosamente, condiciona en algún sentido, las técnicas que van a ser aplicadas.

Hay que determinar también mediante hipótesis previas quiénes son los actores sociales clave en el desarrollo del proceso social que se va a investigar, y cómo y cuándo se va a realizar la investigación sobre ellos, características todas ellas que definen el proyecto y constituyen el diseño del mismo. Y que como señalamos entonces con el desarrollo y avance de las investigaciones sociales ha ido desplazándose, en general, de la observación simple a la observación controlada, al cuasiexperimento y al experimento propiamente dicho, a pesar de las dificultades que este entraña.

De estos apartados tanto individual como conjuntamente se desprende la necesidad de un conocimiento previo del objeto de la investigación lo más completo posible, lo que constituye el núcleo de la investigación teórica imprescindible, anterior al diseño y desarrollo de la investigación práctica y del trabajo de campo. Cuando el tema investigado es suficientemente conocido, y existen ya investigaciones prácticas realizadas, diseño y proyecto pueden ser similares y complementarios a los anteriores, para cubrir con los nuevos datos obtenidos la función acumulativa y comparativa de lo que hemos considerado la base del conocimiento racional. Esta situación nos lleva directamente a la fase práctica del proyecto, ya que las hipótesis previas se asientan o existen en el cuerpo de conocimientos teóricos existentes.

Un caso diferente es el de la investigación dirigida hacia aspectos menos elaborados de este cuerpo de conocimientos teóricos, que trata de resaltar relaciones entre categorías estructurales o funcionales que anteriormente no se consideraron importantes o se ignoraron, y que en nuevas circunstancias advenidas con el cambio social, -de sus parámetros y valores- adquieren una importancia diferente y contribuyen a la elaboración de nuevas hipótesis que será preciso comprobar.

Así una primera inquietud sobre el tema, surgida quizás de cosas cotidianas y comunes, depurada de lo anecdótico y trivial, y reducida a premisas que interrelacionadas proporcionan una hipótesis o un conjunto de ellas sobre las que trabajar, tiene que ser sometida a investigación teórica revisando las teorías existentes relacionadas con el tema objeto, y los autores que desarrollaron su trabajo en las áreas afectadas, para la comprobación de la posible existencia de hipótesis o resultados en la línea de investigación seleccionada, que estuvieran ocultos o enmascarados en otros marcos teóricos o bajo otros descriptores lingüísticos.

Hay que profundizar en el estudio con el objetivo de definir con precisión los elementos sociales implicados, las características de las relaciones descritas y las condiciones del campo social en que éstas se producen; y todas cuantas informaciones complementarias contribuyan a realizar una descripción detallada, un dibujo claro y nítido del tema que se investiga.

Recogida esta información es necesario diferenciar estrictamente la parte que constituye el núcleo teórico

admitido en el momento del estudio, de aquellos otros elementos que aún relacionados y estructurados como una prolongación teórica necesitan ser verificados antes de ser aceptados definitivamente.

Esta revisión teórica es muy importante y constituye ya una investigación en sí misma, aunque puede ser considerada como una parte de la investigación total. La finalidad inmediatamente práctica de la misma es la de proporcionar los elementos precisos para completar la investigación: las variables independientes, las variables dependientes, indicadores o descriptoras del proceso social, las condiciones óptimas de aplicación y la estimación de los métodos que deben ser utilizados; teniendo siempre presente como la selección de estos elementos puede introducir de manera involuntaria o inesperada un sesgo ideológico en los resultados de la investigación que lleguen a invalidarla.

Este es el caso de la investigación sobre la familia como institución represora, en la que se presentan elementos heterogéneos; fundamentalmente elementos estructurales y funcionales de la sociedad como es la familia, y procesos y estructuras mentales del individuo que condiciona y determina sus actitudes como sujeto independiente y como sujeto que forma parte de la familia y es miembro de ella. Establecer relaciones entre ellos a través de elementos intermedios no es una tarea que pueda emprenderse directamente de manera práctica puesto que no están explícitamente definidas las preguntas en el contexto teórico en que nos movemos. Sólo encontramos implícitas y sin precisar las posibles relaciones entre ellos en un contexto vulgarizador, que es preciso reelaborar y justificar inicialmente a través de una investigación teórica tal como acabamos de describir, y ella es en principio y fundamentalmente el objeto de este trabajo.

Por ello voy a describir a continuación el diseño de la investigación teórica que voy a realizar sobre la familia como institución represora.

Sobre la familia

La familia es conocida como institución universal en todas las sociedades aunque la dualidad entre el concepto sociológico y la realidad personal sirve para que se relativicen o hagan más ambiguos algunos elementos que la forman. Siendo el objeto de este estudio la familia de nuestra sociedad actual necesitamos individualizar los elementos que la componen para saber a qué nos referimos cuando hablamos de ella, cómo definimos sus cualidades y cómo podremos medir la prevista influencia de la represión sobre ella; cuánta influencia es, cómo se produce, dónde y por qué se produce. A priori consideramos cuatro partes importantes en este estudio:

1.- La evolución de la familia hasta nuestros días nos ha de proporcionar una visión del cambio experimentado, de su historia y de los factores que influyeron en cada cambio, y sobre qué estructuras o funciones lo hicieron.

Al tiempo pondremos de manifiesto el papel que juega el matrimonio en la familia, el valor simbólico-determinante que tiene sobre la forma que ésta adopta en cada caso.

Encontrar una pauta de cambio puede ayudarnos para determinar si es posible o no lo es, aún de manera hipotética, establecer una relación entre la represión y el modelo de familia esperado.

2.- Un análisis de la estructura familiar considerará sus subestructuras: la subestructura de parentesco y la revisión de las clasificaciones familiares pueden ayudarnos a situar al sujeto en su entorno y a conocer con qué otras personas del círculo familiar se relaciona y si hay factores que caractericen estas relaciones de manera especial.

La subestructura de roles nos enseñará los papeles activos que conoce el individuo, los que interpreta en cada momento y cómo lo hace. La interrelación que mantiene con los demás miembros de la familia y del círculo social depende directamente de la aceptación o rechazo que recibe de los restantes actores sociales; y probablemente la represión pueda influir, actuando como un filtro, sobre la percepción de estos valores por el individuo.

Asignamos a la subestructura de orden una importancia mayor de la que habitualmente se le da por considerar que define el modelo de convivencia generado por la familia, existente en ella, y exportable fácilmente dentro del círculo familiar.

La subestructura de orden es la representación más inmediata del concepto o esquema de autoridad que existe en la familia y se relaciona directamente con la estructura normativa asumida y con el grado de integración social manifestado, todo ello estrechamente vinculado con los valores culturales dominantes. Podemos resumir que consideramos la subestructura de orden de la familia como un resumen final de la misma donde todos sus valores sociales están representados.

La conformidad o disconformidad de los hijos adultos con esta subestructura pone de manifiesto el éxito tenido en el proceso de socialización y el nivel de fracaso en ese proceso que ha de ser compensado con el ejercicio de la autoridad familiar.

3.- En esta parte se revisan las funciones que con prioridad sobre otras la familia cubre en la sociedad. Sabemos que ningún subsistema funcional es cubierto por una institución o grupo social, y la dificultad en delimitar con exactitud cuando se está acabando de cumplir una función o comenzando a cubrir otra; es decir, los límites entre una y otra.

La familia puede cumplir a la vez varias funciones, y a nivel individual puede ser una de ellas la que resulta funcional siendo las restantes complementarias; pero es la que resulta funcional desde el punto de vista del grupo social en cada momento la que nos interesa, y será la que analizaremos describiendo los elementos de la vida familiar o individual a los que afecta y su trayectoria como consecuencia del cambio en la familia si existe una variación que pueda definirse como tal.

Siempre se ha pensado en la familia como la institución que sirve para reproducir la especie y objetivamente ello es así también hoy, por eso se considera la función reproductora. También la familia desarrolla una función económica con diverso grado de importancia social; pero por escasa que parezca ser en nuestra sociedad actual para el grupo no podemos dejar de tener en cuenta que ella canaliza los recursos económicos de que dispone una parte numerosa de individuos durante un período de sus vidas.

La función socializadora se refiere a la capacidad educadora e integradora de la familia para sus miembros más jóvenes o menos conocedores del medio social en que se vive. Es considerada función de la familia enseñar las normas del grupo, los valores culturales y las sanciones que corresponden al incumplimiento de los deberes.

Socialización también es el aprendizaje de los roles, de los distintos papeles que un individuo puede desempeñar a lo largo de su ciclo vital, con los derechos y deberes que le son propios. En este aspecto la evolución social ha implicado una transferencia de funciones de la familia a otras instituciones que adquieren un mayor protagonismo en la enseñanza de las normas a los nuevos miembros de la sociedad. Intentaremos clarificar los elementos que forman parte del proceso de socialización y que son afectados por la represión.

En la función estabilizadora también puede notarse la influencia de la represión por tratarse de la función de la familia que se revela más directamente a nivel individual, ligada a las características psicológicas del individuo. Los problemas que aquejan al individuo a lo largo de su vida se desplazan desde el plano objetivo de las cosas al plano subjetivo de las necesidades y de los deseos. Si la función económica, se refiere en principio a lo relativo a la satisfacción de las necesidades básicas del individuo, la función estabilizadora se refiere a lo relativo a tranquilizar y estabilizar las tensiones producidas en el individuo por lo relativo a las satisfacción de sus necesidades vitales, económicas, afectivas y de cualquier otra índole.

Por último analizaremos la función mediadora que la familia ejerce como órgano intermedio entre el individuo y la sociedad total formada por sus instituciones más importantes como la política, la religión o la justicia.

Como en casos anteriores es presumible considerar un cambio en el concepto y en la propia función luego de la evolución social realizada; no serán ajenos a esta función los fenómenos de la información, su incremento y su expansión, y el efecto inmediato que tienen sobre la familia potenciando su carácter de centro primario y mediador de información para sus miembros y su entorno.

La mediación social completa hoy en día en los campos normativo y cultural la inicial función de control ideológico que implica el proceso de socialización, que en otros momentos sólo contaba con herramientas menos sofisticadas para ello.

4.- En la cuarta parte queremos estudiar la visión psicológica de la familia. Acabamos de indicar que muchos problemas adquieren esta condición no tanto por la cantidad de desorden material u objetivo que implican como por la certidumbre interna del individuo de que aquello constituye un problema.

En esta línea pensamos que la familia no va a depender sólo de la realidad social absoluta, de su estructura, del equilibrio de sus subestructuras o de la funcionalidad de sus procesos dentro del grupo social en que se desarrolla, va a depender de como cada persona vea a la familia, a la suya propia en principio; para permitir que autodefina su

posicionamiento frente a ella y se sienta formando de una entidad real con lazos reales, o al margen de la entidad formal que se llama familia.

Este autoposicionamiento influirá también notablemente en la opinión que adquiere de la familia en general como institución y en su actitud con las restantes familias que integran su círculo familiar.

Este aumento del valor personal de las cosas, del reconocimiento de los condicionamientos internos del individuo y de su personalidad forma parte de la evolución de la sociedad en este último siglo debido al desarrollo de teorías, como el psicoanálisis y el marxismo, que interpretan el mundo a través de variables más ligadas con la realidad social, tanto en los hechos económicos como en la asunción por el individuo de una responsabilidad más directa en los hechos que le afectan.

Por eso consideramos importante en este apartado sentar las bases de lo que llamamos la visión psicológica de la familia tratando de postular alguna relación entre los elementos que la definen y las variables sociológicas anotadas en los apartados anteriores.

Sobre la represión

Una primera aproximación al conocimiento de lo que se entiende por represión nos acercará al comienzo de la teoría psicoanalítica a principios de siglo en que Freud analiza todos los procesos mentales del individuo; no sólo los procesos conscientes desarrollados bajo la mirada directa y

el control del sujeto, sino también los procesos preconscientes e inconscientes que se desarrollan sin el conocimiento directo o control del mismo. Esta línea de análisis sobre cómo surge científicamente el concepto de represión no es una elección ideológica, pero sí marca unas coordenadas de contorno y de situación.

En él se revisa con Freud el desarrollo de los procesos oníricos y la estructura del aparato psíquico del individuo en el que se plantea y existe el proceso. El objetivo preciso de este apartado consiste en sentar firmemente una definición y unas propiedades que puedan servir como punto de partida formal para nuestra elaboración posterior de una teoría sobre la represión; y en ella me parecen puntos claves, esenciales, el relativo a la unicidad y a la temporalidad.

El primero nos dice si la represión es un proceso único que puede actuar en diversas circunstancias selectivamente, o bajo este nombre común se engloba un conjunto de procesos de características similares, pero no idénticos, que actúan de manera distinta sobre cada circunstancia diferenciada.

También es importante deducir si la represión es un mecanismo puntual o secuencial, es decir, si actúa solo en un momento del proceso mental, o si actúa a lo largo de una secuencia del mismo; una u otra posibilidad estarán probablemente en relación con la complejidad del mecanismo, siendo también posible hablar, como en el caso de la unicidad, de un único mecanismo con la capacidad de actuar puntual o secuencialmente, o de varios mecanismos diferentes englobados bajo un nombre común. Ambas posibilidades en principio parecen verosímiles, ya que las imágenes del

'vigilante' o de la 'barrera' utilizadas por Freud podrían interpretarse tanto en un sentido como en otro.

El tercer punto en el que resulta importante fijar una hipótesis es sobre la finalidad última del mecanismo de la represión, ya que influirá notablemente en su configuración definitiva. Parece evidente que cualquier vigilante o barrera ejercen una labor protectora, aunque quizás lo hagan de una manera pasiva, estática. Una activa participación en la defensa de los procesos mentales y de la psique del individuo es ya una labor mucho más especializada y de mayor responsabilidad. Si esto es así, podremos reflexionar sobre cual es el criterio del mecanismo, y si aceptamos que sea evitar todo displacer al sujeto evaluar que grado de realización alcanza en su objetivo.

Tras esta descripción y análisis del mecanismo de la represión como proceso mental interno, estudiaremos la descripción de la represión como mecanismo de defensa que realiza Anne Freud, e iremos analizando la proyección en el exterior de este proceso interno.

Los dos aspectos que consideraré especialmente en esta fase son la represión como barrera de los instintos -que es la idea básica que vulgarmente se tiene de la represión y por lo que es aceptada positivamente- y la represión como mecanismo de defensa en los procesos histéricos.

Es preciso anotar que a medida que profundicemos en el estudio de la represión iremos encontrándonos con mayor número de manifestaciones y procesos mentales considerados anormales; esto es importante porque nuestra investigación

teórica debería llegar a una conclusión sobre donde es posible investigar la existencia y características de los procesos represivos; si es posible unicamente en individuos con síntomas externos de procesos mentales alterados o si ello también es posible en sujetos sin estas manifestaciones. Las posibles técnicas de investigación que contestarían al cómo son las apuntadas en el párrafo anterior¹⁰.

La angustia y la neurosis son las señales más comunes de la existencia de un problema en la mente del individuo relacionado con la represión. También pretendo en esta investigación delimitar las circunstancias y las consecuencias que van aparejadas a estos problemas, cómo se incorporan a la personalidad en la pubertad y cómo sus manifestaciones más frecuentes son el ascetismo o la intelectualización; veremos entonces que tipo de relaciones podrían establecerse entre los procesos intelectuales y las formaciones del instinto. Esto es importante porque en la pubertad se configura de manera definitiva para la vida adulta del individuo el carácter formado en la primera edad.

Seguiremos analizando la represión en Adler y Jung que si bien siguen la teoría psicoanalítica la reinterpretan de maneras diferentes. Adler es quizás quien más se separa de Freud, y su teoría del carácter nos proporciona otro planteamiento diferente al de la represión, más continuador aparentemente de la estructura del conocimiento de la época concreta y de su conceptualización, lo que le permitirá integrarse más fuertemente en la cultura compartida, común, de la sociedad europea. Muchas de sus premisas e interpretaciones se convertirán con el uso en fórmulas estereotipadas para la interpretación de la personalidad.

El análisis de Adler debe permitirnos extraer conclusiones sobre la validez de la represión como causa explicativa de los procesos mentales y sociales en cuanto fuerza modeladora de la personalidad; y ello en un contexto significativamente diferente del original.

Jung se sitúa más en este contexto original al que acabo de referirme, pero revisa los conceptos y fundamentalmente la interrelación existente entre la neurosis y la represión, cuestiona la teoría del traumatismo de Freud no considerando suficientemente probada su relación causal con las neurosis u otros trastornos mentales. También se plantea otras cuestiones interesantes sobre la represión: la actitud que adopta el individuo cuando comienza a ser consciente de ella; la disociación de la personalidad como causa última de las neurosis; la influencia profunda del padre y de la madre en la formación del mundo mental en que vive el sujeto.

La aportación más importante que hace Jung es la del planteamiento energético de la actividad humana. La utilización del concepto de libido representa la consideración de la represión como un proceso fundamentalmente dinámico, canalizador de la libido y consecuentemente regulador de los niveles energéticos de los procesos mentales e incluso de la actividad general de la persona. Es preciso seguir este desarrollo con atención por la importancia que presumiblemente podrían tener las conclusiones que se obtengan en este sentido.

Una vez conocida la estructura interna de la represión y como se manifiesta en el exterior en los casos de neurosis y otros procesos anormales. Hay que buscar alguna

manifestación externa de que el sujeto está sometido a un proceso de represión controlado que no produce alteraciones graves del comportamiento o la personalidad.

Pensamos que estas manifestaciones pueden encontrarse con mayor probabilidad en entornos relativos a la normatividad o la cultura como caldos de cultivo propios del medio social, y podríamos quizás localizarlas concretamente:

- en estructuras categorizadas y jerárquicas.
- en manifestaciones dialécticas dentro de algún proceso de interrelación con el medio externo.

Y ello está en relación con la última fase de la evolución del pensamiento de Freud en que parece apartarse del psicoanálisis, se deja llevar de un pesimismo total y considera que es la cultura que integra a los individuos en la sociedad quien lleva implícita la represión.

Trataremos de buscar en la visión de Marcuse sobre la sociedad represora y la estrecha relación que existe entre progreso y represión estas manifestaciones, y también completar la visión de la evolución del psicoanálisis. A priori consideramos este desarrollo capaz de proporcionarnos nuevos puntos de vista que puedan servirnos como indicadores de la represión, y apuntarnos líneas de investigación sobre las formas en que podemos encontrar relacionadas la represión y la familia.

Podemos considerar que la interpretación de Marcuse se halla muy integrada e identificada en nuestra cultura común,

como decíamos de Adler, y por ello sus reflexiones puedan servirnos de cómodo puente entre la teoría y la realidad.

Castilla del Pino nos proporcionará una visión global del proceso de socialización en relación con los parámetros de nuestra investigación; la represión, la estructura normativa en que se desarrolla el individuo y en la que se ha de integrar; y la formación de la personalidad es un proceso simultáneo al de la integración social.

La socialización es el proceso a través del cual se enseña el principio de realidad a cada individuo, motivándole al mismo tiempo para aceptar la versión que se le proporciona e integrarse en ella. Castilla del Pino analiza globalmente como ajusta el sujeto la realidad a su experiencia dando una importancia relevante a un mecanismo de ajuste, la culpa, que sirve al sujeto de indicador para modificar su actitud, sus acciones sobre los demás, de manera que le permita optimizar el rendimiento de su capacidad y energía. Este es el planteamiento dialéctico desarrollado: la formación del carácter y el aprendizaje social de la realidad sólo son posibles a lo largo de un proceso constante de interrelación con los otros.

Dos puntos son de inmediata aplicación en nuestra investigación; el grado de represión existente en el proceso de socialización y la proyección de este proceso sobre la familia que es la principal institución socializadora. En el primer aspecto hemos de buscar conclusiones o premisas que nos permitan comprender cómo se enseña y cómo se reproduce en el proceso de aprendizaje la represión. El segundo punto nos proporciona un importante nexo en el que aparece por primera

vez la familia como institución estrechamente relacionada con la represión.

Sobre la familia y la represión

Interesa analizar en este momento cómo el concepto de represión de la teoría psicoanalítica se presenta realmente en el medio familiar; cómo influye en la normalidad o anormalidad de su estructura, y sobre las áreas de socialización más propicias a su acción, especialmente la sexualidad y la inculturización.

Ronald Laing en su análisis y crítica de la realidad familiar nos muestra cómo aparece la represión en una estructura de ideas que se interrelaciona directamente con la realidad como es la familia. Es un ejemplo claro y preciso de cómo existen a caballo de la mente del individuo una estructura teórica con una proyección exclusivamente psicológica y una estructura formada por las realidades de la familia propia, y cómo la represión fluctúa de una a otra según los elementos en los que se basa y en los que se proyecta.

Este análisis comprende también el procedimiento de ajuste de la realidad y la experiencia familiar al conjunto de normas del grupo social y de los distintos tipos de mecanismos que se utilizan para ello, lo que define de alguna manera el resultado final según la utilización que se haga de ellos, y en particular de cuando y como se utiliza la represión. También puede proporcionar este análisis una base para aceptar una construcción teórica de la familia como una unidad del grupo que utiliza por sí y para sí estos mismos

mecanismos, es decir, de una construcción que nos permita hablar de represión familiar no como la inducida por los adultos responsables de la familia sobre sus miembros individuales, incluyéndose ellos mismos; sino de la represión de esta unidad para ajustarse al conjunto social.

Otro punto de vista muy interesante para completar esta perspectiva de utilización de la represión dentro de la estructura psicosocial de la familia es la que realiza Lacan con el análisis detallado del mecanismo de los complejos familiares y su teoría sobre la función que estos desempeñan en el proceso de maduración y estabilización de la personalidad del individuo; ésta se refiere fundamentalmente a la capacidad de comunicación de cosas relacionadas con la mediación subjetiva de la realidad, y con el control y direccionamiento de los instintos.

El complejo de destete, el complejo de intrusión y el complejo de Edipo deben ser analizados por ello para diferenciar el proceso normal que manifiesta su superación y la consecución de grados sucesivos de madurez del proceso patológico en que los complejos no son superados y graban en la personalidad del individuo situaciones ficticias o reales como traumas a su vez originarios de una cadena de comportamientos anormales que pueden afectar a la sexualidad, a la capacidad de comunicación, a la flexibilidad o rigidez de la persona y a su comportamiento social en general.

Esta anormalidad de comportamientos se plantea inicialmente dentro de la propia familia y provoca una situación de anormalidad familiar, que solo podemos analizar, definir y valorar marcando unas pautas de comportamiento familiar normal que nos sirvan de punto de referencia. El

proceso de formación de la pareja, las fases por las que atraviesa y los principios fundamentales que intervienen en la estructuración de su comportamiento pueden darnos una buena imagen de lo que es la normalidad familiar, incluyendo incluso en esta situación las tensiones existentes entre los miembros de la pareja por los reajustes precisos en sus respectivas mentalidades para una convivencia positiva y prolongada.

Analizaré también los subgrupos que dentro de la familia agrupan a los distintos individuos según sus roles y como las relaciones entre subgrupos influyen en el comportamiento global de los individuos; éstos pueden agruparse en categorías o patrones de comportamiento, y el predominio de unas categorías u otras es lo que define en última instancia que el tipo de situación familiar pueda ser definido como normal o como anormal.

El tipo de patrones complementarios de comportamiento existentes en la familia puede favorecer o dificultar la transmisión de éstos entre unos miembros y otros de la familia, como individuos o como subgrupos, y la existencia de esta situación de contagio o de defensa psicosocial determina en gran medida que la situación predominante de la familia sea de normalidad o anormalidad.

Estudiaremos a continuación un área de comportamiento, la sexualidad, especialmente significativo como indicador del tipo y de la intensidad de la represión existente en la familia: la idea de placer está tan fuertemente ligada a ella, y también la idea de una poderosa fuerza instintiva que hay que encauzar, que incluso me atrevería a decir que es el

primer campo de la personalidad y del comportamiento en que puede detectarse la represión.

Analizaremos como se presenta la represión de la sexualidad en al familia en las distintas fases del ser humano, desde la lactancia hasta la vejez, con que elementos estructurales se realiza principalmente y en que rasgos de la personalidad incide y se manifiesta más.

Este mismo análisis puede repetirse con otra perspectiva que completa la anterior, considerando a los miembros de la familia no solo en su propia identidad, sino como elementos conjuntos de una unidad social que realiza una función socializadora y educativa directamente dependiente del grupo social, de sus valores y de sus normas; del grado de rigidez o permisividad sexual que éste tenga.

La distinta ubicación que un grupo social tenga en esta escala dependerá de su idea sobre el placer, sobre la moral natural y en definitiva de la imagen positiva o negativa que tenga de la sexualidad, y este posicionamiento puede marcar las fase y la fuerza con que la familia asume la tarea de realizar una represión de la sexualidad.

También consideramos en este caso necesario explicar cual es el concepto de sexualidad que adoptamos como norma sobre el que establecer las comparaciones adecuadas, por esc se incluirán los puntos considerados claves para situar ese contexto; las distintas funciones que la sexualidad puede cubrir, como se configura ésta en nuestra sociedad y como puede instrumentalizarse para controlar de alguna manera al individuo.

También ha de ayudar en esta tarea conocer algunos puntos de la evolución de la idea de amor y del concepto del matrimonio en nuestra sociedad, que determinan características presentes en la institución familiar que condicionan su comportamiento y su actitud, aún sin corresponder ya a los hechos sociales de origen religioso o económico que determinaron su aparición.

Otra área en que se manifiesta inmediatamente la existencia de represión y su intensidad es el área de la normas sociales, de la normativización que constituye la base del proceso socializador; situaremos exclusivamente como complemento de lo anterior, y como fin de la investigación, aquello que se relaciona con la educación represiva, que es la institución que complementa a la familia en función socializadora, y como se configuran los valores culturales que sustentan este proceso según es el modelo de sociedad; y como la familia como tal puede adoptar un papel y una actitud frente a la normatividad social, y al papel que ella misma jugará en este terreno.

NOTAS DEL CAPITULO 2

1. Por comprensiones puede entenderse cualquier sistema de símbolos no regido por una lógica matemática; las normas, los principios molares y los valores culturales son en este sentido conjuntos de comprensiones.
2. HABERMAS, Jürgen. Ciencia y técnica como "ideología". Madrid, Tecnos, 1986
3. Legitimaciones o símbolos de justificación fue el término acuñado por Max Weber para denominar los símbolos morales o fórmulas legales en que se asienta la autoridad o el poder político. En la ciencia social este concepto ha sido muy utilizado con muy diversos nombres, desde 'voluntad general' en Rousseau y 'representaciones colectivas' en Durkheim a 'ideas dominantes' de Marx, y el mucho más utilizado de 'ideologías' de Karl Mannheim.
4. Los estudios de la Escuela de Chicago dirigidos por Robert E. Park "Middletown". "Etnología de la Norteamérica media" dirigido por Robert Lynd (1925-35). "Tikopia" de Raymond Firth (1923-29). Y el muy famoso "Management and the worker" dirigido por Elton Mayo (1927-32).
5. Esta dificultad fue reconocida expresamente por William F. White quien realizó el estudio de las estructuras de un barrio deprimido (Cornerville, 1939-40); la profundidad de la observación le convirtió en un sujeto mas del conjunto observado.
6. ALVIRA, Francisco. Los dos métodos de las ciencias sociales. Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1979. pp.55 y sig.
7. KISH, Leslie. "Representación, aleatorización y control" en: ALVIRA, Francisco. ob.cit. p.227
8. Si a es mayor que b , y b mayor que a , implica que a y b son iguales.
9. Si a es mayor que b , y b es mayor que c , implica que a es mayor que c .
10. Véase "Los métodos psicoanalíticos" pp.33 y sig.

3. LA FAMILIA

Una aproximación sociológica al concepto de familia, y en general a cualquier concepto cuyo contenido esta en el lenguaje diario de las personas, a nivel coloquial, a nivel intermedio, con acepciones y valores poco definidos por su presumible ambigüedad y lo obvios que resultan en la conversación cotidiana precisa un cuidado especial.

Consiste en esperar todos aquellos elementos que delimitan diferentes perspectivas. Desensamblarles y separarles, ya que facilmente permitirán con otra construcción distinta obtener un modelo nuevo. Cada una de las piezas más pequeñas que resulten de este análisis ocupa un lugar en cualquier diseño que nos planteemos. Cada pieza mantiene una determinada relación con todas o con alguna de las demás, realiza una función con el conjunto dibujado. Cada una de estas piezas es vista de distinta manera y representa algo distinto para cada individuo que ve, o que participa en la figura social.

Estas configuraciones distintas, formadas con los mismos elementos, agrupadas bajo el nombre común de familia explican y permiten la comunicación del hecho social cotidiano entre individuos con valoraciones culturales dispares. Permiten al mismo tiempo responder a la cuestión

primordial que los antropólogos se plantearon al estudiar la familia: su universalidad. Bajo estas condiciones es posible afirmar que la familia es universal y se presentará en cualquier tipo de sociedad; aunque las características sean distintas, aunque las funciones realizadas no sean las mismas, o sean realizadas por diferentes piezas de la estructura.

Lévi-Strauss reconoce esta tendencia entre la mayor parte de los antropólogos; aceptar que la vida familiar se presenta prácticamente en todas las sociedades humanas, aunque sus costumbres sexuales y educativas difieran en gran medida de las nuestras.¹

El término "familia" se utiliza actualmente para definir una unidad social mínima formada por una pareja -los cónyuges- y sus descendientes. Esta unidad mínima incrementada con parientes consanguíneos próximos sigue recibiendo el mismo nombre, y su utilización en uno u otro sentido es distinta, aunque técnicamente no lo sean.

Los cónyuges y sus descendientes se encuentran inmersos en un grupo de familiares consanguíneos. Entre el círculo mínimo y el círculo máximo cada persona define estrictamente para sí misma el límite, continuo o no, de lo que es su familia. Una consideración posible siguiendo la metodología de Simmel² sobre la organización interna de estos círculos, consiste en afirmar que si el primero, formado exclusivamente por los cónyuges y sus descendientes está fuertemente organizado, y la vida del individuo gira en su entorno, entonces la organización del círculo amplio es difusa, y la adscripción del individuo a esta familia amplia es meramente nominal.

Por el contrario si es el círculo amplio el que tiene las reglas de comportamiento definidas firmemente, rígidamente; abarcando todas las situaciones posibles que se puedan presentar, ello quiere decir que el individuo se siente vinculado y adscrito prioritariamente a la familia consanguínea, y entonces la familia formada por el cónyuge y los descendientes tiene una importancia menor. Las reglas que regulan sus diversas características son más ambiguas y permiten su cumplimiento de manera más general. Sería éste el caso de los matrimonios de grupo o clase que mencionan los estudios de los antropólogos.

Estas imágenes de la familia que surgen tan pronto como tratamos de analizar lo que se entiende por familia son conceptos estructurales: se refieren a aspectos de la estructura que forman la trama social.

Desde un punto de vista funcionalista, es decir, de las funciones que realiza, dos aspectos surgen inmediatamente. El primero es la consideración de familia como grupo encargado de reproducir, de perpetuar la especie. Es una necesidad tan imperiosa e instintiva para la subsistencia del grupo social, que en formaciones sociales primitivas o sencillas acapara los recursos disponibles, si son escasos, para garantizar el mantenimiento de la función.

El segundo aspecto que la familia realiza es la legitimación de la relación sexual entre adultos del grupo. Las relaciones sexuales encuentran siempre cauces de expresión tolerados en todos los grupos sociales, desde el simple consentimiento con las relaciones sexuales discretas, hasta la consideración del valor religioso y simbólico en la entrega pública de determinadas mujeres. Pero una relación

sexual estable en el tiempo, pública y declarada, conocida por los demás miembros del grupo, normalizada, en el sentido de tener unos derechos previamente reconocidos necesita estar legitimada. Poseer el status que confiere la legitimación.

Esta legitimación tiene una finalidad posterior estrechamente relacionada con la función de perpetuación de la especie: es a su vez la legitimación de la descendencia nacida de estas relaciones, necesaria para que esté plenamente aceptada e integrada socialmente y pueda disfrutar de los derechos inherentes a la pertenencia al grupo.

Es muy reciente aún en la actual sociedad occidental (finales de los 70 / principio de los 80) el reconocimiento de estos plenos derechos sociales y legales por el mero hecho del nacimiento, independientemente de la legitimidad o no de la relación sexual generadora de la descendencia.

Esta legitimación se realiza en una ceremonia llamada "matrimonio"; que representa el comienzo de la vida como familia propiamente dicha; y que incluye los elementos característicos del medio cultural en que se realiza.

Actualmente esta ceremonia tiene dos partes claramente diferenciadas: una parte legal consistente en la formalización de la sociedad familiar ante el representante del grupo social que lo confirma y lo testifica. Es este el momento en el que se firman los pactos económicos que se incluyen como parte integrante de la sociedad formada.

Otra parte de la ceremonia tiene carácter religioso, en ella, con muy diversos matices según las culturas, se somete el pacto a la divinidad para lograr su benevolencia y favores a lo largo del ciclo de vida familiar. En nuestra sociedad la estricta moralidad relativa a las relaciones sexuales confería a esta parte de la ceremonia el carácter de única autorización moral válida para su permisión. Imponiendo un carácter vitalicio a la relación como obligación suplementaria.

En el contexto actual, a estos elementos estructurales y funcionales clásicos y tradicionales, hay que añadir el factor psicológico que cobra un especial relieve. Podríamos definirle en una primera aproximación como el conjunto de todos los resortes emocionales que el hecho de la familia desencadena en cada individuo que la vive, y las reacciones y actitudes que éste adopta como propias en sus relaciones con el otro, con el grupo.

Esta respuesta individual, como cualquier otro elemento de esta cadena está condicionada por los elementos de la cultura propia, pero es siempre diferenciada y única. Tiene una significación especial entre los elementos culturales condicionantes de la respuesta una parte especial del propio hecho familiar: la relación del individuo con la madre durante la convivencia realizada en la familia de orientación. Esquemáticamente esta teoría sostiene que la actitud de la madre con el hijo es la pauta en el comportamiento del hijo con su familia de reproducción. Así una relación equilibrada y satisfactoria, una relación absorbente, o una relación elusiva generan en cada caso conductas semejantes.

Este factor psicológico puede considerarse nuevo. Que pueda considerarse como la aportación de nuestra cultura al matrimonio y la familia no es debido a que antes no existiera y los individuos no soportaran individualmente sus propios pensamientos y sus propias cargas y relaciones sociales.

Es que en nuestra sociedad actual las pautas de comportamiento individual están fuertemente primadas sobre las pautas de comportamiento grupal.

Esta tendencia individulizadora se inicia en los comienzos de la Edad Media, cuando el cristianismo se instaura como elemento fundamental nucleante de los valores sociales.³ Y propone al hombre que sólo el valor de sus actos individuales le es preciso para salvarse. Que ellos dan, con prioridad, el valor refencial de su conducta.

Y este aspecto intelectual de la tendencia individualista se afirma en la praxis, en el comportamiento práctico desde la revolución del modo de producción económico y los procesos sociales resultantes que llevan consigo el debilitamiento de los lazos de la familia extensa, y el incremento de la interacción de las nuevas culturas; las microculturas de comunidades culturales semejantes que antes no tenían contacto entre sí y que en las ciudades se mezclan indiscriminadamente.

ELEMENTOS ESTRUCTURALES	Familia conyugal vs. familia cosanguínea
ELEMENTOS FUNCIONALES	Función reproductora y función de relación sexual
CARACTER LEGITIMADOR	Matrimonio
FACTOR PSICOLOGICO	Pautas de comportamiento individual
CUADRO 3.1	

3.1 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA FAMILIA

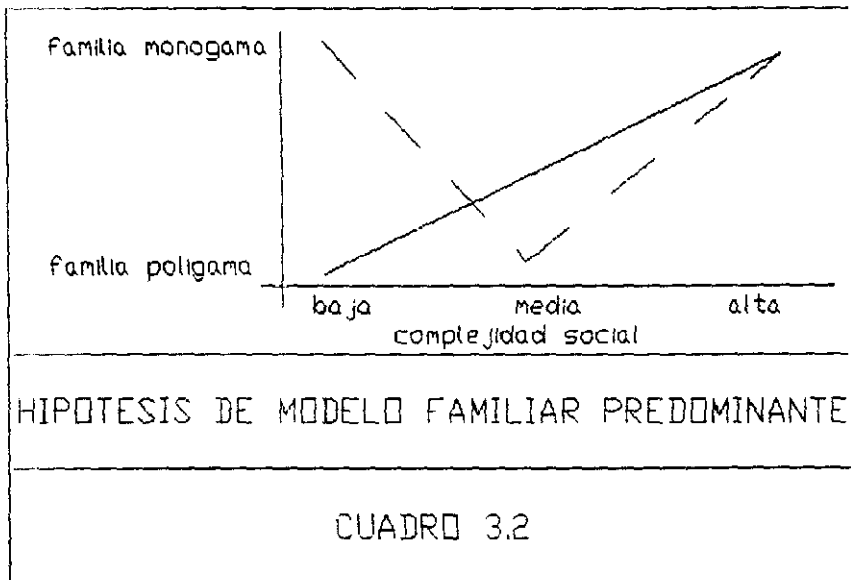
El estudio de la familia como institución social nace a finales del S.XIX con el desarrollo de la etnografía y antropología como consecuencia del conocimiento, cada vez más preciso, de pueblos y culturas primitivas a medida que se extienden y afirman asentamientos coloniales en regiones inexploradas o poco conocidas, pero ricas en materias primas.

El análisis realizado en estas circunstancias tiene dos características especiales: es contemporáneo a la teoría evolucionista de Darwin y es elaborado desde una cultura dominante de rasgos etnocéntricos. Ello hace que se considere la familia monógama como la que responde mejor a las necesidades de una sociedad civilizada y culta, y que se considere como la culminación de un proceso evolutivo de perfeccionamiento social de los demás modelos de familia posible.

Esta hipótesis sería abandonada en estadios posteriores de la investigación social, admitiéndose, por el contrario,

que la familia monógama se presenta por igual en las sociedades muy sencillas y las muy complejas. La familia polígama aparecería más frecuentemente en grupos sociales de complejidad media.

En un gráfico la representación de ambas hipótesis sería la siguiente:



Sprott considera tres subestructuras fundamentales en el estudio de la familia: lazos de parentesco, relaciones entre los miembros, y métodos de disciplina⁴. Pueden considerarse como una categorización de los elementos que forman y componen la estructura familiar.

De ellas se estudia como preferencia la primera, relativa a las relaciones de parentesco porque en ella se engloban los elementos más característicos del análisis familiar, que contestan a las siguientes preguntas:

- ¿ Quién forma la familia ?
- ¿ Dónde establece su residencia ?
- ¿ Qué línea familiar hereda ?

Las definiciones explícitas de familia y matrimonio coinciden en señalar lo fundamental del hecho social familiar: "una relación entre un hombre y una mujer, tal que la descendencia de la mujer se considera legítima y ocupa un lugar definido en la sociedad."

Kathleen Gough⁵ flexibiliza los límites de esta definición: "la relación establecida entre una mujer y una o más personas, que asegura que el hijo nacido de la mujer en circunstancias que no estén prohibidas por las reglas de la relación obtengan los plenos derechos del status por nacimiento que sean comunes a los miembros normales de su sociedad o de su estrato social", con la finalidad de incluir en ella grupos de características extremas.

Así pues, en la poligamia, admitida la relación legítima de un hombre con varias mujeres, los hijos de estas adquieren también el lugar correspondiente en el grupo social.

Por lo tanto podemos decir que la familia está formada por los individuos cuyas relaciones están legitimadas por el matrimonio y su descendencia.

Aunque no consideremos todos los casos extremos que se presentan en la historia y actualmente, ya que el objeto de nuestro estudio es la familia actual, monógama y conyugal, si es conveniente, sin embargo, adquirir una visión perspectiva de los tipos de matrimonio que se presentan, de los tipos de familia que generan y de las causas principales que puedan considerarse motor del cambio.

Admitamos que en un primer estado cualquier compañero del grupo fuera un compañero legítimo para la relación sexual y para la descendencia legítima. Situación solo presumible en grupos muy pequeños, aislados de otros grupos por razones físicas y geográficas, o por poseer notas diferenciales culturales incompatibles. Este tipo de matrimonio, llamado de grupo, en el que todos son padres y madres, compañeros legítimos y descendientes legítimos, caracterizaría un grupo endógamo que solo se reproduce entre componentes del mismo grupo.

Vamos a considerar tres factores como posibles causas del cambio de la estructura familiar, que hayan podido modificar ese primer estado hipotético hasta transformarle en la familia actual de nuestros días.

El primer factor que debemos tener en cuenta es la división sexual del trabajo. Marcada la primera diferencia por la naturaleza, en todo lo que afecta al período de nacimiento y lactancia y al cuidado y mantenimiento consiguiente de los hijos; la diferente actitud para determinadas tareas va diferenciando los rasgos característicos de cada tipo familiar.

Un segundo factor influyente en el tipo de familia es la explícita definición de las posibles parejas legítimas. La definición y selección de ciertos subgrupos va transformando las características del matrimonio y de la familia. Se rechaza primero a las personas más estrechamente vinculadas por lazos consanguíneos; hermanos, hermanas, padres, madres. Extendiéndose el círculo de rechazo mediante el tabú del incesto, o sea mediante la ilegitimación -prohibición estricta condenada por el grupo- de compañeros se favorece la exogamia, considerada necesaria para el establecimiento duradero de comunicación con otros grupos mediante el intercambio de informaciones y símbolos; y con ello el enriquecimiento y desarrollo social.

El tercer factor que consideramos es el elemento económico. La riqueza es el conjunto de bienes sobrantes que resultan de la actividad económica realizada por un grupo. Por sencilla que esta sea, supongamos un excedente de grano y de animales resultante de una pequeña explotación agrícola y ganadera realizada por una tribu primitiva, la capacidad de utilizar estos excedentes de una manera u otra, y la capacidad de decidir como se van a utilizar representan dos nuevos puntos que influirán en las perspectivas del grupo, e indirectamente ampliarán su complejidad al impulsar tanto la propiedad privada como el intercambio comercial.

Estos tres factores, considerados independientemente corresponderían a los tipos ideales de un análisis mertoniano. Pero en la realidad debemos de considerar la acción conjunta y la interacción de la división sexual del trabajo, el tabú del incesto y la riqueza sobre un determinado grupo social situado en una coordenada geográfica-temporal. Habremos de aceptar también una

evolución diferente del grupo de partida según la diversa incidencia de cada uno de los factores.

Esta hipótesis permite explicar la variedad de tipos familiares encontrados en las sociedades primitivas y, al mismo tiempo, como la evolución parece seguir, en cualquier caso, un camino similar.

Murdock en su amplio estudio realizado en 1943 sobre formas familiares de 250 sociedades primitivas⁶, encontró la siguiente distribución:

TIPOS FAMILIARES EN SOCIEDADES PRIMITIVAS		
Tipo de familia	Sociedades en que se da	%
Fam. polígama generalizada	134	53,6
Fam. polígama en minorías	61	24,4
Familia monógama	43	17,2
Familias no clasificables	12	4,8
TIPOS DE FAMILIAS	250	100

CUADRO 3.3

Estos tipos familiares corresponden a sociedades primitivas desaparecidas hoy en día. Las sociedades modernas actuales son de familia monógama, aunque en todas ellas se admita de hecho la rotura del matrimonio y la realización de otro nuevo. Solamente es posible encontrar tipos de familia polígama en los pueblos de estricta observancia islámica, y a ellos es generalizable el comentario de Murdock sobre las

sociedades con familia polígama en minorías: sólo es posible para los miembros cuya posición social les permite el fuerte desembolso económico inherente al mantenimiento de varias mujeres y su descendencia.

No obstante la realidad de los tres factores expuestos como motores de la evolución de la estructura familiar, algunas investigaciones se desarrollan fundamentalmente considerando una de las tres variables como determinante del cambio.

Es muy interesante, como ejemplo, resumir el análisis que realiza Engels sobre el origen y la evolución de la estructura familiar en base a los estudios etnográficos y antropológicos de L.H.Morgan⁷. En ellos se tomará como variable fundamental el factor económico, la riqueza procedente del excedente producido por la fuerza de trabajo, frente a la elección de Morgan de la legitimación de compañero como variable de cambio.

Morgan considera la familia como un elemento activo, en constante evolución, que nunca permanece estancado. Considera, por el contrario, que los sistemas de parentesco son pasivos, en el sentido de que son el último elemento estructural en adaptarse a la situación real de la familia. Esto parece válido aún en nuestra familia, que adolece de mantener formalmente relaciones de parentesco prácticamente vacías de contenido.

Pero esta consideración tan acertada puede matizarse: quizás esta inercia al cambio de los sistemas de parentesco

pueda en algunos momentos proteger la institución familiar de una variación brusca y total que fuera capaz de disgregarla.

Morgan, reconstituyendo la historia de la familia, llega, de acuerdo con la mayor parte de sus colegas, a aceptar un estadio primitivo de total libertad sexual dentro del grupo. Y a partir de ese estadio aparecerían sucesivamente:

Familia consanguínea. En ella los grupos conyugales son generacionales; los miembros de cada generación son entre sí hermanos y hermanas, y maridos y mujeres; son hijos e hijas de la generación mayor, y padres y madres de la generación siguiente.

Familia punalúa. Representa una nueva limitación en la elección de cónyuges. Se excluye a los hermanos y hermanas, en un proceso presumiblemente largo que comenzaría por los hermanos uterinos y finalizaría por los colaterales.

Familia sindiásmica. Es de hecho la célula monoamíca a la que se llega cuando las limitaciones en la elección de cónyuge se generalizan, mediante complicadas relaciones de parentesco a todos o casi todos los miembros del grupo inicial. Se elige pareja en otro grupo, se guarda fidelidad conyugal, rechazando el adulterio y tolerando la infidelidad ocasional; el vínculo conyugal puede disolverse fácilmente .

Hasta aquí el análisis de Morgan sobre la evolución de la estructura familiar, en el que toma como factor fundamental de cambio la legitimación del vínculo

matrimonial, es decir la legitimación de la pareja. Pero antes de exponer las conclusiones que a partir de éste realiza Engels vamos a puntualizar tres consecuencias que se desprenden de esta parte:

1.- Es muy diferente el contenido que da Morgan a "familia cosanguínea" del actual. Hoy se utiliza preferentemente para describir el conjunto de personas relacionadas por lazos de parentesco derivados del hecho de llevar la misma sangre. Este conjunto de familiares está perfectamente definido cuando lo está la línea de descendencia, como ocurre en la sociedad moderna, en la que todas las variaciones relativas a la familia: matrimonios y nacimientos, divorcios y separaciones, quedan anotados en un registro civil, y en otro religioso si los actos son acompañados de una ceremonia religiosa.

2.- Se pone de manifiesto claramente que el vínculo matrimonial es un importante elemento de la estructura de la familia, ya que es la forma de definir el matrimonio lo que determina el carácter de la familia. A esta conclusión también llega Parsons que considera el vínculo matrimonial como: "el principal pilar estructural del sistema de parentesco en nuestra sociedad"⁸.

3.- La tercera consecuencia que subrayamos es que en los tipos de familia estudiados y definidos por Morgan la línea de descendencia es matrilineal. Es evidente para el matrimonio de grupos y punalúa, en los que la descendencia solamente puede establecerse por línea materna. Pero se mantiene en la familia sindiásmica, en la que no está definida plenamente la monogamia, ya que el vínculo se

disuelve con facilidad por una u otra parte. Cuando este se disuelve los hijos sólo pertenecen a la madre.

Engels acepta esta evolución propuesta por Morgan y afirma que "la selección natural había realizado su obra reduciendo cada vez más la comunidad de matrimonios. Por tanto si no hubieran entrado en juego nuevas fuerzas impulsivas de orden social, no hubiese habido razón para que de la familia sindiásmica naciera otra nueva forma de familia"⁹.

El paso de la familia sindiásmica a la familia monogámica, forma familiar propia de la civilización, se debe pues a la riqueza formada por los productos excedentes del cultivo de la tierra y el pastoreo de ganado, es decir, de la agricultura y la ganadería.

Convertidas estas riquezas en propiedad de las familias a medida que aumentan en el grupo, la posición del padre va consiguiendo preeminencia como poseedor directo de los excedentes de su trabajo. La necesidad de mantener e incrementar las riquezas del grupo y de las familias que lo forman, la necesidad o deseo de esta riqueza surgida del trabajo del padre no se diluya entre los hijos de la madre, o de los hermanos de la madre, facilita y hace posible la alteración de línea de filiación, de manera que sean los hijos legítimos del padre los que hereden su propiedad; transformándose así la familia en patrilineal.

Estaríamos entonces en el principio de la civilización, de nuestra cultura actual, ya que es en Grecia y Roma donde se encuentra firmemente asentada la nueva familia. Una

familia monógama; cuyo tamaño oscila entre la familia conyugal y la familia extensa consanguínea. De descendencia patrilínea y consecuentemente residencia patrilocal. Caracterizada por la preponderancia del hombre y por la tendencia a la durabilidad del vínculo matrimonial -indisolubilidad en algunas culturas-, admitiéndose con relativa tolerancia la infidelidad del hombre.

El matrimonio en estas circunstancias decimos que es ya monógamo y exógamo. Pero su necesidad aún responde más a necesidades del grupo consanguíneo, que por ello se encarga de seleccionar el grupo con el que desea establecer una relación amistosa o comercial, generalmente, y también al individuo del propio grupo que habrá de establecerla mediante el matrimonio.

Adquieren importancia las contraprestaciones económicas que se pactan como condiciones incluidas en el matrimonio. La mujer aporta muchas veces al matrimonio una dote que podría recuperarse si este se rompe en determinadas circunstancias. Los hijos quedarán en la familia del padre.

Engels introduce un nuevo factor para explicar la variación de la familia desde el comienzo de la civilización hasta nuestros días: el amor sexual entre el hombre y la mujer, que a diferencia del deseo sexual que no necesita ser correspondido por la otra parte, exige la reciprocidad del sentimiento y del deseo.

Recupera la igualdad con el hombre entonces la mujer en la mutua entrega. A veces, dice Engels, "el amor sexual alcanza un grado de duración e intensidad que hace considerar

a las dos partes la falta de relaciones íntimas y la separación como una gran desventura, si no la mayor de todas"¹⁰.

La existencia de un amor mutuo entre los futuros conyúges comienza a valorarse cada vez más en la elección de pareja. Pero esta situación se ve favorecida por dos causas; una cultural y otra económica. La aceptación del libre albedrío, del derecho al libre examen personal se introduce cada vez más en la iglesia y en la religión, y tanto una como otra pierden fuerza moral para recomendar o defender que sea la generación de los mayores la que disponga en cuerpo y alma de la vida de los más jóvenes.

La causa económica deriva de la transformación social que sufre el mundo moderno. El proceso de urbanización inmediatamente surgido como consecuencia de la industrialización fuerza a las personas jóvenes a trasladarse en busca de trabajo a la ciudad. Se aflojan los lazos de la familia extensa porque la oportunidad de contratar la propia fuerza de trabajo libera a los jóvenes de la dependencia de la casa. Eso en las ocasiones que la pobreza de la misma no exige la marcha de algunos hijos para asegurar el mantenimiento de los restantes. Pero en cualquier caso, al estar la riqueza contenida en la capacidad potencial de trabajo del individuo se favorece la libertad de elección del cónyuge, sin necesidad de depender de la aceptación familiar¹¹.

Esta causa explica como el matrimonio de interés, como se llama actualmente a aquel que se realiza por razones diferentes al amor mutuo de la pareja, es más frecuente entre las familias de clases acomodadas cuyos intereses económicos

son lo suficientemente importantes para que entonces el matrimonio se convierta en una medida de defensa o acrecentamiento de los bienes materiales.

El amor como factor sociológico de la evolución de los tipos y estructuras familiares en nuestra sociedad actual es analizado por Goode en 1959¹². Podemos afirmar que el amor representa en realidad una forma de limitar el número posible de parejas legítimas, y que tiene rasgos de un nuevo mito/tabú: La prohibición latente de casarse sin amor. El amor como garantía total y definitiva de una familia estable y feliz.

Talcott Parsons considera otro elemento que aumenta la importancia del amor en las sociedades actuales; la necesidad de los individuos de suplir en algún sentido el apoyo anteriormente proporcionado por una red extensa de parentesco. Inexistente en la sociedad actual, de compleja estructura social, y cuya unidad familiar básica forman dos personas y su descendencia, que antes que aportar reclama una cuota importante de apoyo. El amor del compañero se convierte en la única fuente de apoyo, de ahí la extraordinaria importancia que adquiere la elección de éste¹³.

Para obtener una perspectiva completa y actualizada de los tipos de familia que encontramos en nuestra sociedad vamos a revisar la clasificación de familias consanguíneas -en el sentido que el término contiene hoy- utilizada por Parsons¹⁴ y los distintos niveles que su agrupación define.

1.- Familia de orientación del ego. Una. Familia en que nace y desarrolla su infancia el individuo -el ego-.

2.- Familia de procreación del ego. Una. Familia que forma el individuo con su cónyuge y descendencia.

3.- Familias ascendentes de primer grado. Dos. Las familias de orientación del padre y la madre del ego.

4.- Familias colaterales de primer grado. Número indefinido. Dos tipos. Son las familias de procreación de los hermanos y hermanas del ego.

5.- Familias descendientes de primer grado. Número indefinido. Dos tipos. Las familias de procreación de los hijos e hijas del ego.

6.- Familia política. Una solamente. Es la familia de orientación del cónyuge del ego.

7.- Familias ascendientes y descendientes de segundo grado. Cuatro ascendientes. Número indefinido de descendientes. Cuatro tipos. Son las familias de orientación de los abuelos maternos y paternos, y las de procreación de los nietas y nietos del ego.

8.- Familias colaterales de segundo grado. Todas las familias de procreación de los primos hermanos del ego.

Una representación gráfica de la situación de un individuo en el entramado de familias, de las relaciones de parentesco implicadas descritas en esta tipología

proporcionaría la ubicación exacta, su lugar en relación con cualquier otro ego que se considere.

Pero es más interesante definir qué peso específico tiene cada elemento de la estructura de parentesco, para el individuo en estos momentos. Para ello Parsons agrupa los distintos tipos de familias en grupos de estructuras de la siguiente forma:

I. Círculo interior.- Formado por las familias de orientación y procreación del ego (tipos 1 y 2). La vida de las personas se desarrolla de hecho en este círculo desde que nace; mientras crece es cuidado con cariño por sus padres y juega con sus hermanos. Va aprendiendo las reglas de comportamiento, que ensaya en este entorno favorable, en el que sus errores serán disculpados y comprendidos. Cuando comienza la vida de adulto elige un compañero o compañera que comparta gustos, aficiones, valores o normas; en el que verá reflejado el ideal deseado y por el que sentirá el apasionado deseo sexual que cita Engels. Establece su propia familia, engendra sus propios hijos, les cuida y educa tratando de reconstruir y mejorar la educación que recibió. Si el proceso de adaptación al cónyuge no sufre baches que destruyan el vínculo, finalizará su vida sin haber tenido un contacto estrecho con otro núcleo familiar.

II. Círculo exterior.- Formado por las familias ascendientes, colaterales y descendientes de primer grado, junto a la familia política, (tipos 3,4,5,6,). Comprende desde los abuelos a los nietos -sus familias-, los hermanos, sus cónyuges e hijos, y los padres y hermanos del cónyuge del ego. Este grupo corresponde a la familia extensa que vivía unida bajo el mismo techo, salvo la familia política, en el

medio rural hasta finales del siglo pasado. Sirve de marco de referencia para el comportamiento social y la socialización correcta de los jóvenes. La relación con este círculo es cada vez menos intensa, relegándose en muchos casos a la coincidencia en actos formales de la familia; matrimonios, nacimientos, fallecimientos.

III. familias en línea descendiente.- Grupo formado por la familia de procreación, las ascendientes de primer y segundo grado, y las descendientes de primer y segundo grado, (tipos 1,2,3,5,y 7).

IV. Familias colaterales.- Grupo formado por las familias de hermanos y hermanas, y de los hijos e hijas de todos ellos, (tipos 4 y 8). Junto con el grupo anterior forma la familia consanguínea del ego.

V. Articulación de sistemas consanguíneos.- Grupo formado por los dos tipos de familia - 2 y 6 -en que existen miembros que no tienen la misma sangre. este grupo tiene la importancia relativa de poder servir a los intereses de la familia consanguínea mediante el sistema de matrimonios convenidos.

La importante conclusión de Parsons en su estudio es que existe una interrelación muy directa entre la estructura social de la familia y el modelo de sociedad global. Considera que una sociedad democrática, urbanizada e industrial es incompatible con otros modelos de familia diferentes del actual. Y que el desplazamiento hacia tipos familiares extensos de carácter predominantemente rural -quizás más estables como familia - repercutiría en una

reducción drástica de la productividad económica y en una fuerte limitación de la practicabilidad de los valores democráticos. Cree que al aceptar un modelo de sociedad debe de aceptarse el tipo de familia que implica, y tratar de obtener el máximo rendimiento posible del mismo.

Tanto el matrimonio por conveniencia como el matrimonio por amor se encuadran, como legitimadores de una familia monógama, dentro del modelo de matrimonio y familia que define y describe con precisión el Derecho romano. La última modificación que se produce en el matrimonio en nuestra sociedad es la plena aceptación legal del divorcio o disolución del vínculo; que unido al aumento en la esperanza de vida de los cónyuges nos proporciona una perspectiva más matizada de los tipos actuales de matrimonio y familia.

Salustiano de Campo¹⁶ llama matrimonio de satisfacción al que se produce en este contexto; quizás por la importancia capital que tiene como apoyo vital necesario para los cónyuges que lo componen.

Bajo esta denominación común matiza la existencia de tres diferentes tipos, caracterizados por su progresivo alejamiento de la indisolubilidad y el crecimiento del rechazo al matrimonio como ceremonia legitimadora. Así en el matrimonio - alianza se considera que el amor y la satisfacción conllevan una gran responsabilidad social que el sentido del deber se encarga de mantener viva. En este caso el matrimonio se considera un mal menor, resultando especialmente culpable del mismo ante la sociedad uno de los cónyuges.

El matrimonio-fusión prevalece hoy en el mundo occidental. Se basa totalmente en la solidaridad afectiva habiéndose reducido el carácter institucional a un mero valor testimonial. Así la ausencia de ceremonia religiosa y la simplificación de la ceremonia legal pueden caracterizarle externamente. Ideológicamente se sustenta en la relación afectiva como única legitimación del vínculo matrimonial. La desaparición del amor deshace el matrimonio, y en este caso el divorcio es un trámite jurídico en el que socialmente no hay culpables.

Por último tenemos el matrimonio-asociación, que es la relación establecida al margen del matrimonio. Tiene una cierta duración y externamente nadie distingue el comportamiento de la pareja del de otras parejas vinculadas más formalmente. El reconocimiento de esta realidad por la sociedad pasa por el reconocimiento previo de la legitimidad de la descendencia en cualquier caso, como un valor o derecho inherente a la persona, y no a la relación sexual original.

Este reconocimiento, de gran importancia teórica, en la práctica puede tener menor importancia de la esperada como elemento innovador en la evolución de la familia, debido a la influencia de factores como la modificación de las variables demográficas, la duplicación de la tasa del divorcio, la disminución de la nupcialidad, y la disminución a un mínimo absoluto de la natalidad, han tenido en la rápida evolución del tipo de matrimonio y de familia resultante.

Opina Salustiano del Campo: "lo que pasa es sencillamente que el sistema está basculando de un equilibrio antiguo a otro nuevo, cuyos perfiles aún no distinguimos del todo."¹⁷

Es presumible sin embargo la supervivencia de la familia ante la evidencia de la capacidad de adaptación de su estructura básica a lo largo del tiempo y el devenir histórico.

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA EVOLUCION DE LA FAMILIA
A.- División sexual del trabajo.
B - Las reglas sobre compañeros legítimos. El tabú del incesto.
C - El producto de la actividad económica. La riqueza.
D - El amor sexual. La necesidad de apoyo y satisfacción.
E - El rechazo al matrimonio.
CUADRO 3.4

TIPOS DE FAMILIA Y FACTOR QUE EN MAYOR GRADO DETERMINA SU APARICION	
Tipo de familia	Factor
Familia generacional Familia de clases	A
Familia punalua Familia sindiasmica Familia polígama	B
Familia monógamica tradicional Familia por conveniencia	C
Familia monogámica moderna Familia de matrimonio-alianza Familia de matrimonio-fusión	D
Familia de matrimonio-asociación	E
CUADRO 3.5	

Las relaciones entre los miembros es otra de las subestructuras que componen la familia, en ella cabe distinguir dos aspectos diferenciadores:

1. El efecto directo que la relación con los miembros restantes de la familia produce en el individuo. Es un aspecto psicológico que consideraremos con mayor detalle en el apartado correspondiente al factor psicológico en la familia.

La hipótesis común a las diferentes escuelas psicoanalíticas que estudian la personalidad mantiene que aquello que ocurre al niño en su infancia determinará su actitud global durante su vida de adulto, y el consecuente éxito o fracaso de la misma.

2. Las normas de relación y su variación con el modelo de familia. En otras palabras, se trata del análisis de la distribución de roles en la familia y la interrelación entre la variación de los roles y el cambio de modelo familiar.

Los trabajos relativos a este tema se refieren generalmente a grupos familiares situados en nuestro contexto cultural y social, cuyos modelos familiares son monógamos, neolocales y de libre elección del cónyuge. Tratan de extraer información sobre la distribución de roles comparando las diferentes formas en que la familia funciona en cada uno de estos subgrupos.

La información obtenida es relativamente poco importante ya que extrae conclusiones sobre segmentos muy concretos de familias; conclusiones muy evidentes o

difícilmente generalizables a otros grupos. Su mayor interés estriba en el denominador común de los métodos que emplea: se trata de jerarquizar de alguna manera los roles definidos en la familia, obteniendo una imagen de la estructura familiar mediante las relaciones de dependencia de sus miembros.

Mays en su estudio sobre parte de las familias de Liverpool dice: "el hogar está dominado por el hombre. El marido y padre por el hecho de ganar el salario es el amo económico"¹⁸. Esta conclusión sí resulta generalizable a grupos mayores puesto que la sociedad actual reconoce la capacidad económica como un índice de gran peso en la adscripción de status.

Otro factor considerablemente importante es el tiempo de contacto con los demás miembros de la familia, directamente proporcional al tiempo de permanencia en la casa, en el hogar. El rol definido mediante esta variable es muy significativo en cuanto a la relación de los miembros. Apoyan esta línea de razonamiento los resultados obtenidos por Mays en su estudio acerca de las pautas de localización del hogar conyugal. En todos los casos posibles se sitúa cerca del domicilio de la madre preferentemente, y de los familiares de la madre antes que de los del padre¹⁹.

Siendo la familia actual neolocal, es decir, que establece su propio domicilio conyugal sin atender a la residencia de la familia paterna o materna, este hecho induce la afirmación de que la madre ocupa el papel relacional más importante de la familia.

Lo más importante que queríamos poner de manifiesto con esta doble definición del rol es la existencia dentro de la familia de diferentes "regiones" de interés. No hay por qué suponer que la vida familiar implica una comunidad amplia de intereses. Ni en los tipos de familias primitivas, en que es el grupo el más directo responsable en el cumplimiento de sus necesidades vitales, y el cónyuge tiene, a menudo, un contacto intermitente cuando no esporádico con su descendencia; ni en la familia actual en que la especialización en el trabajo, y la cada vez más profunda división sexual del mismo producen parcelas de actividad que los cónyuges normalmente no comparten. Únicamente el mito del amor romántico disfraza esta realidad y hace pensar en una perfecta conjunción en las tareas familiares. Causa también de la decepción consiguiente, vinculada al enfrentamiento con una realidad social distinta y con la incompatibilidad de los roles adscritos a cada ego.

En esta dirección es notable la metodología empleada por Ceser y Hammond en su trabajo sobre la vida familiar²⁰: consideran que ésta está compuesta de decisiones y de acciones y también que la relación entre los cónyuges se establece según las distintas configuraciones de acción y decisión. Este criterio permite realizar una nueva clasificación del modelo familiar atendiendo al tipo de relación entre los roles de la pareja; a su intercambiabilidad o su jerarquización rígida, referidos globalmente al conjunto de actividades de la familia; a continuación describimos sus tipos esenciales.

1. Familia autonómica.- Cada cónyuge actúa y decide en sus regiones propias, limitando las áreas de interés común a objetivos específicos a plazo fijo. La autonomía en la toma de decisiones de todos los miembros de la familia, incluidos

los hijos cuando son adultos, facilita la convivencia en áreas parciales, pero genera tensiones y resulta inestable como un todo familiar. Corresponde a tipos familiares de las sociedades primitivas, y actualmente a las familias surgidas de matrimonios de interés.

2. Familia autocrática.- En ella hay un rol dominante que decide las acciones que deben realizar los restantes miembros de la familia. La familia de padre-marido autocrático es la tradicional monogámica o poligámica. Es la que genera más tensiones entre sus miembros, aunque estas no afecten de manera inmediata a su estabilidad.

3. Familia cooperativa.- Decide y actúa conjuntamente en la mayor parte de las áreas de actividad, aunque correspondan específicamente a un cónyuge u otro miembro de la familia. Manifiesta grandes intereses comunes. Es el tipo en que menos tensiones surgen.

Este es el modelo que la sociedad actual se plantea como objetivo. En él los roles son bastante intercambiables; y se pone de manifiesto en el poder de decisión, en la capacidad de actuación ejercida conjunta o indistintamente, y se refleja en multitud de actividades cotidianas: encargarse del cuidado de la casa e incluso de la atención física de los niños es tarea que muchas veces realiza el hombre. También es frecuente encontrar familias en las que la mujer trabaja fuera de casa y recibe el salario que sustenta a la familia.

En este modelo la cooperación se extiende a los niños, que son educados estimulando su propio sentido de la

responsabilidad, permitiéndoles participar gradualmente en actividades y decisiones familiares.

Las relaciones de los hermanos entre sí permiten el juego de la imitación de la estructura de roles que perciben en los adultos. Los hermanos mayores o hijos únicos tienden a asumir un rol de responsabilidad y autoridad semejante al que pone en juego el cabeza de familia. Los hermanos pequeños se sienten amparados específicamente por el hermano mayor, desarrollando el sentido de grupo; la acción más que la decisión.

Esta línea de análisis de las relaciones de parentesco seguida, trata de poner de manifiesto que los estudios realizados apoyan una hipótesis sociológicamente esperada: que son los roles que desempeñan los elementos de la familia los que determinan los tipos de relaciones existentes entre ellos.

Y por ello deducir que en la familia actual nuclear los hijos no tienen adscrito ningún rol importante. Únicamente deben de aprender las complejas pautas sociales que les permitan llegar a asumir roles responsables en el ámbito profesional, y roles responsables en la vida social que les capaciten para fundar una familia. Son pues meros receptores de información. Los roles del padre y de la madre, tal como están definidos y se interrelacionan, definirán a su vez el modelo de familia y las relaciones existentes de parentesco.

Esta hipótesis nos permite obtener una tercera conclusión más importante acerca de la caída en importancia

de las relaciones de parentesco a lo largo de la evolución de la familia, comparando la importancia de los roles que desempeñan los otros adultos existentes en la familia: el hermano de la madre, las hermanas de la madre, los hermanos del padre; y en la familia patriarcal extensa la relativa falta de importancia del binomio madre-padre ante el rol ejercido por el jefe de la familia y su hijo mayor, o persona designada para sustituirle al frente de la misma.

Todos estos parientes en la familia nuclear han perdido la significación que su rol les proporcionaba antes. Por esto las relaciones de parentesco llegan a convertirse en una relación formal que se pone de manifiesto en la celebración de actos rituales, en donde normalmente reunida la familia extensa entierra a sus miembros fallecidos, o celebra nacimientos y matrimonios.

El esfuerzo de encontrar restos o substitutos de familia extensa en nuestra actual sociedad, entre los parientes más cercanos físicamente o entre familias amigas que cumplen idéntico papel, no aporta más que apuntes muy parciales, no generalizables con validez. (V. nota 13)

HIPOTESIS	
H	Las relaciones de parentesco dependen de la estructura de roles en la familia.
CONCLUSIONES	
1	Los hijos cumplen un rol secundario en la relación familiar.
2	Las relaciones de parentesco dependen exclusivamente de los roles del padre y la madre.
3	Los parientes debilitan su influencia a medida que su rol deja de ser intercambiable con el de los padres.
CUADRO 3.6	

En este contexto se desarrolla la teoría de los roles diferenciados en la familia parsoniana. Considera Parsons la existencia de dos roles fundamentales que determinan la propia existencia de la familia, su funcionalidad en cualquier caso.

- el rol instrumental: asignado al varón, consiste en proporcionar los medios naturales de subsistencia de la familia y realizar su presentación ante la comunidad, ante el grupo social mediante el estatuto conseguido a través de su ocupación profesional.

- el rol expresivo: asignado a la mujer, consiste en organizar los medios materiales que permiten la vida diaria en el hogar y lograr la integración afectiva de todos sus miembros dentro de la misma.

La estructura derivada de estos roles-tipo se caracteriza por una fuerte división del trabajo en función del sexo; la especialización de las áreas de actividad o

interés de la pareja, y la consiguiente representatividad del hombre y la mujer en sus distintas áreas²¹.

De este modelo se derivan nuevos tipos de familia según sea la estructura de roles asignada a sus componentes, lo que asumimos explícitamente como diferentes tipos de relación de parentesco. Y esta diferente asignación viene en gran medida determinada por la intercambiabilidad de los roles instrumental y expresivo intentando con ello solucionar los problemas no resueltos en este modelo de familia tradicional parsoniana.

Familia con doble carrera. En este tipo de familia, marido y mujer ejercen ambos un rol profesional (instrumental, ya que ambos proporcionan los medios exteriores) y colaboran en la organización de los elementos internos compartiendo en cierto sentido el rol expresivo, integrador de la familia.

Familia comunal. Es el intento de encontrar una nueva estructura de roles rechazando la tradicional especializada, y la moderna de la intercambiabilidad. A través de un agrupamiento de varias unidades nucleares que no necesariamente prescinden de su intimidad y especificidad cónyugal²².

Unión libre. Corresponde al rechazo de la asignación de roles en la pareja y en la familia que prescribe al hombre la obligación de ser una persona que se realiza y se hace responsable, y a la mujer la de ser una buena esposa y madre que apoya y reconforta.

La unión libre se centra en el concepto de persona y está basada en el compromiso recíproco de los miembros de la pareja en los siguientes puntos:

1.- Seguir desarrollándose cada uno en su propia línea.

2.- Reservar su elección futura respecto a la relación conyugal existente.

3.- Establecer un clima que invite y estimule a desarrollarse.

4.- Respetar las diferencias de creencias o de puntos de vista, sin pedir la aprobación sino esperando la curiosidad de comprender o la tolerancia.

Cada uno de estos modelos manifiesta una actitud frente a la asignación de roles; el Cuadro 3.7 resume estas actitudes:

TIPOLOGIA DE FAMILIAS SEGUN LA ESTRUCTURA DE ROLES	
TIPO	ESTRUCTURA DE ROLES ASUMIDA
Familia tradicional	Roles instrumental y expresivo independientes
Familia de doble carrera	Roles compartido e intercambiables
Familia comunal	Nueva estructura de roles de grupo
Unión libre	Rechazo de los roles diferenciados y consideración prioritaria de la persona
CUADRO 3.7	

La tercera subestructura que podemos estudiar dentro de la familia, y que completa la perspectiva ofrecida por los "lazos de parentesco" y las "relaciones entre los miembros del grupo familiar" es la formada por los "métodos de control o disciplina y estructura de la autoridad".

En el apartado anterior analizamos con cierto detalle las relaciones entre la pareja, considerándolas como la base del resto de las relaciones entre parientes o miembros de la familia. Parece evidente constatar que siguen a estas en importancia las relaciones entre padres e hijos, y puesto que el rol de estos en su etapa de aprendizaje es puramente nominal o formal, -carente de status, de cara al interior y exterior de la familia-, las relaciones vendrán definidas por la estructura que presenten los métodos de control o disciplina.

Debemos observar que estos métodos disciplinarios no son exclusivamente aplicables a los menores; y que en la familia tradicional extensa, y en los tipos anteriores a ésta, eran aplicados normalmente a la mujer, al cónyuge más débil y en general a las parejas y miembros de la familia situados en los niveles inferiores de la escala de autoridad.

Esta subestructura de orden es la que garantiza la cohesión de grupo familiar evitando las discrepancias o incumplimiento de las normas vigentes en la subcultura propia de la familia; pudiéndose llegar a la exclusión, expulsión, o separación de los que incumplen o rechazan reiteradamente las normas vigentes del grupo.

Los tipos característicos de familias según su subestructura de orden podrían situarse entre dos amplias pautas: la rigidez estricta y la permisividad generalizada. Ambos extremos son probablemente igual de conflictivos en cuanto que aportan personas al medio social escapadas de su medio familiar y con alta incidencia en los problemas de conducta desviada, marginación y delincuencia juvenil.

Un tipo de familia toma muy seriamente la educación de sus hijos, castigando severamente una y otra vez las faltas cometidas. Pretenden que los niños y los jóvenes se tomen con rigor su responsabilidad social, y esperan, quizás, que mejoren su posición en la vida alcanzando metas no logradas por los padres. Cuando incumplen gravemente alguna norma importante son expulsados, echados de casa y su nombre borrado de la familia²³.

El otro tipo extremo de familia quiere a sus hijos y no los considera nunca un problema. Son indulgentes y quieren que sus hijos lo pasen mejor, gocen más de la vida de lo que lo hicieron los padres; piensan que tienen mucho tiempo por delante para tomar la vida con seriedad, y aunque no desean que se metan en problemas comprenden que al fin y al cabo los chicos hagan a veces tonterías.

Mays encuentra²⁴ en su estudio que "pasada la edad de 12 años los muchachos no pasan mucho tiempo en su casa, salvo cuando están enfermos". Es un factor importante considerar la casa como un lugar donde comer y dormir, donde refugiarse de la noche; pero no donde pasar el tiempo libre. Factor en el que consideramos que coinciden ambos tipos de familias extremas y que define la carencia o escasez de relaciones habituales entre los adultos y los jóvenes.

Brofenbrenner²⁵ analizó grupos de niños orientados hacia sus iguales (peer-oriented children) que carecieron del grupo adulto de referencia, y comprobó que mantienen una visión más negativa sobre sí mismos y sobre su futuro. Valoran en poco la capacidad social de sus padres y se encuentran más veces implicados en comportamientos antisociales y delictivos. Por su parte Esther Goody comprobó en los grupos en que la educación por terceros es socialmente aprobada que ello no es una desventaja para los niños, pudiendo ser incluso favorecedor²⁶; es decir, que no es estrictamente el contacto con los padres lo que determina un ajuste armónico al patrón adulto socialmente propuesto; sino el contacto habitual con personas mayores responsabilizadas para guiar y dirigir la educación del niño.

Entre estos dos modelos extremos nos interesaría situar el modelo de familia media actual en nuestra sociedad. Y ello puede resultar difícil por ser la subestructura de la autoridad la que se encuentra más cuestionada en el proceso de cambio de la familia.

Inicialmente podemos considerar que la autoridad del padre dentro de la familia se genera por su capacidad de decisión sobre los bienes económicos de que ésta dispone. Es su propio excedente, la riqueza generada por su trabajo la que sirve de pilar para el desarrollo diario y el engrandecimiento de la familia. Son las tierras, o su usufructo en la época medieval, lo que habrán de heredar los hijos y de lo que podría privarles el padre libremente. Y cuando comienza la transformación del feudalismo y la aparición de la burguesía, de los gremios y de los pequeños talleres familiares, el padre enseña el oficio y deja en herencia las herramientas y el conocimiento. La expulsión de la familia deja a los hijos sumidos en la pobreza y en la

aventura; las hijas sin dote no podrán encontrar un marido y su situación será también trágica.

Estrechamente vinculada la estructura de la familia como relación de sangre a su estructura derivada como unidad económica, ésta última impone el modelo de autoridad. Es el padre el que decide en último caso como se realizan todas y cada una de las actividades de la familia; su palabra es la ley.

Esta consideración histórica -que no hace sino apoyar lo expuesto en el apartado anterior sobre la subestructura de roles basada en el rol instrumental- nos proporciona un esquema de autoridad fuertemente estratificado y jerarquizado. Y plenamente asimilado por la mentalidad del individuo que lo ve reforzado por las ideas religiosas, que utilizan una estructura similar para explicar las relaciones entre Dios y los hombres, y el lugar que estos ocupan, el humilde lugar que ocupan en el organigrama.

La fase de cambio se sitúa en el momento en que la sociedad da los primeros pasos hacia la Revolución Industrial. Los talleres y pequeñas industrias familiares comienzan a ser sustituidos por otros más modernos, cuya mecánica va modernizándose por las innovaciones tecnológicas; con el aumento de producción van creándose nuevos puestos de trabajo en las ciudades, totalmente independientes de los conocimientos empleados hasta el momento. Y esto afecta a la familia en dos aspectos importantes:

- independiza económicamente a los miembros de la misma que antes dependían muy directamente del taller o de la hacienda familiar.

- desvincula a los miembros de la familia de la autoridad directa del jefe de la casa, del padre; y en medida variable del respeto a los restantes miembros familiares y de los símbolos representativos de la misma.

Mas a medida que la familia va haciéndose nuclear y neolocal, y perdiendo la fuerte dependencia económica anterior; la sociedad va atribuyendo más importancia a la forma convencional de la familia, quizás como una típica reacción ritualista de las referidas por Merton; y paradójicamente en esta secuencia la autoridad del padre de familia se refuerza ante la mujer y los hijos. Estos, que ya no dependen tanto de él en el plano económico se ven presionados por las normas sociales a respetar y obedecer la autoridad del padre. "La civilización moderna -afirma Max Horkheimer- emancipó a la familia burguesa más que al individuo per se y con ello llevó en su interior, desde el primer momento una profunda contradicción."²⁷

Mientras la familia mantiene esquemas de autoridad irracionales la sociedad industrial proclama la racionalidad y la libertad como sus principios esenciales.

En el primer momento de esta ecuación profundiza el estudio de Horkheimer, y considera que al mantenerse tan profundamente arraigada la estructura autoritaria de la familia, separada de las causas efectivas que la originaron, el respeto a la autoridad y el valor de la autoridad se convierten en fines en si mismos y se producen "las actitudes que predisponen a los hombres a una sumisión ciega"²⁸. En

definitiva a la aceptación de un sistema político, como el totalitarismo, basado en la autoridad y la violencia ciega.

Un importante estudio realizado por el "Institute of Social Research" y el "Berkeley Public Opinion Study Group" ha intentado establecer la interrelación entre actitudes del carácter y las opiniones políticas y económicas, combinando para ello diversas técnicas de investigación social. De los resultados obtenidos se extrae una relación de ítems -no exclusiva- que subraya diversos elementos característicos de la familia autoritaria. Se comprueba la adulteración del grupo familiar en la medida en que las personas de mentalidad autoritaria y proclives al totalitarismo la aceptan convencionalmente aunque no se sientan auténticamente vinculados a sus padres y parientes de manera positiva o negativa.

LA FAMILIA AUTORITARIA	
1	Acepta los valores convencionales y los estereotipos sin cuestionar su validez moral o cuanto se ajustan a la realidad.
2	Su sistema de valores se define en función del poder y éxito correspondiente.
3	Considera valores absolutos y una jerarquización de los mismos.
4	Atribuye importancia a la religión desde un punto de vista pragmático exclusivamente.
5	Acepta la autoridad por la autoridad y exige que se aplique rigidamente.
6	Insiste en la normalidad sexual, rechazando y viviendo obsesión y vicio en todas partes.
7	Critica las motivaciones materialistas en los demás, y rechaza por destructivas las actitudes críticas.
8	Optimista externamente, desprecia a los hombres en general ya que cree en su maldad natural.
CUADRO 3.8	

Estos rasgos tomados de la relación que ofrece Max Horkheimer²⁹ son en principio definitorios de la personalidad individual autoritaria y por extensión de la familia autoritaria que los utiliza como pautas o slogans de su actitud y conducta.

En contraposición plena con este desarrollo de la familia autoritaria podemos considerar el estudio de la familia racional, libre y creativa, como característica que correspondería al otro miembro de la relación que planteamos;

al de una familia correctamente integrada en una sociedad industrial racional y libre. Creativa como consecuencia de la comprensión de su propia definición y de la búsqueda de la manera más adecuada para realizarla.

Trasponemos de manera resumida en el siguiente cuadro (V.Cuadro 3-9) la lista de items que proporciona McGregor para definir un grupo eficaz que alcanza sus objetivos.³⁰

LA FAMILIA RACIONAL	
1	La atmósfera tiende a ser informal, confortable, no tensa.
2	Las personas expresan libremente sus creencias así como sus ideas.
3	Se discute entre los miembros del grupo que se escuchan entre sí, sin miedo a ser tachados de tontos, locos, o marginados por defender opiniones diferentes.
4	Los desacuerdos se analizan tratando de encontrar actitudes compatibles, en vez de dominar a los que se encuentran en minoría.
5	Las decisiones comunes surgen de acuerdos colectivos. Cada miembro conoce la obligación colectiva y la individual y se atiene a ellas.
6	La persona que posee la autoridad final la utiliza lo menos posible. Pero tampoco se producen rebeliones arbitrarias contra ella.
CUADRO 3.9	

Evidentemente estas características definen una familia cuya subestructura de autoridad es esencialmente diferente a la de la familia tradicional. La disciplina se manifiesta en el grado de integración de cada individuo en la familia como

un producto que emana directamente de sí mismo, proporcionalmente al grado de integración mantenido.

Podríamos hablar de autodisciplina, de que los adultos tratan de enseñar a los miembros más jóvenes los pilares fundamentales en los que se asienta la estabilidad del grupo, para que sean asumidos gradualmente en su período de aprendizaje.

Y refiriéndonos nuevamente al problema de los niños que pertenecen a familias rígidas o permisivas, una perspectiva nueva es añadida por un estudio realizado por el Institute of Social Research y el Institute of Child Welfare de Berkeley³¹; la hipótesis comprobada fue que los niños y niñas no esencialmente agresivos, los llamados "buenos", manifiestan en sus comportamientos menos rasgos de autoritarismo que los niños agresivos y rebeldes al sistema.

La segunda comprobación, surgida del comportamiento de las bandas infantiles, es que la agresividad manifestada en ellas, y conservada posteriormente en la edad adulta, aún racionalizándola, se debe a la falta de integración en la familia y la consiguiente desvinculación de la misma.

Para completar el estudio de esta tercera subestructura hay que poner de manifiesto la diferencia existente entre la familia autoritaria y la familia racional en cuanto a las medidas correctoras o disciplinarias en sí.

Genericamente podemos definir las como el conjunto de medidas que una familia tiene asignadas, y aplica, a los

elementos de la misma que incumplen las normas existentes en ella. En general están propuestas o dictaminadas por la persona que goza de mayor autoridad en la familia; pero normalmente son asumidas por todos los miembros de la misma que ven en ellas -en mayor o menor grado-, la garantía de la cohesión y estabilidad de su grupo y de su propio lugar en el grupo.

Trataremos de simplificar su exposición utilizando escalas definidas por potenciales semánticos opuestos que responden a realidades diferentes, y en los que una determinada medida se sitúa en un punto de la escala.

ESCALAS DE CASTIGOS	
1: C.FISICOS	————— C.NO FISICOS
2: C.DISCIPLIN.	————— C. CORRECTORES
3: CASTIGOS	————— RECOMPENSAS
CUADRO 3.10	

1: En un extremo de esta escala se sitúa todo el conjunto de castigos que implican una agresión al cuerpo físico del infractor; desde un simple azote o un palmetazo a un niño hasta los latigazos propinados a los jóvenes y adultos en las familias extensas romana y medieval; y al definitivo mandato de seppuku -suicidio ritual- en la familia tradicional japonesa, y de muerte en alguna tribu polinésica, como drástica medida para lavar y mantener el honor de la familia frente a las restantes del clan, protegiendo y conservando así su propio status.

Los castigos no físicos afectan también a la corporeidad de la persona, pero no resultan una agresión directa; representan antes bien la limitación en el ejercicio de alguno de los derechos del infractor. Desde los más leves, como privar a un niño de postre, de dulces, a los más graves y extremos de la privación de la libertad: encierro en la habitación, en la celda, en el calabozo o la mazmorra. En este extremo de la escala también debemos incluir todos aquellos castigos leves, medios y graves que afectan a aspectos de la personalidad del infractor: la burla, el escarnio, y la pérdida de consideración y personalidad social; aplicadas quizás como aviso para los que proponen normas disfuncionales, no aprobadas, innovadoras, más que para los que incumplen o rechazan las existentes. Y la definitiva de la expulsión de la familia o del clan, sustitutiva en cierto sentido de la condena a muerte en aquellos grupos que no la admiten. Aplicada en casos muy graves, en los que se considera que la falta cometida rompe de facto el lazo familiar existente.

2: Podemos clasificar ahora los castigos según un criterio básico de intencionalidad o finalidad. Aunque por su propia naturaleza el castigo representa una medida correctora, que trata de conseguir el aprendizaje o el incumplimiento correcto de las normas de la familia por parte de aquellos que las incumplieron o lo hicieron incorrectamente, no es menos cierto que es cuestionable muchas veces su eficacia en este sentido; y que su formalización y ritualización llega a convertir el castigo en un pago previamente pactado a una contravención o incumplimiento de las normas.

Por ello situamos en un extremo de la escala este último tipo de castigos, que llamamos disciplinarios, pues su

intencionalidad se inclina hacia el lado del mantenimiento funcional de la familia y del grupo mediante un rígido código de actitudes y situaciones predefinidas y sus correspondientes castigos.

En el otro extremo de la escala situamos los castigos correctores; en los que prima la intención de corregir y ajustar el mecanismo de los miembros de la familia. Sería el tipo de castigos que se impone a un niño a quien se trata de socializar en determinadas pautas de comportamiento.

Los castigos disciplinarios han de ser eficaces para impedir una actitud; los correctores para corregir una actitud. Sus características en principio habrían de ser diferentes, y una primera aproximación nos hace suponer que en el primer caso el castigo habrá de ser proporcionalmente mayor que la falta cometida, para hacer desistir de su repetición. Karl Llewellyn³² enuncia por su parte cuatro condiciones para que las medidas correctoras sean eficaces:

- Que puedan funcionar y sean sencillas de realizar
- Que puedan emplearse en diversos lugares, con los medios y personas de que se disponga.
- Que puedan utilizarse a escala reducida o a escala amplia.
- Que sean eficaces para combatir el problema y no para destruir la persona.

Enunciadas para resolver un problema concreto pueden aceptarse como válidas para cualquier castigo corrector.

3: La teoría del esfuerzo, basada en numerosos experimentos, sostiene que tan eficaces son para el aprendizaje el castigo como la recompensa. Enunciada como tal teoría modernamente, el estudio de los comportamientos en sociedades primitivas ya pone de manifiesto este hecho, y plantea la discusión teórica sobre la eficacia de un sistema de control basado en los castigos; en los premios; o en una determinada combinación de premio - castigo.

Johnson³³ señala al menos dos peligros en el castigo. El primero situado en el excesivo castigo en relación a un patrón de justicia; y el segundo en relación al nivel de tolerancia al dolor del individuo cuando se trata de castigos corporales.

Estos peligros serían el rechazo de la persona que ejerce la autoridad y dicta el castigo, pudiendo llegar al rechazo del grupo y de la norma que se trata de regularizar y corregir. Y lo que Johnson llama "sobreaprendizaje" y que consiste en la inhibición por miedo exclusivamente al castigo impuesto de conductas normales y deseables como la capacidad de libre expresión y crítica a la estructura familiar o del grupo.

Esta escala sitúa más bien la estructura del sistema de castigos existentes en una familia. Parece probable suponer que una familia con estructura autoritaria adopte una estructura disciplinaria basada en el castigo; que una familia permisiva adopte otra basada en el premio; y una familia racional adopte una estructura compensada entre premios y castigos.

3.2 FUNCIONES DE LA FAMILIA

El análisis estructural de la familia nos proporciona un conjunto de fotografías e imágenes estáticas; planos que permiten, como los de un edificio, conocer los elementos de que dispone para realizar una serie de servicios. Este ejemplo vulgarizador adquiere su correcta perspectiva con Johnson:

"Se afirma que toda estructura parcial -un tipo de subgrupo, un rol una norma social o un valor cultural- tiene una función si contribuye a la satisfacción de una o más necesidades de un sistema o subsistema social; una estructura parcial tiene una disfunción si impide la satisfacción de una o más de estas necesidades."³⁴

El análisis funcional añade al conjunto de planos e imágenes iniciales el movimiento, la dinámica social. Debemos pues analizar la función que desempeña la familia en nuestra sociedad. Y siguiendo el análisis de Johnson consideramos que los cuatro problemas básicos en un sistema social son:

- mantenimiento de pautas y alivio de tensiones
 - adaptación
 - logro de fines
 - integración
- Act in light*

Y para cada uno de estos problemas existe el correspondiente "subsistema funcional". Estos no serán exclusivos tipos ideales mertonianos, e incidirán con distinta intensidad en uno u otro problema, pero tenderán a especializarse para ser más funcionales.

La familia es considerada como subsistema primario con respecto al problema de mantenimiento de pautas y alivio de tensiones, realizándolo con carácter secundario otros grupos o instituciones como escuelas, hospitales, organizaciones para la salud y organizaciones religiosas. La interrelación entre estos subsistemas permite a su vez atribuir a la familia funciones de carácter secundario en relación a los otros problemas: la adaptación, realizada a través de la consecución de bienes económicos; el logro de fines, realizados a través de los elementos e instituciones políticos y de convivencia social; y el de la integración, a través del desarrollo de los elementos culturales.³⁵

En este planteamiento marco podemos asegurar que las funciones de la familia fueron variando a lo largo del tiempo, a medida y simultáneamente que lo hacía su estructura, y siempre según fuera la distribución de prioridades del grupo social. E incluso, desde un punto de vista funcionalista, que el cambio de la función prioritaria realizada por la familia (V.Cuadro 3-11) está estrechamente vinculada a los factores determinantes del cambio de estructura.³⁶

FUNCIONES DE LA FAMILIA	
1	REPRODUCTORA
2	ECONOMICA
3	SOCIALIZADORA
4	ESTABILIZADORA
5	MEDIADORA
CUADRO 3.11	

Las características que atribuimos a estas funciones son las siguientes:

a. Cada función define un modelo de familia mientras esa función sea la más importante de las que realiza, para la estabilidad y supervivencia del grupo.

b. Todas las funciones se pueden encontrar dentro de cualquier modelo de familia, aunque varíe la intensidad y la estricta definición de su contenido.

1. LA FAMILIA REPRODUCTORA

Parece la más importante función que haya que garantizar y regular para la supervivencia de un grupo: la reproducción física. La supervivencia de la especie frente a un medio hostil, inclemente, exigirá un considerable número de recursos del grupo y la regulación de la familia para la protección de los niños.

Esta situación es la característica de las sociedades más primitivas, formadas por grupos no muy numerosos en los que la supervivencia es el objetivo estrella. Aunque la familia se encuentre definida con rasgos imprecisos y se considere poco importante quienes son los padres biológicos del recién nacido, sí que actúa funcionalmente como tal distribuyendo las tareas y responsabilidades a diferentes personas, individual o colectivamente, familiares entre sí.

La importancia mayor para nuestro análisis es que nos pone de manifiesto cómo el lazo biológico que une a hombres y mujeres para tener hijos tiene escasa importancia actual como definidor de la familia.

2. LA FAMILIA ECONOMICA

Es la siguiente etapa en la evolución de la familia. A medida que se van produciendo excedentes económicos del trabajo en las familias tribales éstos pasan a ser un elemento vital en la definición de autoridad y en la aparición del matrimonio exógamo. El miembro con más riqueza se convierte en el que arregla y prepara los matrimonios de los jóvenes; tratando de conseguir con ellos afianzar alianzas políticas y económicas.

Considerada así la familia como una unidad económica de producción agrícola y ganadera fundamentalmente, con actividades complementarias en trabajos de transformación de las materias primas: ocupada las demás veces en oficios de tipo artesanal, se completa el panorama de una sociedad que mantiene durante muchos años este esquema fundamental.

Este valor prioritario de lo económico en la familia aparece desde las civilizaciones más antiguas hasta llegar a nuestros días. Es con la revolución industrial cuando va a comenzar la transformación de la importancia de la familia como unidad económica. A medida que sus miembros van convirtiéndose en asalariados, en empleados bajo sueldo, la autonomía e independencia económica de la familia decrece. Proceso global que afecta a la mayoría de las nuevas familias formadas, pero respeta un cierto número de ellas: las poseedoras de explotaciones rentables agrícolas o ganaderas, y las que mantienen en herencia pequeñas industrias familiares, también rentables por su especialización o carencia de competencia.

La función económica arrastra a la familia a la sociedad moderna y sigue siendo un elemento muy importante que ayuda a comprender su estructura; ya que el incremento de un gran número de servicios sociales, gratuitos o subvencionados en su mayor parte, para niños, jóvenes y ancianos repercute en que la dependencia de estos respecto de su familia sea menor.

Sigue siendo importante porque determina contratos matrimoniales y la formación de familias vinculadas por lazos económicos. En segundo lugar por seguir siendo una unidad de distribución de bienes, conseguidos a través de la utilización dada a los salarios obtenidos.

La función económica se complementa con la función socializadora para caracterizar correctamente la familia romana y medieval, antepasada directa de la actual.

3. LA FAMILIA SOCIALIZADORA

El predominio de la función socializadora, entre las funciones que desarrolla la familia, indica el nacimiento de la familia moderna que conocemos en nuestra sociedad industrial. Talcott Parsons ha desarrollado en profundidad el análisis de la función socializadora junto con el de la función estabilizadora, considerándolas conjuntamente como las notas necesarias que delimitan el concepto de familia moderna; la precisión de que estas dos funciones tienen un carácter microsociológico nos fuerza a plantear dos consideraciones importantes:

a.- La familia desarrolla su función principal en un pequeño subgrupo social formado por sus círculos familiares y su entorno espacial, rural y urbano. La complejidad social determinada por el crecimiento de la población y los fenómenos de industrialización y urbanización, y la consiguiente reducción de importancia de las restantes funciones familiares restringen su ámbito de actuación y su campo de influencia.

b.- La función de socialización entra de lleno en el campo de la Psicología Social, que es quien habrá de estudiar, analizar y definir muchos de los procesos y secuencias que la integran: especialmente los relacionados con el aprendizaje y afirmación de la personalidad de los miembros socializados.

Esto resulta de gran importancia porque añade una nueva dimensión necesaria para la comprensión de la familia: al estudio de las estructuras y de las funciones de la familia, elementos estrictamente sociológicos, habrá que añadir la visión y concepto psicológico de la familia.

"La cultura es lo que se aprende en la socialización" dice Johnson³⁷ y según Parsons la socialización del niño y del joven es ante todo "la internalización de la cultura en el seno de la que nació el niño."³⁵

Considerada pues la familia socializadora como subsistema funcional primario para el mantenimiento de pautas, vemos que estas pautas se identifican fundamentalmente con los elementos universales que definen la cultura en que la familia está integrada, y los alternativos

y particulares propios del subgrupo y subcultura a que pertenezca³⁹. Puede afinarse este concepto considerando suficiente el aprendizaje e internalización de la estructura de roles, y el aprendizaje de las habilidades necesarias para desempeñar posteriormente un rol social determinado, instrumental, expresivo, líder, etc.

Una tercera característica se deriva de este enfoque:

c.- La función socializadora de la familia está estrechamente interrelacionada con el nivel de integración alcanzado por ésta en su mundo cultural. Es válido relacionar que la cada vez mayor complejidad de las instituciones en la sociedad actual -en constante expansión y desarrollo demográfico- y la complejidad y diversificación acelerada de los roles sociales hace mucho más difícil alcanzar el conocimiento suficiente y preciso de muchos de ellos. Y que esto repercute en la incompleta integración cultural de gran número de familias, que pierden así parte de su capacidad socializadora. Ésta se reduce muchas veces a elementos culturales propios de la subcultura de la familia, cediendo a otros subgrupos funcionales -escuelas, colegios, asociaciones, TV- la verdadera función socializadora; y en el peor de los casos prescindiendo de ella.⁴⁰

El proceso de socialización.

En el proceso de socialización de un niño suelen reconocerse cuatro etapas o estadios: el estadio oral, el

estadio anal, el estadio edípico y de latencia, y la adolescencia.

A lo largo de estos estadios se suceden y completan las distintas áreas de entrenamiento que el niño debe superar¹¹:

- lactancia y destete
- hábitos de higiene
- hábitos sexuales
- hábitos de independencia
- conducta agresiva

El estadio oral, llamado por Freud de "identificación primaria" se corresponde con el primer año de vida. Entre el segundo y tercer año se desarrolla el estadio anal caracterizado por la imposición de nuevas exigencias al niño que ha de comenzar a cuidar de sí mismo. Si la primera fase corresponde al área de lactancia y destete, ésta segunda se centra fundamentalmente en el entrenamiento en los hábitos de higiene.

La tercera etapa, edípica y de latencia, situada entre los 4 años y la pubertad, corresponde al área de los hábitos sexuales; no enfocado a las costumbres sexuales que el niño haya de adquirir, sino a la interiorización y aprendizaje del rol sexual que le corresponde. La importancia de que llegue a identificarse plenamente o no con él es uno de los factores más importantes en la existencia y manifestación de la sexualidad.

Sucesivamente habrá de aprender los cuatro roles principales de la estructura familiar: marido-padre, esposa-madre, hijo-hermano e hija-hermana; y superar los lazos especiales afectivos con la madre, para lo que se cuenta con el fuerte apoyo del tabú del incesto. Así como todo tipo de nexos viciados -complejos de Edipo y Electra, por ejemplo- generadores unos y otros de la mayor parte de problemas psicológicos de la personalidad en la edad adulta.

La adolescencia es la cuarta etapa. Comprende el período que va desde la pubertad hasta la emancipación del joven del hogar familiar⁴², o actualmente hasta el punto teórico en que termina la socialización, aunque sería discutible aceptar que esto suceda mientras el individuo siga viviendo en el hogar familiar.

Esta etapa final dirige el entrenamiento hacia los hábitos de independencia -que sí incluyen las costumbres sexuales propias del individuo- y la conducta agresiva.

El primero de estos campos habrá de mostrar como resultado final del proceso de socialización un índice alto de mantenimiento de pautas sociales, es decir, se espera que las costumbres sexuales sean similares a las de los restantes miembros adultos del grupo. También los restantes valores y creencias habrán de ser fundamentalmente los mismos para demostrar la correcta integración en el medio cultural, subsistema de la integración social.

El segundo campo adquiere una extraordinaria importancia porque el fracaso en él puede invalidar el éxito relativo en todas las demás áreas de socialización; la

conducta agresiva mide en última instancia la capacidad de comunicación con sus iguales; la capacidad de realizar una vida social total.

De manera secundaria la conducta agresiva ha sido frenada a lo largo de todas las etapas anteriores mediante la subestructura disciplinaria existente en la familia. A través de castigos; y utilizando un elemento psicológico modificador como es el control de la frustración, que el proceso de socialización genera inevitablemente; la negación de objetos y actitudes puestos como modelos que deben ser alcanzados por el niño le produce frustración; y ésta debe ser canalizada y transformada, ya que de no ser así acabará en una conducta agresiva o cualquier otra conducta anómica.

Las únicas respuestas válidas serán los llamados mecanismos de adaptación, que discriminan el modelo esperado ficticio del modelo esperado real⁴³, y ajustan la personalidad al nuevo modelo real. Y los mecanismos de defensa que logran un resultado similar a través de un proceso del que hablaremos más adelante.

Este proceso es similar al que debe realizar el adulto frente a las transformaciones del mundo que conoce. Freud considera que la adaptación cultural al cambio tecnológico puede ser de dos tipos diferentes:

Adaptación aloplástica. Se transforma el medio exterior, la organización social, el modelo institucional.

Adaptación autoplástica. Se transforma la personalidad del sujeto.

Cuando disminuye la capacidad oloplástica del sistema social y éste no se adapta a las innovaciones, necesariamente ha de aumentar la adaptación autoplástica realizada por el sujeto en su personalidad⁴⁴.

Vamos a resumir a continuación el análisis que realiza Andréé Michel sobre la concepción parsoniana de la familia socializadora en la sociedad industrial⁴⁵ para completar el estudio de este apartado.

Parsons supone que la familia descrita por él transmite a los niños y a los jóvenes los valores de la sociedad global, y expresamente los valores de realización que caracterizan la sociedad industrial avanzada; y supone que esto se realiza a través del aprendizaje de los roles realizados por los padres en el grupo familiar y en la sociedad.

Michel selecciona cinco sectores representativos de los valores que han de ser socializados. Analiza y describe el valor esperado y lo contrasta con estudios realizados en Estados Unidos y Francia, principalmente, cuyos resultados ponen en entredicho la hipótesis parsoniana.

a.) La familia parsoniana y la educación de las niñas. El resultado de los trabajos demuestra que las niñas siguen siendo socializadas para cumplir el papel de esposas y madres; la familia innova demasiado poco para ofrecerles otra alternativa e incitarles a realizar una función distinta de la maternidad. Las profesiones femeninas, menos rentables y de menor consideración social, son la meta probable para quienes intentan el escape.

b.) La familia parsoniana y el deseo de realización del niño. Se comprueba que el esquema de familia tradicional con un padre dotado de gran autoridad frena el deseo de realización de un niño, y que el grado de realización aumenta con el mayor desarrollo del rol desempeñado por la madre.

c.) La familia parsoniana y la igualdad de clases sociales. Contrariamente a la tesis de Parsons los estudios realizados confirman que la familia conyugal practica un nepotismo nefasto a la atenuación de las disparidades sociales y a la racionalidad profesional; práctica social que mantiene el conservadurismo social⁴⁶.

d.) La familia parsoniana y la igualdad de los sexos. Encuestas realizadas en USA, Francia, Polonia, Rusia y Suecia muestran como la mujer sigue desempeñando un papel secundario en la familia, sin recibir una colaboración igualitaria por parte del marido. La socialización en esta línea hace que los jóvenes mantengan una actitud conservadora frente a la igualdad de los sexos. Todo ello mientras la Declaración de los Derechos Humanos y las constituciones prohíben todo tipo de discriminación por razón de sexo.

e.) La familia parsoniana y la igualdad de etnias. De manera tan acusada como en la discriminación por sexo la familia socializa en valores discriminatorios frente a la igualdad económica y social de pueblos desarrollados y subdesarrollados, o entre las diversas razas. Frente al consumismo exagerado de unos, las condiciones infrahumanas de vida parecen algo inevitable que la sociedad no pudiera corregir. Ese es el mensaje socializador de la familia: la injusticia y la desigualdad no se pueden corregir.

La conclusión es pues evidente. La familia moderna no socializa en valores culturales que la sociedad industrial moderna alza como bandera: Libertad e Igualdad. La sociedad intenta justificarse de sus grandes desigualdades e injusticias poniendo una meta teórica. Proponiendo unos valores que sus miembros, persona a persona, no aceptan plenamente. La conclusión lógica es que la socialización de la familia es en este aspecto disfuncional, provocando el aumento del número de personas incorrectamente integradas en la sociedad en que viven.

Esta imposibilidad, casi manifiesta, para socializar correctamente lleva a la familia a perder competencias, campos específicos de la socialización que transfiere a otros grupos y entidades sociales.

LA FAMILIA SOCIALIZADORA		
CARACTERISTICAS DE LA FUNCION SOCIALIZADORA		
a	Se desarrolla en un círculo social reducido.	
b	Requiere conocimientos amplios de Psicología y Teoría del Aprendizaje.	
c	Está estrechamente relacionada con el nivel cultural de la familia socializante.	
CORRESPONDENCIA ENTRE ESTADIOS Y AREAS DEL PROCESO DE SOCIALIZACION		
	ESTADIOS	AREAS
1.	ORAL	LACTANCIA Y DESTETE
2.	ANAL	HABITOS DE LIMPIEZA
3.	EDIPICA/LATENCIA	HABITOS SEXUALES
4.	ADOLESCENCIA	HABITOS DE INDEPENDENCIA
		CONDUCTA AGRESIVA
CUADRO 3-12		

4. LA FAMILIA ESTABILIZADORA

Utilizamos esta denominación porque Parsons llama así a la segunda función microsociológica de la familia moderna, refiriéndose principalmente a la función de estabilización de la personalidad adulta que la familia realiza. Considera que la persona se encuentra sometida a tensiones en el desempeño de sus roles sociales.

El hombre tiene problemas en el trabajo con sus jefes y compañeros, piensa que realiza una tarea inferior a sus

merecimientos y capacidades. Tiene problemas de comunicación sintiéndose incomprendido, que sus ideas y opiniones son rechazadas o desestimadas. En las asociaciones o clubs en los que participa su actividad es escasa y pasa desaspercibida.

La mujer se ocupa de los problemas de la casa, de la directa y constante vigilancia y supervisión de la educación de los niños; la limpieza, la cocina y normalmente la administración del hogar son también tareas suyas. Pierde cada vez más el contacto con el mundo exterior y éste llega a resultarle extraño y hostil.

Todo esto en conjunto -como ejemplo de las tensiones que puede sufrir un individuo- puede crearle fácilmente un síndrome de frustración, cuya compensación intentará realizar la familia, consiguiendo de esta manera la aceptación de los roles sociales desempeñados, de la autocrítica y valoración correcta de ideas de la persona; lo que es en definitiva la estabilidad emocional de la personalidad.

La crítica global que a este planteamiento realiza Andrée Michel se refiere a la asignación que hace Parsons como valor más importante a todo sistema social, y a la familia en particular, del equilibrio. Se pregunta "por qué la estabilización de la personalidad le parece un objetivo más digno que el desarrollo de ésta."⁴⁷

Podemos hacernos otra pregunta en relación a este planteamiento: ¿con qué medios cuenta la familia para realizar esta función?. Parece evidente que el más importante ha de ser la reflexión y la dialéctica; y ello difícilmente resultará positivo sin contar con un ajuste psicológico

previo de la pareja. Puede en otro caso realizar la compensación emocional a través de una rica oferta en otros terrenos que resulte estimulante para la persona: hobbies, comidas, actividad sexual, vida familiar gratificante y enriquecedora.

Pero hay que señalar en este segundo caso que la estabilidad de la familia se logra en un círculo cada vez más aislado del mundo exterior; que se deja fuera de las puertas del hogar -hasta que reanuda nuevamente la actividad social- el trabajo, las reuniones y las comunicaciones. Y ello repercute en una disfuncionalidad socializadora de la familia, tanto del adulto como de los niños que observan y aprenden los mecanismos sociales y la forma práctica de ejercerlos.

Esta es la razón de haber preferido considerar estas dos funciones, -socialización y estabilización-, de manera separada, ya que consideramos que el predominio de cada una señala un momento diferente del tipo de familia.

La familia estabilizadora cuya función principal es aliviar la tensión de sus miembros, corresponde a la sociedad moderna más actual. En su formación no tiene tanto en cuenta los roles, como las personas, y por ello participa en muchos de los caracteres propios de una "unión libre" (V.pag.98), valorando cada vez menos el matrimonio convencional y las estructuras relativas al mismo.

En resumen, podemos clasificar la estabilidad proporcionada por la familia en función de las necesidades

que satisface; mejor aún, por las necesidades que espera poder satisfacer.

Lloyd Saxton constata que el matrimonio es más atractivo en la sociedad contemporánea que tan solo hace cincuenta años, y presume que lo que lleva a una persona a aceptar con agrado las responsabilidades del contrato matrimonial es la suposición de obtener mayor satisfacción a sus necesidades dentro de la unión conyugal⁴⁶.

LA FAMILIA ESTABILIZADORA	
NECESIDAD CUBIERTA/ ESTABILIDAD CONSEGUIDA	OBJETIVOS/LOGROS
MATERIALES	Independencia económica
	Hogar confortable
SEXUALES	Compañero sexual legítimo
PSICOLOGICAS	Necesidades complementarias personalidad
	Oportunidad de tener hijos
	Afirmación de la personalidad
CUADRO 3.13	

a.- Necesidades materiales.

Dos son las necesidades materiales básicas en las que se pueden englobar la larga relación de todas las cosas materiales que necesitamos y cuya satisfacción es imprescindible cada día: La capacidad e independencia

económica que nos permite realizar los intercambios de artículos y servicios precisos; comida, vestido, asistencia sanitaria y diversiones entre otros.

Esta capacidad económica se consigue realizando un trabajo cuya remuneración -el dinero recibido por realizarlo- es el índice de la capacidad e independencia económica disponible.

El segundo elemento es tener una casa con el mayor número posible de comodidades. Considerando como tales desde la independencia y el espacio que procura, hasta la ubicación y servicios complementarios de que dispone.

El reparto tradicional de funciones en este terreno fue que el hombre se preocupara del mantenimiento económico, y la mujer pusiera todas sus capacidades en el cuidado del hogar. Aún en 1952 Benson comprobó que esta división del trabajo era considerada por los jóvenes uno de los elementos que contribuían a la felicidad conyugal⁴⁹. Georges Mauco en 1957 considera esta división de roles claramente desequilibradora de la estabilidad familiar⁵⁰.

Podemos considerar entonces la década de los 60 como la que marca el definitivo abandono de la estructura de roles tradicional por parte de la familia contemporánea, que se va poco a poco transformando en familia de doble carrera. En vez de una satisfacción a las necesidades materiales a través de la división del trabajo, se busca una alianza que permita rentabilizar mejor los recursos económicos de cada miembro de la pareja y distribuir equitativamente los trabajos del hogar.

b.- Necesidades sexuales

La sociedad occidental moderna, marco al que se refiere nuestro análisis de la familia, nunca ha destacado por su permisividad sexual. Ni entre adolescentes o adultos sin vínculos matrimoniales, ni entre individuos casados que mantengan otras parejas sexuales. Estrictamente puritana en su ideología básica capitalista; con una estructura autoritaria firme y rígida, considera las relaciones sexuales como algo propiamente situado dentro del matrimonio; con la finalidad última de tener descendencia y reproducir la especie.

Se une a este factor ideológico la necesidad de poder definir con claridad la línea hereditaria, y ello se proyecta en una legislación sumamente rígida. En 1950 en Estados Unidos se consideraba delito en 35 estados la cópula entre personas solteras, y en 38 la seducción -inducir a una mujer a realizar el acto sexual-⁵¹. Las relaciones sexuales con una persona casada se consideró delito en España, penado hasta con 6 años de cárcel, hasta hace muy poco tiempo.

En cualquier caso, aún tolerando las relaciones sexuales esporádicas y secretas, la sociedad condena toda relación estable fuera del matrimonio por inmoral y socialmente inaceptable. Ello es causa de que el matrimonio, la familia, resulte la única posibilidad de satisfacer las necesidades sexuales disfrutando de un compañero estable. Y esta satisfacción sexual ha de ser recíproca para considerarse de verdad satisfecha.

También en este apartado podemos considerar la barrera de los años 60 como el límite a partir del que esta situación

va cambiando, liberalizándose la legislación; sobre todo en el reconocimiento de los hijos tenidos fuera del matrimonio y en la despenalización de las relaciones sexuales antes mencionadas. E incluso en la aceptación social de parejas libres que forman su familia sin formalizar su matrimonio.

c.- Necesidades psicológicas.

Separamos en tres tipos distintos las necesidades psicológicas del individuo en función del medio social en el que se proyecta su satisfacción/insatisfacción. Las necesidades complementarias de la personalidad afectan al yo personal; las necesidades de afirmación de la personalidad afectan al yo social y la necesidad de tener hijos puede situarse de manera ambivalente entre ambos.

Hemos afirmado que la vida familiar se realiza en un círculo cada vez más pequeño, en el que la posibilidad de interacciones complementarias es muy restringida; mas, a medida que la persona se hace adulta, y agota, en cierto sentido, la posibilidad de comunicaciones privilegiadas de este tipo con los miembros de la familia. Creará entonces una nueva familia y buscará en su pareja satisfacer esta necesidad psicológica que podríamos dividir en cinco componentes⁵²:

- necesidad de amor y afecto
- necesidad de satisfacer una aspiración romántica
- necesidad de compañerismo y solidaridad
- necesidad de apoyo emocional -lealtad-
- necesidad de estabilidad emocional -seguridad-

Que no son facetas separadas distintas, sino diversas caras que alternativamente puede presentar esta necesidad complementaria de la personalidad. Así el apoyo emocional, lealtad a uno frente a los problemas con el grupo social, fomenta la seguridad emocional. La certidumbre frente a la incertidumbre, la pertenencia a alguien y la posesión de alguien frente al anonimato social.

De esta manera, como apoyo y estabilidad, como compañerismo y solidaridad, o como amor romántico, o como amor y afecto, esta necesidad es siempre una de las primeras razones esgrimidas en favor del matrimonio y la familia por los jóvenes dispuestos a ello.

El deseo de tener hijos es la otra razón fundamental que mueve a crear una familia. El sentido de la maternidad o de la paternidad, -más frecuente el primero-, son exaltados como un valor intrínseco a la persona, cuya realización procura en gran parte la realización personal. Desde un punto de vista social podemos afirmar que ello es así porque el tener hijos permite asumir el rol padre-esposo o madre-esposa, último de los propios de la familia. Con esto podríamos decir que el individuo ha cerrado el ciclo, reafirmando su status como miembro pleno de la sociedad.

A nivel individual el deseo de tener hijos puede responder a diversas razones. Apuntemos como más posibles tres: el deseo de realizarse transmitiendo la experiencia vital con el fin de que el hijo tenga un punto de partida en su ciclo vital más adelantado de lo que tuvo el padre. Puede explicarse en segundo lugar como un deseo inconsciente de superar la frustración propia latente a través de una vida nueva, por mediación. Y también surge el deseo de tener hijos

por una necesidad imperiosa de perpetuar el amor al compañero; de realizar el amor plenamente y tener algo común, indivisible y perteneciente a cada uno por igual.

Finalmente hablamos de nuevo de la afirmación de la personalidad. En el sentido de Parsons sería el resumen y conjunto de todas las necesidades satisfechas, que proporcionaría una estabilidad de la persona que hubiera alcanzado las metas propuestas, alcanzando y aportando al mismo tiempo un elemento de estabilidad social. Es característico de un enfoque estático de la sociedad el plantearse un objetivo fijo: de ahí la crítica de Michel que propone un objetivo dinámico como es el desarrollo de la personalidad a través de la interrelación familiar.

Así podemos considerar esta última necesidad psicológica planteada: La de tener un entorno, una interrelación tolerante y comprensiva con los fracasos. Que utilice los recursos mencionados hasta ahora, no para encubrir o compensar, sino para proporcionar el tiempo preciso para la reflexión y el ajuste de la personalidad a la nueva realidad procesada.

En este sentido entendemos la afirmación de la personalidad, y en este sentido parece también fracasar el concepto parsoniano de familia. Las razones que expone Michel⁵³ son sencillas: en relación con la estabilidad de la mujer expone como desde Durkheim los estudios relativos a la tendencia al suicidio indican que las mujeres casadas manifiestan mayor tendencia que las solteras, y esta tendencia es semejante en lo relativo a enfermedades nerviosas, soportadas también más frecuentemente por mujeres casadas, que por mujeres solteras.

En relación con la estabilidad emocional del hombre, afirma que la duración del matrimonio va acompañada de un declive general de la satisfacción y del ajuste conyugal que se presenta antes en los hombres. Y finalmente, como razón en contra de la estabilidad de ambos está el creciente número de divorcios que muestra claramente que muchos hombres y mujeres no encuentran en la familia que Parsons describe, la satisfacción, felicidad y estabilidad que esperaban.

5. LA FAMILIA MEDIADORA

El concepto de mediación social se refiere a la función que realizan algunos grupos como intermediarios entre el individuo y el todo social. Esta función proporciona al individuo tanto una línea de conocimiento como una línea de comportamiento específico, y también le proporciona un efecto de pantalla, concentradora o difusora.

Los grupos que actúan de esta manera tienen por lo general objetivos específicos cuya consecución repercute inmediatamente en cada uno de sus miembros; grupos de trabajo, sindicatos, asociaciones culturales, partidos políticos o grupos religiosos; Y aunque estos grupos por la complejidad que alcanzan se llaman organizaciones sociales, están formados por un conjunto de pequeños grupos psicológicos, llamados así porque las relaciones entre sus miembros son interdependientes, es decir, que la conducta de uno influye en los demás.

La función mediadora realizada por la familia puede caracterizarse -en esta conceptualización clásica- por dos aspectos: Es el grupo que ejerce un primer control social

sobre los miembros que lo forman; la trasposición de los roles sociales, de las pautas de comportamiento y actitudes a la familia proporciona un campo de prueba y ensayo⁵⁴. Un escenario en definitiva donde poner a punto la interpretación de estos papeles. Recibe por delegación del grupo social autoridad y capacidad de decisión para manifestar un juicio sobre nuevas pautas de comportamiento e incidir en la aceptación o rechazo por la organización social que la contiene de estas pautas contrastadas en la familia.

Bajo este enfoque sociológico la mediación social se encuentra en ciertos sentidos latente en aspectos ya mencionados de la función socializadora y de la función estabilizadora, -ya sabemos que toda función social contiene algunos elementos comunes a varias de ellas-. De la primera en cuanto al ensayo y prueba de los roles sociales; de la segunda en cuanto a entorno protegido y apoyado material y psicológicamente.

La mediación social puede estudiarse desde una nueva perspectiva sociológica relacionada con las tensiones y procesos de ajuste surgidos en el proceso de cambio social provocado por las innovaciones tecnológicas. "Cuando la sociedad se ve sometida a la presión de constricciones que presionan desde la cultura, se encuentra en una situación disonante. Una parte creciente de las energías sociales están orientadas a reducir la disonancia. Tratan de establecer el mejor ajuste posible entre innovación y cambio. Son las energías consumidas en la mediación."⁵⁵ Considera también Martín Serrano que la mediación equivale, desde el punto de vista de la teoría de los sistemas informados, al aporte de la información necesaria para el control del sistema.

El concepto de disonancia lo define Festinger como el estado de tensión producido por la concurrencia de dos elementos cognoscitivos aceptados por el sujeto, tales que uno implica la negación del otro.

Decimos entonces que un sistema de mediación es un sistema de regulación institucionalizado para reducir la disonancia. Esto implica una característica común a todos los sistemas de integración; y ello equivale desde el punto de vista cognitivo a que el conjunto de operaciones que son aplicadas a una realidad social formada por hechos o cosas pertenecientes a planos heterogéneos introduce un orden. Y el modelo de orden que introduce el mediador determina una visión del mundo. Pero ningún modelo de orden es neutral en relación con la realidad social que quiere transmitir, lo que en definitiva lleva al problema de la existencia previa de una ideología, en el sentido de codificar determinadas asociaciones entre los hechos de la realidad como positivas, mientras otras asociaciones están prohibidas.⁵⁶

Así la familia considerada como una institución normativa puede ser estudiada desde el punto de vista de la mediación, en cuanto mediadora en el proceso social para los miembros que la componen.

Esta función de control e integración social la realiza en dos etapas que suponen la estructura básica de la comunicación: La primera es la enseñanza del lenguaje, y la segunda la transmisión filtrada a través del modelo normativo -que le es propio- de la información relativa al hecho social y a la cultura.

a.) El lenguaje

El lenguaje es el medio más corriente de comunicación personal, de intercambio de significados. Pero esta posibilidad está limitada a la existencia común de unos conocimientos, deseos y actitudes; ya que el significado de la palabra viene asignado por una convención social. No existe una relación necesaria entre palabras y objetos; y con mayor razón esto sucede con la connotación -el significado connotativo- de cada palabra, ya que ahí subyace el juicio, el valor cultural atribuido al significado.

El proceso de enseñanza del lenguaje que se realiza con el niño en sus primeros estadios representa el aprendizaje de un contenido latente de valoraciones, de normas, que irán apareciendo conformando una estructura a medida que este adquiere el lenguaje social hacia los siete años.

El lenguaje de un adolescente reflejara su personalidad y las funciones de su grupo familiar; repite con frecuencia frases que caracterizan los criterios tópicos utilizados en su medio, y que conforman tanto su lenguaje como sus contenidos.

Sapir formulaba su teoría sobre el lenguaje y la cultura afirmando que "el hecho es que el mundo real se halla en gran medida construido inconscientemente sobre los hábitos verbales del grupo. Vemos y oímos, y además experimentamos de acuerdo a nuestros hábitos verbales que nos predisponen a ciertos modelos interpretativos."³⁷

b.) La información

Llamamos a este segundo momento transmisión de la información del hecho social y cultural, para diferenciarlo claramente de la socialización. Esta última se refiere a la enseñanza, a la transmisión de una información especializada: la referente a los roles familiares y sociales que el niño-joven debe aprender y conocer para desempeñar posteriormente.

Referido a la función mediadora, la familia transmite el hecho exterior de manera no específica; no dirigida a un fin especial. Es el propio medio cultural en que se mueve y en el que convive. Elige unos programas de radio y televisión y explica -comenta- lo que encuentra de positivo o negativo, de agradable o desagradable, y ejerce una selección. Análogamente con las revistas y periódicos que lee, con los viajes que realiza, y con el tipo de relaciones privilegiadas que mantiene y defiende frente a otras opciones. Esta "selección informativa" representa así la primera cosmovisión captada por el niño.

Por esto era tan frecuente, antes del desarrollo de los medios de comunicación, que los valores de esta cosmovisión no fueran contrastados con otros alternativos, y se llegaba a reproducir este mundo como "el verdadero mundo", enfrentado al de todos aquellos ajenos, extraños, cuyo mundo difería del propio.

Cooper hace una profunda crítica de este proceso por la función ideológica que representa. Considera que "el poder de la familia reside en su función social mediadora. En toda sociedad explotadora la familia refuerza el poder real de la clase dominante proporcionando un esquema paradigmático

facilmente controlable para todas las instituciones sociales."58

Ahora bien, ya en pleno desarrollo de los mass, con la trascendente y revolucionaria llegada de la TV a todos los lugares alejados, anteriormente casi incomunicados, y de los mensajes informativos aportados por todos ellos; filtrados y seleccionados con distintos criterios ideológicos -de ordenación de la realidad- la familia pierde parte de la función de rellenar el modelo vacío del mundo con su información, pero la ve incrementada en la parte que corresponde a disminuir la disonancia que puede provocar en sus miembros la información exterior contradictoria con su mundo cultural.

LA FAMILIA MEDIADORA		
ACTUA COMO	CARACTERIZADO	REALIZA
GRUPO PSICOLOGICO	INTERRELACION	Apoyo al grupo familiar y organizaciones frente a la Sociedad
		Primer control social.
GRUPO MEDIADOR	ELIMINA DISONANCIAS	Transmisión del código "lenguaje"
		Transmisión del código cultural, significados connotativos
CUADRO 3.14		

3.3 LA VISION PSICOLOGICA DE LA FAMILIA

La familia como grupo social primario y como subsistema funcional está caracterizada por una estructura y unas subestructuras que están estrechamente relacionadas con los aspectos psicológicos relativos a la persona y a la Sociedad. Hasta ahora hemos mencionado los siguientes;

- familia como grupo psicológico
- los estadios del desarrollo de la personalidad del niño
- técnicas de aprendizaje para la enseñanza del niño
- el proceso de socialización en conjunto
- las necesidades psicológicas del individuo
- la estabilidad emocional de la persona

Aspectos psicológicos de la familia

Tratamos ahora de ofrecer la imagen psicológica que una persona tiene de la familia. No del concepto psicológico que aprende y puede definir con unas notas y caracteres específicos, sino de la impresión que pervive en su mente y que resulta ser el complemento indispensable para establecer la completa realidad social de la familia.

Siempre que se habla de familia o familias se refiere uno a los grupos de personas que viven juntas durante

determinados períodos de tiempo y que se hallan vinculadas por lazos de sangre o por el matrimonio en cualquiera acepción que quiera conferírsele. A simple vista, dejando al margen las diferencias que existen entre unas y otras familias, destacan unas estructuras y una dinámica propias que individualizan a estos grupos de otros grupos sociales. Y aunque esta estructura y esta dinámica sean diferentes en cada época y en cada sociedad siempre mantuvieron características diferenciales respecto de los demás grupos.

Aceptando también que la influencia de estos elementos sobre la personalidad del individuo fuera variable en cada caso, hay un hecho común a todos los individuos en cualquier cultura y frente a un tipo cualquiera de familia: es que reciben el hecho exterior de la existencia de un determinado grupo de personas que viven juntas parte de su tiempo, con unas características diferenciales, y que reciben el nombre de "Familia".

Este hecho se internaliza y forma una imagen perfectamente estructurada y definida; es la familia como idea que cada individuo tiene de la familia-grupo. Llamaremos así para evitar confusiones a la estructura social del grupo familiar, y familia-imagen a la idea de familia formada por cada individuo.

Si aceptamos como propone Hegel que el mundo consiste en una unidad de lo dado y lo interpretado, habremos de llegar a aceptar que el mundo de la familia está formado por el conjunto de las familias-g, -lo dado-, y de las familias-i, -lo experimentado-, y de las relaciones entre ellas.

Lo real está hasta cierto punto limitado, ya que la opción de un tipo de familia en un grupo social desecha automáticamente multitud de posibilidades alternativas. Las familias-g son numerables; pero lo experimentado que adquiere vivencia en la mente de cada persona admite innumerables posibilidades, lo que nos proporciona infinitas familias-i.

Es interesante resumir brevemente el análisis de los mecanismos que rigen la estructuración de la experiencia, y señalar específicamente las operaciones y reglas que permiten normalizar la propia experiencia. Y para ello seguimos la exposición que hace Ronald Laing en su análisis sobre la familia.⁵⁹

Considera Laing que al año del nacimiento ya se forman las distinciones siguientes, entre otras menos características; dicotomías aplicables inmediatamente a la experiencia⁶⁰:

1. dentro / fuera
2. placer / dolor
3. real / irreal
4. bueno / malo
5. yo / no-yo
6. aquí / allí
7. ahora / entonces

y que de todas las combinaciones posibles de los elementos de estos pares cada individuo se identifica, identifica su personalidad, con una de ellas en un momento

determinado. "Yo-aquí-bueno-ahora-real-dentro-placer" nos hace pensar en una personalidad completamente diferente de la definida por la fórmula "yo-aquí-dentro-ahora-irreal-dolor-malo".

Hay que señalar que esta fórmula individual que es inducida fuertemente por el contexto social y cultural y por el propio proceso de socialización del individuo tiene la mayor parte de sus elementos comunes entre la mayoría de los individuos de un mismo grupo social.⁶¹

El proceso de estructuración y normalización de la experiencia puede ser expuesto en dos fases, aunque ambas se realizan de manera prácticamente simultánea en la mente de las personas:

a) Valoración y comparación

Enfrentados a una experiencia nueva, de la que no tenemos información previa, nos sentimos libres para enjuiciarla; aunque esta valoración es solo relativamente independiente puesto que los calificativos de los que disponemos para valorarla y etiquetarla están previamente determinados por nuestra educación, -nuestra experiencia previa anterior-, lo que representa una generalización de la limitación lingüística que nos proporciona un vocabulario determinado desde una edad temprana.

b) Transformación y normalización

Si la experiencia en esta primera valoración recibe una calificación que plantea un conflicto con los elementos

externos que determinan nuestra conducta, como presiones ideológicas, religiosas o políticas, es sometida a una transformación de acuerdo con reglas y operaciones entre distinciones ya establecidas que se llaman "mecanismos de defensa" (V. Cuadro 3-15). Una vez transformada la experiencia para que su calificación no plantee conflicto con los condicionantes de la personalidad del individuo, ésta es aceptada y asimilada.

OPERACIONES DE NORMALIZACION DE LA EXPERIENCIA		
NOMBRE	CAMBIO REALIZADO	
	antes	después
NEGACION	Es así	No es así
DISOCIACION	Un conjunto	Dos conjuntos que no se comunican
IDENTIFICACION	Dos conjuntos distintos	Un solo conjunto
DESPLAZAMIENTO	Rechazo A	Rechazo B
ESCOTOMIZACION	Existe A	No existe A (No veo lo que no quiero ver)
SUSTITUCION	Lo que es A	Lo es B
PROYECCION	A dentro (lo interno)	A fuera (lo hago externo)
INTROYECCION	A fuera (lo externo)	A dentro (lo hago interno)
RACIONALIZACION	A no existe	A existe (Encuentro una razón)
REGRESION	A ahora	A entonces
TERGIVERSACION	Es A (Defino)	Llamo B (erroneamente)
REVERSION	Yo A (Le doy)	No-yo A (Me da)
REPRESION	Existe A (Olvido algo)	No existe A (y olvido que lo he olvidado)
CUADRO 3.15		

La gran importancia que concedemos a este proceso que hemos resumido, estriba en la hipótesis relativa a la familia

que se deriva de él. La existencia y la estabilidad de la familia-grupo depende de la compatibilidad de las familias-imagen que cada miembro del grupo familiar forma en su mente como resultado de la internalización de su familia-grupo.

Es decir, que cada miembro de la familia internaliza un conjunto de relaciones entre los miembros que la forman y esta familia-i condiciona su comportamiento de tal manera que valora las actitudes de los otros miembros positivamente si se adecúan a las estimadas en la familia-i, y negativamente si no se adaptan a estas expectativas. Por eso, si los comportamientos entran entre los límites tolerados de las familias-i de todos los miembros de la familia-g ésta será estable y funcional mientras sigan siendo compatibles las familias-i.

Lo que une a la familia es pues la internalización recíproca por parte de sus miembros de sus respectivas internalizaciones.

Según Laing⁶² la función que cumple la familia-i entre los miembros de la familia-g tiene tres características:

- La familia-i lleva aparejado un tipo de relación entre los miembros de la familia que es diferente de las relaciones entre quienes no asumen recíprocamente esa imagen.

- La familia-i es un conjunto de relaciones entre las personas, interiorizado.

- La familia-i en su condición de sistema interno no puede a veces ser diferenciado de otros sistemas asignados a nombres como "útero", "seno" o "cuerpo materno".

Considera en definitiva que el individuo puede llegar a ser mucho más consciente de la imagen de la familia que de la familia misma; y que el espacio y el tiempo son en esta imagen semejantes al espacio y el tiempo míticos; ordenados en torno de un centro, describiendo ciclos que se repiten.

Admitamos pues que las relaciones entre los miembros de una familia vienen configuradas por la trasposición y proyección de las relaciones concebidas en la familia-i y que existe una relación directa causa-efecto entre la incompatibilidad de los modelos de estas familias-i y la estabilidad y mantenimiento del grupo familiar.

Pero Laing va mucho más allá en la importancia que asigna a esta configuración familiar-i en la vida del individuo condicionando "en mayor o menor grado la relación de una persona consigo misma. Relaciones tripartitas son reducidas a relaciones del yo con el yo. Un adulto puede sentirse como un niño mientras trata de reconciliar dos partes de sí mismo que le impelen en direcciones opuestas y que concibe, quizá, como buena y mala, masculina y femenina o, incluso, como la mitad derecha y la mitad izquierda de su cuerpo."⁶³

El hecho de tener dentro de cada uno este grupo, esta familia-i siempre nos cambiará de alguna manera, y aunque no represente un medio importante de relacionarse con el propio yo, configurará a través de operaciones grupales como las definidas una estructura de espacio y tiempo característica

en el enfrentamiento y racionalización de las restantes experiencias vitales.

Esta teoría sobre la familia-imagen y su importancia es compartida por Cooper, aunque expresada en otros términos y llevada hasta sus últimas consecuencias, en cuanto que considera es propia de una sociedad represora en la cual "lo que se enseña principalmente al niño no es como sobrevivir en la sociedad, sino como someterse a ella."⁶⁴

Considera Cooper que la familia es la destructora del individuo y la herramienta más eficaz existente en la sociedad para conseguir la pasividad social, la esclavización de la persona al grupo; y con ello la pérdida de la identidad individual y la alienación total y absoluta. Y define los tres factores fundamentales que actúan de manera letal para las personas.

a.- Primero resalta la estrecha imbricación entre las personas del grupo familiar, basada en el sentimiento de "incompleto" del ser de cada cual; y la consecuencia habitual de arrastrar durante toda la vida relaciones creadas bajo la condición de incomplitud y proyectarlas en otros elementos y experiencias vividas. Considera que sólo el amor puede descongelar este tipo de relaciones preexistentes, y la dificultad de que así suceda, ya que el amor actúa después de traspasar la barrera del respeto total a la autonomía mental del otro ser.

b.- En segundo lugar aprecia en la familia-g un desmesurado afán, una superespecialización en la formación de papeles, en la enseñanza de roles; antes que en preparar las

condiciones para la libre asunción de la personalidad por el niño-joven -en el sentido de asumir que será libremente cambiante, incierta, pero siempre propia-. La familia suele inducir determinados tipos de hijos, hijas, padres, madres, esposas y maridos con libros de instrucciones específicas y detalladas, en los que la libertad está minuciosamente planificada para deslizarse sin rozamientos por un complejo entramado social.

c.- En tercer lugar señala el exceso de controles sociales que la familia-g coloca frente al niño cuando ejerce su función socializante, recortando poco a poco las alas de su libertad, de su imaginación y de su felicidad.

Ser consciente plenamente de estos factores que afectan a cada individuo, de la destructividad de la estructura familiar, es comenzar a evaluar la desestructuración de la familia, "que será radical precisamente porque finalmente lleva hacia ella y porque exige una revolución en la sociedad global."⁶⁵

El análisis psicológico de la familia que realizan, cada uno por separado, Laing y Cooper representa una alternativa del clásico punto de vista surgido de Freud. De los procesos de histeria, de los complejos latentes en la personalidad del individuo desde su infancia. Jacques Lacan realiza una síntesis y revisión de estos planteamientos⁶⁶ y sienta a su vez la base, en cierto sentido, de estos estudios más elaborados, que finalmente resumiremos en dos conclusiones globales:

1.- La personalidad se puede expresar mediante una fórmula formada por elementos de pares básicos, que no tiene por que ser rígida o quedar congelada, que puede variar ampliándose o restringiéndose. La personalidad del individuo es más completa y madura cuanto más consciente es de los componentes que la forman; y cuanta menor necesidad tiene de recurrir a las operaciones formales -mecanismos de defensa- para enfrentarse a las experiencias que se le plantean. Los primeros pares básicos los obtiene directamente de la familia en que se desarrolla.

2.- La familia como experiencia externa del individuo determina una imagen ajustada a su personalidad, la familia-i, con respecto a la cual ordena sus funciones y sus expectativas. El fracaso o el éxito de la familia como grupo depende de la compatibilidad de las diversas funciones y expectativas de los miembros de la misma. La personalidad más completa de los individuos que la forman les capacita para variar conscientemente los elementos de sus familias-i, es decir, admitir el cambio de la imagen familiar y de la propia estructura familiar; obteniendo una compatibilidad y éxito mayor de la familia-g. La familia-g más flexible y abierta proporciona a su vez una mayor posibilidad de conseguir una personalidad completa.

NOTAS DEL CAPITULO 3

1. LEVI-STRAUSS, Claude. La familia, en: Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Por Claude Lévi-Strauss. Melford E.Spiro. Kathleen Gough. Barcelona, Anagrama, 1976. - (Cuadernos Anagrama ; 68).
2. SIMMEL, Johannes. Sociología. Madrid, Revista de Occidente, 1975.
3. LUKES, Steven. El individualismo. Barcelona, Península, 1975.
4. SPROTT, W.J.H. La familia, en: Sociología y psicología social de la familia. Por H.M.Johnson y otros. Buenos Aires, Paidós, 1967. pp.125 y sig.
5. GOUGH, Kathleen. La mujer y la definición de la familia, en: Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia Por Claude Lévi-Strauss. Melford E.Spiro. Kathleen Gough. Barcelona, Anagrama, 1976. pp.105-106
6. MURDOCK, G.P., Social structure. Mac Millan, 1949. Tomado de JOHNSON, Harry M. Matrimonio y familia en: Sociología y psicología social de la familia. Por H.M.Johnson y otros. Buenos Aires, Paidós, 1967. p.27
7. ENGELS, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada. y el estado : en relación con las investigaciones de L.H. Morgan y F. Engels. Madrid, Ayuso, 1972. pp. 26-84
8. PARSONS, Talcott. La estructura social de la familia, en: La familia. Por Erich Fromm et al. 2ª ed. Barcelona, Península, 1972.
9. ENGELS, Federico. Ob.cit. p.52
10. ENGELS, Federico. Ob.cit. p.77
11. Aunque ritual y ceremonialmente la bendición o visto bueno del padre haya llegado hasta nuestros días.
12. GOODE, William. The teoretical importance of love, en: American Sociological Review, (24) feb.1959, pp. 38-47

13. Se trata de redescubrir una familia extensa modificada, formada por los parientes con los que se mantiene un contacto habitual y los amigos con los que se mantiene una estrecha relación que sustituyen probablemente a parientes cercanos. Esta familia sería la única red de apoyo de la familia nuclear.
14. PARSONS, Talcott. Ob.cit. p.34
15. PARSONS, Talcott. Ob.cit. pp.63-64
16. CAMPO, Salustiano del. Familia, en: Tratado de Sociología. Editado por Salustiano del.Campo. Madrid, Taurus, 1985. 2 v. pp. 9-32
17. CAMPO, Salustiano del. Ob.cit. p.31
18. MAYS, L. Growing up in the city. Liverpool, University Press, 1955. p. 86. Tomado de: SPROTT, W.J.H. Ob.cit. p.138
19. MAYS, L. Ob.cit. p.93. Tomado de: SPROTT,W.J.H. Ob.cit. pp. 133-134
20. OESER, P. Social structure and personality in a city. Por Oeser y Hammond. Londres, Routledge and Kegan Paul, 1954. vol.I, parte 3ª. Tomado de: SPROTT,W.J.H. Ob.cit. p.142
21. "La mujer no puede compensar su exclusión de la vida profesional más que consagrándose a la vida social; su contribución en las organizaciones de trabajo voluntario y en las actividades de la comunidad residencial se halla entre las formas mejor aceptadas de esta vida social." En: MICHEL, Andrée. Sociología de la familia y del matrimonio. Barcelona, Península, 1974. p.112
22. No buscan finalmente una mayor libertad sexual tras romper la unidad familiar definida por cada pareja, aunque la libertad de cambio de pareja puede tomar importancia creciente en algún momento.
23. Solución drástica no hace mucho tomada con las jóvenes que no respetaron la normativa sexual quedando embarazadas y deshonrando la familia.

24. MAYS, L. ob.cit. p.91. Tomado de: SPROTT, W.J.H. ob.cit. p.147
25. BROFENBRENNER, Urie. Two worlds of childhood, U.S. and URSS. Russell Sage Fundation, 1970. Tomado de: MICHEL, Andrée. ob.cit. p.91
26. GOODY, Esther. Kinship Fostering in Gonja, en: Socialization, the approach from social anthropology. Editado por Philip Mayer. Tomado de: MICHEL, Andrée ob.cit. p.90
27. HORKHEIMER, Max. La familia y el autoritarismo, en: La familia. Por Erich Fromm et al. Ob.cit. p.177
28. HORKHEIMER, Max. Ob.cit. p.184
29. HORKHEIMER, Max. Ob.cit. pp.190-192
30. MACGREGOR, Douglas. The human side of enterprise. New York, McGraw Hill, 1960. Tomado de: Psicología social. Por David Krech et.al. 2ª ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1972. pp.493-494
31. HORKHEIMER, Max. Ob.cit. p.193
32. LLEWELLYN, Karl L. La educación y la familia, en: La familia. Por Erich Fromm et.al. Ob.cit. p.177
33. JOHNSON, Harry M. Sociología. Una introducción sistemática. Buenos Aires, Paidós, 1973. p.149
34. JOHNSON, Harry M. Ob.cit. p.87
35. JOHNSON, Harry M. Ob.cit. pp.80-82
36. Es decir que el factor que surge en el grupo social influye decisivamente en la aparición y retroceso de determinadas funciones; y ello lleva consigo la aparición y retroceso de determinadas estructuras.
37. JOHNSON, Harry M. Ob.cit. p.137
38. MICHEL, Andrée. Ob.cit. p.74
39. LINTON, Ralph. Estudio del hombre. 9ª reimp. México, FCE, 1972.

40. Con las inevitables secuelas que un alto número de marginados lleva consigo; aumento de la delincuencia juvenil y de la drogadicción.
41. Fueron delimitadas por Whiting y Child en 1953 para realizar un estudio comparativo sobre la severidad de la socialización en diversas sociedades. JOHNSON, Harry M. Ob.cit. p.149
42. Emancipación del hogar es el momento en que el joven deja de depender económicamente de los padres, comenzando a trabajar y formando una nueva familia. En las condiciones actuales de falta de empleo y libertad sexual este momento se retrasa muchas veces, dejando de tener significado como punto de partida del período que describimos.
43. JOHNSON, Harry M. Ob.cit. p.161
44. MARTIN SERRANO, Manuel. La mediación social. Madrid, Akal, 1977. p.43
45. MICHEL, Andrée. Ob.cit. pp.75-86
46. La existencia de dinastías familiares en muchos campos profesionales es tradicional en Europa y América. Se transmiten clientelas y líneas diferenciales de conocimiento. No todo individuo goza de idénticas posibilidades de colocación.
47. MICHEL, Andrée. Ob.cit. p.96
48. SAXTON, Lloyd. El individuo, el matrimonio y la familia. Buenos Aires, Guadalupe, 1975. pp.193-199
49. SAXTON, Lloyd. Ob.cit. pp.193-194
50. MICHEL, Andrée. Ob.cit. p.99
51. SAXTON, Lloyd. Ob.cit. p.194
52. SAXTON, Lloyd. Ob.cit. pp.194-195
53. MICHEL, Andrée. Ob.cit. pp.96-104
54. KRECH, David. Ob.cit. p.395

55. MARTIN SERRANO, Manuel. Ob.cit. p.44
56. MARTIN SERRANO, Manuel. Ob.cit. pp.49-56
57. KRECH, David. Ob.cit. p.301
58. COOPER, David. La muerte en la familia. Barcelona, Ariel, 1975. p.6
59. LAING. Ronald D. El cuestionamiento de la familia. Buenos Aires, Paidós, 1971.
60. LAING. Ronald D. Ob.cit. p.107
61. Las variaciones importantes definen de alguna manera el concepto de enfermedad mental, distorsiones o anomalías; y la personalidad característica asignada a cada uno de estos casos tipo: esquizofrenia, masoquismo, paranoia u otros.
62. LAING. Ronald D. Ob.cit. p.18
63. LAING. Ronald D. Ob.cit. pp.20-21
64. COOPER, David. Ob.cit. p.31
65. COOPER, David. Ob.cit. p.28
66. LACAN, Jacques. La familia. Buenos Aires, Homo Sapiens, 1977.

4. LA REPRESION

El concepto de represión comienza a ser utilizado por Freud en su teoría del psicoanálisis adquiriendo consistencia como término científico, y divulgándose a medida que la teoría va extendiéndose en el mundo intelectual de la Europa de principios de siglo. Con el desarrollo de la Escuela por sus discípulos, el concepto se especializa, se ajusta y se vulgariza dentro del mundo médico que conoce el tratamiento de las enfermedades, de las alteraciones de la mente de la persona, desde aquellas enfermedades más graves como la paranoia o la esquizofrenia, a las consideradas menos graves, simples trastornos secundarios de la personalidad, como las neurosis y las depresiones, las obsesiones y las histerias.

Antes de entrar a fondo en análisis de la represión parece imprescindible fijar minimamente los aspectos que tienen una relación más estrecha con nuestro tema de investigación; a nivel tanto teórico como en las repercusiones que las conexiones teóricas pueden proyectar en el terreno práctico.

La familia es el grupo más importante de los que realizan la función socializadora, aunque poco a poco vaya perdiendo y repartiendo funciones que adquieren otros grupos; la familia socializa al niño desde su nacimiento para

convertirle en un adulto responsable, conocedor y cumplidor de las normas y valores culturales y sociales que inspiran su grupo social de origen; no solamente a nivel de los grandes principios éticos o morales, sino a nivel de actuación diaria en todas las situaciones corrientes de la vida.

La familia enseña los roles que el adulto ha de desempeñar; el rol de padre, de madre, de marido, de esposa, de trabajador, de votante, de miembro de una iglesia, de contribuyente, de ciudadano. Y los enseña repitiendo una y otra vez lo que está bien y lo que no está bien: enseñando lo bueno y lo malo. Premiando y castigando según el comportamiento del niño. Utilizando las formas de control formal e informal, con mayor o menor rigidez según lo precise la conducta del niño o del joven.

Sin entrar en análisis profundos se habla de una buena educación y de una buena familia si el resultado de este proceso es aprobado por el grupo social; si el chico o la chica estudia una carrera y lo hace con aprovechamiento; si tiene un buen trabajo y gana dinero. Estará "bien casado" si lo hace con una persona de mayor status que el suyo, o al menos igual. Su situación será juzgada por la casa en la que vive, el barrio en el que está situada, el medio social en el que se desenvuelve, y los síntomas externos de riqueza: vacaciones, coches, chalés, clubes.

Evidentemente el juicio es negativo sobre la educación y la familia en el caso contrario; el chico es un vago y un mal estudiante, no tiene empleo estable; anda liado con una y otra y no forma una familia; sus valores son contrarios a los de su grupo, marginales cuando menos. Anda con gente rara y grupos extraños.

En ambos casos esta aprobación o desaprobación repercute en el status final conseguido por la familia, otorgado a ésta por los restantes miembros del grupo. Aceptar o rechazar esta hipótesis es vital para la teoría sociológica actual de la familia. Determinar el grado de aceptación o rechazo supone situarla en una escala en la que la socialización deja de ser la función por excelencia de la familia, y pasa, en un esquema de evolución de las mismas, a cargar todo el peso de la importancia en la función estabilizadora del otro o de los otros.

En vez de utilizar la represión como una herramienta de modelado social, la familia se va transformando en una herramienta social de lucha y defensa frente a la destrucción de la persona por la represión.

La familia utiliza la represión como fuerza modeladora en este proceso de socialización y educación en dos aspectos fundamentales:

- Como represión estrictamente psicológica en el proceso de interiorización de las normas y valores sociales realizado en edades muy tempranas, que no deja huella en el niño, aunque sí puede dejar su mente al borde del desequilibrio funcional, que puede a partir de la pubertad manifestarse en las alteraciones y trastornos de la personalidad, que también estudiaremos. Esta represión está en el límite de los procesos patológicos, aunque la familia no sea consciente de ello, cuando los valores que se deben aprender e interiorizar están en flagrante contradicción con el espíritu y la mente -sentimientos, deseos, impulsos, del individuo.

- Como represión física, entendida como utilización excesiva para "contener, detener y castigar" acciones y actitudes juzgadas incorrectas, que no se ajustan a las normas establecidas de higiene, de urbanidad, de respeto a los mayores, a las tradiciones o a los valores en uso. Limitación, control, vigilancia, premio y castigo son las características de esta represión. El aprendizaje de roles, especialmente el rol masculino/femenino es el campo en el que se realiza; y la anomia y la normalización los elementos que afectan directamente al individuo reprimido; prestigio y status los elementos sociológicos en los que incide directamente para los individuos represores.

Podemos ahora, subrayada la relación y la importancia sociológica del concepto, entrar de lleno en su estudio.

4.1 LA REPRESION EN FREUD

El proceso onírico

Con la finalidad de establecer las causas de las neurosis de patología no orgánica Freud analiza la psicología de los procesos oníricos, resultando de una enorme dificultad la descripción simultánea de los complicados procesos desarrollados durante el sueño; en un proceso inverso al que da origen a los primeros trabajos sobre los sueños. En principio se establecía una relación entre la psicología de la neurosis y los procesos mentales durante el sueño. Ahora se trata, por el contrario, de llegar a resultados sobre causas y patologías de la neurosis a partir del sueño. El

descubrimiento de las ideas latentes ocultas confirma que durante el sueño continúan los estímulos e intereses de la vida despierta, ocupándose estos procesos no-conscientes de las cosas que no parecen importantes y sin embargo nos interesan profundamente.

Freud considera características esenciales en estos procesos oníricos las siguientes:

- el proceso onírico es rápido y momentáneo con respecto a la percepción del sueño, acumulándose un extenso contenido en un brevísimo espacio de tiempo, gracias a la utilización de "bloques" prefabricados ya por la vida psíquica del individuo.

- el proceso del sueño se apodera más fácilmente del material de representaciones recientes, indiferentes o infantiles, desatendidas o no consideradas importantes por la actividad intelectual despierta; y por motivos dependientes de la censura transfiere la intensidad psíquica de lo importante pero censurable, a lo indiferente.

- el proceso onírico renuncia a la dirección voluntaria de las representaciones, de las imágenes fabricadas por la mente.

Estos puntos básicos configuran una teoría que concuerda con las aportaciones realizadas anteriormente por H.Ellis, quien se refiere al sueño como un mundo arcaico de vastas emociones y pensamientos imperfectos. Por Sully, que considera que el sueño nos presenta nuevamente nuestras personalidades anteriores sucesivamente desarrolladas, nuestro antiguo modo de ver las cosas, y aquellos impulsos y formas de reacción que nos dominaron hace mucho tiempo. Como en la teoría de Delage se considera lo "reprimido" el motor del sueño.

De las funciones atribuidas al sueño no se contradice ninguna, aceptando que es, en cierto modo, una válvula de seguridad para la presión del alma, que convierte lo peligroso en inofensivo. Pero la aclaración de las lagunas sin explicación, y contradicciones que se presentan hasta el momento entre los distintos elementos y funciones consideradas precisa una profundización en el proceso de formación de los sueños.

Considerado el sueño como el proceso no-consciente de sustitución de cierto número de ideas provenientes de nuestra vida diurna perfectamente ajustadas, en una serie de representaciones, llamaremos ideas latentes a las que sustituyen a las provenientes de la vida diurna, y por ello en principio provenientes de la vida nocturna.

Es observable que todas aquellas cualidades que más estimamos en nuestros procesos mentales, y que los caracterizan de complicadas funciones de un orden elevado, vuelven a mostrársenos en las ideas latentes. Este hecho permite pensar que estas ideas provienen, no del reposo psíquico de la vida nocturna, sino de la vida diurna, de la dinámica psíquica; que habiendo sido rechazadas por la conciencia, hayan seguido en actividad sin que ésta lo haya advertido, llegando a término, formando una representación antes de conciliar el sueño.

La conclusión es en ambos casos semejante, y una de las características brevias a tener en cuenta en este análisis del sueño es desarrollo de las ideas latentes muestra que nos es posible realizar las más complicadas funciones intelectuales sin intervención ninguna de la conciencia.

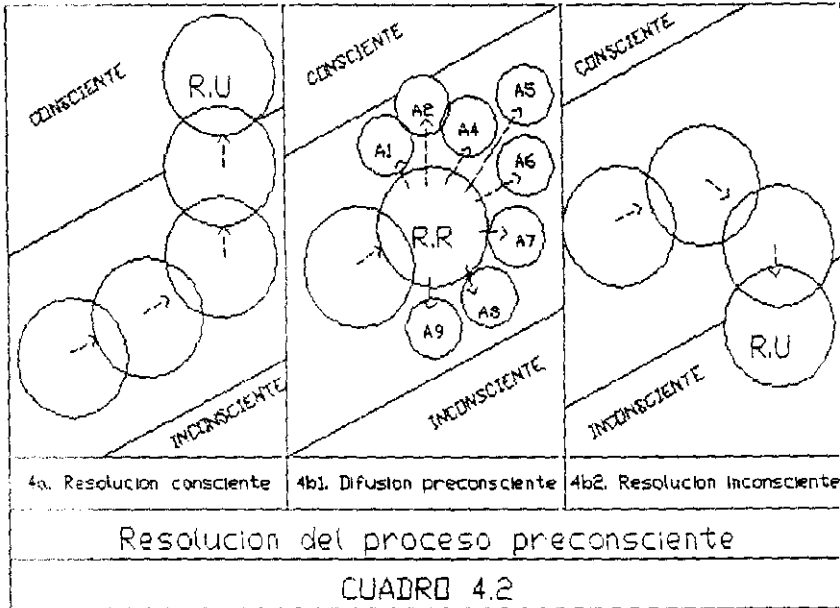
El ejemplo de nuestra reflexión consciente pone de manifiesto que con una aplicación determinada de la atención sobre las ideas -lo que representa una sobrecarga de energía psíquica llamada "magnitud de excitación"- éstas recorren parte del camino hacia una representación definitiva; si en este camino se llega a una representación no admitida, o rechazada, en algún sentido, y se interrumpe el camino, la carga psíquica tiene dos opciones principales:

- derivar su carga en asociaciones válidas que llegadas a una representación aceptada pierden la carga

- transferir la carga a representaciones emanadas del inconsciente y quedar éstas latentes y cargadas de energía en el inconsciente (V.Cuadro 4.1)

1	Una imagen o representación final atrae la atención consciente.
2	Se produce una excitación psíquica que representa una sobrecarga de energía para la imagen o idea latente.
3	Se inicia un desplazamiento de la carga psíquica a través de un camino asociativo.
4A	Se llega a una representación última, respuesta válida al estímulo inicial, la imagen se hace consciente, finaliza el proceso y desaparece la carga.
4B	1 Se llega a una representación rechazada: la energía deriva en asociaciones válidas y se pierde en el preconscious.
	2 Se llega a una representación rechazada: la energía deriva en representaciones emanadas de los deseos inconscientes. La cadena de asociaciones puede llevar a resolverse en el inconsciente.
PASOS DEL PROCESO PRECONSCIENTE	
CUADRO 4.1	

En el Cuadro 4.2 se representa graficamente la última fase de este proceso.



Volviendo al proceso onírico podemos resumir lo visto diciendo que participan dos procesos psíquicos totalmente diferenciados que ya hemos sugerido:

a El proceso de creación de ideas latente completamente correctas, en sentido de coherencia, racionalidad, validez y aceptación; con el mismo valor, por lo tanto, a los productos del pensamiento normal.

b) El proceso de elaboración onírica que maneja tales ideas de modo extraño e incorrecto, en sentido de asociaciones y representaciones que no se ajustan a los antedichos criterios de coherencia, racionalidad, validez y aceptación.

Las características del proceso onírico son, según Freud, las siguientes:

1.- Condensación y reforzamiento de la imagen final.

Durante el proceso onírico las intensidades de las diversas representaciones pueden transferirse de una imagen a otra, pudiendo reducirse el proceso de manera que sugiere una contracción o condensación de la secuencia total de representaciones en una imagen final; o incluso en una imagen única que resulta resaltada, que puede sustituir la historia completa por una frase o una situación que produce, o es capaz de producir, por su carga psíquica, por la magnitud de su excitación, un impacto en la mente.

Dicho con otras palabras, el resultado de esta labor de condensaciones es lo que permite alcanzar las intensidades de energía necesarias para que el sueño llegue a la percepción. La dirección en que las condensaciones del sueño se propagan, se halla determinada prioritariamente por las relaciones preconcientes correctas de las ideas latentes, y por la atracción de los recuerdos visuales del inconsciente.

2. Constitución de representaciones intermedias.

En el curso normal de las representaciones la mente consciente selecciona y mantiene el verdadero elemento de representación de la idea. Por el contrario en el proceso

onírico, posibilitado por la libre transferencia de intensidades y por el fenómeno de la condensación, aparecen representaciones intermedias constituidas que inducen la confusión de la mente sobre las ideas preconscientes.¹

3.- Asociación de representaciones alejadas.

En el curso normal de las representaciones la mente consciente sólo permite asociaciones que cumplan los criterios antes enunciados de racionalidad, coherencia, validez y aceptación. Durante el proceso onírico las representaciones que se transfieren sus cargas psíquicas pueden estar muy alejadas entre sí en lo que a estos criterios se refiere, relajándose el rigor de las transferencias para producir, como en los chistes, efectos alternativos gracias a recursos como la sinonimia, similitudencia, etc.

4.- Los pensamientos contradictorios no siempre son sustituidos.

Digamos finalmente que en el curso normal de las representaciones mentales, los criterios que las rigen no permiten la asociación de representaciones contradictorias, ni la existencia de elementos contradictorios en la secuencia de representaciones. Por el contrario, durante el proceso onírico, pensamientos y representaciones contrapuestos pasan juntos como si no hubiera contradicciones entre ellos; o condensándose forman transaccionales absurdas que funcionan con toda normalidad.

Estos son los subprocesos fundamentales que distinguen el curso de la elaboración onírica del curso normal de las representaciones conscientes.

Pero este proceso tiene, por otra parte, dos semejanzas importantes con el proceso de la histeria: a partir de unas ideas fundamentalmente correctas, y someterlas a posteriori a una reconstrucción distorsionada por medio de la condensación, de la formación de transaccionales, del paso por asociaciones superficiales, del encubrimiento de las contradicciones, e incluso de la regresión. Por ello consideramos que el sueño, que el deseo onírico motor procede también de lo inconsciente.

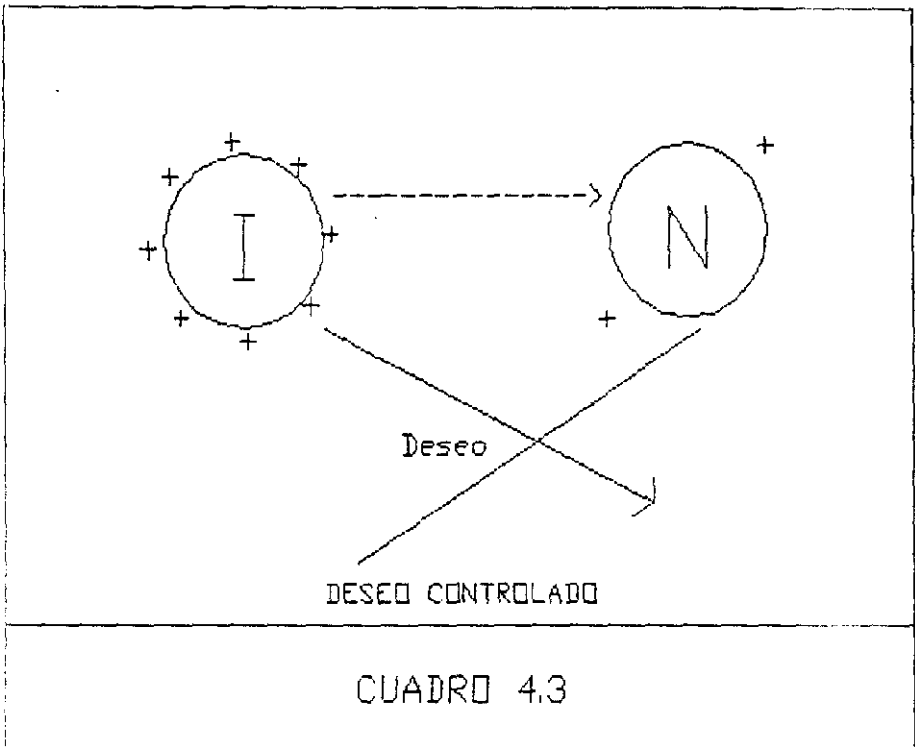
El aparato psíquico.

La profundización en el análisis de la estructura del proceso mental exige la consideración de un aparato o mecanismo psíquico, y el estudio de sus características, propiedades y formas de funcionamiento. Los principios básicos que tomamos en cuenta son los siguientes:

a.- La función del aparato psíquico consiste en evitar la acumulación de excitaciones, de una gran carga psíquica, mediante la transferencia o motilidad de estas cargas a secuencias de representaciones relacionales, adoptando la estructura de un aparato de reflexión (el proceso mental es un proceso reflexivo).

b.- La acumulación de excitación o carga psíquica sobre una representación es sentida como displacer, y pone en marcha el proceso mental o aparato psíquico para atraer

nuevamente el suceso o representación satisfactoria, en el que la disminución de la excitación es sentida como placer. La corriente que lleva del displacer al placer y que pone en marcha el proceso mental que puede llevar a la satisfacción mental e incluso física es llamado "deseo". Esto nos recuerda acciones tan comunes como el mantenimiento de una fantasía erótica previamente a la realización sexual; o la excitación producida por la imagen de comida y la consiguiente producción de jugo gástrico. La educación del deseo consistirá (V. Cuadro 4.3) en transferir las cargas psíquicas de la imagen que provoca el deseo a otras representaciones más neutras.



c.- Otra forma de actividad del aparato psíquico es la utilización de imágenes del mundo exterior "congeladas", sin permitir que la mnémica o energía psíquica correspondiente avance hacia la percepción consciente, es decir, sin permitir que sus cargas psíquicas activadas atraviesen el umbral diferencial de la excitación y provoquen el deseo. Esto puede conseguirse a través de un rodeo que permite la percepción real del objeto sin estar ligado a la satisfacción, mediante una sutil modificación del mundo exterior.

Esta forma de actividad compensa la descrita en el punto anterior; si aquella es el núcleo de la mente como pensamiento inconsciente, ésta lo es de la mente o pensamiento preconscious.

d.- Admitimos como hipótesis explícita que esta forma de actividad necesita llegar a revisar todas las imágenes mnémicas sin poner en funcionamiento nada más que una mínima parte de energía, como revisar escenas de una película en vídeo. Ello se explica en base a que la posibilidad de modificar el mundo, las imágenes exteriores, por la motilidad sólo es posible si existe una gran acumulación de experiencias en los sistemas mnémicos, y una diversa fijación de las relaciones provocadas en este material por distintas representaciones finales (una especie de archivo de imágenes, reacciones y actitudes). La necesidad de utilizar todo este archivo explica que pueda realizarse con un mínimo de energía, y no el que correspondería a una utilización normal de todas las imágenes revisadas.

Freud reconoce desconocer la mecánica exacta de estos procesos, aunque la supone relacionada con la excitación y carga de las neuronas.

e.- En resumen, podemos decir que el aparato psíquico mantiene dos sistemas operativos con funciones contrapuestas: La actividad del primer sistema tiende a una libre derivación de las cantidades de excitación; el segundo sistema provoca una coacción de dicha derivación y una transformación de la misma en carga psíquica en reposo.

Podríamos considerar que ambos sistemas alternan su actividad; que el segundo mecanismo interrumpe la derivación de la excitación mientras revisa imágenes y actitudes almacenadas aceptadas por el individuo. Cuando termina su labor de examen, levanta la coerción y permite la derivación de la excitación hasta la percepción y la motilidad.

f.- Ambos sistemas conjuntamente permiten articular una separación entre una percepción fuente de una excitación dolorosa -de un displacer provocado-, y del recuerdo de la misma.

La explicación ofrecida es la siguiente: A un estímulo de percepción, fuente de una excitación dolorosa, el organismo responde hasta encontrar una manifestación que logre suprimir el estímulo causa del displacer (retirar la mano del fuego). Si el estímulo vuelve a presentarse, la manifestación motora se repetirá pero sin necesidad de que se cargue nuevamente la sensación dolorosa, ya que el recuerdo no tiene capacidad para atraer la atención de la conciencia como sucede con la percepción.

Esta separación, que reproduce la fuga primitiva ante la percepción displaciente, nos da un primer modelo de represión psíquica.

Primer análisis de la necesidad y funcionamiento de la represión. Identidad de percepción e identidad mental.

Tal como hemos descrito, en el aparato psíquico que rige la mente humana existen dos sistemas complementarios que permiten la selección de las imágenes y representaciones

adecuadas en cada momento. El primer sistema regido por el principio de la eliminación del displacer es incapaz de cargar ningún elemento desagradable, y si esta situación fuera permanente bloquearía totalmente la actividad del segundo sistema que necesita revisar todos los recuerdos que la mente almacena (experiencia). La explicación de la actividad del segundo sistema exige una hipótesis de viabilidad; o este sistema funciona independientemente del displacer del recuerdo, lo que parece poco probable pues es en definitiva este principio el que regula la carga psíquica en la actividad de este sistema, o éste puede cargar las representaciones evitando la incorporación del recuerdo del displacer.

Por tanto admitiremos que teniendo presente el principio del displacer y el principio del menor gasto de energía psíquica, que sólo puede cargarse una representación cuando es posible controlar o coartar el desarrollo del displacer que emane de ella. Esto constituye la clave de la teoría de la represión: Sólo admitimos en la mente consciente aquellos elementos que no producen displacer, desagrado o desazón, aunque se permite un comienzo de este efecto para saber la naturaleza del recuerdo.

El proceso primario tiende, mediante la acumulación de carga en representaciones seleccionadas, a llegar a una identidad de percepción que nos garantice el conocimiento de qué es placentero y qué no lo es, y con ello sentir el placer y eludir el displacer.

El proceso secundario, superado ya el propósito anterior, trata de conseguir una identidad rehuyendo los caminos que inducen a la errónea interpretación y selección

de imágenes, sin dejarse influir por las intensidades de las representaciones intermedias, de las condensaciones y de las formas transaccionales. Aunque el principio del displacer atrae importantes puntos de apoyo, al proceso intelectual también le estorba en su búsqueda de la identidad intelectual.

La tendencia del pensamiento debe orientarse a liberarse lo más posible de la regulación exclusiva realizada por el principio del displacer a través del proceso primario, compensando mediante el trabajo intelectual la búsqueda de satisfacciones primarias, lo que sólo es posible mediante una sobrecarga de energía psíquica y mental proporcionada por la conciencia.

La utilización de los términos "proceso primario" y "proceso secundario" se argumenta más por circunstancias temporales que por su capacidad funcional; los procesos primarios se hallan en el aparato psíquico del individuo desde un principio "mientras que los secundarios van desarrollándose paulatinamente en el curso de la existencia, coartando y sometiendo a los primarios hasta alcanzar su completo dominio sobre ellos quizá en el punto culminante de la vida".³

El retraso en la aparición de estos procesos, o su carencia, debidos a un incorrecto proceso de socialización determina la estabilización de personalidades primarias dominadas por impulsos de este sistema, incapaces de dirigir las cargas psíquicas a sectores mnémicos que permanecen bloqueados.

Freud considera que lo que hace posible que los pensamientos resultantes de la labor intelectual (secundaria) sean dominados por las apetencias determinadas por el proceso primario es el efecto conjunto de dos factores: uno dependiente del aparato anímico que regula la relación entre los sistemas primario y secundario; y el otro externo que regula la influencia de fuerzas orgánicas externas en la vida anímica. Ambos proceden de la vida infantil, restos de una transformación no completa del organismo anímico y somático de la infancia.⁴

Presumimos que en general las representaciones últimas que se buscan y consiguen en la vida infantil, y que causan placer, satisfacción y agrado entran en confrontación con aquellas otras que se proponen en la edad adulta, promocionadas por el proceso secundario que procura la identidad mental e intelectual. Pero también puede observarse en los individuos como la realización de impulsos optativos procedentes de lo infantil, cuyo control es costoso, y que se oponen a las representaciones finales del pensamiento secundario, ya no provocan placer, sino disgusto. Y consideramos que esta transformación de las categorías de determinadas representaciones mentales y pensamientos, de positivas a negativas, constituye la esencia de lo que llamamos represión. (V. Cuadro 4.4.a)

1	Olvidarse del dolor que provocan las imágenes.
2	Cambiar la polaridad de las imágenes.
DESARROLLO DEL CONCEPTO DE REPRESION	
CUADRO 4.4.a	

Analizar la represión desde esta perspectiva consiste en examinar por qué caminos y mediante qué tipo de fuerzas se lleva a cabo esta transformación, y qué consecuencias produce en la psique.

Más adelante el análisis sociológico tendrá que determinar los elementos estructurales y funcionales que favorecen la puesta en marcha y funcionamiento del proceso psicológico de represión.

Pero en este aspecto de la mente hay que considerar que los recuerdos que maneja el deseo inconsciente para llegar a las representaciones finales del proceso primario no son siempre accesibles al preconscious (fobias y filias surgidas en la primera infancia sin explicación aparente), y que ello impide a veces llegar a ellas desde las ideas preconscious, provocando disgusto en vez de placer, y el consiguiente abandono de esas representaciones primitivas que no pueden transformarse. Aparece así como condición previa y simultánea a la represión la existencia de un conjunto de recuerdos e imágenes sustraído desde el principio al preconscious, al archivo de imágenes que revisará el sistema secundario para elaborar sus representaciones finales.

Si estas imágenes abandonadas por la carga psíquica preconscious reciben una carga o excitación a través del inconsciente por un estímulo exterior, sólo pueden desarrollarse mediante el sistema primario, y provocan una derivación motora (impulso primario) o una reanimación alucinatoria de la identidad de percepción (sueño, obsesiones). Este proceso es considerado esencialmente incorrecto, y funciona exclusivamente con representaciones o imágenes reprimidas; cuando se desencadena suele provocar la

función defensiva del preconscious que levanta y carga más fuertemente las barreras contra las ideas reprimidas.

El sueño es prueba, pues, de que lo reprimido perdura también en los hombres normales, y que puede desarrollar funciones psíquicas; el sueño es una de las manifestaciones de lo reprimido que fue separada de la percepción y estorbada en su expresión, que encuentra en la vida nocturna, bajo el dominio de formaciones transaccionales, forma de llegar a la conciencia.

Represión e instinto reprimido.

Vamos a profundizar en el análisis de la esencia de la represión, de como actúa y de como afecta al instinto, i.e. a los procesos primarios del aparato psíquico.

El individuo frente a un estímulo externo perjudicial para su integridad puede huir. Pero cuando el hombre se enfrenta a un estímulo interno que considera perjudicial para su integridad no puede huir, y antes de llegar a la fase en que analiza a fondo ese estímulo -el instinto- que considera negativo, le condena poniendo barreras a su aparición; existe una situación intermedia, podríamos decir, entre la condena y la fuga: la represión.

No es fácil imaginar teóricamente como se puede huir de la realización del instinto cuando su propia configuración nos dice que la satisfacción del instinto provoca siempre placer. Una revisión de los ejemplos más sencillos referidos a instintos primarios, hambre, nos demuestra que esto es posible, pero también que esa represión nunca se produciría

en situaciones de extrema tensión producida por la insatisfacción del instinto; la defensa del propio organismo contra esos estados se produciría en otro contexto.

La satisfacción del instinto reprimido produciría placer en un lugar, y displacer en otro por ser incompatible con otros principios y aspiraciones. Para que exista represión será condición necesaria que la fuerza motivacional del displacer adquiera un poder superior a la del placer producido por la satisfacción.

Freud no considera la represión un mecanismo de defensa puesto que "no puede surgir hasta después de haberse establecido una precisa separación entre la actividad mnémica consciente y la inconsciente"⁵. Considera por el contrario que la esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejado de lo consciente a determinados elementos, representaciones e imágenes.

La defensa frente a los impulsos instintivos está en el proceso antes descrito: la transformación en lo contrario y la orientación hacia uno mismo; es decirse a sí mismo "el placer me hace daño".

Bajo esta hipótesis la esencia de la represión está condicionada por la sucesión de instancias psíquicas y por la diferenciación entre lo consciente y lo inconsciente, pero no impide la relación y análisis de sus características formales. Así vamos a considerar las fases de la represión según la influencia ejercida sobre los elementos rechazables:

1ª fase. Represión primitiva. Consistente en que a la representación psíquica del instinto se le niega el acceso a la conciencia. Esta represión primaria produce una fijación, en el sentido de que esta representación permanece invariable, quedando el instinto ligado a ella (represión primitiva del instinto sexual).

2ª fase. Represión propiamente dicha. Consistente en negar el acceso a la conciencia a las ramificaciones de la representación inicialmente reprimida, entendiéndose como ramificaciones todas las imágenes asociadas, e incluso las procedentes de otras fuentes que tuvieron alguna conexión asociativa con dicha representación (represión propiamente dicha del cuerpo humano desnudo).

La represión propiamente dicha no es sólo una fuerza opresiva que actúa sobre el material rechazable, a ella se suma la atracción que lo primitivamente reprimido ejerce sobre las imágenes o representaciones con las que entra en contacto; la fuerza opresiva no alcanzaría probablemente su finalidad si no existiera algo primitivamente reprimido en torno a lo cual se forma una especie de racimo con todas las imágenes rechazadas por lo inconsciente. Ello puede explicar hasta cierto punto la inconsistencia lógica y de coherencia que se puede apreciar en algunas imágenes reprimidas en relación con el objeto central.

La represión estorba únicamente la relación de las imágenes provocadas por el instinto con el sistema psíquico de lo consciente. La representación reprimida del instinto, en la oscuridad de la mente inconsciente, fuera del control racional de lo consciente, crece, ramificándose de forma extraña hasta que después de un número suficiente de interpolaciones puede llegar a la mente consciente y manifestarse, pudiendo asustar al propio individuo que considera estas imágenes completamente ajenas a su propio

inconsciente, y causadas entonces por estímulos externos (fantasías sexuales).

La técnica del psicoanálisis estimula en el paciente mediante libres asociaciones de palabras, descripción de los sueños, u otros métodos, la búsqueda de estas ramificaciones que llegan a la conciencia de manera indirecta, para lograr aislar los elementos de la represión primitiva a través de la reconstrucción del camino seguido hasta ella. Tanto en las libres asociaciones como en la elaboración de los sueños posteriormente descritos, puede observarse como el discurso inconsciente llega a tropezar con una idea, en la cual la relación con lo reprimido actúa ya tan intensamente que el sujeto tiene que repetir su intento de represión y ponerlo de manifiesto de manera clara.

No es posible calcular previamente los efectos de la represión en un sujeto, a partir de experiencias semejantes, debido a las propiedades de la represión. En este proceso de análisis se llega al enunciado de las más importantes:

1.- La represión actúa de modo individual; pudiendo influir sobre cada una de las ramificaciones de una manera diferente; sustituyendo partes, cambiándolas por las contrarias, transfiriendo nuevos elementos que la complementen, etc.

2.- La represión puede dividir la imagen primitiva en varias partes que reciben un tratamiento totalmente diferente. A veces se observa que los objetos preferidos de los hombres, e incluso sus ideales, proceden de las mismas percepciones y experiencias que los objetos rechazados en la

represión primitiva, y que sólo se diferencian de ellos por pequeñas modificaciones. El caso extremo se encuentra en la génesis del fetiche: la parte de imagen no reprimida pasa a ser idealizada por su íntima conexión con la primera (la madre y la maternidad como idealización contrapuesta a la imagen reprimida del acto sexual).

3.- La represión es un proceso dinámico. Frente a la idea de un único acto represivo, como romper una fotografía y eliminarla de nuestro álbum de recuerdos, la realidad pone de manifiesto que el proceso que sucede en la mente del sujeto es de carácter dinámico, y no estático. Las imágenes reprimidas ejercen una presión continuada en dirección a lo consciente, que es contrarrestada por una represión también continuada en dirección contraria que les impide el movimiento; si esta presión se interrumpiera la imagen podría llegar al consciente y la represión haber fracasado. Esto sólo es posible en el proceso onírico, en que las cargas de la represión reposan. Con el despertar, en estado de vigilia, la represión tiene que actuar nuevamente.

Esta característica de la represión tiene una consecuencia importante: el mantenimiento de la represión supone un gasto de energía psíquica constante que puede afectar al individuo provocándole una situación de stress, de agotamiento físico, de falta de resistencia a la enfermedad somática.

El levantamiento de la represión representa un ahorro de energía inmediato y manifiesto en el estado general del sujeto.

4.- El gasto de energía en la represión es variable. Depende de la energía de la representación reprimida, ya que esta puede tener muy poca energía psíquica, ser inactiva prácticamente, o bien poseer una energía psíquica mayor, capaz de ponerla en actividad y estimular todos aquellos procesos que terminan en el acceso del impulso a la conciencia por caminos indirectos (la represión primitiva del acto sexual requerirá diferente cantidad de energía en un joven de 20 años o en un adulto de 50); en cualquier caso el factor cuantitativo es decisivo para la aparición del conflicto imagen rechazada vs. represión, ya que por debajo del nivel mínimo o umbral diferencial la representación puede permanecer sin reprimir aunque sea potencialmente conflictiva con el consciente dominante. La variación de la carga psíquica de la imagen es el índice de su potencial represión; conseguir disminuir la carga de estas imágenes que producen displacer es un sustitutivo de la represión (distraer al joven con otras imágenes o actividades consumidoras de energía como juegos o deportes).

Al llegar en este análisis a los aspectos finales de la represión debemos considerar otro elemento que puede modificar o alterar los anteriores: La carga afectiva o montante afectivo del instinto.

Inicialmente teníamos como piezas del proceso:

- Una imagen o representación mental
- Una carga psíquica proporcionada por la atención
- Un rechazo o prohibición del consciente a esa imagen

En los Cuadros 4.1 y 4.2 poníamos de manifiesto cual es la resolución final del proceso cuyas características y propiedades revisamos hasta ahora:

- Una difusión de la imagen rechazada en ramificaciones asociadas preconscientes

- Una resolución de la imagen rechazada en el inconsciente hasta llegar a una representación última

Pero la observación pone de manifiesto que hay una componente del instinto que no se ajusta a la descripción del proceso objetivo de la imagen o idea del mismo. Esta componente del instinto llamada carga afectiva, indica la fuerza intrínseca del instinto para cada sujeto, para cada configuración o constitución mental.

Así como antes hablamos de la diferente carga psíquica que una representación puede adquirir en una fase u otra de la vida del sujeto, y la energía correspondiente que exigirá su represión, podríamos ahora hablar de como una misma representación tiene una carga afectiva diferente para un sujeto u otro. Es pues una componente subjetiva de la represión.

La manifestación de esta carga afectiva, al estar separada de la idea, encuentra nuevos caminos para hacerse perceptible al consciente en forma de afectos y sensaciones (fobias y filias). Por ello al describir las consecuencias, la forma de resolución de un proceso de represión tendremos que ver por separado lo que ha sucedido con la idea, y lo que ha sucedido con la energía instintiva, el afecto a ella ligado.

Considerando cuantitativamente la suma de energía psíquica de la imagen más energía instintiva o afectiva de la misma, el resultado final de la representación del instinto estará entre estas tres posibilidades:

a.) El instinto queda totalmente reprimido y no deja ningún síntoma apreciable.

b.) El instinto queda reprimido pero deja una secuela de carga afectiva derivada en otras imágenes.

c.) El instinto queda reprimido pero su carga se transforma en angustia.

Ya que el origen funcional de la represión es la evitación del displacer, si la represión consigue suprimir la imagen rechazada creando sensaciones de displacer o angustia alternativamente, su función no se habrá cumplido. Parece evidente que si el proceso mental es perfectamente controlable en cuanto a las cargas psíquicas de las ideas y representaciones, lo que consigue alterar este equilibrio es la sobrecarga afectiva ligada a las representaciones o imagen del instinto, a su propia esencia quizá. El Cuadro 4.5 resume los elementos de la represión.

FASES	1	Represión primitiva: imagen central.
	2	Represión propiamente dicha: imágenes asociadas.
PROPIEDADES	1	Actúa de modo diferencial.
	2	Divide la imagen primitiva.
	3	Proceso dinámico con gasto de energía -> stress.
	4	Efectos dependen de la energía: imágenes rechazadas.
FORMAS DE RESOLUCION	1	Instinto totalmente reprimido.
	2	Instinto reprimido. Vestigio de cargas afectivas.
	3	Instinto reprimido. Aparición de angustia.
LOS ELEMENTOS DE LA REPRESION		
CUADRO 4.5		

Sobre el mecanismo de la represión

Freud plantea algunas consideraciones sobre los mecanismos y los resultados de la represión que ya se sitúan prácticamente en el campo del psicoanálisis, y concretamente en el del estudio de las neurosis de transferencia, en donde encuentra los mejores ejemplos para confirmar su teoría.

La primera de ellas cuestiona la unicidad o multiplicidad del proceso represivo. Si la represión habilita

cadena de representaciones como formaciones sustitutivas de las que debe eliminar por ser rechazadas y deja síntomas de su existencia como vestigios de cargas afectivas, sería útil establecer la relación existente entre las nuevas formaciones y los restos para ver si la represión actúa de manera diferente, o igual, en casos semejantes. "Hasta ahora, todo nos lleva a suponer que ambos mecanismos difieren considerablemente y que no es la represión misma la que crea formaciones sustitutivas y síntomas. Estos últimos deberían su origen como signos de un retorno de lo reprimido".⁶

La segunda cuestión se refiere a la evidente proyección que este proceso tiene en los distintos tipos de neurosis, y la necesidad de obtener a partir de su estudio y del de los diferentes procesos de sustitución que habitualmente presentan, las conclusiones precisas sobre el mecanismo de la represión; únicamente puede aceptarse como un denominador común, que es la capacidad de sustracción de la carga de energía de las representaciones mentales.

Desde las observaciones de Breuer se admite dentro del psicoanálisis que la existencia del síntoma tiene por condición el hecho de que un proceso psíquico no haya podido llegar a su fin normal de manera que se hiciera consciente. El síntoma vendría a sustituir a la parte del proceso evolutivo de una representación hacia el consciente que quedara obstruida, indicando entonces en que parte del mismo se debió levantar una violenta oposición que forzó al proceso a permanecer inconsciente, adquiriendo entonces la capacidad de engendrar síntomas.

Estos síntomas son estudiados en el paciente con la finalidad de restituir y completar las cadenas de

representaciones que fueron bloqueadas y dieron lugar a los síntomas que determinan un síndrome neurótico. Para ello "invitamos al enfermo a situarse en un estado de serena autoobservación y a comunicarnos todas las percepciones internas que de este modo efectúe; sentimientos, ideas y recuerdos en el mismo que se le vaya presentando... que no ceda a ningún motivo que pudiera dictarle una selección o una exclusión de determinadas percepciones, aunque las mismas le parezcan desagradables o indiscretas, poco importantes o demasiado absurdas para ser comunicadas... haciendo caso omiso de toda crítica que en él se eleve contra los resultados de su autoobservación..."?

La misma barrera infranqueable levantada en el camino de las representaciones hacia el consciente, originaria de los síntomas, se observa en la trayectoria del sujeto para poner éstos de manifiesto, escudándose repetidamente en actitudes infantiles, de incomprensión, o de simple rechazo. Este proceso patógeno que se manifiesta al observador a través de una gran resistencia a hacer conscientes los síntomas por parte del paciente es también conocido con el nombre de represión. Esto amplía y completa el concepto que analizamos (V. Cuadro 4.4.b).

1	Olvidarse del dolor que provocan las imágenes.
2	Cambiar la polaridad de las imágenes.
3	Resistencia a descripción de síntomas, a ser consciente de ellos.
DESARROLLO DEL CONCEPTO DE RESISTENCIA	
CUADRO 4.4.b	

Y significa en cierto sentido como la represión es un proceso que conlleva la no-significación consciente de haber sido utilizado, de ahí la resistencia a entrar en la descripción de síntomas que significan que si que existió un proceso de represión.

La diferencia con un proceso consciente es esencial: consideremos un impulso, i.e. un proceso psíquico con tendencia a ser realizado, a transformarse en acto. Si el impulso es rechazado pierde su energía psíquica y con ella su capacidad de realizarse, pero puede quedar como recuerdo, puesto que su evaluación y rechazo se desarrolla bajo la intervención consciente del yo. Si este impulso fuera rechazado en un proceso de represión, el impulso mantendría la carga que podría desarrollar en el inconsciente, pero no dejaría ningún recuerdo consciente tras de sí, ya que el mismo proceso de la represión se llevaría a cabo sin conocimiento del yo.

La represión actúa entre el inconsciente y el preconscious, considerando ahora éste como la parte del sistema psíquico que contiene representaciones archivadas, todas ellas capaces de hacerse conscientes si atraen una carga psíquica proporcionada por la conciencia; es un proceso que condiciona la aparición de síntomas.

Estas son las dos características, ya vistas con anterioridad, que se desprenden del análisis de los casos de neurosis, y queda en el aire la hipótesis de que esta estructura del aparato psíquico, que engloba la explicación del sueño por un lado, y de los síntomas neuróticos por otro, pueda extenderse, según todas las probabilidades, a la vida psíquica normal.

4.2 LOS MECANISMOS DE DEFENSA

Hemos visto, siguiendo a Sigmund Freud, qué es la represión desde un punto de vista puramente científico, como fenómeno que se presenta dentro del proceso psíquico como unidad. Nuestro punto de observación y descripción situado dentro del mismo sistema nos permite describir con bastante exactitud en qué consiste, cómo se desarrolla y cuándo se produce. Es como describir desde el puesto de mando de la unidad operativa las órdenes que se producen y la forma en que se ejecutan.

Necesitamos ahora pasar a describir el mismo fenómeno desde un punto de vista exterior, como el observador de un ejercicio táctico que está situado en una posición desde la que controla los despliegues y repliegues que efectúa la unidad operativa, y que establece las relaciones entre estos movimientos y las condiciones externas que los provocan, valorando la eficacia de los mismos y el resultado definitivo de la operación.

Esta analogía en la que hablamos del individuo y de su psique como unidad operativa que en el proceso psíquico utiliza distintos recursos con funciones diferentes nos permite analizar qué es y cómo actúa la represión percibida y analizada desde fuera: La represión como mecanismo de defensa en el proceso mental del individuo.

El concepto de defensa surge a medida que la teoría psicoanalítica se va desplazando desde una concepción estática —la del traumatismo— a una concepción dinámica —la de la libido o energía psíquica—. aparece por vez primera en

1894 en el estudio de Freud sobre "Las neuropsicosis de defensa" y es empleado en éste y trabajos posteriores en sentido genérico; se considera defensivo todo proceso del yo contra las ideas o representaciones y los afectos dolorosos que tiende a eliminar el displacer y restablecer la normalidad del status anterior.

Durante algún tiempo el término represión es sólo utilizado como sinónimo de proceso defensivo en el sentido amplio y genérico que acabo de describir, y es finalmente en 1926 en "Inhibición, síntoma y angustia" cuando cada término alcanza el valor semántico que ahora le concedemos: en sentido general hablamos de mecanismos de defensa, en sentido específico la represión es uno de ellos especialmente utilizado e importante.

En este largo período de tiempo entre 1894 y 1926 es cuando se desarrolla el estudio de los procesos defensivos del yo; los distintos mecanismos que utiliza, las características de ellos, y en que situaciones emplea preferentemente cada uno de ellos. En el Cuadro 3.5 de la página 90 se relacionan los mecanismos de defensa bajo el epígrafe de "operaciones de normalización de la experiencia" explicando la función que desempeñan.

De todos ellos Freud cita expresamente nueve: represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación, proyección, introyección, vuelta contra sí mismo, y transformación en lo contrario. A ellos podría añadirse otro más característico del estado normal (de represión completa) que del estado neurótico (de represión incompleta): la sublimación o desplazamiento instintivo, que más adelante veremos como actúa en la pubertad. La tarea del

psicoanalista, que representa el papel de observador externo de la unidad operativa, es determinar en que medida el sujeto utiliza cada uno de ellos y la funcionalidad de cada mecanismo.

La profundización en los mecanismos de defensa pone de manifiesto su especificidad para determinadas enfermedades, y si la represión en principio se asocia con los procesos histéricos, en las neurosis obsesivas suelen presentarse la regresión y la modificación activa del yo; y en las afecciones relacionadas con paranoia, homosexualidad o celos aparecen la introyección, la identificación y la proyección.

También se puede comprobar que existe una relación definida entre los mecanismos de defensa que utiliza el yo contra un peligro interno y el equivalente peligro externo; si la represión sirve para rechazar y olvidar las representaciones rechazables derivadas del instinto, la negación rechaza los estímulos externos que provocan displacer. La formación reactiva previene el retorno de lo reprimido desde adentro y la fantasía de transformación en lo contrario previene de las conmociones provocadas por lo externo.

Del estudio comparativo de los resultados obtenidos por cada mecanismo de defensa en casos individuales se obtienen sus rasgos característicos, y en definitiva lo que hace a la represión diferente de los demás mecanismos de defensa:

1.- El empleo de la represión como forma aislada de defensa es menos usual que su presencia en combinación con otros mecanismos defensivos en un único caso.

2.- La represión en comparación a otros mecanismos de defensa es más eficaz, ya que es capaz de dominar fuertes impulsos instintivos, frente a los que los demás métodos fracasan.

3.- La represión constituye una institución permanente, es una barrera levantada y mantenida contra el instinto, a diferencia de los otros mecanismos que se movilizan exclusivamente cuando la presión del instinto se hace excesiva.

4a.- La represión representa un gasto constante de energía psíquica utilizada en el mantenimiento de las contracargas y contracatexias de la barrera que garantizan la utilidad posterior de la represión.

4b.- La energía utilizada por la represión se manifestará como una pérdida de energía, inhibición o restricción de otras actividades vitales; como un síndrome de stress y agotamiento que también puede llevar al sujeto a la ruptura de su equilibrio.

5a.- La represión exige un yo consciente como la proyección y la introyección⁸, por eso es estrictamente imposible hablar de represión cuando el yo se identifica con el ello.

5b.- Esto implica que en una secuencia cronológica del desarrollo del sistema psíquico los primeros mecanismos de defensa utilizados en la lucha contra los instintos son los más independientes del grado de desarrollo del aparato psíquico: la regresión, la transformación en lo contrario y la vuelta contra sí mismo⁹; sólo con el desarrollo completo del mismo podrá entrar en funcionamiento la represión.

6.- La represión es el mecanismo de defensa más peligroso porque la sustracción permanente de elementos de la vida afectiva e instintiva a la mente consciente puede destruir la integridad personal. Es en cualquier caso la base de las formaciones de compromiso que configuran la nueva personalidad asumida, y de las neurosis derivadas en los casos en que ésta no es plenamente integrada.

7a.- La represión actúa sobre el núcleo importante de lo rechazado, completando después los restantes mecanismos de defensa lo que la represión deja inconcluso.

7b.- Alternativamente a la idea de que la represión sólo actúa en temas de contenido sexual, puede considerarse que éste tema es siempre el núcleo importante de lo que el consciente rechaza.

De todas estas notas características cabe discutir la exactitud de la secuencia cronológica que sitúa la represión en una fase posterior del desarrollo del aparato psíquico, como un único censor que conoce perfectamente los supuestos del yo consciente, del superyo y del ello, y que decide en última instancia sobre el núcleo a suprimir, ya que "las primeras manifestaciones de la enfermedad neurótica en el niño pequeño son síntomas histéricos, acerca de cuya relación con la represión no existe duda"¹⁹.

Para penetrar más en la esencia de la represión, y en el análisis detallado de sus elementos constituyentes, y de las consecuencias sobre el individuo, es preciso seguir con atención las actividades defensivas del yo.

El estudio de la personalidad.

Consideremos los tres ejes fundamentales del análisis de la personalidad:

- el yo consciente, es la parte primordial, que razona y se ve sometido a la presión de los instintos controlando sus impulsos.

- el superyo, es la parte madura, cultivada, educada, socializada, de nuestra mente, que no se guía por impulsos primarios, sino por impulsos secundarios previamente elaborados.

- el ello, es la parte ajena, externa a la conciencia, está formada por los objetos y las relaciones entre ellos que tienen utilidad para nuestra psique; el ello es lo que llena de contenido la parte inconsciente de nuestra mente.

El conocimiento del yo puede adquirirse mediante el análisis de las actitudes y reacciones del sujeto; el del yo o conciencia ético-moral mediante las ideas expresadas por el individuo y la coherencia o incoherencia manifestada en su comportamiento, y también analizando la educación recibida y el medio cultural en el que el sujeto se ha realizado.

La dificultad mayor estriba en llegar a conocer los contenidos del ello, y en reconocer que existe un contenido objeto de estudio, aunque no sea consciente para el individuo. Este primer reconocimiento marca la diferencia entre un mundo primitivo o mágico, en el que lo no consciente sólo puede ser expresión de otro ente, dios o demonio, al mundo racional o moderno en que se toman en consideración como objetos de estudio aún aquellos cuyas manifestaciones son extrañas.

La dificultad está en que si el inconsciente se encuentra satisfecho con sus objetos y las relaciones que entre ellos se hubieran establecido no manifestará ningún síntoma que pueda ser vehiculado por el yo y consiguientemente analizado. este sería el estadio de un perfecto equilibrio de la mente, pero también el estadio resultante de una represión completa y satisfactoriamente realizada.

Por eso el conocimiento del ello, necesario para completar el estudio de la personalidad, se realiza siempre cuando sus manifestaciones llegan de alguna manera al exterior, lo que significa algún tipo de trastorno en la psique. Esta fase del análisis de la personalidad es la más importante para conocer el funcionamiento de la represión como mecanismo de defensa, y en ella el analista tiene por función ayudar a hacer consciente lo reprimido, lo que uno quiere negarse a sí mismo, que es el origen del trastorno tanto nervioso o mental como somático.

El yo consciente puede optar de una triple posibilidad; ser cooperante, ser neutra o ser beligerante, y la experiencia demuestra que aunque aparentemente sea cooperante o neutral, cuando el análisis llega a los límites de la "zona profunda" el yo rechazará al analista en sus esfuerzos por hacer consciente lo reprimido, ya que está destruyendo las barreras levantadas y las formaciones de compromiso que permitían mantener, al menos formalmente, el control del yo sobre la vida instintiva. La resistencia al análisis es tan significativa que Wilhelm Reich la denomina "acorazamiento del carácter", y su estudio puede ser tan esclarecedor como el propio hallazgo del material ocultado.

Pero la resistencia del yo no se manifiesta exclusivamente contra las imágenes asociadas al instinto reprimido, sino que se manifiesta también contra los afectos que esas imágenes desencadenan, y cuando pretende rechazar las exigencias del instinto busca siempre lograr un acuerdo, un *compromiso*, con estos afectos; así es como los sentimientos que acompañan los deseos sexuales, como el amor, la nostalgia, el resentimiento o el dolor; y aquellos otros asociados a la agresividad como la rabia, el odio, la impotencia, o la cólera, sufren toda clase de

transformaciones hasta que el resultado es compatible con lo que el yo permite en su nivel de conciencia.

Es importante situar el momento en que se produce la transformación de un afecto, de un sentimiento, porque en ese momento se pone de manifiesto el yo activo que lucha contra el instinto en su afecto asociado, y aunque la forma y la finalidad no sea la misma, los recursos defensivos de la psique son limitados, y esto permite conocer y establecer una pauta sobre el tipo de resistencia a que suele acudir el sujeto: la represión, el desplazamiento o la transformación en lo contrario.

W.Reich también considera importante en esta fase la observación de ciertas actitudes corporales en el comportamiento, como rigidez o tics; o en las actitudes, como el uso constante de burlas, sarcasmos o estereotipo, a todos los cuales considera residuos de procesos defensivos muy vigorosos, desligados ya de esa lucha o resistencia, que permanecen como rasgos característicos de la personalidad del sujeto. Conseguir entroncar estos elementos con su origen y desbloquearlos es lo que se llama lucha contra las resistencias.

Esto nos lleva a la consideración que tienen los síntomas de las neurosis; ya que son indicativos de la forma en que la mente lucha contra sus instintos, son como una fijación de un modo de defensa que se repite exactamente ante el retorno estereotipado de la misma exigencia; son indicativos pues de contra "que" lucha. El Cuadro 4.6 resume los elementos asociados a este proceso.

Idea rechazada	Tipo de actividad	Mecanismo de defensa	Enfermedad asociada
Placer sexual	Individual	Represión	Histeria
Placer integración social	Grupal	Anulación y aislamiento	Neurosis objetiva
METODOS DE ACTUACION DE LOS MECANISMOS DE DEFENSA			
CUADRO 4.6			

Interpretamos que en la formación de síntomas, como solución de conflictos con el instinto utilizan prioritariamente la represión, sustrayendo a la conciencia las imágenes provocadas por sus impulsos sexuales. En el caso del paciente obsesivo este aísla y anula las imágenes provocadas por el impulso grupal de asociación para evitar que estas lleguen a la conciencia.

En resumen, en cuanto a las técnicas de investigación de la personalidad podemos considerar preferentemente las siguientes:

- Utilizadas en la investigación del yo y del superyo:
- Estudio de las resistencias
 - Trabajo de la resistencia onírica
 - Transferencias de defensa relacionadas con fantasías e impulsos.
- Y utilizadas en la exploración del ello:
- Asociaciones libres
 - Contenidos latentes del sueño

- Traducción de los símbolos
- Contenidos de la transferencia fantaseada y actuante

Las dificultades que presenta en el análisis de la personalidad de los niños la determinación del nivel de represión existente se deben a la imposibilidad de utilizar determinadas técnicas con ellos. Pero la ausencia de asociaciones libres es suplida con la introducción del juego en la técnica analítica, según lo emplea la escuela inglesa con los niños pequeños. Los analistas que emplean este sistema comparan la actividad lúdica infantil con la de las asociaciones libres del adulto: "el libre curso asociativo corresponde al desarrollo tranquilo del juego; las interrupciones e inhibiciones en su transcurso equivalen a los trastornos de la asociación libre"¹¹. Por ello el análisis de las perturbaciones de juego en sentido amplio, como modificaciones de las reglas o cambios en las situaciones o en los personajes, son los síntomas, lo equivalente a la resistencia mostrada a la libre asociación.

Conviene considerar también otros medios sustitutivos y complementarios en el en el trabajo con niños; es decir, el análisis de todas aquellas situaciones en que el niño pone de manifiesto un sentimiento (afecto) distinto del que se podía esperar, indiferencia en vez de rechazo por no recibir un premio, rechazo en vez de agradecimiento al recibirlo, etc. Hay que tener en cuenta que la mente infantil maneja los mismos mecanismos de la mente adulta; la conversión en lo contrario, el desplazamiento, y la represión parcial o completa. En cualquier caso es el mismo que en el análisis de resistencias en el caso de adultos, y cuanto antes se consiga hacer consciente la resistencia y la defensa contra el afecto

ligado al instinto, y poner así ambos fuera de actividad, tanto más adelantaremos en la comprensión del ello.

Angustia y ansiedad.

El estudio de las alteraciones de la personalidad como único procedimiento para el conocimiento de la represión y de sus mecanismos alternativos hace preciso conocer un poco más sobre el origen de la angustia y ansiedad, de la sensación de malestar y peligro para el yo, para la personalidad, que desencadena la actuación de los mecanismos de defensa.

Anne Freud considera fundamentalmente cuatro motivos que provocan la reacción de defensa frente a los instintos: Angustia frente al superyo. Angustia de castración provocada por el mundo exterior. Temor a ser arrastrado por la fuerza de los instintos. Defensa frente a un sistema instintivo armónicamente dispuesto.

1.- La defensa motivada por la angustia frente al superyo es característica de las neurosis de adultos; su tratamiento requiere a nivel preventivo evitar la formación de un superyo muy rígido, -origen último de todas las neurosis-, y en cualquier caso, su análisis.

Cuando un deseo instintivo entra en la conciencia y trata de obtener gratificación con ayuda del yo consciente puede suceder que éste esté dispuesto a consentir en ello, pero que el superyo rechace esa gratificación por considerarla moralmente reprobable; si el sujeto se deja arrastrar por esta valoración más elevada, la defensa frente al instinto aparece bajo la presión de la angustia generada

por el superyo. Es característico pues que el yo no considere peligroso el impulso que ha de combatir.

Esta parece ser la causa fundamental de las neurosis adultas: el impedimento que el superyo representa a todo acuerdo, o compromiso, entre el yo y el instinto. "En nombre de sus aspiraciones idealistas considera vedada la sexualidad y declara antisocial la agresión".¹² Sometido a una conducta sexual y social perjudicial para la salud anímica el yo pierde la independencia, se vuelve contrario al instinto e incapaz de placer. La modificación del sometimiento al superyo, y la equivalente flexibilización de éste, es el camino para el tratamiento de la neurosis.

Pero a nivel preventivo, aceptado que ésta se produce por el conflicto con un superyo severo es interesante ser muy consciente del papel desempeñado por los agentes socializadores en la internalización de este superyo; los métodos utilizados en la educación del niño habrán de ser flexibles e indulgentes; la figura de los educadores, de los padres, de la que el superyo se apropia para completar sus contenidos debe ofrecer al niño una imagen de seres humanos equilibrados y comprensivos, con debilidades y tolerantes con sus instintos, en vez de manifestar un criterio moral rígido y estricto, tan estricto y severo que resulte muy difícil cumplirlo, y menos aún si responde a una doble moralidad puramente externa y ritual. Lo mismo que se deben habilitar cauces para que el niño desarrolle y manifieste su sexualidad evitando la represión sexual; deben potenciarse las oportunidades de expresar la agresividad en el mundo externo para evitar que ésta se dirija hacia adentro y configure un superyo cruel.

W.Reich es el representante más intransigente de la corriente de opinión que defiende que si la educación realizara estos principios los seres humanos vivirían libres de angustia y neurosis, capaces de hallar placer en la vida, y sin conflictos internos.¹³

2.- En las neurosis infantiles la defensa frente al superyo juega un papel secundario porque aún está poco formado y no tiene capacidad para imponerse al yo consciente. Pero no sucede así con sus padres y en general con los encargados de su educación; el niño teme al mundo exterior representado y encarnado en ellos; se defiende de sus impulsos instintivos sexuales y agresivos para no trasgredir las prohibiciones de sus mayores; y si considera peligroso satisfacer los apremios del instinto es porque teme el castigo y las amenazas que pesan sobre su realización. La angustia de castración es equivalente a la angustia frente al superyo del mundo adulto. El yo del niño, aunque no puede analizar estas implicaciones, si teme al instinto es porque teme al mundo exterior.

La observación de que el niño sometido a la angustia objetual manifiesta los mismos síntomas que el adulto sometido a la angustia del superyo, nos lleva a la conclusión de que la causa de la neurosis es la angustia del yo, independientemente del motivo que la origina, bien el miedo al superyo, bien el miedo al mundo externo, y que la neurosis en sí no depende de ese factor inicial.

Volviendo al punto principal de este apartado, podríamos reconocer, según esta explicación de la neurosis infantil, que el niño está sometido a la angustia objetiva mucho más de lo necesario a lo largo de su desarrollo y

proceso educacional¹⁴. Aunque la castración y la mutilación como tales no existen, en el mundo civilizado, como castigo a la satisfacción de los actos prohibidos sexuales o agresivos, en los métodos utilizados por los agentes educadores y socializantes, incluida la familia, perviven elementos suficientes para despertar oscuros temores que como formas residuales del carácter heredado duermen en el inconsciente.

Estos elementos pueden situarse en una amplia escala graduada según el carácter autoritario o represivo del método educacional, de la familia, o de la cultura en que se desarrolla el sujeto; aunque estos elementos pueden reducirse al ademán o tono de voz de los educadores no deja por ello de cumplir la función señalada. Si estas formas residuales desapareciesen y fuese posible disminuir la angustia objetiva infantil, habría un cambio en las relaciones del yo con el mundo de los instintos que favorecería la disminución de las neurosis infantiles, y como consecuencia sobre el superyo, las del adulto.

3.- El temor a dejarse arrastrar por la fuerza incontrolable del instinto es el tercer motivo considerado como origen de la angustia del yo que desencadena los mecanismos de defensa: considerando que la naturaleza del hombre es tal que el yo sólo es compatible amistosamente con el instinto en la fase de menor desarrollo psíquico; y que esta naturaleza no es el lugar apropiado para una plena satisfacción instintiva (aunque esta afirmación también podría considerarse críticamente como un resto en el ello de la huella de anteriores superyoes excesivamente moralistas), y que a medida que se va desarrollando y educando es más ajena y extraña a la pura satisfacción instintiva. Pero esta desconfianza es poco perceptible en condiciones normales, o mientras el yo lucha y sufre la lucha entre el superyo y la

pulsión instintiva, o se defiende de la angustia provocada por el mundo externo.

Cuando esta lucha no es acusada por el individuo, y la exigencia de los impulsos instintivos se hace excesiva, el yo se siente angustiado, temeroso quizás de que su organización pueda ser destruida o sumergida en un mar de turbulencias en donde pierda el control de sí mismo. Este tipo de angustia provoca la actuación de los mecanismos de defensa de igual manera que en los otros casos, conduciendo como ellos a la formación de neuros y de síntomas neuróticos.

Esta defensa contra la fuerza de los instintos es más fácil de estudiar en los niños, puesto que en ellos una pedagogía comprensiva puede alejar los temores de la angustia objetiva, y una terapia analítica aleja los provocados por la angustia de la conciencia. En los adultos es posible detectarla y analizarla sólo cuando existe un notable incremento de la presión del instinto, como en la pubertad, la menopausia y las fases iniciales de modificaciones patológicas en las psicosis.

4.- El cuarto motivo por el que el yo se defiende de los instintos es conceptualmente menos importante que los anteriores, aunque funcionalmente pueda tener la misma repercusión. El yo adulto realiza una especie de síntesis de sus impulsos instintivos que necesita mantener estable y equilibrada para su propia estabilidad y equilibrio; sobre todo con los pares de impulsos contrarios como homosexualidad vs. heterosexualidad, actividad vs. pasividad. En estos caso el yo impide la consecución del placer primario por miedo a la rotura del equilibrio y de la armonía de su mundo instintivo, y el consiguiente displacer.

En cualquiera de estos cuatro casos hay que considerar de manera evidente que el yo además de luchar contra los impulsos instintivos debe defenderse también de los afectos y sentimientos que acompañan a estos, independientemente de que estos sean agradables, dolorosos o amenazadores. Pero en el caso de la represión instintiva, en que la angustia y/o el sentimiento de culpa, obligan a defenderse del afecto ligado al instinto, adivinamos la relación primitiva con el afecto ligado a ese instinto por la forma en que se manifiesta el yo: mucho más activo en la defensa contra los afectos negativos. "El yo muéstrase tanto más dispuesto a defenderse contra los afectos asociados con impulsos sexuales prohibidos cuanto más penosos pudieran ser tales afectos. v.gr. el dolor, la nostalgia, el duelo".¹⁵

En la realización práctica del psicoanálisis, que es donde se confirman los enunciados teóricos propuestos, se encuentran los diferentes factores que han contribuido a la puesta en marcha de los procesos defensivos, y por la fuerza de la resistencia opuesta al analista para resolver una represión se puede evaluar la cantidad de energía empleada en el establecimiento (y mantenimiento) de la represión.

Una última consideración, que explica el rechazo a la teoría psicoanalítica, es acerca de los resultados producidos por la terapia psicoanalítica en el tratamiento de las neurosis: el tratamiento produce lo que el sujeto quería evitar: Si se desbarata una defensa realizada bajo la presión del superyo el analizado experimentará sentimientos de culpa frente a éste, y la correspondiente angustia. Si se anula la defensa establecida frente al mundo externo surgirá la angustia objetual; así si al niño le hacemos revivir afectos dolorosos reprimidos sentirá de nuevo el displacer que al yo le hacía recurrir a los mecanismos de defensa. E igual

sucedirá cuando se elimine la barrera levantada frente a la corriente tumultuosa de los instintos; que estos entrarán en el torrente del yo consciente y harán tambalear la configuración establecida por éste.

La posibilidad de éxito de la terapia psicoanalítica dependerá pues de la capacidad real del sujeto para aceptar de una manera controlada sus impulsos rechazados.

En el caso de angustia frente al superyo, en que el problema se plantea entre dos niveles de la mente, el procedimiento consistirá en la revisión de las identificaciones sobre las que se construye el superyo, y en su flexibilización cara a las reivindicaciones de la razón. Más posibilidades de éxito suele haber en el caso de las neurosis infantiles ya que después de eliminar la angustia provocada por el temor del niño, puede tratar de conseguirse una alteración de los agentes externos educadores*, de su familia, hacia la benevolencia, para no provocar la defensa instintiva del niño; también debe conseguirse de éste que acepte gradualmente dosis mayores de displacer sin acudir a los mecanismos de defensa, tarea en la que ha de colaborar el pedagogo, y en general el sistema educacional, con el terapeuta.

El campo más difícil para el éxito total de la terapia es sin duda el de la defensa frente a la fuerza del instinto, porque levantada la barrera no se puede proporcionar una ayuda inmediata al sujeto: la terapia trata habitualmente de proporcionar un refuerzo al yo, antes de saber lo que le preocupa, asegurándole que es menos peligroso el impulso consciente porque es más fácil de controlar que en estado inconsciente. Pero esta afirmación no es cierta en la

práctica de este caso, puesto que el problema con el que se enfrenta la persona es más bien cuantitativo; no es tanto el desconocimiento del impulso, como la duda de ser capaz de resistir al mismo. La eliminación de las barreras defensivas puede representar un debilitamiento del yo, como a veces sucede en los procesos psicóticos.

Angustia en la pubertad

Un caso particular de angustia provocada por el temor a la fuerza del instinto se produce de manera natural en el desarrollo de la personalidad durante la pubertad, cuando se completa el desarrollo sexual de la persona, y la libido aumenta la carga mnémica, la fuerza de los deseos, fantasías y procesos instintivos que habitualmente están relegados al inconsciente, haciéndoles capaces de vencer los obstáculos de la represión, exteriorizarse y hacerse accesibles a la observación directa.

Desde el punto de vista sociológico este proceso tiene un interés especial porque es en este momento cuando el individuo, que desde pequeño se ve sometido a las presiones del ello y del exterior, y que ha utilizado unos u otros mecanismos de defensa según las necesidades planteadas, se enfrenta a su primera crisis seria como persona sin el apoyo directo del medio social y cultural en que se ha desarrollado y se desenvuelve. La elección de la línea de defensa que realice va a consolidar su personalidad, y a consolidarse con ella, marcando las pautas de su comportamiento psicológico como adulto; y es en este momento cuando puede hacerse consciente de la represión como mecanismo de defensa, y del control de su yo consciente por encima de los embates de los instintos de manera casi definitiva.

Dos son las formas típicas de defensa que adopta el adolescente: el ascetismo o la intelectualización.

Se llama ascetismo a la actitud de enfrentamiento con los instintos que adopta el adolescente, y que resulta más parecida a la de creyentes religiosos muy estrictos que a la que siguen los mecanismos de defensa habitualmente. En las neurosis siempre puede establecerse una relación entre la represión de un instinto, el motivo que lleva a reprimirle, y la cualidad del instinto reprimido; es decir, existe una *represión selectiva, no indiscriminada, del instinto*; pueden por ejemplo reprimir instintos sadomasoquistas y admitir gratificaciones orales, o a la inversa. Pero el cuadro que caracteriza el rechazo del instinto es distinto en el adolescente, porque se halla más relacionado con la alternativa goce-renunciamiento, aunque la represión o el rechazo se inicie en aquello que está sujeto a especial prohibición, como la masturbación y los deseos incestuosos, después se extiende a casi toda la vida.

Rechazando más la cantidad de instinto que la calidad del mismo, este tipo de adolescente encuentra el camino mejor para luchar contra su instinto en oponerle las prohibiciones más rigurosas, que llegan a generalizarse a todo aquello que tenga el menor matiz sexual. El exceso de puritanismo puede llegar a crearle dificultades en su aseo personal o en la realización de las necesidades fisiológicas, y a rechazar las actividades lúdicas como música, teatro o danza.

Otra diferencia con la represión ordinaria consiste en que siempre que se reprime una especial gratificación instintiva aparece algún sustituto para ella que proporciona satisfacción; así en los procesos histéricos la transferencia

o conversión logra descargar la tensión sexual mediante la sexualización temporal de otras zonas del cuerpo, o de otras funciones corporales (comer). En las neurosis obsesivas el placer sustitutorio es de carácter regresivo; mediante procesos de desplazamiento y formaciones reactivas los modos de satisfacción prohibidos se cambian por otros modos -tics, manías-, en que las exigencias del ello se realizan de acuerdo con las normas del yo y del superyo.

El rechazo genérico del adolescente no deja posibilidad a ningún tipo de gratificación sustitutoria; y en lugar de las formaciones de compromiso mencionadas se encuentran explosiones de excesos en los instintos, que representan curaciones espontáneas transitorias del estado ascético. Cuando estas explosiones no se producen y el yo es capaz de mantener el control sobre toda manifestación instintiva, el resultado es un cuadro psicótico que no puede considerarse un fenómeno normal en la pubertad.

Planteada la cuestión de qué diferencias existen entre el rechazo del instinto durante la pubertad, y el rechazo al instinto durante un proceso de represión, predomina la impresión de que el ascetismo del adolescente es un proceso más primitivo y menos complejo que la represión propiamente dicha; una especie de fase preliminar de ésta. El ascetismo reflejaría más bien un antagonismo innato primitivo entre el yo y el instinto, más que una serie de procesos represivos condicionados cualitativamente.

Para explicar esta tendencia innata de la naturaleza humana para rechazar los instintos sexuales, a la vista de los resultados del estudio analítico de las neurosis, se sugiere como hipótesis que "tal disposición parece ser de

carácter filogenético, una suerte de cristalización hereditaria de actos represivos practicados por muchas generaciones y que simplemente continúan sin reiniciarse en la vida individual".¹⁶

La intelectualización en la pubertad es un proceso de defensa realizado mediante una transformación secundaria. El aumento brusco de la carga libidinal produce en el yo efectos comparables a lo que es una descarga de adrenalina en el organismo físico, al tiempo que agudiza las defensas del yo consciente, y el sujeto se hace más moral y ascético, también aumentan sus facultades intelectuales haciéndose más prudente y sagaz.

Parece contradictorio afirmar que el aumento del instinto pueda producir aumento de la facultad intelectual, y esperaríamos lo contrario, en base a hechos como el enamoramiento, en el que las facultades intelectuales de crítica y razonamiento suelen decrecer. En general parece lógico afirmar que cuanto más apasionado es su deseo por realizar sus instintos menor capacidad crítica y discriminatoria tendrá con los mismos. Pero en el desarrollo de la personalidad puede encontrarse otro período en el que el impulso sexual juega un papel similar, aunque estrictamente no aumente su intensidad: en el período de latencia el salto es cualitativo (V.p.120 cap.III), porque el niño ha de asimilar el rol sexual; paralelamente a este proceso puede observarse un notable aumento de interés por el mundo exterior concreto, con saltos de interés sobre cualquier objeto real, las matemáticas, los descubrimientos, las máquinas o las aventuras.

La adolescencia podría definirse por la transformación de esos intereses concretos en intereses abstractos¹⁷. En particular, los adolescentes caracterizados por su prolongada pubertad no se cansan de meditar y hablar con sus amigos sobre estos temas. Precisamente muchas amistades de esta época se mantienen por la necesidad común de discutir y meditar sobre problemas de gran altura; el amor libre, el matrimonio, la familia, la libertad, la rebelión o la amistad misma. Pero su ingenio y comprensión al hablar de estos temas no suele tener relación con su conducta: su empatía por el resto de las personas en general no les impide ser groseros con las personas que les rodean; su comprensivo interés por la estructura de la sociedad no le facilita su adaptación al medio que le rodea; tampoco la multiplicidad de intereses le distrae de tratar el único tema que realmente le interesa: su propia personalidad. El intelectualismo del adolescente parece tener por única finalidad la de contribuir a sus ensueños diurnos, ya que no siente la menor necesidad de demostrar en la vida real coherencia con sus planteamientos intelectuales; encuentra satisfacción en el propio proceso ideativo.

El análisis de estos procesos intelectuales pone de manifiesto otra cosa importante: los temas que polarizan el interés prioritario del joven adolescente suelen ser los mismos que promovieron los conflictos entre las diferentes instancias psíquicas; es decir, la conexión existente entre los instintos y las demás actividades vitales; el problema de decidir entre "la realización de" o "el renunciamiento a" los impulsos sexuales. Libertad o restricción. Rebelión contra la autoridad o sometimiento a la misma.

Los procesos instintivos se expresan pues en términos intelectuales, y el motivo de que la atención se concentre

sobre ellos constituye una tentativa de controlarlos en un nivel psíquico diferente. El pensamiento puede considerarse en estos casos una actividad de prueba realizada con un mínimo de energía instintiva. "Esta intelectualización de la vida instintiva, el intento de apoderarse de los procesos instintivos asociándoles con representaciones accesibles a la conciencia constituye una de las adquisiciones más decisivas y primarias del yo humano. La estimamos como una de las componentes indispensables del yo, y no como una actividad del mismo".¹³

Así, gracias a un aumento de la carga libidinosa hemos accedido a un fenómeno que se realiza normal y espontáneamente de manera silenciosa e inadvertida: la intelectualización del instinto. De manera secundaria podemos deducir cómo el peligro instintivo aguza la inteligencia del individuo; diríamos que el peligro objetivo y las privaciones reales estimulan al hombre hacia rendimientos intelectuales más altos e ingeniosas tentativas para resolverlos, mientras que la seguridad objetiva y la abundancia tienden a volverlo comodamente estúpido.

La brillante capacidad intelectual de la primera infancia también puede explicarse de manera análoga, ya que se halla ligada a la investigación de los misterios sexuales por el propio niño en sí mismo; esta brillantez declina al entrar en el período de latencia con la prohibición de lo sexual. Y paralelamente a la socialización del rol sexual, trasladándose la atención a las esferas concretas de la vida, hasta que el recrudecimiento del impulso sexual en la pubertad junto con una disminución de la represión permite observar una revivificación de la capacidad y brillantez intelectual, entre comillas, porque más que una verdadera capacidad intelectual es un reflejo del proceso instintivo en

el observador, cuando es niño porque su investigación no le conduce a un conocimiento real de la vida sexual adulta; cuando es adolescente por la falta de coherencia, que antes mencionamos, entre teoría y praxis.

Ascetismo e intelectualización, como hemos visto, pertenecen al tercer tipo de defensa descrito, en el que el yo no se angustia por el superyo ni por el ello, sino por el peligro de ser sumergido por los instintos ante la cantidad de fuerza instintiva. Precisamente en el momento en que el yo consciente se asienta tras surgir diferenciándose del ello, la defensa frente al instinto trata de mantener la estructura del yo recién formado a salvo.

Común en ambas tendencias, y propio del adolescente, es la especial relación que mantiene con los objetos, y por ello es ahí donde primero se manifiesta el conflicto entre las dos tendencias (puestas atracción-rechazo al impulso instintivo). La primera desconfianza del yo se dirige a los objetos a los que se sentía vinculado afectivamente en su etapa infantil, y en ellos suele incluirse la relación específica con los padres. Al aislamiento pueden suceder amistades o enamoramientos apasionados, incluso hacia personas de mayor edad que ocupan un poco el papel de guía y modelo, sobre todo en aficiones, gustos o pensamientos, pero que pueden ser sustituidas bruscamente por otras, con el correspondiente cambio en los mismos por parte del adolescente, que no tiene la menor consideración para las personas manipuladas, ni el menor prejuicio por su propia incoherencia y falta de personalidad; en este tipo de relación objetal no se busca tanto la posesión de la otra persona en sentido físico, como la mayor parte posible de la persona objeto; y también cabe la posibilidad de que la

líbido objetal se vuelva hacia su propia persona, convirtiéndose en un agudo narcisismo.

En resumen podemos decir que el carácter normal o anormal de los procesos de pubertad dependerá de la combinación de rasgos presentados: el adolescente ascético parecerá normal mientras su intelecto funcione libremente y mantenga múltiples y adecuadas relaciones con el objeto, y esto es válido para el que intelectualiza todo, para el idealista, y para el que cambia de amistades en arrebatos entusiasmados. En caso contrario puede considerarse que más que un proceso normal de maduración, comienza a plantearse un estado patológico.

Decimos que el yo triunfa cuando sus funciones defensivas consiguen limitar el desarrollo o el aumento del displacer y de la angustia asegurando la tranquilidad del individuo; todo retorno de lo reprimido significa un fallo en el mecanismo de defensa, un fracaso parcial del yo. Por tanto este triunfa "cuando en la medida de lo posible logra establecer una armonía entre el ello, el superyo, y las fuerzas del mundo externo".¹⁹

4.3 LA TEORIA DEL CARACTER EN ADLER

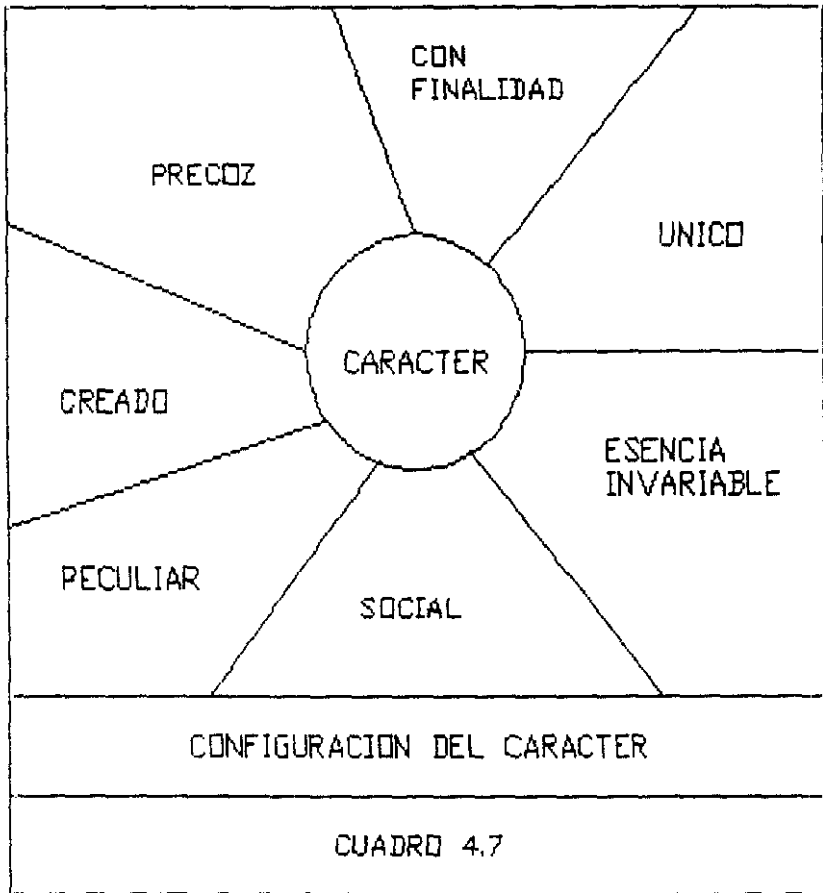
Alfred Adler estuvo vinculado a la teoría psicoanalítica cerca de doce años, ocupando importantes puestos dentro de las organizaciones del grupo psicoanalítico²⁰, pero su convencimiento fue a menos, su

identificación con la teoría psicoanalítica va decreciendo a medida que avanza en la concepción de su propia teoría sobre la Psicología del individuo, hasta que seguro que no convencerá a los psicoanalíticos de que aquella teoría no evolucionará en la línea que él defiende, abandona la corriente psicoanalítica testimoniando públicamente su separación y rechazo con la publicación de "El carácter neurótico", verdadero manifiesto de su corriente, donde pone de relieve los errores cometidos por Freud y su escuela en la interpretación de los procesos psíquicos del individuo.

A pesar de este carácter, que previamente nos advierte de una postura tajantemente enfrentada, no por ello dejan de encontrarse puntos comunes, fundamentalmente como origen de las diversas interpretaciones. Por ello es conveniente realizar una mínima revisión de esta teoría adleriana para buscar que entiende por represión y como valora y califica este proceso cara, sobre todo, a la repercusión en el individuo.

Adler utiliza el término "carácter" en estricto sentido etimológico; es el estilo de vida propio de cada individuo que le identifica de los demás del grupo, que le hace único y reconocible.

El carácter está configurado por siete notas proposicionales (V. Cuadro 4.7):



1.- El carácter es precoz. El carácter se forma en los primeros cuatro o cinco años de vida, y suele mantenerse sin alteraciones a lo largo del tiempo, según la constitución del sujeto. Los mismos patrones del pensamiento y de la conducta infantil se van aplicando según el esquema básico a las situaciones de la vida adulta, cuya complejidad puede determinar distintos resultados que en el período infantil. A

causa de esta formación prematura del carácter, éste se considera muchas veces como algo heredado de los padres, o innato en el individuo.

2.- El carácter es finalista. El carácter es una técnica para vivir el presente según lo que ha de venir; organizado, con vistas al futuro, en torno a un objetivo más o menos claramente conocido por el individuo. La existencia de este objetivo se considera una necesidad funcional; tener un punto de referencia en el caos vital.

En el proceso de formación del objetivo podrían distinguirse claramente tres momentos estrechamente ligados entre sí:

- El niño encuentra un primer punto de referencia en sí mismo, en su pequeñez e indefensión frente al mundo que le rodea orgánica y socialmente. Este punto es llamado "abajo".

- El niño encuentra un segundo punto de referencia en el mundo exterior de los adultos, en especial de sus padres, a los que ve con capacidad y recursos, de los que él carece, que les permiten conseguir sus fines y resolver sus problemas. Este punto es llamado "arriba".

- El niño traza para alcanzar la meta propuesta líneas de conducta y de movimiento -líneas directrices-, y proyectos -plan de vida-; y para llevarlos adelante necesita líneas auxiliares que le ayuden a vencer las situaciones enfrentadas, son principalmente los rasgos del carácter que adopta -miedo, timidez, agresividad, simpatía-, y cuya finalidad individual y colectivamente como "carácter" es conseguir el salto de "abajo" a "arriba".

Identificando abajo y arriba con feminidad y masculinidad, quizás por la imagen captada de los roles

diferentes del padre y de la madre, el sujeto adoptará como línea directriz prioritaria imponer el rasgo masculino despreciando, desechando y marginando el rasgo femenino.

3. Es único. El carácter es único y su unicidad proviene de la esencial unicidad del objetivo vital. Los rasgos de carácter contradictorios, o la duplicidad aparente, traducen diversas técnicas, dudas o vacilaciones en el logro del objetivo. El carácter es siempre el mismo y busca siempre lo mismo en todas sus manifestaciones.

4.- Identidad del carácter. El carácter se mantiene fiel a sí mismo desde los primeros años de vida hasta el final de la misma. Los rasgos esenciales se conservan, variando la expresión formal de los mismos según el nivel de madurez de la persona y la situación de la vida en que se pone de manifiesto, por eso aparentemente diferentes manifestaciones externas pueden corresponder a idéntico rasgo del alma, de la personalidad, del carácter del individuo.

5.- Es social. Se considera que el carácter es social en el sentido de que como estilo de vida de un individuo que forma parte de un grupo ha de participar necesariamente de elementos comunes a éste; es la herramienta que elabora el individuo para resolver de acuerdo con sus propios fines los problemas de la vida dentro del grupo en que se integra, de su sociedad -trabajo, amor, sociabilidad, valores-. El carácter es social porque se forma y entrena en el seno de la sociedad, en una familia normalmente; porque toma sus objetivos y recursos de la sociedad; y porque una de sus fuentes principales de mantenimiento y apoyo lo constituye el sentimiento de pertenencia y cooperación con la sociedad (sentimiento de comunidad, de cohesión social); porque es en

definitiva mecanismo que el individuo tiene para resolver los problemas en y frente a la sociedad.

6.- Peculiaridad del carácter. El objetivo principal de conseguir la superioridad lo realiza cada individuo por los cauces impuestos en cada sociedad y cada cultura a través de un proceso de elaboración biográfico personal, exclusivo, dependiente de la constelación de factores orgánicos, ambientales, educacionales, familiares y subjetivos propios del individuo. Por eso el carácter es único y el mismo rasgo puede significar cosas distintas en distintas personas, y distintos rasgos la misma cosa para cada persona.

7.- El carácter se crea. Es una elaboración personal de cada individuo no sometido a leyes rígidas; sólo como valor estadístico se puede admitir que el individuo inmerso en una situación de vida tiende más que en otra a crearse determinados rasgos de carácter. El carácter se construye sobre los materiales somático, ambiental y social dado, que ejercen cierta influencia pero no una rígida determinación; esta propiedad implica las siguientes afirmaciones sobre el carácter:

- No es heredado, es adquirido. El niño adquiere su carácter utilizando los datos de su constelación-entorno; familia, nivel económico, régimen de educación, modelo cultural.

- No es innato, es producto de un entrenamiento. Los rasgos del carácter como negativismo, sumisión etc. se ensayan, y se adoptan dependiendo de los resultados que obtiene de ello cara a la consecución de su objetivo vital.

- No es un producto mecánico del organismo. El estado corporal ejerce enorme influencia en la configuración del carácter, pero no de manera determinista como admite la psicología endocrinológica.

- No es un producto instintivo. En cada caso el resultado caracteriológico final depende de lo que el psiquismo hace con los datos externos y sus materiales subjetivos, que a nivel de instintos podríamos reducir a tres entradas:

- * sentimiento original de inferioridad
- * instinto de superación
- * sentimiento de comunidad (solidaridad)

- No es un producto de reflejos ni de hábitos. La presión y los estímulos de la cultura y del ambiente inmediato condicionan al individuo a un cierto sistema de respuestas intelectuales y conductuales. Pero siempre a través de una elaboración individual capaz de reproducir respuestas alternativas, liberándose incluso de esas influencias.

- El carácter no es inmutable. Una vez que el carácter se ha automatizado funciona de manera mecánica, tanto más cuanto más rígido es el objetivo vital. Pero los rasgos de carácter son modificables en cualquier momento siempre que previamente cambie el objetivo final de la personalidad.

Como resumen de estas afirmaciones decimos que cada individuo esculpe sus propios rasgos caracteriológicos en base a los elementos diferenciales de educación, nivel económico, tipo de familia, y creencias religiosas que le son propias, aunque sean comunes a otros muchos individuos.

Esta concepción del carácter en Adler, que puede definirse como dinámica, dialéctica, y existencialista, tiene

una gran repercusión en el tejido cultural y social de la época, que llega prolongado hasta nuestros días, época actual en la que centramos nuestro trabajo. La interpretación que hace Adler, de cómo los problemas con los que se enfrenta el individuo y la manera en que lo hace van proporcionándole la experiencia que le sirve para modelar su carácter, para madurar y llegar a tener una personalidad bien formada que le permita afrontar su vida con posibilidades de éxito, es una teoría asumida y compartida por todos los estratos sociales, incluso los de menor nivel cultural, que plasman en refranes²¹ y dichos elementos extraídos de ella.

También son asumidos ampliamente otros dos aspectos de la teoría del carácter que sustentan rasgos característicos de nuestra cultura: la competitividad y afán de superación que bajo esta interpretación se convierten en algo natural que hace desear a cada individuo "estar arriba"; mandar y no ser mandado, disponer a su libre albedrío o capricho de los objetos que la vida pone a su alcance y a su disposición, transformando en muchas ocasiones relaciones individuales personales en relaciones objetales como las mencionadas anteriormente en el caso de los adolescentes aún no madurados.

El otro rasgo que encuentra su justificación en la teoría de Adler es el machismo de la sociedad. Al identificar la posición dominante superior con la figura del padre que resuelve los problemas y tiene capacidad de decisión -poder, en definitiva-, y la figura femenina de la madre con la de la persona que tiene que realizar tareas más humildes, molestas y cotidianas, todos los rasgos complementarios son enaltecidos y supervalorados, infravalorando todo lo relacionado con el sexo femenino y sus actividades. El

triunfador es el que consigue disminuir su parte femenina y aumentar y potenciar sus rasgos viriles.

Analizaremos a fondo en los siguientes capítulos las repercusiones sociológicas que tiene sobre la concepción de la familia moderna y sobre los aspectos que fundamentalmente su asunción tiende a reprimir en un sentido u otro.

Neurosis y represión.

En el planteamiento y estudio de la neurosis y la represión vamos a encontrar diferencias acusadas con la escuela psicoanalítica original, lo que es perfectamente lógico vistos los distintos planteamientos de ambas teorías.

En la lucha que la persona de carácter neurótico realiza por conseguir el objetivo directriz, común a todos los individuos, de pasar de abajo a arriba u objetivo directriz masculino, el temor a tomar decisiones por sí mismo se presenta como temor al sexo opuesto, tanto para los chicos como para las chicas que inician el camino de la toma de sus propias decisiones dentro de la familia, en los juegos e incluso en las fantasías, en un proceso de acumulación de experiencias, en un entrenamiento para la lucha por la superioridad, de tal manera que cuando llegan a la pubertad disponen de un mecanismo que determina dirección y elecciones prioritarias de sus posibilidades eróticas en el amor y en el matrimonio de manera bastante limitada.

A las dificultades de la personalidad normal se suma en el neurótico la exigencia de una condición complementaria, descrita ya por Platón, y muchos psicólogos: "que la pareja

supla la falta". Que realice o represente la idea de la personalidad que el neurótico se ha forjado. Piensa que su falta de simpatía o sociabilidad puede ser suplida, e incluso inducida en él por su pareja; la cobardía hacerse valiente, y la agresividad calmarse y volverse tierna.

También el niño normal espera conseguir en el futuro "cuando sea mayor" las metas que se ha propuesto: un trabajo gratificante, una posición envidiable, una familia llena de cualidades y carente de defectos. Especialmente en su vida amorosa espera encontrar la pareja perfecta que le llene de felicidad; pero después de dejarse estimular por estas ideas fantasiosas es capaz de enfrentarse a los hechos reales, normalmente bastante alejados de su ideal, y dejar éste de lado.

El neurótico es incapaz por sus propios medios de alterar su perspectiva erótica, sus rígidos principios o sus rasgos de carácter negativos. En sus relaciones amorosas siempre acaba haciendo presentes sus antiguos prejuicios, y actúa como si sólo en ellas pudiera realizar sus ideas de dominio.

En cierto sentido la relación amorosa estable, que sobrepasa la dimensión de la relación sexual, representando una adaptación y sumisión recíproca, busca la realización constante de la camaradería, del estímulo de la sensación de comunidad, de no estar solo, que es quizás lo único que puede asegurar su perdurabilidad, su mantenimiento, en un proceso continuo de retroalimentación.

Si el neurótico no es apto para el amor no es tanto porque reprima su sexualidad, es porque su línea directriz que busca el poder; el dominio le aparta del sentimiento de comunidad; sus mecanismos rígidos e inflexibles le impiden alterar este planteamiento, y "cuando esta sumisión se percibe como unilateral y se renuncia al placer de la entrega se está en presencia del implacable afán de imponerse que no es más que la sobrecompensación de un sentimiento de inferioridad neurótico"²². Para escapar de la pareja sexual, especialmente de la femenina por lo que tiene de asunción de la debilidad, el neurótico tiene distintos caminos; unos le permiten un distanciamiento más digno como la vocación artística o un exigente trabajo profesional, otros sólo representan un alejamiento momentáneo y temporal; son los mitos e historias que presentan a la mujer como esfinge, como demonio, vampiro o bruja; y también las caricaturas degradantes de chistes, historias y anécdotas.

Bajo la presión de su línea directriz el neurótico llega a considerar como don profético personal lo que cualquier persona normal adquiere por la común reflexión y observación de la personalidad. Los rasgos de carácter se le desarrollan con una finalidad última que excluye cualquier fin intermedio; se desarrolla la avaricia para evitar una miseria humillante, los rasgos moralizantes para evitar una deshonra -comparable a la visión de la familia autoritaria de Horkheimer (V. nota 27 del Cap. III)-, y todos en conjunto contra las relaciones amorosas, el matrimonio o la sumisión a la pareja, previendo posibilidad de atacarla y pretexto para desvalorizarla; el papel asexual se constituye, con una u otra justificación, en medio para la realización de la personalidad neurótica.

La interpretación del carácter neurótico es diferente de la de Freud porque la energía libidinal es sustituida como fuerza motriz por el impulso directriz de autosuperación, lo que cambia el papel desempeñado por el impulso sexual y el afecto ligado a este instinto, y el valor de la represión como causa final de la neurosis. También es esencialmente distinta la interpretación del sueño, ya que Adler considera que el sueño reproduce asociaciones de ideas que demuestran cómo la persona intenta asegurarse mediante una anticipación intelectual contra el estado de indefensión en que se encuentra durante el sueño, y que le recuerda su impotencia frente a la vida. La existencia de líneas femeninas en todos los sueños, que Freud interpretaba como bisexualidad, y que es considerada por Adler como punto de partida de la protesta viril onírica, y la asociación afectiva que el sujeto efectúa entre sueño paralizante y entrega, prueban de manera indudable que en cada sueño hay una progresión desde la línea femenina hacia la masculina.

La neurosis es en su conjunto una forma artificiosa de castigarse a sí mismo realizada con la finalidad de elevar el sentimiento de la personalidad (autoestima) y presionar sobre el entorno del sujeto. Se pueden observar los primeros impulsos autoagresivos desde la primera infancia en aquellos niños que desean atraer la atención de sus padres simulando enfermedades, angustias, y manifestando actitudes reprobables. En la edad adulta el neurótico con sus dolencias consigue asegurarse la superioridad sobre los demás aunque sólo sea temporalmente, obtiene más atención y mejores cuidados; puede servirle para llegar a tener la sensación de que es más sacrificado que los demás, y que es capaz de aguantar más dolores que los demás. Pero siempre le sirve para afirmarse ante los otros, para rechazar exigencias, obtener beneficios, sustraerse a decisiones o influir en las

de los demás; en general, para salirse con la suya siempre que se lo permitan.

Podemos situar dentro del conjunto de ficciones aseguradoras que el neurótico organiza para proteger y mantener su personalidad el significado de los sentimientos de culpa, de los escrúpulos de conciencia y de los autoreproches; incluso puede incluirse en esta constelación de construcciones ficticias el empleo de la penitencia y de la autorecriminación como uno de los más astutos ardides del neurótico para perjudicar a otra persona. Cuando comienza a enumerar lo mal que hace las cosas (o los escrúpulos que siente por molestar a otra persona), igual que cuando dice encontrarse enfermo, hace tener presente a los demás su debilidad, fragilidad e insignificancia, dominando la situación al mismo tiempo que este reforzamiento de las minusvalías inhibe, tanto como la duda, la toma de decisiones y el no o el sí categórico.

La penitencia es otra forma de autotormento y su finalidad aseguradora puede reconocerse por el hecho de que el sujeto no abriga la menor intención de modificar o mejorar nada de su vida, sus únicos objetivos son pasar el tiempo (entretenerse), obtener prerrogativas o satisfacer su vanidad.

"los procesos de esta clase son erróneamente definidos en la literatura como "represiones"... Tampoco se comprenden mejor las cosas sustituyendo el término represión por el de libido reprimida..."²³ Sólo comprender correctamente la actitud del sujeto frente a sus problemas permite decir que éste está expresando su personalidad, más o menos conscientemente, y más bien de manera poco común, por lo que

paga un alto precio psicológica y socialmente para conseguir aumentar el sentido de su propia personalidad²⁴. La explicación de este encubrimiento habría que buscarla en relación con las exigencias que real o supuestamente puede plantear el sentimiento de comunidad, y también en el hecho de que fuera de la psicosis a ninguna persona le resulta fácil aceptar ser el primero, el más feliz o el mejor.

La penitencia realizada individual o colectivamente mediante formas y actos sociales, hechos o no como un cumplimiento religioso puede relacionarse con el porvenir. El ascetismo, considerado como un escalón inferior, proporciona como resultado más inmediato un sentimiento de elevación sobre los demás porque el propio individuo lo siente como un triunfo, aunque más bien debería relacionarse con la protesta viril, y considerarse como un síntoma de ella. La actitud penitente se construye sobre elementos masoquistas valorados como femeninos; la sumisión entra en colisión con el sentimiento de comunidad humano, y aunque a cambio dice que espera felicidad eterna, en realidad con la penitencia se obtiene, se consigue, la realización de la línea directriz del sujeto.

Adler considera a favor de la interpretación freudiana el hecho de que no es raro comprobar que una de las manifestaciones preferidas del penitente, o en que suele degenerar la penitencia, es la flagelación, que en muchos casos provoca excitaciones sexuales; pero según su propia experiencia psicoanalítica engloba todas las manías religiosas que tienen por objeto a dios, el cielo, los santos; el sentimiento de compunción como deseo de expresar ideas infantiles de grandeza y superioridad frente al ambiente.

Otra forma de protesta viril basada en mecanismos análogos es la del suicidio, que no llega a realizarse cuando el sujeto capta la contradicción interna implícita: de querer ser el centro de atención a no ser nada; las inhibiciones religiosas que suelen tomarse en consideración como impedimentos morales no hacen más que encubrir la verdadera razón.

Pero aún como intento el suicidio es una de las formas más intensa de protesta viril, ya que asegura el no soportar más humillaciones, y es un acto de venganza contra la vida; implica normalmente una estructura psíquica neurótica. Su más fuerte punto de apoyo (mental) está en las ideas de muerte que se dan en el niño como expresión de descontento, que actúan como preparatorias; si más tarde se plasma la idea suicida es porque la vida enfrenta al sujeto con situaciones de pronunciadas y prolongadas desvalorizaciones de la personalidad, suficientemente fuertes como para que el individuo pase por alto la humillación que para él representa la muerte, la desaparición.

Pero hay ciertos rasgos del comportamiento neurótico que saltan más a la vista porque forman parte de la imagen externa que ofrece el neurótico. Como los vistos anteriormente, cuando se presentan, unos y otros son formas de la protesta viril que tiene por objeto realizar la línea directriz que lleva al sujeto de ser dominado a ser dominante, vamos a ver:

- El sentimiento de familia
- La tendencia a lo contrario
- La duda sistemática

Tener un acusado sentido de la familia es también un recurso para eludir el sentimiento de comunidad, concretamente las obligaciones sociales que imponen el amor y el matrimonio, y evitar la pareja sexual, toda vez que se amenazado por una reducción de prestigio demasiado fuerte para soportar; este sentimiento se asienta en un desmesurado orgullo del linaje, o de las cualidades de la propia familia que se sobrevaloran en detrimento de las de otras personas. Es curioso resaltar que este mecanismo que utiliza el neurótico para defenderse del exterior también lo utiliza para controlar la actitud de los demás miembros de la familia, con la justificación de mantener la dignidad supuesta de la familia como conjunto, y la de respetar y mantener los sagrados vínculos familiares. Muchas veces este orgullo desemboca en la ruptura con la familia, cuando la tensión provocada se hace insostenible, es decir, cuando la tendencia aseguradora del sujeto necesita probarse que no puede confiar ni en los de su misma sangre.

La tendencia a lo contrario es otro de los rasgos al que la neurosis debe mucho de la imagen que la caracteriza, y que se manifiesta en la utilización del par terquedad-obediencia como actitud psíquica, y en la tendencia a quererlo todo de otra manera, a quererlo todo diferente, todo al revés, a ver en todas las circunstancias y cosas el lado negativo; este rasgo, que jamás falta, constituye junto a la terquedad una de las más intensas expresiones de la protesta viril (de no ser lo que uno debiera ser), "inherente al egotismo y a la tendencia depreciadora neurótica, y un arma adecuada en la lucha contra el ambiente".²⁵

Los enfermos tratan de transformar el arriba en abajo, la derecha en izquierda: la ficción directriz exige conversiones, es decir, transformar lo femenino en masculino,

y por ello da vuelta a las palabras, manipula la conducta moral, el rol sexual, el sueño y el pensamiento con arreglo a sus fines de agresivo oposicionismo. Corresponde al excesivo celo en el intento de precaución neurótica de intentar burlar al destino previendo lo que este va a deparar, y para conseguirlo, cambiarlo.

Con la precaución exagerada se presentan finalmente los fenómenos de la duda, la vacilación y la indecisión del neurótico; muchas veces la timidez, como expresión del miedo a decidir, acompañada del mutismo que funciona como una capa aislante que no ofrece ninguna posibilidad al ataque de los demás. Estos rasgos suelen aparecer más acusadamente cuando la realidad actúa sobre la función directriz debilitando su apariencia sólida y coherente, poniendo de manifiesto contradicciones constantes que hacen sentirse al sujeto amenazado gravemente por una derrota o pérdida de prestigio.

Dependiendo entonces de la fuerza que mantenga la meta directriz ilusoria el sujeto tiene tres posibilidades, que determinan el aspecto que desarrollará la neurosis:

1.- Estabilizar la duda y la vacilación como sistema de funcionamiento vital, interrumpiendo o paralizando toda operación que implique decisiones. Esta solución caracteriza la neurastenia.

2.- Construir un sentimiento de verdad y derivarle en sistema de verificación (verdad/mentira) fuera de toda lógica, que divinice y de realidad y realce a la ficción, a la fantasía. Esta opción caracteriza los procesos psicóticos.

3.- Para mantener la forma de la ficción se interpone una amplia distancia a la realidad para evitar el enfrentamiento de ambas, utilizando medios protestatarios femeninos (no viriles) como los fenómenos de angustia, debilidad y dolores. Caracteriza el rodeo neurótico propiamente dicho.

Para Adler la neurosis y la psicosis son intentos de compensación, esfuerzos que realiza la mente para construir una realidad alternativa a partir de la idea directriz reforzada que surge de una inferioridad; proceso en el que la inseguridad latente frente al futuro y al éxito en la vida, aunque no sea consciente, impele, obliga a realizar mayores esfuerzos y aseguramientos en su plan de vida ficticio, y a desviarse de los problemas vitales. El neurótico con su tremenda sensibilidad manipula la realidad para ajustarla a su ideal de personalidad; la ficción directriz agrupa los elementos, aptitudes y recuerdos que armonizan con el objetivo final, desechando los restantes.

Concibe el carácter como un "patrón inteligente" que utiliza la imagen directriz como matriz básica, y del que se sirve tanto la tendencia aseguradora como las disposiciones afectivas y las disposiciones neuróticas a la enfermedad.

Es una interpretación que no considera la lucha del yo consciente contra los impulsos instintivos ni la represión que controla el nivel consciente de las imágenes y sentimientos prohibidos.

Dentro de la Psicología del individuo que Adler enuncia, la función "represión" tendría un matiz más externo a los niveles profundos de la mente, porque el elemento matriz -la inferioridad- está siempre presente en los procesos mentales y sociales del sujeto, o bien si éste no es consciente de ese elemento motriz, sería una forma de represión estrictamente psicoanalítica. Funcionaría como una barrera a los elementos que no concuerdan con la ficción que se trata de asegurar, manteniéndoles al margen, ignorando su existencia y su influencia sobre el individuo. Sería una

negación a la existencia de una represión sobre los elementos rechazados del mundo psíquico y del mundo externo.

Hay que reconocer que la influencia de la teoría del carácter neurótico es muy importante, habiendo pasado a formar parte de las explicaciones comunmente aceptadas sobre la formación de la personalidad, quizás por utilizar elementos mucho más integrados en nuestra cultura (la que recibe la teoría), que los elementos agresivos y rompedores existentes en la teoría psicoanalítica de Freud.

4.4 LA TEORIA PSICOANALITICA EN JUNG

Jung viene a situarse entre Freud y Adler a la hora de diagnosticar las causas últimas de los conflictos en la psique del individuo, no es causalista como Freud, ni teleológicofinalista como Adler: para él la vida anímica es al mismo tiempo causal y final.

Para Jung la neurosis no depende solamente de los traumatismos psíquicos, puesto que hay personas que a pesar de ellos nunca llegaron a ser neuróticas y otras en que un traumatismo meramente imaginado fue capaz de crear la dolencia. Si para Freud la represión es un proceso rígido, que se puede analizar mediante el psicoanálisis, y para Adler la neurosis no existiría si el individuo fuera capaz de enfrentarse a las situaciones de la vida con ánimo y valor, Jung reconoce la existencia e importancia de los complejos, pero también la del conflicto planteado en cada momento con

el medio externo; la vida es para él un juego de compensaciones entre ambos polos, y la neurosis está causada por la opresión de uno de los polos de la personalidad en favor del otro.

Utilizando un símil de las ciencias físicas, considera la libido como la energía anímica, ampliando su concepto, y eliminando el carácter de energía sexual exclusivamente. No considera la sexualidad como origen de todo, como achaca a Freud, sino que defiende, mantiene, la influencia de otros valores finalistas como la religión o las creencias del individuo; considera que el alma de cada individuo no es una página en blanco, y mantiene la continuidad de las generaciones humanas y la existencia de una gran alma única de la que no se heredan representaciones particulares (no es una memoria vívida), sino la capacidad de producir aquellas representaciones que desde siempre fueron expresión de lo dominante del inconsciente, por eso llama a esta alma única "inconsciente colectivo".

Este concepto junto al de arquetipos del alma son las dos aportaciones que dan a Jung una especial relevancia históricocultural, aunque teñida de cierto conservadurismo reaccionario por la proximidad de este último concepto a la idea de raza, y el carácter conservador del autor. Jung, pragmático en la forma y preocupado por problemas metafísicos y religiosos en el fondo, afirma que su teoría del psicoanálisis trata de conjugar su experiencia práctica con la teoría freudiana, teoría que acepta no tanto por razones académicas como por la comprobación de la misma precisamente en sus comprobaciones prácticas; difiere en la interpretación y valoración de parte de sus contenidos.

Neurosis y represión.

Los primeros estudios sobre las enfermedades psíquicas consideraban siempre la existencia de una fuente orgánica desconocida, probablemente situada en el cerebro, cuya anatomía, fisiología y patología eran prácticamente desconocidas; son los primeros estudios de Breuer y Freud sobre el histerismo los que revolucionan esta situación al enunciar la teoría del traumatismo: "que toda neurosis está provocada por unos determinados fenómenos anímicos de gran carga afectiva que provocan un trauma en el sujeto". Esta teoría basada en las experiencias realizadas hasta esa época mantiene que la terapia tendría por objeto liberar la energía emotiva contenida y reprimida tras el shock emocional.

Aunque es fácilmente comprobable la relación entre estos traumas emocionales y ciertas actitudes posteriores del sujeto, también puede uno sorprenderse de que toda neurosis pueda reducirse con todos sus detalles a un elemento de la historia anterior, del pasado de la persona, a lo que es el motivo de la predisposición, admitiendo entonces que los estados mentales anormales que no tienen una causa exógena pueden estar producidos por una anomalía o degeneración hereditaria, y no necesariamente por la psique o las circunstancias del medio ambiente.

La actitud inicial de Freud, favorable únicamente al factor traumático fue modificándose en base a sus observaciones empíricas, que le proporcionaron hechos más en consonancia con una teoría ambiental, y sus ideas en este sentido se condensan en el concepto de represión, entendido como un mecanismo de transferencia de lo consciente a lo inconsciente, explicación que surge en la observación de cómo las personas en general, y los neuróticos especialmente

llegan a olvidar acontecimientos o pensamientos importantes como si nunca hubiesen existido.

La postura de Freud relativa a que si el trauma psíquico no era consciente se debía a que había sido reprimido al inconsciente también es atacada por utilizar el hipnotismo como herramienta para traer de nuevo a la conciencia las imágenes reprimidas, considerando que estas imágenes no son reales, sino el resultado de la propia sugestión hipnótica. Pero en muy numerosos casos se pudo comprobar a posteriori la autenticidad de los recuerdos reprimidos, utilizando la técnica de la asociación de ideas, que también ayuda a comprobar que las asociaciones ligadas a complejos fuertemente afectivos son más difíciles de manifestar.

Pero a pesar de esta base experimental absolutamente segura Jung considera que "es preciso ir más lejos aún y preguntarse si la represión proviene de una decisión consciente del individuo, o si se trata de una disposición más bien pasiva, de la cual el individuo no tenga conciencia"²⁶. Podríamos considerar dos categorías:

- Conscientes: La primera categoría está formada por enfermos cuya estructura mental aparenta estar bien formada, pero que manifiestan cierta cobardía frente a sus propios sentimientos.

- No conscientes: La segunda categoría estaría formada por personas que parecen no estar totalmente desarrolladas mentalmente, para las que el mecanismo de represión puede compararse a un mecanismo automático.

Esta diferencia puede estar en relación con la cuestión de teoría constitucional vs. teoría ambiental; los sujetos

del primer tipo están más influidos por la educación y el medio, mientras que en los del segundo grupo la constitución (lo ya constituido, heredado, aprehendido, intuitivo) parece jugar un papel predominante. El concepto de represión ya contiene pues elementos que contradicen la teoría del trauma como causa única, contiene un germen de lo que estamos llamando teoría ambiental.

Freud que inicialmente se plantea la teoría de la neurosis en función del trauma, en los trabajos posteriores ya parece considerar que los traumas solo pueden actuar en caso de una predisposición del sujeto. Es en el estudio de las neurosis infantiles donde se deduce que la causa más general del trauma original es de tipo sexual, conclusión que a pesar de estar científicamente confirmada provocó el estruendoso y tenaz rechazo por causas éticas y morales de gran parte de la clase médica e intelectual a la teoría psicoanalítica de la neurosis; escandalizados terriblemente del hecho de que se pueda suponer la existencia de semejantes imágenes, ideas perversas en la mente infantil.

La investigación que confirma la validez de las relaciones psicológicas establecidas, muestra también que los traumas descubiertos en muchos pacientes no corresponden a sucesos reales, a hechos que realmente sucedieran; son sólo historias imaginadas, fantasías, quizás articuladas en base a hechos intrascendentes interpretados erróneamente, pero con tal fuerza que son capaces de ejercer una acción tan traumática como si fueran reales. Podría decirse entonces que el traumatismo, el shock, no tiene importancia etiológica incontestable, y que es preciso que el individuo se encuentre con una disposición de ánimo y psíquica especial. La investigación debe aclarar como es posible que un conjunto de

impresiones más o menos insignificantes y cotidianas puedan llegar a producir efectos patológicos.

Freud considera que al choque traumático se le añade un elemento sexual causante en la mayoría de los casos de gran parte del impacto del traumatismo, y que es en general inconsciente, porque cuando se produjo el individuo no tenía capacidad crítica para conocer y valorar el significado emotivo de la vivencia, o porque es demasiado penoso reconocer el carácter sexual de la misma; en ambas circunstancias el contenido sexual y la misma vivencia son reprimidas.

Jung considera que una de las mayores dificultades que encuentra la teoría psicoanalítica para ser aceptada sin grandes esfuerzos radica en el concepto de sexualidad. Si solamente se considera sexualidad el entorno que rodea el período de madurez en que el individuo es capaz de engendrar hijos, hablar de sexualidad infantil estrictamente es imposible, y calificarla como hace Freud de perversa y polimorfa una aberración; pero es que con esta utilización puramente biológica del concepto de sexualidad todos los fenómenos secundarios relativos a ella quedan fuera de cualquier contexto, como la imaginación, que juega un papel tan importante en la preparación y realización del acto sexual.

Ahora bien, cuando "la escuela psicoanalítica habla de "sexualidad" entonces es preciso enlazar con este concepto el de conservación de la especie"²⁷, que se suele contraponer en determinado sentido al de la autoconservación. Hay que considerar además que la anatomía toma la nomenclatura del sistema diferenciado, y no del grado en que la función se

realice, que puede ser pleno, parcial y rudimentario; y que sería superfluo buscar otra determinación para los fenómenos preparatorios y superficialmente esbozados de la sexualidad en el período infantil. Con pleno derecho se llaman pues fenómenos sexuales a todos los grados previos de la sexualidad.

Por otra parte la sexualidad del niño, confundible a veces con la búsqueda del placer alimentario²⁸, no aparece centrada en torno a la función genital y al sexo opuesto, sino que se ocupa del propio cuerpo, por lo que se la denomina autoerótica. En esta exploración del propio cuerpo encuentran zonas productoras de placer, boca, piel, ano, a las que Freud denomina zonas erógenas, que pueden ser considerados órganos genitales en potencia, que explican que la sexualidad del niño se defina como polimorfa.

Con esta perspectiva podríamos considerar la sexualidad tardía adulta, normal y uniforme, constituida por diversas componentes: una componente homosexual, otra heterosexual, otra autoerótica, otra de definición de las zonas erógenas, y que a lo largo del desarrollo de la persona manifiestan distinta movilidad, llegando una de ellas a dominar sobre las demás que llegan a desaparecer, configurando así la actitud sexual de la persona adulta.

Este tipo de análisis del origen sexual de los traumatismos causantes de las alteraciones psíquicas exige para sustentarse una teoría mucho más dinámica que la inicialmente enunciada del traumatismo. Freud tuvo en cuenta esta necesidad, pero sustituye la idea de componentes separados entre sí por una concepción energética: la libido.

que se aplicará alternativamente a una y otra componente de la sexualidad considerada en un sentido muy amplio.

La teoría de la libido.

El término de libido ya fue utilizado por Cicerón y Salustio en el sentido de "deseo apasionado", representando desde entonces una necesidad única y exclusivamente sexual: El concepto de libido acuñado por Jung, representa una magnitud dinámica que explica el desplazamiento de las componentes anímicas; que permite explicar con relativa sencillez las múltiples relaciones mutuas entre las diferentes alternativas funcionales de la sexualidad, y cual es en un momento la dominante. Así concebida la teoría de la libido asigna a los componentes sexuales un mero valor fenomenológico, y nos permite ver como las fases más heterogéneas del desarrollo anímico del individuo se hallan en correlación energética.

El psicoanálisis es el método que nos permite descubrir aquellos puntos o funciones en que existe una falta de libido y remediarlo tratando de nivelar esta desproporción. Los síntomas de la neurosis deben considerarse como funciones exageradas por una sobrecarga de libido. El psicoanálisis trata también de recuperar la libido cuando falta en las funciones conscientes, y se recluye en un medio llamado inconsciente.

Cuando observamos alguna de las manifestaciones afectivas del niño podemos comprobar que algunas caricias o celos, son en determinados momentos tan intensas como las manifestaciones semejantes del adulto, lo que está de acuerdo con la hipótesis de que la libido es igual antes que después

de la pubertad, aunque sólo después de ésta se manifieste en sentido de necesidad genital; y no podríamos hablar antes de ella de sexualidad disminuida. En cuanto a la adjetivación de perversa que hace Freud de la sexualidad infantil, podría considerarse que es porque el niño no conoce aún la sexualidad normal, de la misma manera que se habla de perversión en el adulto, cuando su líbido no se emplea en funciones normales de la sexualidad madura (predominantemente genital).

Podríamos insistir diciendo que la líbido, como cantidad total de energía no aumenta al hacerse adulto, y que su manifestación de mayor intensidad se produce solo por el hecho de encauzarla por el camino de la sexualidad definitiva. Y definitivamente habremos de admitir que la sexualidad existe marcadamente antes de la pubertad, y que no existe ninguna razón para no llamar sexuales a estas manifestaciones de antes de la madurez. Jung distingue tres fases de la vida humana²⁹:

- Fase presexual: Comprende los primeros años de la vida, y corresponde a la fase de larva de la mariposa, y está caracterizada por la función casi exclusivamente nutritiva y formadora.

- Prepubertad: Engloba los años posteriores de la infancia hasta la pubertad, y en esta época germina la sexualidad, apareciendo manifestaciones esporádicas diversas.

- Madurez: Es la fase de la edad adulta que se inicia con la pubertad y en donde la sexualidad ya se puede manifestar plenamente.

La mayor dificultad de esta división estriba en determinar el final de la fase presexual, pero tanto las experiencias de Freud como las de Jung parecen aproximarle al período comprendido entre los 3 y 5 años. Parece como si a

esta edad se realizara un paso esencial hacia adelante en adquirir el perfil y centrar la personalidad. Los fenómenos afectivos y nerviosos no tienen la misma intensidad en el niño que en el adulto; sólo la sexualidad es igual de potente, consume la misma energía de la libido.

La discrepancia con Freud se presenta al analizar si el niño, que experimenta clara y definidamente placer y dolor en su etapa presexual, procura gozar de su libido sexual; mientras que Freud considera que lo más probable, y cree que el niño sí busca y desea inconscientemente el placer sexual, para Jung la libido desempeña en el niño no sólo una función sexual local, sino unas funciones secundarias de orden intelectual y físico: "Me parece no equivocarme si descubro el verdadero valor del concepto de la libido, ya no en su definición sexualista, sino en su concepción energética..."³⁶, con lo que tenemos una herramienta capaz de permitirnos plantear problemas extraordinariamente valiosos para el conocimiento de la mente. Esta es la transformación que hace Jung al concepto inicial de libido, y una de sus mayores aportaciones a la Teoría psicoanalítica; el desarrollo de la teoría energética de la libido.

El eje de la cuestión pivota sobre un punto difícil: si es posible considerar como de procedencia sexual la función de la realidad, es decir, si en todo lo que nos rodea diariamente podemos encontrar una relación directa, casi de causa-efecto, con la sexualidad. Jung considera desde un punto de vista organicista que muchas instituciones biológicas que pudieron surgir originalmente para cubrir necesidades secundarias de la función sexual, tras la fijación orgánica, y la autonomía funcional, pierden ese carácter original y se independizan; así sucede con el instinto artístico, la moda, la literatura o la música, por

ejemplo. Se llega pues a comprender que alguna de las funciones de lo real pudieron tener en principio gran parte de su fuerza impulsora -nunca, ni entonces, exclusivamente- generada por un impulso sexual.

El concepto de *libido* que utilizamos no puede concretarse excesivamente, como su análogo físico de energía; es una variable desconocida, una unidad de medida que utilizamos para descubrir fenómenos de origen psíquico, y que reconocemos más por sus efectos. "*Libido* -dice Jung³¹- no debe ser otra cosa sino un nombre para aquella energía que se manifiesta en el proceso de la vida, y que nosotros percibimos subjetivamente como un afán y un deseo".

Cuando se produce un aumento de la *libido*, de energía, por un aumento del impulso sexual, y ésta no se aplica a su misión primitiva, contribuye a funciones secundarias que pueden considerarse como parte de los mecanismos utilizados para atraer sexualmente; inteligencia, atractivo, ingenio, simpatía. Esta operación no se produce en todos los casos; cuando se realiza sin perjudicar la adaptación del individuo se denomina *sublimación*, y se llama *represión* cuando el proceso se malogra y la *libido* no puede derivarse a funciones secundarias de la sexualidad. El punto de vista descriptivo del psicoanálisis reconoce varios tipos de impulso, el valor parcial del impulso sexual, y el aumento de *libido* por impulsos no estrictamente sexuales.

La explicación del desarrollo humano con esta nueva concepción de la *libido* sería así: En el niño encontramos en primer lugar la *libido* como energía vital en la zona de la función nutritiva: al crecer el individuo y formar sucesivamente sus órganos, la *libido* se abre nuevos caminos

para la actividad y la satisfacción: se trata de transferir el modelo primario de alimentación del bebé que le produce placer rítmico y satisfacción, a la zona de otras funciones, con miras al objetivo final que le espera en la sexualidad. La libido del hambre tiene que transformarse en gran parte en libido sexual, y esta transformación se va realizando paulatinamente durante la prepubertad, hasta llegar a la zona genital, aún manteniendo muchos elementos primitivos en la función sexual.³²

Cuanto más fácilmente y con menores perturbaciones se realiza esta transformación, más rápida y perfectamente se efectúa la formación de la sexualidad normal. Cuanto más alejado de esta situación se encuentre el sujeto más posibilidades tiene de que su sexualidad resulte perversa.

El origen sexual de la neurosis, interpretado mediante la teoría de la libido, podría pues considerarse causado por un retraso, una inhibición en el proceso de desprendimiento de la libido de las actividades que caracterizan la fase presexual. Esta formulación explica sobre todo aquellos rasgos infantiles de los que los neuróticos poseen tanta abundancia.

Pero la persistencia de la fase transitoria no es todo: a medida que el individuo se desarrolla corporalmente la discordancia entre los rasgos y actitudes infantiles y las exigencias (del instinto) de una edad más adulta es mayor, lo que favorece la disociación de la personalidad, que es la verdadera causa de la neurosis. Esto equivale a considerar la neurosis como un producto del retraso en la evolución afectiva; y en este sentido una fantasía exuberante es señal

siempre de una deficiente aplicación de la libido a la realidad.

Cuando la libido no se utiliza en integrarse activamente en la sociedad, en socializarse correctamente, queda en una situación latente, dirigida hacia la realidad interior del individuo, recuerdos, pensamientos en lo consciente, imágenes reprimidas en lo inconsciente; en el primero de estos casos el sujeto vive en un mundo que pertenece más bien al pasado, se preocupa por cosas que para cualquiera hubieran perdido toda importancia, en general relacionadas con los padres.

A esta situación se le llama "complejo de padres", pues aunque hayan desaparecido de su constelación real siguen jugando un papel muy importante para el individuo, bajo una representación alejada de lo real, del modelo original; se utiliza una imagen reestructurada de ellos: "Este hecho me intimó a no hablar más de "padre" y "madre", sino que empleo el término de "imago" de padre y madre"³³. El llamado complejo de padres, como suma de las representaciones referentes a los mismos, representa uno de los sectores de aplicación de la libido introvertida.

Cuando se consideraba en su plenitud la teoría traumática, el complejo de padres jugó el papel de complejo medular de todas las neurosis; siempre se podía encontrar alguna representación en que hubiese una relación, correcta o incorrectamente interpretada, entre los padres y la sexualidad.

La actividad imitadora especialmente potente entre los niños (y los salvajes sin civilizar) puede conducir a alguno, especialmente sensible, a una verdadera identificación interior con los padres, como se puede poner de manifiesto en experimentos realizados sobre el tipo de reacciones familiares a la libre asociación de palabras. Se demuestra la existencia de un paralelismo inconsciente en ellas, producido quizás por ciertas tendencias biológicas comunes, o por un proceso socializador común determinante en la forma e intensidad de utilización de las representaciones. Por ello también la opinión extendida en pacientes y médicos que se inclinan a considerar la neurosis como resultado de los influjos caracteriológicos de los padres sobre los hijos, y la conveniencia de aislar a los niños con rasgos neuróticos del medio familiar que les resulta perjudicial.

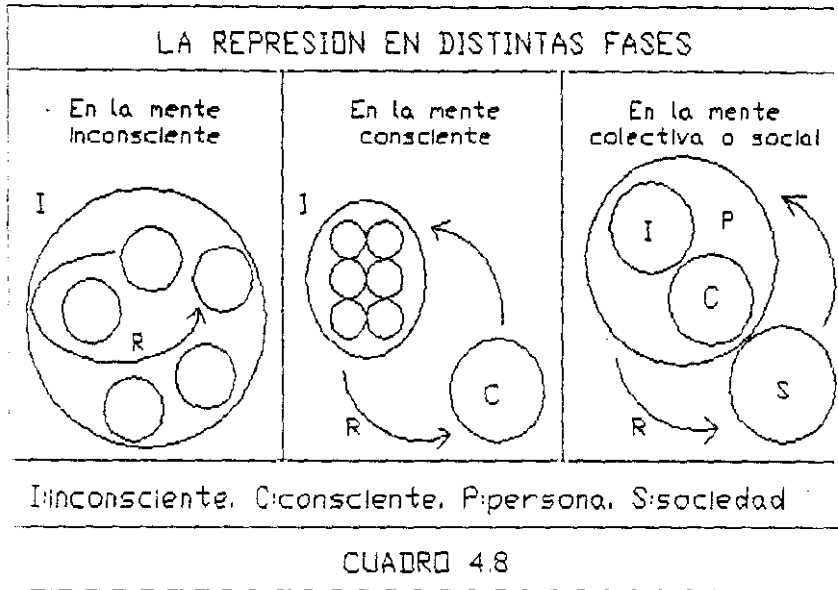
En esta línea teórica el sector de fantasías infantiles inconscientes llega a ser el objetivo por excelencia del psicoanálisis, puesto que este sector parece contener la clave de la etiología de la neurosis: Suponemos que el presente psicológico debe buscarse en la historia familiar, y que las fantasías de más valor, más influyentes en el individuo, -que no son conscientes en el sentido usualmente utilizado-, son susceptibles de exploración y recuperación gracias a la técnica psicoanalítica.

Lo que es inconsciente es algo que se ignora de hecho pero que suponemos, ya que asignamos contenidos hipotéticos a la esfera de "lo no sabido" por necesidad operativa: cuando observamos repercusiones cuyo origen no está en la conciencia. En este sentido "inconsciente" es un término, una realidad operativa, sobre cuya naturaleza metafísica no se emite ninguna idea.

La importancia explícita de esta segunda aportación de Jung a la teoría psiconalítica es que logra liberarla del dogma de la identidad de la conciencia con la psique, reconociendo así la existencia de procesos anímicos extraconscientes, frente a los que asignan una verdadera entidad absoluta, plagada de esperanzas metafísicas, a lo inconsciente, que les lleva a postulados completamente diferentes. Jung en definitiva racionaliza lo inconsciente, el inconsciente.

4.5 REPRESION Y ESTRUCTURAS CONCEPTUALES

Después de investigar a través de la teoría psicoanalítica el origen y el funcionamiento de la represión dentro de la estructura de la mente inconsciente de la persona, es preciso ver como el fenómeno va extendiéndose a otras estructuras más complejas, y como de ser un mecanismo de la mente individual interno, en el sentido de que cumple funciones cara a la ordenación de la estructura mental de la persona, pasa a ser un mecanismo de control externo, adquiriendo funciones y competencias en la actitud del individuo hacia el exterior. (V.Cuadro 4.8)



La represión se desborda del inconsciente al consciente, y cuando es un fenómeno asumido por la persona pasa a la mente colectiva o social como un producto de creación individual que ésta le devuelve por medio de la familia y la educación; en este proceso social llegan a manifestarse y asumirse de manera implícita las siguientes premisas:

- una mente reprimida es sana
- una sociedad represora es sana

Basándonos en la metodología que desarrolla James L. Framo³⁴ para el análisis de la terapia familiar, lo que debemos analizar ahora es el proceso de represión colectiva, o de interrelación comunicadora de la represión; el proceso

en definitiva de familia socializadora vs. familia represora. Y esto lo queremos hacer de manera gradual comenzando por la manifestación de la represión en estructuras conceptuales, que añaden sobre las estructuras inconscientes y preconscious de la mente un elemento sustancial más; la categorización de conceptos y la estructura jerárquica de los mismos.

Para ello vamos a ver el concepto de sociedad represora desde un punto de vista político que nos ofrece Marcuse, y la total impregnación de represión existente en el tejido socializador puesto de manifiesto por Castilla del Pino en su estudio sobre las actitudes sociales del individuo que reflejan esta tendencia.

Ambos análisis tienen en común un elemento importante, imprescindible a juicio de sus autores para todo análisis riguroso; la introducción y valoración de la dialéctica, de la interrelación, en el proceso vivencial del hombre en la sociedad, y expresamente como elemento configurador de la represión, tanto individual como colectiva. Pero antes de entrar en ellos parece preciso posicionar la antropología freudiana en la década de los 70, momento en que ambos se realizan.

La obra de Freud puede considerarse desarrollada en tres etapas diferentes; una inicial que duraría hasta 1895 dominada por sus estudios histológicos y neurológicos; la segunda etapa de creación del psicoanálisis duraría hasta el final de la I Guerra Mundial, en ella considerado el individuo como un todo, y aún aceptando una última dependencia biológica, pasaría Freud de una psicología funcional a una psicología motivacional; ésta es la fase de

construcción del psicoanálisis, de optimismo y expansión, pero a partir de 1920 las propias escuelas psicoanalíticas no comparten las nuevas interpretaciones de Freud, que se denominan "freudismo" como una desviación heterodoxa del propio principio científico del psicoanálisis.

En esta última fase Freud está dominado por el pesimismo ante la impotencia de resolver definitivamente los problemas del hombre, considera que la civilización es un producto social en que lo obtenido está en relación inversa con el grado de represión de cada sujeto, y que la cultura es un medio peculiar cuya obligada aceptación para formar parte del grupo social representa una sublimación represiva inhibidora.

Castilla del Pino considera que lo que caracteriza un cuerpo teórico bien establecido es la posibilidad de ser reinterpretado bajo nuevos puntos de vista; lo que parece en principio una limitación es realmente una potencialidad sin realizar: así considera que la teoría psicoanalítica permite y precisa una revisión dialéctica que Freud no pudo hacer por su desconocimiento del marxismo, lo que le hizo avanzar en una interpretación cerrada que es lo que llamamos freudismo; considerando la cultura como un producto psicológico únicamente, infravalorando la importancia del factor político en su configuración; el primero que intentará un acercamiento y planteamiento común de psicoanálisis y marxismo será Wilhelm Reich.

Marcuse realizará una crítica bien fundada del revisionismo freudiano, que ya había iniciado Adorno y que no coincide con la de Adler y los posteriores psicólogos sumergidos excesivamente en el seno de las relaciones

interpersonales, poniendo de manifiesto como en la metapsicología freudiana la adaptación del individuo al medio social que le presiona abrumadoramente no se realiza a través de una modificación del propio yo.

La manipulación que una estructura social alienada consigue realizar sobre la estructura mental y psíquica del hombre podría denominarse cosificación (reificación), en resumen, el hombre pasa de ser a objeto: proceso virtualizado en tres aspectos:

- En cuanto al yo, el principio de la realidad se concreta en la idea directriz de rendimiento económico.

- En cuanto al inconsciente, suplantación de instancias vitales por las más elementales instancias agresivas.

- En cuanto al superyo, la sustitución del rol de padre como conformador, por la conformidad con el orden establecido como conformador.

Si la realidad psicoanalítica del hombre se resume en rendimiento económico, agresividad y conformismo no es de extrañar que llegue a considerarse que el psicoanálisis no dialéctico es un importante elemento de la ideología neocapitalista que frente a la neurosis de desajuste propone una cómoda alienación mediante la aceptación y conformidad sin condiciones con el medio.

La visión de la sociedad represora en Marcuse

1. Instintos y libertad. "En el marco de la cultura, tal como se ha desplegado como realidad histórica, la libertad sólo es posible sobre la base de la falta de

libertad, es decir, de la represión de los instintos."³⁵ La necesidad de reprimir los instintos viene dada por la estructura del poder en que se mueve el hombre; la idea de poder juega un papel vital en la teoría de Marcuse, entendido como una capacidad operativa de alcanzar objetivos propuestos con medios propuestos con un mínimo de coste del yo individual. El poder que se opone a nuestro poder tanto puede estar en la sociedad como estructura política autoritaria, en la naturaleza en forma de determinismos biológicos o de limitaciones físicas; puede estar en el propio individuo actuando mediante un superyo rígido e inflexible, e incluso puede estar en las cosas que imponen su propia ley de atracción y adicción.

La libertad es nuestro propio poder operativo real, nuestra estructura de poder frente al poder global del grupo; cuando la cultura de este define entre sus elementos prioritarios la tendencia a facilitar la satisfacción de las necesidades individuales decimos que la cultura está orientada a la libertad: cuando las satisfacciones se posponen a la consecución de objetivos del estado o de la organización social lejanos, decimos que nuestra cultura y nuestra sociedad son totalitarias, represoras, porque la satisfacción de las necesidades individuales sólo puede realizarse con un alto esfuerzo, coste mental y psicológico.

Y el cómo vivimos y entendemos nuestra realidad está más próximo a este segundo proyecto: en principio cultura es sublimación, satisfacción aplazada dominada metódicamente: principios enunciados como 'lucha por la existencia', 'necesidades vitales' y 'cooperación' fuerzan la renuncia y la represión del individuo en aras de la seguridad, el orden y la convivencia. Así se sustituye desde niño el principio del placer por el principio de la realidad, se inculca que

hay que dejar de hacer lo que gusta para hacer lo que está bien³⁶. Unicamente esta transformación que deja a los hombres con una herida incurable, con una angustia permanente, les hace aptos socialmente y les asegura la supervivencia en un medio escaso y hostil. Unicamente esta transformación traumática, insiste Marcuse, que es en cierto sentido el divorcio del hombre de su (medio ambiente) entorno propio, la naturaleza, le hace apto para el goce social. Unicamente el control y direccionamiento de los impulsos eleva la satisfacción de necesidades naturales a satisfacción de lo experimentado y comprendido.

Marcuse sigue el mismo camino que Freud cuando transmuta el placer en felicidad, pero poniendo de manifiesto airadamente, bruscamente, lo que antes se vislumbraba como probable; que si no es un mero juego de palabras el hombre es engañado, forzado a cambiar una mínima capacidad de placer inmediato por otra mínima cantidad de placer sofisticado llamado felicidad. Y la cuestión que inmediatamente surge es considerar si la felicidad es unicamente un producto social.

Consideraba Freud tres fuerzas básicas como motores del individuo:

- el instinto sexual, instinto de vida, de prolongación y de continuación que regula el principio del placer.
- el instinto de muerte, de aniquilación, de no vida de fusión, de desaparición en otro, que regula el principio del nirvana.
- el instinto de agrupamiento, social, del mundo exterior que regula el principio de la realidad.

La configuración de la personalidad individual y social vendrá dada por la relación entre una y otra fuerza, entre uno y otro principio, es corriente considerar al hombre como individuo situado entre dos polos opuestos, Eros, el amor, el instinto de vida, y Tanatos, la fusión, el instinto de muerte; que le atraen alternativamente con fuerza diferente, y la componente resultante, el vector humano marcando un punto sobre la escala de la realidad.

Esta imagen aparece al considerar que el principio del placer y el principio del nirvana se conjugan en cierto sentido dando una única componente que define el nivel de realidad del aparato psíquico del individuo, de su mente, quizás porque ambos buscan el placer por diferentes caminos y porque ambos pueden catalizar y compensar la fuerza del superyo, que le permite sintonizar y ocupar una parte de la realidad social.

Pero esta configuración suele realizarse en sentido opuesto a como acabamos de describir: el principio de la realidad mucho más fuerte, delimita donde debe situarse el vector de personalidad normal, compatible con la realidad, y delimita indirectamente cómo deben ser reprimidos los instintos, cuánto tiene que ser olvidado el principio del placer para que el hombre pueda vivir en sociedad. El individuo terminará reproduciendo instintivamente la negación cultural del principio del placer y asumiendo como normas de conducta individual lo que era legislación social: la necesaria renuncia a una parte de libertad aparece entonces como acto de su propia autonomía, enaltecedor de su propia autonomía, y por tanto como verdadero acto de libertad.

Esta presión social se ejerce por las instituciones físicas que rodean al individuo como encarnaciones fácticas del principio de realidad: la familia, el trabajo, etc.; los individuos finalmente "han aprendido que su libertad invendible se halla bajo obligaciones, de las cuales la represión de los instintos no es la menor: coacción moral y física tienen un denominador común: poder."³⁷

Esta es la causa fundamental del desarrollo cultural y social. Freud acaba estando de acuerdo con la ética idealista y la política liberal-burguesa -dice Marcuse-; la lucha por la existencia, no por la vida sino por la realidad, y la naturaleza amoral de los instintos hacen imprescindible su represión, la barbarie es la alternativa al progreso. Frente a la pretensión integral del principio del placer, mediante la represión se obtiene la tranquilidad constitutiva del organismo en su realización, la satisfacción del deber moral cumplido y la paz consigo mismo.

Es tan potente esta pulsión represora de la cultura que la transformación represiva de los instintos pasa a formar parte de la constitución biológica del individuo; y tan pronto como el individuo es capaz de reproducir el principio de realidad sacado de sí mismo, la cultura pasa a ser naturaleza, y la historia reina sobre su propia estructura instintiva. Mediante el control del instinto sexual y el aprovechamiento del instinto destructivo el individuo convierte su propia naturaleza en sujeto objeto de trabajo útil, de dominación de la naturaleza y de los otros hombres.

Tan pronto como se consolida la sociedad cultural aparecen formas nuevas de poder, y libertades nuevas asociadas a ellos:

1. Poder sobre uno mismo, autocontrol; y asociado a él, libertad moral, la libertad de la renuncia que legitima nuestro goce a los ojos de los otros.

2. Poder sobre el trabajo, que realizan ahora individuos autodisciplinados, que trae consigo la libertad política para la organización social frente a la violenta y anárquica lucha por la subsistencia.

3. Poder sobre la naturaleza, capacidad para alterarla positiva o negativamente a través de la ciencia y la tecnología que surgen de nuestra sublimación; y unida a esta capacidad la libertad intelectual para desarrollar en una dirección u otra o ambas, para comprender y participar de la realidad científica.

Es paradójico que la sustancia psíquica común a esta triple libertad sea la falta de libertad, pero eso ya lo adelantaba Freud al analizar el planteamiento represor de la cultura; cuanto mayor sea la satisfacción de necesidades sociales más opresivos serán los sacrificios impuestos a los individuos para mantener la estructura instintiva necesaria. La tesis que en definitiva mantiene la concepción freudiana de la cultura es que la represión aumenta con el progreso cultural porque ha de reprimirse una mayor agresividad.

Dos procesos se suceden simultáneamente: la pérdida de libertad real del yo y el debilitamiento de la autoridad y funcionalidad familiar: El yo consciente se enfrenta a las pulsiones del inconsciente y del mundo exterior aliándose alternativamente con uno u otro, siempre manteniendo el control, y dentro de los límites que sus represiones le permiten; pero a medida que va desarrollando respuestas automáticas a unos y otros estímulos su capacidad de decisión se limita, es como si el espacio libre que está a disposición del yo se hubiera hecho mucho más angosto.

Simultáneamente se produce también la transferencia de autoridad del sistema familiar al extrafamiliar; por la reducción de la función familiar en interés de fuerzas más eficaces: A los jóvenes se les enseña la realidad, menos desde la familia que fuera de ella, aprenden los modos de comportamiento y las reacciones socialmente útiles al margen de la protegida esfera privada de la familia. El padre moderno cada vez representa menos el principio de la realidad en el sentido de que el mundo real le desborda tanto como a sus hijos, al contrario de lo que sucedía en épocas anteriores que era la representación legítima del poder y del conocimiento; en nuestra sociedad el conocimiento es mucho más específico y compartimentado, y sólo se controla aquella parcela específica relacionada con el trabajo que se desarrolla; y en cuanto al poder está en función directa de la capacidad económica que se posea realmente. Por otra parte la relajación de la moral sexual facilita la superación del complejo de Edipo al perder mucho de su significado psicológico y social el enfrentamiento con el padre, pero eso también incide en el robustecimiento del poder de la sociedad frente al individuo.

Marcuse incide especialmente en las repercusiones de estas modificaciones psíquicas y psicológicas sobre las estructuras políticas dominantes: Considera que en la democracia el individuo y los pequeños grupos como la familia han perdido el protagonismo como interlocutores de la sociedad global organizada, del estado; piensa que el único diálogo existente es el que realizan dos grandes superestructuras, el aparato de producción y distribución de la industria por un lado y la masa consumista por otro, se convierte en objeto porque pierde los ideales de transformación y mejora de la sociedad que caracterizaba a los individuos y grupos como sujetos políticos; desaparecen

los sujetos autónomos con intereses y objetivos propios y definibles.

Esta colectivización política que surge como contrapartida a la homogeneización de la estructura psíquica en que el yo se acerca al superyo, y en que el poder paterno pasa a la esfera social, provoca menos cambios: el yo al hacerse menos autónomo y despojarse de su configuración instintiva de equilibrio queda más sujeto, más dependiente de los instintos agresivos y el superyo se convierte en agente social de represión y control. La productividad descansa sobre los tabús y prohibiciones de los instintos.

Esta es la dialéctica de la cultura que vuelve pesimista a Freud, la que plantea el conflicto de la civilización entre generalización de la represión y supresión completa de ella; a medida que la riqueza y el progreso facilitan la liberación sexual, más necesario es reprimirla, y cuanto más se reprime menos compensa y controla los instintos agresivos que se manifiestan cada vez más intensamente, lo que convierte en necesidad política un control más estricto de los individuos, y una manipulación más intensa de su libertad; el conflicto pues parece decantarse a favor de la represión, cuando Freud inicialmente consideraba que la cultura surgía del placer, en el sentido de que las comunidades culturales y políticas venían constituidas a través del agrupamiento y crecimiento favorecido, promovido a través del instinto sexual.

También consideró inicialmente el trabajo estrechamente relacionado con el amor sexual y con el amor sublimado, pero la transformación traumática del organismo en un instrumento del trabajo alienado es la condición de una cultura como

poder, es decir, de una forma específica de cultura: a esto es a lo que se llamaría "organización social del trabajo" y según Marcuse se caracteriza por las siguientes notas:

1. las modificaciones represivas de la sexualidad permiten convertirse al organismo humano en un instrumento capaz de realizar trabajo socialmente útil, aunque sea displacentero.

2. Cuando el trabajo se convierte en oficio vital y universal -para siempre y para todos- la orientación original de instintos se pierde de tal manera que es la elaboración previa, la preparación, lo que produce placer más que la propia satisfacción; así el arte, la gastronomía, la moda y lo sofisticado antes que el sexo, la comida o el vestido.

3. La cultura se reproduce a una escala continuamente ampliada; la energía sublimada ganada a la sexualidad aumenta los recursos psíquicos para la creciente productividad del trabajo y su progreso técnico.

4. Pero esta productividad acrecentada junto con el progreso técnico alteran la relación de tiempo de trabajo y de tiempo de ocio, a favor de éste, ampliando las posibilidades de distracción y goce, que deben controlarse racionalmente o reprimirse.

5.- Los sacrificios que los individuos socializados se imponen a sí mismos son cada vez más irracionales, a medida que es más evidente que la razón ha cumplido la razón de eliminar la necesidad vital del principio del instinto.

Veamos ahora estos mismos supuestos desde un matiz complementario, en el sentido de que al interpretar Marcuse instintos, libertad, progreso y represión los sitúa en un proceso cíclico en el que unos retroalimentan a los otros; matiz complementario por lo tanto para darnos una visión global de esta teoría.

2. Progreso y represión

La cultura occidental considera dos tipos de progresos:

- Cuantitativo. Definido por la capacidad de control cada vez más estrecha del medio, y por la capacidad de producción de unas cosas más sofisticadas. Podemos considerarlo progreso técnico y científico.

- Cualitativo. De carácter fundamentalmente humanista e idealista contabiliza el número de personas que cada vez son más libres por la disminución de la esclavitud y del sufrimiento.

En nuestra cultura parece que el progreso técnico es condición previa para todo progreso humanitario, pero todos los sociólogos que se refieren al progreso, desde Comte y Mill, lo hacen en sentido neutro, sin incluir ninguna valoración previa sobre su reflejo en la sociedad.

Progreso técnico, cuyo mayor valor es la productividad, en el doble sentido de elevada producción de bienes materiales y de mayor capacidad de control y dominio de la naturaleza, productividad dirigida a la satisfacción de necesidades sociales más complejas; coches, viviendas, aparatos, vestidos. Es obligado conocer que en la sociedad industrial dominada por estos valores materiales, los valores humanos como satisfacción, realización individual, paz y felicidad son bastante secundarios.

A esta ordenación de valores sociales le ha de corresponder una jerarquía de las facultades humanas semejante, y distinguiendo entre facultades superiores o racionales e inferiores o sensitivas (para desarrollar el

razonamiento), las unas se definen operativamente -la razón- por contraposición a las otras -la sensibilidad-. La razón aparece fundamentalmente como principio que renuncia y ayuda a renunciar, y su misión es no sólo dirigir su sensibilidad sino oprimirla.

Por eso la libertad se define como libertad frente a los instintos o libertad frente a la represión o libertad frente a la sensibilidad; como transcendencia más allá de la satisfacción, y como autonomía de esta transcendencia. Pero la libertad así definida como fin en sí misma, como algo diferente a la satisfacción, considera Marcuse en línea con la filosofía clásica, es una libertad sin felicidad, árida y muerta; y la imposibilidad de felicidad está causada por el progreso, cuya progresión lineal exige un tiempo lineal en el que el pasado queda como algo indominado, incontrolado e irrepetible, (un momento de amor, por ejemplo) aunque determine el presente por sus consecuencias.

El futuro, más o menos inseguro, nos amenaza desde el principio y se imagina y se experimenta con angustia: en este tipo de tiempo lineal la felicidad completa y duradera no es humana:

- es sobrehumana, si se concibe como algún tipo de bienaventuranza eterna, cuando la vida haya desaparecido de este mundo, es decir en otro mundo, y solo si han cumplido muchísimas normas; una gran burocracia previa a la felicidad eterna.

- es infrahumana, cuando se buscan medios para eternizar el instinto de felicidad; las drogas responden claramente a este camino.

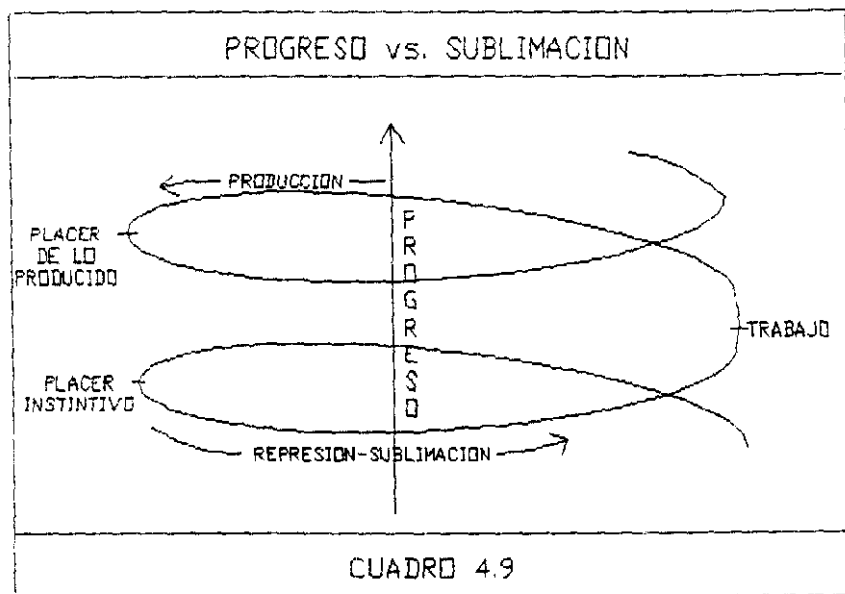
Resumiendo estas reflexiones parece que hay que afirmar que el progreso está ligado a la infelicidad, y que su

existencia exige explícitamente el mantenimiento de esta cláusula, como decía Freud la felicidad no es producto de la cultura, y más aún, el desarrollo de ésta está basado en la opresión o limitación física y en la represión o limitación psíquica de los instintos; no es imaginable la transformación de los instintos porque el organismo está regido ineludiblemente por el principio del placer, incompatible con el concepto de cultura que desarrollamos en el apartado anterior.

El principio del placer debe ser sustituido por el principio de la realidad si la sociedad humana quiere progresar desde el estadio animal al estadio de ser humano; Marcuse insiste en que el hecho de expresar esta premisa con tanta rudeza es demostración suficiente del racionalismo de Freud, considerado irracionalista y utópico con demasiada facilidad, cuyo esfuerzo iba dirigido a mostrar cómo las fuerzas irracionales aún existentes y efectivas en el hombre habían de ser subordinadas a la razón para mejorar las relaciones humanas: "donde había ello, debe haber yo" es quizás la fórmula más racional de toda la psicología.

Para el avance y progreso de toda la cultura es preciso que la represión de los instintos sea automática y continuada, es decir sublimada, ya que si tras una primera etapa de sublimación (represión), de transformación de energía instintiva en energía socialmente útil nos paráramos a disfrutar de lo conseguido con el trabajo y el progreso caeríamos en la dinámica del placer. Por eso la represión, la sublimación del placer ha de ser continuada, no podemos gratificarnos con los frutos del trabajo y este se vuelve alienante y aberrante. "La libido originariamente placentera, pero socialmente inútil e incluso desviada hacia fines instintivos perjudiciales pasa a ser, bajo el principio de la

realidad, productividad social"³⁶. Podemos hablar así de un círculo vicioso de progreso. (V. cuadro 4.9)



Marcuse considera que dentro de la teoría freudiana, donde se ve con mayor nitidez el proceso de autorrenuncia en nombre del progreso es en la dialéctica del poder paterno y el superyo, en la formación del superyo; podríamos hablar de los siguientes pasos:

1. La primera represión de los instintos se remonta a la prehistoria y es debida al despotismo del poder encarnado en el jefe-padre de la tribu que se reserva el placer y endosa el trabajo a los restantes miembros de la horda.

2. la rebelión contra el padre es el camino elegido para recuperar el goce y la felicidad; pero una vez eliminado el desorden social impide que el placer sea alcanzado. Surge la culpa, el remordimiento por el deseo de eliminar al padre, que se quiere expiar a través de la divinización del padre, que genera la religión, y de la interiorización del padre, que genera la moralidad y el superyo.

3. La represión de los instintos se convierte en tarea voluntaria de cada individuo, interiorizada y regularizada por su superyo; se establece el matriarcado, en que cada padre de clan se encarga de transmitir la moralidad y la limitación de los instintos a los suyos a través de la socialización). Vuelve a surgir potente el deseo de su aniquilación.

En este ciclo el patriarcado será sustituido no por un mero padre físico, sino por la racionalidad universal que produce una sensación de mayor opresión por su frialdad deshumanizadora. Al hilo de esta teoría Marcuse se pregunta sino existirá en los mismos individuos una dinámica que niegue internamente una posible liberación y satisfacción, que haga que los individuos se sometan externamente e internamente a la negación. Parece como si la libertad contuviera su propia represión, porque sin ésta el hombre regresaría al estado animal; quizás porque la eternización del placer, de ser realizada sería la muerte natural e histórico-social del hombre.

La utopía marxista de una sociedad libre e igual podría enunciarse en este contexto de la mente del individuo psicoanalítico de la siguiente manera: si el principio de realidad represivo fuera el resultado de una determinada organización histórica del poder, la transformación represiva de los instintos poseería en sí misma unos límites muy determinados; una vez cumplida la función histórica de vencer

el estado de impotencia del ser humano y la escasez de bienes, la sociedad libre se convierte en una posibilidad real y el principio de realidad represivo se hace superfluo a medida que la cultura se acerca a una fase en que la desaparición de la forma de vida que forzaba la represión de los instintos se convierte en una realidad histórica razonable: "los logros del progreso represivo anuncian la liquidación del propio principio del progreso represivo".

Sería un principio de realidad cualitativamente nuevo el que ocuparía su lugar y con él cambiaría tanto el nivel humano-psíquico como el histórico-social. En este mundo utópico el primer resultado sería que la fuerza de la energía instintiva liberada del trabajo por la automatización y la informática ya no sería empleada en actividades displacenteras y podría ser transformada en una energía erótica, pero la consecuencia, opina Marcuse, no sería un pansexualismo imaginado como una explosión de los instintos reprimidos, que pertenecería al cuadro de la sociedad represiva.

En la medida que la energía erótica quedara realmente liberada dejaría de ser pura sexualidad. El organismo tendería hacia la satisfacción en un mundo feliz; el tiempo no aparecería lineal o en una curva eternamente creciente, sino como un curso circular, como retorno, y tal como fue imaginado por Nietzsche como 'eternidad del placer'.

3. Eros y civilización

En el contexto visto de progreso y represión la tesis de Marcuse sobre "Eros y civilización"³⁹, que posteriormente desarrollaría en "El hombre unidimensional"⁴⁰, es que el

hombre sólo puede evitar el destino de un estado benefactor a través de la guerra, llegando a un nuevo punto de partida desde el que reconstruir el aparato productivo sin ese ascetismo interior o autorrenuncia que constituye la base mental de la dominación y explotación del hombre. Existirá un nuevo hombre lo bastante inteligente y sano para prescindir de cualquier clase de héroes y de virtudes heroicas un hombre que no desee vivir peligrosamente, enfrentarse constantemente con un desafío vital; un hombre con bastante buena conciencia para vivir la vida, en y por ella misma, con alegría y sin temor.

Sexualidad polimorfa es el término que utiliza Marcuse para referirse a la posibilidad de activar las necesidades biológicas reprimidas o frenadas, y de convertir el cuerpo humano en un instrumento de placer y no de trabajo⁴¹. La aparición de necesidades y facultades nuevas cualitativamente diferentes, parece el requisito previo indispensable, el contenido de liberación del nuevo principio de la realidad.

La sola idea de una civilización no represiva concebida como posibilidad real en el momento actual se invoca para demostrar que la transición a un nuevo estadio de civilización puede implicar la subversión de la cultura tradicional en sus aspectos intelectual y material. Marcuse considera que su hipótesis ha sido mal interpretada, sobre todo en cuanto a cambios y precondiciones necesarias para el nacimiento de la nueva etapa.

Y propone la noción de una sublimación no represiva; los impulsos sexuales sin perder su energía erótica, trascienden su objeto inmediato, el sexo, y erotizan las relaciones normalmente no-eróticas o neutras, y las

antieróticas entre los individuos, y entre estos y su medio ambiente. Complementada simultáneamente por una desublimación represiva de la sexualidad en modos y formas que reduzcan y debiliten la energía erótica.

La desublimación represiva amplifica las tendencias contemporáneas hacia la introducción del totalitarismo en el modo de vida actual del hombre, en su trabajo y en su placer; se manifiesta en los modos de destrucción de vida privada, el desprecio de la forma, la incapacidad para tolerar el silencio, la orgullosa afirmación de la crudeza y la brutalidad.

Todo ello... liberación de la represión, liberación del cuerpo de las exigencias del trabajo, liberación de un cuerpo reprimido que actúa como instrumento de trabajo y diversión... una sociedad organizada contra su liberación real. "Toda conversación acerca de la abolición de la represión, acerca de la vida contra la muerte etc., tiene que colocarse dentro del marco actual de esclavitud y destrucción."²

Su liberación instintiva e intelectual es un problema político, y una teoría de los cambios y precondiciones necesarios para realizar esta liberación tiene que ser una teoría del cambio social.

Socialización en Castilla del Pino

La comunicación verbal puede ser considerada de manera sencilla, y habitualmente, como un intercambio de conceptos e ideas formadas por los elementos simples que les caracterizan

y diferencian de otros conceptos o ideas, y por un juicio de valor que expresa con mayor o menor claridad el lugar que ocupa en la escala de valores y principios que tiene cada individuo.

La comunicación no verbal es a veces más compleja porque en la actitud manifestada van implícitamente expresados otros elementos además de la valoración sobre la idea manifestada; se entremezclan los sentimientos y el temperamento o tendencia reactiva de la persona.⁴³

A través de la comunicación recibe el niño contenidos y juicios de valor de las personas de su más íntimo entorno, la madre, el padre, los hermanos, la familia, los educadores, los maestros y seguirá recibéndolos a lo largo de toda su vida adulta en la interrelación que establezca y mantenga en los distintos círculos que desempeñe sus roles; pero es en la infancia y en la pubertad, en sus primeros años de vida, cuando recibe y graba los mensajes con más fuerza para él, que analiza e interioriza juicios y contenidos, y va formando y elaborando otros propios que completarán los rasgos de su personalidad. Este proceso de socialización tiene por objeto fundamentalmente dotar al individuo de unos valores como los de su grupo social, y de los mecanismos que le afirmen en ellos y sirvan para rechazar los contrarios.

Los hechos que la psicología social estudia, es decir, la dinámica de las relaciones interpersonales se explica mejor mediante la metodología dialéctica, "el individuo aparece así como la síntesis resultante de esos otros que le crearon"⁴⁴; Lo que ha de procurar a lo largo de su vida es llegar a la independencia creadora de su singularidad desde la dependencia original.

Así puede interpretarse como decía Freud el aparente bastarse a sí mismos de los niños en la medida que ya pretenden singularizarse y no depender de los demás; primariamente existe la necesidad del otro en forma de necesidad elemental de alimentos y cuidados que una vez satisfecha, parece negada permitiendo volverse al ego del niño hacia sí mismo. Si esta tesis no fuese aceptable y no se adaptara a los hechos, la soledad, la perdida de afecto de los otros y la reintegración al egotismo inicial no serían perturbadores sino gratificantes, lo que no es así; Freud también se preguntó acerca de lo que sucedería si la libido dependiera esencialmente de uno mismo, si el mundo de afectos que es una forma de interrelación -dar y recibir- no existiera al bastarse cada individuo a sí mismo íntegramente.

Pero el niño aparece como egoísta porque no es consciente de la necesidad que siente por la madre: la constelación de figuras familiares tiene por objeto hacerle tomar conciencia de esa necesidad que puede estar preconsciente. Precisamente lo que caracteriza el proceso de socialización es enseñar y conseguir la aceptación por parte de la persona del 'principio de realidad' que no es otra cosa que la conciencia de contar con los otros como necesidad del individuo, como necesidad real e ineludible.

El psicoanálisis, opina Castilla del Pino, ha de ser fiel en todas sus fases a la idea de que el principio del placer ha de ser reprimido en favor de las necesidades que el ajuste a la realidad obliga, y que el ajuste a la realidad es producto de la conciencia individual en dos sentidos:

- directo, por la propia presencia en la realidad

- indirecto, por la introyección de la conciencia de realidad que tienen los otros.

Decimos que la personalidad va adquiriendo mayor complejidad, va completándose con nuevos sistemas de organización a medida que el placer va dejando lugar al yo como controlador de la realidad, el proceso tiene dos fases claramente diferenciadas y muy significativas para comprender como surge la represión casi como una consecuencia, como una secuela en un proceso lógico y coherente; y también como la represión se interrelaciona como un control muy estricto, una opresión, que cuando es llamada represión induce a confundir en una sola, dos fases suficientemente diferenciadas.

La primera consiste en inculcar los principios a los cuales el yo debe adaptarse para asumir la realidad sólo es posible bajo la amenaza de la pérdida de la relación con los otros, concretamente en el mundo infantil con la dualidad amor de la madre y temor al padre. Poco a poco el conjunto de temores y angustias que incapacitan para hacer lo que está mal, lo que no se debe hacer, que está representado por el valor negativo que los demás (madre y padre, iguales, grupo) confieren a diferentes objetos y acciones de la realidad, se va internalizando como principio moral director formando el superyo que indicará más adelante si una acción se ajusta o no al modelo preestablecido.

En segundo lugar, con el paso del tiempo es fácil olvidarse de los principios por los que uno se rige, sobre todo cuando fueron interiorizados en la infancia o en momentos de gran intensidad emocional, de forma que se concede carácter absoluto al hecho aislado de su existencia. Los valores conferidos a los objetos y actitudes son adquisiciones de cada persona, de cada familia, de cada

grupo, de cada cultura; por ello son relativos, son valores de referencia que establecen canales de comunicación con los que comparten o aún sin hacerlo comprenden el sistema conceptual en el que se sustentan. Consideramos que la represión es el proceso en que se pierde totalmente de vista tanto el origen como la función del valor y este se absolutiza al margen de su definición estrictamente psicoanalítica.

Este planteamiento del proceso de socialización, comunmente aceptado, nos muestra claramente que éste se basa en la aplicación alternada de fases de coacción y fases de represión mediante las que se configura el conjunto de conocimientos y el sistema de valores que forman la personalidad de cada individuo; la inducción de valores es la formación de la conciencia moral del sujeto o superyo que a lo largo de las diversas situaciones de la vida le indicará el comportamiento normativo correcto, cuya transgresión sitúa al sujeto enfrentado consigo mismo mediante el mecanismo de la culpa que le presiona para corregir el comportamiento transgresor y reparar los daños causados por el mismo.

Para que el sujeto sea capaz de tener conciencia de culpa es preciso que tenga asumidas una serie de inducciones sencillas que son los cimientos del complejo sistema de valores:

- toda acción tiene un valor positivo o negativo
- la omisión o no-acción también tiene un valor
- el valor se produce por los efectos de la acción
- el efecto se asegura por la reversión de las acciones sobre el sujeto

Tanto la psicología y sociología como la Antropología comprueban que "una vez que la función estimativa es inducida, cualquier contenido puede a su vez ser inducido."⁴⁵

La conciencia moral no se constituye solo en forma de temor en base a los disgustos a la madre y los castigos y reprimendas, vistos como agresiones del padre, sino también por alguna clase de experiencia de los efectos de la acción, como la pérdida del efecto y la soledad: Freud hacía derivar la angustia ante la desobediencia al superyo, es decir, a la norma del grupo ya internalizada, del temor a la separación y expulsión de la horda, y éste del primitivo temor a la separación de la madre y a la muerte subsiguiente que tal desvalimiento produciría.

La investigación sociológica pone de manifiesto que los valores inducidos no solo se ajustan a pautas culturales, y dentro de ellas a las de la clase social a que la familia pertenece; ello también determina las distintas frecuencias con que se presentan los diferentes tipos de neurosis en las clases sociales; por eso también la forma de educación está determinada por la clase social y el status que se aspira perpetuar.

El relativismo de todos los valores echa por tierra de inmediato toda postulación de una ley natural y los presupuestos dogmáticos de cualquier concepción religiosa positiva; sabemos que los modos de valoración y la adscripción de un valor determinado a los objetos de la realidad y las acciones de la realidad son hechos culturales. Un juicio de valor es en última instancia el acto de aprehensión de las posibilidades operativas que el objeto o la acción tienen en la realidad en que uno se mueve; se puede

decir que un valor es positivo (verdadero) cuando sirve para la mutación de una realidad en otra realidad que abra objetivamente más posibilidades, y más fecundas a la acción del hombre. Por el contrario diremos que es negativo cuando limita o impide las posibilidades operativas sobre esa realidad dejándola como estaba o produciendo un cambio que obstruya las posibilidades de acción del hombre.

Castilla del Pino lleva este razonamiento al límite y considera que la ética está íntimamente ligada a la conciencia de la realidad, y que sólo lo que permite verdaderamente la modificación positiva de la realidad es un valor verdadero.

La inducción del valor sin el ejercicio del juicio de realidad lleva necesariamente a sistemas dogmáticos, rígidos e inoperantes, en los que muchas veces la acción inspirada por estos valores obtiene resultados contraproducentes, lo que da lugar a la reflexión del individuo sobre el tema y a la consiguiente inobservancia de los valores éticos que dice mantener; se produce una disociación entre el deber abstracto y la realidad, entre la ética ideal y la praxis objetiva.

Se pueden inducir valores falsos e inobjetivos, y éstos penetran de tal forma en la intimidad de la persona que disocian su entramado y engendran en su interior el conflicto, que es muchas veces expresión de como la persona se divide entrando en colisión una parte de ella con otra; aunque la fuerza del pensamiento en conflicto no se transforme en acción modificadora de la realidad, si tiene para el sujeto fuerza modificadora de sus propias instancias psíquicas.

Pero la inducción de valores no se hace tan solo en la estructura conceptual, que es la menos relevante aunque sirva para definir lo que es 'cuestión de principios'; se realiza preferentemente a través de la identificación, repitiendo acciones y pensamientos que igualan al sujeto a la persona que admira; la transgresión del valor tiene para el sujeto la pena complementaria de dejar de parecerse al modelo elegido.

Pero es más importante comprender cómo verifica el sujeto si el valor inducido es verdadero o falso; en el primer caso el conflicto es superable, que es lo que llamamos aprendizaje por la experiencia del fracaso. En el segundo caso se produce la imposibilidad de superar el conflicto manteniendo los principios; el sujeto sumido en un conflicto con fundamentos inobjetivos se malogra en una preocupación sin rendimiento objetivo, la preocupación revierte una y otra vez sobre el sujeto y se transforma en otra forma de preocupación; no hay posibilidad de salir del círculo vicioso mientras se mantienen los valores falsos.

La experiencia psicoterapéutica permite comprobar como veremos con detalle más adelante las consecuencias perniciosas de inducir valores erróneos en los niños; como los derivados del carácter quasi sagrado de los padres y en general de las autoridades, que no solo afecta al plano de la posible agresión física, sino al simple juicio desvalorativo de la realidad.

También es notable la inducción de culpa generalizada en la esfera de lo sexual, y es a este proceso al que se debe achacar mutilaciones psíquicas de personas observadas posteriormente a la exteriorización de un conflicto.

La culpa

La culpa es el mecanismo que utiliza la psique del individuo para regular el ajuste de su conducta a las normas a las que desea racionalmente atender. No es suficiente que la norma sea válida sociológicamente ni que la ley sea socialmente aceptada, el incumplimiento de una u otra sólo genera sentimiento de pesar, culpa, cuando uno mismo asume psicológicamente la importancia y validez de la norma que incumple, y a esa asunción solo se llega con la formación del superyo a través del proceso de socialización. Cuando el sujeto no asume la necesidad de cumplir la norma socialmente válida sin aducir razones, se habla de carencia explicada por los elementos que forman su sociobiografía.

En el caso general de que el conjunto de normas está interiorizado y asumido como principio rector de la conducta, tiene sentido hablar de vivir de acuerdo con los principios y ser coherente en la praxis; no hacerlo produce sentimiento de culpa, y esta vivencia debe interpretarse más que en función de una moral natural que existe en todo individuo, como un mecanismo propio de una economía de recursos que todo sistema vivo mantiene. La culpa avisa de que entramos en situaciones no compatibles con nuestro propio sistema de valores cuyo mantenimiento requerirá cantidades de energía mayores de lo habitual, que habrán de ser sacadas de otras partes del sistema que pueden quedar desprotegidas o colapsadas.

Desde el planteamiento dialéctico que sigue Castilla del Pino el valor de la acción se aprende por el reflejo recibido por el propio sujeto por las modificaciones producidas en la realidad con su acción, es reflejo de la oposición entre sujeto y realidad lo que cada uno siente como resultado de la acción; siente gratificación o siente culpa.

Pero en este proceso de acción y reacción de cada sujeto con su entorno en el que se desencadena también un proceso de identificación o rechazo respecto del otro o los otros sobre los que la acción se proyecta, cabe hacer tres consideraciones:

- Esta operación que se realiza con la realidad no se limita a objetos, puede realizarse con las propias objetivaciones que el sujeto recrea para sí.

- Lo que provoca pesar por la acción realizada no es tanto la conciencia de haber roto con el valor que la comunidad establece, sino la conciencia que uno adquiere de las consecuencias que la acción produjo.

- El sentimiento de pertenencia a la comunidad puede hacerse prioritario para el sujeto; inclinarse por la identidad con los otros en la valoración antes que por la propia valoración.

Esta última consideración explica la contradicción frecuente entre el postulado ético y la praxis social, y también la alienación de la libertad propia con miras a los beneficios alternativos de la solidaridad del grupo; el hecho de haber sido todos culpables en un momento u otro fortalece los lazos de solidaridad; lo que separa más en sentir una culpa es que los demás no la puedan sentir.

Una persona es responsable y sus acciones lo son cuando es capaz de calibrar los efectos de las mismas. Para ello a lo largo del proceso de socialización se utiliza el juego, que es un ensayo de roles intrascendente en el sentido de que no tiene efectos nocivos determinantes de los que uno deba hacerse responsable, ya que las acciones no tienen efecto modificador de la realidad; así se va adquiriendo paulatinamente sentido de la responsabilidad. La inducción,

por el contrario, de una conciencia de responsabilidad exagerada previa a toda acción, puede provocar complejo de castración en que "el sujeto queda inhibido frente a toda acción y sumido en el temor y la angustia invencible que la responsabilidad de toda acción puede depararle".⁴⁶

Si en los primeros estadios del niño la realización de un acto culpable le hace sentirse pesaroso temiendo perder el amor de la madre o la agresividad real o supuesta del padre, a medida que el proceso de socialización va avanzando la causa del pesar va transformándose en un sentimiento propio de no haber realizado las acciones correctas. Este sentimiento llegará a ser tan fuerte que se admite como ley psicológica⁴⁷ que los problemas irresueltos persisten mucho más firmemente en la conciencia, tratando de determinar la ejecución de acciones tendentes a su solución; y puede provocar de manera secundaria la desaparición de las necesidades habituales del organismo; pérdida del apetito, del sueño, nerviosismo, irritación.

Es difícil comprender -dice Castilla del Pino- cómo puede soportarse una preocupación tan intensa y dolorosa sin buscar rápidamente una solución. Pero también vimos la resistencia manifestada por el paciente a las fases del psicoanálisis que bordeaban el problema: parece que ambas actitudes tienen un denominador común; la dificultad en reconocer expresamente por el sujeto la culpabilidad o la causa última de su angustia; reprime a lo no-consciente estas representaciones que le desposeen del valor como persona que le es conferido por los demás.

No obstante para la calma del pesar no hay otro camino que confesar el error en la acción cometida y

responsabilizarse de las consecuencias de la misma, es decir, ejercer la crítica y la autocrítica.

Hay veces en que no existe la conciencia de culpa, no existe un superyo director rector de acciones, no existe un proceso de socialización cumplido; la necesidad de dejar de ser culpable no existe como tal. Pero la conclusión a la que se llega tras analizar los mecanismos de la personalidad es que de la misma manera en que no existe una moral natural, tampoco existe un desconocimiento completo y natural, ya que el individuo crece en un medio social aunque no exista estrictamente una familia ni un proceso de socialización regular, y que el desconocimiento responde a mecanismos de defensa; la racionalización, la disociación y la represión fundamentalmente.

Ignorar que una acción es culpable se consigue elaborando un sistema aparente de razones que explican a uno mismo la determinación inevitable de la acción realizada, y determinación es equivalente a falta de libertad y falta de responsabilidad en esa acción: con la racionalización se consigue colmar la angustia de la culpa sin necesidad de corregir los efectos derivados de ella, ya que son inevitables.

La disociación podría formularse como aceptar la responsabilidad de la acción soslayando o negando que las consecuencias sean negativas para nadie; produce una situación de ambivalencia, y cuando el mundo del individuo está dominado por ideas religiosas transcendentales -pecado, castigo eterno- la disociación podría enunciarse como odio al pecado, a la acción culpable, más huida del arrepentimiento que vuelve a situar las cosas en su sitio.

La represión en este caso podría considerarse como el alejamiento de la consciencia de las acciones cometidas que uno considera incorrectas, el olvido voluntario de los hechos que se enfrentan con la propia censura interna.

Cualquiera de estos procedimientos supone para el sistema de la persona una sobrecarga que acabará saliendo al exterior de una manera u otra, manifestándose como enfermedad somática o como alteración psicológica. Normalmente el sentimiento de culpa se expresa mediante determinados gestos que muestran el arrepentimiento y pesar por lo sucedido; buscando la comprensión de los otros, que en otro momento pudieron cometer la misma falta, o que simplemente consideran que en lo que a ellos afecta la acción está reparada.

Pero la manifestación del sentimiento de culpa busca también el perdón ante aquellos que pueden imponer un castigo o una reparación de las acciones cometidas; los niños frente a los padres, maestros; los adultos frente a sus jefes, a sus *compañeros de grupo*. Se pretende que la expresión externa de pesar y arrepentimiento induzca la presunción de que una acción semejante no volverá a repetirse. Es diferente cuando los efectos de la acción son irreversibles, porque el pesar por la acción puede quedar oculto por el pesar del objeto perdido de manera irremediable, amor, fama, riqueza.

Pero en general la actitud del individuo frente a una situación de estas es disociativa y pone de manifiesto la pérdida de unidad en la intencionalidad de la persona; por un lado desea comunicar y reparar la culpa y por otro lado desea mantenerla oculta. Castilla del Pino considera que "la culpa se vive entonces, por un sector de la persona, como un cuerpo extraño, que por sí crea condiciones tales como para

estimular a su superación. Por otro, sin embargo, se mantiene obligadamente la culpa en medida que su superación, mediante la comunicación, sería asimismo dañosa para el sujeto, al que sobrevendría el castigo"⁴⁸. Ambas necesidades coexisten en el propio sujeto, y alternativamente alcanzan mayor rango unas veces una y otras otra.

La función de la culpa como mecanismo socializador estriba en crear en la persona una situación de ambivalencia, entre la necesidad de dejar de ser culpable y la necesidad de no aparecer como culpable, que se haga insostenible y exija su urgente reparación; en un sentido más amplio es el mecanismo que nos obliga a tomar conciencia clara del proceso de decisión y de la responsabilidad a que el sujeto se hace acreedor por sus acciones.

El sentido de culpa es una acción que ha de entenderse en el sentido global de que toda persona dota a sus acciones en el conjunto del proyecto existencial al que se refería Adler, entendido de manera dinámica en el sentido de que todo hacer tiene de peculiar en su intención el tratar de ser coherente con los restantes haceres, de manera que dentro de unos márgenes más o menos amplios, el conjunto de haceres o acciones de una persona pueda definirse de una determinada manera.

Somos pues hacedores sobre la realidad y hacedores de realidades; el hacer de alguien trasciende del yo para proyectarse por fuera de él, es un hacer-para-otro, el cual nos devuelve lo que hacemos en forma de un hacer-para-mí. La transcendencia de la acción está tanto en el hecho de que sale de mí, como que vuelve a mí a través de la modificación que previamente lleva acabo en la realidad. Esto subraya lo

que es el momento de la decisión y la importancia que para el sujeto tiene éste, así como los dos elementos que más le caracterizan:

1. La conciencia de coimplicación del sujeto con su realidad.

2. La conciencia de la mutación que sufre la realidad tras la acción, y la importancia de la acción según la capacidad de modificación de ésta.

Lo más importante pues de la personalidad es la *conjunción* de la conciencia de la realidad y la *modificación* que la conducta produce en ella y como afecta a los demás individuos del entorno; la persona se hace otra a sí misma a través de la transformación que previamente operó en la realidad. Decidir conscientemente o no hacerlo es pues fundamental a la hora de verificar la hermenéutica existencial; sólo podemos calificar de decisión el hacer conscientemente dirigido a un fin, consciente de lo que se hace y para qué se hace. El compromiso con la realidad del que se deriva la decisión sobre lo que se debe hacer sólo es posible estando realmente en la realidad.

Cada forma de hacer reestructura el campo de las relaciones interpersonales haciendo que los roles desempeñados por los actores sociales hasta ese momento se mantengan o se modifiquen como consecuencia del proceso que ese hacer puso en marcha, y cuyas consecuencias últimas son a menudo incontrollables.

Muchos sujetos se reprochan no tanto la acción indebida como el no haber sido capaces de ver las consecuencias que esa acción desencadenaría; y lo mismo puede decirse de la

acción omitida; no decidir es otra forma de decidir, de la que se es igualmente responsable y de la que uno puede sentirse igualmente culpable.

La distinción entre culpa normal y culpa anormal es la que puede hacerse en general de cualquier vivencia, decimos que es una u otra según el uso que la persona hace de ella, es decir, por la conciencia de realidad que de ella hace el sujeto; la interpretación que la persona hace de los datos que la realidad le ofrece (o cree que le ofrece) es lo que determina que la acción incorrecta sea considerada un error o se convierta en un delirio, en un sentimiento anormal de la culpa.

La culpa vivida normalmente cumple la función descrita, conseguir que el individuo consiga corregir sus acciones o actitudes ajustándolas al modelo social y más estrechamente al grupo en el que se mueve. En la culpa vivida anormalmente falla parte del mecanismo o todo él, y en vez de reorganizar el equilibrio vital mediante las acciones pertinentes la culpa se convierte en un fin para sí misma, la persona queda bloqueada en su proyecto vital y vive exclusivamente con esa perspectiva.

Cualquier persona que se debata en la ineficaz conducta masoquista del auto castigo, en el simple remordimiento, o en la falsa dialéctica del pasado irrecuperable nos da una prueba objetiva de su falta de exculpación. Hay que dudar siempre de la autenticidad del deseo de cambio que tras la conciencia de culpa se agota en el mero y exclusivo lamento, en la simple expresión de arrepentimiento; no hay tan solo que arrepentirse de lo hecho, sino hacer de modo que una acción semejante no pueda volver a ocurrir.

Se llama abyección a esa forma anormal de vivir la culpa, con una conciencia más o menos explícita del ajuste de la acción cometida inicialmente, y simultáneamente una conciencia de irreversibilidad de lo hecho (un sentimiento fatalista, como si el destino ya estuviera sellado). No es la acción misma la que parece implicar esa intrínseca irreversibilidad, sino la actitud de los otros que informan con su actitud de lo irreversible que es la separación conseguida con su acción. La segregación del grupo es cada vez más acentuada, y la persona considerada más degenerada sólo encuentra como alternativa al aislamiento, el acentuar su conducta desviada; "su antisocialización es progresiva, activa, no mediante un resignado aislamiento, sino mediante la activa agresión"⁴⁹. Este proceso se considera propio de una dinámica psicopatológica.

Esquemmatizando los criterios de normalidad o anormalidad en el sentimiento de culpa, resumimos que:

- una falta debe ser considerada como un error en nuestra acción sobre la realidad, el resultado de una apreciación inadecuada de la realidad y de la acción requerida ante ella.
- toda práctica culpable debe casi automáticamente proporcionar la conciencia de la realidad transformada erróneamente por nuestra acción.
- donde falta este doble movimiento dialéctico puede considerarse la existencia de un fallo en el sistema sujeto-realidad.

Culpa y represión

La culpa se expresa de manera directa cuando las acciones son significativas para el resto de la gente, pero

cuando no lo son, cuando la manifestación es indirecta indica la existencia de problemas acerca de los mecanismos psicológicos utilizados por la persona y sobre su funcionalidad o disfuncionalidad; y el problema más frecuente es la utilización de la represión para ocultar en lo más profundo de la mente las acciones que perturban al individuo y le impiden un desarrollo normal de las interrelaciones con los otros.

Por eso decía Freud que una de las vías más utilizadas para la manifestación indirecta de la culpa es la de los sueños, vía regia de acceso de la conciencia a la realidad, cuando la realidad se elude constantemente por la persona culpable o que se cree culpable estando despierto.

La psicología dinámica reconoce que la mayor parte de las veces el complejo de culpabilidad constituye el núcleo de las expresiones directas o elaboradas de la angustia. La angustia tanto cuando se presenta en forma de crisis pura, como cuando se proyecta somáticamente -neurosis de órganos- o psíquicamente -fobias y obsesiones-, es no sólo la expresión de culpa habida, sino también y en mayor medida el temor a la culpa posible y reiterable; por eso muchas veces la angustia aparece ante la decisión, porque la persona sabe el dolor y la misma angustia que una acción incorrecta le acarrea y puede de nuevo acarrearle. El temor a la decisión puede acabar llevando a una huida total de la realidad.

Otras formas indirectas de expresión de la culpa pueden ser la tristeza y la melancolía, la nostalgia de lo perdido, de lo pasado; dinámicas paranoides en que la culpa de lo que hace uno mismo es achacada sistemáticamente a los demás; la actitud permanentemente jocosa del sujeto que siempre toma o

parece tomar todo a broma; la falsa objetividad extrema; y muy indirectamente la dependencia de las drogas.

Ninguna expresión indirecta de la culpa es normalmente excluyente de las otras, incluso el dinamismo paranoide, ya que la persona puede alternar una a otra temporalmente o según el entorno que le rodea; precisamente se considera que existe un trastorno grave de la personalidad cuando una de las formas se hace predominante y excluyente de todas las demás. Esto es lógico teniendo en cuenta que la comunicación entre personas se hace normalmente a nivel de personajes, es decir del rol que se presenta en cada instante, y que en cada escenario uno puede preferir manifestar una actitud diferente que en otro; también explica el temor súbito descubierto en el otro a que podamos conocer su verdadero yo.

La vuelta de la persona al estado anterior a la acción culpable, tras reprimir ese contenido, es más compleja de lo que parece; no vale ser consciente de ella y arrepentirse solamente, hay que realizar las acciones que vuelvan la realidad a una situación de normalidad. Tratar de que baste el arrepentimiento es un tipo de relación con los otros inmadura; para el sujeto porque intenta anular los efectos de la acción solo con las muestras de pesar, lo que es imposible. Por parte de los otros porque con el perdón otorgado tras el arrepentimiento manifestado pretenden hacer ver que nada sucedió, cuando esto no es así ya que la realidad fue modificada; es el tipo de relación característica de los padres blandos que maleducan a sus hijos porque se sienten tan pesarosos del pesar manifestado por los hijos que no juzgan preciso la corrección de la acción.

Si el arrepentimiento fuera sincero, sería el paso previo inmediato a la acción reparadora, pero también suele ser la última oportunidad que el sujeto culpable se da a sí mismo y a los demás para que se le perdone sin tener que hacer de otra manera que como hizo.

El psicoanálisis es precisamente el proceso que trata de conseguir que el sujeto exprese su culpa en voz alta, impidiendo así la recaída en un nuevo auto engaño, ya que las falsedades dichas en voz alta suenan a falso y le hacen a uno ser consciente de ellas. El hecho de contar a otro todo lo que se hizo y los motivos más profundos de esas acciones parecen asegurar que no se volverán a repetir esas acciones y que uno adquirirá una conciencia de la realidad más completa. La terapia de grupo completa muy positivamente este proceso por lo que tiene de complementario del psicoanálisis individual.

Como resumen de la finalidad ética del proceso de socialización que se desprende del análisis de la culpa y de su represión diremos que ésta es la siguiente:

- Enseñar al sujeto el conjunto de normas y valores del grupo en el que se integra.
- Ayudarle en la creación de un mecanismo autoevaluador y director sobre sus propias acciones: el superyo.
- Proporcionarle un mecanismo corrector de las acciones indebidas: la culpa.

- Estimular la adquisición de pautas de comportamiento, de acción sobre la realidad contrastadas con los resultados modificadores de la realidad de las mismas.

Hay que hacer lo que se debe dentro de lo posible, y no hay que intentar lo imposible para que la imposibilidad de conseguirlo no justifique una posterior falta de actividad total. Cuando uno es capaz de verse a sí mismo actuando de forma distinta a como lo hizo, es cuando puede objetivar el pasado, y conseguir obtener la experiencia para el momento actual; la capacidad de realizar este proceso define la frontera entre la personalidad madura y adulta y la que no lo es, con todas las secuelas que ello conlleva, fundamentalmente las dificultades para amar y trabajar⁵⁰:

- Amar como necesidad de proyección de los propios afectos sobre los objetos exteriores, de manera que estos a su vez le deparen seguridad a través del afecto que ellos mismos le donan.

- Trabajar, como necesidad de operar sobre la realidad del mismo modo, eficazmente posible, para hacer a su vez realidades que indirectamente modifiquen las propias realidades.

Conflicto con la realidad

El conflicto con la realidad no surge dentro de uno mismo, el mero existir inmerso en un medio social es conflicto porque el medio exige, más fuertemente cuanto mayor status se desea alcanzar, la duplicidad derivada de la represión de lo que se considera prohibitivo, del principio del placer en favor del principio de la realidad. Pero hoy en día no se puede pensar en un medio no alienante ni conflictivo aunque el sistema económico dominante no demande una competitividad extrema. La cuestión entonces estriba en

considerar cuando el conflicto situacional se vuelve conflicto personal que es preciso tratar.

"Según la experiencia, el conflicto neurotizante bloquea las libres posibilidades de la persona dentro de las coordenadas espacio temporales en las que es necesario vivir."⁵¹ En sentido estricto todo conflicto es una situación pre-neurótica que vuelve neurótica a la persona sólo en determinadas ocasiones: cuando deja bloqueada el área de personalidad sobre el que se ejerce presión, pero el proyecto inicial sigue adelante en lo restante; es lo que Castilla del Pino llama neurosis actual: neurosis de carácter es la que afecta a todo el conjunto de la personalidad.

La falta de libertad y la sensación de impotencia frente a la realidad surge por la fijación y persistencia en la psique del individuo del conflicto no resuelto (V. nota 47), impidiendo el libre desarrollo de la personalidad. Es importante comprender como uno de los elementos fundamentales en el proceso de socialización es la enseñanza sobre la actitud que debe adoptarse frente al conflicto no resuelto; como todos los procesos necesita un aprendizaje, y se puede distinguir entre neurosis vieja y neurosis joven, según que el conflicto lleve marginado mucho tiempo o sea un conflicto reciente.

La neurosis de angustia o actual debe considerarse siempre una neurosis joven; la neurosis de personalidad o de carácter responde normalmente a una neurosis vieja.

El hecho de que el conflicto surja dentro de la persona, en su mente, no quiere decir que suceda así por ser una cuestión circunscrita al yo, representantes de diversas tendencias en la investigación psicológica, psicoanalítica y

antropológica como Kurt Lewin, Alport, Fromm, Moreno, Margaret Mead o Malinowski han estudiado los elementos sociales que integran la persona y resaltado la relación del hombre con su medio; el nivel de realidad en que se desenvuelve el hombre y la forma y contenido de dialogo que establece con el medio, es decir la estructura dialéctica sujeto-realidad es un objeto imprescindible en cualquier ciencia que estudie el comportamiento humano.

Lo que importa más al hombre es el significado que adquiere para él la realidad, ya que ésta no es homogénea y puede contener contradicciones: cada elemento de la realidad, establece una realidad con el sujeto, se imbrica en la trama de su constelación mental, y también el todo, el conjunto de elementos, adquiriendo una nueva ordenación según el valor que le es conferido, formando así la realidad del sujeto organizada según la perspectiva que de esa realidad hace la persona: podemos decir que los elementos o las relaciones que el sujeto desecha de su realidad son reprimidas cuando lo hace de manera inconsciente o por estar ligadas a las imágenes y representaciones reprimidas a lo largo de su educación.

Una cosa es pues la realidad dada y otra la experiencia adquirida de la realidad por la persona, las dos categorías esenciales de esta realidad vivenciada son:

- la realidad sentida, pero desentendida, no asumida, con la que se puede mantener una relación de cosa.

- la realidad percibida a la que se adscribe un valor; según la valoración de elementos realizada puede juzgarse el nivel de estimación objetiva de la realidad.

Estar objetivamente en la realidad y no estarlo son las dos formas fundamentales que la persona adopta frente a la realidad bruta; captar las categorías de la misma es condición necesaria pero no suficiente, es preciso ser consciente de la interrelación directa de uno mismo con ella para poder decir que estamos en la realidad. La actitud de uno mismo es la forma en que se adapta a la realidad y modifica a ésta a través de acciones que pueden encuadrarse en una doble dimensión ético práctica en la que suele estar el origen de todo conflicto con la realidad por la contraposición entre el principio de realidad que rige el propio yo con el principio del placer que regula los impulsos e incluso con el superyo que ajusta los valores morales.

Se plantea así el problema de la libertad individual y de la capacidad práctica de utilizarla: "una conducta libre solo puede darse allí donde la situación es previamente libre. Hay que estar 'liberado de' para poder ser 'libre para'"⁵¹. El análisis de esta capacidad y de su uso precisa entrar en el de las realidades que vivió y de la realidad que vive cada sujeto, para poder evaluarlo correctamente.

Un caso particular de conflicto con la realidad se da a lo largo del proceso de socialización realizado en la familia, plasmándose en el enfrentamiento entre padre e hijo, y en la actitud de rebeldía de éste y rechazo a la autoridad del padre y a los valores de la forma de vida que encarna.

Desde los tres años e incluso antes el niño recibe el conjunto de normas y valores que habrá de hacer suyos, de interiorizar; y fundamentalmente provienen del padre como representante tradicional de la autoridad en el grupo familiar. Este conjunto de normas, que son las de la clase de

los padres, son, en nuestra clase actual de extremada competitividad, ambiguas o contradictorias porque, como dice Marcuse, junto a la competitividad brutal se le proporcionan unos principios éticos carentes de eficacia y que por ello no son puestos en práctica.

El niño a medida que crece y va formando su propio yo se hace descubridor consciente o asimila inconscientemente la duplicidad generalizada de los adultos. Aunque para los padres el conjunto de normas sociales les permite el intercambio social con los de su grupo³³ sin analizar la ambigüedad y contradicción entre el principio teórico y la praxis, el joven se encuentra en una sociedad distinta, ya que por falta de compromisos le resulta difícil comprender la duplicidad con la que se encuentra y convivir con ella.

Ve y vive una realidad distinta de la que vivieron sus padres, que estos se empeñan en enmarcar mediante sus propias normas sin considerar que realidades distintas exigen normas distintas; esta diferente visión de la realidad, considerada como una diferencia ideológica se complica con la dependencia económica prolongada del hijo, debido a las dificultades para encontrar un trabajo que le permita independizarse.

En este conflicto paterno-filial existe un sentimiento de culpa por ambas partes, que cada uno considera se debe a la intransigencia y falta de deseo de diálogo del otro. Los efectos de la culpa son vividos por todos los elementos del grupo familiar con mayor o menor intensidad y aunque las normas morales, religiosas o sociales mantengan cierta unión del grupo, una integración real y profunda no existe; cada persona soporta una cierta angustia viendo bloqueadas su

capacidad de trabajo, creativa y de comunicación interpersonal con los demás miembros de la misma.

NOTAS DEL CAPITULO 4

1. Causa probable de los modos de confusión oral; cuando se dice alguna cosa que no responde a un pensamiento consciente.
2. Los actos contradictorios se encuentran amparados por distintas cadenas de representaciones mentales que no son contradictorias internamente.
3. FREUD, Sigmund. Psicología de los procesos oníricos; proceso primario y secundario; la represión. En: Obras completas. Barcelona, Ediciones Nuevas, 1974. 3 v. vol.I p.710
4. En la teoría del psicoanálisis estos procesos incorrectos se afirma que solo pueden deberse a impulsos sexuales procedentes de lo infantil, que han sucumbido a la represión en los períodos de desarrollo.
5. FREUD, Sigmund. La represión, en: Ob.cit. vol.II, p.2054
6. FREUD, Sigmund. Ob.cit. vol.II, p.2058
7. FREUD, Sigmund. Resistencia y represión en: Ob.cit. vol. III pp.2301-2302
8. Proyección: hacer externo lo interno. Introyección: hacer interno lo externo.
9. Regresión: lo que sucede ahora, fue entonces. Transformación en lo contrario o negación: lo que es así, no es así. Vuelta contra sí mismo o reversión: lo que yo hago, me hacen.
10. FREUD, Anne. El yo y los mecanismos de defensa. 4ª ed. Barcelona, Paidós, 1984. p.62
11. FREUD, Anne. Ob.cit. p.48
12. FREUD, Anne. Ob.cit. p.65
13. REICH, Wilhelm. La revolución sexual. Para una estructura del carácter del hombre. México, La Gubia, 1974.

14. Aumento del número de suicidios de jóvenes por fracasos escolares, incapaces de enfrentarse a los castigos esperados, imaginados o reales, anunciados por sus padres o educadores.
15. FREUD, Anne. Ob.cit. p.72
16. FREUD, Anne. Ob.cit. p.173
17. El interés se desplaza del mundo exterior al superyo.
18. FREUD, Anne. Ob.cit. p.179
19. FREUD, Anne. Ob.cit. p.193
20. En 1903 Vicepresidente de la Sociedad Psicoanalista de Viena. En 1910 Presidente del Congreso psicoanalítico privado de Nuremberg.
21. Genio y figura hasta la sepultura u otros semejantes.
22. ADLER, Alfred. El carácter neurótico. Barcelona, Paidós, 1984. p.297
23. ADLER, Alfred. Ob.cit. p.312
24. Cualquier persona al actuar conforme a sus rasgos de carácter afirma su personalidad. Esto mismo es lo que Adler afirma que está haciendo el neurótico con la penitencia y el autotortormento; afirma su personalidad y lo hace así con sus rasgos neuróticos de carácter.
25. ADLER, Alfred. Ob.cit. p.326
26. JUNG, C.G. Teoría del psicoanálisis. Barcelona, Plaza y Janés, 1970. p.22
27. JUNG, C.G. Ob.cit. p.36
28. Procurarse placer no es idéntico a sexualidad. JUNG, C.G. Ob.cit. p.39
29. JUNG, C.G. Ob.cit. p.52
30. JUNG, C.G. Ob.cit. p.55
31. JUNG, C.G. Ob.cit. p.64

32. Son numerosas las expresiones que como manifestación de interés sexual o de amor utilizan términos relacionados con la nutrición, p.ej. comerte a besos.
33. JUNG, C.G. Ob.cit. p.77
34. FRAMO, J.L. Matrimonio y terapia marital, en: ANDOLFI, Maurizio. Dimensiones de la terapia familiar. Barcelona, Paidós, 1985. pp.73-102
35. MARCUSE, Herbert. Psicoanálisis y política. 2ª ed. Barcelona, Península, 1970. p.49
36. Es un modelo de ascesis permanente (el deber nunca es agradable) con una doble e hipócrita valoración de la realidad que se propicia como motor fundamental de la praxis.
37. MARCUSE, Herbert. Ob.cit. p.58
38. MARCUSE, Herbert. Ob.cit. p.101
39. MARCUSE, Herbert. Eros y civilización.
40. MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional.
41. Esta acepción no tiene nada que ver con la otra utilizada por Jung para interpretar la sexualidad infantil a la que Freud se refiere en su teoría.
42. MARCUSE, Herbert. Psicoanálisis y política. Ob.cit. p.155
43. KRECH, David. Psicología social. 2ª ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1972.
44. CASTILLA DEL PINO, Carlos. La culpa. 2ª ed. Madrid, Alianza, 1973. p.101
45. CASTILLA DEL PINO, Carlos. Ob.cit. p.108
46. CASTILLA DEL PINO, Carlos. Ob.cit. p.137
47. Efecto Zeigarnik.
48. CASTILLA DEL PINO, Carlos. Ob.cit. p.164
49. CASTILLA DEL PINO, Carlos. Ob.cit. p.186

50. Como decía Freud resumiendo la doble función fundamental de la persona, "lieben und arbeiten".
51. CASTILLA DEL PINO, Carlos (2). Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación. 4ª ed. Barcelona, Península, 1975. p.40
52. CASTILLA DEL PINO, Carlos (2). Ob.cit. p.50
53. MERTON, Robert K., Teoría y estructura sociales. 3ª reimp. México, FCE, 1972. pp. 140 y sig.

5. LA REPRESION EN LA FAMILIA

Después de completar los capítulos anteriores en que revisamos la situación estructural y funcional de la familia, tal como se presenta generalmente en nuestra sociedad occidental actual, alejada de las estructuras características de sociedades primitivas, y aún de las actuales del mundo oriental y del mundo islámico.

La familia actual arranca de la sociedad romana, de sus leyes civiles y de sus costumbres; el historiador y antropólogo francés Fustel de Coulanges¹ describe con detalle las costumbres de la familia griega y romana, e incide especialmente en las notas características de entonces que aún persisten hoy.

La familia sufre con el nacimiento del cristianismo la profunda influencia de esta doctrina que refuerza el control y la autoridad del padre de familia: el lazo de obediencia de todos los miembros hacia el pater familias: de la mujer, que pierde gran parte de la libertad e independencia de que gozaba en el período anterior, de los hijos que reproducen el nexo del siervo con el señor, al igual que los demás 'familiares' que conviven con ellos (hermanos y primos de los padres o de los cónyuges). El cristianismo incide también de manera directa en el sentido teleológico de la vida, y de todas las instituciones que componen la sociedad: la familia es el lugar elegido por la pareja para santificar y dar sentido finalista a sus vidas. Finalmente crea unas

obligaciones relacionadas con la sexualidad y la duración de la familia, mientras aquella se acepta unicamente cuando va dirigida a la perpetuación de la especie, a engendrar hijos y no a procurar placer, el tiempo de la familia se hace permanente, se vuelve irrompible.

Este modelo de familia pervive en la Edad Media, en el aislamiento social producido y derivado de la ruptura del imperialismo romano en lo que sería el germen de las nuevas naciones; con una cultura legal derivada de la comunidad de las leyes romanas que perviven en el nuevo mundo, y de la comunidad de las ideas religiosas que representa la implantación definitiva del cristianismo. Las condiciones precarias de vida, con un desarrollo económico mínimo basado en una economía agrícola y ganadera, con escasas técnicas de explotación y control financiero, reproducen la pobreza; sólo el comercio puede considerarse un medio de vida en alza, y consecuentemente las exploraciones para abrir nuevas rutas y nuevos mercados van ensanchando el mundo conocido.

La familia patriarcal, asentada sobre una extensión apreciable de tierra controla la producción agrícola; cereales, legumbres, verduras y frutas, y la producción ganadera; carne, leche, huevos, lana y pieles. Las familias que se trasladan a los pueblos y villas viven de un oficio que pasa de padres a hijos, de maestros a aprendices.

Sólo con el cambio del modo de producción y la creación de puestos de trabajo que se produce con la revolución industrial comienza a evolucionar la familia hacia formas más cortas, desvinculadas practicamente de la tierra y del oficio tradicional; ligadas exclusivamente al salario que perciben

por su trabajo, y al espacio que ocupa su vivienda, su hábitat.

La sociedad entra en una nueva dinámica que afecta todos los aspectos de la vida de los individuos: la producción, el comercio, la economía, las instituciones y los movimientos políticos, las creencias y los valores; la cultura de los pueblos va evolucionando, y aún las instituciones más sólidas sobre las que descansa la sociedad, como la familia, van evolucionando, modificando poco a poco las premisas sobre las que están asentadas. A ello también ayuda la desacralización de la vida diaria que tiende más a conformarse como un medio de desarrollo, trabajo, ocio y comunicación entre los individuos, que como un tránsito hacia otras esferas.

Estos son los elementos externos que influyen en la evolución de la familia hasta su forma actual, pluriformal, abierta, en constante exploración, aunque estadísticamente dominada en su mayoría por formas tradicionales. Pero a medida que los factores externos estabilizan su influencia, los factores internos aumentan la suya, interrelacionándose unos y otros dando lugar a nuevas actitudes que determinarán la dirección en que la familia evolucionará. La importancia y la influencia de estos factores internos de la personalidad se transmite y conforma a lo largo del proceso de socialización, y mediante el más genérico proceso de socialización que representa la vida adulta en la familia de origen y en la propia familia del ego.

Por ello, por la importancia que adquieren estos procesos queremos analizar ahora, tras haber seguido el origen y la transformación del concepto de represión en la

teoría psicoanalítica y en la formación de la personalidad, cómo se presenta realmente en el medio familiar, cómo influye en la normalidad o anormalidad familiar, y qué incidencia tiene específicamente, y sobre qué campos de la socialización y de la propia vida familiar.

5.1 LA REPRESION EN LA FAMILIA

El paso siguiente que queremos dar es comprobar las características que adquiere y la ubicación que adopta la represión en una estructura conceptual llena de realidades y situada en la realidad que es el objeto de nuestro estudio: la familia.

Hemos ido sugiriendo a lo largo de esta exposición diversas imágenes de los elementos que aparecen en ellas como piezas de una estructura, de un armazón, unidas por las relaciones y funciones como alambres que dan unidad al conjunto y que le cohesionan y aportan una resistencia. Sugeriríamos ya en este punto que la represión no es una pieza más en esa compleja estructura, ni el cimiento ni el sostén; que vista la estructura en reposo, quieta, sin movimiento, sin vida, podríamos incluso apreciar que la represión no existe.

Pero cuando adquiere movimiento y vida el funcionamiento crea tensiones y rozamientos que pueden llegar a paralizar el mecanismo; la represión puede llegar a ser el medio vital donde ese funcionamiento sea posible con economía

del sistema. Podría ser considerada desde la gota de aceite que lubrica el punto de conflicto para evitar que llegue al rojo vivo, al medio fluido, al éter de los primeros filósofos presocráticos en que se sustenta el movimiento, la vida.

Podríamos imaginar así cómo la represión puede permitir un correcto funcionamiento social y las interrelaciones adecuadas entre los individuos, y cómo puede también producir el bloqueo y la destrucción de la persona y de las relaciones, de los roles que desempeña. Cómo cuando se utiliza con profusión puede llegar a dañar el tejido social, cómo el mecanismo se inutiliza con una lubricación excesiva o incorrecta.

El análisis de Ronald Laing nos muestra cómo aparece la represión en una estructura de ideas y realidades como la familia, y cómo se utiliza.

Antes de analizar con detalle cómo funcionan los complejos familiares como mecanismos de socialización en la familia siguiendo la teoría de Lacan, revisaremos la importante aportación que hace al psicoanálisis, dotándole de una estructura compleja como es el lenguaje, sin la cual considera no se puede sacar todo el rendimiento analítico y funcional a la misma, y no se pueden comprender ni interpretar procesos y fases en la adquisición de la personalidad.

Considera Lacan que el inconsciente es el objeto propio del psicoanálisis, que éste se ocupa "de la misma guerra sin memorias ni memoriales, que la humanidad finge no haber librado jamás"²; sobrevivir dentro de uno mismo, contra uno

mismo, en sí mismo. Y que sin el surgimiento de la ciencia de la lingüística la tentativa de teorización del psicoanálisis hubiese sido imposible, ya que sólo a través de ella se ilumina su objeto permitiendo un acceso inteligible al mismo.

Lacan precisa que el discurso del inconsciente está estructurado como un lenguaje; las dos principales variantes que consideraba Freud en la organización de las representaciones, desplazamiento y condensación, Lacan las identifica o reconoce como metonimia y metáfora, y también considera que todas las interpretaciones del inconsciente como ello biológico-arquetípico no son más que malentendidos ideológicos.

El paso de la existencia meramente biológica, -la palabra vacía- a la existencia humana, -la palabra plena- se realiza bajo el imperio de las normas propias de cada cultura, que se confunden en su esencia formal con el orden del lenguaje. Todo orden humano y por ello todo rol humano está determinado por la ley del lenguaje, es decir por la estructura conceptual del lenguaje que se utiliza en cada cultura; sus limitaciones y sus prohibiciones se plasmarán en los silencios, en los vacíos, en las represiones de cada sujeto.

Represión y familia en Lacan

A lo largo del aprendizaje que se realiza durante el proceso de socialización, se aprende casi en primer lugar que uno vive en una familia; cómo es ésta, quién la compone, cómo funciona, los distintos status y roles que conjugan sus miembros. Pero no internalizamos a la familia como sistema, ni los elementos aislados de forma puramente descriptiva y

objetiva. Previamente a la definición, al conocimiento consciente e interiorización de los elementos y relaciones entre elementos, y entre elementos y conjuntos de elementos, cada uno piensa en personas como unidas a él, realizando un doble acto de síntesis, de reunión, del que resulta el nosotros y el ellos. La familia adquiere una primera condición: es un nosotros común que se contrapone al ellos que son ajenos a la familia.

La familia no es un objeto social sencillo compartido por todos sus miembros, no es un conjunto objetivo de relaciones conocidas, comunes para todos y compartidas por todos. Existen estas relaciones sólo en cada uno de los elementos que la forman y sólo allí. Lo que une a la familia es la internalización recíproca por parte de sus miembros de sus respectivas internalizaciones: la unidad de cada familia se encuentra en el interior de cada síntesis. Esta es la razón última por la que en el capítulo anterior introducíamos la distinción de la familia-g, familia grupo, como objeto real de la experiencia y familia-i, familia imagen, como la interiorización subjetiva de la familia-g que hace cada miembro de ella.

La función que cumple la familia-i como conjunto de relaciones introyectadas, en lo que respecta a la relación entre los miembros de la misma es doble:

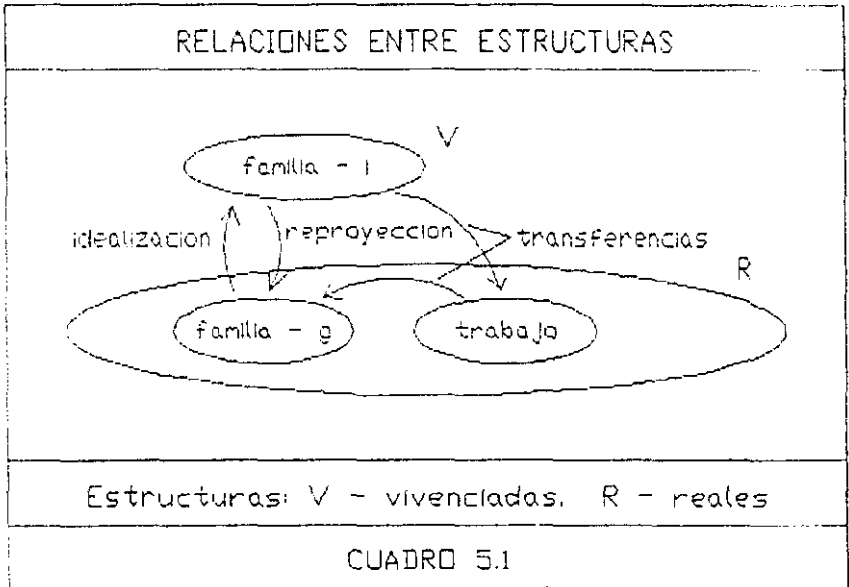
- determinar un tipo de relación entre los miembros que tienen asumida esa representación, diferente de la que existe entre quienes no han asumido recíprocamente esa imagen.

- permitir que la familia sea concebida y vivida de cualquier manera; como ser vivo, como objeto inanimado, en crecimiento o en degeneración, con rostro o sin él, protectora o destructiva. Pero en cualquier caso como un conjunto de elementos con subdivisiones dentro del que se encuentra el yo junto a otras personas.

El que la familia pueda ser imaginada y vivida como una trama, como una flor, como una cárcel o un castillo es más importante de lo que parece a simple vista: cuando esta vivencia es suficientemente fuerte puede ser traspuesta a la familia-g: el tiempo y el espacio en la familia-i son semejantes al tiempo y al espacio míticos que tienden a ordenarse en torno a un centro y describir ciclos que se repiten; cuando la vivencia común es fuerte, esta ordenación espacio-temporal es también compartida y proyectada en la familia real, la familia-g, condición única bajo la que puede lograrse la felicidad en la familia, considera Marcuse.

Este grupo interno que el individuo desarrolla puede condicionar la relación de una persona consigo misma, generando inestabilidad, culpa, agresividad cuando la imagen que tiene de sí misma en la familia-i, que cree que es la que los demás tienen de él, manifiesta y exige cualidades y actitudes de las que su yo real, autoanalizado, carece. Lo mismo sucede en las relaciones de cada sujeto con los restantes miembros de la estructura familiar: la re-proyección de la familia-i sobre la familia-g es la superposición de un conjunto de relaciones a otros; y aunque no es una operación normal sólo se considera psicótica y generadora de grandes trastornos cuando la discordancia entre ambas es muy notable; cuando el sujeto considera que la familia mantiene unas pautas elevadas de conducta, de compenetración, o de solidaridad que no existen en la vida real, en el acontecer diario.

Este tipo de transferencia de modos grupales también es frecuente que se realice entre la familia y la estructura de trabajo; el niño nace en una familia que ya es fruto de operaciones realizadas por personas que pueden no estar vivas y mientras unas son dirigidas como organizaciones comerciales otras funcionan como instituciones: el sujeto que pasa constantemente de una estructura a otra cambiando su rol por razones de economía energética puede llegar a transferir las estructuras de la familia-i al trabajo; y el fatigado trabajador proyectar el trabajo, como resultado de la transferencia anterior, nuevamente a la familia. (V. Cuadro 5.1)



Esta organización de las estructuras familiares cumple para el individuo una función defensiva que complementa a los mecanismos de defensa individuales, que son mayoritariamente intrapsíquicos es decir que son acciones que no recaen en

el mundo externo, sobre los demás, o sobre el mundo de los demás.

Al mismo tiempo es manifiesto que las personas tratan de manipular el mundo interior de los demás para poder preservar el suyo; razón por la que también tratan a veces de ordenar y reordenar los objetos y relaciones del mundo externo. La identidad de cada individuo se apoya entonces en la presencia de una vivencia de familia que los demás comparten, en la que uno está en la familia y la familia está en uno; integrarse en la familia es sentir esa vivencia común.

La familia entonces protege y defiende a cada uno de sus miembros, y destruir la familia puede ser concebido como algo peor que el asesinato o más egoísta que el suicidio; cada ego tiene que sacrificarse y aún sacrificar algo de sí mismo por preservar la familia. Esta llega a ser la más eficaz defensa contra la desintegración, la desesperación, la culpa o cualquier otro elemento. A su vez defender esta vivencia de la familia que impregna toda la estructura de la misma se convierte en objetivo tan prioritario como la defensa y preservación del yo y del mundo.

Podemos considerar que los mecanismos de defensa individuales de cada miembro se complementan y potencian favoreciendo el ajuste de la experiencia a la realidad; y que en este proceso es posible llegar a hablar de mecanismos de defensa familiares, entre ellos una represión familiar (del conjunto familiar) que permite olvidar las reglas de funcionamiento del grupo que así lo exijan. Su utilización más allá de cierto límite deriva en los trastornos

familiares, en la anormalidad familiar, que son el objeto del próximo apartado.

La creación de esta vivencia familiar que llamamos familia-i tiene lugar durante los primeros años de vida y necesita para ser posible, una internalización profunda que determine la correspondiente modulación estructural de la psique del sujeto; realizada esta interiorización puede a la vez trasponerse a otras estructuras sentimientos, fantasías, sueños; puede convertirse en argumentos que envuelvan todos nuestros actos, y cuando se trasponen a la familia-g se identifican grupo familiar y vivencia familiar, Laing lo denomina nexificación, de la familia, proceso característico de las familias más cerradas y autosuficientes.

El cuestionamiento de la familia

Laing, posterior cronológicamente a Lacan, aplica al entramado psicosocial de la familia técnicas utilizadas con éxito en los análisis lingüísticos; pero íntimamente se cuestiona la operatividad de muchas de las investigaciones que las utilizan: "Esmeradas, meticulosas, esas investigaciones conducen a veces a un tipo de análisis de las interacciones familiares del que se derivan descubrimientos que no podrán nunca contestar las preguntas que en realidad deseáramos ver contestadas."⁴ También considera algo que cualquiera puede compartir, que es inútil plantearse preguntas cuando no disponemos de la metodología adecuada para contestarlas, o lo que es equivalente, la necesidad de un conocimiento lo más profundo posible de un tema para diseñar una metodología que permita contestar las preguntas pertinentes.

En la familia se plantea y la familia enseña el ajuste de la realidad, de la experiencia, a las normas, al modelo público válido en el grupo en que el sujeto se mueve. Enseña por ejemplo que cuando hay divergencia entre una y otra, el ritual sirve para cumplir con la norma sin necesidad de cuestionar la experiencia en sí; así este mecanismo funciona en momentos difíciles como nacimiento, matrimonio y muerte. La invalidación es la calificación aplicada a los miembros de un grupo que no respetan este convenio, es decir, que no mantienen un ritual, o que lo realizan refiriéndose de manera explícita a su falta de contenido.

Junto a esta capacidad de invalidación que la familia utiliza frecuentemente para resolver problemas internos aislando a uno de sus miembros, se encuentra también una repetición sistemática de situaciones familiares que llamamos 'argumentos familiares'. El esquema de funcionamiento de la familia, que define la ubicación y rol de cada miembro es el argumento familiar y se encuentra explícita o implícitamente en distintas generaciones y en diferentes situaciones. Se caracteriza la existencia de un argumento familiar, que es en otro sentido una estructuración anormal de la realidad familiar que se repite, en el silencio y en la resistencia del grupo a reconocer su existencia y desvelar su trama; es una resistencia similar a la que manifiesta el individuo sometido a psicoanálisis a reconocer las áreas traumatizadas de su psique.

Estos argumentos familiares se consolidan de una generación a otra con las aportaciones de cada una, que derivan de tres factores: lo proyectado por las generaciones anteriores, lo inducido por esas generaciones y la respuesta a esas proyecciones e inducciones.

Proyección e inducción se diferencian con bastante claridad en la realidad, en la experiencia familiar: proyectamos un modo de comportamiento en un miembro de la familia cuando le atribuimos esa característica ante los otros, y le tratamos como si fuera poseedor real de esos atributos⁵. A los niños les indicamos cómo son las cosas, cómo tienen que comportarse, les damos ordenes sobre cómo representar su papel familiar, qué papel y con qué intensidad; y cuando se apartan de él se les envía señal de que están desobedeciendo el papel asignado: si el niño capta la diferencia entre lo que es ser obediente en la familia y fuera de ella, va aprendiendo, va siendo inducido a asumir el argumento familiar.

Si el niño no es capaz de asimilar esa diferencia de actitudes y mandatos implícitos, puede ser llevado a un estado de perplejidad semejante a la sugestión hipnótica, recibe y percibe un incremento de tensiones de las que él es el causante, aunque no pueda comprenderlo.

Laing opina que muchos adultos han estado en este trance desde niños hasta despertarse bruscamente a una realidad diferente, lo que representa una dura fase de acomodación que no siempre pueden superar. "Los intentos por despertar antes de tiempo son a menudo castigados, en especial por quienes más nos aman, porque ellos, benditos sean, siguen dormidos."⁶ Las personas que rodean al sujeto que comienza a intuir que se mueve en una realidad falsa y trata de 'despertarse' a la realidad piensan que se está volviendo loco y hacen todo lo posible para que vuelva a la situación inicial y no piense cosas raras: señalar como signo de enfermedad la confusión propia de quien se debate entre dos realidades es una manera rápida de originar una psicosis.⁷

Considera Freud que este estado envolvente de sueños tiene por función preservar ese estado semireal en el que organizamos normalmente nuestra vida, pero que puede servir como llave maestra para penetrar en el inconsciente y volvernos plenamente conscientes.

En este análisis de la familia se pone de manifiesto la similitud de las herramientas que se utilizan en todos los procesos de educación e interiorización; hablamos de socialización cuando lo que se enseña y se interioriza son las normas de comportamiento del grupo social, y hablamos de argumentos familiares cuando se enseñan e interiorizan un conjunto específico de normas de comportamiento familiar. Por eso, análogamente al individuo que vive intensamente la falsa realidad de su argumento familiar, el individuo que tiene fuertemente implantadas las normas sociales llega a considerar que éstas son leyes naturales, y que todo ser vivo normal debe sentir lo mismo que él la inevitabilidad, naturalidad, y espontaneidad de esas leyes.

Podríamos equiparar pues la socialización a un argumento social; pero si el argumento familiar es disgregador para el individuo porque le hace entrar en conflicto con el argumento social predominante en los demás miembros de su grupo, la socialización es integradora precisamente por la razón opuesta: hace compartir al sujeto el argumento social predominante en los demás miembros de su grupo. Por ello el análisis familiar cobra especial importancia en el terreno específico de los mecanismos que utiliza para conseguir la interiorización plena de un argumento.

El conjunto de distinciones primitivas que sirven para clasificar la experiencia que nos afecta podría considerarse objetivamente igual para todo sujeto, y diferente la utilización o colocación de adjetivos a las cosas, a los hechos, a los objetos. Pero Laing va más allá y considera que el conjunto de calificativos están tan determinados para cada sujeto como los fonemas del lenguaje que utiliza.

Con estos calificativos y ante la necesidad de adecuar la experiencia a la realidad y buscar una fórmula que refleje lo que el individuo siente dentro de sí como realidad se realizan ciertas operaciones, (V. Cuadro 3.15) que permiten encontrar una combinación estable y satisfactoria de los mismos.

La globalidad de este proceso encierra la defensa de nuestra propia realidad frente a la irrealidad que en algunos casos puede suponer para el individuo la realidad de los demás, incorporando un juicio de valor sobre 'mi realidad' como mejor que la suya. En el proceso de adecuar la experiencia a la realidad normativa no somos la mayor parte de las veces conscientes de aplicar estas operaciones, ni de los resultados parciales, ni del mismo proceso que parece realizarse instantánea y automáticamente, lo que induce a sostener la existencia de una operación o clase de operaciones que actúan sobre el conocimiento consciente de nuestras operaciones sobre la experiencia, con el fin de excluirlo de nuestra experiencia.

El resultado es que no experimentamos ni nuestras primeras operaciones ni las operaciones que excluyen a éstas. En eso consiste precisamente la represión: olvidamos algo, y olvidamos que lo hemos olvidado. Después de eso en lo que a

nosotros concierne no hay nada que hayamos olvidado. "La represión es la aniquilación no sólo desde el recuerdo, sino también de una parte del recuerdo de la experiencia, junto con la aniquilación de la experiencia de la operación."⁵

Laing considera que la función principal de todas estas operaciones es lograr la producción y subsistencia de la experiencia que desea y se tolera en la familia y por la familia, sea un argumento familiar o el argumento social. Por esta razón hay que considerar que aunque las operaciones enunciadas para normalizar la experiencia las realiza el individuo por sí y para sí mismo, no serían necesarias si las reglas de la familia no las exigiesen, e ineficaces sin la cooperación de los demás.

Por ejemplo en el período infantil la represión de gran parte de la sexualidad infantil es aprobada, el acto de su represión es negado; y la represión, su aprobación y la negación de la represión son negadas. La negación de la experiencia real para asumir el argumento familiar o social puede resultar, provocar una sensación de vacío, de frustración, que como decía Marcuse podemos tratar de llenar con dinero, artículos de consumo, status, fama, respeto, en conjunto un repertorio de distracciones permitidas u obligatorias que sirve para distraernos de nuestro propio alejamiento de la realidad.

El argumento social que se enseña a los niños, que aprendemos en nuestra infancia está formado por todo el conjunto de reglas y normas que explican con minuciosidad todo el detalle del tejido social; las funciones que desempeña cada individuo cuando representa un determinado papel y los calificativos que se deben aplicar a cada

persona, a cada papel y cada actitud en cada caso: las reglas rigen todos los aspectos de la experiencia que debemos y no debemos experimentar, que operaciones debemos, y cuales no, llevar a cabo para formarnos la imagen permitida de nosotros mismos y de los demás en el mundo. Hay un pequeño conjunto, un subconjunto de reglas que prohíben ser conscientes de reglas: son llamadas metarreglas y su finalidad es ahorrarnos la percepción y cuestionamiento de todos los problemas que se originan en el cumplimiento y la violación de las reglas.

La represión es pues el mecanismo, la esencia del funcionamiento de estas metarreglas, cuya finalidad última es evitarnos todo lo que de displacentero, violento, o cruel conlleva el argumento social; de ahí surge su nombre por similitud con el mecanismo represor de la teoría psicoanalítica que en definitiva trata de mantener el más alto nivel de placer.

"Cuando no podemos hablar sobre una regla acerca de la cual no podemos hablar, hemos llegado al límite en cuanto a las cosas de que no podemos hablar."⁹ Y la cultura occidental parece especialmente experta en crearse lazos y ataduras que dificultan la libertad del individuo y su exacto conocimiento de la realidad. Es en esta línea de pensamiento, debido al papel crucial de la familia en la transmisión y creación de estos lazos y ataduras como Laing se cuestiona con desgarró el papel de la familia para el individuo, y lo denuncia como un control exigente, antes que como el apoyo que debiera de ser.

La función de los complejos familiares para Lacan.

La familia aparece como un grupo de individuos ligados por una doble relación biológica; la de origen, la generación que da lugar a la existencia de unos por otros, y la de convivencia, que permite el desarrollo de los miembros más jóvenes alimentados y cuidados por los mayores. Pero a diferencia de otros grupos biológicos existentes en otras especies animales la especie humana se caracteriza por dos elementos complementarios:

- la capacidad de comunicación mental de cosas relacionadas con la mediación subjetiva de la realidad

- por el control de los instintos que pueden ser convertidos, frenados, estimulados o direccionados

Al depender de la comunicación el desarrollo y progreso de la familia, deja de ser un asunto propio del grupo, para depender del colectivo en el que se integra y de la cultura que éste tenga, lo que influye y transforman la realidad social y la vida psíquica de la familia.

Este carácter social de la familia y esta estructura cultural subyacente, oscurecen las relaciones puramente psicológicas entre sus miembros, y aunque el método de observación y análisis permita definir rasgos esenciales de la familia, "como la estructura jerárquica de la familia... y la coacción del adulto sobre el niño, a la que el hombre debe una etapa original y las bases arcaicas de su formación moral"¹⁰ los rasgos más finos quedan enmascarados entre los elementos propios de aquellas estructuras como el modo de organización de la autoridad familiar, el sistema de

parentesco y descendencia, las leyes del matrimonio y las formas autorizadas de sexualidad entre otros.

Aunque en la sociedad actual otros grupos e instituciones participan en el proceso socializador, la familia predomina en la educación inicial, en la represión de los instintos y en la represión del lenguaje. Por ello influye más en los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, y en la organización de las emociones que constituyen la base de los sentimientos; en un marco más genérico transmite estructuras de conducta y representación que se proyectan fuera del individuo.

Considera Lacan que la complejidad psicológica que muestra la familia conyugal es consecuencia de la profunda reestructuración que lleva a la institución familiar a su forma actual desde la familia extensa y patriarcal, señalando la importancia que adquiere la separación de la institución del matrimonio de la familiar como tal, cuando antes no podían virtualmente separarse.

Los primeros complejos

La familia se sitúa en el orden de la realidad formado por las relaciones sociales. Define Lacan el complejo como un conjunto de reacciones que pueden afectar a todas las funciones orgánicas, desde la emoción de la persona hasta la conducta adaptada al objeto: es una matriz previa del comportamiento, que condiciona de manera automática un comportamiento tal que permite al sujeto pasar de una fase a otra del desarrollo intelectual y emocional.

Lo que define al complejo es el hecho de que reproduce una cierta realidad en forma doble:

a) representa la realidad desde un punto de vista determinado, parcial, y objetivamente distinto, que caracteriza la etapa psíquica que está implícitamente definida en la génesis del complejo.

b) es en cierto sentido un esquema simplificativo de la realidad, ya que en circunstancias que precisarían un análisis total y una objetivación superior, se aplican recetas de una realidad vivida anteriormente.

Un tercer punto nos dice que la reproducción que el complejo hace de la realidad depende de los factores culturales involucrados en el contexto relativos a la relación de conocimientos, a la forma de organización afectiva, y a la forma de enfrentamiento con lo real.

Siendo estas consideraciones imprescindibles para interpretar hechos psíquicos de la familia a través del complejo, no agotan la utilidad del mismo, pues a pesar de ser articulado como herramienta para explicar los procesos instintivos de la mente humana puede invertirse la línea argumental y utilizarlo para explicar los procesos instintivos de la mente en función del complejo, teniendo en cuenta estos puntos:

a) Relación existente entre conocimientos que implica el complejo y características del organismo y del ambiente en que se desarrolla el instinto

b) Tipo general del complejo, y relación con las leyes del grupo social y con su consideración del instinto como mantenedor de la especie.

c) Cambio de forma en las manifestaciones equivalentes del complejo: inhibición, racionalización, compensación, que demuestran estancamiento ante el objeto de la realidad que lo generó, es decir, rigidez en el instinto.

Freud definía inicialmente el complejo como algo *propriadamente inconsciente, como un mecanismo del ello*, y su estudio revolucionó la psicología de la familia por ser la estructura en que se pusieron de manifiesto los complejos más estables y más típicos; podemos aceptar que en ese contexto ya se comprobó el papel que el complejo desempeñaba como mecanismo organizador del desarrollo psíquico del individuo. Lacan define el complejo de manera mucho más amplia, que no excluye que el sujeto sea consciente de él y de lo que representa, y resalta y comprueba esa capacidad organizadora de la estructura mental que apuntaba Freud.

Este paso adelante teórico que lleva a aceptar una *fórmula generalizada del complejo*, puede aún extenderse a los fenómenos conscientes de estructura similar, capaces de organizar el desarrollo psíquico, como los sentimientos, que pueden considerarse como complejos emocionales conscientes elementales¹¹. Los sentimientos familiares son a menudo la imagen invertida, el negativo, de complejos familiares inconscientes.

Complejos, imagos, sentimientos y creencias deben estudiarse en relación con la familia, y en función del desarrollo psíquico que organizan, desde el niño educado en ella hasta el adulto que reproduce el esquema de organización familiar.

El primer complejo que aparece en el desarrollo del individuo es el complejo del destete; fija la relación con la madre en la primera edad del sujeto, representa una forma primordial de la imago materna dando lugar a los sentimientos más primitivos y estables que unen a un individuo con su familia. Aunque en principio puede considerarse el destete un paso natural en el crecimiento, en el hombre se encuentra condicionado por elementos culturales; y a través de algunas de las continencias operatorias que conlleva puede considerarse como un trauma psíquico causante, de manera individual, de anorexias mentales, toxicomanías orales o neurosis gástricas que el psicoanálisis habrá de rastrear hasta su origen.

Traumático o no, el destete deja en el psiquismo humano la huella de la relación biológica que interrumpe, y por primera vez en la vida del individuo una tensión vital se traduce en objeto mental que ha de aceptarse o rechazarse. En las crisis que caracterizan el desarrollo posterior, esta ambivalencia original se resolverá en diferenciaciones psíquicas a un nivel dialéctico más elevado y de mayor irreversibilidad.

Lo positivo del complejo del destete es el rechazo de la relación nutricional que tiende a establecerse en esta primera edad, aunque no adquirirá forma explícita hasta que los sentimientos se organicen mentalmente, y aún entonces es difícil que su imagen llegue al consciente por ser contenidos mentales grabados tan pronto, ya que una de las dificultades a los doce meses de vida estriba en diferenciar externo/interno. Eso no impide que el esquema, e incluso la ambivalencia aceptación/rechazo, se produzca en experiencias posteriores que ya pueden adoptar una forma determinada. Succión y presión son los elementos que determinan la

ambivalencia de esta imagen: el ser que absorbe es plenamente absorbido.

Pero Lacan no está de acuerdo con Freud en que en estos momentos se pueda hablar de autoerotismo, porque el yo aún está sin constituir; ni de narcisismo porque no existen imágenes del yo; ni de erotismo oral, porque sólo surge a través de la reestructuración de las experiencias psíquicas realizada por el complejo de Edipo. Considera en cambio que la fuerza del complejo del destete surge solamente porque lleva implícita la separación más traumática del individuo: el nacimiento en que la angustia, el frío y la soledad sustituyen al claustro materno. Sólo la fuerza de esta imagen puede explicar la intensidad, riqueza y duración del sentimiento materno.

Sin embargo esta imagen de la madre debe ser sublimada e integrada en la mente del individuo por nuevos complejos para que pueda establecer nuevas relaciones con la familia (el grupo social): mientras esto no suceda el complejo deja de ser un factor beneficioso para la personalidad del individuo y se vuelve un elemento destructivo.

Este es otro punto de diferencia con Freud; mientras éste considera que la tendencia a la muerte del individuo está causada en todos los niveles del psiquismo por el instinto de desaparición, Lacan considera que el complejo (la matriz de actuaciones) existente en el sujeto no corresponde a funciones vitales, sino a la insuficiencia congénita de estas funciones.

Existe por último un destete familiar o económico cuando se abandona la seguridad del núcleo familiar; y por lo general sólo en esta oportunidad el complejo es superado de manera definitiva. "Todo retorno, aún parcial, a estas seguridades puede desencadenar en el psiquismo destrozos desproporcionados con el beneficio práctico de este retorno. Todo desarrollo pleno de la personalidad exige este mero destete. Hegel señala que el individuo que no lucha por ser reconocido fuera del grupo familiar nunca alcanza la personalidad antes de la muerte."¹²

El segundo complejo que encuentra el individuo en su desarrollo es el complejo de intrusión, la aparición de los celos, y representa la experiencia del sujeto primitivo cuando ve a otros participar junto a él en la relación doméstica, es decir, cuando comprueba que tiene hermanos.

Los celos en los niños cumplen fundamentalmente una función de identificación, y no de rivalidad como suele pensarse; la imagen del otro se presenta inicialmente de manera ambigua, con sensaciones confusas de amor, identificación y rechazo hacia el otro, cuya persistencia en el tiempo se encuentra en el origen de la homosexualidad. Esta ambigüedad se observa también en personas adultas cuando sufren ataques de celos, y junto al rechazo al rival se manifiesta un interés por él, por las cualidades o virtudes que tiene el otro, de las que uno carece.

Lo positivo de este complejo es la consumación de la pérdida del objeto materno; aceptando la hipótesis de que es el destete el origen del deseo de muerte, y que el masoquismo primario es el momento dialéctico en el que el sujeto asume a través de los juegos primeros la reproducción del mismo

malestar sublimándolo y superándolo; la identificación con el hermano permite completar, aunque parezca contradictorio, el desdoblamiento yo/tu fijando uno de los polos y traspasando el deseo inicial de muerte al otro, al deseo secundario de hacerle desaparecer, de matarle.

En la evolución psíquica del individuo se parte de un estado de incoordinación prolongada de los aparatos del cuerpo, sensación de que cada parte del cuerpo: física, mental, intelectual y emotiva, van por su lado, que llena los primeros meses de vida, y que se manifiesta en períodos posteriores sólo como síntoma esporádico de esa prolongada descoordinación que se va corrigiendo a medida a medida que la percepción de uno mismo va intensificándose: el estadio del espejo, en el que el sujeto reconoce su imagen en el espejo; la identificación objetiva cuya originalidad estableció el psicoanálisis; la percepción del semejante como unidad mental indica un cierto nivel de inteligencia y sociabilidad, y la imitación de la señal percibida es síntoma de ello.

La discordancia o falta de coordinación de los aparatos y sistemas del cuerpo también se manifiestan en este período en las fantasías de desmembramiento y dislocación del cuerpo, y entre ellas se valoriza y significa especialmente el complejo de castración. "Desde un comienzo, la tendencia por la cual el sujeto restaura la unidad perdida de sí mismo surge en el centro de la conciencia... y constituye la fuente de energía de su progreso mental."¹³

Pero la percepción de la actividad del otro no es suficiente para romper el aislamiento afectivo del sujeto, la introducción de un tercer objeto, el otro, reemplaza la

confusión afectiva y especular, del estadio del espejo, mediante la concurrencia de una situación triangular: los celos humanos se distinguen de una rivalidad vital inmediata, por la perspectiva que aportan al sujeto facilitando su diferenciación e identificación con los otros, de los objetos afectivos; se revelan como el arquetipo de los sentimientos sociales. El papel traumático del hermano en sentido neutro está constituido así por su intrusión, y la reacción a este trauma depende sólo del desarrollo psíquico del sujeto.

Las conexiones de la paranoia con el complejo fraterno se manifiestan por la frecuencia en que aparecen los temas de filiación, de usurpación o de expoliación, y su estructura narcisista se revela en los temas más paranoides de la intrusión, del desdoblamiento, y de las trasmutaciones delirantes del cuerpo, total o parcialmente. Y estas conexiones se explican porque el grupo familiar formado por madre y hermanos puede provocar un complejo psíquico (v. Adler) en el que la realidad se aprecia como algo abstracto o imaginario.

El complejo de Edipo.

El complejo de Edipo es el más importante de los complejos familiares, ya que su presentación y resolución afecta a factores estructurales, funcionales y psicológicos vitales para la configuración y mantenimiento de la familia como grupo, y de los miembros de la misma como sujetos afectiva y emocionalmente estables. Como indicador de todas estas funciones digamos que el complejo de Edipo determina el grado y asunción de la represión sexual existente en el seno de la familia, e hipotéticamente necesaria para su organización en las condiciones antedichas. Lacan en la exposición de este proceso sigue la que hace Freud en su

teoría psicoanalítica, matizando y anotando los desacuerdos que existen entre ambos.

El psicoanálisis comprueba la existencia en el niño de cuatro años de pulsiones sexuales de tipo genital a las que califica como un tipo de pubertad psicológica; al fijar el niño a través de un deseo sexual el objeto más cercano, parece lógico considerar que por presencia y por interés manifestado hacia él, éste sea el progenitor de sexo contrario. Estas pulsiones constituyen la base del complejo, y su frustración el núcleo del mismo.

Esta frustración que el niño (niña) sufre en el acceso al objeto de su deseo se acompaña generalmente de un proceso educativo que trata de reprimir la culminación de estas pulsiones genitales, y especialmente la masturbación, mediante la sustitución del objeto. Esta tensión se resuelve por una parte en una represión de la tendencia sexual, que permanecerá latente, dejando espacio en la mente a intereses de otro tipo, generalmente educativos y que sean afectivamente neutros.

Por otra parte, la tensión se resuelve en una sublimación de la imagen parental que perpetuará en la conciencia un ideal representativo. Este doble proceso tiene importancia fundamental ya que contribuye a la formación de dos instancias permanentes en la estructura psíquica y mental del individuo, el superyo que reprime, y el ideal del yo, que sublima. La formación de ambas instancias representa la culminación de la crisis edípica; los accidentes psíquicos que pueden producirse en esta fase pueden relacionarse con los rasgos de la personalidad del sujeto considerando que si son traumáticos sus efectos se manifestarán en el superyo, y

si son accidentes atípicos sus efectos se reflejarán en las formas ideales del yo.

El descubrimiento de la relación de dependencia existente entre elementos tan importantes para el individuo como la represión sexual o el sexo psíquico, y la regulación y accidentes existentes en un drama psíquico familiar como el complejo de Edipo, es fundamental para el estudio de las prohibiciones relativas a la relación sexual entre alguno de sus miembros, reglas del incesto, que la familia fórmula universalmente.

Freud basa la teoría sobre la familia en la evidente disimetría existente en relación con el complejo de Edipo: el proceso que va del deseo edípico a la represión del mismo sólo se presenta con simplicidad en el varón, quizás por la mayor intensidad afectiva del deseo, o por una mayor capacidad agresiva que no manifiestan las mujeres. Esta agresividad se manifestaría en un doble sentido; hacia el padre como rival sexual; y desde el padre, por la misma razón, en forma de fantasía especializada como la idea de castración, que da pie al complejo o que previene de él. Freud tiende a considerar esta agresividad en su sentido real como producto de un temor inspirado de hombre a hombre, por el padre como prototipo de la represión edípica, y quizás lo hace apoyándose en el carácter universal de la prohibición del incesto con la madre, tan universal cualquiera que sea la cultura y el nivel de su conciencia moral, que el tabú de la madre podría llegar a ser considerado como la ley primordial de la humanidad.

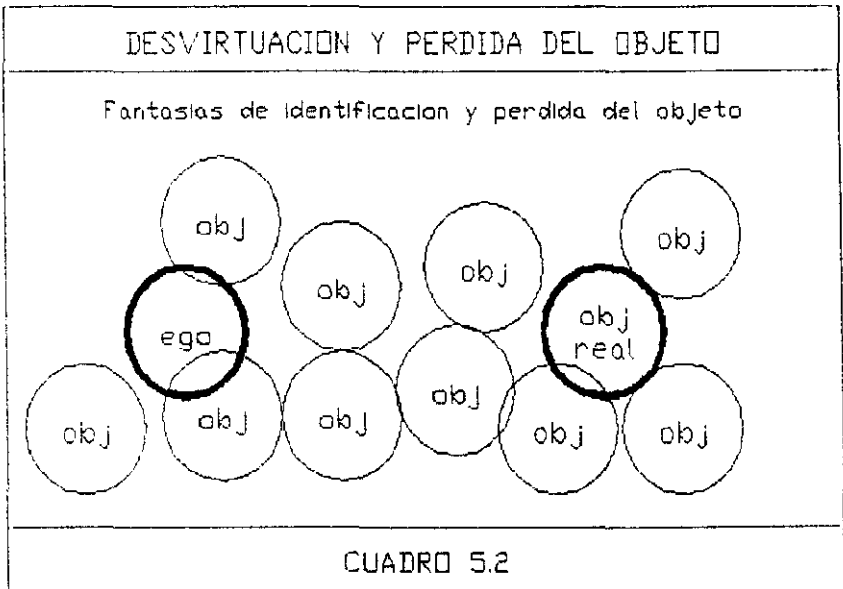
Lacan considera que Freud llega a la formulación del complejo de Edipo por un camino erróneo, extrapolando a la

familia conyugal una hipotética situación de una familia tipo morda en que el padre domina a todas las mujeres núbiles y los hijos no tienen otra solución para acceder a ellas que asesinarle. Considera que esta hipótesis se separa de la realidad antropológica conocida, en donde hay huellas universales de una familia de tipo matriarcal, y de una represión rigurosa de la sexualidad, lo que es prueba suficiente en contra de la hipótesis de una familia basada exclusivamente en la fuerza del macho. Reconoce y comparte Lacan la utilidad del complejo para esclarecer la estructura psicológica de la familia, aún partiendo de un análisis situacional incorrecto.

Aunque el complejo de Edipo caracteriza todos los niveles del psiquismo incide especialmente en un proceso, define el vector; la dirección y sentido de cómo la evolución de la sexualidad se proyecta en la constitución de la realidad. Es decir, la organización de la sexualidad genital se va conformando a través de una maduración progresiva, que condiciona las tendencias fundamentales del complejo, que a su vez dirige la sexualidad hacia sus objetos. La influencia del complejo sobre una relación vital es la que tiene por ayudar a formar la realidad, a través de una intensificación afectiva sobre el objeto, asumida normalmente por la comprensión subjetiva del ego, y que sólo se manifiesta como causa clínica por la degradación de este fenómeno.

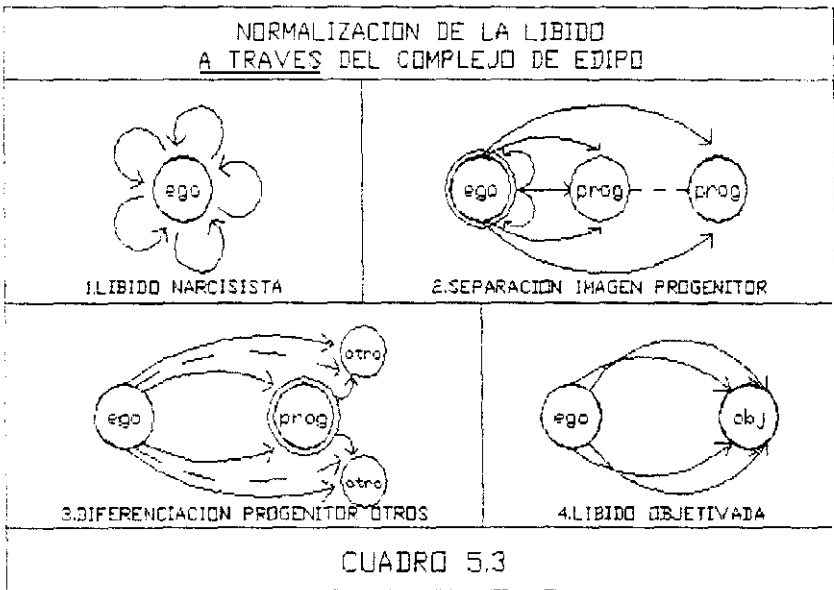
Esta dimensión aportada sólo puede constituir una norma de vida a través de dos instituciones metafóricas: densidad del objeto y perspectiva del sentimiento, que nos proporciona el respeto al objeto, que se manifiesta en las vacilaciones de la realidad que percibimos de él; cuando aparece descompuesto según los sentimientos que van generalmente unidos a la irrealidad: extrañeza, ya visto, falsos

reconocimientos, adivinaciones, intuiciones; el objeto llega a confundirse con el yo y a la vez enmascararse en estas fantasías, hasta diluirse y desaparecer; sería la abolición afectiva del objeto ante la incapacidad de amarrarlo a la realidad del ego. (V. Cuadro 5.2)



Coincide con Freud en la explicación de estos fenómenos a través de las variaciones de la cantidad de energía vital que el deseo catexiza (liga) al objeto. Diríamos que el proceso anormal descrito representa una excesiva catexia, mientras que la formación del complejo de Edipo aparecía en el momento y como prueba de una catexia suficiente para la transferencia afectiva de uno mismo, narcisismo de la libido, al otro.

Actuaría el complejo de Edipo como el motor de arranque de un automóvil que proporciona la energía suficiente para iniciar el proceso normal de combustión, que es el que debe impulsar al vehículo; si éste no prende, no se puede caminar con el motor de arranque, porque se acabaría agotando y quemando el sistema eléctrico del automóvil, en nuestro caso el aparato psíquico del individuo. (Ver cuadro 5.3)



Este papel del complejo de Edipo sería correlativo y simultáneo a una maduración de la sexualidad, cristalizando la tendencia genital natural, que instaura una relación vital con la realidad: "Se caracteriza esta actitud por términos como entrega y sacrificio, términos grandiosos, cuyo sentido es ambiguo y oscila entre defensa y renuncia"¹⁴. Pero a través

de ellos se encuentra subyacente el tema moralizante, la identificación de prueba vital y prueba moral.

Esta concepción del complejo de Edipo, que puede considerarse una psicogénesis analógica, se relaciona con el defecto más notable de la doctrina analítica, reconoce Lacan, descuidar la estructura en beneficio del dinamismo de la explicación.

Otro importante papel desempeñado por este mecanismo es el de represor de la sexualidad: al tiempo que señala la culminación de la sexualidad infantil, reduce la vitalidad de sus imágenes al estado de latencia hasta la pubertad, determinando una condensación de esas imágenes reales, y desviando la libido de las mismas, sublimándola, hacia una realidad desinteresada e intelectual. Las formas en las que se perpetúan estos efectos son designadas como superyo e ideal del yo, según que sean inconscientes o conscientes para el sujeto, y conjuntamente sirven para configurar la estructura sexual de nuestra psique, reproduciendo quizá la "imago" del progenitor del mismo sexo.

La represión de la sexualidad reposa, como antes señalamos, en la fantasía de castración que Lacan considera está originada¹⁵ antes de todo discernimiento del propio cuerpo, antes de ser capaz de identificar una amenaza del adulto; que no depende del sexo del sujeto y determina, más de lo que soporta, las fórmulas de la tradición educativa socializadora.

Analicemos estas formas de represión: Podemos vislumbrar su génesis en ritos tribales estudiados por la

antropología a través de los que los primitivos manifiestan como la represión se imbrica en las raíces del vínculo social:

- ritos de fiesta, en los que para liberar la sexualidad, ésta se identifica en su forma orgiástica con el momento de la reintegración afectivo con el Todo.

- ritos de circuncisión, que sancionan la madurez sexual poniendo de manifiesto que sólo se accede a ella a través de una mutilación corporal.

En la génesis de la represión hay que considerar pues la fantasía de castración como juego que la condiciona y la madre, la relación con la madre, como objeto que la determina. Aunque el supervivo a partir de la represión materna ya recibe señales, marcas de la realidad con la disciplina del destete y del control de los esfínteres, sólo con el complejo de Edipo superará su forma inicial narcisista.

Un análisis más estructural de la identificación edípica nos llevaría a la contradicción de las funciones que desempeña en el sujeto la imagen paterna:

- por un lado inhibe la función sexual en forma inconsciente

- por otro lado preserva esta función sexual preparando su vuelta a la realidad a través del ideal del yo, de los ideales del sujeto.

Esta impresión de contradicción persiste en todo el análisis del complejo de Edipo, que funciona como un mecanismo de acciones y reacciones. Así lo original de esta identificación edípica es que lo que lleva al objeto a su

nueva realidad no es el momento del deseo, sino la defensa narcisista del sujeto. Al transformar el objeto (el padre o la madre) que se opone a la satisfacción del deseo como un ideal, éste alternativamente provoca oleadas de exaltación y depresión: ese momento constituye el prototipo de la sublimación en el complejo de Edipo, tanto por el papel que juega la tendencia o deseo, como algo implícito u oculto, como por la forma en que reviste al objeto.

Una serie de funciones contradictorias parecen constituirse en el sujeto a través de las crisis fundamentales de la realidad humana: la función de la conciencia que parece expresar la angustia primordial, la función del equivalente que refleja el concepto narcisista, y la función del ejemplo como aportación propia y original del complejo de Edipo.

Ahora bien, esta estructura descrita del complejo parece que se adapta más al padre para proporcionar el ideal que será sublimado; la virilidad en el niño, y la virginidad (como una ofrenda) en la niña. La imagen de la madre sirve más para adaptar con su forma y ambivalencia el ideal del yo (ideal realizable) y el superyo (patrón moral).

Cualquiera que sea la etapa del desarrollo en que se produzca, y según el grado de culminación del complejo, la muerte del padre tiende también a agotar, inmovilizándolo, el progreso de la realidad del sujeto; al relacionar con esas causas un gran número de neurosis y su gravedad, la experiencia contradice así la orientación teórica que considera que su agente fundamental reside en la amenaza de la fuerza paterna.

El porqué de esa influencia mayor de la imagen del padre puede fundamentarse en el hecho de que la familia patriarcal moderna concentra en sí la función de la represión, tanto en sentido estricto de estimular el olvido de ciertas reglas como en el sentido amplio de utilizar la presión necesaria para conseguirlo, y la función de la sublimación. En las familias matriarcales de culturas anteriores, la autoridad familiar está representada normalmente por el hermano de la madre que ejerce de guardián de los tabúes familiares e iniciador de ritos, desempeñando por el contrario el padre un rol protector de la familia, maestro de técnicas y oficios, gestor y cogestor de iniciativas, sin funciones represoras.¹⁶

Esta separación de funciones da lugar a un equilibrio diferente del psiquismo, que según Malinowski se demuestra por la ausencia de neurosis en los grupos estudiados de las islas de la Melanesia. El reverso de la moneda, dice Lacan de acuerdo con esta teoría del complejo es "cuando dominado por la represión social está el impulso de la sublimación, cuando estas funciones están separadas"¹⁷. Lo que equivale a la amputación de la capacidad creativa del individuo.

Si la imagen paterna (en nuestro tipo de familia) proyecta la fuerza original de la represión en las sublimaciones mismas que han de superar la represión, la fecundidad del complejo estriba en que articula en esa antinomia, aparente contradicción, el progreso de las funciones intelectuales; y aunque a nivel personal represente un drama, un trauma, sus efectos positivos sobre el patrimonio cultural, las ideas, las leyes y las creaciones intelectuales en definitiva lo compensan.

El psicólogo y el sociólogo en su observación de la forma que adopta la familia, no deben olvidar que la familia conyugal concentra las condiciones del conflicto funcional del complejo de Edipo, y que el progreso psicológico de esta familia conyugal viene de la dialéctica social engendrada por el conflicto. A través de la experiencia de ambos pueden reconocer que la prohibición de la madre concreta la obligación primordial, e igualmente puede observar una apertura del vínculo social que implica la autoridad paterna, a través de la que se cristaliza la promesa que representa la madre.

Los mitos de Abraham o de la Esfinge contienen elementos similares al de Edipo, corresponden al advenimiento de la autoridad paterna y a una correlativa represión social. Cultura matriarcal como sinónimo de estancamiento de grupos primitivos, y frente a ella dominando la cultura patriarcal sinónimo de represión, de sublimación y de avance social.

Bajo esta perspectiva tanto el pueblo judío como la cultura romana representan una función patrimonial dentro del conjunto de pueblos de la antigüedad, de cultura y organización matriarcal. Y su superioridad se manifiesta en cómo se afirmaron los derechos de la persona, cómo se universalizaron los ideales y cómo se extendieron en el tiempo y en el espacio las nuevas formas jurídicas evolucionadas que reflejan la misión que Roma tuvo en nuestra civilización.

De este proceso dos notas se reflejan en la selección del cónyuge y, a través suyo, en la estructura de la familia:

- la tradición en los ideales patricios, de formas privilegiadas de matrimonio

- la exaltación que el cristianismo realizará de la libre elección individual en el matrimonio con la revolución económica del s.XVI que prologaría la aparición de la sociedad burguesa y la psicología del hombre moderno.

Ahora bien, en esta época, parece más difícil comprender al hombre occidental, ajustar su evolución y su progreso a esta teoría a la vista de las contradicciones estructurales que representan sus relaciones con la naturaleza: destrucción del medio ambiente y del hábitat, y con la sociedad: manipulación y control de la información, aumento y estancamiento de las diferencias de niveles de vida entre unos pueblos y otros. No es fácil comprender dentro de estas contradicciones, ni fuera de ellas, las oscilaciones que llevan al hombre, a segmentos conscientes de la humanidad, de la angustia de la transgresión prometeica (del cambio a mejor) frente a las condiciones de vida, a una relativa satisfacción al considerarse motor de su propia evolución y de sus objetos a través de las crisis dialécticas.

Las características del complejo de Edipo también influyen en los roles familiares de la familia conyugal, ya que en nuestra sociedad actual las características de uno y otra actúan como catalizadores que aumentan la velocidad de la reacción social que antes describimos como un proceso dialéctico de progreso. Tres son las condiciones en que esto es más evidente.

La primera es que la familia conyugal sitúa la autoridad en inmediato contacto y al alcance (no alejada como

en la familia patriarcal extensa) de la subversión creadora del niño que se ve reemplazando en el orden de las generaciones y en la autoridad consiguiente al padre y al abuelo.

En segundo lugar puede verse como el psiquismo se constituye tanto a través de la imagen del adulto como en contra de su coacción; opera a través de la configuración del yo e implica una selección, previsible y teóricamente positiva, de las tendencias y los dones.

La tercera es la configuración que adquieren las relaciones sexuales de los padres, evidentes para los hijos; representan la flagrante transgresión del padre en lo referente a la prohibición primordial del grupo familiar, el incesto de la madre; ello resalta al máximo la tensión de la libido, el alcance de la sublimación, y secundariamente la génesis de las patogenicias.

"Para resolver muy humanamente el conflicto del hombre con su angustia más arcaica, para ofrecerle el recinto más leal en que pueda enfrentarse a las representaciones más profundas de su destino, para poner al alcance de su existencia individual el triunfo más completo contra su servidumbre original es por lo que el complejo de la familia conyugal posibilita los triunfos superiores del carácter, de la felicidad y de la creación."¹⁸

El complejo proporciona mayor diferenciación a los conflictos anteriores al período de latencia, y esta mayor dificultad implícita es la que representa una mayor eficacia para la formación racional del individuo. Así, a través del

psicoanálisis, se pone de manifiesto cómo existe un fermento revolucionario dialéctico, en las condiciones morales de la formación del individuo, y cómo para producirlo la estructura familiar tiene una fuerza que supera cualquier racionalización educativa y de la que carecen otras instituciones que aparécen en el proceso de socialización.

El rol de la imagen del padre fue sin duda moldeador de la personalidad de los grandes hombres de finales del siglo pasado y principios de este, incluso de los que ejercieron una crítica mayor de la institución de la familia paternalista. La declinación de la fuerza de esta imagen y de su influencia en la personalidad del individuo es síntoma de un importante cambio psicológico del individuo y la familia, intimamente ligado a la dialéctica de la familia conyugal; cuya evolución apunta Lacan es significativa en la sociedad americana muy sensible a la idea de igualdad en las exigencias matrimoniales. Proceso en desarrollo, lento pero incontestable que tras las guerras mundiales se contagiará a la sociedad europea, y marcará cotas en la evolución de los elementos psicológicos, estructurales y funcionales de la institución familiar.

Patología de los Complejos Familiares.

Vamos a analizar ahora los complejos familiares desde la perspectiva que está más cercana al contexto cultural de la sociedad, en el que nosotros hemos sido probablemente inculcados. La idea de complejo tiene tres notas fundamentales: una es la de proceso complicado, la de algo contrario a simple, a sencillo, a lineal, a relación directa causa- efecto; otra nota característica es la de conjunto de representaciones, afectos y sentimientos, generalmente inconscientes, que están organizados de una determinada

manera; la tercera nota característica es la consideración de que el conjunto anterior, y su ordenación están ligados a una experiencia traumática del individuo.

Estas tres notas caracterizan la noción de complejo desde un punto de vista psicoanalítico; pero parecen llevar implícita la base de la definición médica "... conjunto de fenómenos patológicos que contribuyen a un mismo efecto global"¹⁹.

Los complejos familiares ocupan un lugar importante en las patologías de los individuos dentro del sistema familiar y del propio sistema; así en las psicosis los temas familiares que predominan en los delirios señalan el momento del paro de la realidad; en las neurosis los temas familiares, relacionales más bien que hereditarios, cumplen una función causal: incidencias y constelaciones familiares determinan sus síntomas y sus estructuras. Se acepta el principio de que las producciones mentales, al igual que el psiquismo, se ven afectadas por la lesión o disfuncionalidad de cualquier elemento de su estructura.

También se reconoce el hecho de que las formas mentales, analizadas en los estados psíquicos anormales, guardan estrecha relación con puntos claros del desarrollo de la personalidad que aparecen difuminados, o iluminados por una comprensión instantánea y fugaz; como enigmas a punto de ser resueltos o como alucinaciones incoherentes. En los diversos estados de psicosis el observador reconoce normalmente a los perseguidores como figuras familiares; las quejas que el paranoico expresa contra los suyos, y los temas de expoliación usurpación o filiación son sintomáticos.

Lacan considera²⁰ que aunque el complejo familiar desempeñe papeles de motivación y de tema en los síntomas de la psicosis, no juega un papel determinante en su origen. Cree más bien en un determinismo endógeno en la propia psique del individuo que le provoca el estancamiento del proceso de sublimación y simultáneamente o una represión total que borra la personalidad del sujeto; o una represión incompleta o inconclusa.

Los complejos familiares juegan en las neurosis un papel diferente que en las psicosis; una función causal generalmente inconsciente que Freud llegó a descubrir gracias a la forma revolucionaria de su tratamiento e investigación de contenidos: señaló como origen un trauma sexual sufrido precozmente por el sujeto, por maniobras más o menos perversas realizadas con él, o por relaciones sexuales de adultos realizadas ante él. La constelación familiar que según Freud constituye el complejo nodal de las neurosis se manifiesta pues en una doble instancia:

- los traumas sexuales
- las relaciones familiares que pueden determinar atipias en su constitución.

Pero la causa última del síntoma, a pesar de los distintos aspectos que éste puede adoptar, podía ser reducida a una función de expresión de lo reprimido que manifestaría su permanencia en el psiquismo; el síntoma cedería a medida que esa comprensión, comunicada al sujeto, fuera recibida y asumida por él; pero esta concepción tuvo que abandonarse cuando la experiencia señaló que el sujeto ofrecía una resistencia decidida al esclarecimiento del síntoma, a la superación de lo reprimido. El síntoma pasaría así de ser una

mera expresión del inconsciente, a una función defensiva contra la angustia.

Freud concibe al yo como un sistema de relaciones psíquicas según el cual el sujeto subordina la realidad a su percepción consciente y como consecuencia de ello debe realizar dos operaciones:

- contraponer al yo, mediante el superyo, al sistema de prohibiciones inconscientes que aquel no puede racionalizar.

- equilibrar teóricamente el sistema añadiéndole las proyecciones ideales, el ideal del yo, que es otra nueva plantilla estructural de la realidad humana.

Lacan y Freud difieren en un punto fundamental; en considerar cual es el origen del drama existencial, entendido como el punto origen de instancias psíquicas que escapan del control del yo, produciendo a lo largo del desarrollo de la vida humana las tensiones psíquicas que caracterizan la vida del individuo: para Freud este punto se sitúa como efecto y secuela de la represión de la sexualidad en la infancia. Lacan considera que la experiencia demuestra que en lo referente al momento y a la estructura, se sitúa inmediatamente próximo al nacimiento, la separación del claustro materno que el análisis de la angustia lleva a reconocer como el factor primordial de la misma.

Posteriormente el yo se diferencia en su desarrollo del otro y del objeto a partir de una identificación ambivalente con sus semejantes a través de la participación y competencia, llegando a diferenciarse plenamente como estructura en el conflicto de la sexualidad infantil al

realizar la corrección psíquica de la prematuración sexual el superyo y el ideal del yo; el primero a través de la represión del afecto hacia el objeto biológicamente inadecuado que propone al deseo su primera maduración, el segundo a través de la identificación imaginaria que orientará la elección sobre el objeto biológicamente adecuado a la maduración puberal.

El complejo de Edipo, que ayuda a resolver estos conflictos existenciales jugando un papel de estimulador del ideal del yo, comparable al sentido ritual del Tótem en las sociedades primitivas en algunos aspectos, puede también degradarse, irregularizar su función, hacerse disfuncional en una palabra, de manera proporcional a como el progreso social determina una evolución de la familia hacia la forma conyugal; la influencia de la familia en la génesis de las afecciones psíquicas a través de la irregularización del Edipo se produciría por tres factores:

- la incidencia ocasional en el progreso narcisista que afecta a la culminación estructural del yo.

- las imágenes introducidas en esta estructura que determinan una alteración afectiva de la realidad.

- la perturbación externa sufrida por los anteriores elementos estructurales debido a las crecientes exigencias que impone al yo esta cultura en lo referente a coherencia e ímpetu creador.

En estas circunstancias los analistas encuentran la forma degradada del complejo de Edipo, consecuencia conjunta de las incidencias traumáticas del complejo y de la anomalía de las relaciones entre sus objetos, y la caracterizan por dos notas, que definen además su imagen vulgarizada.

La represión incompleta del deseo hacia la madre, con reactivación de la angustia y la investigación, inherentes a la relación del nacimiento.

El envilecimiento narcisista de la imagen del padre que determina al surgimiento en la identificación edípica de la ambivalencia agresiva propia de la relación con el semejante.

Las perturbaciones realizadas sobre el progreso narcisista del individuo pueden causarle las neurosis de transferencias, que Freud analizó como modos de lucha específica contra la angustia.

El síntoma histérico como desintegración de una función somáticamente localizada (parálisis, inhibición) basa su sentido en un simbolismo organomórfico que pone de manifiesto la represión de la sexualidad genital, de su satisfacción, a través de una especie de mutilación; la angustia provocada por esa represión, por esa insatisfacción se enmascara mediante un sacrificio mutilador que atrae la atención sobre sí, aunque lo reprimido busque su manifestación mediante reproducciones repetitivas de representaciones secundarias que indican el esfuerzo de restauración del yo.

El síntoma obsesivo que manifiesta la disociación de las conductas organizadoras del yo, se basa en el desplazamiento del efecto en la representación, como afirmó Freud, quien mostró en sus descripciones de qué rodeos se compone la tendencia agresiva sometida al desplazamiento y reprimida simultáneamente; el síntoma se manifiesta habitualmente mediante la culpabilidad, la incapacidad de hacer, saber, o decidir, y es generalmente una caricatura de

los efectos de la sublimación, lo que induce a buscar el origen de esta neurosis en las primeras actividades de identificación del yo. La angustia en este caso se enmascara mediante la utilización errónea o disfuncional de las superestructuras de la personalidad.

La degradación del complejo de Edipo también se encuentra entre las causas de las neurosis de carácter, cuyo estudio permite comprobar algunas relaciones constantes entre sus formas típicas y la estructura de la familia en que se desarrolló el sujeto; y fue precisamente la investigación psicoanalítica la que permitió definir como neurosis lo que desde un punto de vista profano no especializado, se consideraban defectos de carácter; esta neurosis se manifiesta habitualmente a través de obstáculos difusos para la actividad de las personas a través de impasses imaginarios en las relaciones con la realidad, y se considera más pura cuanto más integrados al sentimiento de autonomía personal, psíquica y motriz, se encuentran los obstáculos y las lagunas mencionados.

La relación de las neurosis de carácter con la estructura familiar se encuentra en el papel desempeñado por los objetos parentales en la formación del superyo y del ideal del yo; y en este proceso la influencia del complejo de Edipo en la forma real que adopta para el individuo es evidente ya que marca y define una cierta tipicidad en las relaciones psicológicas de los padres y por el doble papel que desempeña el padre como representante de la autoridad, y como centro de la revelación sexual.

Aunque la experiencia demuestra que el sujeto forma más el superyo y su ideal del yo sobre homologías de personalidad

que sobre el yo del padre. En otros términos quiere decir que el proceso de identificación en que se resuelve el complejo de Edipo depende más de las intenciones cargadas afectivamente de la persona parental, que de lo objetivable de su conducta²¹. Ninguna coyuntura es más favorable para la identificación neurotizante que la percepción, excepcionalmente clara para el niño, de las barreras que separan a los padres en su relación cotidiana, especialmente en el padre debido a la función clave que su imagen juega en el proceso de sublimación sexual.

Esto es lo que determina que entre los factores fundamentales de este tipo de neurosis se considere la neurosis parental; aunque los procesos de transmisión no son siempre patentes clínicamente, sí lo suele ser la relación entre estructuras y actitudes atípicas familiares y la existencia de neurosis.

En la neurosis de autocastigo, la causa es un refuerzo patógeno del superyo en el individuo que, independientemente de la consideración sobre la existencia de un superyo familiar, depende de dos tipos de factores:

- el rigor del dominio patriarcal
- la forma tiránica de las prohibiciones que resurgen con la estructura matriarcal del hogar, cuando los vínculos familiares dejan de evolucionar.

Cuando estos factores confluyen en alto grado se producen los casos más notables de estas neurosis, también llamadas de destino porque en ellas son muy frecuentes conductas de identificación que propician sucesos similares a

los ocurridos al padre en momentos similares, lo que podría denominarse una especie de herencia psicológica.

Finalmente considera Lacan otra patología típica de los complejos familiares la inversión de la sexualidad que se realiza a través de un triple mecanismo:

1. Una fijación afectiva a la madre
2. La ambivalencia narcisista, de acuerdo con la cual el sujeto se identifica con la madre, e identifica el objeto de su amor, con su propia imagen especular.
3. La elección del objeto, motivada por el deseo, la ternura y la educación.

En relación con este problema también se manifiesta el papel esencial de la relación de los padres; es posible encontrar una cierta tiranía doméstica por parte de la madre, que traiciona en cierto sentido moral y material el deseo de igualdad y superación, la protesta viril a la que se refería Adler. Una consideración complementaria vincula en este caso el proceso familiar a sus condicionamientos culturales, que en nuestra cultura están muy ligados a la aventura de la familia paternalista, lo que implica el predominio del principio masculino y su contrapartida fundamental, la ocultación del principio femenino bajo el ideal masculino.

La normal convivencia de una pareja, de una familia, hace llamadas a una 'armonía oculta', a unas normas no enunciadas que funcionan, o que se presume que funcionan, que hacen "de la carrera del matrimonio el lugar elegido para el cultivo de las neurosis, después de haber guiado a uno de los

cónyuges o a los dos a una elección adivinatoria de su pareja..."²²

5.2 NORMALIDAD Y ANORMALIDAD DEL SISTEMA FAMILIAR

Para completar el análisis de cómo la represión se entrelaza en la vida de la familia y de las personas que la forman parece necesario desarrollar finalmente el tema de la enfermedad familiar en el siguiente sentido: si la represión puede generar procesos anómalos en el individuo, cuando esta ocupa un lugar importante en la constelación familiar puede contagiar a los demás componentes su conducta, o dicho de otra manera, generar a su vez como elemento perturbador conductas anómalas en otros miembros de la familia. También se podría considerar que la represión se presenta en una atmósfera familiar especial que impregna las relaciones y el comportamiento de sus miembros en conjunto, aunque provoque reacciones individualizadas y diferenciadas que reunidas posibilitan la formación de diversos esquemas que responden a los conflictos más habituales de la trama familiar.

El análisis de la enfermedad familiar necesita como punto de referencia la descripción de la normalidad familiar, realizada con la precaución metodológica, ya advertida en párrafos anteriores, de que ésta puede representar la existencia de una represión total y perfectamente realizada; frente a la represión incompleta que resurge y se manifiesta en otra circunstancia o en otra persona.

Conviene subrayar también que estos planteamientos que presentamos ahora tienen dos denominaciones comunes:

- Considerar la vida familiar siempre a partir de un momento inicial de formación de la pareja

- Considerar simultáneamente las situaciones familiares a la luz de dos teorías interpretativas: el psicoanálisis y la teoría de la comunicación.

Formación y fases de la pareja. Enfrentamiento y normalidad.

El matrimonio frecuentemente constituye la forma de relación entre un hombre y una mujer adultos más intensiva y más estable, y la crisis de la institución matrimonial tiene más relación en principio con el cambio en la distribución de funciones de los roles masculino y femenino que con las tensiones y perturbaciones que veremos, que son propias de toda relación de pareja.

Estas tensiones aparecen como incomprensibles para cualquier espectador que no las haya experimentado personalmente: como dos personas que en su relación con otros sujetos reaccionan de manera razonable, pueden atacarse mutuamente durante meses o años siempre con los mismos reproches y fórmulas, sin darse cuenta de su total inutilidad.

En una vida larga de pareja no suele resultar eficaz el intento de corregirse mutuamente, y la caída en los mismos conflictos parece aumentar la desilusión, la rabia, el odio, la apatía, la indiferencia o el deseo de molestar

mutuamente; la conducta de la pareja está cada vez más determinada por aceptaciones comunes fundamentalmente inconscientes.

Willi desarrolla un nuevo concepto de los móviles y de los desarrollos más frecuentes en estos conflictos²³. Encontró que estos problemas son tan atormentadores, penosos y difíciles porque se basan en un juego inconsciente conjunto que llama colusión. Problemas y conflictos de la misma clase ejercen una gran atracción mutua en dos personas en la fase de elección de pareja estable; las fantasías e imaginaciones no expresadas nunca, que inquietan y unen a los dos, constituyen una predisposición y una base para la formación de un inconsciente común de la pareja que convive largo tiempo, de una pareja conyugal.

La mayor parte de los conflictos en estas parejas se basan en causas complejas, pero la pertenencia a distinto estrato, a distinta capa sociocultural, en la que cada uno asimiló ideas diferentes sobre lo que debe ser la relación conyugal está habitualmente en la base de todas ellas.

Tres principios funcionales necesarios pero no suficientes para que pueda surgir una unión satisfactoria para ambas partes parecen ser los siguientes:

1. Principio del deslinde: la pareja debe estar bien definida hacia el interior y el exterior.

2. Principio de alternancia: las formas de comportamiento regresivo-infantil y progresivo-adulto no deben distribuirse de manera polarizada. Deben alternarse entre uno y otro miembro.




3. Principio de la estimación: debe estar en cada miembro de la pareja equilibrada la estimación que tiene del otro como la que tiene de sí mismo. En una pareja estable o matrimonio que funciona bien, sus miembros valen igual.

1. Principio del deslinde. Se plantea aquí la cuestión teórica de hasta donde puede llegar la intimidad en una relación de dos personas, sin renunciar a uno mismo, al propio ego: En cuanto a las relaciones exteriores diremos que la relación de la pareja debe distinguirse perfectamente de cualquier otra relación de amistad; deben concederse espacio y tiempo propio y hacer vida de pareja. En cuanto a las relaciones internas de la pareja consideramos que pueden ser muy estrechas siempre que sigan distinguiendo su ego individual, y respetando los límites claros entre ellos.

Se consideran parejas anormales tanto las que tienen unos límites exteriores rígidos e interiores abiertos, como las que tienen los límites exteriores abiertos y los interiores rígidos. (Ver Cuadro 5.4)²⁴. En el primer caso, que corresponde a la imagen que tenemos formada como estereotipo de la fase de enamoramiento, se desea ser el otro, ser uno solo, con pérdida de los límites del yo incluso, reprimiendo toda aspiración agresiva e incluso a veces sexual; este amor tan especial que se presenta en la pareja y que posiblemente generará una situación de colusión narcisista, quiere preservarse de los demás que no podrían comprenderlo manteniendo unos límites rígidos en las relaciones con el exterior.

El caso opuesto es el de aquellos que por miedo a perder la identidad propia limitan rigurosamente sus relaciones elevando un muro que les sirva de protección y defensa; y por el contrario estrechan lazos de identidad con

niños, amigos y parientes como mayor garantía para no ver alterado su propio ego en la relación de intimidad con el cónyuge. Una primera aproximación sería decir que las primeras parejas siempre quieren estar solas, y que estas últimas nunca quieren quedarse a solas.

	PAREJA		
	ANORMAL	NORMAL	ANORMAL
LIMITES INTERNOS	DIFUSOS	CLAROS Y ABIERTOS	RIGIDOS
LIMITES EXTERNOS	RIGIDOS	CLAROS Y ABIERTOS	DIFUSOS
			
LIMITES EXTERIORES E INTERIORES DE LA PAREJA			
CUADRO 5.4			

Uno de los mayores problemas en la pareja es aceptar la separación en el amor, que frustra el ansia inconsciente de volver a encontrar, de reproducir con otro ser humano la pérdida simbiosis madre-hijo; y este problema puede verse potenciado en nuestra sociedad actual por la posibilidad de una desconsiderada, por la intensidad o frecuencia, intimidad extraconyugal, aunque este factor es secundario y no produce ningún efecto perjudicial cuando está claro para los dos

miembros de la pareja que la relación con el otro es algo fundamentalmente distinto de cualquier otra relación de pareja.

A diferencia de otras relaciones el matrimonio y la unión libre se basan en un convenio vinculante y duradero de querer configurar en común la historia de la vida; dos características se tienen en cuenta regularmente en estas relaciones duraderas:

- Que abarcan dimensiones distintas a las de una satisfacción momentánea o un encuentro humano de corta duración.

- Que la resolución de un convenio de este tipo no se realiza habitualmente por un cambio en el estado de ánimo ni por un impulso, y sí tras una discusión amplia y fundamentada.

La funcionalidad de esta relación vinculante y duradera es a juicio de Minuchin y otros terapeutas el restablecimiento de los límites precisos del subsistema familiar diádico que se autoidentifica frente a los amantes y amigos extramatrimoniales, frente a los padres, y frente a los propios hijos; sin que estos límites sean tan rígidos que se pierda la interacción con el exterior, con la realidad, y la pareja llegue a vivir su propio mundo como único mundo real.

Aunque las parejas más jóvenes sienten más el aislamiento de la pequeña familia y desean más intensamente organizar su vida en común con mayor variación y flexibilidad, la observancia de las normas estructurales es muy importante, ya que los límites difusos aunque favorecen

la comunicación favorecen la existencia de un proceso dinámico más intenso de lo que soporta la estructura formal de la pareja, creando un clima de tensión y angustia contrario al normal desenvolvimiento de la misma.

2. Principio de alternancia. Una relación de pareja duradera presenta nexos psicológicos con la relación padres-hijos de la primera infancia y se halla influenciado por ésta; hay una ambivalencia en la relación conyugal, por un lado se tiende a la regresión y la recuperación de la infancia, por el otro a la progresión en el comportamiento adulto.

La forma de comportamiento de los enamorados ofrece cumplido ejemplo de la ambivalencia: en el comportamiento afectivo se manifiestan similitudes notables al de una madre y su bebé: abrazos, besos, contactos prolongados e incluso la emisión de sonidos preverbales; en el comportamiento racional ninguna relación humana exige tanta identidad, estabilidad, madurez y autonomía como una relación bipersonal amplia, íntima y llena de obligaciones hacia los restantes subconjuntos familiares.

En la situación de pareja cada uno cuenta con la complicidad del otro, que comparte una actitud idéntica y no tiene reparo en adoptar la postura regresiva (reclamar caricias, hablar como un niño pequeño); esta mutua protección, proteger y ser protegido proporciona a ambos miembros una gran satisfacción, así como una fuerte motivación para formar la pareja. La posibilidad de actuar en forma parcialmente regresiva de vez en cuando es una condición importante para la madurez. Balint considera que el más alto grado de madurez como es el orgasmo genital lleva

consigo aparejada la necesidad de caer en la regresión emotiva del orgasmo, y que la elasticidad para pasar de una actitud a otra sin angustia es lo que demuestra la normalidad del sujeto; las personas en las que ha sido difícil llegar a la madurez temen abandonarse al orgasmo por miedo a perder su situación de madurez o a no poder recuperarla.

Todo ser humano lleva en su interior tendencias progresivas y regresivas, pero no todos son capaces de conducirse alternativamente en una y otra, porque el cambio les resulta muy difícil. Estas personas que quieren dejar sus restos de infantilismo y alcanzar la madurez a la fuerza pueden llegar a la supercompensación, exceso de progresividad, que puede ser tan neurótica como una actitud habitualmente regresiva: Esta actitud es la típica formación de reacción, de la que hablaba Freud, y más que una madurez auténtica representa una pseudomadurez.

En nuestro ambiente cultural, nuestra sociedad occidental moderna, existe la tendencia a atribuir al hombre las formas de conductas progresivas, y a la mujer las regresivas:

Progresiva; el marido debe mostrarse superior, fuerte, con experiencia en la vida, protector y caballeroso, apoyo de la mujer.

Regresiva; la mujer busca protección y consuelo, y tiene siempre necesidad de asidero y apoyo.

Lo que representa nuevamente el desequilibrio funcional de los roles atribuidos a uno y otra, como ponía de manifiesto Parsons al definir el rol instrumental y el rol afectivo. Las formas de comportamiento regresivas se

consideran siempre muy femeninas; y el juego del hombre pseudo-fuerte con la mujer aparentemente débil se manifiesta notoriamente en el matrimonio o pareja histérico. El enmarañamiento neurótico de un consorte progresivo con otro regresivo, que nunca alternan sus papeles, es el otro caso típico de lo que llamamos colusión.

3. Principio de la estimación equivalente. También llamado principio de igualdad porque ambos miembros de la pareja deben valorarse por igual si quieren mantener una relación feliz; igualdad en el sentimiento de autoestima, de estimación de la propia personalidad, lo que no afecta a la actividad o pasividad de cada miembro.

Muchas veces puede comprobarse que el hombre es el brazo ejecutivo de la mujer; otras veces la sensación de ser imprescindible para el rendimiento profesional del hombre puede llevar a la mujer a identificarse con sus triunfos profesionales y sentirse igual de importante en ellos.

Si se examina una relación de pareja con detalle resulta difícil decidir muchas veces quién domina a quién, parece más exacta la idea de un cónyuge en posición superior y otro en posición inferior y un equilibrio real de poder; el superior es por lo general más activo, dinámico, con mayor facilidad de palabra y más iniciativa. El inferior puede ser más introvertido, más callado y aparecer menos en escena, pero influir más en la toma de decisiones aunque no aparezca como protagonista. Es evidente que si existen estas diferencias y ellas apoyan el sentimiento individual de autoestima, lo que hace que uno se sienta igual que el otro, estas diferencias no pueden utilizarse en ningún caso para imponerse en las discusiones conyugales.

Al elegir pareja, y por propia intuición, se tiene casi siempre en cuenta esta igualdad de valor; y el contenido de las primeras conversaciones iniciales entre personas desconocidas ayuda notablemente a la valoración mutua. Por lo general, el sentimiento de valoración igual descansa sobre la semejanza de cualidades sociales y personales. Normalmente se evita relacionarse íntimamente con una persona muy superior a uno porque el sujeto piensa que no podría encontrarse, ponerse a su altura, y se encontraría en una situación peligrosa. Especialmente las mujeres viven con frecuencia por debajo de su verdadera valía, para no dar señales de que podrían ser superiores a sus parejas, a sus maridos.

Cuando se formaliza una relación duradera, en ese momento se observa que se cumple habitualmente este principio, que ambos miembros de la pareja valen igual y que ellos se sienten iguales, la autoestima que cada uno siente por sí es igual a la estima que siente por el otro. Pero ello no puede garantizar que en el transcurso de la vida común a lo largo de muchos años se conserve inalterable el equilibrio del valor propio frente al valor estimado del otro, a pesar de la presión de solidaridad que en la pareja, como en otros grupos, tiende a limar las diferencias para mantener la cohesión y la estabilidad. Mientras los miembros de la pareja se relacionan uno con otro es muy difícil que se dé la posibilidad de que uno domine al otro, y éste abandone la lucha sometiéndose.

En un enfrentamiento conyugal, si reina el principio de la estimación equivalente no debe haber vencedor ni vencido; las disputas y controversias pueden llevarse a cabo directamente y hasta cierto punto de manera técnica. Muchos disgustos conyugales surgen debido a que los conflictos no se dirimen directamente con armas iguales, sino que se ponen en

funcionamiento recursos destructores para la personalidad de cada uno que imposibilitan la solución del conflicto con juego limpio, se busca ser el vencedor aunque sea a costa del deterioro de la relación. Por ello insiste especialmente la terapia de comunicación en este punto: que la pareja debe dirimir sus divergencias con igualdad de medios.

Aunque ya señalamos que la polarización alternada de la postura progresiva y regresiva nada tiene que ver con ser inferior en la relación, su utilización como argumento en la discusión suele evidenciar la ruptura del principio de la igualdad que casi siempre marca el principio del fin de la relación. Cuando esto sucede puede considerarse la separación y el divorcio como la liberación de una cárcel, pues queda liberada la capacidad de desarrollo propio, sin la consideración paralizante que puede llegar a representar la idea de igualdad con el otro cónyuge.

La colusión.

La aportación de Willi más interesante al análisis de los problemas existentes en el seno de la pareja es el concepto de colusión, que desarrolla de la siguiente forma: algunos terapeutas generalizando, consideran que el tratamiento de la pareja exigiría el conocimiento no sólo del inconsciente de un individuo sino el de dos a la vez; pero haciendo abstracción de circunstancias accidentales, en los conflictos conyugales existe una temática fundamental circunscrita a la pareja a la que podríamos denominar inconsciente común de la pareja. "El juego conjunto de los cónyuges a causa de este inconsciente común lo designo como colusión."²⁵

Los primeros conceptos para la terapia familiar se obtuvieron de familias con niños esquizofrénicos, en las que se llegaba con frecuencia a la conclusión de que el niño se convertía en el realizador de ciertos papeles que le endosan a sus padres; es el sustituto o delegado del yo propio no desarrollado suficientemente o reprimido. Pero en el desarrollo de este conflicto de pareja hoy se reconoce sistemáticamente la necesidad de eliminar la visión individualista y de no atribuir unilateralmente el conflicto conyugal al comportamiento de uno de los miembros.

Existe la tendencia a considerar el matrimonio, la pareja, como método, como un sistema, tal como enseña la teoría de la comunicación, pero ello no debe llevar a abandonar la teoría psicoanalítica en el análisis de los conflictos de la pareja, pues los terapeutas que tendieron a ello comprobaron que se imponían demasiadas limitaciones en su propia desventaja; descuidaban de interpretar expresamente determinadas formas de comportamiento y su relación con períodos anteriores en la formación de la personalidad del individuo.

Según el concepto de la terapia de la colusión, la conducta de pareja o matrimonial en un individuo está notablemente determinada por su prehistoria personal, que se analiza en el psicoanálisis de los aspectos del nacimiento y del desarrollo de la personalidad; la conducta manifestada se halla también sustancialmente determinada por: la actitud vigorizante o amortiguadora del cónyuge, factor que se estudia a través de la teoría de la comunicación, pero que simultáneamente se ve influido por lo personal del individuo, que es lo que analiza propiamente la terapia de familia; la actitud personal dirigida o rediseñada para la formación de

una unidad mayor estable como el matrimonio o la unión libre de una pareja, estructuras semejantes en nuestro análisis.

Un resumen de los puntos de vista más importantes que resultan de esta teoría de la colusión, es el siguiente:

1. Colusión significa el juego conjunto y no confesado ocultado reciprocamente entre dos compañeros, a causa de un conflicto similar no superado. Fundamentalmente aparecen la colusión narcisista-narcisista y la colusión celos vs infidelidad.

2. Este conflicto actúa a diferentes niveles y la impresión de que cada miembro de la pareja es lo contrario del otro no es exacta, ambos juegan variantes polarizados del mismo rol.

3. La conexión en el conflicto básico, similar en ambos, favorece en las relaciones de pareja la superación del mismo; de un miembro en dirección progresiva supercompensadora y del otro en dirección regresiva.

4. Este comportamiento de defensa progresivo vs. regresivo produce en parte importante la atracción y el aferramiento diádico de los cónyuges; cada uno espera que el otro le libere de su propio conflicto, y ambos creen estar asegurados por el otro contra sus propias angustias.

5. En una relación larga, este intento colusivo de curación individual fracasa a causa del retorno al propio yo, de lo desplazado al otro cónyuge aumentado.

Formación y fases de la pareja (III).

El proceso previo. En nuestra sociedad actual puede marcarse un punto de inflexión en las costumbres en la década de los 60, caracterizada por una revolución en las costumbres y en la libertad individual, exaltada frente a las convenciones sociales y la formalidad estricta en el cumplimiento de las normas de toda la vida. Seguirá cumpliéndose con ellas mayoritariamente pero no por convencimiento interno, antes bien por respeto social o por respeto a una larga tradición que las generaciones mayores parecen encarnar. El incumplimiento o la introducción e interpretación personal de todas estas normas y ceremonias expresamente relacionadas con la libertad sexual y la formación de una pareja estable son toleradas y admitidas con naturalidad y sin prejuicios excesivos; la legalidad va asumiendo este nuevo planteamiento social en muchas de las normas jurídicas que afectan a situaciones concretas de la pareja.

Por esto podríamos decir que las parejas formadas anteriormente parecen corroborar y demostrar las críticas que se hacían a la institución matrimonial; el matrimonio como relación exclusiva de amor, como única puerta válida a una convivencia estable, aparece sobrecargado por la colosal expectativa de que uno debe representar para el otro todo en todo. El abrazo demasiado fuerte crea una dependencia casi infantil e impide el amor; los miembros de la pareja se obstaculizan mutuamente el desarrollo individual, perdiendo su individualidad y diferenciación, y estando en general

demasiado limitada hacia el exterior, siendo por el contrario tanto el objetivo social como el terapéutico que se deslinden un poco y se conduzcan con responsabilidad propia.

Los que establecieron su pareja de acuerdo con los nuevos valores sociales descritos tienen en general una conciencia más clara y realista de lo que pueden conseguir en ella; sin ilusionarse con unas relaciones duraderas, intentan con seriedad realizar los valores de una comunidad libre y en pareja.

Pero este cambio revolucionario realizado en un espacio muy corto de tiempo, en que se suprime el tabú del sexo profundamente enraizado en la mente de la sociedad occidental, y desaparece la obligatoriedad normativa del matrimonio, afecta a la normalidad y a la patología de las actitudes individuales y de las relaciones bipersonales en la pareja. Lo que supone el paso de una norma compulsiva a la opuesta, que se aparece también como compulsiva para todos aquellos que no asimilaron el proceso del cambio y el largo proceso previo de preparación para el cambio.

Por eso es frecuente constatar la existencia de muchas parejas con una nueva forma de síndrome de defensa, con tabúes distintos y arreglos de desplazamientos; aspiran como norma ideal a una unión amistosa libre y muchos se ven desbordados por esta norma ideal: se ocultan con temor los sentimientos de cariño por miedo a aparecer muy vulnerables, y se oculta también el deseo de estabilidad, de protección, de seguridad, y el deseo de fidelidad en el compañero. Se tiene miedo a confesarle llanamente que se le quiere, que se le necesita, que se depende de él y que se sentiría mucho perderle.

El miedo al compromiso también impide a muchos sujetos entrar en unas relaciones de pareja; comienzan unas relaciones sexuales que interrumpen en el momento en que surgen sentimientos duraderos de cariño o de amor; la angustia de no poder soportar más adelante una separación y la frustración que conlleva les hace anticiparla. La ausencia, tras destruirlas dentro de sí, de todas las emociones del amor conduce al vacío interno, a la resignación profunda y al sentimiento de falta de sentido de la propia vida.

Si la necesidad de compañía duradera es un poco infantil, la independencia como imposibilidad de convivencia es un poco inmadura; la tensión dialéctica entre la necesidad de libertad y la necesidad de unión, de compañía, constituye la riqueza, dinamismo y plenitud en la vida social, de los individuos dentro del grupo social. Pero también esa tensión origina gran parte de la tirantez y de los conflictos matrimoniales y de la pareja; debe existir un correcto equilibrio entre la defensa de la autonomía del sujeto y la disposición para convertirse en parte integrante de un todo mayor: "la simple necesidad de defensa de la propia identidad puede conducir a dejar pasar la ocasión de fomentar esa identidad."²⁵

Si se quiere que esta nueva libertad sea real plenamente, y no sólo teórica, como dice Erich Fromm, ello exige una educación intensiva para la libertad de los jóvenes: en su proceso de socialización deberían incluirse los elementos que les proporcionen la competencia para poder decidir con responsabilidad como les gustaría configurar su vida sexual, su relación con la pareja, la determinación de los objetivos comunes dentro de ella, así como la

distribución de papeles y la decisión de crear una familia o no.

Quien se casa o se une con idea de formar una pareja estable, una familia en definitiva, estará sometido a tensiones extremas, para resistir tendrá que esforzarse al máximo y aún así se verá probablemente frustrado porque la adaptación a la sociedad actual del proceso de criar hijos es lenta y dificultosa. Pueden quizás encontrarse nuevas formas de vida familiar²⁷ y mejores distribuciones de funciones entre hombre y mujer²⁸, aunque no por medio de rehuir obligaciones, sino buscándolas y sometiéndolas a comprobación en el realidad²⁹; la educación de los propios hijos puede tener una profunda significación en la consideración y búsqueda de los individuos que forman la pareja, toda vez que el desarrollo del ser humano no se realiza en una secuencia continua, sino cíclica, que comienza como ya sabemos por la teoría psicoanalítica por la experiencia que marca sobre todo sus primeros años de vida; y en concreto las relaciones con sus padres, que tendrán una influencia muy determinante en la configuración de su matrimonio, de su vida de pareja, o de las pautas de la familia que cree.

En estos años de formación de la pareja estable el joven trata de conseguir la capacidad mental y sexual para una vida común estable, cambia de pareja con facilidad buscando un compañero que se adecúe a él; considerando que la selección de pareja tiene el carácter de exclusión de todos los demás posibles compañeros, y de la familia de origen en otro sentido, esta fase puede llegar a ser muy penosa pues está llena de dudas y temores, y puesto que la debilidad latente de la identidad no se revela hasta la intimidad sexual de unas relaciones amorosas, no son raras las depresiones en la época previa a la boda, a la ceremonia

ritual que consagra la unión, las crisis de identidad e incluso los episodios psicóticos. Pero como dice Erikson estas crisis son normales en todas las fases de la pareja por la adaptación a nuevas situaciones, y lo verdaderamente patológico aparece cuando se trata de evitar estas crisis.

Fase de estructuración y producción del matrimonio.

Abarca los primeros años pasados juntos por la pareja, y es en general la fase más activa; los cónyuges intentan afirmar su identidad como pareja, que debe abrirse paso en la sociedad y adoptar todas las decisiones que le proporcionen una forma definida; organizan su propio hogar, que pondrá de manifiesto el estilo de sus componentes, y luchan por situarse profesionalmente.

La vida común lleva a cierta división interna de funciones cuyo establecimiento supone un largo proceso de discusión intensiva que permite encontrar el propio estilo de vida; la convivencia exige tomas de posición y decisiones con referencia a todos los campos de la vida humana. En esta nueva personalidad que se va formando destacan con más fuerzas determinados rasgos de carácter mientras otros pierden importancia.

Si en la adolescencia la potencialidad era muy amplia, y el rasgo más destacado de la persona, ahora ese potencial pasa a segundo término; uno adopta una forma de ser en la que asegura con firmeza lo que ve uno mismo como positivo y lo que ve la persona que vive con uno, lo que ella valora como positivo y desea.

El proceso de adaptación es difícil y peligroso, y a veces no puede ser superado por problemas de personalidad en uno o en ambos, lo que determinará formas perturbadas de relación que entran de lleno en la anormalidad familiar. Cada individuo llega a preguntarse hasta qué punto es posible la adaptación; ceder sin dejar de ser uno mismo. Por ello el miedo que produce al principio de una relación ser derrotado en una discusión es porque uno piensa que ha perdido algo propio y ya para siempre. Hay que desarrollar la técnica de sortear con habilidad la disparidad de criterios, y de negociar las soluciones sin entregarse, y sin exigir al otro que realice la tarea propia.

Una fuente importante de problemas entraña la nueva relación con la familia de origen, en particular con los padres; por miedo o por sentimiento de culpabilidad hay quienes no consiguen levantar una barrera adecuada a sus padres, y permitiendo que estos se inmiscuyan en los temas propios de la nueva pareja dan lugar a una lucha por la separación frente a la dependencia.

La aparición de los hijos altera la relación dual exclusiva del principio, dificultándola y limitándola transitoriamente; el hombre puede sentirse desplazado en las atenciones prioritarias de la mujer, estimando que recibe menor dosis de dedicación y cariño llega a sentir celos de ellos. En el caso de tener miedo a la intimidad (V. cuadro 5.4) los hijos suelen ser bien acogidos como elemento de separación de la pareja por esas nuevas obligaciones surgidas; pero también puede suceder que aumente la dependencia de los padres como pareja de los hijos, que indirectamente sirven para arreglar sus desavenencias, o mantenerlas sin aparecer a la luz, reprimidas; el temor a los problemas sin resolver, que nunca se intentaron resolver,

puede ponerse de manifiesto cuando los hijos ya no mantienen a los padres suficientemente unidos.

Crisis en la mitad de la vida. En esta fase ya se pueden evaluar algunos de los objetivos propuestos en las fases anteriores; las carreras profesionales suelen estar estabilizadas y sujetas a pocas oscilaciones, aunque hoy en día es el factor que ha sufrido alteraciones más importantes en función de las diferentes pautas de distribución y ocupación del empleo; está asegurado el status social de la familia y el marco financiero dentro del que vivirá. La construcción del proyecto iniciado está tan adelantada que muchas veces no mantiene el suficiente reto, ni la capacidad de ilusión necesaria para mantener unida la pareja.

Encontrando su identidad en gran medida en la convivencia común y en la realización de difíciles tareas, les cuesta trabajo seguir con la misma rutina, con la misma imagen de sí mismos, y vuelven a vivir una especie de segunda pubertad, una segunda crisis de identidad. La consecución de parte de los objetivos procura un mayor grado de libertad individual en tiempo libre y en capacidad económica, simultáneamente a la pérdida de interés en el proyecto común que obligaba a funcionar al matrimonio, a la pareja.

En ocasiones estalla un fuerte resentimiento contra el otro miembro, como causante de haber perdido las posibilidades de vida que se abandonaron al iniciar con él un proyecto común³⁰. Se presentan dudas sobre si uno se había realmente imaginado la vida como resultó ser, y si realmente mereció el esfuerzo y el sacrificio puesto en ello.

Es frecuente caer en una crisis profesional después del esfuerzo realizado en estabilizar la situación profesional; cambian de colocación e incluso de clase de actividad si pueden prepararse para ella. Unos buscan relaciones fuera de la pareja y otros pretenden divorciarse, tratando de escapar en uno u otro caso de la firme identidad lograda con sus parejas iniciales: el riesgo de quedar atrapado en otra nueva relación no es generalmente grande porque aunque la experiencia aporte algún elemento nuevo o una nueva ilusión, también enseña que la personalidad adquirida es firme, homogénea, y sobre todo tiene sentido. Sentido coherente y humano dentro de la vida social, y especialmente en la vida diseñada por uno mismo; por ello vuelve a encontrarse a sí mismo reafirmado.

Pero también el otro cónyuge, el que no tomó la iniciativa de separación debe insistir en la interrupción o restablecimiento de una estructura conyugal clara que de nuevamente sentido al mantenimiento de la pareja.

De la ambivalencia mutua de querer separarse o de querer mantenerse juntos se llega a menudo a la colusión celos-infidelidad en el que uno provoca al otro a reacciones que les separan y al mismo tiempo les mantienen juntos.

Un factor muy influyente en el momento en que suelen plantearse estos problemas característicos de la mitad de la vida es la edad de los hijos y de los padres respectivos, la coincidencia de situaciones diferentes en una generación y en otra potencia o frena los conflictos. En el cuadro 5.5 se representa la coincidencia generacional de manera teórica, ya que en cada familia las escalas se ajustan a la situación de tiempo real en que coincide cada período; y en el cuadro 5.6

un resumen de los elementos característicos de la crisis de la familia identificada con esta crisis de la vida media.

CICLO VITAL DE TRES GENERACIONES		
	LA PAREJA	
5.....	1. NACIMIENTO	
6.....	2. ADOLESCENCIA	
7.....	3. ADULTO	
8.....	4. FORMACION PAREJA	LOS HIJOS
LOS PADRES	5. FORMACION FAMILIA	1.....
	6. MEDIA VIDA	2.....
	7. VEJEZ	3.....
	8. MUERTE	4.....
CUADRO 5.5		

La vejez. Significa para muchos la jubilación, la retirada de la vida activa, la decrepitud y la muerte; no hay compromiso con los acontecimientos externos, y la igualdad de valor se desplaza hacia la mujer, que parece estar más preparada para esta fase, y tiene más esperanza de vida.

La gran dependencia mutua existente puede ser la parte beneficiosa en esta fase, pero también crear nuevos problemas; cada uno quiere hacer dependiente al otro manteniendo su propia independencia, llegando a discusiones violentas y a guerra de posiciones para afirmarse uno frente al otro. Pueden llegar a aislarse del mundo consumiendo su

desesperanza ante la hostilidad del mundo y el abandono ficticio o real por parte de los hijos; la muerte de uno de ellos pone al otro en manos de una persona extraña, normalmente cerrando el ciclo vital.

En el largo camino abierto hasta el fin del ciclo, más de un 30% de las parejas que inician su andadura juntas se separan ante la dificultad de los retos internos y externos que se les van planteando. Muchos quedan pendientes de una terapia familiar, inexistente en muchas sociedades, que reestructure y potencie sus capacidades a través de los últimos años de vida.

CRISIS DE LA PAREJA: CARACTERISTICAS	
1	La norma de la igualdad del valor se perturba notablemente.
2	Se reduce el valor posicional del no común
3	A iniciativa del rol perjudicado se piensa en buscar asesoramiento profesional: matrimonial o terapéutico.
4	Los hijos independientes ya no representan ningún deber moral para la continuidad de la pareja.
5	Si los miembros de la pareja se desarrollaron independientemente, puede adquirir más importancia su proyecto individual común
6	La pareja se mantiene, aún perdiendo su posición central, si mantiene la igualdad del valor.
7	No se resuelven los problemas de la pareja a costa de los hijos.
8	La crisis completa puede servir para conocerse de nuevo y ver lo que había de auténtico en la relación.
CUADRO 5.6	

Unidades familiares

En el análisis de la secuencia familiar es importante considerar que los sujetos que forman parte de una familia, forman parte simultáneamente de diversas unidades familiares; y que la creación de términos lingüísticos que expresan esta realidad es uno de los problemas con que se encuentra en nuestra cultura la investigación sobre la familia³¹, por ello Arthur Koestler para evitar la repetición continua de términos genéricos aporta un término derivado del griego, holón, que designa entidades que se encuentran en el punto medio de una escala jerárquica, que pueden ser considerados como unidades y como elementos de una unidad mayor.

Utilizando como directriz la teoría matemática de conjuntos sabemos que un punto de un conjunto puede pertenecer a la vez a varios subconjuntos; así diremos que los holones son subsistemas diferenciados formados por sujetos que forman parte de la familia, definidos según determinadas funciones específicas, según los roles que desempeñan en un momento u otro; el holón parental definido por la tarea de cuidar a los hijos, el holón conyugal formado por la pareja, el holón de los hermanos definido como un subsistema de elementos de la misma generación, subsistemas por sexo como el holón de los hombres, formado por abuelo, padre e hijos; o el de las mujeres formado por abuela, madre e hijas. La parte y el todo se contienen recíprocamente en un proceso continuado de comunicación e interrelación.

Holón individual. Para la persona formada en nuestra sociedad es difícil sentirse parte de una unidad superior

porque constantemente se incide en que el valor y calidad de la individualidad predominan sobre el valor y calidad del conjunto; se enseña lo deseable que es que cada adulto sea autónomo y autosuficiente; y esta distorsión de la realidad impregna el tejido social llegando al campo de la salud mental, incluida la terapia de familia.

Según la línea seguida por Laing y otros autores, el individuo debe ser capaz de verse libre "de sus nocivos grilletes familiares"; en definitiva parece desprenderse que se juzga al individuo como incompleto cuando forma parte de un todo mayor. El holón individual considera el concepto del ego, del sí mismo, dentro del contexto familiar. Es decir, el conjunto de interacciones con los elementos externos a uno mismo y las mutuas influencias que resultan de ellas. Hay un proceso circular y continuo que tiende a mantener las pautas de la interrelación entre la familia y el individuo; que es más que lo que de él pertenece verdaderamente a la familia.

Las personas en cada una de sus interacciones sólo manifiestan parte de sus posibilidades, y a veces es realmente la familia la que coarta e impide la capacidad total de expresión del individuo; la familia como sistema multiindividual dentro de la familia extensa, del vecindario y de la sociedad, puede engendrar tanto los apoyos como los problemas del individuo en relación con los otros; la normalidad es cuando la familia es fundamentalmente un apoyo, y la anormalidad cuando es fundamentalmente un problema. La terapia de familia trata de transformar una segunda situación, en una primera de normalidad.

Holón conyugal. Las pautas de acción comunes que se van generando en la convivencia de la pareja lo hacen a través de

elementos culturales y vitales, y no de manera consciente o reflexionada. Una conducta que difiere de lo que se ha hecho costumbre puede considerarse una traición a un compromiso común del que ninguno de los cónyuges tiene claras todas las reglas, e ignora a cual de ellas se refiere la desviación de conducta. El sistema debe irse adaptando para hacer frente a las demandas contextuales modificadas.

Uno de los aspectos más importantes para determinar la viabilidad de la estructura familiar es el trazado de la frontera de este subsistema: lo que queda dentro ha de servir para garantizar la estabilidad psicológica de la pareja, separados de los hijos, de las otras familias y de sus amigos; y si quedan sujetos a un sistema de reglas heredadas e inamovibles es presumible que el entorno se haga inadecuado, y que sólo separados y en contextos diferentes puedan desarrollar los aspectos complementarios de su personalidad.

El holón conyugal es vital para el crecimiento de los hijos porque constituye un modelo de relaciones íntimas y su constante proyección en interrelaciones cotidianas: el niño contempla modos de expresar afecto, de acercarse a un compañero abrumado de dificultades y de afrontar conflictos entre iguales. Una disfunción grave de este subsistema repercute inmediatamente en todo el sistema familiar.

Holón parental. La pareja cuando tiene hijos se ve inmersa en nuevas funciones y desarrolla nuevas interacciones entre ellos y con los nuevos miembros de la familia, que en principio toma prestadas de sus sistemas familiares de origen, y que paulatinamente contrasta y modifica creando pautas propias. Las nuevas funciones incluyen la crianza de

los niños y las funciones de socialización; el niño aprende a considerar racional o arbitraria la autoridad, y modela sus sentimientos sobre lo que es correcto. Nuestra cultura occidental manifiesta su gran respeto por la libertad y derechos de los niños, inclinándose en su favor en detrimento del subsistema conyugal.

El holón parental que puede estar formado junto con los padres por algún pariente adulto, abuelos, tíos, e incluso los hermanos mayores, incluye de manera genérica a todas las personas que cumplen la tarea de la socialización, aunque la responsabilidad última y la autoridad sobre las cuestiones conflictivas sea ejercida por los padres, que mantienen su privacidad dentro del subsistema.

El problema del control y de la autoridad es endémico en toda familia, y normalmente se resuelve en mayor o menor medida mediante continuos ensayos y fracasos, siguiendo una tendencia de actuación que oscila entre la concesión de una amplia autonomía al niño para que crezca e investigue libre y espontáneamente, o la limitación de esta autonomía para proporcionarle un entorno en el que se sienta seguro porque su mundo está protegido y es predecible.

El fracaso continuo, por no encontrar un sistema mínimamente viable, genera el descontento y la disfunción del holón parental, estando en la base de muchas de las situaciones de anormalidad del sistema familiar, y de los subsistemas e individuos que lo componen.

La sensación transmitida a la sociedad de incapacidad de encontrar una solución racional a este problema tiene que

ver probablemente con la idea de fracaso en la familia y la necesidad de buscar nuevas formas de convivencia y relación.

El resultado con el que la familia cumple sus funciones importa menos que el modo en que lo haga; por eso hay que aceptar variaciones infinitas del mismo tipo de relaciones o interacciones funcionales, sin tratar necesariamente de definir cual es la más adecuada. Más aún teniendo en cuenta que cada familia proviene de un subsistema cultural que puede determinar pautas de comportamiento diferente a otro³².

Al analizar la familia desde una perspectiva correctora de sus sistemas es fácil dar más importancia a la estructura y a los mecanismos de estabilidad que tiene, que a su gran capacidad de movilidad, cambio y adaptación de las estructuras. Ello se debe probablemente a que la imagen que cualquier persona recibe de la familia a lo largo de su proceso de socialización es la de algo sólido y estable que pervive con el paso del tiempo, y si vive personalmente alguna experiencia conflictiva o traumática en su familia o en alguna próxima lo considera una situación anómala, anormal.

Como todos los organismos vivos, el sistema familiar tiende al mismo tiempo a la conservación y la evolución, y aunque la familia sólo puede fluctuar dentro de ciertos límites, posee una capacidad asombrosa para adaptarse y cambiar manteniendo sin embargo su continuidad; "sistemas vivos que presentan estas características, son por definición sistemas abiertos, a diferencia de las 'estructuras en equilibrio' cerradas que describe la termodinámica clásica"³³. Prigogine, entre otros autores, ha demostrado que si un sistema está parcialmente abierto a flujos de energía o

información, las inestabilidades consiguientes, más que producir una conducta azarosa, tienden a llevar al sistema a un nuevo régimen dinámico de diferente complejidad, a una nueva situación de equilibrio dinámico.

Esta concepción de la familia como un sistema vivo formado por diferentes holones o subsistemas permite suponer un desarrollo de la misma con períodos alternativos de desequilibrio y de crecimiento, de homeóstasis y de recuperación, con fluctuaciones de unos a otros entre amplitudes definidas y previstas. Las características y problemas típicos de cada período, vistos en el apartado anterior de formación y fases de la pareja (v. cuadro 5.7), son los que van determinando la secuencia de situaciones de alteración y de equilibrio que configuran la historia de la familia.

PROBLEMAS QUE PRECISAN AJUSTES FAMILIARES	
FASE	PROBLEMAS
F o r m a p c a i r ó e n j a d e l a	1. Procesamiento de la información recibida.
	2. Establecimiento de nuevos contactos y relaciones.
	3. Estabilización de la relación afectiva.
	4. Regulación de los límites y del comportamiento íntimo.
	5. Definición de sectores de competencia común o especializada.
	6. Definir pautas de cooperación en valores y jerarquías no compartidas.
	7. Definir pautas de enfrentamiento en valores y jerarquías no compartidas.
H i j a d o s o l i p e s q u e n ñ t o e s y	8. Control frente a educación libre y responsable. Selección de niveles.
	9. Formas de socialización y educación: colegios, estudios, amigos.
	10. Nuevos contactos con el exterior. Instituciones y parejas en situación similar.
	11. Definición de valores sobre nuevas posibilidades: sexo, droga, trabajo, futuro.
	12. Nuevas relaciones con las familias de origen por envejecimiento o muerte de los padres.
	13. Emancipación de los hijos. La nueva soledad.
Hi jos adul tos y ve jez	14. Relaciones con las familias de los hijos
	15. Últimas disposiciones independientes
	16. La desaparición del cónyuge y la nueva dependencia.
CUADRO 5.7	

Patrones de comportamiento

En el análisis que perseguimos sobre la normalidad y la anormalidad familiar nos encontramos ahora con la necesidad de comprender y situar los mecanismos que delimitan las reacciones del conjunto familiar ante un conflicto. Los patrones de interacción familiar van definiéndose y clasificándose mediante el estudio detallado de los rasgos y actitudes de los miembros de la familia, y de las correlaciones existentes entre una actitud y otra.

Sobre las actitudes que deben manifestar unos y otros miembros existen ideas preconcebidas, estereotipadas, que no siempre se adecúan a la realidad; las actitudes del padre y la madre podrían describirse como actitudes de dar, de proporcionar apoyo, de afecto incondicional, y por otro lado y simultáneamente, de protección y de control autoritario. Las actitudes de los hermanos se definirían como de solidaridad, de comprensión y de ayuda mutua; y lo mismo en gradación de menor intensidad a medida que se alejan del individuo para todos los miembros del sistema de parentesco.

Estos patrones de comportamiento son generalizables a todas las familias aunque específicamente no se ajusten a algunas de ellas, y una primera clasificación podría realizarse en base al tipo de patrones predominantes en cada familia; éstos pueden agruparse en cinco categorías: patrones de coparticipación, de contagio, complementarios, de rebelión y resistencia, y de incompatibilidad.

Patrones de coparticipación: las actitudes predominantes son las de ayuda, afecto y comprensión.

Patrones de contagio: las actitudes predominantes son sobreprotectoras, de excesivo control y autoridad; las actitudes reales de los individuos suelen oscilar entre los anteriores y éstos, considerados menos deseables, en los límites de la normalidad familiar; se supone que la familia sobrevive coparticipando todos los miembros y asumiendo alternativamente actitudes enfermas generadas por alguno de sus miembros.

Patrones complementarios: las actitudes predominantes se configuran en pares opuestos asumidos por las dos partes, que si generalmente son sujeto frente a sujeto, pueden excepcionalmente estar formadas por un subconjunto familiar, un holón; los pares complementarios más frecuentes son sadismo/masoquismo, dominante/dependiente, permisiva/abusiva. Son patrones considerados anormales y descritos con detalle en los manuales psiquiátricos.

Patrones de rebelión y resistencia: las actitudes predominantes se configuran frente a actitudes paternas autoritarias, coactivas o rigidamente inflexibles(V. Cuadro 3-xx, Las actitudes de la familia autoritaria). Definen en el sistema familiar una dinámica oposicional encuadrada en lo que sociológicamente llamamos el conflicto generacional. No son patrones intrínsecos de situaciones anormales, pero si favorecedores de ellas cuando los enfrentamientos no encuentran cauce para solucionarse.

Patrones de incompatibilidad: la actitud predominante entre los miembros de la familia es una incomunicación total y absoluta, que aunque estrictamente pudiera no considerarse un patrón de interrelación, es una pauta funcionalmente viable entre dos o más miembros de la misma, y que puede

suponer el origen de la ruptura de la familia; aunque si las presiones externas, sociales o económicas, son muy fuertes, la familia puede seguir funcionando aunque el patrón de incompatibilidad esté dentro de ella. Como en el caso anterior este patrón no implica por sí mismo una situación patológica; es el mantenimiento de la pauta fuera de canales de resolución lo que plantea situaciones anormales del sistema familiar.

La definición de estas pautas de conducta y relación no sólo permite clasificar a las familias por los patrones que las configuran; sirve también para la comprensión de la función biológica y psicosocial que desempeñan sus procesos normales y anormales. Así es posible observar en el recién nacido como "la imitación, es decir, un patrón de coparticipación puede preceder al establecimiento de relaciones con los objetos"³⁴; la aprobación por los padres, aún antes de ser diferenciados como tales, propicia la repetición de los movimientos que forman el aprendizaje; y una vez que aprende a sustituir los objetos por símbolos lo hará en la manera en que lo hace su grupo familiar.

En una perspectiva histórica más amplia se observa que la capacidad de imitación es una de las más primitivas y ordinarias del ser humano, que se presenta tanto en pueblos sin civilizar como en civilizaciones más desarrolladas. De la misma manera que los patrones de imitación se producen en la familia como consecuencia de una situación de participación generalmente positiva, pueden también producirse en situaciones y con comportamientos de tendencia destructiva; y Así se consideran los fenómenos que van de la histeria de masas al éxtasis religioso, como situaciones originadas por patrones básicos de participación y contagio.

La imitación en el ser humano no es un reflejo automático como puede serlo en los animales, supone en cierto sentido una forma de comunicación entre el sujeto que imita y el objeto de la imitación; la frase común que indica el deseo de 'parecerse a' determina desde valores estéticos a intereses culturales. Es esta polarización de actitudes, esta afinidad selectiva o tendencia a escoger, lo que constituye uno de los prerequisites de identificación con el objeto de amor.

De todos los tipos de comportamiento analizado es el patrón de rebelión y resistencia el más característico del hombre; rebelarse contra un modo de vida preordenado, contra una determinada forma de organización social que implica tradición, costumbres y pactos introduce el factor de cambio propio de la sociedad humana, que caracteriza su capacidad de evolución y adaptación.

A un nivel de complejidad psicológica superior pueden considerarse otros factores que influyen y pueden llegar a alterar las interrelaciones de un grupo familiar. Lips describe la empatía como la proyección mental de los propios sentimientos en objetos naturales o en personas; podría considerarse como una predisposición o sintonía hacia algo o hacia alguien. Como un eco que refleja las buenas sensaciones y disminuye las malas. La enquinesis sería una proyección sobre la actitud de otra persona de una fuerte corriente empática, y más concretamente sobre su actitud motora; sugiere el deseo de acercarse a uno, de tocarle, de abrazarle.

Utilizando terminología de la teoría de la comunicación, la empatía y la enquinesis constituyen un

proceso circular de respuesta que liga al padre y al hijo (o a otros sujetos posibles) en una unidad funcional interpersonal transitoria de cooperación social; que probablemente puede adquirir sus niveles más elevados de comunicación entre una madre y su hijo. Estas hipótesis son llevadas por los psicoanalistas a otro contexto para explicar todo tipo de fenómenos paranormales, más allá de los niveles normales de interrelación y comunicación entre un inconsciente y otro.

Ehrenwald considera simplemente que esta gradación empático/enquinética puede servir como guía útil para el mejor entendimiento del funcionamiento de la familia como un todo, ya que sería este proceso el que reforzaría y cohesionaría al sistema familiar en la consecución de sus fines biológicos: satisfacción sexual y procreación. Si la identificación empática puede ampliar el grupo familiar incluyendo parientes o amigos, la pérdida del sentimiento empático puede llevar a la expulsión psicológica y aún real de miembros de la misma a pesar de sus lazos biológicos.

Los patrones de comportamiento sirven como criterios para definir la normalidad o anormalidad del sistema familiar, de los miembros que la componen considerados individualmente y como miembros de los subsistemas familiares. Simultáneamente cumplen una doble función de vehículo de transmisión y de contagio de la anormalidad familiar, o de mecanismo de prevención y detención de la misma; visión doble que surge de la consideración doble y aún múltiple del patrón de comportamiento:

- patrón de comportamiento individual. Cada sujeto manifiesta una conducta predominante que puede ser:

cooperativa; participativa y colaboradora con los demás miembros del grupo.

no cooperativa indiferente; de aislamiento, individualista o de retraimiento, procurando mantener su independencia frente a los demás.

no cooperativa hostil; de rebelión y enfrentamiento caracterizada por la agresividad contra las conductas de los otros.

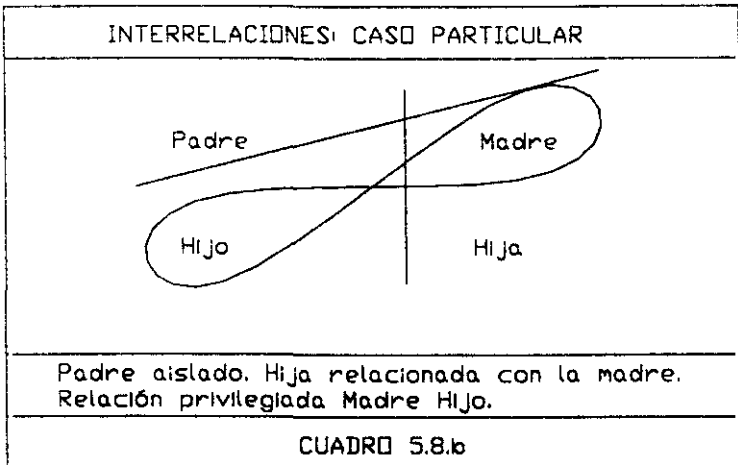
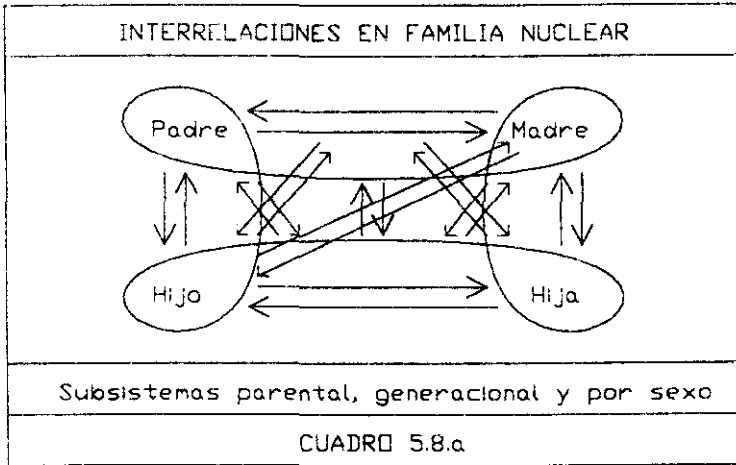
- patrón de comportamiento de un subsistema. El comportamiento de esta unidad intermedia, de este holón, puede manifestarse también en las tres posibilidades anteriores: cooperación, no-cooperación indiferente y no-cooperación hostil.

La complejidad del análisis de esta situación resulta teórica como prácticamente de que sólo cuando los individuos que lo componen coordinan sus comportamientos o conductas el holón tendrá una pauta definida cooperadora.

Cuando la conducta de los miembros que lo componen oscila de cooperativa a no-cooperativa, de indiferente a hostil entre ellos mismos, el patrón del subsistema no está definido claramente. Alguno de los individuos que lo forman puede entonces tratar de sustituir con su actitud el comportamiento esperado del conjunto.

- patrón de comportamiento de la familia. Es la generalización al sistema total de la familia de lo dicho en el apartado anterior, considerando la interrelación de todos los holones que la forman.

En el cuadro 5.8.a se reflejan todas las interrelaciones teóricas existentes en una familia nuclear sencilla formada por padre, madre, hijo e hija. El cuadro 5.8.b sería el diagrama de un caso práctico de interrelaciones en una familia como la descrita en el cuadro anterior.



La conclusión evidente sobre este planteamiento sobre los patrones de conducta que determinan las interrelaciones de un sistema es que la normalidad familiar sólo puede existir cuando todos los patrones existentes dentro de la misma son predominantemente cooperativos; la normalidad como resultante social permite un margen de variaciones o alteraciones momentáneas o superficiales generadas por la aparición y resolución de conflictos dentro del sistema.

Como definición inicial de anormalidad hemos de aceptar entonces la situación creada en un sistema de interrelaciones por la existencia permanente de pautas de comportamiento no cooperativo, hostiles o indiferentes. El sistema puede intentar compensarlas variando las restantes interrelaciones entre individuos y subsistemas; puede contagiarse deformando y deteriorando sus pautas de comportamiento y sus interrelaciones; y puede elegir a uno de sus miembros como representante manifiesto de la anormalidad familiar para preservar la normalidad fáctica del resto del sistema.

No es arriesgado suponer la existencia de una estrecha relación entre la normalidad y anormalidad así definida y la normalidad normativa, que veremos más adelante, de la familia como institución social.

Contagio y defensa psicosocial

Algunos patrones de interacción entre persona y persona responden consciente e inconscientemente a evitar el contagio de las pautas mentales anormales, y se analizan como mecanismos de defensa psicosocial actuando en la familia y en la comunidad en general, de manera en cierto sentido similar a los mecanismos de defensa descritos por Anne Freud y

estudiados en el apartado 4.2. Podríamos considerar que cumplen esta función los que describimos a continuación: unos, patrones simples ya definidos, y otros formados a partir de ellos.

1.- El patrón de rebelión y resistencia sirve como antídoto eficaz contra el contagio homonímico, proporcionando cierta inmunidad contra los efectos insidiosos de actitudes paternas controladoras autoritarias, o erráticas inconsistentes afines a procesos obsesivos, esquizofrénicos o desviaciones sexuales.

2.- Los patrones complementarios en la familia, descritos en términos de homeostasis familiar, determinan un modus operandi especial entre algunos miembros de la familia; pueden considerarse como defensas neuróticas entrelazadas que disfrazan las verdaderas neurosis existentes en ellos.

3.- El patrón de aislamiento característico de los tipos esquizoides de la personalidad es la tendencia a vivir aislados, a evitar la circulación y retraerse de los contactos sociales. Equivale a una cuarentena psicológica autoimpuesta; protege al sujeto de la presión social y salva a la comunidad del contagio psicológico que emana de él.

4.- El patrón de homosexualidad es la autoexclusión de la reproducción, y la pareja formada por los homosexuales ayuda a eliminar el contagio de esta tendencia por reproducción de la pauta.

5.- Los patrones exogámicos puestos de manifiesto en las numerosas y variadas leyes de la exogamia, prohibiciones totémicas y tabúes del incesto existentes en numerosas sociedades pueden considerarse como defensas psicosociales, aunque su significación funcional sea controvertible. Expresamente se describe la exogamia neurótica que "obliga a los neuróticos a buscar pareja lo más lejos posible de su medio familiar"³⁵.

6.- Los patrones de participación y solidaridad entendidos en un contexto mucho más amplio, enmarcados en el componente empático/enquinético de la solidaridad de la especie; cuando la situación social no es de emergencia, ni plantea grandes conflictos, los individuos sanos comparten su actividad con los que manifiestan pautas anormales. Esta práctica es una defensa del contagio para el individuo sano porque, como una vacuna, le ayuda a reconocer y diferenciar las pautas anormales de las normales.

El patrón de participación y solidaridad que se manifiesta claramente en el regular goteo de sentimientos de apoyo, amistad, amabilidad, simpatía y comprensión dentro de la familia, y de la sociedad en general permite la transmisión de los valores culturales, de las destrezas y habilidades de un grupo; y conjuntamente con los demás patrones vistos tiende a equilibrar la extensión ilimitada de actitudes interpersonales enfermas, o indirectamente de la neurosis y el desorden mental de nuestra sociedad.

El conocimiento y una correcta evaluación dinámica son prerequisites de un diagnóstico familiar racional, y el hecho de no reconocer su funcionamiento puede ser debido a una conceptualización teórica insuficiente y a la escasez de

técnicas desarrolladas de terapia familiar, orientación infantil y orientación de la pareja, y en general de psicología social.

Un elemento especialmente importante para el equilibrio dinámico de la familia es el papel variable desempeñado por el sexo, por la sexualidad, para cada sujeto de la misma y en la mayor parte de las interrelaciones entre individuos solos o entre individuos y subsistemas. Por eso el reconocimiento de la sexualidad infantil realizado por Freud desató una crítica violenta, que sólo en nuestros días parece calmarse a veces, debido a que el sexo se asocia con lo malo³⁶.

Su existencia a temprana edad debe rechazarse y negarse. Si uno de los prerequisites de la seguridad emocional y supervivencia del niño es encontrar afecto, amor, y apoyo incondicional por parte de los mayores, el negar algo aparentemente malo como su sexualidad puede ser una defensa psicosocial para no poner dificultades al cariño y afecto que garantizan la supervivencia de la especie.

Ehrenwald en esta línea sitúa el problema del sexo como tal en su ámbito natural; la batalla entre el hombre y la mujer, y la interpreta en 1963 en un sentido revolucionario que hoy ya no lo es tanto: las tendencias hostiles y agresivas de uno y otro se apaciguan cuando el miembro más débil de la pareja asume la sumisión y rendimiento matrimoniales. " A riesgo de proponer una teoría más de la conducta sadomasoquista que se añade a las ya corrientes en la literatura psicoanalítica, podría afirmarse que este patrón significativo de una mala adaptación, si es propiamente equilibrado representa uno de los principales mecanismos de la defensa psicosocial, ritualiza conflictos

intrapersonales e interpersonales existentes, y ayuda así a proteger la estabilidad de la familia y de la sociedad en general."37 En definitiva Ehrenwald considera el principio de defensa psicosocial como una función adaptativa de la sociedad.

Es interesante observar que los patrones de contagio homonímicos parecen ser mucho menos frecuentes en las parejas de larga convivencia y en los matrimonios, que en otro tipo de parejas ligados por lazos biológicos. Los factores responsables de la elección de pareja según la teoría psicoanalítica están implícitos en las vicisitudes y forma de resolución del complejo de Edipo; tanto el hijo como la hija habrán de temer sus tentaciones edípicas, evitando cualquier conexión, lazo o sugerencia de trato que recuerde el objeto del deseo incestuoso del pasado. En casos extremos contra este recuerdo se movilizan defensas excesivas produciéndose una desviación sobre el patrón de defensa psicosocial, como sería la exogamia neurótica que antes mencionamos.

De manera predominante se explica la estabilidad y fortaleza que presenta la pareja en base a la teoría de la complementariedad, que podría remontarse a teorías clásicas y que modernamente fue reelaborada por filósofos como Keyserling y psiquiatras como Krestchmer que acentuaron la necesidad de la pareja de completarse mutuamente, tanto en los patrones físicos como en los de comportamiento anímico. Szondi, psiquiatra suizo, propone a su vez una teoría para explicar la elección de pareja como una consecuencia de la atracción genotrópica determinada por genes comunes existentes en ambos miembros de la misma, admite en consecuencia una especie de capacidad para descifrar y reconocer la información codificada genéticamente; y parece en definitiva responder al deseo de explicar de alguna manera

la atracción, el conocimiento instintivo de la estructura de impulsos, de gustos y de aversiones de otra persona.

El enfoque de Ehrenwald sigue centrándose en rasgos y actitudes, sobre patrones de interacción, sobre el contagio psicológico y los mecanismos de defensa psicosocial de la familia. El supuesto de la existencia de funciones reguladoras relativas al mantenimiento de la integración del yo, o la homeostasis de la vida familiar es válido como indicador, por su éxito o fracaso, de la situación de un proceso familiar. Así podríamos decir que las familias son estables cuando los patrones de defensa funcionan correctamente, y se derrumban cuando no lo hacen.

Todo estudio metódico de la dinámica familiar y de las interrelaciones que la configuran, realizado con la finalidad de analizar el contagio de las pautas de comportamiento anormal, considera Ehrenwald que debe tener en cuenta cuatro postulados esenciales.

Lo que se transmite en primer lugar son las actitudes interpersonales enfermas o perturbadas, y el primer postulado sugiere que la neurosis y el desorden mental psicosomático tienden a ser producidos y mantenidos por el contagio homonímico o heteronímico de esas actitudes enfermas o de otras causalmente relacionadas con ellas. De la misma manera las pruebas disponibles demuestran que a falta de actitudes interpersonales enfermas en la familia, el individuo tiende a estar libre de trastornos mentales.

La frecuencia de la asociación de una madre dominante/controladora y un padre pasivo/sumiso con la

esquizofrenia es más difícil de determinar, ya que la proliferación de complejos de Edipo no resueltos, y sus corolarios, pueden considerarse como variantes de interrelaciones padres-hijos, transformadas en patrones de participación, contagio o rebelión, según el caso.

Una segunda proposición se refiere al factor tiempo de la patología familiar, y en general de la epidemiología psiquiátrica; si aceptamos una simple correlación lineal entre el tiempo de exposición al contagio, de convivencia familiar en este caso, y el grado de perturbación en una serie de actitudes interpersonales contagiadas, ello determinará un efecto acumulativo del potencial de contagio cuando las actitudes se extienden a lo largo de varias generaciones, con personas en todas ellas contagiadas.

El efecto es mucho más acusado en el inmediato período posnatal, cuando la personalidad del individuo está comenzando a formarse, que en años posteriores. Es decir, el contagio es directamente proporcional al tiempo de exposición e inversamente proporcional a la edad del sujeto.

Un tercer postulado se refiere a la cuestión de susceptibilidad frente a resistencia; las actitudes interpersonales enfermas tienden a extenderse horizontalmente en círculos cada vez más amplios desde la familia a la comunidad. Los factores genéticos y las influencias posnatales son las causas más fuertes de contagio y los factores socioambientales las más débiles, lo que parece definir un criterio de proximidad como causa de contagio.

El cuarto factor se refiere a la naturaleza del patrón de interrelación entre persona y persona potencialmente contagioso. Tanto en psicología social como en teoría de la comunicación se reconoce el potencial divergente de los diversos modos de comunicación no verbal y preverbal; el potencial de contagio parece aumentar a medida que los signos y símbolos se acercan a lo que podríamos llamar lenguaje de acción del afecto, o al lenguaje somático: movimientos corporales, gestos, tics, bostezos. Es decir, "el potencial de contagio de actitudes interpersonales perturbadas es directamente proporcional a su naturaleza arcaica, unida a su carga emocional; y es inversamente proporcional a su cualidad discursiva y a la cantidad de información semántica que expresan".³⁶

Estos principios sirven para comprender las direcciones horizontales y verticales en que puede haberse producido el contagio, y pueden ayudar a detectar el origen del mismo, aunque no sirvan para explicar la naturaleza o características de un trastorno específico.

Una de las dificultades de analizar las interrelaciones de los miembros de una familia a través de sus patrones de comportamiento es que son cambiantes, variables. Adler decía que los rasgos del carácter se mantienen a lo largo de la vida, pero se puede considerar ello compatible con el cambio de circunstancias de la persona y con la influencia que ese cambio produce en la alteración de la conducta del individuo, de sus patrones de comportamiento; tenemos en definitiva un patrón a la vez estable y a la vez cambiante. El mismo proceso de interacción entre persona y persona puede producir que una conducta sea contrarrestada por la actitud del otro, o por el contrario potenciada; es evidentemente un proceso

común a todo conjunto de interrelaciones que duran cierto tiempo como sucede en la familia.

Las observaciones sobre casos clínicos muestran en cualquier caso la necesidad de una mayor claridad conceptual y el refinamiento de los términos utilizados para describirlos, y ello exige la consideración estricta de los siguientes puntos:

1. Debe hacerse una distinción clara entre la evaluación diagnóstica del paciente tratado, y el patrón de interacción entre él y el otro miembro de la pareja familiar.

2. Hay que distinguir entre patrones intrapersonales e interpersonales, diagnosticando estos últimos además de las enfermedades y desviaciones de la personalidad.

3. Debe tratarse de correlacionar los patrones intrapersonales existentes en el individuo, obtenidos mediante una evaluación psicodinámica del mismo, con los patrones interpersonales impuestos familiar y socialmente, analizados mediante una evaluación taxonómica, descriptiva y psicosocial.

También es preciso considerar con precisión las causas normales de crecimiento, de desarrollo del individuo, que pueden alterar las pautas de interrelación; normalmente suelen presentarse por tres causas diferentes:

- a.- Espontáneamente dentro del término de la vida de una persona, siguiendo el ritmo de su desarrollo y maduración, con la evolución y transformación de la personalidad.

- b.- Pueden cambiar por un shock en la vida familiar; una muerte, una separación forzosa u otras circunstancias incontroladas en el mundo de una persona, que afectan su seguridad emocional, su empleo o su status socioeconómico. Estos cambios bruscos en la situación del individuo pueden producir modificaciones y reajustes en sus defensas psicosociales.

c.- Cambios voluntarios indirectamente provocados por la terapia familiar o individual, sustituyendo patrones interpersonales perturbados por otros nuevos.

Este último tipo de cambio puede producirse en un sólo miembro, o ser un cambio equilibrado y consensuado de la dinámica interpersonal de la pareja; puede ser una inversión total de una determinada configuración interpersonal o una simple mejora de los patrones ya existentes; un desplazamiento de actitudes de un miembro a otro de la pareja, o la transformación de pautas de contagio en pautas de rebelión o de participación.

La plasticidad y modificabilidad de la dinámica interpersonal son la clave para una terapia que obtenga éxito, tanto individual como de pareja o familiar. Los esfuerzos de investigación individuales o colectivos en este campo, que se ha desarrollado con rapidez, han procurado técnicas diversas, desde el enfoque directo de Ackerman, al tratamiento hospitalario de grupos familiares de Bowen; el psicodrama de Moreno o los estudios del medio familiar de Lidz.

"Freud advirtió específicamente contra la oposición inevitable de los miembros de la familia al psicoanálisis de sus parientes más cercanos"³⁹. Pero es claramente la evaluación adecuada de los patrones interpersonales dominantes, incluyendo sus áreas de coincidencia y articulación con las defensas individuales lo que hace posible la modificación de la situación familiar hacia la normalidad.

5.3 LA REPRESION SEXUAL

La sexualidad ocupa un lugar destacado en la mente y en la vida del hombre. Se refiere en principio al conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo y se entra en contacto con ella con la primera observación que el niño hace sobre su cuerpo y sobre el cuerpo de los demás. Comienza a conocerse con las enseñanzas que se reciben sobre los rasgos primarios y secundarios que distinguen al hombre de la mujer, y sobre las características y funciones de los distintos órganos existentes en unos y otros, que forman el aparato reproductor del ser humano; y se relaciona por ello con este aspecto biológico sobre el que se asienta la conservación de la especie humana.

La idea de placer está estrechamente vinculada a este concepto llegando a utilizarse como sinónimo con tanta fuerza que, a su vez, la idea de placer sugiere inmediatamente el obtenido con la realización del acto sexual y con la actividad del aparato genital. En este sentido, por extensión se entiende como sexualidad todo placer obtenido del cuerpo humano, y ya Freud se refería a un modo de satisfacción a través de distintas zonas predominantes que se expresa en la infancia en varias etapas que anteriormente mencionamos: la fase oral durante el primer año, en que la boca es la zona erógena; la fase sádico-anal en el segundo y tercer año, en que la zona erógena es el ano; en el cuarto y quinto año la zona erógena es el propio pene o clítoris, y las perturbaciones más tempranas clínicamente observadas corresponden a esta época, finalizada la cual se presenta un período de latencia de la sexualidad en que se dedica mayor

interés a otras aficiones intelectuales o sociales, hasta llegar a la pubertad en que aparece la fase genital que completará el desarrollo de la sexualidad.

Nos encontramos con un doble sentido del concepto de la sexualidad que puede conducir a conclusiones equívocas en la consideración de la familia o del matrimonio, ya que el término se utiliza de manera genérica; en el cuadro 5.9 se representa este doble concepto, así como el objetivo y la zona del cuerpo implicada en él; la utilización de los términos primario y secundario no implica una valoración de los objetivos o del tipo de sexualidad considerada, aunque sugiere una secuencia desde un punto de vista biológico. Y una reflexión desde un punto de vista cultural, latente en los trabajos de los científicos cercanos al tema de la sexualidad: ¿Qué es lo primero que busca el hombre, la perpetuación de la especie o el placer?

SEXUALIDAD		
DOBLE CONCEPTO	PRIMARIO	SECUNDARIO
OBJETIVO	REPRODUCCION	PLACER
ZONA DEL CUERPO	GENITAL	OTRAS
CUADRO 5.9		

Hay una contradicción aparente entre la respuesta teórica que se da a esta cuestión y la institucionalización que adopta el sistema del tema de la sexualidad, la familia y el matrimonio en nuestra sociedad occidental, heredera del esquema judaico-greco-romano, cristianizada, medievalizada, modernizada e industrializada. La premisa teórica es la suposición de que el instinto sexual que forma parte de la

naturaleza animal del individuo, es una fuerza avasalladora, como una tormenta de aire caliente y electrizado de la que es muy difícil liberarse cuando se cae bajo su influencia; frente a esta tendencia natural del hombre, el sistema levanta un sofisticado conjunto de barreras culturales que sirven de freno a la satisfacción indiscriminada del instinto.

La observación científica de las costumbres y hábitos animales pone de manifiesto más bien lo contrario, que el instinto animal regula temporal y funcionalmente cada actividad implicada en él, para que se realicen de manera económica cuando el animal lo precisa para su existencia. La característica de la búsqueda de placer por encima de todo ha de considerarse algo propio del animal humano que recibe, asume y manifiesta después de un proceso de culturización. Por eso, la aparente contradicción de no querer aceptar que es cada civilización la que determina directamente los parámetros de aceptación y rechazo del placer, y muy especialmente del placer sexual.

Parece encontrarse en el origen de nuestra cultura el rechazo a la sexualidad y al placer, a la utilización del propio cuerpo y del de los demás para obtenerlo, aunque no quede más remedio que aceptar que es el único camino para la conservación de la especie, y por ello se dejan unas vías abiertas mínimamente para legitimar la reproducción y el linaje a través del matrimonio y de la familia, ocupando ésta en el mapa de instituciones sociales un lugar como mediadora entre el individuo y la sociedad en forma genérica, y de manera específica un lugar más o menos importante en el tejido social según los roles desempeñados conjunta o individualmente por sus miembros.

Era frecuente a finales del siglo pasado que en los manuales de moral apareciesen consejos sobre como tener pudor con el propio cuerpo, como el siguiente dirigido a las jóvenes: "Cuando tomes un baño espolvorea el agua con serrín para evitarte el penoso espectáculo de tu pubis.

Esta desvalorización extremada del cuerpo humano puede resultar hoy para nosotros grotesca y enfermiza, y hacernos pensar que la sexualidad humana se ha vuelto más libre y tolerante, lo que representaría un progreso en la vida del individuo, pero esta primera impresión no es unánimemente compartida: unos por pensar que no es buena y otros, la mayoría quizás, por pensar que esa libertad y tolerancia son menos reales de lo parecen.

Los moralistas y educadores protestantes o católicos claman contra el caos moral en que estamos sumergidos, critican con dureza el arte que se acerca a la pornografía, el erotismo de las películas y de la televisión y la permisividad de las costumbres actuales, especialmente de los jóvenes. Pero a lo largo de la historia de la cultura siempre han existido críticas semejantes, expuestas con vehemencia por los sacerdotes de distintas religiones, que veían en la relajación de las costumbres sexuales un claro indicio del fin de la civilización. Se critica también en nuestra época que el grado de evolución en las costumbres se produzca ante la pasividad de las instituciones de la sociedad que siempre velaron por la existencia de una moral pública.

Por otro lado, los representantes de un pensamiento crítico como la Escuela de Frankfurt consideran que sólo se puede hablar de liberación de costumbres si se hace de forma globalizadora y se incluyen las relaciones socioeconómicas y

políticas que el individuo sufre, a que está sometido en la sociedad. Creen que toda liberación únicamente en un aspecto del modo de vida es síntoma de reajustes del sistema, que necesita mayor energía en el control de los procesos que más directamente afectan a su estabilidad⁴⁶, y síntoma de que ese subsistema ha cambiado su definición funcional respecto del todo; son los pensadores marxistas los que aplican la teoría crítica al análisis del sexo en la sociedad y hablan por primera vez de la represión sexual que soporta el individuo en la sociedad burguesa, y consideran la llamada "ola de sexo y pornografía" como secuelas de ésta misma represión sexual.

También se puede estar en desacuerdo con la premisa de la liberación de la sexualidad en sentido práctico tras un análisis de las estructuras sociales y de las personas que mayoritariamente se ven implicadas en esta alternativa.

La represión de la sexualidad en la familia I

Podemos distinguir dos tipos de acciones diferentes realizadas en la familia, que representan los dos aspectos fundamentales en que el se percibe la represión: las acciones encaminadas a la interiorización de una serie de actitudes relacionadas con el cuerpo humano, dirigidas principalmente a los niños y que constituyen el proceso educativo en que se desarrolla el "superyo" o yo moral que informa al individuo de la bondad o maldad de sus actos y que determina la represión de los instintos, de los pensamientos o de los deseos que chocan contra el patrón de comportamiento preestablecido; y ésta sería la forma de represión psicológica frente a la represión física o coacción, constituida por las acciones directas sobre el niño o joven dirigidas a impedir la realización de cierta conducta o a

provocar otra determinada. Un ejemplo del primer tipo de acciones es el castigo que la madre impone al niño que no hace las cosas como le enseñan; la limitación de horario para volver a casa es un ejemplo del segundo tipo de acciones.

Todas estas acciones que la familia realiza para reprimir la sexualidad son plenamente eficaces cuando coinciden ideológicamente con el planteamiento realizado por las restantes instituciones sociales que colaboran en el proceso educativo y socializador. Si las pautas de comportamiento propias de la familia no coinciden sustancialmente con las de su grupo, a los problemas generados por la represión de la sexualidad se unirán y entremezclarán los correspondientes a una socialización marginal.

La mayoría de los padres castigan a sus hijos pequeños si los hallan jugando con sus órganos sexuales solos o en compañía de otros niños porque temen que realicen esta conducta en momentos o lugares inadecuados y porque consideran que si de pequeños no se acostumbran a controlar sus impulsos, a medida que crecen les resultará mucho más difícil hacerlo, pudiendo llegar a convertirse en personas insociables, e incluso potencialmente peligrosas. Esta educación hostil al sexo es vista como adecuada moralmente, y una vez recogida en el subconsciente de los hijos actuará automáticamente, no siendo preciso el castigo una vez interiorizada la norma. Si el niño vuelve a jugar a los médicos, su propio supervyo ya le está diciendo que su pene o su vagina son cosas malas y sucias; no sólo maneja, critica o reprime la conducta consciente, sino que prohíbe pensamientos y sentimientos e incluso que estos penetren en la mente consciente.

El superyo continuará actuando en el subconsciente, llevando a la persona al convencimiento de que todos los preceptos, prohibiciones e incluso las opiniones que sostiene surgen de él mismo; son algo natural, propio e inmanente a todo ser humano: transforma lo que fue inculcado en los primeros años de vida en una filosofía natural, que se supone común a todos los seres humanos. Surge, de esta manera, el sentimiento de culpa frente a la propia transgresión de este código que reclama el castigo para sentirse nuevamente limpio y libre frente a los demás.

Pocos padres conocen la existencia de una sexualidad no genital definida en el período de lactancia y en los años siguientes y, por consiguiente, desconocen también las consecuencias de la represión de esa sexualidad en la configuración definitiva de la personalidad; en la lactancia la vivencia del placer físico está representado por el estímulo oral ligado a la madre, y si se ve privado de ésta, su evolución emocional puede verse interrumpida total o parcialmente. Posteriormente, en la fase anal, cuando es la zona anal la que atrae la atención del niño y provoca pulsiones de placer, el hecho de jugar con sus excrementos es fuertemente corregido por los padres, lo que le conduce a la extensión del concepto de sucio y malo que se aplica a los excrementos a su cuerpo en general, a la zona genital e incluso a sus sentimientos y sensaciones; el niño puede interiorizar un mensaje semejante a este: "Yo y mis sentimientos somos desagradables".

La represión de estos instintos parciales limita, sin duda alguna, la intensidad de las sensaciones del futuro adulto, haciéndole más frío y contribuyendo, en alguna manera, a que su sexualidad genital sea más unilateral, menos compartida, afectando a la realización y estabilidad de una

relación de pareja. Por eso, el yo, como tercera instancia del aparato psíquico del individuo, actuando como contrapunto del superyo y del ello, debe ajustar la realidad del sujeto, los estímulos demasiado fuertes y los sentimientos demasiado rígidos e inflexibles, que llevarían directamente al sujeto a un conflicto sin solución, a una realidad externa y social para que puede desempeñar sus roles sin problemas, sin excesivos rozamientos; el yo actúa así como asiento de la percepción y de la conciencia, capaz de reflexión crítica, de comprensión y de juicio.

Adquiere mayor importancia esta función mediadora atribuida al yo real cuando consideramos que los instintos, si fueran únicamente controlados y reprimidos por el superyo, no desaparecerían totalmente, cambiarían de aspecto y no se presentarían como sexualidad, sino como agresividad y violencia; si el superyo es fuerte, el individuo podrá ser manejado por medio de preceptos, prohibiciones, normas, ideologías, religiones, moralidades o incluso por otros individuos de gran energía. El superyo puede llegar a manifestar su intransigencia como verdadero fanatismo, contra uno mismo o contra los demás.

La hostilidad contra la sexualidad que la familia mantiene se manifiesta en su actitud frente a la educación sexual en los colegios y escuelas oponiéndose a ella, defendiendo que es un tipo de información competencia exclusiva de los padres, que deciden y determinan así el tipo de educación que desean impartir a sus hijos; lo que demuestra hasta que punto se reproduce el esquema en el que uno ha sido socializado.

Este derecho reclamado se utiliza, más que para dar un tipo de educación determinada, para impedir o retrasar el conocimiento de todo lo referente a la sexualidad: la descripción y funcionamiento de los órganos sexuales, el proceso de la reproducción humana, el desarrollo sexual del hombre, los caracteres primarios y secundarios de la sexualidad, la capacidad plena de la reproducción, las relaciones sexuales, los métodos anticonceptivos, las enfermedades de transmisión sexual, la identidad sexual, la satisfacción sexual y cualquier tema relacionado con la sexualidad.

Una educación tradicional, o una falta de ella, nos enseña que la sexualidad es un problema individual que cada persona tiene que arreglar por sí y para sí. Una educación realista debe enseñar que la sexualidad es una cuestión que nos afecta a todos los individuos y muy directamente a muchas de sus relaciones; puede considerarse por ello un problema social y político y "sólo puede calificarse de criminal la negligencia en materia de educación sexual objetiva y, sobre todo, abierta"¹¹. Sólo en 1.968 se recomendó en Alemania que se impartiera educación sexual en los colegios, no habiéndose planteado aún en España tal posibilidad.

El paso de la pubertad, que se inicia entre los 11 y los 15 años, es más difícil y problemático cuanto más solo y con menor información se encuentra el joven o la joven; el descubrimiento del pene y de la vagina y el sentimiento de un repentino impulso sexual genital que se abre paso con fuerza arrolladora puede hacer perder el equilibrio psíquico al joven, que durante el período de latencia estructuró su sensibilidad y su conocimiento en torno a realidades objetales más firmes. La conducta exageradamente agresiva en esta fase es claramente sintomática del conflicto e irrita al

mismo tiempo en gran medida a las personas mayores, tanto por la propia conducta, como por lo que representa, y el castigo y la represión que conlleva son una forma física de reprimir la expresión del conflicto con los sentimientos, y una forma indirecta de inducir la represión por el mismo adolescente del sentimiento de su sexualidad.

Surge entonces un conflicto de autoridad por la presión constante a que se le somete para que adopte su conducta externa al menos, si no puede hacerlo también con sus sentimientos, a un modo normalizado. Según las personalidades del adulto y del joven enfrentados y los rasgos característicos de las mismas se desarrollará este conflicto que puede ser arrastrado toda la vida y cuyas consecuencias para el joven pueden ir desde la inhibición, al infantilismo por sobrenormalización o a la agresividad patológica en la definición de su carácter, y desde la frigidez a la homosexualidad en sus actitudes sexuales.

Sólo es posible que el conflicto cese por la comprensión del adulto y por la normalización de los sentimientos y ajuste de la sexualidad y agresividad del adolescente. En todos los casos en que esto no sucede así y el conflicto persista se convierte, a su vez, en fuente de nuevos conflictos, de malentendidos y sufrimientos para el interesado y para las personas que entran en contacto con él o con ella, porque su sexualidad ha quedado fijada de manera pregenital, infantil e inmadura.

La información sobre sexualidad cuando es incompleta y es escatimada o procede de una persona reprimida produce lagunas y zonas veladas en donde se mezcla el conocimiento vulgar con el científico, dando lugar a tópicos, estereotipos

y tabús sobre la sexualidad, que poco tienen que ver con la realidad. Esta desinformación voluntaria o involuntaria, que podía tener cierta explicación por el profundo desconocimiento biológico y psicológico de los temas sexuales, no es comprensible hoy día, salvo admitiendo un interés específico en fomentar esta situación en la que es fácil que los tabús se consoliden y se transmitan.

El tabú es una premisa universal de un grupo social, que tiene carácter sagrado y varias características esenciales que influyen profundamente en nuestro análisis:

- exige obediencia y sometimiento incondicional.
- su carácter sagrado determina que el superyo impida el análisis crítico del mismo.
- la importancia de sus transgresiones es cuantitativa (cuántas) y cualitativa (cómo).
- los intentos de eliminar el tabú son duramente castigados por el grupo social.
- no tiene consistencia científica o racional.

El tópicos es una premisa general que sin consistencia científica, como el tabú, es compartida por un gran número de miembros del grupo. No participa de ninguna otra de las características mencionadas, pero es en algún sentido más contagioso y comunicable, ya que puede ser compartido por individuos de diversas culturas, y que por su falta de rigor puede ser modificado, ajustado al gusto de cada individuo o a su experiencia particular.

En conjunto, los tabús y los tópicos existentes sobre la sexualidad son un elemento más distorsionador de la realidad que la familia transmite a sus hijos a través del entorno en que se ubica: hermanos, primos, amigos, escuela; ya que la comunicación directa se establece con dificultades por el propio tabú de la sexualidad, que dificulta hablar con claridad de estos temas, que tan personales y privados resultan que interesarse por ellos parece una intromisión en la vida de las demás personas; contrapuesto siempre a la idea de sexualidad surge la idea de pudor como valor natural que resguarda y protege el cuerpo humano de la contemplación ; manipulación por parte de uno mismo y de los otros.

Esta valoración especial del propio cuerpo lleva a la exaltación de la virginidad como un bien excepcional, como algo que debe mantenerse y protegerse por encima de cualquier otra consideración o valor, con la única excepción del matrimonio monógamo, e induce la creación de todos los tópicos relacionados con el prejuicio físico que produce la actividad sexual en la mayoría de circunstancias. Es un ejemplo notorio el caso de la masturbación, cuya práctica ha sido duramente reprimida hasta nuestros días con la amenaza de grandes males físicos y mentales capaces de llevar a la locura o la muerte a aquellos que se dejan arrastrar por la satisfacción solitaria de sus instintos.

Para dar una perspectiva real del problema de la falta de información sexual adecuada hay que tener en cuenta que los padres (o adultos que los sustituyen), la mayoría de las veces, no ocultan ni manipulan este conocimiento con la finalidad de controlar el desarrollo sexual del joven; lo cierto es que ellos mismos desconocen muchas realidades de la sexualidad porque no tuvieron la oportunidad de aprenderlas. Se mueven en ese mundo de tabús y tópicos que desconocen y

transmiten, reforzados además por el hecho de haber llegado ellos a superar los problemas de su adolescencia. Generalizan su propia experiencia y consideran que es suficiente la repetición de las soluciones que ellos encontraron y que enseñan a sus hijos.

Concluyen que lo que ellos mismos no saben tampoco ha de ser preciso para sus hijos y eso les hace profundamente reacios a aceptar una educación sexual y la rechazan sintiendo al tiempo dudas sobre cómo responder sus preguntas. Elena Ochoa² enumera unos y otras; entre los temores a la educación sexual están los siguientes:

1.- Creer que el conocimiento fomenta el deseo de tener experiencias sexuales.

2.- Pensar que la filosofía que se transmite es la de la apetencia (placer) personal.

3.- Pensar que la educación sexual es un verdadero lavado de cerebro.

4.- Temer que la educación sexual pueda alterar emocionalmente a sus hijos y suponer un cambio de valores en ellos.

5.- Entender que la educación sexual restará tiempo a otras asignaturas más importantes.

Es evidente que estos temores son diferentes maneras de expresar una inquietud global que es, a mi juicio, demostración evidente del grado de represión sexual existente en la familia: consideración de ser suficiente y correcto el grado de información sexual que los niños adquieren por sí, y sentimiento e inquietud por pensar que toda modificación de esta variable -el conocimiento de la sexualidad- va a influir en la aceptación o rechazo de un modelo cultural que afecta

al individuo, a la familia y a la sociedad con el que se esta básicamente de acuerdo, y al que inconscientemente se defiende de la posibilidad de cambio.

Las preguntas que inquietan son fundamentalmente relativas al grado de información sexual que tiene el niño: si se debe preguntarle, esperar a que pregunte, dar por sabido lo que a uno le cuesta explicar, si será demasiado pronto o demasiado tarde para decírselo. Creo que representa una actitud que podría resumirse en dos deseos: "que lo sepa, y que nunca me plantee un problema que tenga que ver con el sexo". Lo que representa en definitiva el deseo de moverse, de vivir en un mundo sin sexo, y la garantía de que ningún elemento externo va a destruir la estabilidad afectiva de los adultos habitantes de ese mundo frío e inhóspito.

Mackinley⁴³ pone de manifiesto que la ternura erótica en las relaciones familiares es mucho más marcada en las clases medias y altas que en las clases bajas; en éstas los deseos sexuales de la mujer y su actitud hacia el sexo son secundarios, por eso el contacto sexual suele establecerse de manera violenta, brusca y limitado al coito, como una verdadera violación.

Esta actitud transmitida por ósmosis en el tejido familiar hace que los conflictos sexuales propios de la etapa de la pubertad, o de la anterior resolución del complejo edípico, se resuelvan de forma inmadura, lo que conduce a que el conjunto de relaciones humanas, aún las no sexuales, sean carentes de ternura y rebosantes de agresividad. Es en este contexto en el que se considera que tienen una primera lectura las formas de delincuencia y de ruptura con la norma social, que pueden interpretarse como una contragresión

inconsciente ante la privación de posibilidades y realizaciones emocionales o afectivas.

Los caminos alternativos a la liberación de esa agresividad resultante son la racionalización y la sublimación; quien no puede alcanzar un objeto porque las circunstancias se lo impiden y trata de hallar una explicación está racionalizando, y esta es la conducta característica de una persona reprimida, y puede realizarse a nivel individual o a nivel social y que se ve facilitada cuando a su alrededor existe una ideología determinada por la moral imperante; simultáneamente al aprendizaje de que uno no puede satisfacer sus necesidades sexuales cuando y como quiere, aprende a soportar las dificultades de la vida, las injusticias sociales como algo natural existente en la sociedad y que debe aceptarse como una contrapartida a la desintegración social y al caos.

El proceso psíquico de la sublimación está estrechamente ligado con todo esto: las energías instintivas son desviadas de su objetivo original y encaminadas a otro; pueden estar sexualmente reprimidas las personas siempre dispuestas a realizar trabajos extras, las que consagran su vida a los demás, e incluso, considera Freud, los que ensalzan la amistad como valor supremo.

En el análisis de la función educativa se considera que la familia actual es agente de la sociedad y de la cultura dentro del proceso de socialización, inculturación y transmisión de las formas de conducta socialmente aceptadas y ligadas a la posición social; no sólo pone al alcance del niño la posibilidad de asimilar la cultura y las modalidades de conducta de la sociedad, sino que le impulsa de forma

prácticamente desconsiderada hacia esa asimilación e integración, inculcándole de manera directa e indirecta una buena dosis de subordinación y sometimiento.

Las normas sexuales que la familia transmite están, entonces, condicionadas por el modelo moral dominante en la misma, que en nuestra cultura proviene fundamentalmente del judaísmo y del cristianismo que, con su ascetismo y limitación del placer de la sexualidad, anularon la corriente contraria pagana procedente de Grecia y Roma. Esta influencia doctrinal y rigurosamente puritana relaciona estrechamente la sexualidad con la autoridad, y considera que solamente una juventud sexualmente sana acatará con espíritu solidario y constructivo la autoridad paterna aunque ello le perjudique. "Una vez más se hace evidente la relación aparentemente paradójica entre sexualidad y sociedad..., el destino de los niños en la mayoría de las familias sigue siendo la rigurosa represión de sus sensaciones de placer físico, que es nuestra definición de sexualidad en su acepción más amplia"⁴⁴.

Esta transmisión e interiorización de las normas sociales se hace en muchos aspectos a través del aprendizaje de los roles, de los distintos papeles que cada sujeto puede representar en la sociedad, y se hace aprendiendo un papel y su contrario, lo que da una perspectiva del rol relacional⁴⁵; los niños juegan a papás y mamás y quien una vez es padre o madre es después hijo, hija, hermano o hermana. Con la edad el juego va haciéndose más complejo a medida que incorpora nuevos personajes, nuevas facetas y nuevas normas; el juego es matizado por los mayores del entorno, que ajustan las reglas, y así se va tipificando y asimilando cada uno de los roles con sus características más significativas, aunque siempre bastante recortado de las que afectan, en algún sentido, a la sexualidad del sujeto.

El papel que juega la mujer en la estructuración del mundo depende del tipo de matrimonio y de la forma de la familia, pero es generalmente inferior en importancia al del hombre, y en muchos casos la discriminación es clara y evidente en su contra⁴⁶. Esa diferencia es, quizás, más llamativa en el aspecto sexual, en que su libertad es, con frecuencia, mucho menor que la del hombre, o su represión mayor.

La familia se encarga también de inculcar esta diferencia en el proceso de socialización a través de los roles propuestos a las niñas, a través de un control más estricto de sus costumbres en la pubertad y adolescencia, y en la información del realidad social y sexual que encontrará en el mundo exterior, en la sociedad. Los puntos que pueden considerarse claves en este sentido son los siguientes:

- 1.- Las niñas aprenden que su misión natural es ser amas de casa.
- 2.- Se sacraliza la prohibición de relaciones sexuales extramatrimoniales.
- 3.- Se niega la información sexual adecuada.
- 4.- Se niega la utilización de píldoras anticonceptivas con lo que se mantiene el temor al embarazo.
- 5.- Se prohíbe el aborto.
- 6.- Las madres solteras están sometidas a la discriminación social.
- 7.- Se limita la prostitución masculina.
- 8.- Se condena la homosexualidad.

Estos puntos pueden muy bien actuar como indicadores del tipo de sexualidad existente en una sociedad determinada, aunque no sea evidente que su liberación y relajamiento sea reflejo o consecuencia de una sociedad más libre y madura, y sí de que existen otros controles alternativos que sustituyen con eficacia al de la sexualidad, como puede ser el consumismo, o el incremento de las actividades socialmente pasivas e indiferentes, acríicas para las instituciones sociales, económicas y políticas.

La importancia asignada a la mujer en este esquema tradicional, que aún hoy es mayoritario, es la de configurar la familia como una unidad social generalmente pasiva e indiferente y acríica del devenir social y de sus instituciones; por ello coinciden los políticos conservadores, las religiones, los sociólogos de derechas e izquierdas y los psicoanalistas en que la importancia fundamental de la familia nuclear reside en su capacidad para adaptar a los niños al sistema de valores y normas y a la moral de la sociedad para que esta conserve su capacidad de rendimiento y funcionamiento.

Es con esta función asignada como la mujer se diluye en su papel doméstico, aparentemente secundario, pero funcionalmente primario para la reproducción del tipo de familia, y cede el protagonismo en la vida pública a su compañero; la igualdad de derechos sólo se reconoce como principio en los matrimonios de alto nivel cultural, y el matrimonio de compañerismo basado en una estricta igualdad de derechos sólo aparece en las generaciones más jóvenes.

En el cuadro 5.10 resumimos cómo se plantea la represión sexual en la familia: las fases del ciclo vital que

en los tres primeros apartados afectan a los hijos o menores que forman parte de ella; la fase intermedia, tanto a los hijos como a los padres; y en la vejez, sólo a los padres y personas mayores que también forman parte de la familia.

LA REPRESION SEXUAL EN LA FAMILIA	
FASE	ELEMENTOS EN QUE INCIDE Y SE REFLEJA
LACTANCIA Y ANAL	HABITOS DEL NIÑO
PUBERTAD	ESCASEZ DE INFORMACION SEXUAL CONTROL DE ACTITUDES
ADOLESCENTE	DEFORMACION INFORMACION: TABUES Y TOPICOS APRENDIZAJE DE ROLES CONTROL DE COSTUMBRES
EDAD ADULTA	VALORES MONOGAMIA CONTROL EJERCICIO DE SEXUALIDAD
VEJEZ	SENTIMIENTOS DE RIDICULO CONTROL DE COSTUMBRES
CUADRO 5.10	

En el cuadro 5.11 se resumen los cuatro elementos en que incide la represión sexual en la estructural mental y social del individuo.

LA REPRESION SEXUAL EN LA FAMILIA	
RASGOS DE LA PERSONALIDAD AFECTADOS	
1	ESCASA INFORMACION SEXUAL
2	ACTITUDES INMADURAS
3	VALORES ACRITICOS
4	ROLES RIGIDOS
CUADRO 5.11	

La represión sexual que la familia realiza en la fase de edad adulta se centra más directamente en la propia pareja que en los hijos, ya que en esta fase estos se organizan fuera del hogar familiar, tradicionalmente formando su propia familia como única manera de establecerse independientemente en la misma localidad, o bien cambiando de domicilio por motivos relacionados con el trabajo o la ocupación; actualmente, a medida que los valores sociales evolucionan, montando su propio grupo de relación, con el que convivirán temporalmente con libertad para tener relaciones sexuales libremente sin el control que pueden encontrar en el hogar paterno que limita su tolerancia, en los casos que existe, a admitir la visita del hijo o hija con su compañero habitual, con el que no tiene vínculos legales, en ocasiones especiales como fiestas, días señalados, vacaciones o viajes.

Las situaciones de represión de la sexualidad en la infancia y juventud es normal que se prolonguen a lo largo de toda la vida, ya que el matrimonio, como veremos más detalladamente, no tiene como finalidad específica resolver esta situación ni proporcionar placer como fin último; por eso es habitual comprobar que las estadísticas y estudios realizados sobre satisfacción sexual ponen de manifiesto que muchas personas están insatisfechas con su sexualidad.

Un estudio realizado por John Cuber, de la Universidad de Ohio, sobre la felicidad o grado de convivencia de 20 matrimonios⁴⁷ revela hasta qué punto son raros los matrimonios armónicos, y cuánta hipocresía, alienación y resignación hay en la mayoría de los que los interesados consideran felices.

Cuber define las siguientes categorías de matrimonios, entre las que se encuentran la mayoría de los investigados, y donde considera él que también se encuentran la mayoría de los reales:

1.- Matrimonio de riñas o conflictos. Alternan discusiones y conflictos con momentos de paz y tranquilidad, y esta dinámica es la que satisface y mantiene unida a la pareja que prefiere realizarse socialmente que aislarse de los demás.

2.- Matrimonio indiferente. Ocultan su frustración y pérdida de ilusiones en una apatía y desgana características; no desean luchar más con los demás ni entre ellos; se mantienen unidos con cierto sabor de amargura por no haber conseguido otras metas.

3.- El matrimonio pasivo varía el matiz respecto del anterior en que la carencia de un proyecto común es sustituida por la importancia que conceden a las aficiones comunes y los gustos que comparten; parecen convencidos de que sus afinidades compensan cualquier otra posibilidad.

4.- Matrimonio vital. Tienen un tema o proyecto único, que les da energía mientras se mantienen en el entorno del mismo; pueden ser los hijos, la sexualidad, una idea política; cuando esto se agota, el matrimonio también suele hacerlo.

Cuber considera una quinta categoría como paradigma del matrimonio al que no llega casi ninguna pareja por falta de

inteligencia, comprensión, y al que no parece aspirar la juventud actual.

5.- Matrimonio total. Sería un planteamiento similar al anterior, pero generalizado a múltiples temas; aunque unos pierdan interés, son sustituidos por otros nuevos y el matrimonio mantiene un equilibrio armónico durante mucho tiempo.

La descripción de estas situaciones refleja cómo el matrimonio en nuestra sociedad actual se configura con una componente importante de dolor, de incomprensión y fracaso tal que resulta difícil imaginarlo como una solución permanente a nivel individual y una institución definitiva a nivel social.

Hay dos elementos comunes en estas situaciones que aparecen de manera más o menos explícita, según el lugar que estos elementos ocupan en la jerarquía personal de valores de los individuos que forman la pareja: son los valores de la monogamia, considerando como tales el mantenimiento y defensa como fin último de una relación de pareja, por muy insatisfactoria y frustrante que pueda resultar, por la obligación moral contraída que representa un compromiso con la sociedad para el mantenimiento y estabilidad de la misma.

El mantenimiento de este compromiso por el superyo es una manera muy eficaz de reprimir la sexualidad del individuo de manera implícita cuando el superyo es suficientemente fuerte como para impedir la violación de esta regla que prohíbe las relaciones extramatrimoniales; puede funcionar entonces el mecanismo de la proyección y el hombre o la mujer

vivirá imaginariamente su deseo en otros que no acatan ese precepto moral, aunque ello puede provocarle trastornos neuróticos más o menos graves, y de manera explícita se limita y reprime externamente esta sexualidad por el carácter monógamo de la relación establecida que determina el uso y disfrute del cuerpo del sujeto por el compañero; además del valor moral, ya considerado en el punto anterior, es la propia pareja quien establece las reglas del comportamiento sexual que hay que respetar y los límites que no se pueden transgredir, entre los que se encuentra en los primeros lugares la restricción en las relaciones sexuales extramatrimoniales. La tabla 298⁴⁵ (V. cuadro 5.12), del estudio antes citado, es bastante significativa con respecto a la actitud actual en este sentido de los españoles.

IMAGINESE QUE HA SIDO INFIEL A SU PAREJA Y QUE ESTA SE LLEGA A ENTERAR, ¿TEME RUPTURA DEFINITIVA?					
	Total	Hombre		Mujer	
mucho.....	58.1	53.5		62.6	
poco.....	17.2	18.5		15.9	
nada.....	11.5	14.3		8.9	
ns/nc.....	13.2	13.7		12.6	
		Edad hombres			
		18-22	23-28	29-38	39-50
mucho.....	49.8	58.0	47.7	58.6	
poco.....	22.9	19.9	18.1	15.0	
nada.....	18.0	12.7	18.3	9.0	
ns/nc.....	9.3	9.4	15.9	17.4	
		Edad mujeres			
		18-22	23-28	29-38	39-50
mucho	62.9	57.6	55.1	72.6	
poco	19.7	19.3	17.2	10.3	
nada	9.3	14.9	10.2	3.6	
ns/nc	8.1	8.2	17.5	13.5	
CUADRO 5.12					

Lo adultos de la familia, además de las costumbres de los jóvenes y adolescentes, controlan las costumbres de las personas de la generación mayor que conviven con ellas, sean personas solteras, viudas o incluso casadas. Las relaciones que mantienen con personas de otro sexo, de su misma edad o con otras más jóvenes, son contempladas con atención cuando se hacen habituales, muy amistosas o rozan los límites de la ternura y el sentimentalismo, y son reprimidas cuando tienden a estabilizarse y consolidarse.

Habitualmente se esgrimen para ello razones relativas a cuestiones económicas, dándoles mucha más importancia cuanto más dinero propio disponen libremente estos; aunque sean cantidades pequeñas, ya que como en otros aspectos propios de la familia, la clase social influye decisivamente, y las personas mayores con suficiente dinero y recursos no suelen convivir con sus hijos y otros parientes. Este es el planteamiento propio de las clases medias y bajas, en que la escasez de recursos de unos y otros les obliga a convivir en el mismo hogar.

A diferencia de las familias patriarcales, en las familias actuales los recursos proceden de los salarios percibidos por el trabajo, complementadas a veces por pequeñas rentas y pensiones; cuando el individuo deja de ser activo en el proceso productivo, poco a poco va perdiendo, traspassando el liderazgo del grupo familiar, siendo relegado a papeles secundarios y postergado en las decisiones; a lo largo de este proceso gradual, en que se van reasignado los roles de cada individuo, se produce también la adaptación a los mismos y eso incluye para las personas mayores una especie de jubilación sexual.

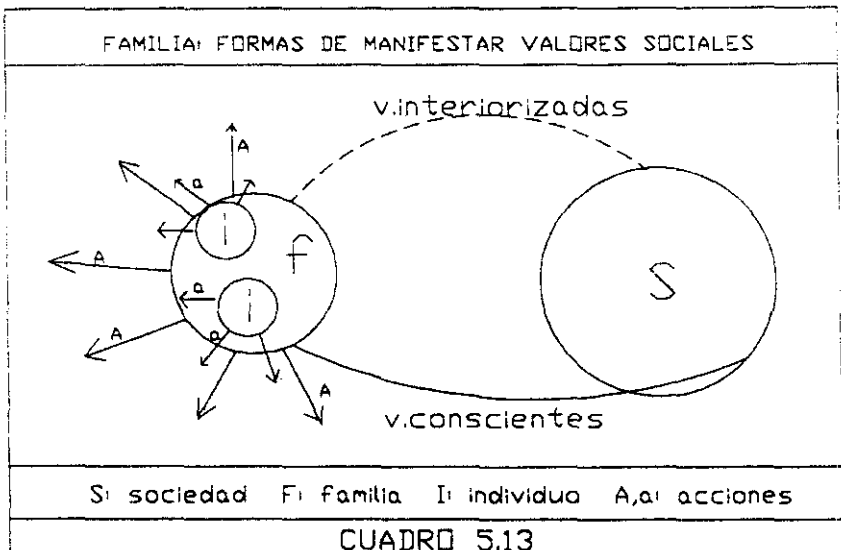
El control de las costumbres cuenta con un complemento importante también válido en las clases altas: estimular el sentido del ridículo del sujeto haciéndole ver lo fuera de lugar que está cualquier actitud que salga de la pasividad afectiva casi total; la utilización de los tópicos que ridiculizan al viejo que quiere seguir siendo joven en el amor pueden muy bien englobarse en el de "viejo verde". Esta situación puede considerarse ejemplar para el objetivo de la socialización familiar, pues los padres se encuentran sometidos a las pautas de comportamiento y al sistema de valores que implantaron a sus hijos y en éste reside la represión sexual que la familia ejerce sobre las personas mayores: que implícitamente está vigente el valor de la sexualidad reproductora y no de la sexualidad afectiva o meramente placentera.

En este contexto no puede encontrarse ninguna justificación para que una persona mayor obtenga placer de su cuerpo, ya que se arriesga a perder el afecto o los cuidados de las personas con las que finalmente convive.

La represión sexual en la familia. II

En el apartado anterior vimos como se produce la represión sexual en la familia considerada de manera puntual, como una única familia aislada en la que sólo los sujetos que la forman existen y actúan conforme a sus mundos particulares. La realidad es que la familia es una célula de la sociedad y vive plenamente integrada en ésta, siendo además la institución primaria encargada de socializar a los nuevos miembros de la sociedad; por ello lo que vimos en el apartado citado se completará con lo que vamos a ver a continuación; la represión sexual en la familia como unidad social.

En el Cuadro 5.13 tratamos de representar graficamente esta división, esta categorización de las actitudes represoras de la familia; la asignación a una u otra es difícil de realizar porque son muchas veces coincidentes, pero la finalidad de este proceso es separar en lo posible las acciones que la familia realiza para reprimir la sexualidad siguiendo de manera consciente las normas y valores que la sociedad aprueba de las que realiza en este mismo sentido pero de manera individual, inducidos por los valores que cada uno tiene interiorizados y que si no son conscientes forman parte a su vez de la propia represión de cada uno.



Decía Wilhelm Reich que interpretar la necesidad sexual exclusivamente al servicio de la procreación era uno de los métodos de la represión sexual utilizados en la sociedad conservadora, quizás Freud ya consciente de esta utilización evitaba la utilización de la expresión 'instinto sexual' por sus connotaciones con la procreación y hablaba de pulsiones o impulsos sexuales.

En la actualidad el concepto de instinto se entiende como una serie de impulsos que no nacen en el individuo de un modo acabado, sino que existen como potencialidades polimorfas que van evolucionando y adquiriendo su forma definitiva con el desarrollo del individuo y las solicitudes, inputs, que recibe del medio ambiente. El mecanismo que hace posible y garantiza la procreación no nos viene dado desde el nacimiento, sino que necesita un proceso de aprendizaje que ha de realizarse desde la infancia en la convivencia social y a través de una progresiva socialización.

Este aprendizaje necesita la adquisición de una técnica que el individuo aprende desde las primeras actividades sexuales que realiza en la infancia, la exploración de su cuerpo y el de sus compañeros, y en el curso de las relaciones sociales. Necesita por otra parte la adquisición de una madurez emocional del modo de acercamiento a la persona del otro sexo, del galanteo y de la ternura.

La observación de la conducta sexual en los animales pone de manifiesto que "en muchas especies de animales, en las que cabe suponer que la impronta de lo puramente biológico y natural es mayor, también la conducta procreadora debe ser aprendida socialmente"⁴⁹. Puede observarse cómo en los que falta este aprendizaje disminuye o desaparece su

capacidad de acercamiento al otro sexo y de procreación, lo que demuestra la inexactitud de considerar el instinto sexual de los animales suficiente para garantizar la procreación y el mantenimiento de la especie, y la existencia de una función social complementaria del instinto sexual.

En la especie humana la sexualidad es sobre todo un fenómeno cultural, la pauta tomada como normal, es decir, el coito heterosexual con finalidad procreadora, es sólo la elección de una posibilidad entre las existentes en la sexualidad humana. Y si bien el aprendizaje del comportamiento sexual normal se realiza con los condicionamientos indicativos y coactivos que la sociedad impone al individuo, esos mismos condicionamientos actúan en sentido contrario porque reprimen e inhiben la adquisición de una conducta sexual socialmente adecuada; presionan tanto al individuo que llegan a frenarle incluso en la realización de la unión sexual con único fin procreador.

La represión social de la sexualidad humana ha conseguido reducirla a los estrechos límites de la fisiología de la reproducción, aunque quizás más que la restricción de la sexualidad de lo que se trata es de que se hable lo menos posible de ella, reduciéndola al ámbito de lo privado, de lo íntimo; cubriéndola de un manto de inmenso pudor equivalente o inductor de vergüenza y culpa nuestra cultura ha conseguido anular gran parte de sus efectos sociales, por precaución ante lo que podría representar para la estabilidad del sistema social.

Como ejemplos clásicos de esta marginación del sexo en nuestra cultura pueden citarse las descripciones denigrantes que de él se encuentran en los textos de San Agustín de

Linneo, verdaderamente parciales en su deseo de restringirle totalmente si fuera posible. La utilización del latín en los primeros intentos de estudios científicos, realizados por médicos interesados en la higiene corporal en el s.XIX, para impedir que estuviesen al alcance de cualquiera⁹⁰; o la sustitución en la literatura culta de la palabra sexo por la palabra amor, de más alto rango espiritual pero más ambigua, induciendo a la confusión de una y otra cosa, y considerando que todo lo relativo al sexo que no puede ser descrito mediante el lenguaje amoroso es sórdido y vulgar cuando no pornográfico. En esta línea es cómo se entiende que la información sexual cuando no va arropada por un lenguaje amoroso o finalista sea también calificada de obscena y cercana a la pornografía.

Especialmente restringida es la información sexual dirigida a la infancia, a la que se sigue considerando formada por seres inocentes cuya sexualidad es conveniente que permanezca dormida el mayor tiempo posible; prefiere pensarse que el conocimiento real es más traumático para los niños que la ignorancia y a veces el intento de algún maestro de dar educación sexual a sus alumnos termina en acusación de perversión de menores.

Estas manifestaciones pueden englobarse en una forma de represión social de la sexualidad que es la castración del lenguaje sexual que limita la comunicación e información sexual y reduce su influencia en el contexto social. La simple conversación entre personas de distinto sexo sobre estos temas aún sigue siendo en buena parte tabú; es uno de los efectos de la doble moral reinante y de la tradicional separación de los sexos, especialmente en nuestro país: "En las conversaciones se evitaba rigurosamente como nefandos vocablos tan corrientes como amante y homosexual. Con

circunloquios y eufemismos se rehuía cualquier referencia directa al sexo cual si fuese algo abominable."⁵¹

Los hombres intercambian información en un lenguaje vulgar y grosero que menosprecia a la mujer, lenguaje resultante a su vez de la represión sexual que soportan, que no podría ser utilizado en el galanteo amoroso ni como medio de aproximación a la mujer con intención sexual. "Es por eso que en los matrimonios con muchísima frecuencia los esposos se muestran incapaces de mantener con plena naturalidad una conversación sobre problemas sexuales, y son bastante torpes para expresar sus necesidades y sensaciones sexuales en la comunicación verbal."⁵²

Esta dificultad es la que propiciaba la existencia de casamenteros que hacían de intermediarios en la elección de pareja sexual en el medio rural; ellos podían contar con lenguaje común las excelencias de los atributos viriles y femeninos que adornaban a los interesados, lo que estos no podían hacer bajo ningún concepto. También explica que muchos emigrantes vuelvan a su entorno natal para buscar pareja, o que la elijan entre sus compañeros de emigración que comparten la misma dificultad, y que la familia así formada de origen rural o pequeño burgués sea especialmente represiva para la expresión del lenguaje y de las actitudes relacionadas con el sexo.

Afirma González Duro que esta situación es coherente con la estructura social en la que viven, ya que la asignación de roles sexuales que el grupo adjudica al hombre y a la mujer hace innecesaria la comunicación verbal una vez asimilados y aceptados: el hombre es activo, lleva la iniciativa y sabe cómo hacerlo; la mujer es pasiva,

silenciosa e inexperta y se espera de ella inocencia y desinterés sexual.

Estos defectos de comunicación sexual dificultan notablemente la posibilidad de aprender una conducta sexual normal, y con ello el aumento de conductas desviadas de esa norma standard prevista de la unión sexual procreativa, lo que es en definitiva una de las grandes contradicciones de nuestra cultura: reprimir la libre expresión sexual para controlar su potencial y que ésta se mantenga dentro del cauce previsto y resultar un aumento de conductas no normativas que han de ser sancionadas por la sociedad que indirectamente las provoca.

Partiendo del hecho de que en todas las sociedades está de alguna forma normativizada la actividad sexual para distinguir entre ~~sociedades rígidas y permisivas~~ hay que atender a la flexibilidad con que estas se interpretan, lo que resulta en cierto grado del nivel de socialización y del conocimiento preciso que de ellas tengan los individuos del grupo; como ya vimos la ruptura de un tabú es mucho más grave que el incumplimiento de una directriz trivial y tópica. Y depende evidentemente del contenido en sí de las normas, es decir, del tipo de conducta que básicamente se considera correcta o incorrecta.

Los estudios antropológicos referentes a este tema suelen considerar como indicadores de rigidez o permisividad sexual dos elementos:

- los juegos sexuales que se permiten entre niños y jóvenes.

- el grado de educación sexual impartida.

En un extremo de la escala de rigidez se encuentran los grupos sociales que prohíben tajantemente cualquier información sexual a los niños y jóvenes, y que castigan duramente los juegos sexuales, especialmente en el caso de doncellas vírgenes destinadas al matrimonio. En el extremo opuesto que representa la permisividad total están aquellos que no ponen trabas a la información libre y abierta de lo sexual, y que permiten los juegos sexuales aunque lleguen a la completa intimidad, y aunque los compañeros de estos juegos sean personas adultas. Ninguno de ellos es un tipo ideal puro puesto que siempre la rigidez y la permisividad se aplican con distinto criterio según los elementos de la sexualidad que entran en juego.

Suelen considerarse sociedades semirrígidas o semirrepresivas aquellas en las que el criterio aplicado es el de las sociedades rígidas siendo sin embargo el castigo por su incumplimiento menos duro por estar atenuado por elementos externos como puede ser el conocimiento público o no de la infracción. La mayor parte de las sociedades estudiadas pertenecen a este tipo, al que podríamos caracterizar por la existencia de una doble conducta; una conducta real distinta de la que marcan las reglas formales de esa cultura que es la se lleva a cabo teóricamente.

Este criterio puede ser también utilizado para juzgar los modelos culturales de las sociedades actuales. Aunque todos los países del mundo occidental tienen bases históricas y culturales comunes, la evolución independiente de cada uno permite encontrar diferencias entre ellos aunque la pauta general sea muy semejante. Todas ellas pueden situarse entre

las semirrestrictivas ocupando lugares de la escala más cercanos al extremo de la máxima rigidez.

Desde los primeros trabajos de Kinsey para estudiar la conducta sexual en los Estados Unidos hasta los más recientes realizados por S. Hite demuestran que el modelo de sexualidad propuesto formalmente es cada vez menos seguido, tanto cuantitativa como cualitativamente. Las sociedades europeas siguen en general la misma pauta con diferentes matices según los tipos de organización y represión de la sexualidad; por ejemplo la educación general separada por sexos realizada en nuestro país desde 1940 hasta 1970, modelo que también estaba implantado entre los abipone, araphos, cheyennes, papagos y wapisiana. O los diferentes grados de educación sexual impartida a los escolares como sucede en países tan cercanos geográficamente como Alemania y los países escandinavos.

Conviene precisar que sociedad permisiva no es sinónimo en absoluto de sociedad con absoluta libertad sexual, ya que las restricciones que determina el incesto suelen ser mantenidas aún en las más liberales; y suelen mantenerse también otras limitaciones sexuales cuando afectan a los valores culturales universales del grupo, aunque esta precisión sea más bien teórica ya que la libertad sexual implica que la sexualidad se sitúa en un plano personal de desarrollo del individuo que no afecta a los valores sociales.

En las culturas actuales existentes en nuestra sociedad la distinción entre sociedad permisiva y rígida no es tan sencilla como los ejemplos puestos parecen indicar, porque la complejidad del tejido social impide que una estructura sexual domine totalmente, conviviendo normas sexuales

diferentes en distintos grupos sociales; no hay más que comparar las pautas de actividad sexual de un grupo urbano de una ciudad industrializada con las de un grupo rural en un medio agrícola y deprimido; o las pautas de conducta de grupos de nivel educacional alto con otros semianalfabetos cuyo medio de información y culturización es oral.

Una tipología de criterios sexuales que también puede aplicarse a los grupos en que se siguen mayoritariamente permite hablar de los siguientes criterios y tipos:

a.- Represivo tradicional - El sexo es únicamente para procrear; la normativa es rígida y su fundamento cultural es religioso puritano.

b.- Ascetismo ilustrado - Es una suavización del tipo anterior en el que se admite que el sexo no es malo intrínsecamente; la normativa se suaviza y se fomenta el autocontrol.

c.- Liberal humanista - No hay pecado ni inmoralidad en la actividad sexual salvo por el posible efecto perjudicial causado en las personas implicadas. Lo importante es la felicidad del individuo, y la actividad sexual desordenada suele impedirlo.

d.- Radicalismo humanista - Propugna una absoluta libertad sexual y rechaza la doble moral y la hipocresía que conlleva, pues considera que las consecuencias de una sexualidad libremente iniciada y aceptada no pueden ser perjudiciales para el sujeto.

e.- Radicalismo hedonista - El sexo es considerado un elemento preferencial de la diversión y el placer, debe realizarse cuanto más mejor. Se fundamenta en la hipervaloración del individualismo.

f.- Anarquía sexual - Es la respuesta extrema al primer tipo. Lo inmoral es oponerse en algún sentido al sexo, y éste tiene un valor social común a todos los individuos.

Esta tipología fue utilizada en diversas encuestas como categorización para el autoposicionamiento sexual y resultó que la mayoría tendía hacia el tipo liberal humanista y hacia el tipo represivo tradicional; entre los que se decantaban por la respuesta radical lo hacían más por el tipo hedonista que por el humanista. Podemos describir en función de estos resultados que este tipo de sociedad tiene un núcleo de rigidez sexual tradicional que va siendo sustituido en su ideología por otro que acepta ya la sexualidad como un valor del individuo, aunque elude el cambio y prefiere atenerse a las normas tradicionales para evitar herir al individuo planteándole situaciones que le llevan a un enfrentamiento directo con la sociedad, que en ocasiones está penado por la ley como el aborto, la bigamia o la homosexualidad, pero que siempre repercute en la estabilidad social y en la felicidad del individuo.

La reacción de los más avanzados frente a estas dos posturas dominantes consiste en defender la sexualidad radicalmente como un valor o una serie de valores de los que no puede prescindir el individuo sin pagar un alto precio en su propio equilibrio emocional y psicológico; unos como reacción a la represión tradicional defienden la libertad absoluta del individuo para adoptar una actitud sexual como bien superior, otros revalorizan la capacidad de proporcionar placer que tiene el sexo y fomentan una sexualidad cuantitativa, que en algunas de sus manifestaciones se acerca por su talante hedonista a lo que llamamos anarquía sexual.

El placer sexual. La afirmación de que la sexualidad es equivalente a la reproducción es una creación de la mente humana que forma parte de la ideología seudorreligiosa y seudomística que nuestra sociedad y nuestra cultura ha tratado de mantener como una creencia indiscutible a lo largo del tiempo; quizás fuera Freud uno de los primeros en manifestar con claridad la opinión de que el impulso sexual del hombre no tiene como fin la procreación sino la consecución del placer.

La afirmación contraria es pues que el placer sexual es muy importante para el mantenimiento psicofísico de la persona humana gracias en parte a la descarga tensional que es el orgasmo; el deseo y el goce son también una buena base para la ternura, para la unión social de la pareja y para la superestructura del amor, que no buscan prioritariamente la procreación, no ya en las relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales, sino en muchas de las que se realizan dentro del matrimonio. Tratan únicamente de transmitir deseos y provocar sensaciones de voluptuosidad, de satisfacer la necesidad del orgasmo placentero: "Aún en el caso del matrimonio tradicional el porcentaje de coitos tradicionales no llegaría al 1 por 100 del total de los realizados."⁵³

Los informes Kinsey probaron que en la población americana todos los varones adultos habían experimentado alguna vez el orgasmo, y este resultado puede generalizarse a las restantes sociedades occidentales y a la mayoría de las mujeres que superan las barreras que les frenan la libre expresión de su sexualidad; se concluye que la inhibición total y duradera del orgasmo es prácticamente imposible pese a todos los rigores represivos y a las diversas coacciones normativas de la cultura occidental. Aún en los casos extremos de represión o sublimación el orgasmo puede aparecer

involuntariamente en diversas circunstancias, y en último término durante el sueño, tanto en hombres como en mujeres.

La sociedad propone como modelo de sexualidad normal un standard prácticamente inalcanzable, pero encima se le denomina natural. Se habla de sexualidad normal y de moral natural como algo grabado en la conciencia genética de todos los individuos de la raza humana cuando ello no es verdad, pero se hace con la finalidad de que no sea discutida y se interiorice fácilmente. A pesar de la enorme contradicción de llamar natural a algo que es difícil de realizar no pierde por ello su poder orientador y represivo.

La sensación de infringir continuamente una conducta normal y natural provoca una conciencia colectiva de culpa, una necesidad de expiación que sólo se amortigua con una conducta escrupulosamente normal en otras cuestiones, es decir y sobre todo, en el sometimiento y sumisión al poder social formado gracias a la represión del instinto sexual y que además aparece en este momento como la salvaguarda de los fundamentos más sensibles y vulnerables de la sociedad tradicional.

Parece evidente que si la actividad sexual llevará implícita el sentimiento de culpa y éste no fuera un producto cultural no sería preciso elaborar normas coercitivas para reprimirlo, ya que la tendencia del individuo a soportar las mínimas tensiones le apartaría de aquella. La culpa sexual se desarrollará entonces como consecuencia de la represión social que se ejerce sobre el sujeto desde niño en estrecha relación con la frustración de la libido; el superyo que ejerce esta función de control y censura es el resultado de la internalización de las enseñanzas y de las presiones que

actúan sobre él desde el medio familiar y desde el medio social.

La falta de satisfacción libidinosa, la falta de la distensión placentera que produce el orgasmo crea un malestar e insatisfacción que suele canalizarse hacia la expresión de la agresividad, más fácilmente tolerada por la sociedad que la sexualidad prohibida y frustrante, así "la manifestación de tendencias destructivas, siempre que sean socialmente orientadas, pueden ser útiles para una vida social competitiva, agresiva e insolidaria tal como sucede en nuestra cultura."⁵⁴

Nos encontramos pues con una línea de pensamiento que considera la sexualidad como una apetencia que el individuo tiende a satisfacer por encima de cualquier otra consideración; se dice que es insolidaria y violenta porque antepone su satisfacción a la de los demás sujetos y a sus propias obligaciones sociales, y porque es capaz de utilizar la fuerza para conseguir satisfacerla; retrata al hombre como un violador nato en potencia y a la mujer como un ser neutro sin libido, sin sexualidad.

Cuando el grupo social impone a sus miembros sacrificios sexuales surgen en ellos frustraciones, rencores y envidias y ello ocasiona perturbaciones en la coherencia interna del grupo. La negación de lo impulsivo al eliminar una parte sustancial de lo que es el hombre da lugar a que la socialización del individuo sea sólo parcial; esta impulsividad negada quedará reprimida en él, no integrada psicológicamente y no socializada por lo que podrá ser origen de conflictos íntimos que puedan proyectarse hacia el exterior en alteraciones de conducta que afecten

exclusivamente al individuo o que se manifiesten en su conducta social.

En esta corriente de pensamiento sobre la sexualidad que impregna toda nuestra cultura, la libertad sexual tiene por ello muy mala imagen considerándose incompatible con cualquier forma de civilización humana, considerando por supuesto que los únicos indicadores válidos para medir el grado de civilización son el desarrollo económico-industrial y la complejidad social. La identificación que se llega a hacer de los periodos de decadencia de los grandes imperios con las épocas de libertad sexual, de libertinaje, no parecen objetivamente comprobada.

La línea argumental recurre al razonamiento de que la represión sexual determina mayor actividad social y creatividad, lo que ya admitía Freud: considerar que el exceso de energía libidinosa sobrante de una sexualidad procreadora, la otra está reprimida, se habría utilizado mediante el mecanismo de la sublimación en la construcción de una organización social y cultural. Pero Freud también advertía del peligro existente cuando la represión es excesiva; la aparición masiva de alteraciones de conducta en el individuo y la neurotización de la sociedad así formada.

La cuestión crucial que se plantea es si la sexualidad es caótica y antisocial por sí misma o lo es porque está severamente reprimida. Los detractores de la primera opción como Wilhelm Reich niegan que toda cultura deba su existencia a la represión y a la renuncia sublimada de los impulsos sexuales.

Consideran que la sexualidad al margen de la represiones psicológicas y las represiones sociales del grupo *en que está situado el individuo se regula por sí misma*; la sociedad se produce siempre antes de que el desgaste físico llegue a ser irreparable para el individuo. Los auténticos riesgos individuales de la sexualidad pueden surgir al considerarla dentro del conjunto de relaciones del hombre con su entorno, es decir, del comportamiento etológico del individuo: el individuo más fuerte físicamente es el que puede dedicarse más libremente a la actividad sexual, por el contrario al individuo débil el exceso sexual puede limitar le la capacidad de actividad externa como una necesidad de su *economía biológica*.

En este sentido los estudios antropológicos confirman cómo muchas tribus limitan la actividad sexual cuando se preparan acontecimientos que van a exigir toda la capacidad física y concentración del individuo, como expediciones guerreras o de caza. Prejuicio o realidad, este criterio aún se mantiene en nuestra sociedad en manifestaciones como las competiciones deportivas de élite.

De estos estudios parece desprenderse que la actividad sexual es menor en sociedades guerreras y cazadoras mientras en pueblos sedentarios y agrícolas la abstención de actividad sexual antes de la siembra o de otros momentos del cultivo de la tierra tiene el sentido de la realización mágica del poder sexual en una mejor fecundación de la tierra; en otras ocasiones religiosas o antes de ciertos trabajos extraordinarios se describe por el contrario una relajación de costumbres y de prohibiciones sexuales. Muestran pues este tipo de sociedades primitivas la utilización de la sexualidad en la procreación sin perder por ello su original sentido hedonista. El diferente sentido de la sexualidad también se

proyecta de manera diferente en otro aspecto; la jerarquización del rol femenino y la poligamia en las primeras frente a un equilibrio mayor de los roles en las segundas.

De estos estudios sobre la sexualidad humana se desprende también que la capacidad biológica es superior a la de cualquiera otra especie animal, lo que apoya la explicación de que si no existe una mayor actividad sexual en la especie humana se debe a esta represión y coacción social; Kinsey comprobó además que la actividad sexual es mayor en los grupos sociales que sienten mayor despreocupación social, menor integración, que pasan más de estas normas.

Es curioso también que siendo la especie humana la que tiene la mayor capacidad sexual, el intercambio de llamadas y señales sexuales, que entre cualquier otra especie es fácil y claro, sea poco preciso y confuso; es probable que se deba a la distancia que establecen los valores culturales y sociales y a la educación separada de personas de distinto sexo que hacen que las señales de aproximación no sean captadas e interpretadas adecuadamente por los individuos.

Este proceso progresivo de represión sexual no surge espontáneamente por causas morales o religiosas, ya que en principio la sexualidad no era uno de los temas que más problemas sociales provocase; la existencia de una sexualidad privada y oculta y de otra externa y social, es decir de una doble moral sexual y de unas actitudes más represivas hacia ésta surge como instrumento de control social.

Esta es la teoría que sostienen quienes rechazan la teoría de la moral sexual natural que hemos comentado, y su contenido podría resumirse en los cuatro siguientes puntos.

1. El trabajo es el principio básico en la estructura socioeconómica de la cultura básica occidental; el hombre no sólo ha de trabajar para conseguir las cosas necesarias para vivir, todo lo que anhela y desea debe ser obtenido con esfuerzo, con trabajo; la posibilidad de obtener una satisfacción sin esfuerzo en cualquier ámbito desvalorizaría de inmediato el concepto de la necesidad intrínseca del trabajo; ésta es la premisa que está latente en el rechazo permanente a la libre satisfacción del impulso sexual, al amor libre y a todos los movimientos y doctrinas que lo defienden.

La represión de la sexualidad fomenta por lo tanto la capacidad y espíritu de trabajo, la integración en un sistema cuyo valor principal es el trabajo, y de forma complementaria la sumisión, la obediencia al poder constituido que fija los objetivos a conseguir por el grupo y los individuos que lo componen. W.Reich considera que ésta es una verdadera represión en el sentido de que conlleva la prohibición inconsciente de ser consciente de ella, de que uno está sometido a un condicionamiento; prohíbe analizar, cuestionar y rebelarse contra los valores que asume como naturales y propios aunque no este muy de acuerdo con ellos. como son la castidad o la virginidad femenina.

2. La renuncia a lo sexual, a que se acostumbra al individuo desde su infancia, contribuye poderosamente a que éste permanezca en una situación de continua dependencia infantil con respecto a sus superiores; la represión sexual

que implica la renuncia a algo que es consustancial con la naturaleza biológica como es la relación sexual fomenta la autodisciplina, el ajustarse a unas normas de autodisciplina por mucho que ello cueste. Freud a principios de siglo ya escribía que al limitar la actividad sexual de un pueblo se incrementa su miedo a la vida y a la muerte y se le controla mejor, y en este sentido también Marcuse hace la reflexión de que lo que el individuo gana en riqueza espiritual y libertad interior cuando consigue controlar sus deseos lo pierde en libertad externa, por lo que eso representa de pérdida de interés por el medio externo, por la lucha social y política.

3. Admitida esta relación directa entre castidad y obediencia social, que quizás es más patente en el rol que desempeña la mujer en la sociedad, y la relación que ese papel tiene con el extremo respeto al padre y cabeza de familia y el mantenimiento de una rigurosa virginidad, se trata de conseguir un proceso educativo y formativo que inculque estos valores de castidad y ascetismo. Este es el planteamiento netamente existente a finales de siglo pasado y principios de éste y que llega a nuestros días con altibajos, según los momentos y los distintos países y culturas occidentales.

El control de la sexualidad juvenil por medios represivos externos no es fácil y no siempre tiene éxito, en las famosas escuelas e internados en que se exalta la virilidad y el desprecio al sexo femenino estas actitudes llegaban a encubrir un fondo de homosexualidad y masoquismo base de posturas autoritarias y muchas veces gratuitamente crueles e inhumanas.

Parece entonces más apropiado crear en el sujeto desde su infancia un sentimiento de rechazo a la sexualidad que provoque una angustia torturante de culpabilidad cada vez que se viole la prohibición sexual; y también parece que será mucho más eficaz si surge como algo natural de la mente de la persona que no recuerda ni es consciente de haber grabado en la misma esas instrucciones. Así se plantea la necesidad y utilidad de la represión sexual.

Así es como Freud consideraba la relación entre sexualidad y agresividad, como una consecuencia obvia de este planteamiento en el que el debilitamiento de la primera aumenta la segunda; la moral de combate, el ánimo templado frente al enemigo y la disposición de lucha son estados de ánimo estimulados por estructuras religiosas militantes y por la propia estructura militar. La castidad es conveniente pues para que exista la agresividad guerrera, lo que es paradójico en el sentido de que la sexualidad que de por sí impulsa a los hombres a unirse entre sí es rechazada por anarquizante y antisocial, mientras que la agresividad, que en sí es disolvente y destructiva es canalizada socialmente a través del militarismo, al que se ve con gran tolerancia. Mientras que toda expresión de sexualidad diferente al coito monogámico procreador puede ser considerada una acción de rebeldía sexual contra la sociedad, se aceptan con naturalidad todos los crímenes y atrocidades cometidos en las guerras, que incluso se califican como justas.

En ningún otro caso la ideología conservadora ha podido influir tanto en la sexología como en la sexualidad de la pubertad y de la adolescencia, es decir, en plena fase de la maduración sexual. Todos los fenómenos conflictivos y los orígenes de los comportamientos neuróticos nacen de lo que podríamos llamar una profunda anomia sexual determinada por

la maduración sexual completa fisiológica hacia los quince años como edad límite, y la imposibilidad económica y psicológica de alcanzar la plena satisfacción de la sexualidad a través de los cauces establecidos legalmente por la sociedad, el matrimonio, y por las soluciones alternativas como la masturbación o los juegos sexuales fuertemente sancionados por la sociedad. Sólo en algunas sociedades matriarcales primitivas en que los adolescentes gozan de una completa libertad sexual antes del matrimonio monógamo instituido y reconocido socialmente no existe distancia entre la madurez sexual y la obtención del placer genital.

Este conflicto sexual de la pubertad y adolescencia que describimos en nuestra sociedad actual se resuelve en una regresión a formas y contenidos primitivos e infantiles de la sexualidad.

Esta moralidad se racionaliza científicamente siempre acudiendo a la teoría de Freud de la sublimación de la energía sexual, de la libido; la continencia sería pues el motor de la actividad social y cultural. Pero también es cierto que una simple observación de hechos contradice que el progreso sexual sea consecuencia necesaria de esa continencia mencionada; todos los jóvenes se masturban⁵⁵ y la actual tendencia liberalizadora del sexo permite que muchos tengan relaciones sexuales plenas⁵⁶ sin que el ritmo de desarrollo social se altere sustancialmente. Se admite también que la desinformación sexual puede ser tan grande, sobre todo en las chicas, que muchas de ellas desconocen con precisión la definición y la técnica de la masturbación, y las situaciones que provocan resultados equivalentes por roce, frotamiento o presión como la equitación o la bicicleta; desconocen incluso las ensoñaciones que producen excitación erótica aunque no lleguen a producir la total satisfacción del orgasmo.

Parece más ajustada a la realidad la hipótesis de que la castidad de la juventud se relaciona con la moralidad conyugal. Wilhelm Reich en el análisis de la situación que soporta la juventud hace una distinción entre la que pertenece al mundo obrero y la que pertenece a la clase media por las características diferentes del medio en que ambas se mueven y las diversas condiciones que ello implica; sustancialmente esta diferencia reside en el hecho de trabajar o estudiar.

Los jóvenes obreros tenían un contacto mayor con muchachos de su clase, también en sus mismas circunstancias, aunque desempeñasen otro tipo de trabajo; tienen una mayor independencia y capacidad económica y viven plenamente dentro de un mundo de adultos cargado de tensiones sexuales. Inhibidos o paralizados interiormente por no saber cómo desenvolverse ni relacionarse con los jóvenes del otro sexo, sólo encuentran en la formación de grupos de iguales, en pandillas, un entorno mínimo de comprensión y apoyo que no les brindan ni los mayores en general ni sus familias en particular.

Los jóvenes de clase burguesa pasaban mucho de este tiempo en la institución escolar encargada de proporcionarles una formación intelectual y técnica para desempeñar un rol en la sociedad. Pero la familia antes como ahora no veía con buenos ojos que esta formación y educación incluyese la sexualidad; eso era un campo y una información reservada a la familia para ejercerla a su libre albedrío, aunque siempre mínimamente. La escuela servía para controlar que la sexualidad desformada de los jóvenes no se desbocase; el control de las actitudes indecentes, la participación de muchachas ligeras en los bailes y en las actividades de la

escuela, la vigilancia de la bebida y de los vestuarios son ejemplos de la actitud defensiva de la escuela.

Estos jóvenes tienden a considerar aceptables las actividades sexuales preliminares, besos, caricias, petting, y en general todo lo que no fuera la penetración, la relación sexual plena. Esta queda para el matrimonio legítimo, y una vez realizado éste uno pierde de golpe el grupo de amigos sexuales, se vuelve de golpe un adulto socialmente aceptado como tal que ha de aceptar y jugar los nuevos roles escritos para él sin cambios desde otras generaciones.

Hoy en día las diferencias entre un sistema y otro que se debían a la clase social han disminuido porque es menor la diferencia entre los 'blue collars' y los 'white collars'⁵⁷, y fundamentalmente por la generalización de la educación obligatoria de todos los chicos hasta los 15 ó 16 años. Se homogeneizan Así actitudes que antes eran propias de uno u otro grupo y al mismo tiempo se produce un cambio en los elementos y premisas que determinan la actitud sexual de los jóvenes, podríamos considerar los puntos que Lindsey enumera cómo significativos de este cambio:

a.- Las normas sociales cambian y se abren sin que ello necesariamente sea malo o ruinoso; los jóvenes conseguirán disminuir la distancia anómica entre objetivos sexuales y medios para alcanzarlos, con la ayuda de los adultos o sin ella.

b.- Los muchachos se incorporan a esta corriente por su acceso más igualitario a la educación y por la disminución de las diferencias tradicionales de sus roles.

c.- La sexualidad como el apetito de nutrición no es lícito ni ilícito, ni moral ni inmoral.

Pero el cambio social no es una total revolución sexual porque al distanciarse de las antiguas normas, la juventud ha progresado, pero eso sólo significa una variación de la dependencia; han pasado, dice Lindsey, de una forma de esclavitud a otra; de la licencia o permiso que implica una servidumbre a una autoridad superior, a la libertad que implica que esa vinculación a unas leyes superiores la establece uno voluntariamente.

En esas leyes se manifiestan los intereses superiores de la sociedad; en su carácter restrictivo se descubre que realmente no se plantea una base real para el desarrollo de la sexualidad de los jóvenes, y en su severidad la intención de no dejar escapar a éstos a otras posibilidades que no sean la familia tradicional.

Está claro que la libertad sexual de la juventud equivaldría a la ruina del matrimonio en el sentido tradicional de la familia coercitiva y autoritaria a la que da origen, por eso el problema del matrimonio no puede tampoco disociarse de aquel. La exigencia de castidad sirve para formar en el individuo una estructura sexual que le capacite para el estricto matrimonio monógamo y le haga un disciplinado súbdito del estado; y cuanto más tempranas son las relaciones sexuales, más acentuada es después la tendencia a las relaciones sexuales extramatrimoniales. Pasemos revista brevemente a cómo se reprime la sexualidad en el joven y cómo puede éste recuperarla.

La continencia se enseña mediante la educación de que las relaciones sexuales no tienen porque ser inmediatas a la madurez biológica, sino que es precisa una madurez humana mucho más completa que incluya la capacidad de someter los impulsos sexuales, e incluso de controlar el pensamiento de tal cosa, es decir, que sólo se puede satisfacer plenamente la sexualidad cuando uno es capaz de controlarla y aún de olvidarse de ella. La continencia precisa pues:

- la represión de las ideas sexuales, en particular la que se refiere al acto sexual; también es frecuente asociarla a ideas de temor o desagrado que enmascaran y compensan su atractivo.

- la represión de la excitación sexual que evita el malestar de una lucha peligrosa con uno mismo y con los que le rodean, o la solución siempre provisional de la masturbación. La represión continua de la excitación sexual puede llevar a trastornos psíquicos, y su satisfacción a conflictos externos en relación a una posible asignación de desviación de conducta.

Quizás el resultado de estas acciones sea la transformación que sufren la mayoría de los adolescentes que pasan de la lucha por el placer al miedo del placer, a la ansiedad y temor de lo que les deparará el sexo:

La masturbación sólo mitiga la continencia si se realiza sin ningún sentimiento de culpa, y en condiciones que permitan realizarla con tranquilidad, sin impedimentos físicos o mentales que impidan regular el ritmo para obtener un orgasmo pleno. Su desventaja es que incluso en estas condiciones arrastra la imaginación hacia imágenes sexuales que probablemente hubieran tenido ya que ser desechadas tras la resolución de los complejos infantiles.

Frente a la corriente moralista y victoriana que amenazaba con grandes males físicos y mentales para el individuo que se abandonara a la masturbación, en esta etapa de comienzo de cambio de los valores sexuales situada entre las dos guerras mundiales se considera que la masturbación es totalmente natural e inofensiva, como antes lo fuera la continencia, siendo la solución al problema de la pubertad, que haga llevadero al adolescente la falta de *compañero* sexual.

Las relaciones sexuales de los adolescentes encuentran muchas más dificultades para realizarse; son las dificultades propias del adolescente, del punto de madurez afectiva y física que posee. En principio debe superar todas las inhibiciones que la sociedad por vía de la familia le ha imbuido, que incluso puede haber llegado a sacralizar la prohibición de las relaciones sexuales adolescentes haciendo de ellas un tabú. Estas inhibiciones pueden haber influido en la maduración física y psíquica del individuo como en la madurez sexual biológica, unas y otras condiciones necesarias para establecer una relación heterosexual completa.

Las barreras externas se refieren a tres factores que ya han aparecido en esta exposición;

- la deficiente información sexual, que suele llegar siempre demasiado tarde y que se rodea de excesivos misterios y escamotea a menudo la cuestión del placer sexual; muchas veces la información sexual a medias es más perjudicial que la ausencia total de ella.

- el lugar donde tener relaciones sexuales es una dificultad sustancial para el adolescente; la imposibilidad económica y legal de acceder a un establecimiento público y la prevención y el rechazo de los adultos que cierran el domicilio a tales eventos deja contadas soluciones: portales, granjas, playas, rincones, si el recurso del coche para celebrar los primeros encuentros no existe como en sociedades muy motorizadas como la americana.

- el acceso a los métodos anticonceptivos es la tercera barrera que tienen que superar los adolescentes; los adultos responsables han opinado en muchas de nuestras sociedades occidentales que facilitar el preservativo era una invitación implícita a que tuvieran relaciones sexuales, incluso entre aquellos jóvenes que nunca habían pensado en ello.

Hay que diferenciar en este sentido a los países que consideran necesaria la información sexual completa como Estados Unidos y los países escandinavos, ya que estas barreras secundarias siempre están relacionadas con el nivel de información ofrecida a los jóvenes, y por ello son habitualmente más acusadas en los países que se inclinan por no proporcionar información sexual o hacerlo de la manera más restringida y críptica posible.

4.- Se concluye en el punto anterior la necesidad de realizar un proceso de represión sexual en los niños para que cuando sean jóvenes tengan bien controlados sus impulsos sexuales y no alteren los esquemas de funcionamiento y estabilidad de la sociedad. Y el lugar más adecuado para la gestación de este proceso es la familia coercitiva autoritaria, en la que tiene lugar el proceso de socialización en valores normativos y sexuales con el fin prioritario de preparar a los niños para la familia y el

matrimonio y la reproducción del sistema social, inculcando y desarrollando las premisas siguientes:

- el ideal del matrimonio monógamo y de la familia como solución a las necesidades sexuales del individuo.

- la imagen de la familia como protección frente a lo externo; un puerto de felicidad familiar, de comprensión y de apoyo frente a las agresiones del medio social.

- la constitución de la familia como una institución natural y biológica que encubre el hecho de lo difícil que resulta el ejercicio de la sexualidad libre fuera de ella.

- la necesidad de un control sobre los impulsos instintivos, sobre las muestras de afectividad desbordada y sobre las expresiones de la sexualidad tanto por parte de los niños como de los jóvenes y los adultos.

El control de los impulsos sexuales del niño se desarrolla en fase temprana, como vimos en el apartado anterior; y la restricción sexual que los adultos deben imponerse a sí mismos se realiza al mismo tiempo que la educación de los hijos, y cuando no se agota en las divergencias de la pareja se derrama sobre los hijos que se convierten a menudo, especialmente para la madre, en la compensación y satisfacción alternativa de las frustraciones conyugales; en el extremo de esta situación se encuentran niños malcriados y maltratados, y cuando menos una nueva carga y presión para su independencia y estructura social.

La frustración conyugal puede generar tanto rupturas violentas cuando se hace consciente y los mecanismos de defensa conscientes e inconscientes del individuo no son suficientes para encauzarla, o actitudes de sobrenormalización en caso contrario, como la fidelidad ciega

y la obediencia infantil; presentará todos los síntomas de indecisión e dependencia, consecuencias de fijación a la familia.

La educación sexual en este modelo familiar daña un correcto desarrollo de la sexualidad del individuo, y cuando éste se consigue es frecuentemente a costa de los lazos familiares, como en el caso de madres solteras alejadas del hogar o hijos emancipados en contra de la voluntad familiar.

La represión de las necesidades sexuales provoca una apatía generalizada sobre otras facultades intelectuales y emocionales, sobre todo en lo que respecta a la independencia del individuo; por eso se considera que "la familia garantiza el mantenimiento del Estado y del orden social en el sentido reaccionario. Así pues el inventario que se refiere a la familia puede servirnos como piedra de toque para el justiprecio de todo tipo de orden social."⁵⁵

Para poder llevar adelante esta función ambivalente de educación y represión, de enseñanza explícita y consciente de las normas y valores, y de interiorización y olvido de determinadas reglas específicas de comportamiento hace falta tiempo de vida en común tanto para que se establezcan todas las relaciones y vínculos afectivos de los roles de padre y madre, como para que el niño contraste el conjunto de valores recibidos con la forma de aplicación real de los mismos. Esto nos lleva a considerar la importancia de la duración y estabilidad de la pareja que construye la familia y de sus características.

La pareja que se une en matrimonio, entendido como unión estable al margen de la sanción formal recibida de la sociedad, establece simultáneamente tres tipos de relaciones diferentes; una relación sexual, una relación afectiva y una relación económica que se interrelacionan entre sí pudiendo alterar el equilibrio de una de ellas cualquiera de las otras dos, y que alternan el lugar prioritario que ocupan en la relación total según las fases por las que atraviesa el matrimonio. Aunque la relación económica es probablemente la que más influye en los roles adoptados por los miembros de esa familia, desde el punto de vista de la represión sexual consideramos más importantes la represión sexual y la relación afectiva existente en la pareja.

Una de las ventajas de una relación sexual duradera y satisfactoria es que libera al individuo de la búsqueda permanente de otra mitad de la pareja y permite dedicar más tiempo y energía a la actividad social; para que sea posible Wilhelm Reich enumera cinco condiciones⁵⁹:

1. Una capacidad orgásmica plena, es decir que exista un acoplamiento sexual, de ternura y sensibilidad que resulte plenamente satisfactorio para él y para ella.

2. Superación de la fijación incestuosa y de la ansiedad sexual infantil, es decir que la sexualidad debe ser capaz de expresarse de manera adulta.

3. Ausencia de represión en la manifestación de todos los impulsos no sublimados aunque sean homosexuales o no sean genitales. La relación sólo puede ser duradera cuando cada miembro de la pareja puede expresar sin tensiones todos sus impulsos y deseos sexuales ante su compañero contando de antemano con su comprensión; es lo hoy traduciríamos con la expresión de que todo vale en la represión sexual si es aceptado por la pareja.

4. Reconocimiento y aceptación de la sexualidad sin complejos ni culpabilidades como fuente de placer.

5. Capacidad de camaradería espiritual, de compañerismo y solidaridad para hacer frente a los tópicos que definen el matrimonio tradicional.

Estas condiciones son difíciles de conseguir en el supuesto en que estamos trabajando de una familia que tiene por misión socializar en un sistema sexual incompleto, pobre y reprimido; la contradicción es evidente pues la pareja que goce de una represión sexual duradera y cumpla estas condiciones no será capaz de practicar en ningún caso una educación sexual represora. Pero en el caso más real de las relaciones duraderas existentes en nuestra sociedad normativa, represiva y autoritaria, en que la negación y la represión sexual son atributos específicos e inseparables, la educación familiar reforzará la fijación incestuosa en vez de anularla, la inhibición de la sexualidad infantil impedirá la renuncia de ternura y sensualidad, se empobrecerá la sexualidad y será casi imposible la camaradería con la mujer.

Toda relación duradera presenta a lo largo de su desarrollo situaciones de conflicto y ello sucede también en las relaciones sexuales duraderas tanto del último tipo descrito, más tradicional y clásico, como del anterior más liberal e innovador; los conflictos surgen por la dificultad para conjugar una pérdida creciente del deseo sexual y una creciente relación de cariño y ternura que se afirma generalmente con el paso del tiempo.

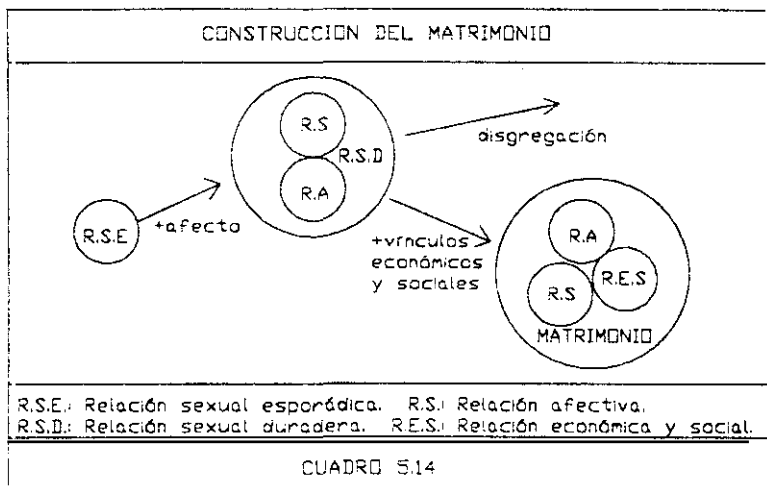
Esta dificultad se agrava en muchos casos porque uno de los dos pierde el deseo sexual mientras el otro lo mantiene, por dificultades en la relación económica que sustituye a la sexual en el orden de prioridades de la pareja, especialmente

si hay una dependencia económica clara del marido de la mujer y de los hijos, o si existe alguna dependencia psíquica y mental de argumentos familiares que impida tomar la solución lógica de separación y búsqueda de otra nueva pareja.

Si uno se ve obligado a mantener una relación por motivos económicos o morales, y a rechazar las nuevas llamadas sexuales que siente, ni buenas intenciones ni la introducción de variaciones en las pautas de comportamiento sexual podrán arreglarlo; uno se irrita con el otro al que considera culpable de no tener una represión sexual satisfactoria, el otro frustra los deseos de los objetos apetecidos y la irritación convertida en odio se manifiesta en desavenencias constantes por cualquier motivo, o se sobrecompensa en una actitud de cariño extremo, formal y constantemente expresado. Son parejas incapaces de separarse aunque su relación sea una tortura recíproca.

Este conflicto llevado al extremo provoca síntomas externos más llamativos; la actitud del que se siente víctima y reivindica que se le reconozca lo que aporta de cariño, ternura o sensatez a la relación, como una queja y un reclamo tópico y obsesivo puede provocar la impotencia como manifestación de un deseo deficiente e incompleto en el hombre. Si hay propensión a la neurosis, la represión del deseo de otra persona fuera de la pareja y las tentativas de dominar la aversión al otro en la existente pueden producir una enfermedad neurótica y con frecuencia todos estos conflictos tienen una repercusión inmediata sobre la capacidad de trabajo del individuo, tanto en la cantidad como en la calidad del mismo.

El Cuadro 5.14 representa la secuencia y los elementos que forman el matrimonio coercitivo tradicional siguiendo este esquema de Wilhelm Reich⁶⁰.



Una relación sexual duradera estable suele acabar en matrimonio porque el tiempo va estrechando los elementos compartidos por la pareja y el económico no es una excepción; quizás también porque llega un instante en que la relación que prioriza el interés de la pareja es la afectiva; la ternura, la comprensión y el apoyo mutuo se hacen más importantes que la relación sexual como provocadora de orgasmo y de placer sexual exclusivamente.

Pero entonces, a las dificultades de carácter sexual en la estabilidad y duración del matrimonio, se añaden los problemas propios de la relación económica y de la relación social que consideramos delimitada por la asignación y asunción de determinados roles. La dependencia económica de la mujer y de los hijos es uno de los problemas añadidos, pero el verdadero núcleo del problema se desplaza hacia el hecho de que la pareja se ve sometida a requerimientos y exigencias de una y otra parte que muchas veces no tienen solución.

Esta contradicción resumida en su más simple fórmula suena así: "los matrimonios son malos, pero la institución del matrimonio debe ser mantenida y fortificada."⁶¹

Diré finalmente que se repite sistemáticamente en este planteamiento la idea del matrimonio coercitivo y autoritario porque se ve obligado por su propia historia represiva y por la presión del modelo social a realizar la tarea de socialización a los niños en un modelo que no tiene asumido plenamente, y a hacerlo con autoridad, aunque su propia historia sea una muestra de los resultados que con toda probabilidad se obtendrán.

En el Cuadro 5.15 resumimos los pasos que definen el proceso de represión sexual que realiza la familia como representante y mediadora de la sociedad. El proceso es más o menos acusado según la familia que lo realiza por el propio proceso de reeducación, retroalimentación o feedback que se constituye en una especie de ciclo cerrado: cuanto más represión ejerce la familia más rígida es su estructura, y cuanto más rígida es su estructura más represión ejerce.

PASOS DE LA REPRESION FAMILIAR	
1	Los valores prioritarios en la socialización son el trabajo y el esfuerzo personal.
2	La sexualidad altera esta valoración rompiendo el esquema que forma.
3	El control de la sexualidad a los jóvenes es difícil: mejor represión a los niños.
4	La familia encargada por la sociedad de esta función.
CUADRO 5.15	

Sobre la sexualidad

En el apartado anterior vimos cómo se encara en la familia la sexualidad y su socialización, y cómo el problema tiende a resolverse con métodos de represión cuando el niño es pequeño, y de represión externa, coacción o control cuando el niño es adolescente o adulto; ello no es una necesidad absoluta ni un valor natural que emane de la propia naturaleza del individuo, pero para poder valorar seriamente esta premisa es necesario realizar como contrapunto la revisión teórica de las condiciones de la sexualidad y de la estructura social que permiten que ésta aparezca de manera más libre y positiva para las relaciones humanas y sociales. Para ello vamos a desarrollar los puntos siguientes.

1. LA SEXUALIDAD SE MANIFIESTA A TRAVES DE UNA RELACION PERSONAL

La sexualidad del individuo no puede ser tan abstracta que se reduzca exclusivamente a una mera realidad mental en

el plano consciente o en el inconsciente sin proyección exterior alguna; un primer caso sería la relación del individuo consigo mismo, en ella el planteamiento de la sexualidad dirigida hacia uno mismo se proyectará en una actitud y una conducta sexual externa cuyo objeto es uno mismo. Por otra parte y más generalmente el objeto del interés sexual es otra persona, y si el interés es reflejado por ésta y existen demandas mutuas por ambas partes que no encuentran obstáculos insalvables en otros elementos estructurales se materializa una relación sexual.

En la práctica suele suceder que las demandas se desequilibran en un sentido; aparece entonces un dominante en el sentido de que se muestra más activo en la materialización de sus peticiones, y de un dominado más pasivo que realiza menores demandas sexuales. Puede deducirse que una condición para la existencia de una verdadera relación sexual es que sea equilibrada, es decir que el par dominante-dominado cambie con frecuencia, o bien que el desequilibrio de las peticiones no sea tan grande que produzca reacciones de frustración y represión en el dominado. Lo que hace una relación sexual equilibrada y libre es que el sentido de las demandas vaya indistintamente de un sujeto al otro, y que sean satisfechas también indistintamente. Una consideración suplementaria sobre la estabilidad de la relación sexual se refiere al entorno en que ésta se desarrolla; la existencia de otros elementos compartidos como vivienda y economía, y la existencia de un lugar común aislado de otros sujetos son elementos favorables.

También podemos considerar aunque no sea frecuente en nuestra sociedad la existencia de una relación sexual múltiple y simultánea; una relación con más de dos personas implicadas habría de cumplir las mismas condiciones que en el

caso anterior; el equilibrio entre lo que se pide y lo que se recibe en cada par de elementos que forman parte de la relación.

2.- LA RELACION SEXUAL TIENE QUE SER LIBRE.

Definida la relación a través de la que se manifiesta la sexualidad de una persona, de una pareja o de un grupo, diremos que la relación sólo existe si todos los elementos que la forman tienen libertad individual y social para establecerla o deshacerla; esto implica que la estabilidad de una relación sexual pasa también por ser libre, por la voluntad libre y expresa de los interesados de mantener esa relación.

Pero esta libertad no se refiere sólo a la capacidad individual para establecer unas demandas sexuales o para responder a otras, sino también a la capacidad de la estructura social del grupo para aceptar esta capacidad plena del individuo⁶², y para adecuar sus normas a esta libertad. Las sociedades más permisivas que en nuestra cultura occidental a veces coinciden con las más evolucionadas culturalmente en la aceptación de los derechos individuales, han de ser capaces de asumir los resultados de esta libertad en el establecimiento de relaciones sexuales de las personas favoreciendo la información sexual, el uso de anticonceptivos e incluso la liberalización del aborto; medios necesarios para evitar el nacimiento de niños no deseados, elemento de riesgo que condiciona mucho la libertad para la existencia de la relación sexual.

La demanda sexual original se desvía a otros objetivos a través de un proceso psicológico como la sublimación o el ascetismo, que llevan implícitos el fracaso de la relación, o se desvía en busca de alternativas de tipo material que puedan proporcionar una satisfacción alternativa como la prostitución tradicional de los barrios marginales de las ciudades o la más sofisticada y en expansión de los servicios de masaje y relax.

3.- EL MATRIMONIO Y LA PROSTITUCION NO DETERMINAN VERDADERAS RELACIONES SEXUALES.

Un análisis sociológicamente riguroso no considera la existencia de una relación causal salvo en la causa última determinante del fenómeno, por ello la consideración de que en el matrimonio burgués y en la prostitución no existen verdaderas relaciones sexuales no es nueva, porque implícitamente ambas estructuras tienen un origen económico ya considerado que determina su existencia.

Desde un punto de vista fisiológico es evidente que sí existen relaciones sexuales y que éstas podrían ser consideradas como la causa que determina su existencia de una manera genérica e institucional, pero no desvirtúa la realidad de que en cada caso concreto la relación sexual existente en el matrimonio y en la prostitución no surge de una libre y común voluntad de establecerla por parte de las personas implicadas.

Podríamos considerar la existencia de la siguiente secuencia vital: el hombre necesita relacionarse sexualmente para conseguir un equilibrio de sus funciones biológicas,

eliminando así las tensiones sexuales insatisfechas que le impiden desempeñar adecuadamente sus roles en la sociedad; por ello para solucionar este problema la sociedad inventa el matrimonio y la prostitución. El primero servirá para aquellos que tienen roles más importantes que podrán elegir a sus mujeres y que podrán interpretar y redefinir las normas que regulan la institución para que ésta redunde en su beneficio.

Pero los que tienen un papel social menos importantes y para todos los que desean resolver una tensión sexual urgente o esporádica, incluso los desplazados de su lugar habitual, se inventa la prostitución, que tiene la ventaja de permitir el cambio de pareja cuantas veces se desee, la despreocupación de consecuencias psicológicas o sociales para la mujer, e incluso la tolerancia existente si la sociedad es rígida en su estructura sexual.

La posibilidad de evolución de estas dos instituciones, que a veces se niega a priori, vendrá condicionada por las variaciones en las relaciones económicas de los sujetos más que por la variación de su sexualidad; ya vimos como Engels en su estudio sobre la familia⁶³ concibe su origen en función de las relaciones de producción que exigen un determinado tamaño mínimo para que ésta sea rentable. Por otro lado las implicaciones económicas de la prostitución son evidentes y están indirectamente controladas por el poder que así controla de forma total el juego subyacente en las relaciones sexuales dirigidas.

4.- LA RELACION SEXUAL ADMITE DIVERSOS SISTEMAS DE REFERENCIA.

Muchas sociedades comparten la noción de matrimonio y por ello se suele considerar una institución natural común a todos los pueblos aunque el contenido normativo y cultural de la misma sea diferente. Esta diferencia puede corresponder a que incluya elementos culturales diferentes, pero también puede cambiar la variación cultural porque el mismo elemento se valore en relación a un sistema de referencia diferente. Como sistemas de referencia de estos elementos podemos considerar:

- a.- Valores estéticos y lúdicos
- b.- Valores de comunicación
- c.- Sistemas morales
- d.- Sistemas ideológicos

Cualquier sociedad actual es suficientemente compleja para que en ella la sexualidad y las relaciones sexuales tengan alguna propiedad de las que caracterizan a cada sistema de valores, pero de manera sencilla podríamos caracterizarlas como 'tipos ideales' de la siguiente manera:

- a.- Las relaciones sexuales responden a una búsqueda de satisfacción y placer, de lo bello y lo hermoso. El tipo de sociedad en el que fueran posibles sería una muy sencilla con un núcleo cultural muy reducido y muy asimilado por sus miembros lo que hace más simple la identificación entre ellos y sus demandas sexuales.

b.- Las relaciones sexuales representan un deseo de realización de uno con los otros, una forma privilegiada de comunicación entre personas. El tipo de sociedad sería un modelo sencillo pero algo más evolucionado y complejo en el que la identificación de sus miembros se hace a través de distintas formas de comunicación, incluida la relación sexual.

c.- Las relaciones sexuales en este contexto pueden representar una prestación necesaria para el culto, tanto en el sentido afirmativo de realización como en el de negación⁶⁴; pueden estar reservadas a una élite religiosa, o por el contrario estar prohibidas a esa élite. El tipo de sociedad corresponde a patrones más complejos y con un grado de civilización más elevado, donde la clase sacerdotal y la religión cubren las funciones vitales para la sociedad.

d.- Las relaciones sexuales responden a una constelación diversificada de motivos dominada por aquel que representa el valor dominante en la ideología de la sociedad en que se dan. Esta sociedad es ya una sociedad totalmente organizada con subestructuras que responden a las requisitos funcionales de la misma.

5.- CONFIGURACION DE LA RELACION SEXUAL EN NUESTRA SOCIEDAD.

Debemos considerar ahora la parte de cada tipo ideal que la relación sexual tiene en una sociedad real como la nuestra. La evolución de la sociedad no puede ser totalmente homogénea y ello posibilita la existencia de sectores con distintos valores y de realidades que contengan fragmentos de varias realidades ideales.

La relación sexual puede proporcionar placer que no debe entenderse en sentido estrictamente genital; otras formas de placer son definidas y redefinidas por las personas que tienen la relación; placer de ser aceptado, placer de la

ternura, de la intimidad. La manipulación del concepto del placer esperado también suele ser manipulado por la sociedad para controlar determinados aspectos de la relación sexual y para mantener dialécticamente enfrentados a los grupos que defienden la libertad sexual.

Pero a pesar del grado de institucionalización a que lleguen aspectos de la sexualidad, pueden quedar parcelas de mayor iniciativa e imaginación, y a pesar de existir más tensiones y rozamientos siempre quedan grupos con actitudes y valores semejantes en donde es más fácil encontrar una relación sexual placentera.

En un mundo cambiante que incorpora y desecha pautas culturales con cierta rapidez, en que se conoce y se vive más de cerca la actualidad y las costumbres de otros pueblos del mismo o distinto origen cultural, las personas hablan con frecuencia sobre su percepción y valoración de las realidades sociales. En este sentido amplio y global es cómo se considera la relación sexual como una forma de comunicación privilegiada por establecerse de manera selectiva respecto de las personas, y de manera total por la materialidad del contacto físico.

En este sentido la relación sexual manifiesta fundamentalmente la capacidad de comprensión y aceptación de otra persona sin que ello implique identidad o aceptación absoluta de los conceptos comunicados y las propiedades que se derivan de considerarla como relación de comunicación son que puede establecerse con varias personas y que no es dominante.

La primera característica tiene su explicación en que las relaciones de comunicación que se establecen entre dos personas cuando quieren conocer lo que piensan sobre hechos y actitudes sociales, es decir, un contraste previo a cualquier proceso de agrupación utiliza los diversos medios que la cultura les ofrece; la palabra escrita en forma de cartas, documentos, libros o revistas; la palabra contada en forma de tradiciones, leyendas o conversaciones; las manifestaciones artísticas o el estudio de las instituciones. Suponiendo incluso que lo que se comunica a través de la relación sexual sea un hecho diferencial que no pueda ser comunicado por otro medio, este hecho cultural no tiene porque tener prioridad en todo momento en una relación de comunicación globalizadora.

La relación sexual suele por ello ser temporal, y por ello tampoco debe ser considerada como el eje de la comunicación alrededor del cual orientan los demás canales de comunicación, ni como el momento culminante de la misma, ya que bajo esta hipótesis, agotado el hecho comunicable y la relación sexual correspondiente, la relación de comunicación se rompería como carente de sentido.

Considerada como una forma más de comunicación, la relación sexual no compromete al individuo en una relación única, del mismo modo que tampoco lo hacen otras formas de comunicación como pueden ser la conversación, la amistad o el deporte, pudiendo establecerse con diversas personas cuando surgen naturalmente en el proceso de comunicación, sin que ello deteriore este proceso con las demás personas con las que se mantiene.

Ya que en este contexto la relación sexual se plantea completamente ajena a la idea de posesión, derechos

adquiridos, prioridades o cualquier carácter dominante que se le quiera superponer, de la misma manera que las otras formas de comunicación son en general ajenas a esta idea de dominación⁶⁸. Podríamos decir que el placer existente implícitamente en este tipo de relación va ligado a la idea de ser buscado, comprendido y aceptado.

6. INSTRUMENTALIZACION DE LAS RELACIONES SEXUALES.

Entendemos por ideología la concepción del mundo social y cultural dominante en un grupo social, y dominante implica casi siempre una componente de fuerza para imponer esta determinada visión del mundo y no permitir fácilmente la evolución de la misma, la fluctuación de los criterios sociales y culturales; la ideología de la sociedad debe ser por tanto mayoritariamente aceptada por los individuos del grupo.

Cuando la ideología no se contenta con la explicación del mundo físico y material, social, y entra también en la descripción filosófica del mundo y en las relaciones de lo significativo con lo no significativo. decimos que tiene una componente acentuada de religiosidad, y que seguramente su concepción del mundo se autoafirma como derivada de una moral natural.

En una sociedad así definida las relaciones sexuales estarán diseñadas de acuerdo con los principios ideológicos o morales, de los que dependerán sus características estructurales como permisividad, estabilidad o unicidad, por lo que en principio no puede decirse nada de lo que representan para el individuo, salvo que si éste las lleva a

cabo de acuerdo con las normas estará realizando un acto de afirmación social, y si las realiza en contra de las normas un acto de rebeldía social.

Las características formales de las relaciones sexuales en un marco de referencia ideológico como el que actualmente existe en nuestra sociedad son las siguientes:

a) Elaboración de una conceptualización desplazada en una u otra dirección del espectro cultural a través de la que regular las relaciones sexuales, el 'amor', desplazado hacia el plano espiritual.

b) El placer de la relación sexual marginado a un lugar secundario; esto es signo inequívoco de que existe un marco de referencia ideológico.

c) Como norma general, restricción de las relaciones sexuales al matrimonio como norma social, y a la prostitución como norma encubierta tolerada.

d) Socialización de la sexualidad a través de roles diferenciados para el hombre y para la mujer.

Estas características que regulan y controlan las relaciones sexuales son en definitiva un instrumento de poder social que permite conseguir distintos objetivos como el instinto de lucha⁶⁶, el celo religioso, el control de la natalidad u otros. Por ello, como tesis para una sexualidad libre, estas características habrían de ser dadas la vuelta en los siguientes términos:

a') Valoración del amor espontáneo definido por cada pareja.

b') Reivindicación del placer sexual.

c') Liberación de la relaciones sexuales fuera del matrimonio y al margen de la prostitución.

d') Socialización de la sexualidad con un rol único para el hombre y la mujer.

7. FUNCIONALIDAD INDIVIDUAL DE LA RELACION SEXUAL.

En la realidad las relaciones sexuales no pueden caracterizarse exclusivamente en relación con un único sistema de referencia, lo que sólo es posible a los tipos ideales que se ajustan a un esquema puro. Cada relación sexual tiene componentes de uno y otro sistema, y en relación con los sistemas ideológicos la semejanza con el modelo ideal se mide por el grado de funcionalidad que tiene. La finalidad determinada por la estructura social resulta muchas veces marginal para el interés de las personas; puede ser la reproducción de la especie, o la ampliación del clan, el premio a una hazaña bélica o el cumplimiento de un rito religioso o de una norma moral. Pero es en todo caso una finalidad específica y prioritaria que invalida la libertad de los individuos y con ello convierte la relación sexual en una relación de dominio inducida por la presión social.

La relación será funcional para el individuo cuando este obtenga los fines que personalmente se haya propuesto; obtener placer, tener hijos, entrar en un linaje importante o alcanzar una posición respetable socialmente, y en general el objetivo será una mezcla de todos estas metas parciales; incluso puede ser funcional la ausencia de relación sexual

cuando se considera que ello forma parte de un pacto con la divinidad.

Por ello consideramos que la relación sexual debe cumplir como mínimo parte de los fines que el individuo fija para ella, y si no lo consigue la relación es disfuncional para él y representa una frustración o una represión nueva. Cuanto más institucionalizada está una relación de este tipo, más claramente implica un predominio de los sistemas de valores de referencia ideológicos y morales, y con ello una degradación del individuo que sirve de engranaje en la correa de transmisión que reproduce las relaciones de poder de la ideología dominante. Frente a esta realidad sólo le resta al individuo entrar en la conducta desviada de las pautas sexuales para conseguir que la relación sea funcional para él.

En definitiva, si la relación sexual es un camino de realización de la persona no puede admitirse ningún marco teórico o práctico que produzca frustración o represión a cualquiera de los individuos participantes.

8. ADQUISICION DE UNA ACTITUD PERSONAL FRENTE A LAS RELACIONES SEXUALES.

El proceso de socialización del individuo proporciona a éste unas ideas generales y un esquema del concepto, definición y características de las relaciones sexuales; en una sociedad compleja como la nuestra en donde ocupan un lugar importante en los criterios de valoración de la persona, de su status, los resultados económicos, la socialización estimula un cierto sentimiento de posesión en

cuanto a la pareja, que al menos se manifiesta en la creencia de tener derecho a una relación sexual reiterada y exclusiva, lo que no es compatible con la libertad del individuo.

Frente a esta actitud adscrita, implícita en el marco social y cultural, el individuo tiende a desplazar su actitud hacia una nueva posición adquirida por sí mismo, en la que sólo se puede esperar una relación sexual continua cuando es aceptada como tal explícitamente por las personas implicadas.

La actitud contradictoria del individuo en este terreno es una manifestación de la tensión originada por ese desplazamiento de la actitud frente a la presión social que le anima a mantener sus privilegios de clase, incrementados por sus privilegios de sexo que se corresponden con las diferentes realidades del hombre y la mujer ante la relación sexual.

La sexualidad empírica y medible

Sólo nos queda resaltar un aspecto importante acerca de la sexualidad; de qué manera la sociedad va asumiendo e integrando sus valores a pesar del rechazo que muestra hacia los mismos. Habrá que asumir que parte importante de este rechazo se debe al análisis que hace la teoría psicoanalítica sobre este tema en el que las ideas y actitudes surgen de un pozo profundo e insondable, el ello o inconsciente de nuestra mente, que el individuo por mucho que se esfuerce no puede hacer transparente, y en el que no puede vislumbrar las causas últimas de sus acciones; todo se centra en aceptar

procesos incompletos que no significan una aportación directa a la solución de los problemas.

El nacimiento y desarrollo de una sexualidad empírica que se mide y que puede compararse en relación a normas standard de conducta simplifica y resuelve muchos de los problemas irresolubles del individuo; así es el planteamiento que se realiza como reacción frente a la teoría de la sexualidad psicoanalítica y que podría resumirse en esta alternativa significativa al tratamiento de los problemas de la sexualidad del individuo:

- Tratamiento psicoanalítico largo en tiempo y costoso, que no garantiza resultados definitivos.

- Tratamiento de tres o cuatro semanas en clínicas con terapeutas, psicólogos y médicos especializados que ajustan la sexualidad del individuo a pautas standard.

Trabajar sobre patología sexual como modo de buscar la identidad humana y de la personalidad nos lleva a la necesidad imperiosa de conocer la normalidad sexual; "las desviaciones sólo pueden ser correctamente captadas si hay una descripción sólida de lo que constituye un desarrollo sexual regular y apropiado"⁶⁷.

La sexología surge así para realizar este estudio; se pone en movimiento la encuesta sociológica y la investigación estadística, la medicina y la psicología para realizar este estudio sobre personas reales; este trabajo de campo e investigación se basa en el método científico y en la objetividad.

Alfred C. Kinsey, William M. Masters y Virginia E. Johnson comparten la ambición de someter la experiencia sexual a una detallada investigación cuantitativa. Desaparece en sus estudios la idea de perversión o anormalidad y resultan tranquilizadores para las personas ya que concluyen en que lo que usted hace lo hacen otros muchos, y que nada está mal.

El trabajo de Kinsey con los datos y estadísticas que proporciona se ofrece como un cuadro de comprensión social dirigido principalmente a trabajadores y profesionales que se relacionan con la conducta y el comportamiento humano, con profesiones sobre la normalización del comportamiento humano.

Masters y Johnson adoptan una perspectiva resueltamente médica, anatómica y fisiológica. En el centro de su obra 'Human Sexual response' hay un deseo de sólida normalización y funcionalidad; se habla de 'ciclo sexual humano completo' y de 'funcionamiento eficaz'. Una vez reconocida la conducta normal (estadística y fisiológicamente) ya puede hablarse de disfunciones sexuales; reconocerse las insuficiencias y defectos y eventualmente tratar de corregirlos.

Pero dentro de esta línea crítica a la teoría de la sexualidad psicoanalítica existe la línea de desarrollo crítica, también importante en nuestra realidad actual; la de una sexología que se contempla a si misma como directa y políticamente radical, en la que los términos que implican o definen 'insuficiencia' están traducidos a una expresión (y así se considera) que refleja represión social de la energía sexual. Tanto Reich como Cooper aunque muy influidos por Freud son totalmente críticos con el psicoanálisis, con la

cura por la palabra que no puede impedir la 'deteriorización' del amor y la sexualidad.

Criticar que el psicoanálisis actúa en términos verbales y no en términos corporales. Se deberán encontrar nuevas fórmulas terapéutica de presión y contacto corporal directo. Esta sexología radical da lugar e inspira los diversos métodos de terapia corporal, experiencia grupal, y reestructuración de la actitud sexual, característicos de institutos como Esalen fundado por un discípulo de Wilhelm Reich, Frederick S. Perls, o Sandstone donde se promueve la experiencia sexual libre y directa más allá de cualquier intento de intelectualizarla, y de sus defensores y transmisores como Michel Meignant⁶⁸.

Criticar que el alcance de la sexología de Masters y Johnsons es individual, no es social. Reich y Cooper enfocan su obra, con distintas formas y grados, como algo de inmediata implicación social, aunque no de efectos sociales inmediatos; pero aunque señalan las limitaciones del psicoanálisis freudiano, y resaltan la relación directa entre sexualidad y el hecho político y social, repiten con su retórica y reconocen la existencia del campo que define y en que se mueve la sexualidad burguesa que ellos rechazan. Reich y Cooper con su énfasis y estilo repiten precisamente que el compromiso sexual no puede plantearse de manera libre y gratificadora para el individuo, que si no cae en la represión de su propia psique va a caer en la represión externa de unas normas standard, que teóricamente aceptan cualquier valor, pero que implícitamente exigen al individuo ajustarse a esos estándares de conducta. Así va la gente firmemente dominada y dirigida individualmente hacia uno u otro stantard bajo la etiqueta de sexualidad normal.

De todas maneras el fondo de la cuestión es el mismo aunque pueda expresarse en distintos términos, ya que todos estos métodos terapéuticos proceden de una corriente teórica que podría remontarse a Skinner y cuyo postulado fundamental es que todas las perturbaciones de la conducta sexual humana se caracterizan por y corresponden a reacciones emocionales inadaptadas del individuo, generadas por la ansiedad y dirigidas a aplacar esta a cualquier precio.

Puesto que estas conductas perturbadas no son innatas en el individuo y proceden de un aprendizaje entendido como proceso general y global de socialización, puede defenderse que estos procesos pueden desaprenderse ignorando los procesos de la mente profunda; la responsabilidad así en el cambio a actitudes normales, que previamente hemos definido en función de la conducta de la mayoría de nuestro grupo, es del terapeuta que procede a reenseñar las pautas correctas de comportamiento, bien a través de la terapia de inmersión, que consiste en introducir brusca o suavemente al sujeto en la conducta que debe adquirir aunque sea renuente a ella; o bien mediante la terapia de la aversión, que consiste en hacerle angustiosa o decepcionante la conducta que debe abandonar.

En resumen, esta práctica sexológica pretende una legitimidad científica superior a la de la terapia psicoanalítica por ser más eficaz y obtener mejores resultados con los sujetos, y por estar estrechamente vinculada a las investigaciones experimentales más avanzadas.

El auge de la sexología contemporánea y de los sexólogos estaba quizás en que han conseguido ponerse de acuerdo en una definición empírica bastante precisa sobre el concepto de salud sexual, como la capacidad de todo individuo

de llegar de forma voluntaria y sin violencia al punto culminante del placer sexual que denominamos orgasmo. Su conceptualización como patrón de medida y como paradigma del placer sexual es lo que permite elaborar toda una categorización y estudio comparativo de las actitudes sexuales del individuo.

Amor y matrimonio

El análisis de la sexualidad se completa con una perspectiva sociohistórica de la institución del matrimonio que nuestro planteamiento anterior cuestionaba. En la historia de la sexualidad occidental se constatan dos hechos fundamentales: la diferencia entre el amor en el matrimonio y el amor fuera del matrimonio, y la existencia hasta nuestros días de un tipo de matrimonio restringido por características especiales; este hecho es propio de nuestra cultura mientras que el primero, muy acusado hasta la revolución francesa puede considerarse común a otras muchas culturas. "Fecundidad, recato de la mujer y la madre, dignidad del ama de casa, esos son los rasgos permanentes que hasta el siglo XVIII han opuesto al amor dentro del matrimonio y el amor fuera de él."⁶⁹

Esta doble concepción del amor surge de la moral estoica, pero es el cristianismo quien se apodera de ella y la impone como a los problemas que el sexo puede plantear a las personas individualmente, a las familia y a los linajes; la distinción entre amor-reserva del matrimonio y amor-pasión se convierte en una regla básica del código moral del cristianismo.

En el núcleo central de esta moral pervive una profunda desconfianza hacia los placeres carnales; nos vemos obligados a unirnos al otro sexo para tener hijos, pero hemos de evitar el apego a los placeres del sexo que únicamente existe para perpetuarse, aunque por otra parte subrayan los moralistas, al igual que en otras culturas la familia es la institución que mejor se adapta a las necesidades de la educación de los hijos.

Cuando se instituye el matrimonio no es tanto para encauzar la sexualidad del hombre cómo para apagar su deseo en el formalismo de una obligación jurídica de carácter recíproco llamada débito conyugal.

Aunque muchos pensaban, como el Papa Gregorio VI, que es casi imposible salir incólume del abrazo entre los esposos y que la pasión, el placer sexual, arrastraría inevitablemente al individuo al pecado. Sólo a finales del siglo XVI comienza a escucharse otro tipo de discurso⁷⁰ considerando la licitud de que los esposos se unan por el único deseo de hacerlo siempre que no hagan nada expresamente por impedir la concepción.

La visión del matrimonio como contrato es característica de toda esta época, se habla de los esposos como acreedores y deudores en materia de relaciones conyugales y nunca se considera la posibilidad de que puedan atraerse espontáneamente el uno al otro. Y dado que esta forma de amor propia del matrimonio no aparece como un flechazo ni como resultado de una poción mágica no tiene nada de extraño que los matrimonios sean arreglados en función de alianzas e intereses económicos.

El intercambio conyugal, que no se consideraba adecuado mantener los días de ayuno y fiestas de guardar, los días impuros, cuarenta días siguientes al parto, durante el embarazo y la lactancia; lo que representaba cerca de 270 días al año en el siglo octavo y cerca de 140 en el siglo XVI, era definido como una conducta regulada y razonable en oposición al intercambio apasionado de los amantes que se podía realizar en cualquier momento que se deseara.

Lo que sucede es que existe el temor de que un amor apasionado de los cónyuges ocasione perjuicios a las relaciones sociales y a los deberes con Dios. Tenemos pues un sentido de rivalidad entre el amor conyugal y el otro. Noonan considera que lo propio de todo pecado mortal es alejar al hombre de Dios, por eso las condenas del amor apasionado sólo condenan la búsqueda de un amor pecaminoso por erróneo.

Flandrin²¹, uno de los historiadores que mejor conoce este tema, se pregunta hasta qué punto todas estas prescripciones morales aportan verdadera información acerca de la práctica conyugal en el pasado; la mayor parte de los historiadores consideran que las normas de comportamiento son la de una sociedad cristiana, consideran que tanto la vida sexual de los casados como de los solteros se ajustan a las prescripciones de la moral cristiana, hasta mediados/finales del siglo XVIII, la revolución francesa. En general se plantea el comportamiento social como una cuestión de cristianización vs. descristianización; aunque parece que estas hipótesis no sean operativas cuando lo que se aborda es la historia de las mentalidades y de los comportamientos y no la propaganda ideológica.

Pero por muy escaso que fuera el número de devotos que aceptaban esta moral sin reticencias, el resultado pudo verse incrementado por la falta de complicidad entre los esposos, que no estaban de acuerdo en saltarse las normas, y sin estarlo las seguían. En suma, al contrario de lo que sucede hoy en día, los esposos no estaban solos en la cama, la sombra del confesor presidía sus relaciones sexuales.

Lo más característico de esta cultura del matrimonio en los teólogos y responsables de la moral individual y social es cómo el celibato eclesiástico y la cultura libresca deformaron su visión del mundo y les alejaron de los problemas reales de las personas casadas, como la efectividad o el control de la natalidad. La problemática giraba una y otra vez en cómo interrogar a los fieles durante la confesión sobre sus pecados sexuales y en esta realidad teólogos y laicos coincidían en considerar normal que un hombre tuviese relaciones sexuales fuera del matrimonio, y que era escandalosos tratar a la esposa como una amante.

La idea siempre implícita y muchas veces explicitada es que el amor no consolida la estructura matrimonial ni la familia que surge de ella; es nuestra sociedad occidental la única que parece creer actualmente y que socializa en la idea de que el matrimonio es amor y que sólo debe establecerse en base a una relación afectiva explícita y previa entre sus miembros. Es a partir del siglo XVIII cuando la sociedad tiende a acercar las dos formas de amor tradicionalmente opuestas, y poco a poco se va constituyendo un ideal de matrimonio en occidente que impone a los esposos la necesidad de amarse como amantes, o de simularlo al menos.

Parece difícil aceptar que nunca antes se intentará fundir de alguna manera las características del amor-reserva y las del amor-pasión, pero también es difícil pensar en una resultante estable y duradera dadas sus características diametralmente opuestas. El amor apasionado surge repentinamente y le atrapa a uno de manera que no puede escapar, pero también desaparece de la misma manera y entonces el individuo se encuentra atrapado en la relación con otra persona que se siente incapaz de mantener.

Así el divorcio no se puede considerar como el medio para subsanar un error, sino como la resolución normal de un sentimiento que ya no puede ni debe durar, dando paso a nuevos sentimientos que hagan de nuevo vivir al espíritu. Otras veces, a pesar del derrumbamiento de la pasión e incluso de su ausencia permanente, las personas que forman la pareja se inclinan por el tipo de amor pausado, camaradería, o indiferencia prefiriendo mantener erigida la estructura del matrimonio que les proporciona algo diferente al amor; forman así alguno de los tipos de pareja estable que hemos visto a lo largo de este trabajo.

En última instancia y aunque no se manifieste explícitamente, un matrimonio no lo crea el acto de la vicaría o de la iglesia, ni una opción previa frágil, sino el hecho de su duración. El verdadero matrimonio es una relación duradera y fecunda que desafía a la muerte. Quizás sea "la revancha sutil que se toma el dinamismo de la continuidad en una civilización que privilegia lo fugaz y la ruptura."⁷²

En relación al segundo factor podría decirse que el hecho fundamental de la historia de la sexualidad occidental es la persistencia durante siglos, hasta nuestros días, de un

modelo de matrimonio restringido con características especiales; salvo en occidente el matrimonio en que el hombre puede repudiar a la mujer y volverse a casar es el más extendido. La unión indisoluble aparece pues como una nota excepcional que se consolida en nuestra cultura en la alta Edad Media y que transforma este matrimonio con derecho al repudio en el matrimonio indisoluble de nuestra cultura, que poco a poco ha ido atemperándose a medida que el divorcio como medida correctora de esa insolubilidad ideal ha vuelto a institucionalizarse.

Parece indiscutible la existencia de una relación entre el cristianismo y la forma que adoptan las instituciones de nuestra sociedad, ya que éste es una de sus fuentes y los análisis de esta relación difieren en el grado de causalidad de ésta y en el sentido en que se manifiesta; en relación al matrimonio, historiadores como Veyne, Ariès y Flandrin se inclinan por considerar que el cambio y la evolución de la mentalidad y de la valoración de la estabilidad del matrimonio en Roma precede, luego acompaña, y sin duda favorece la introducción del cristianismo. Así pues se considera que uno de los ejes claves de nuestra civilización, una de las grandes mutaciones de nuestra cultura no fue tanto inducida por el cristianismo, sino la introducción y aceptación de éste como la consecuencia de esa evolución.

Puede considerarse que es a finales del siglo X cuando se inicia la fase final de la transformación del modelo de matrimonio coexistiendo en ese momento dos tipos:

El matrimonio laico de la aristocracia, que normalmente se realizaba en la propia casa y no era un hecho de carácter puntual sino que se realizaba en un período de tiempo de

duración variable; comenzando por la promesa, pasando por el pacto conyugal en que una familia entregaba una mujer y otra la recibía a cambio de una dote (*donatio puella*), hasta la entronización en el lecho conyugal que tenía lugar en público; este es el momento crucial por la publicidad que adquiere esa relación sexual y por la confirmación pública por parte del padre del heredero de la casa que solicita la bendición de dios para los jóvenes esposos que acaban de desvestirse y acostarse juntos; "el sacerdote se fue introduciendo en las ceremonias para bendecir el lecho, inciensarlo y rociarlo con agua bendita... única intervención en una ceremonia eminentemente privada"⁷³.

Evidentemente no todos los matrimonios tenían el mismo valor, oscilaban de ser una relación declarada a un verdadero matrimonio según las familias que participaran en el enlace y la repercusión social que tuviera ese enlace.

En estas condiciones ni en medios aristocráticos ni en el de las personas dependientes el matrimonio era universal, no era necesario ni deseable que todo el mundo se casase. Por ello habían de constituirse (buscar, diferenciar y categorizar) relaciones conocidas y cuasiestables pero no declaradas, o sea, sin testigos; estadios intermedios entre la violación efímera y la unión inestable irregular. La castidad no se consideraba virtud ni en el campo ni en las ciudades ya que era imposible sostenerla en una situación en que incluso podía la ley llegar a establecer "que sólo los propietarios de establecimientos rurales o artesanales podían contraer matrimonio"⁷⁴.

También era importante que no todos los hijos se casasen porque habría demasiadas partes a la hora de repartir

la herencia y de ese modo la familia se arriesgaba a perder su riqueza y su poder; por eso manipulaban los matrimonios evitando los inconvenientes aún obligando a los jóvenes al celibato, y arreglando otros generadores de alianzas útiles, lo que hacía conveniente tener una reserva de hijas y de hijos. Si las niñas constituían una reserva de placer de las casas nobles, los chicos eran los que siempre estaban dispuestos a pelear por un botín o una posición que podía llegar a puestos de confianza (senescales) en las casas nobles.

El matrimonio que preconiza la iglesia y que se acabará imponiendo varía en dos características esenciales sobre el laico: lo convierte en un acto público y puntual y lo hace indisoluble eliminando la capacidad de repudio. El papel del padre como testigo principal del matrimonio que invoca las bendiciones para la pareja va siendo asumido por el sacerdote, y al mismo tiempo el lugar en que se realiza públicamente el pacto conyugal se desplaza del dormitorio donde se halla el lecho conyugal a la plaza pública, luego al atrio de la iglesia, y finalmente a su interior hasta llegar al altar mayor. Se produce la inversión paradójica de que cuando la ceremonia se realiza ante el lecho conyugal lo que cristaliza el pacto es la entrega de la dote, y cuando la ceremonia se realiza en la iglesia lo que cristaliza el pacto matrimonial es la entrega de los cuerpos de los cónyuges.

La institucionalización del registro en que se anota el nombre de los contrayentes y su linaje transforma también la ceremonia del matrimonio en un acto puntual antes del cual la pareja no estaba casada y después sí, lo que tiene la virtud de simplificar muchas de las disputas que surgen entre familias sobre derechos sucesorios o patrimoniales, o por la cuestión de si los descendientes eran legítimos o no.

Junto a estas transformaciones formales que definen la ceremonia matrimonial que ha llegado hasta nuestros días tal como la conocemos, se realiza la transformación de fondo que más afectará la estructura social de la familia; igualdad de los cónyuges en deberes y derechos e indisolubilidad como derecho a repudiar a la mujer; la definitiva consolidación del matrimonio con estas características específicas de indisolubilidad y contrato igualitario, parece deberse en gran parte a la influencia decisiva de San Bernardo, de familia noble, que conocía profundamente los entresijos de la aristocracia, y que renovó no sólo la vida monástica, sino muchos aspectos de la vida laica de la sociedad medieval.

Pero la dificultad en imponer la indisolubilidad y eliminar la capacidad de repudio obliga a que se haga manera indirecta, exagerando la cualidad de incestuosa de cualquier relación establecida con personas unidas hasta por un sétimo grado de consanguineidad; ya que estos impedimentos de parentesco eran mejor admitidos que las restricciones impuestas al repudio incluso en algunos medios episcopales en los que se observa reticencias a condenar el divorcio y un segundo matrimonio como adulterio y bigamia. Finalmente se asumiría totalmente el principio de la 'stabilitas', no atreviéndose ningún noble a cuestionarlo hasta Enrique VIII, aunque antes Lutero justificara las situaciones irregulares de los príncipes alemanes.

Parece necesario aceptar como la hipótesis más probable para explicar este cambio sustancial en la estructura del matrimonio que sólo puede corresponder a que refleja un estado de opinión latente en el conjunto social que poco a poco va emergiendo y configurándose en una modificación o cambio social. Frente a ésta Ariès rechaza las posibilidades de que la iglesia fuera capaz de imponer su modelo sin que la

sociedad ofreciera mayor resistencia, o de que la indisolubilidad ya existiera en el mundo rural romano como alternativa a la forma de matrimonio urbano.

Quizás todo se debiera a distintas estrategias frente al matrimonio, de los nobles por un lado y el mundo rural por otro; la estabilidad del matrimonio podría representar en cierto sentido la estabilidad de la comunidad rural, que no tenía posibilidades reales de mantener distintas mujeres en cada casa, ni crear distintas familias, ya simultánea ya alternativamente; y por eso debía velar por el respeto estricto de la estabilidad de cada matrimonio celebrado y legitimado.

Esta misma hipótesis puede explicar la consiguiente evolución del matrimonio laico frente a un excesivo peso del sentimiento religioso en su estructura, más acusada en las últimas décadas de este siglo, y que se podría caracterizar por los siguientes puntos que en ningún caso le devuelven al ámbito de lo privado:

- vinculación entre amor pasión y amor conyugal.
- sustitución de matrimonio negociado por el matrimonio realizado por afecto.
- limitaciones a la indisolubilidad: divorcio y nueva posibilidad de matrimonio.

Aunque la evolución continua y actualmente parece que se aprecia en Francia y los países postindustriales un descenso de la nupcialidad; los jóvenes manifiestan que no quieren hacer al sistema la concesión de esa formalidad. Aunque existe una gran diferencia psicológica entre la unión

libre de la actualidad y el matrimonio privado de antes, ya que la unión libre pretende ser totalmente desalienada y mantenerse dentro del ámbito de la más pura espontaneidad. Aunque a su vez no es menos cierto que el nacimiento de un hijo hace que esta unión se transforme en matrimonio legal y a veces religioso.

5.4 LA REPRESION NORMATIVA

El individuo aparece en la sociedad como portador y realizador de un determinado rol, de una función económica y social que se integra en una determinada estructura. El cambio social se inicia cuando las manifestaciones espontáneas de los individuos se alejan de esa función y perturban el sistema social y alteran la relación entre los roles, que debe ajustarse en todo momento a un criterio de funcionalidad.

Estas manifestaciones de los individuos pueden responder a un malestar, a un desacuerdo con determinadas reglas por las que se rige el grupo, pero pueden surgir como resultado de una modificación consciente o inconsciente de sus impulsos y emociones.

La educación adquiere importancia decisiva porque sólo a través de ella se puede ir imponiendo las formas de conducta exigidas por la sociedad, que garantizan un medio social homogéneo en el que la diversidad de opiniones no llegue a deshacer la cohesión social para la vida en común.

Hablar de socialización, de inculturización, de represión normativa o de represión cultural es hablar de aspectos diferentes y con diferentes perspectivas de un único proceso que tiene por objeto iniciar a los individuos jóvenes en el funcionamiento del grupo social y a los individuos adultos readaptarlos a las variaciones que se producen en los distintos subsistemas sociales. Es conveniente establecer la relación y equivalencia entre estos diferentes aspectos.

La socialización considera el proceso de enseñanza y aprendizaje de las normas sociales que definen directa e indirectamente el comportamiento de los individuos en su grupo social; unas normas son iguales para todos y obligan a los individuos en cualquier circunstancia porque se refieren a los elementos fundamentales que definen la propia identidad del grupo, mientras que otras normas se refieren a la conducta de determinados subgrupos sociales en determinadas circunstancias, y finalmente otra parte de ellas son normas que regulan aspectos concretos de las instituciones o de las relaciones para hacerlas más funcionales y que son fácilmente intercambiables por otras semejantes.

Al conocimiento de las normas debe ir unido el conocimiento de las sanciones que la sociedad impone a los que incumplen éstas; las sanciones formales están plasmadas a través del ordenamiento legislativo y jurídico en códigos y reglamentos; las faltas están tipificadas y se estudia su contenido y aplicación en profundidad para discernir entre la parte que puede corresponder a defectos de la estructura social, y que pueden ser corregidos por la propia sociedad; de la parte que corresponde a la conducta desviada del individuo, y cuya investigación puede proporcionar conclusiones sobre las causas que frenan o propician la conducta no normativa.

El individuo debe conocer también las sanciones informales que el grupo social puede imponer, que en una sociedad desarrollada y compleja tienen menor importancia pero que pueden resultar eficaces en grupos pequeños y comunidades reducidas; la marginación es la más importante y consiste en el rechazo del grupo a la participación del individuo en las tareas colectivas, reuniones, trabajo, órganos de poder por haber trasgredido éste con su conducta las normas que representan y protegen los valores del grupo.

El proceso de inculturización comprende la enseñanza y aprendizaje de los valores culturales del grupo que le permiten la existencia como tal y le proporcionan la cohesión que le permite subsistir; siguiendo el desarrollo de Ralph Linton²³ pueden distinguirse valores culturales de cuatro tipos diferentes, y puede aceptarse que la existencia de un grupo social sólo es posible cuando existe un valor o un conjunto de valores que son compartidos por todos, absolutamente todos los miembros del grupo.

- valores universales; son los que comparten todos los integrantes del grupo, los que definen a este grupo de tal manera que el hecho de aceptar estos valores le califica a uno automáticamente como miembro del grupo, y el hecho de no compartirlos le define como ajeno a él.

- valores diferenciales; son los que comparten todos los miembros del grupo que tienen el mismo rol, o gozan de un status semejante; el funcionamiento del grupo exige la existencia de estos valores y de los subgrupos que los comparten.

- valores alternativos; son pautas de conducta compartidas por cierto número de personas que manifiestan actitudes diferentes a la de los demás miembros del grupo, y que pueden llegar a determinar el cambio social si llegan a ser valores culturales mayoritariamente compartidos.

- valores particulares; son pautas de conducta propias de cada persona que representan las particularidades que hacen diferente a un individuo de otro.

Podemos establecer una relación isomórfica en el sentido que describe Rudner⁷⁶ entre un sistema y otro: el sistema cultural proporciona el contenido ideológico que da lugar al sistema normativo en el que cada premisa del sistema anterior adquiere una configuración legal, una situación de derecho que implica un nuevo rango formal de obligatoriedad y de sanción para los individuos del grupo. El sistema normativo nace de un sistema cultural que es la base cohesionadora del grupo; la funcionalidad de las estructuras que surgen de éste como formación social dependen de que la relación entre un sistema y otro se mantenga vigente continuamente.

Cuando se habla de que el sistema normativo-legal se adapta a los valores que son asumidos por los ciudadanos que no forman parte de los puestos de élite se refiere uno a esta coordinación; y cuanto mayor es ésta, más flexible es el ajuste social de las personas y más estable la misma sociedad. Por el contrario cuando los cambios en los valores culturales de los ciudadanos tardan en ser recogidos, o lo son de manera incompleta por el sistema normativo se produce un desajuste y una descompensación social favorecedores de la conflictividad social; aunque no podemos analizar a fondo las causas que determinan estas alternativas en el ritmo de

evolución social apuntamos que la familia es uno de los factores críticos de este proceso.

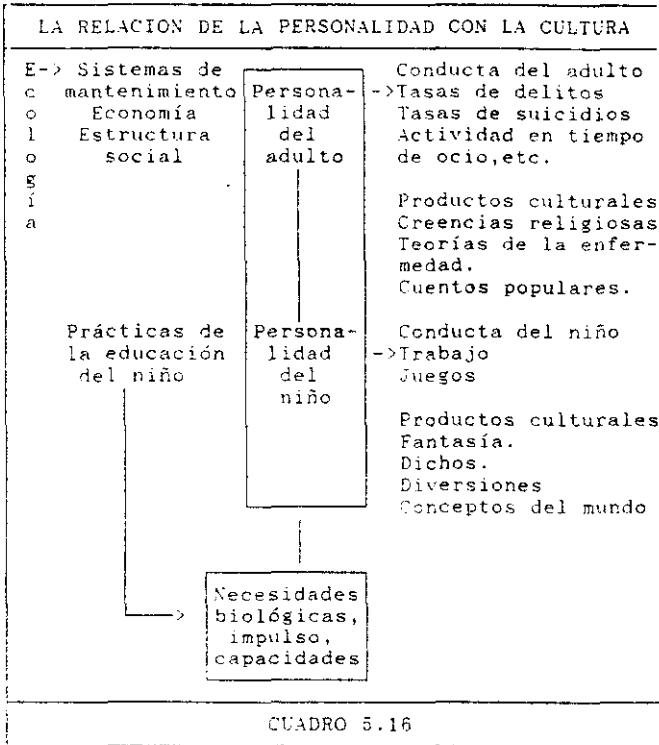
Los conceptos de represión normativa y represión cultural corresponden entonces a la forma en que se realiza el proceso de enseñanza y aprendizaje de las normas sociales y de los valores culturales; represión hace referencia explícita al proceso de interiorización realizado en los primeros años de vida, y la adjetivación de normativa o cultural a los valores dominantes en la familia, que probablemente serán un reflejo de los valores sociales: Se enseñan unas normas sociales que implican unos valores culturales, o se enseñan unos valores culturales que determinan unas normas sociales. Bajo este planteamiento un proceso y otro son más equivalentes cuanto más lo sea la relación directa o isomorfismo entre un valor cultural y la norma social que le representa.

La familia puede ir a la cabeza en el movimiento de cambio social como sucedió con las familias cristianas que se adelantaron al nuevo conjunto de valores que se impondría en el imperio romano con el emperador Constantino, o ir a la cola del mismo cuando el cambio legitimador de unos nuevos principios se presenta antes de que el tejido social se impregne de los nuevos valores, una conquista militar o un cambio económico importante y significativo, por ejemplo.

En el análisis histórico de las sociedades que realiza Sorokin⁷⁷ se concluye admitiendo la existencia de ciclos que se reproducen y de ritmos diferentes; esto ha de producir un desajuste más acusado cuanto más se acelere el ciclo, y este se desajuste se proyecta y manifiesta rápidamente en las instituciones sociales encargadas de la socialización e

inculturización de las nuevas generaciones en el marco normativo de la sociedad y en el marco cohesionador de los valores culturales.

La familia como unidad social puede ser más o menos consciente de esta situación, y puede más o menos sentarse a evaluar sus posibilidades de actuación como unidad socializadora, pero más normal es esperar que mantenga los esquemas en que fue socializada antes de plantearse de manera racional la necesidad de modificar las pautas de conducta; su función directa como mediadora de personalidades queda reflejada en el 5.16 tomado de Robert LeVine⁷³



Resumamos finalmente que tanto la socialización como la inculturización tienen por finalidad conseguir la conformidad del sujeto a las normas y valores culturales del grupo social en que vive, y que este doble proceso se inserta más claramente que nunca en el marco de la teoría de la comunicación y de la información, como ya consideraron Margaret Mead y sus colaboradores en los estudios antropológicos realizados sobre este tema⁷⁹.

Socialización en el sentido de Freud sería todo el proceso de control de los impulsos que ya hemos expuesto; a través de él se reforma la personalidad superando las diversas etapas hasta lograr la construcción de un ello, de un inconsciente cultural que sea el marco de referencia de las acciones del individuo.

Educación represiva y cultura figurativa

Hay que plantear ahora el hecho de como la educación es en general represiva y por ello la familia como órgano del proceso participa de esta condición general del sistema, dejando claro que no lo es exclusivamente la familia mientras el resto del sistema educativo no lo es.

La educación surge de la necesidad de enseñar al niño una serie de conocimientos que le son precisos para el desarrollo de su papel en la sociedad y que por su complejidad y diversidad sobrepasan la propia capacidad de los adultos de la familia para ser impartidos por ella. Surge pues como una necesidad social con el inicio de la industrialización que crea puestos de trabajo que no fueron desempeñados con anterioridad por los padres u otros familiares en generaciones anteriores, como pasaba en la organización gremial y artesanal.

A la multiplicidad y complejidad que el conocimiento de la organización técnica implica se une la necesidad de obtener un rendimiento de los conocimientos impartidos, y para ello seleccionar a las personas más cualificadas para la realización de esos trabajos, y esta necesidad se plasma en un proceso con factores complementarios:

- la extensión, complejidad e importancia social de un aparato educativo cada vez fuerte.

- la profundización del proceso de constitución de la infancia y de la juventud como categorías específicas.

Este desarrollo del universo ideológico que se construyó sobre Rousseau y Comte cubrirá todo el conjunto de órganos relacionados con la socialización, la normatividad y el control, y entre ello el sistema educativo y la familia.

La enseñanza individualizada reclama una pedagogía diferencial y ésta se complementa con una psicología individual y diferencial que explique la actitud de cada sujeto frente al proceso educativo, su éxito y su fracaso. El desarrollo de esta ciencia de la educación es contestado en cierto sentido por muchos autores que ven en ella una herramienta más para reprimir al individuo que para liberarle; reprimirle porque el conocimiento de saberes específicos exige necesariamente una conducta precisa cuyas normas van siendo asumidas consciente o inconscientemente; la educación no sirve para liberar al individuo al hacerle más consciente de los condicionamientos y ligaduras que le impone el tejido social, sino para prepararle mejor para asumir psicológica y prácticamente el rol que tiene previamente asignado.

La educación se convierte en este sentido en una auténtica superstición pedagógica que puede llegar a suplir las restantes cualidades de que carece el individuo. Insiste Carlos Lerena en que "lo sociológico o lo biológico o lo pedagógico son perspectivas legítimas pero no realidades, y que todas las realidades son sólo y siempre sociales, aunque no sociológicas..."⁵⁰

La educación, como sucede con la sexualidad, cuando no puede encerrar en su discurso los elementos, las categorías y las relaciones que describen el fenómeno complejo del individuo con su medio, comienza a buscar elementos medibles que sirvan para dar una visión aproximada del objeto. Surgen así los estudios normativos o sociográficos que prescinden de consideraciones teóricas y se centran exclusivamente en la definición de los objetivos de la educación, y en las comparaciones y categorizaciones de los individuos. La asignación a cada sujeto de un número y de una calificación es una forma de individualizar sus cualidades; de una manera positiva seleccionamos, como hacía Pareto, el grupo de élite, que será el que mejor se ajuste a unas determinadas funciones. Esta calificación nos permite a la vez analizar y registrar las cualidades del sujeto, de cada sujeto, y conociéndolas encontrar la forma más sencilla de someterle al control del grupo social.

La escuela así definida, que descansa en la psicología de las aptitudes y en la psicología diferencial, realiza en definitiva una criba de los individuos del conjunto limitando sus aspiraciones y posibilidades reales para desempeñar el puesto en la sociedad, el trabajo que más les gusta. Este proceso selectivo que realiza la escuela coarta tanto esas opciones que la mejora en el nivel de integración y la satisfacción proporcionada por aumentar los conocimientos de la persona no son siempre suficientes para equilibrar la frustración y desencanto producido por la selección.

De la misma manera que se organiza un mundo en el que la sexualidad es desprovista de su capacidad de placer se realiza una operación semejante con el trabajo, con la asignación de roles sociales de tal manera que uno y otros son una carga más para el sujeto, en vez una posibilidad de

realización y de encontrar placer; esta es la idea sustancial contenida en la crítica marxista del trabajo alienante, que equivale en cierto modo a la sexualidad reprimida.

La opinión de Freud en este terreno es al final de su obra francamente pesimista como manifiesta en "El malestar de la cultura" y "El porvenir de las religiones". Piensa que debido a la constante hostilidad entre los hombres, la sociedad se encuentra siempre al borde de la desintegración porque el trabajo no es suficientemente cohesionador del grupo. Debe ser la cultura la que establezca barreras a los impulsos del hombre para dominar sus manifestaciones; por eso la cultura ha de ser enseñada con rigor, utilizando primero los mecanismos inconscientes y luego los conscientes. Se mueve así entre reprimir y liberar, que es también el eje sobre el que oscila la escuela de nuestra sociedad.

Considera Lerena que tanto la teoría y práctica del psicologismo como de la educación universal comtiana se basan en ese eje de actuación, pero que Freud totalmente en contra de la libertad se inclina incluso por sustituir el método de la represión interna, a veces inseguro o con secuelas mentales para el individuo por el más seguro de la represión externa, del control del individuo, puesto en práctica en la familia y especialmente por la escuela en este campo de aprendizaje.

El psicoanálisis formaliza este universo de todos contra todos y de incohesión social con la dicotomía liberación vs. represión; el lenguaje que verbaliza esta estructura categoriza formas de conocimiento, aunque no sea en la propia teoría del conocimiento donde más partido se pueda sacar de ella.

Lo que parece evidente, en definitiva, es que nuestra sociedad atribuye a la escuela la función básica de conservar y reproducir la desigualdad social de tal modo que mantenga el conflicto y que racionalice y legitime el proceso de conservación y reproducción, que consiste sobre todo en la producción coactiva en masa de sujetos libres y autónomos, colocados en el sitio que a cada cual de suyo le corresponde por imperativo social.

Analicemos ahora las características con las que se configura la cultura de nuestra sociedad actual, lo que nos permitirá un marco de referencia preciso, junto con la perspectiva sobre la educación para ver la forma en que la familia se integra en el proceso de normativización cultural y socialización.

Los elementos diferenciadores de la situación actual de la cultura mundial respecto de hace unos años, la IIGM por ejemplo, son dos:

- el acceso a todas las zonas del mundo.
- la convivencia de culturas totalmente diferentes, incompatibles en la práctica.

Aproximadamente 50.000 años de historia están desplegados ante nosotros accesibles al estudio de sus significados. Desde las familias alfareras tradicionales del Japón que fabrican vasijas rituales a la tecnología del plástico. Desde el nativo de Nueva Guinea que no sabe contar a la programación de las misiones Apolo de la exploración humana del espacio.

Los valores culturales que afectan a la propia vida del hombre y a su convivencia sobre el planeta nos plantean dos preguntas cruciales:

- ¿Está dominado el individuo por un instinto inmutable que le hace recurrir a la agresión contra otras formas de vida cuando es mucho más fuerte o cuando teme ser peligrosamente débil?.

- ¿Cómo la intercomunicación entre todas las culturas influirá en las líneas de evolución de la cultura de la humanidad?

Parece que lo peligroso que siempre pone una civilización al borde de la desintegración total es la imposibilidad que tiene el hombre como especie de imaginar su propia desaparición, la imposibilidad de su extinción total. Esta especie de optimismo antropológico es al mismo tiempo nuestra esperanza y nuestro mayor peligro.

Margaret Mead⁵¹ distingue unas culturas de otras por la situación espaciotemporal que ocupa el modelo de la misma, por el lugar que ocupa diría yo el elemento socializador respecto del elemento socializado, habla por ello de:

- Cultura postfigurativa
- Cultura cofigurativa
- Cultura prefigurativa

En la primera los niños aprenden primordialmente de sus mayores, tanto en el sentido de parentesco como de edad, las dudas o interpretaciones alternativas sobre un elemento dado corresponden a la persona más anciana que tiene más

experiencia y conocimiento sobre como esa operación cultural debe realizarse.

En la segunda los niños y los adultos reciben una parte reducida de conocimientos y de valores de sus mayores pero el núcleo importante de los mismos los están recibiendo de sus iguales, los están configurando diariamente de una manera conjunta; es una característica propia y necesaria en las civilizaciones que desarrollan e impulsan nuevas técnicas y que integran la propia dinámica del cambio como valor de su cultura.

En la tercera los niños y adultos reciben una parte importante de conocimientos de su entorno, mayores e iguales, pero se esfuerzan por determinar pautas y valores culturales de acuerdo con su previsión sobre como se desarrollará el futuro, sobre una prognosis del mismo realizada científicamente pero con dosis de intuición. Aunque parezca chocante es como el abandono de lo absoluto del sistema racional para recuperar los procesos basados en conocimiento obtenido a través de sistemas analógicos.

En las culturas postfigurativas el cambio es lento e imperceptible y el pasado de una generación puede coincidir plenamente con el futuro de la siguiente; "el niño recibía los conocimientos básicos a una edad tan temprana, en forma tan poco explícita y con tanta certidumbre... que la conciencia de su propia identidad y su propio destino era inatacable"(p.36). aunque este modelo cultural de las sociedades más sencillas también puede darse y existir en sociedades más complejas que muestran acusadamente las dos características más significativas: la falta de una

conciencia de cambio y la capacidad para estampar exitosa e indeleblemente en cada niño la forma cultural.

La cultura postfigurativa requiere la presencia real de tres generaciones; depende de que los adultos puedan ver a los padres que les criaron mientras ellos crían a sus hijos. Se elude de manera total el argumento familiar y la figura parental mítica a la que se puede acudir para justificar una actitud que se desea implantar en los niños. La posibilidad de cambio en estas culturas se presenta como la posibilidad del individuo de transferirse totalmente a un modo cultural diferente, e integrarse y adaptarse a él como su nueva cultura postfigurativa.

Esta posibilidad es una alternativa y, por lo tanto, pueden aparecer rasgos en una cultura postfigurativa que imposibiliten o dificulten la integración de sus miembros en otras; en ese sentido podría entender la dificultad manifestada para aprender otros lenguajes y otras formas de comunicación que son el primer paso para una transferencia cultural.

En las culturas cofigurativas el modelo prevaleciente para los miembros de la sociedad reside en la conducta de sus contemporáneos. Si el único modelo fuera y no existiera como decíamos antes una parte de conocimientos recibida de lo anterior los jóvenes y los viejos por igual supondrían que es natural que la conducta de cada nueva generación sea diferente a la de la anterior. Los adultos de la sociedad siguen siendo predominantes a pesar de esa igualdad de los valores culturales porque son ellos en gran medida los que determinan los límites dentro de los que la sociedad establece valores cofigurativos.

Este esquema cofigurativo surge por un brusco cambio en los condicionantes externos de la sociedad que repercuten sobre ella y alteran las prioridades de valores. No es difícil comprender como este brusco cambio está producido por las grandes alteraciones del sistema económico; la revolución industrial que modifica también las pautas de la enseñanza en busca de una especialización y de la búsqueda de los individuos más capaces de desempeñar una función en el sistema plantea también que los modos que tiene que utilizar cada persona en la función que desempeña no tienen nada que ver con las funciones ni con los modos que desempeñaron sus mayores.

En este caso la cultura ya no está tan estrechamente ligada al hecho de haber nacido en una sociedad como en el caso anterior; se podrá asimilar personas que pertenezcan a otros grupos de origen siempre que ellos aprendan las nuevas pautas culturales; está posibilidad que se refleja en los movimientos migratorios por razones de bienestar puede engendrar una mayor tolerancia y flexibilidad para con las diferencias por el hecho de tenerlas presentes y convivir con ellas, pero también puede estimular la implantación de medidas defensivas más rígidas para impedir que los recién llegados conquisten los privilegios que les corresponden a los ciudadanos por derecho de nacimiento.

El problema mayor en la convivencia o adaptación de una generación de valores predominantemente postfigurativos y otra de valores cofigurativos se produce precisamente en la familia; cuando el grupo parental tiene que asistir a un proceso en virtud del cual sus hijos y nietos experimentan un cambio y adoptan unos valores culturales que ya están ejemplificados en otros grupos existentes en la sociedad; este cambio de valores puede afectar a los hábitos

religiosos, políticos, sexuales, y no sólo a la educación o las normas específicas que permiten del puesto de trabajo.

La racionalización y la individualización pueden ser más fácilmente asumidas que el cambio en los valores que se consideran sustanciales de una familia o de un grupo y que la caracterizan por su moralidad, por su ética, por sus valores ideológicos dominantes.

El hecho de que los niños tengan que aprender muchas más cosas de los ajenos a la familia que de los miembros de ella evidencia que la realidad presenta estas dos situaciones:

1. Los niños no tienen acceso pleno a la vida familiar y hogareña del modelo cultural en que se les pide que se integren.

2. Los adultos de su familia tampoco lo tienen, sólo pueden poner en práctica el modelo familiar de un grupo que están en trance de abandonar.

Esta realidad es la que crea el problema más grave en la configuración de las normas familiares y de su enseñanza y aprendizaje para los jóvenes de la misma y que veremos más adelante con más detalle; la rigidez de éste aprendizaje y la utilización de la represión, la relación entre autoridad y autoritarismo puesto de manifiesto por la familia en este proceso. "La generación adulta supone que todavía existe un consenso general acerca de lo bueno, lo verdadero y lo bello, y que la naturaleza humana equipada con medios internalizados para percibir, pensar, sentir y actuar es en esencia constante."⁶²

El conflicto generacional puede entenderse como una variante de esta situación en que los mayores no asumen los valores culturales de la sociedad a la que se han trasladado sin integrándose, por ejemplo campesinos o agricultores de origen rural viviendo en una sociedad urbana e industrial; el joven que se aparta de los valores postfigurativos que le proporcionan sus padres y abuelos debe renegar pública y explícitamente de ellos y buscar un nuevo modelo.

Desde un punto de vista del sistema de parentesco una sociedad cofigurativa es aquella en que los abuelos no están presentes, ello suele implicar la ausencia de una comunidad cerrada y reducida. Es característico de nuestra sociedad, tanto por los fenómenos de emigración de las parejas jóvenes a zonas urbanas e industriales en busca de mejores opciones de trabajo, como por la marginación y segregación de las personas mayores en las grandes zonas urbanas e industriales a zonas residenciales específicas para ellos.

El hecho de vivir en una familia nuclear, cuya estructura es mucho más flexible que la tradicional en la que están presentes los abuelos, junto con el efecto de cambio y movilidad experimentado al integrarse en nuevos grupos, le proporciona al individuo la sensación de fragilidad del sistema social en que vive y acentúa su sensación de inseguridad; sólo la idea de progreso, identificada en nuestra sociedad con mayor poder adquisitivo, da una justificación a la inestabilidad social y la hace soportable; la pérdida de la ilusión en poder conseguirlo multiplica geoméricamente los casos de anomia que se manifiestan en la desviación de conducta hacia pautas marginales, que, también en nuestra sociedad, pueden identificarse mayoritariamente con el consumo de drogas.

Normatividad y represión en la familia actual.

Parece claro que la familia socializa al individuo enseñándole las normas de su grupo social para que pueda integrarse en éste con el conocimiento y la capacidad necesaria para el desempeño de los roles sociales, tanto los propios de la estructura familiar como los llamados padre, madre, marido, mujer, como los propios de las restantes situaciones sociales como empleado, jefe, maestro o alumno; el análisis sobre la forma en que la familia realiza su función de socialización requiere que pasemos revista a la forma en que estos elementos se plantean a la propia familia.

La compleja definición de estructura social como el conjunto de grupos de personas caracterizados por sus roles, valores y creencias, junto con las funciones entre estos grupos y los conjuntos individuales -la persona- y el conjunto total -la sociedad- tiene su inspiración en la noción matemática de estructura. Puede comprenderse sin demasiada dificultad porque habitualmente en el análisis de los problemas sociales se utilizan simplificaciones de la misma; perfectamente correctas, por otra parte, dado que no todos los grupos ni sus relaciones tienen influencia en cualquiera de los problemas a estudiar y que cada individuo pertenece de hecho a varios grupos y cumple diversas funciones.

Una comprensión mayor de la estructura social exige el conocimiento de diversos elementos: los criterios que determinan la pertenencia a cada grupo; las normas que regulan el funcionamiento interno de los grupos y sus relaciones con los otros grupos. Pautas que marcan las líneas de estabilidad y de cambio social.

Una estructura social bien organizada, con un conjunto de normas claras y comprensibles permite que se cumpla la primera característica de la organización social: la conducta esperada. Esto es lo que añade la organización social al simple agrupamiento de personas, la existencia de pautas de comportamiento conocidas por todos, que permiten el desenvolvimiento diario y la resolución de conflictos.

La primera interpretación del desorden social fue la del hombre descontrolado por la fuerza de sus instintos biológicos y de sus pasiones, y como si la sociedad fuera siempre y exclusivamente el freno a su naturaleza animal e instintiva en favor de su naturaleza racional, éste se corregía con un aumento del control social, de las medidas represivas. Pero la profundización en el análisis puso de manifiesto que era necesario se cumplieran dos condiciones: una definición clara y coherente de las normas sociales, y el conocimiento generalizado de las mismas por la gente. En caso contrario estamos en una situación que Durkheim definió como anómica porque el individuo no tiene normas.

El grado de anomia de la persona y del grupo social donde se integra van a ser pues dos características muy importantes para poder definir y analizar las variables de comportamiento, de relación y de interacción. Según el tipo de anomia característico podremos hablar de sociedades integradas, de sociedades muy especializadas, conflictivas, estables, etc.

Merton⁸³ utiliza el término de anomia en un sentido hoy común en la teoría sociológica; considera por una parte los objetivos, propósitos e intereses culturalmente definidos, relativamente ordenados en una jerarquía de valores, y

asumidos como tales por la gran mayoría de los individuos; en lenguaje común, son las cosas a las que aspiramos. Por otra parte el conjunto de normas que regula y controla los modos admisibles de alcanzar esos objetivos. Cuando estos modos regulados son ineficaces en la realidad para conseguir los objetivos propuestos, el individuo depende exclusivamente para lograrlos de medios no "legales", se encuentra 'anómico', es decir, sin normas válidas que le sirvan de referentes.

Las normas y los modos que pueden aplicarse en la consecución de objetivos la sociedad los clasifica de la siguiente manera:

- Institucionales. Son las normas o modos emanados de las costumbres, de la cultura o de las instituciones.

- Técnicos. Derivan de normas técnicas o de eficacia (cara a la consecución de los objetivos).

- Prescritos. Los considerados correctos por la sociedad; lo esperado.

- Proscritos. Los considerados totalmente incorrectos, prohibidos.

- Preferentes. Deben utilizarse con prioridad a otros.

- Permisivos. Pueden utilizarse si se desea como alternativa a otros semejantes.

Sucede a veces que los medios institucionales para alcanzar objetivos se han vuelto totalmente ineficaces por las variaciones estructurales de la sociedad, que tarda en modificar y ajustar las normas a los nuevos objetivos. Así en la sociedad tradicional el objetivo riqueza tenía como norma

institucional (más o menos eficaz) para alcanzarlo el trabajo y el ahorro. Pero en nuestra sociedad actual de consumo sabemos que es imposible alcanzar la riqueza mediante el trabajo normal de una persona asalariada. Un método eficaz, técnico, puede ser el robo, pero es un medio proscrito. El juego legal y la lotería son medios permitidos, y hasta cierto punto no explicitado institucionales.

Teóricamente podemos considerar dos tipos extremos de sociedad en función del grado de eficacia que tengan las normas institucionales; por un lado aquella sociedad en que todo modo técnico, eficaz, se institucionalice automáticamente cuando se demuestra su eficacia; es decir, todas las normas están permitidas para la obtención del objetivo fijado como prioritario. Constituiría un grupo de cultura muy integrada, aunque quizás aislado de los demás.

El extremo contrario sería el de una sociedad en el que las normas institucionales que la rigen hubieran perdido totalmente la eficacia para alcanzar sus objetivos, convirtiéndose en prácticas en sí mismas carentes de valor instrumental. El objetivo primordial deja de ser la consecución de metas, se transforma en el cumplimiento de las normas, de la conducta institucionalmente prescrita. Esta sociedad ritual tiene garantizada por algún tiempo la estabilidad social a cambio de la flexibilidad social. Se desarrolla una sociedad unida por la tradición, que rechaza visceralmente lo nuevo.

CONFLICTO DE ROLES Y NORMAS. No sólo entran en conflicto como acabamos de ver las normas entre sí cuando se refieren a la forma de alcanzar los objetivos; esta confrontación es generalizable al conjunto de normas que

definen cada función del actor social, es decir, los roles. El subgrupo de personas que ejerce un rol es un subgrupo diferenciado dentro de la estructura social, con objetivos y normas de conducta específicos para ellos; en el conflicto con las normas generales la sociedad puede ser tolerante, permisiva o ambigua. Así si un padre roba para alimentar a sus hijos, se hace generalmente la vista gorda.

En el caso de un subgrupo diferenciado de carácter técnico u ocupacional el conflicto es menor, lo reconozca explícitamente la sociedad o no; así los verdugos pueden matar, los policías ejercer la violencia, y los investigadores ignorar los tabúes. Responde la utilización de normas específicas a la necesidad de la sociedad de protegerse en algún sentido, o de realizar funciones que no necesitan generalizarse a todos los miembros del cuerpo social.

CONFLICTO ENTRE PAUTAS UNIVERSALES Y PAUTAS PARTICULARES. El conflicto que da origen a la conducta desviada y al cambio social es el que se produce cuando el conflicto se presenta a nivel individual entre una norma de conducta institucional prescrita y una permitida que utiliza la persona; cuando se impone la norma individual y se rechaza la prescrita se produce un caso de desviación de conducta. Igual sucede cuando el individuo mantiene una pauta de conducta que esta proscrita por la sociedad, como las relaciones sexuales prematrimoniales o el rechazo de la autoridad paterna.

La generalización de la pauta individual de conducta a un número suficiente de miembros de la sociedad produce el cambio social cuando esta es flexible. Por el contrario, si

la sociedad es inflexible con la variación de la norma, el grupo social que la hace suya se automargina, y puede llegar a provocar un conflicto abierto dentro de la sociedad. La interacción de las personas que integran los grupos a los que pertenecen los individuos determina en gran manera su actitud final, y el resultado final del conflicto. De ahí la importancia de los grupos mediadores como la familia, la pandilla o los grupos políticos.

Conflicto e interacción se configuran de acuerdo con una serie de pautas descritas por Merton:

1. Pauta de aislación. El individuo pertenece a un conjunto que teóricamente no recibe presiones institucionales porque la realización de su trabajo precisa autonomía completa, como puede ser p.ej. 'la libertad de cátedra' para enseñar cómo, y lo que consideran correcto de los profesores universitarios.

2. Roles de menor interés social. Permanecen al margen de la presión social porque sus funciones son muy específicas y tienen poca influencia social, como los basureros, fontaneros, o enterradores.

3. Pauta de distribución de poder. Entre los miembros de un grupo los más poderosos reciben menos presiones institucionales que los menos poderosos, aunque estos pueden buscar asociaciones entre sí que compensan la fuerza de los primeros.

4. Estrategias de enfrentamiento y de eliminación. Dependen de la habilidad del individuo para enfrentarse con, o eliminar a, los miembros del conjunto que manifiestan mayor agresividad contra uno. Estas habilidades se refieren en general a técnicas indirectas como la dialéctica, la oratoria, la simpatía, las relaciones públicas, y técnicas no institucionales como el tráfico de influencias o el chantaje.

Este análisis del conjunto de interacciones que se recibe de los conjuntos de roles a los que el ego pertenece permite llegar a resultados reales en el análisis de los conflictos normativos.

TIPOS DE ADAPTACION Y CONDUCTA DESVIADA. Probablemente la parte más conocida del estudio de Merton sobre la estructura social y la anomia sea la tipificación de las conductas adaptativas que realiza el individuo. Sus denominaciones y caracteres se utilizan como aportaciones completamente institucionalizadas; dos consideraciones previas:

- la adaptación no es 'una'; el individuo puede adoptar diferentes formas de adaptación en distintas esferas del comportamiento social. Tampoco es 'una' en el sentido que su modo de adaptación puede variar en el tiempo con la modificación o alteración de componentes estructurales.

- las formas de adaptación pueden considerarse en conjunto activas o pasivas, según que la actitud predominante del sujeto sea de enfrentamiento y cambio de las normas sociales, o de los objetivos propuestos; o de pasividad e indiferencia frente a esos mismos elementos.

Merton considera que el individuo puede ser conformista, innovador, ritualista, retraído o rebelde: según que acepte objetivos y normas institucionales el conformista; que acepte objetivos pero utilizando medios no institucionales el innovador; que se olvide de los objetivos y cumpla fielmente las normas el ritualista, y finalmente que rechace unos y otras el retraído -de manera pasiva- y el rebelde -que de manera activa trata de imponer las suyas-. Para aplicar a la familia estas categorías podríamos considerar en principio que la familia se situará en la misma

categoría que la de las personas que la forman; pero también podríamos considerar la familia como una unidad ya formada con las características determinadas, bien por los dos de común acuerdo, bien el cónyuge dominante.

Así hablaremos de familias conformistas como aquellas formadas por sujetos conformistas; admiten la existencia de unos objetivos globales que la familia ha de cumplir, que normalmente toman de su familia de origen o del medio en que se desarrollaron, y aceptan los medios que la sociedad recomienda para ello, aunque estos sean escasos o insuficientes, cuentan más que nada con sus propios medios y su buena voluntad aunque carezcan de medios idóneos para formar la familia que desean.

La familia ritualista responde a una fase de su ciclo en el que perdida la ilusión de conseguir los objetivos propuestos socialmente, tanto implícitos como los explícitos que su hubieran podido negociar, decide mantener su estructura y su función externamente, aunque sea a costa de generar un conflicto interno en los individuos que la forman y en sus relaciones.

La familia innovadora podría darse como respuesta a dos situaciones, a una de origen: estar formada por personas que están de acuerdo con los fines generales de la misma, pero no con los medios culturalmente propuestos o admitidos; y a una de evolución: haber comprobado la imposibilidad de mantener la estructura familiar para conseguir su finalidad, e innovar las normas de convivencia tratando de llegar a una nueva forma de estabilidad. En este sentido se posiciona mucha literatura sobre la pareja que invita a experimentar

cualquier nuevo tipo de relación que permita eliminar la monotonía de una situación estabilizada durante largo tiempo.

El tipo de familia correspondiente al cuarto tipo de adaptación es doble; por una parte podemos considerar la familia marginada como aquella que no tiene fines válidos socialmente, y que tampoco tiene medios que utilizar, el nombre de familia es utilizado como denominación, ya que realmente no lo es por carecer de la estructura de medios y fines que caracteriza a ésta, es más bien una agrupación de personas que cumple funciones paralelas a las que caracterizan al grupo familiar de manera esporádica e irregular. Los individuos que Merton denomina retraídos se unen y se separan, engendran hijos o no, se apoyan durante un cierto tiempo, pero no puede decirse que formen una familia. En su forma activa este tipo de adaptación daría lugar a la 'familia rebelde' lo que ha de interpretarse como las uniones que adoptan formas diferentes de la familia tradicional; y este tipo de uniones formadas por personas que no admiten los objetivos y los medios que la sociedad prescribe para la familia sí que deben considerarse generalmente como situaciones de origen. De la misma manera que el cambio de la familia extensa a la nuclear surge como consecuencia de la industrialización y la urbanización, el paso de esta a las nuevas formas de familia como el matrimonio de grupo, la comuna, o la unión libre es consecuencia de la revolución cultural y sexual de los años 60, aunque quizás como indica Brown responda a una necesidad implícita de volver a la familia extensa del pasado.

FAMILIA Y CONDUCTA DESVIADA. Del concepto de conducta desviada a lo largo del estudio de Merton se desprende que ésta puede ser activa y pasiva:

- activa, es cuando el individuo incumple explícitamente las normas que debe cumplir.

- pasiva, es cuando el individuo elude las situaciones en que debe cumplir obligaciones y aún esto lo hace de manera indirecta.

En este sentido Parsons describe con detalle la conducta que llama "evasión": el individuo que se siente alienado y presionado socialmente a comportarse de manera institucional que el rechaza, -trabajo en un medio incómodo, servicios civiles o militares, matrimonio no deseado-, de manera inconsciente busca las situaciones que propician la enfermedad mental o física, que conceden la disculpa necesaria, socialmente aceptada, para no tener que realizar las tareas o deberes rechazados.

También es importante considerar en qué dirección evoluciona la conducta desviada activa, consideremos dos:

- Generalización. Es el caso más frecuente, en el que la práctica de la conducta desviada de una norma que es considerada básica para el grupo al que afecta (grupo de trabajo, familia,...) lleva normalmente aparejado el incumplimiento de las normas subsidiarias, complementarias. Así el joven que rechaza la autoridad del padre en cuanto a las normas de comportamiento con su pandilla, o de su comportamiento sexual, termina rechazando (incumpliendo) todas las referentes al padre: respeto, educación, amor filial, pudiendo aún generalizar su conducta a los demás miembros del grupo, madre y hermanos. La conducta desviada se expande hacia todo el grupo.

- Superconformidad. Es el caso menos frecuente en que la conducta desviada se vuelve hacia el mismo individuo, asumiendo la norma de manera compulsiva, que llega a autoanular sus propios derechos, para evitar entrar en conflicto con la autoridad por la que anteriormente fue castigado por su conducta desviada de manera inusualmente desproporcionada.

La segunda aplicación que podemos hacer del planteamiento mertoniano a la familia consiste en repasar los factores que determinan que dentro de la familia una norma sea transgredida más que otra, o en vez de otra, y que una persona manifieste conducta desviada y otra no; es decir, delimitar en cierto sentido un indicador del grado de desviación de conducta que en ella existe e indirectamente del grado de socialización que se da en ella. Supongamos pues una familia que acepta tanto los fines como los medios propuestos por su grupo social, por su cultura, los factores que determinarían el grado de socialización son los siguientes:

1.- Socialización defectuosa o inexistente. Cuando en la familia las normas no se enseñan, o se enseñan con una actitud ambivalentes, o no se subrayan convenientemente, la persona queda sin socializar correctamente en ese sentido y manifestará conducta divergente a la esperada socialmente. Sería el caso extremo y más claro, y evidentemente no es posible en el supuesto previo de una familia que acepta su rol social.

2.- Sanciones débiles. La norma que no se subraya con suficientes premios y castigos al niño parece tener menor importancia que otras en que el premio y el castigo son automáticos. La socialización de esta norma será también débil.

3.- Espasa control. Las sanciones son fuertes; pero no existe suficiente control del cumplimiento de las normas. Los padres están poco tiempo con los niños por motivos de trabajo, la educación queda en manos de personas auxiliares sin interés directo en la socialización

Estos tres elementos caracterizan las normas de menor implantación, pero existen otros elementos que influyen en esta capacidad de apartarse de la conducta normativa:

4.- Capacidad de racionalización. El adolescente si es capaz de encontrar una justificación convincente a su actitud tiende mucho más a la realización de conductas desviadas, ya que se considera competente para alterar aunque sea de manera provisional determinadas normas en determinados casos.

5.- Alcance impreciso de la norma. Hay normas de conducta que no se consideran esenciales, o en las que los padres no acaban de estar de acuerdo, el niño acaba adquiriendo una de ellas o creando su propia pauta de conducta.

6.- Secreto de las transgresiones. Cuando la conducta en que se manifiesta la transgresión se realiza ocultamente y no llega a conocerse, esa regla es en general no asumida. Merton recalca la importancia de la visibilidad de la conducta para su conformidad y el control social.

7.- Control injusto. La actitud variable de los padres fomenta la conducta desviada; a un hijo se le riñe y a otro no; unas veces se castiga y otras se tolera o aplaude la acción; el sujeto no sabe a que atenerse.

8.- Ambivalencia del controlador. Es otra manifestación parecida a la anterior; la falta de castigo si es el padre o el exceso de castigo si es la madre (que habitualmente está más tiempo con los hijos) crea un círculo vicioso de la desviación.

9.- Legitimación subcultural de la desviación. Cuando la persona desviada se encuentra dentro de un grupo que manifiesta la actitud también desviada, él se siente reafirmado y legitimado, por ejemplo con los horarios de llegada a casa.

10.- Sentimientos de lealtad del grupo desviado. El grupo desviado se conforma como un grupo social e institucionaliza las normas sociales desviadas, y otras cualesquiera de rechazo, control o castigo. Puede que el abandono de la conducta inicialmente desviada sea considerado una desviación respecto del nuevo grupo y eso impida hacerlo; es el caso extremo del anterior; la relación con el grupo de iguales es más fuerte y estrecha que con la familia, y se prefiere seguir las normas de aquel que las de esta.

Nadie puede decir que nunca haya cometido actos desviados por curiosidad, por casualidad, o por desconocimiento. La razón por la que se sigue por ese camino, o se vuelve a la posición inicial depende de la confluencia de factores que coinciden en el momento en que se presenta la alternativa; el contacto con personas en las mismas circunstancias y el rechazo a los padres como personas pueden ser factores decisivos a la hora de estabilizar la conducta esperada o la desviada.

De esta exposición sobre normatividad y familia, al margen de sus estructuras autoritarias y psicológicas, se desprende casi de manera inmediata la conclusión de que la familia realmente actúa como unidad social. En el apartado anterior sobre la represión sexual intentábamos separar las acciones que realizan los individuos como tales, independientemente de la esfera de influencia de la familia, de las que realizan como partes integrantes de esta estructura; ese mismo planteamiento en la esfera de la normatividad parece globalmente imposible.

Por supuesto hay acciones normativas que se desprenden de los individuos de forma individual respondiendo al tipo de cultura en que ellos fueron socializados, con el que se sienten más vinculados, pero la existencia de la familia exige un plano normativo único que defina la valoración y sanción de las acciones cometidas por sus miembros; es indiferente en este sentido que el plano sea obtenido democráticamente, por consenso, o que sea impuesto por el cónyuge dominante.

El ajuste de los jóvenes a este código de funcionamiento interno de la familia representa en cierto

sentido el proceso de asimilación e interiorización de las normas sociales de conducta. La actitud que la familia adopta como intermediaria en el enfrentamiento entre el individuo y el grupo social tiene más bien que ver con la forma de control, de represión externa utilizada por la familia según el lugar que ocupa en la tipología descrita.

Dos conclusiones más pueden obtenerse, una de tipo metodológico, y es que los factores individualizados por Merton son válidos como indicadores para medir el grado de conflicto y desviación de los hijos hacia los padres y sobre las normas que ellos marcan para el funcionamiento de la familia: la carencia de normas, el no enseñarlas, no sancionarlas adecuadamente y la falta de control son las características de una socialización totalmente defectuosa, inexistente en la práctica. La mala definición de las normas, los castigos injustos y la ambigüedad en la actitud, por los padres; la capacidad de racionalizar la conducta, la conducta oculta, el apoyo de los iguales y el sentimiento de lealtad a estos, por parte de los hijos son los factores que sirven de indicadores al conflicto potencial o declarado en el seno de la familia.

Otra es que al considerar la familia como grupo al que aplicar los tipos de adaptación obtenemos una tipología de familias que inmediatamente nos induce a pensar en una secuencia de evolución de la misma: la familia se forma inicialmente de acuerdo con las pautas establecidas en su medio cultural, a medida que entra en conflicto con grupos externos pierde la conformidad con los objetivos o con los medios y se transforma en una familia ritualista anclada en la forma, o en una familia innovadora con nuevos modos de actuar, pero tratando de mantener en ambos casos la estructura inicial. Si el conflicto interno provocado por

distintos criterios de adaptación no puede resolverse, la familia se deshace o se encierra en sí misma con una forma de retraimiento social que reduce al máximo las relaciones con todos los extraños a ella. El divorcio y una nueva unión hubiera podido considerarse anteriormente el paso final de familia rebelde, aunque hoy no sea así por estar plenamente aceptado por la sociedad.

Este proceso de normativización social como transmisión de significados tiene un limpio cauce de correspondencia con la teoría psicoanalítica; lo que nos permite considerar como al tiempo o alternativamente que se transmiten significados correctos para la sociedad, racionales, se pueden transmitir significados irracionales que representan desde los trastornos internos de la personalidad a los trastornos normativos de la personalidad social. La hipótesis publicada por Lidz y sus colaboradores es que el sujeto que rechaza los significados racionales "escapa de un mundo insostenible, en el cual es incapaz de hacer frente a conflictos insolubles, mediante una distorsión en la simbolización de la realidad. Esas maniobras internalizadas no requieren de la acción ni tampoco se necesita alterar la actitud de las otras personas".

El sujeto reconquista el dominio poseído en su infancia, cuando podía ceder ante la fuerza de sus deseos, antes que la realidad estuviera firmemente estructurada, ya que según estos autores el ser humano no está dotado de forma natural de una lógica capaz de percibir las relaciones causales, más bien es en el medio social y familiar donde surge y crece, donde condiciona sus formas de percibir, pensar y comunicarse.

Stierlin, veinte años después de Lidz, replantea nuevamente las bases para la transmisión de la irracionalidad poniendo de manifiesto las dos perspectivas que contiene:

- Biológica, de transmisión genética o filogenética que codifica y transmite diversas informaciones.

- Sociogénica, donde lo transmitido son las normas, valores, roles, actitudes, instrumentos comunicacionales verbales y no verbales.

Podemos decir que las condiciones necesarias para que el proceso de socialización no se descarrile, no salga de sus cauces y se convierta en trastorno mental o social para el individuo son las siguientes:

- a) Los elementos esenciales de la cultura como lenguaje, normas y pautas comunicacionales deben estar dispuestos para la internalización.

- b) Tales elementos, como alimento cultural, deben ser transmitidos asequiblemente, según las necesidades adecuadas a la edad y capacidad del niño.

- c) La relación entre el socializador y el socializado debe ser apropiada para la mutua individuación y relativa separación a fin de facilitar niveles de relación madura.

Parece evidente en este contexto aceptar que tanto la racionalidad como la irracionalidad están latentes en los significados inconscientes que la familia trasmite en el proceso de socialización, que circulan como mensajes entre las generaciones que unos individuos captan y otros no.

NOTAS DEL CAPITULO 5

1. FUSTEL DE COULANGES, N.D. La ciudad antigua. Madrid, Edaf, 1968.
2. LACAN, Jacques. La familia. Buenos Aires, Homo Sapiens, 1977. p.25
3. Es frecuente encontrar en la estructura de algunas familias la figura de un antepasado al que ni siquiera se conoció, cuya personalidad sigue influyendo notablemente en las reglas de conducta y los valores de la misma.
4. LAING, Ronald D. El cuestionamiento de la familia. Buenos Aires, Paidós, 1971. p.82
5. Eres como tu padre, como tu abuelo, tan cariñoso como, tan alegre como, tan despreocupado como, tan quisquilloso como; términos de comparación que se utilizan contra una persona. Es una etiqueta, una definición y una justificación: "no se puede hacer nada con el/ella, es como...".
6. LAING, Ronald D. Ob.cit. p.99
7. Es notable la coincidencia de esta exposición con el monólogo del príncipe Segismundo en "La vida es sueño" de Calderón de la Barca, obra escrita en el s.XVII.
8. LAING, Ronald D. Ob.cit. p.116
9. LAING, Ronald D. Ob.cit. p.133
10. LACAN, Jacques. Ob.cit. pp.48-49
11. Elementales, como sentimientos en un único sentido.
12. LACAN, Jacques (2). Les complexes familiaux dans la formation de l'individu : Essai d'analyse d'une fonction en psychologie. Paris, Navarin, 1984. p.34.
13. LACAN, Jacques (2). Ob.cit. p.44.
14. LACAN, Jacques (2). Ob.cit. p.58

15. Frente a lo que opina la teoría psicoanalítica tradicional, Freud bloqueado por el atomismo tradicional, que la relaciona con una amenaza real.
16. Un poco a la manera del padre-amigo, al que se pone como ideal de una relación paternofilial en nuestra sociedad.
17. LACAN, Jacques (2). Ob.cit. p.66
18. LACAN, Jacques (2). Ob.cit. p.71
19. DICCIONARIO enciclopédico Hachette-Castell. Barcelona, Castell, 1981. 5 vol. v.2 p.505, 3ª acepción II de complejo.
20. LACAN, Jacques (2). Ob.cit. p.85
21. Siempre influye más en el niño las amenazas y los gritos, o las caricias y los besos, que la definición de una norma racional de conducta y su cumplimiento por el progenitor.
22. LACAN, Jacques (2). Ob.cit. p.110
23. WILLI, Jurg. La pareja humana, relación y conflicto. Madrid, Morata, 1978.
24. Cuadro tomado de: WILLI, Jurg. Ob.cit. p.22.
25. WILLI, Jurg. Ob.cit. p.54.
26. WILLI, Jurg. Ob.cit. p.17
27. La comuna es el modelo clásico, descrito con todo detalle en la obra del psicólogo conductista: SKINNER, B.F. Walden dos. 7ª ed. Barcelona, Fontanella, 1980.
28. Incide en esa otras posibilidades el trabajo de la profesora francesa: BADINTER, Elisabeth. El uno es el otro. Barcelona, Planeta, 1987.
29. KINKADE, Kathleen. Un experimento 'Walden dos', los cinco primeros años de Twin Oaks. Barcelona, Kairós, 1975.
30. Esta descripción corresponde, como resumen, a los motivos más frecuentes que aparecen como causa de conflicto en la literatura sobre la terapia de pareja.

31. MINUCHIN, Salvador. Técnicas de terapia familiar. 2ª reimp. Barcelona, Paidós, 1988.
32. HISTORIA de la familia. Bajo la dirección de André Burguiere. Madrid; Alianza, 1988
33. MINUCHIN, Salvador. Ob.cit. p.
34. EHRENWALD, Jan. Neurosis en la familia y patrones de defensa psicossocial. 2ª ed. México, Siglo XXI, 1975. p.24
35. EHRENWALD, Jan. Ob.cit. p.183.
36. Dejarse llevar por el sexo es rechazar el autocontrol del placer; es malo dejarse llevar por el instinto y no dominar sus requerimientos.
37. EHRENWALD, Jan. Ob.cit. p.190
38. EHRENWALD, Jan. Ob.cit. p.178
39. EHRENWALD, Jan. Ob.cit. p.237
40. En el sentido que Dahrendorf resume las tesis de la sociedad como sistema estable, en: GONZALEZ SEARA, Luis. La sociología aventura dialéctica, Madrid, Tecnos, 1971. pp. 194-195
41. GUHA, Anton Andreas. Moral sexual y represión social. Barcelona, Granica, 1977. p.25
42. OCHOA, Elena F.L. 200 preguntas sobre el sexo. Madrid, TH, 1991. pp.198-199
43. En: GUHA, Anton Andreas. Ob.cit. p.68
44. GUHA, Anton Andreas. Ob.cit. pp.98-99
45. En este sentido: GOBERNADO, Rafael. La quiebra de las unanimidades teóricas; las relaciones de roles. En: REIS, nº 54, abr-91, pp.51 y sig.

46. Lidia Falcón aporta documentación sobre diversas culturas y civilizaciones, y especialmente de nuestra sociedad occidental, analizando las actitudes políticas que condicionan la discriminación existente en el papel que juega la mujer en ella. Ver, FALCON, Lidia. Mujer y sociedad. Análisis de un fenómeno reaccionario. Barcelona, Fontanella, 1973.
47. GUHA, Anton Andreas. Ob.cit. pp.117 y sig.
48. MALO DE MOLINA, Carlos. La conducta sexual de los españoles. Barcelona, ediciones B, 1988.
49. GONZALEZ DURO, Enrique. Represión sexual, dominación social. Madrid, Akal, 1976. p.12
50. Por lo que aun hoy algunas manifestaciones sexuales son conocidas por su nombre en latín, como fellatio o cunnilingus.
51. ALONSO TEJADA, L. La represión sexual en la España de Franco. Barcelona, Caralt, 1977. pp.51-52
52. GONZALEZ DURO, Enrique. Ob.cit. pp.24-25
53. GONZALEZ DURO, Enrique. Ob.cit. p.59
54. GONZALEZ DURO, Enrique. Ob.cit. p.66
55. Entre los 14 y los 24 años un 83,5% de hombres y un 39% de mujeres practican la autosatisfacción erótica, Ver MALO DE MOLINA, Carlos. Ob.cit. p.32
56. Un 8,2% de adolescentes tuvieron relaciones sexuales completas antes de los 15 años; ampliando el período de edad hasta los 18 años el porcentaje de adolescentes que tuvieron relaciones sexuales completas asciende al 31,3%. Ver MALO DE MOLINA, Carlos. Ob.cit. tabla 26
57. Trabajadores de mono azul, obreros u operarios y trabajadores de cuello blanco, oficinistas, banqueros, profesores, en la terminología tradicional.
58. REICH, Wilhelm. La revolución sexual. Para una estructura de carácter autónomo del hombre. México, La Gambia, 1974. p.103

59. REICH, Wilhelm. Ob.cit. p.147
60. REICH, Wilhelm. Ob.cit. pp.141-174
61. REICH, Wilhelm. Ob.cit..p.147
62. SIMMEL, Georg. Sociología. Estudio sobre las formas de socialización. Madrid, Revista de Occidente, 1976. vol 2. pp.752-765
63. ENGELS, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada. y el estado. Madrid, Ayuso, 1972.
64. Las sacerdotisas de Istar en el primero, los sacerdotes católicos en el segundo.
65. Sólo cuando la comunicación se institucionaliza y se convierte en elemento neto de poder se reproduce la pauta de dominante/informante frente a dominado/informado.
66. GONZALEZ DURO, Enrique. Sexualidad y militarismo, en: Ob.cit. pp.116-120
67. HEATH, Stephen. La revolución sexual. Barcelona, Gedisa, 1984. p.69
68. MEIGNANT, Michel. Je t'aime. Curso de Vincennes de sexología humanista. Barcelona, Avance, 1976.
69. ARIES, Philippe.(1) El amor en el matrimonio, en: SEXUALIDADES occidentales. Por Ph. Ariès y otros. Barcelona, Paidós, 1987. p.181
70. Tomás Sánchez (Córdoba 1550, Granada 1610) jesuita español en su obra 'De matrimonio'(1602) ya defiende este nuevo planteamiento.
71. FLANDRIN, Jean-Louis. La moral sexual en Occidente. Evolución de las actitudes y comportamientos. Barcelona, Juan Granica, 1984.
72. ARIES, Philippe.(1) Ob.cit. p.188
73. ARIES, Philippe.(2) El matrimonio indisoluble, en: SEXUALIDADES occidentales. Por Ph. Ariès y otros. Barcelona, Paidós, 1987. p.193

74. GUHA, Anton Andreas. Ob.cit. p.49. Esta Ley fue abolida sólo en 1868 por la Liga del Norte Alemán, Prusia y 17 estados menores.
75. LINTON, Ralph. Estudio del hombre. 9ª reimp. México, FCE, 1972. pp.268 y sig.
76. RUDNER, Richard S. Filosofía de la Ciencia Social. Madrid, Alianza, 1987. pp.29-89
77. SOROKIN, P.A. Social and cultural dynamics. New York. American book, 1937.
78. LEVINE, Robert A. Cultura, conducta y personalidad. Madrid, Akal, 1977. p.85
79. LEVINE, Robert A. Ob.cit. p.93
80. LERENA, Carlos. Reprimir y liberar. Educación y culturas contemporáneas. Madrid, Akal, 1983. p.544
81. MEAD, Margaret. Cultura y compromiso. Barcelona, Ariel, 1977.
82. MEAD, Margaret. Ob.cit. p.91
83. MERTON, Robert K. Teoría y estructura sociales. 3ª reimp. México, FCE, 1972.

6 . CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo realizado para investigar como la familia se presenta en la sociedad como institución represora han quedado evidenciados un conjunto de puntos y aspectos que es preciso extraer del contexto, agrupar y enumerar, ya que sirven como conclusiones de la investigación sociológica realizada.

La familia es una institución universal que aparece en todos los grupos sociales en cualquier tiempo. Es quizás la primera agrupación de personas coordinadas, junto con la tribu; y así es probable que una y otra se confundieran en una gran familia comunal. A medida que asume funciones mas específicas va diferenciándose como grupo hasta llegar en nuestros días a lo que es la familia habitual en nuestra sociedad, una familia nuclear formada por una pareja y sus hijos y excepcionalmente algún ascendiente o pariente colateral.

La familia desempeña simultaneamente funciones como unidad económica, como unidad biológica de reproducción, como unidad socializadora para integrar a los miembros jóvenes de la misma en el grupo social, como grupo estabilizador y aliviador de tensiones para sus miembros o como grupo mediador con el total de la sociedad: pero en cada momento de su existencia tanto individual como socialmente alguna función adquiere una importancia especial y prioritaria para el conjunto familiar y para el conjunto social. Del análisis

de estas variaciones podemos extraer una primera conclusión sobre la familia.

Las funciones de la familia relacionadas con la consecución de objetivos estrictamente puntuales materiales o biológicos son desplazadas por aquellas otras en que el objetivo inmediato es de tipo psicológico o relacional.

Esta evolución sucede al tiempo que se inicia en las sociedades modernas un cambio estructural en el que la sociedad va configurándose como una suma de individualidades, a medida que los derechos individuales de las personas son mayores y prevalecen sobre los de los grupos en que están integrados. Esta consecuencia es válida totalmente para la familia.

La familia como grupo mediador pierde fuerza en el conjunto social al ser los derechos individuales de sus miembros mas importantes que los de ésta, siendo protegidos incluso por la sociedad frente a la autoridad de la familia.

Esta pérdida de función implica una pérdida de autoridad del sistema familiar y consecuentemente una desvalorización del padre autoritario. La familia autoritaria se enfrenta a una nueva situación en que la autoridad no está respaldada por una dependencia económica estricta ni tampoco por una legitimidad social total, ya que ésta incluye el respeto a los derechos individuales del niño o del joven siendo la sociedad misma garante directa y última de los mismos.

Es precisamente en este tipo de familia tradicional con una autoridad firmemente asentada en el tejido social en la que está fuertemente implantada la represión física a través del subsistema estructural disciplinario. Represión es en este sentido sinónimo de castigos físicos que afectan directamente la integridad corporal del individuo y de castigo no físicos que afectan a otros aspectos de la persona, como los bienes y libertades de que disfruta dentro de la misma familia.

Tanto los modelos anteriores de familia como la familia burguesa tradicional antepasada directa de las formas actuales integran en su estructura, como parte fundamental de ella, una subestructura represiva y disciplinaria que les permite autoregularse como un grupo jerarquizado con una autoridad claramente dominante. La represión física es un elemento fundamental de estos tipos de familia y solo va desapareciendo a medida que la familia autoritaria desaparece o diluye su autoritarismo en el proceso social descrito.

La familia funciona en conjunto como célula reproductora del sistema social; su objetivo es conseguir que sus hijos se integren en la sociedad asumiendo los diversos papeles sociales de tal manera que cuando se produzca el relevo generacional ellos vuelvan a iniciar el ciclo con los mismos valores culturales y normas sociales que lo hicieron sus padres.

Este proceso de aprendizaje llamado de socialización abarca un periodo de tiempo que va desde el nacimiento hasta la emancipación o asentamiento extrafamiliar con independencia total de la familia de origen. Si en épocas anteriores todo este proceso se desarrollaba íntegramente en

el entorno de la familia, el cambio social ha determinado que ahora solo sea así en una primera fase, hasta el comienzo de la etapa escolar que cada vez es mas larga y asume mas competencias en el proceso de socialización a través de la enseñanza reglada de los valores sociales.

También la escuela, como la familia, abandona los excesos de autoritarismo en pro de una liberalización y racionalización de sus métodos.

A esta situación se añade el hecho de que la familia no puede enseñar a sus hijos el oficio como lo hacía antes, la capacitación profesional ha de ser otorgada y avalada por los órganos del sistema educativo.

La familia actual controla exclusivamente la fase primera del proceso de socialización; su objetivo como célula familiar tiende a centrarse en su función estabilizadora.

Tanto esta primera fase del proceso de socialización como la función estabilizadora, que se realiza primordialmente aliviando las tensiones de las personas, guardan una estrecha relación con los procesos psicológicos que determinan las actitudes de las personas, sus reacciones, su afectividad, su personalidad en suma.

Concibiendo el mundo como una unidad de lo dado y lo experimentado, el como debe ser o como esperamos que sea y como en la realidad nos sucede, existen unos mecanismos mentales que permiten ajustar lo sucedido a lo esperado; que estructuran y normalizan la experiencia de cada individuo.

Son llamados a veces mecanismos de defensa porque ayudan a regularizar las experiencias que resultarían inasumibles a cada sujeto.

Entre estas operaciones de normalización de la experiencia se encuentra la represión, que desactiva el recuerdo de un hecho, objeto o percepción y también borra el recuerdo de su actuación; el cambio realizado por este operador es mas complejo y de mayor trascendencia que el de los restantes porque conlleva un control sobre su propio funcionamiento.

La investigación de la existencia de represión en una persona plantea una gran dificultad, ya que solo es posible detectarla cuando el proceso represivo es incompleto. En caso contrario el sujeto perfectamente reprimido no manifestará ningún síntoma de haberla experimentado.

Desde este punto de vista psicológico el término de represión comienza a ser utilizado por Freud en la teoría del psicoanálisis adquiriendo entonces consistencia como término científico: aceptando como hipótesis básica de funcionamiento de la mente humana que ésta trata de eliminar cualquier imagen o representación que cause displacer y dolor al sujeto, la represión aparece como una barrera, como un mecanismo que impide la llegada a lo consciente de todo aquello que está prohibido, que produce un sentimiento ambivalente de atracción y rechazo cuya resolución en uno u otro sentido siempre resulta displacentera.

Una cuestión se plantea de manera inmediata: como se asigna un valor determinado a una cierta representación, y

como el individuo llega a asumir esa asignación. La teoría sociológica nos proporciona ambas respuestas: la asignación de valores está en relación con los valores culturales, creencias y normas del propio grupo social; el sujeto asume esos valores en la primera fase del proceso de socialización realizado en la familia.

Aceptando la gran diferencia que hay entre las imágenes que se presentan en la vida infantil que causan placer y las que se proponen en la edad adulta que en confrontación con las anteriores no causan placer, aceptamos en consecuencia que entre ambos momentos existe un proceso de asignación de valores culturales a las representaciones, objetos y percepciones, y una represión que ajusta lo dado en el individuo a esta experiencia recibida del exterior, de su familia.

La represión es el mecanismo mental que la familia estimula en la primera fase de la socialización cuando en la primera infancia enseña al niño los valores que debe asignar a las cosas y objetos de su entorno; cuando le repite lo que está bien y lo que no lo está; y que no debe nunca discutir los criterios que determinan esos valores: La familia pone en marcha el proceso de represión en el individuo. El resultado será diferente en cada caso en función del grado de acierto de los valores sociales que se han enseñado y de la intensidad de la represión que se ha imbuido en cada uno de ellos.

La teoría psicoanalítica confirma el origen instintivo de las iniciales valoraciones placenteras que son reprimidas en el sujeto y el resultado final de este proceso: el instinto puede quedar totalmente reprimido y no dejar ningún

síntoma apreciable en la personalidad del sujeto; puede quedar reprimido dejando una secuela de carga afectiva derivada en otras imágenes; puede quedar reprimido pero su carga energética transformarse en angustia.

La represión se plantea como un proceso dinámico de intensidad variable; no consiste en un acto puntual que elimina de nuestra mente las imágenes censuradas, sino en una barrera siempre activada para impedir el paso de esas escenas a la mente consciente; por ello su intensidad es variable en función de la fuerza que estas escenas tengan y que puede oscilar en distintos periodos de la evolución de la personalidad. Por ello el mantenimiento de la represión supone un gasto de energía psíquica constante que puede afectar al individuo y a distintos aspectos de su actividad.

Una situación continuada de stress, de agotamiento físico, de falta de resistencia a la enfermedad somática o de incapacidad para una actividad laboral pueden ser síntomas de una fuerte represión en el sujeto. El levantamiento de la misma representa un ahorro de energía inmediato y manifiesto en el estado general del sujeto.

El problema que plantea enunciar una conclusión definitiva sobre el carácter positivo o negativo de la represión para el individuo es que se presenta en un contexto en el que ya existe una teoría sobre la naturaleza del hombre que valora previamente sus instintos y sus actitudes. Así se considera en primer lugar que el hombre que el hombre solo desarrolla representaciones placenteras y las que no lo son las descarga de manera que en ocasiones sucesivas no le provoquen dolor; se considera que la vida en común con otros individuos de su especie solo es posible limitando

determinados campos de representaciones y que esta limitación provocará displacer o dolor; se estimula y se potencia el mecanismo de la represión para conseguir limitar esas representaciones no asumibles socialmente y al mismo tiempo olvidar que se han limitado para evitar el dolor que ello produce volviendo a la secuencia inicial en la que el hombre solo desarrolla representaciones placenteras.

La represión se considera positiva solo si se admite la estricta necesidad de limitar los contenidos mentales del individuo y se considera mas funcional que no sea consciente de sus propias barreras y limitaciones.

Sentada la necesidad de crear la sociedad con estas premisas es el mismo Freud quien considera las operaciones de normalización de la experiencia como mecanismos de defensa, y la represión como el mas eficaz, ya que es capaz de dominar fuertes impulsos instintivos frente a los que los demás métodos fracasan.

Es todo este complejo proceso al que se llama de formación de la personalidad del individuo, con sus tres componentes en permanente equilibrio dinámico: el inconsciente indominado y desconocido, el superyo configurado de acuerdo con los valores sociales como conciencia moral, y el yo consciente como parte consciente del individuo que debe controlar los tirones de una y otra parte y permitir desarrollar al individuo su vida diaria. Es cuando se trata de limitar la expresión del instinto sexual donde con mayor frecuencia se encuentran casos de represión incompleta y se producen secuelas como la histeria y ciertos tipos de neurosis.

Adler desarrolla su teoría de la personalidad utilizando otros parámetros para describir estos fenómenos, pero Jung recoge y desarrolla dos importantes puntos de la teoría psicoanalítica que afectan a esta investigación: la consideración amplia del sentido de sexualidad que permite aceptar el hecho de que en el origen de todo trauma psicológico que afecta a la personalidad del individuo hay un elemento sexual, y la formalización de la teoría de la libido como representación dinámica y energética de la fuerza con que las representaciones se presentan en la mente del individuo. En este sentido amplia la sexualidad puede representar el nexo existente entre la realidad generadora y la utopía de permanencia.

De acuerdo con este planteamiento todo elemento de personalidad reprimida tiene un componente sexual.

Nuestra cultura y nuestra sociedad han llegado a admitir con naturalidad la necesidad de la represión como un mecanismo corrector imprescindible para el funcionamiento normal de la sociedad y para su progreso.

Represión y culpa pasan a formar parte de nuestro mundo cotidiano como las dos caras de la moneda que es necesaria para el progreso y la civilización. La culpa es el mecanismo que ajusta la conducta del individuo a las normas cuya validez e importancia admite, independientemente de que en esa admisión haya existido o no la represión. Culpa y represión se relacionan también en un contexto de reconocimiento consciente: la existencia de represión en un determinado campo de representaciones atrae los sentimientos de culpa generados en relación a ese campo, poniendo y

superponiendo nuevas barreras a la comunicación consciente en ese terreno.

La familia se presenta como una institución reproductora de esquemas sociales que en la primera fase de socialización que realiza estimula y diseña los mecanismos de la represión.

Es discutible pensar que antes de la evolución de la familia hacia su forma actual ello fuese correcto como mecanismo que ayudaba a conseguir el fin buscado sin costes secundarios para padres e hijos. Pero es evidente que con la transformación de la familia comenzaron a generarse problemas en una proporción creciente, y cada vez de mayor envergadura.

El proceso de socialización tiene un paralelismo dentro de la propia familia. A lo largo de la convivencia los jóvenes aprenden el conjunto de valores propios de la familia, que entremezclados con historias y características de sus familiares forman lo que se llama argumento familiar. Esto contribuye a la creación de una imagen de la propia familia que no se ajusta a las relaciones reales existentes en ella; es también la prueba de que el proceso de interiorización de normas y valores ha funcionado.

Los complejos familiares son otros tipo de situaciones familiares que representan puntos de inflexión en el desarrollo de la personalidad de los jóvenes, caracterizados por un ajuste de valores que afectan a la sexualidad y a la identidad del individuo.

Las primeras muestras de una represión incompleta del individuo se ponen de manifiesto dentro de la familia perturbando y alterando la superación de los argumentos y complejos familiares.

La desorganización de los argumentos y la deformación de los complejos familiares en patologías características son en gran parte los causantes de los trastornos de los individuos dentro del sistema familiar y del propio sistema de relaciones de la familia. Se ven afectados los principios funcionales que regulan el comportamiento de la pareja y de todos los demás subgrupos que se forman dentro de ella; ello determina que los roles enseñados durante la socialización sean defectuosos y generadores de problemas de relación posteriores para la persona.

Estos problemas aun siendo pequeños se hacen acumulativos y cuando los niños que viven estas situaciones forman sus familias es fácil que encuentren mayores problemas en sus relaciones de pareja y en su capacidad sobre la resolución de los argumentos y los complejos familiares; así considera la terapia de pareja y familiar que la conducta de cada individuo está notablemente determinada por la prehistoria personal de cada sujeto.

Cuando los problemas son especialmente graves en las relaciones familiares sucede con frecuencia que a uno de los miembros de la familia se le asigna un rol que no es el que teóricamente le corresponde sino que está formado por elementos reprimidos del yo que no pudieron ser desentrañados en su momento por el adulto que determina esa errónea asignación, el padre o la madre generalmente. El conflicto familiar consiste en rechazar estos elementos en otra persona

como reprobables para intentar autojustificar la limitación existente en uno mismo, cuyas manifestaciones se acercan cada vez mas al consciente.

Los conflictos familiares son frecuentes y comunes a muchas familias y la ayuda del terapeuta para resolverlos mas habitual cada vez; las separaciones y divorcios son prueba de ello y de las dificultades que se presentan en una larga convivencia.

Todo ello influye en el nivel de conocimiento que las personas tienen sobre estos conflictos y las causas que les originan, muy especialmente del componente de represión que cada individuo tiene en su personalidad, generalmente sobre impulsos relacionados directa o indirectamente con la sexualidad.

La influencia de la represión en los conflictos familiares es uno de los factores que inciden en el cambio y evolución de la familia.

Las dificultades en la socialización abarcan además los problemas de autoridad y los problemas de transmisión de los valores culturales: en épocas anteriores los valores culturales del grupo social no cambiaban tan deprisa, y cada adulto conocía con bastante exactitud esos valores que debía transmitir. Por el contrario en nuestra sociedad actual muchos valores de los que caracterizan al grupo son fluctuantes, de hecho se van configurando según la actitud elegida por los adultos del grupo que se consultan entre si constantemente y que reciben información de otros grupos a través de los medios de comunicación.

La familia se centra cada vez mas en cubrir las necesidades psicológicas de sus miembros: afecto y estabilidad emocional, compañía sexual gratificante, un compañero que se embarque en la aventura de los hijos compartiendo las mismas premisas, y también de manera importante un centro de comunicación y de información accesible y compatible con los códigos de comunicación, no solo del lenguaje, del individuo.

La represión es un mecanismo que bloquea precisamente canales de comunicación y que impide una libre transmisión de significados; el lenguaje en primer lugar sufre esta mutilación e impide una comunicación sencilla y eficaz entre los miembros de la familia. Este metalenguaje propio, sobreentendido, con interpretaciones diferentes propias de la familia cuando es compartido, exclusivizado y alejado del significado común adquiere un carácter separador que hace a esa familia diferente de las demás, la individualiza, pero fomenta simultaneamente que el argumento familiar sustituya al argumento social, lo que determina también separación y aislamiento.

La influencia de la represión en la comunicación familiar y en su carácter relacional y mediador es otro factor que incide en el cambio y evolución de la familia.

Pero el lugar del conocimiento y de las costumbres en que mas se manifiesta la represión es en el terreno de la sexualidad; antes apuntábamos la posibilidad de encontrar un elemento de sexualidad en cada percepción o representación reprimida y tres hechos apoyan esta conclusión: el primero es que el temprano momento en que el niño comienza a explorar su cuerpo y el de sus compañeros exige una actitud clara y

definida por parte de los adultos que si es permisiva chocará con la norma social mayoritaria. El segundo punto es la imagen que se tiene del instinto sexual como una fuerza avasalladora muy difícil de detener en el momento crítico, y a la que es mejor limitar y controlar antes de que se manifieste con toda su fuerza y energía. El tercer punto que determina una mayor represión de la sexualidad es que ésta es siempre se identifica con el placer, y que la represión aparece como un mecanismo específico de limitación de las representaciones placenteras.

La represión de la sexualidad es una pauta de comportamiento común a la mayor parte de las familias en cualquier momento de su historia, y la sociedad siempre clamó contra el caos moral que se avecinaba cuando el relajamiento de las costumbres llegaba a un cierto punto, pero siempre usando como indicador la moralidad de las costumbres sexuales y no de las económicas o políticas.

La teoría psicoanalítica comprueba como la mente del individuo se estructura con una doble polaridad placer-dolor, y como la energía que no puede gastarse a través del placer, de la sexualidad, es desviada hacia utilidades sociales como la construcción de la cultura y la civilización; mientras la saturación, la sobreenergía del primer polo produce el desenfreno sexual, la sobrecarga en el segundo polo excita la agresividad que se convierte en violencia incontrolada.

También puede suceder que la energía desviada para la represión de la sexualidad sea tan grande que absorba la energía necesaria para la realización de las actividades sociales imprescindibles para una persona.

La justificación de la represión sexual es que se realiza con la finalidad de evitar el caos y conseguir una organización funcional de la sociedad.

Aun pervive en muchos estratos sociales la idea de que el conocimiento perjudica al individuo porque le acerca a realidades que pueden resultarle dañinas física o mentalmente. Eso sucede así con la sexualidad, que se reprime no solo su práctica sino también la información y el conocimiento de ella por la sospecha de que este conocimiento puede estimular el deseo de tener experiencias sexuales. Se sublima este deseo fomentando el desplazamiento de la libido hacia otros objetivos diferentes de la sexualidad. Las normas morales que la familia transmite están condicionadas por el modelo dominante de la sociedad, que relaciona estrechamente la sexualidad con la autoridad; se considera que solo una juventud sexualmente inmadura acatará con espíritu solidario y constructivo la autoridad familiar encarnada habitualmente en el padre.

Otro efecto de la represión sexual dentro de la familia es la diferente categoría que se asigna a los roles masculino y femenino, ya que parece que la diferenciación sexual se amplía y traslada a las restantes estructuras y funciones de la sociedad sentando las bases de la discriminación entre las personas. Todas las situaciones en que se reprime la sexualidad en la infancia y la juventud es normal que se prolonguen a lo largo de toda la vida, ya que el matrimonio no ayuda a resolverlas específicamente. Pero la represión sexual de la familia es contra todos sus miembros, jóvenes y adultos, porque su estructura supone que el matrimonio ha representado una elección de pareja exclusiva, al menos mientras este convenio permanece.

La represión sexual se realiza por la familia sobre todos sus miembros, utilizando diversos mecanismos e intensidades.

Las opciones sexuales limitadas que determina por este motivo nuestro modelo de familia pueden ser suficiente para algunos individuos permanentemente, y para la mayoría durante un cierto periodo, al final del cual la satisfacción de la sexualidad volverá a ser un problema con difícil solución, que incrementará la tensión existencial del individuo en vez de aliviarsela. Cualquier solución, como tener relaciones extramatriomoniales, provocará nuevas tensiones porque la persona se encuentra a si misma incumpliendo un compromiso social cuando no moral, de cuyas implicaciones solo en este momento es consciente.

El divorcio y el establecimiento de otra relación estable impone sacrificios económicos, repercute en las relaciones con los hijos y con las familias de origen y en definitiva altera esencialmente la estabilidad afectiva, psicológica y material del individuo.

La sublimación de esa libido y su transferencia al mundo del trabajo, del deporte o del consumo, con agotadores sesiones que no dejan tiempo para otra actividad y ocupan la mente es una solución común de nuestra sociedad; es nuevamente una reutilización del tema de la represión sexual.

La influencia de la represión de la sexualidad en la estabilidad emocional del individuo dentro de la familia es otro factor que influye en el cambio y evolución de la familia.

Cuando hablamos de represión normativa o cultural nos referimos a la fase final del proceso de socialización que corresponde a la familia; la represión vuelve a adquirir el carácter de control, de limitación externa.

Los roles extrafamiliares y las normas sociales aunque empiezan a enseñarse también en los primeros años de vida de manera sencilla y superficial, de manera extensa no se hace hasta los años posteriores. Por eso los principios sencillos de carácter general, morales o éticos, pueden estar grabados en la mente del niño; pero las actitudes correctas, los matices concretos, las faltas que se puedan cometer, las sanciones y los castigos corresponden a una fase posterior en que la enseñanza adquiere un carácter práctico repetitivo que va determinando la asunción de estos valores culturales y normas sociales.

La rapidez del cambio social definido por la variación de unos y otros provoca un desajuste que se hace mas marcado en las instituciones sociales encargadas de la socialización e inculturización de las nuevas generaciones en el marco normativo de la sociedad y en el marco cohesionador de los valores culturales. La familia no es en general tan sensible a estas modificaciones, ni tan flexible que pueda alterar sus esquemas de socialización con relación al cambio, ya que hay que suponer profundamente asumidos los valores de la generación anterior por los padres o los adultos socializadores.

Esto que en cierto sentido podría llamarse diferencia generacional pone de manifiesto de hecho la existencia de una brecha cultural que genera un conflicto de autoridad cuando se trata de imponer pautas de conducta no aceptadas por los

jóvenes o en trance de desaparición. Solo una aceptación total de la autoridad familiar evitaría el conflicto, y ésta solo puede surgir de una cuidadosa y extrema interiorización de este principio en la primera fase de socialización. La organización de la familia bajo pautas racionales de conducta obliga a buscar soluciones intermedias hasta la definitiva salida de los hijos del hogar familiar.

La influencia de la represión cultural y normativa en los roles familiares y en las relaciones entre sus miembros es el cuarto factor que influye en el cambio y evolución de la familia

Así exponemos las conclusiones sobre como la represión que los individuos y la familia asumen en su ciclo vital va influyendo en segmentos de la propia familia, en las relaciones entre sus miembros y en las funciones que realiza.

Lo que a nivel individual de una familia sería designado como trastorno y conflicto, con una fase larvada, una crisis y una resolución, y designado como un caso individual, cuando comienza a ser situación generalizable a muchas familias definirá el cambio y evolución de la misma hacia nuevas estructuras y funciones que no provoquen tensión y malestar en las personas que la forman.

7. BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA POR TEMAS

OBRAS GENERALES

- ADLER, Alfred (436). El sentido de la vida. 10. Luis Miracle, 1973
- ADORNO, Theodor W. (19). Dialéctica negativa. Madrid, Taurus, 1975
- AGUINAGA ROUSTAN, Josune (429). Hipótesis causales sobre fecundidad.... En: Reis, 21,.
- ALBERDI, Inés (430). El destino y la libertad, notas sobre la interrupción del embarazo.... En: Reis, 21,.
- ALTAVILLA, Enrico (63). Proceso a la familia. Barcelona, Plaza & Janés, 1976
- ANDERSON, Nels (143). Sociología de la comunidad urbana. México, FCE, 1975
- ARANGUREN, José Luis (65). Erotismo y liberación de la mujer. Barcelona, Ariel, 1972
- AVILES FERNANDEZ, Miguel (113). Sinapia. Una utopía española del siglo de las luces. Madrid, Editora Nacional, 1976
- BADINTER, Elisabeth (166). ¿Existe el amor maternal?. 1a. Barcelona, Paidós, 1984
- BERGER, Peter (170). La construcción social de la realidad. 9a. Buenos Aires, Amorrortu, 1989
- BLOCH, Ernst (120). El principio esperanza. Madrid, Aguilar, 1977
- BROOM, Leonard (423). Is it true what they say about daddy?. En: American journal sociology, 84(2),.
- CAMPO, Salustiano (250). Cambios sociales y formas de vida. 2a. Barcelona, Ariel, 1973

- CAMPO, Salustiano del (39). Tratado de Sociología. Madrid, 1985
- CARANDELL, José María (111). Las utopías. Barcelona, Salvat, 1974
- CIVILIZACION (123). La civilización del ocio. Madrid, Guadarrama, 1968
- CONVERSACIONES (121). Conversaciones con los radicales. Barcelona, Kairós, 1975
- CUTTEN, G.B. (228). Three thousand years of mental healing. New York, Charles Scribner's Sons, 1911
- DUNN, Judy (200). The beginnings of social understanding. Oxford, Basil Blackwell, 1988
- ENCICLOPEDIA (515). Enciclopedia internacional de las Ciencias sociales. Madrid, Aguilar, 1968
- ESCOHOTADO, Antonio (478). Historias de familia: cuatro mitos sobre sexo y mujer. Anagrama, 1975
- ETZIONI, Amital (237). The active society: a theory of societal and political processes. New York, Free presses, 1968
- EVANS-PRITCHARD, E.E. (238). Social anthropology and other essays. New York, Free presses, 1951
- EYSENCK, Hans Jurgen (207). Enigmas de la psicología. Barcelona, Morata, 1982
- EYSENCK, Hans Jurgen (206). La desigualdad del hombre. Madrid, Alianza, 1981
- EYSENCK, Hans Jurgen (205). Raza, inteligencia y educación. Barcelona, Aura, 1973
- FOURIER, Charles (77). La armonía pasional del nuevo mundo. Madrid, Turis, 1973
- FREUND, J.H. (343). Maternal behavior and family constellation as predictors of social ... En: Learning disabilities and early, vol. (3), p. 78.

- FROMM, Erich (462). Anatomía de la destructividad humana. Siglo XXI, 1978
- FROMM, Erich (134). El arte de amar. Madrid, Paidós, 1976
- FROMM, Erich (464). Ensayo sobre el apocalipsis. Kairós, 1973
- FROMM, Erich (468). Humanismo socialista. Paidós, 1980
- FROMM, Erich (463). La crisis del psicoanálisis en la vida contemporánea. Paidós, 1972
- FROMM, Erich (470). Marx y el concepto del hombre. FCE, 1962
- FROMM, Erich (473). ¿Tener o ser?. FCE, 1978
- GARAUDY, Roger (122). Una nueva civilización. El proyecto esperanza. Madrid, Edicusa, 1976
- GARCIA HOZ, Victor (67). Familia, sexo, droga. Madrid, Rialp, 1976
- GIL CALVO, Enrique (224). La tendencia futura del paro y la fecundidad. En: REIS, 27, jul-84.
- GIMBERNAT, Jose A. (21). Ernst Bloch. Utopía y esperanza. Madrid, Cátedra, 1983
- GONZALEZ DURO, Enrique (272). Sectas: lo que queda de la contracultura. En: EL MUNDO de 17 de julio de 1990.
- GONZALEZ SEARA, Luis (498). La Sociología aventura dialéctica. Madrid, Tecnos, 1971
- GORDON, H.A. (332). The gainful employment women with small children. En: Journal of marriage and the family, vol.42(2), mai-80.
- HABERMAS, Jürgen (27). Conversaciones con Herbert Marcuse. Barcelona, Gedisa, 1980
- HANSON, Richard A. (393). The effects of family structure on adherence to agrarian values.... En: Rural sociological society, Conferencia 1981.
- HAUSER, Philip (174). La sociedad caótica. Barcelona, Ariel, 1972

- HELLER, Agnus (180). Toria de los sentimientos. 3a. Barcelona, Fontamara, 1985
- HOWARD, Jane (92). Toqueme, por favor. Barcelona, Kairos, 1973
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (273). Capacidad de resistencia y ajuste (en la familia). En: Suplemento YA de 15-set-88.
- IZQUIERDO, María Jesús (418). Estado y familia en los países del Este. En: Papers, 18, 1982.
- IZQUIERDO, María Jesús (411). Estado, familia e individuo: comentarios a partir de una encuesta. Ponencia. San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- JOHNSON, Harry M. (44). Sociología: una introducción sistemática. Buenos Aires, Paidós, 1973
- JUNG, Carl (215). Correspondencia. Madrid, Taurus, 1979
- JUNG, Carl (448). El dilema del experimentador. Trillas, 1979
- JUNG, Carl (452). Psicología y simbólica del arquetipo. Paidós, 1977
- JUNG, Carl (451). Respuesta a Job. FCE, 1964
- JUNG, Carl (214). The spirit in man, art and literature. Princeton, UP, 1971
- KOFMAN, Sarah (3). Enigma de la mujer, El. Barcelona, Gedisa, 1982
- KOLONTAI, Alexandra (70). Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada. Barcelona, Anagrama, 1975
- KRECH, David (42). Psicología social. Madrid, Biblioteca Nueva, 1972
- KREPPNER, Kurt ed. (511). Family systems and life-span development. New Jersey, LEA, 1989
- LAING, Ronald D. (60). La política de la experiencia. 1a. Barcelona, Crítica, 1977

- LAING, Ronald D. (161). Las cosas de la vida. 1a. Barcelona, Crítica, 1977
- LEVY, Marian (142). El proceso de modernización y la estructura de las sociedad.. Madrid, Aguilar, 1975
- LIU, William T. (425). Conjugal power and decision making: a methodological note.... En: American journal sociology, 79(1),.
- LUKES, Steven (505). El individualismo. Barcelona, Península, 1975
- MANNHEIM, Karl (231). Man and society in an age of reconstruction. Londres, Kegan Paul, 1940
- MARTIN SANTOS, Luis (131). Diez lecciones de sociología. Madrid, FCE, 1988
- MARTIN SERRANO, Manuel (157). La mediación social. 1a. Madrid, Akal, 1977
- MIGUEL, Amando de (209). Ahora mismo: Sociología de la vida cotidiana. Madrid, Espasa-Calpe, 1987
- MIGUEL, Amando de (413). La polémica sobre el aborto en Estados Unidos; lecciones de una experiencia. En: REIS, 21, ene-83.
- MIGUEL, Amando de (210). Los españoles: sociología de la vida cotidiana. Madrid, Temas de hoy, 1990
- MIGUEL, Jesús de (212). El mito de la sociedad organizada. Barcelona, Península, 1990
- MILLER, Daniel (256). The changing American parent. New York, Wiley, 1958
- MOORE, Wilbert (79). Les changements sociaux. Gembloux, J.Douculet, 1971
- MORRIS, Desmond (102). Comportamiento íntimo. Barcelona, Plaza & Janés, 1974
- MORTON, A.L. (117). Las utopías socialistas. Barcelona, Martínez Roca, 1970

- MOUNIER, Emmanuelle (116). Revolución personalista y comunitaria. Madrid, Zero, 1975
- NISEBET, Robert A. (497). Introducción a la Sociología. El vínculo social. Barcelona, Vicens Vives, 1982
- OGBURN, William F. (259). Sociología. Madrid, Aguilar, 1971
- PARSONS, Talcott (262). Toward a general theory of action. Cambridge, Harvard University press, 1951
- PULEO GARCIA, Alicia B. (479). Del pesimismo a la moral de la transgresión: fragmentos del discurso.... Madrid, Univ.complutense, 1990
- RAPP, Rayna (394). Family and class in contemporary America: notes toward and understanding. En: Science and society, 42(3), fall-78.
- RIDRUEJO ALONSO, Pedro (276). (La familia) Ambito de defensa de la persona humana. En: Suplemento de YA de 13-set-88.
- SHIBUTANI, T. (265). Society and personality: an interactionist approach to social psycholo. New Jersey, Prentice-Hall, 1961
- SINTESIS (83). Síntesis informe sociológico Foessa 1970. 5a. Madrid, Euramérica, 1972
- SKINNER, R.F. (151). Mas alla de la libertad y la dignidad. Barcelona, Fontanella, 1972
- SLATER, Narram K. (398). The rule of legitimacy and the caribbean family: a case in Martinique. En: Ethnic groups, 1(1), jun-76.
- SNELSER, Neil J. (181). Teoría del comportamiento colectivo. México, FCE, 1989
- SOCIOLOGIA (75). La Sociología. Ideas. Obras. Hombres.. Bilbao. Mensajero, 1974
- SPAEMANN, Robert (277). La naturaleza como instancia de apelación moral. En: Suplemento YA de 13-set-88.

- SWANSON, Guy E. (420). Travels through inner space: family structure and openness to absorbing. En: American Journal Sociology, 83(1), Jan-78.
- TARG, Dena B. (391). Ideology and utopia in family studies since the second world war. En: Women's studies international quarterly, 4(2), 1981.
- THOMPSON, B.C. (334). The relationship between selected factors in rathers and the perceived. En: Dissertation Abstracts international, vol.40(10a), apr-80.
- THOM, Gary B. (182). La naturaleza humana del malestar social. México, FCE, 1988
- TODD, Emmanuel (97). La troisième planète. Paris, Du Seuil, 1983
- TONNIES, Ferdinand (501). Comunidad y asociación. Barcelona, Peninsula, 1979
- TONNIES, Ferdinand (183). Principios de Sociología. 3a. México, FCE, 1987
- TROTMAN, Janina (365). Jobs for the girls: family ideology and the employment of women in education. En: The Australian journal of education, 28(2), aug-84.
- UTOPIA (112). La utopía y las utopías. Madrid, A.C.H.Norteamericana, 1975
- WACHTER, Kenneth W. (300). Statistical studies of social structure. New York, Mic press, 1978
- WATSON, John (10). Teorías del placer. Desde Aristipo hasta Spencer. Buenos Aires, Paidós, 1966
- WATTENBERG, Esther (360). Family day care: out of the shadows and into the spotlight. En: Marriage and family review, 3(3-4), fal-win-80.
- WEBER, Max (266). The theory of social and economic organization. Glencoe, Free press, 1947
- WIESE, Leopold von (132). Sociología. Barcelona, Labor, 1932

LA INVESTIGACION SOCIAL

- BECKER, Howard S. (234). Sociological work; method and substance. Chicago, Aldine, 1970
- BLALOCK, Hubert (171). Introducción a la investigación social. 5a. Buenos Aires, Amorrortu, 1989
- BOUDON, Raymond (165). La lógica de lo social. Introducción al análisis sociológico. 1a. Madrid, Rialp, 1981
- BOUDON, Raymond (158). Los métodos en Sociología. 1a. Barcelona, A.Redondo, 1970
- BUGEDA, José (492). Manual de técnicas de investigación social. 2a. Madrid, I.Estudios Políticos, 1974
- CAMPBELL, Donald (155). Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la Ciencia Social. 1a. Buenos Aires, Amorrortu, 1973
- CAPLOW, Theodore (16). La investigación sociológica. Barcelona, Laia, 1972
- DUVERGER, Maurice (353). Métodos de las Ciencias sociales. Barcelona, Ariel, 1962
- GARCIA FERRANDO, Manuel comp. (514). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. 2a. Madrid, Alianza, 1990
- GARCIA FERRANDO, Manuel (178). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas.... 2a. Madrid, Alianza, 1990
- HYMAN, Herbert (172). Diseño y análisis de las encuestas sociales. 5a. Buenos Aires, Amorrortu, 1984
- IBAÑEZ, Jesús (459). Las medidas de la sociedad. En: REIS. 29, ene-85.
- MARTIN SERRANO, Manuel (47). Métodos actuales de investigación social. Madrid, Akal, 1978
- MAYNTZ, Renate (156). Introducción a los métodos de la sociología empírica. 4a. Madrid, Alianza, 1985

- MILLER, Brent C. (184). Family research methods. 1a. Beverly Hills, SAGE, 1986
- MUCCHIELLI, Roger (493). El cuestionario en la encuesta psicosocial. Madrid, Ibérico europea, 1974
- PULIDO SAN ROMAN, A. (494). Estadística y técnicas de investigación social. 4a. Madrid, Pirámide, 1976
- SIERRA BRAVO, R (491). Técnicas de investigación social.. Madrid, Paraninfo, 1976
- STRAUSS, Murray A. (191). Family measurement techniques abstracts of published instruments 1935-. Minneapolis, Univ.Minnesota, 1978
- WEBER, Max (175). Ensayos sobre metodología sociológica. 3a. Buenos Aires, Amorrortu, 1990

TEORIA SOCIAL

- ALVIRA, Francisco (163). Los dos métodos de las ciencias sociales. 1a. Madrid, CIS, 1979
- BARDIN, Laurence (18). Análisis de contenido. Madrid, Akal, 1986
- BAURIEDL, Thea (198). Beziehungsanalyse. 2a. Frankfurt. Suhrkamp, 1983
- BLACKBURN, Robin ed. (195). Ideología y ciencias sociales. 1a. Barcelona, Grijalbo, 1977
- CARMONA GUILLEN, Jose Antonio (17). Los indicadores sociales, hoy. Madrid, CIS, 1977
- DAHRENDORF, Ralf (159). Homo sociologicus. 1a. Madrid, Akal, 1975
- GARCIA COTARELO, Ramón (154). Crítica de la teoría de sistemas. 1a. Madrid, CIS, 1979
- HEMPEL, Carl (233). Filosofía de la ciencia. Madrid, Alianza. 1973

- MERTON, Robert K. (474). *Ambivalencia sociológica y otros ensayos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1980
- MILLS, Wright C. (130). *La imaginación sociológica*. 10. México, FCE, 1985
- NAGEL, Ernst (232). *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires, Paidós, 1968
- RUDNER, Richard S. (169). *Filosofía de la Ciencia social*. 2a. Madrid, Alianza, 1987
- SCHWARZ, Howard (162). *Sociología cualitativa*. 1a. México, Trillas, 1984
- SIERRA BRAVO, R. (153). *Ciencias sociales; Epistemología, lógica y metodología*. 1a. Madrid, Paraninfo, 1984
- ZEITLIN, Irving M. (196). *Ideología y teoría sociológica*. 6a. Buenos Aires, Amorrortu, 1986
- ZETTERBERG, Hans (75). *Teoría y verificación en Sociología*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1981

MATRIMONIO

- ARZA, Antonio (91). *Nuevo concepto del matrimonio*. Bilbao, Mensajero, 1975
- CACHINERO SANCHEZ, Benito (499). *El modelo europeo de matrimonio. evolución, determinantes y consecuencias*. En: REIS, 15, jul-81.
- CARABAÑA, Julio (428). *Homogamia y movilidad social*. En: REIS, 21,.
- COMMAILLE, J. (466). *Le divorce en Europe Occidentale. La loi et le nombre*. Paris, GIRD-CETEL-INED, 1982
- CHERLIN, Andrew (441). *Remarriage as an incomplete institution*. En: *American journal sociology*, 84(3),.
- DIVORCIO (64). *Divorcio*. Madrid, Eunsa, 1977

- FERRANDIZ, Alejandra (71). *Noviazgo y matrimonio en la burguesía española*. 5a. Madrid, Edicusa, 1975
- HERVADA, J (144). *Divorcio*. Pamplona, Eunsa, 1977
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (278). *Sociología del noviazgo*. 1a. Granada, Caja de Ahorros de Granada, 1987
- MAIR, Lucy (149). *Matrimonio*. Barcelona, Barral, 1974
- O'NEILL, Nena (88). *Cambio de marchas*. Barcelona, Grijalbo, 1976
- O'NEILL, Nena (167). *La premisa matrimonial*. 1a. Barcelona, Grijalbo, 1980
- O'NEILL, Nena (89). *Matrimonio abierto*. Barcelona, Grijalbo, 1974
- ROGERS, Carl (87). *El matrimonio y sus alternativas*. Barcelona, Kairós, 1976
- RUSSELL, Bertrand (72). *Matrimonio y moral*. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1976
- SAXTON, Lloyd (48). *El individuo, el matrimonio y la familia*. Buenos Aires, Guadalupe, 1975
- UMBRAL, Francisco (282). *Casarse en España*. En: *Penthouse* nº 187 de feb-92.
- VALENTINI, Norberto (93). *La pareja al desnudo*. Barcelona, Grijalbo, 1980

FAMILIA

- ALBERDI, Inés (417). *Un nuevo modelo de familia*. En: *Papers*, 18, 1982.
- ALONSO HINOJAL, Isidoro (136). *Sociología de la familia*. Madrid, Guadiana, 1973
- ANDERSON, Michael sel. (190). *Sociología de la familia*. FCE, 1980

- BAUM, Patricia (190). La comuna, una alternativa a la familia.. Madrid, Guadarrama, 1975
- BECKER, Gary (124). Tratado sobre la familia. Madrid, Alianza, 1987
- BERGHE, Pierre L. van den (125). Sistemas de la familia humana. México, FCE, 1983
- BLUMBERG, Roe Lesser (419). Societal complexity and familial complexity.... En: American Journal Sociology, 77(5).
- BRANNON, Yvonne S. (388). Family size in successive generations and variations in value orientations. En: Journal of comparative family studies, 10(3), aut-79.
- CAMPO, Salustiano del (45). Análisis sociológico de la familia española. Barcelona, Ariel, 1985
- CAMPO, Salustiano del (60). La evolución de la familia española en el siglo XX. Madrid, Alianza, 1982
- CAPARROS, Nicolás (58). Crisis de la familia. Madrid, Fundamentos, 1977
- CASTELLAN, Yvonne (57). La familia. México, FCE, 1985
- COALE, Ansley (197). Aspects of the analysis of family structure. Princeton, UP, 1965
- CONDE, Rosa (415). Tendencias de cambio en la estructura familiar. En: REIS, 21, ene-83.
- COOMBS, Lolange C. (387). Familial values in a developing society: a decade of change in Taiwan. En: Social forces, 59(4), jun-81.
- COOPER, David (12). La muerte de la familia. Barcelona, Ariel, 1976
- DIEZ NICOLAS, Juan (427). La familia en Europa y el cambio social. En: REIS, 21.
- DUBY, Georges ed.lit. (302). Famille et parents dans l'Occident medieval.... París, Ecole pratique des Hautes Etudes, 1974

- DURHAM, Eunice R. (386). A familia operaria: consciencia e ideologia. En: Dados(Brasil), 23(2), 1980.
- ELLIOT, Faith Robertson (223). The family: change or continuity?. London, MacMillan, 1986
- ENGELS, Federico (36). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Madrid, Ayuso, 1972
- GOODE, William (109). La familia. México, Uteha, 1966
- GOUGH, Kathleen (34). Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Barcelona, Anagrama, 1976
- GRONSETH, Erik (400). Skica naucnog okvira za zivotvornu politiku prema porodici. En: Sociologija(Yugoslavia), 15(3-4), 1973.
- HARRIS, C.C (39). Familia y sociedad industrial. Barcelona, Península, 1986
- HERNANDEZ PACHECO, Javier (275). Familia, riqueza y futuro social. En: Suplemento de YA de 13-set-88.
- HISTORIA (35). Historia de la familia. Madrid, Alianza, 1982
- HORKHEIMER, Max (41). La familia y el autoritarismo. En: La familia. Por Erich Fromm (8) y otros..
- JOHNSON, Harry M. (11). Sociologia y Psicologia social de la familia. Buenos Aires, Paidós, 1967
- KHARCHEV, Anatoli G. (391). The family and its alternatives. En: International sociological association, Conferenc. 1982.
- KINKADE, Kathleen (104). Un experimento Walden dos. Barcelona, Kairós, 1975
- KONIG, R (60). La familia de nuestro tiempo. Barcelona, Eunsa, 1983
- LANTZ, Herman R. (424). The preindustrial family in America: a further examination... En: American journal sociology, 79(3),.

- LESLIE, Gerard R. (303). The family in social context. 5a. New York, University Press, 1970
- LEVI-STRAUSS, Claude (84). Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. 2a. Barcelona, Anagrama, 1976
- MELVILLE, Keith (105). Las comunas en la contracultura. Barcelona, Kairós, 1975
- MICHEL, Andrée (40). Sociología de la familia y del matrimonio. Barcelona, Península, 1974
- MITTERAUER, Michael (431). The european family. Oxford, Basil Blackwell, 1982
- PARSONS, Talcott (37). La estructura social de la familia. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: En: La familia. Por Erich Fromm y otros.
- POIAR, Valerio (217). Famiglia. Diritto. Mutamento sociales in Europa. Milano, Ed. di comunitá, 1979
- RAGUE, María José (139). Proceso a la familia española. Barcelona, Gedisa, 1979
- REQUENA, Miguel (506). Hogares y familias en la España de los ochenta: El caso de la Comunidad. En: REIS, 51, jul-90.
- ROF CARBALLO, Juan (14). La familia, diálogo recuperable. Madrid, Karpós, 1976
- ROIZ, Miguel (408). Interpretación de la familia desde la teoría de la comunicación. San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- ROTENBERG, E. (326). Family law in transition. En: International journal of offender therapy and comparative criminology, vol.26(1) 1982.
- ROUSSEL, Louis (186). La famille incertaine. Paris, Odile Jacob, 1989
- SARACENO, Chiara (399). Il circolo vizioso della famiglia contemporanea. En: La critica sociologica (Italia), 35, aut-75.

- SARANKATOS, Sotirios (187). Die atypische Familie. Augsburg, Werner Blasaditch, 1971
- SEGALEN, Martine (189). Sociologie de la famille. 2a. Paris, Armand Colin, 1981
- SERRANO MORENO, José Luis (512). El efecto familia. Venticuatro tesis sobre derecho constitucional de la familia. Granada, TAT, 1987
- SHORTER, Edward (164). El nacimiento de la familia moderna. 1a. Buenos Aires, Crea, 1977
- SPROTT, W.J.H. (291). Sociología y psicología social de la familia. 1a. Buenos Aires, Paidós, 1967
- STRONG, Leslie D. (283). Alternative marital and family forms.... En: Journal of marriage and the family, 40(3), aug-78.
- VALERO, Angeles (409). Estructura del hogar y de la familia en España 1981. Ponencia. San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- WALL, Richard (128). Family forms in historic Europe. Cambridge, Cambridge U.P., 1983

REPRESIGN

- CASTILLA DEL PINO, Carlos (32). La culpa. Madrid, Alianza, 1975
- FLEMING, Joan (239). Psychoanalytic supervision. New York, Grunc Stratton, 1966
- FREUD, Anna (455). El desarrollo del adolescente. 3a. Hormé-Paidós, 1980
- FREUD, Anna (460). El psicoanálisis infantil y la clínica. 1a. Paidós, 1977
- FREUD, Anna (461). El psicoanálisis y la crianza del niño. 1a. Paidós, 1977

- FREUD, Anna (456). Introducción al psicoanálisis para educadores. 1a. Paidós, 1966
- FREUD, Anna (457). Neurosis y sintomatología de la infancia. 1a. Paidós, 1977
- FREUD, Anna (458). Niños sin familia. 5a. Planeta, 1977
- FREUD, Anna (240). Normality and pathology in childhood. New York, International Universities, 1965
- FREUD, Anna (4). Yo y los mecanismos de defensa, El. 4a. Barcelona, Paidós, 1984
- FREUD, Sigmund (454). Obras completas. Biblioteca Nueva, 1972-75
- FREUD, Sigmund (26). Textos fundamentales del psicoanálisis. Madrid, Alianza, 1988
- FROMM, Erich (351). El complejo de Edipo y su mito. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: La familia. Por Erich Fromm y otros.
- FROMM, Erich (471). El miedo a la libertad. Paidós, 1980
- FROMM, Erich (465). Ética y psicoanálisis. FCE, 1953
- FROMM, Erich (467). Grandezas y limitaciones del pensamiento de Freud. Siglo XXI, 1980
- FROMM, Erich (472). Psicoanálisis y religión. Buenos Aires, Psique, 1987
- JUNG, Carl (441). Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós, 1977
- JUNG, Carl (443). Conflictos del alma infantil. Paidós, 1972
- JUNG, Carl (216). El hombre y los símbolos. 4a. Barcelona, Luis de Caralt, 1984
- JUNG, Carl (447). El yo y el inconsciente. Luis Miracle, 1950
- JUNG, Carl (444). Energética psíquica y esencia del sueño. Paidós, 1976

- JUNG, Carl (445). Formaciones de lo inconsciente. Paidós, 1976
- JUNG, Carl (450). Símbolos de transformación. 2a
- JUNG, Carl (446). La interpretación de la naturaleza y la psique: la sincronicidad como... Paidós, 1964
- JUNG, Carl (442). Los complejos y el inconsciente. 2a. Alianza, 1974
- MARCUSE, Herbert (299). El hombre unidimensional. Barcelona, Ariel, 1981
- RIMM, David C. (432). Terapia de la conducta: técnicas y hallazgos empíricos. Trillas, 1982
- RUSELL, Jacoby (188). The repression of the psychoanalysis: Otto Fenichen and the political. New York, Basis book, 1983
- SKINNER, B.F. (293). Ciencia y conducta humana. 2a. Barcelona, Fontanella, 1971
- SKINNER, B.F. (252). Sobre el conductismo. Barcelona, Fontanella, 1975
- WILBUR, G. ed. (258). Psychoanalysis and culture. New York, International universities press, 1951
- WOLFF, Werner (31). Introducción a la psicopatología. 5a. México, FCE, 1974

PERSONALIDAD

- ADLER, Alfred (5). Caracter neurotico, El. 1a. Barcelona, Paidós, 1984
- ADLER, Alfred (434). Conocimiento del hombre. 5a. Espasa-Calpe, 1975
- ADLER, Alfred (438). El niño difícil. 1a. Espasa-Calpe, 1975
- ADLER, Alfred (437). Práctica y teoría de la psicología del individuo. 4a. Paidós, 1967

- ADLER, Alfred (213). Superioridad e interes social. Ultimos escritos. México, FCE, 1968
- ADORNO, Theodor W. (227). The authoritarian personality. New York, Harper, 1950
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (30). Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación. 4a. Barcelona, Península, 1975
- EYSENCK, Hans Jurgen (208). Estudio científico de la personalidad. 2a. Buenos Aires, Paidós, 1971
- EYSENCK, Hans Jurgen (204). Fundamentos biológicos de la personalidad. 3a. Barcelona, Fontanella, 1975
- EYSENCK, Hans Jurgen (202). Las dimensiones de la personalidad. Paris, PUF, 1950
- FREUD, Sigmund (11). Psicología de las masas.. 4a. Madrid, Alianza, 1974
- JUNG, Carl (449). Tipos psicológicos. 10. Sudamericana. 1972
- KLUCKHORN, Clyde ed. (245). Personality in nature, society and culture. New York, Knopf, 1948
- LAING, Ronald D. (29). El yo dividido. Un estudio sobre la salud y la enfermedad.. 6a. Madrid, FCE, 1983
- LEWIN, Kurt (247). A dynamic theory of personality. New York, McGraw Hill, 1935
- LINTON, Ralph (248). The cultural background of personality. New York, Appleton-Century-Crofts, 1945
- MACDONALD, Kevin B. (477). Social and personaliting development: an evolutionary synthesis. New York, Plenum press, 1988
- MISCHEL, Walter (258). Personalidad and assessment. New York, Wiley, 1964
- PARSONS, Talcott (261). Social structure and personality. New York, Free press., 1964

REPRESION, TRASTORNOS Y ANORMALIDAD EN LA FAMILIA

- ANDOLEFI, Maurizio (25). Dimensiones de la terapia familiar. Barcelona, Paidós, 1985
- BELDA GONZALEZ, Pedro (23). Test de Machover. Pareja y familia. Madrid, Digesa, 1977
- BENEDEK, Therese (354). La estructura emocional de la familia. 2ª. Barcelona, Península, 1972. En: La familia. Por Erich Fromm y otros.
- BERENSTEIN, Isidoro (199). Familia y enfermedad mental. 2a. Buenos Aires, Paidós, 1978
- BERENSTEIN, Isidoro (290). Psicoanálisis de la estructura familiar. Barcelona, Paidós Ibérica, 1981
- BERGER, Ronald G. (329). Incest: an interpretation and exploratory study in intra-familial childhood. En: Society for the study of Social problems, conferencia 1982.
- EBRENEWALD, Jan (13). Neurosis en la familia y patrones de defensa psicossocial. 1a. Barcelona, Siglo XXI, 1975
- EYSENCK, Hans Jurgen (201). Case studies in behaviour therapy. London, Routledge and P.Kegan, 1976
- FARMER, H.S. (340). Environ mental, background, and psychological variables related to opt. En: Journal of vocational behavior, vol.17(1), ago-80.
- FROMM, Erich (469). El lenguaje olvidado.... Buenos Aires. Hachette, 1972
- GONZALEZ DURO, Enrique (405). Las neurosis del ama de casa. Madrid, Eudema, 1989
- GOODENOW, Jacqueline (475). Development according to parents. Hove, LEA, 1990
- GROTJAHN, Martín (295). Psicoanálisis y neurosis de la familia. Barcelona, Zeus, 1962

- GROVES, D.L. (346). A quality of life framework for family life leisure activities. En: American journal of family therapy, vol.5(2), fal-77.
- HALEY, Jay (298). Técnicas de terapia familiar. Buenos Aires, Amorrortu, 1976
- HOWELLS, J.G. (288). Los principios de la psiquiatría familiar. Madrid, Paz Montalvo, 1980
- JUNG, Carl (453). La psicología de la transferencia: para médicos y psicólogos prácticos. 4a. Paidós, 1976
- KISS, A. dir. (309). Esquisses pour une psychosociologie de l'autorité. Aix, Université de Provence,
- KOFF, G.L. (322). Social values help by individually oriented therapist and family thera. En: Dissertation Abstracts international, vol.43(7b) jan-83.
- LACAN, Jacques (2). Familia, La. Buenos Aires, Homo Sap., 1977
- LAING, Ronald D. (56). Cordura, locura y familia
- LAING, Ronald D. (50). El cuestionamiento de la familia. Buenos Aires, Paidós, 1971
- MEHLING, James M. (385). Marital adjustment over segments of the family life cycle.... En: Journal of marriage and the family, 43(1), feb-81.
- MILLER, Justin (357). Cultural and class values in family process. En: Journal of marital and family therapy, 7(4), oct-81.
- MINUCHIN, S. (62). Técnicas de terapia familiar. 2a. Barceloma, Paidós, 1988
- MORVAL, Monique V.G. dir. (192). Stress et famille: vulnérabilité, adaptation. Montreal, Presses Université, 1986
- NICOLL, WILLIAM G (347). Family lifestyle assessment: the role of family myths and values.... En: Individual Psychologie vol.41(2) jun-85.

- QNNIS, Luigi (53). Terapia familiar de los trastornos psicoanalíticos
- PELECHANO BARBERA, Vicente (508). Miedos infantiles y terapia familiar natural. Valencia, Alfaplus, 1981
- PELECHANO BARBERA, Vicente (292). Terapia familiar comunitaria. Valencia, Alfaplus, 1980
- POWELL, Gloria (356). Mental health professionals's views of afro-american family life.... En: Journal of sex and marital therapy, 3(1), spr-83.
- ROGLER, Lloyd H. (404). Trapped: families and schizophrenia. New York, John Wiley & sons, 1958
- STIERLIN, Helm (7). Psicoanálisis y terapia de familia. Barcelona, Icaria 1979
- WOGEL, E. (230). The marital relationship of parents and the emotionally disturbed child. Harvard, University press. 1956
- XILLI, Jurg (15). La pareja humana, relación y conflicto. 1a. Madrid, Morata, 1978

ROLES

- APCHER, John (219). Sex and gender. Cambridge, UP, 1985
- AUSTER, C.J. (331). Factors influencing women's choice of non traditional careers: the role. En: Vocational guidance quarterly, vol.29(3), mar-81.
- BARUCH, G.K. (310). Father's participation in family work and children's sex role attitude. En: Child-development vol 57(5) de oct-86.
- BENERIA, Lourdes (135). Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista. 1a. Barcelona, Anagrama, 1977
- BIGNER, Jerry J. (373). The value of children for farm families. En: Psychological reports, 50(3,1), jun-82.

- BORREGUERO, Concha (488). La mujer española de la tradición a la modernidad: 1960-1980. Madrid, Tecnos, 1986
- BRITAN, Arthur (486). Masculinidad y poder. Oxford, Basil Blackwell, 1989
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (495). Cuatro ensayos sobre la mujer. Madrid, Alianza, 1971
- CONDE, Rosa (289). Todos somos iguales, pero unos mas que otras. Encuesta. En: Cambio 16, n° 855, 18-abr-88.
- COTTON C.R. (333). Sex-role concepts in young women... En: Dissertation Abstracts international, vol.41(1b), jul-80.
- CRAIG, Russell (379). Domestic labor on family farms: the sexual division of labor and resis. En: Rural Sociological society, 1983.
- EICHLER, Margrit (380). Power, dependency, love and the sexual division of labour... En: Women's studies international quarterly, 4(2), 1981.
- EVANS-PRITCHARD, E.E. (86). La mujer en las sociedades primitivas. 2a. Barcelona, Península, 1975
- FALCON, Lidia (66). Mujer y sociedad. Barcelona, Fontanella, 1974
- FAST, Julius (76). La incompatibilidad entre hombres y mujeres. Barcelona, Kairós, 1972
- GARCIA FERRANDO, Manuel (133). Mujer y sociedad rural. Madrid, Edicusa, 1977
- GATES, F.L. (324). Socialization of sex differences in aggression: peer and parental infl. En: Dissertation abstracts international, vol 43(1b), jul-82.
- GIL CALVO, Enrique (509). Participación laboral de la mujer, natalidad y tamaño de cohortes. En: REIS, 47, jul-89.
- GRANBERG, M.W. (339). Parental attitudes toward women's roles and dagther's sex role develop. En: Dissertation Abstracts international, vol.40(7a), jan-80.

- GRONSETH, Erik (403). The husband provider role and its dysfunctional consequences. En: Sociological focus, 5(2), win-71-72.
- HUTH, Carol Monnik (284). Married women's work status: the influence of parents and husbands. En: Journal of vocational behavior, n2 13, 1978.
- IBINGER-TALLMAN, Marilyn (376). Family interaction, gender, and status attainment value. En: Sex roles, 8(5), mai-82.
- JOHNSTON, K.M. (328). The relationship of women's career choice to sex role orientation, fea. En: Dissertation Abstracts international, vol.41(12b,pt1), jun-81.
- MALSON, M.R. (317). Black women's sex roles: the social context for a new ideology. En: Journal of social issues, vol 39(3), 1983.
- MCDERMOTT, John F. Jr. (370). Reexamining the concept of adolescence: differences between adolescents. En: The american journal of psychiatry, 140(10), oct-83.
- MOHAN, Philip J. (375). Child-raising attitudes, family size, and the value of children. En: The Journal of Psychology, 107(1), jan-81.
- NEE, F.Ivan (226). Role, structure and analysis of the family. California, Sage, 1976.
- PETERSON, G.W. (325). Social placement of adolescents: sex-role influences in family decisio. En: Journal of marriage of the family, vol. 44(3), ago-82.
- REPETTI, R.L. (313). Determinants of children's sex stereotyping: parental sex-role traits.. En: Personality and social psychology bulletin vol 10(3) set-84.
- SAMPER, Daniel (271). Vidas secretas para las amas de casa hastiadas de soledad. En: CAMBIO 16, n2 966 de 28-mai-90.
- SHAVER, Phillip (218). Sex and gender. California, Sage, 1987.
- SHEA, J.J. (338). Parental and sex role determinants of seminarian satisfaction, concept. En: Dissertation Abstracts international, vol.40(8b), feb-80.

TOMEH, A.K. (314). Familial sex role attitudes: a french sample. En: Journal of comparative family studies vol.15(3) set-84.

VERA OCAMPO, Silvia (221). Los roles femenino y masculino: ¿condicionamiento o biología?. Buenos Aires, Gel, 1987

RELACIONES FAMILIARES

ACKERMAN, Nathan W. (150). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. 3a. Buenos Aires, Hormé, 1971

ALBERDI, Inés (414). Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar. En: REIS, 27, jul-84.

ASHMORE, Frances K. (485). The social psychology of female-male relations: an critical analysis. Academic Press, 1986

BADINTER, Elisabeth (99). El uno es el otro. Barcelona, Planeta, 1987

BATESON, Gregory (61). Interacción familiar. 1982

BENJAMIN, Jessica (397). Authority and the family revisited: or, world without fathers?. En: New german critique, 13, win-78.

CONDE, Fernando (78). Las relaciones personales y familiares de los jovenes. Barcelona, Ministerio de Cultura, 1985

CONFLICTIVIDAD (507). Conflictividad infantil y sistema familiar. Salamanca, Universitas, 1985

DUMENT, Gerard-François dir. (185). Pour la liberté familial. Paris, PUF, 1986

FEIRING, Candice (285). The child as a member of the family system. En: Behavioral science, vol 23, 1978.

GOODY, Jack ed. (241). The developmental cycle in domestic groups. Cambridge, University press, 1958

- HAZANOVITZ-JORDAN, Samuel (374). Occupational choice and early family relationship. En: Genetic Psychology monographs, 105(2), may-82.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (68). La relación infancia y familia en España. En: Reis, nº 27, jul-84.
- KASSNER, M.W. (329). Will both spouses have careers? Predictors of preferred traditional... En: Journal of vocational behavior, vol.18(3), jun-81.
- HORNBLIT, Analía (126). Semiótica de las relaciones familiares. Buenos Aires, Paidós, 1984
- LASLETT, Barbara (396). Family membership, past and present. En: Social problems, 25(5), jun-78.
- MATOSSIAN, Mary K. (395). Family, fertility, and political violence 1700-1900. En: Journal of social history, 11(2), win-77.
- RYAN, J.L. (330). The effects of siblings sex and parental sex role orientation on sibling. En: Dissertation Abstracts international, vol.41(5a), nov-80.
- SPECK, Ross V. (24). Redes familiares. Buenos Aires. Amorrortu, 1974
- STEWART R.P. (316). Building an alliance between the family and the institution. En: Social-work vol.29(4) jul-aug 1984.
- TYRELL, Hartmann (367). Between interaction and organization II: the family as group. En: Kolner Zeitschrift für Soziologie und sozialpsychologie, suppl.25 83.
- WHITAKER, Carl A. (152). Danzando con la familia. Enfoque simbólico-experiencial. 1a. Barcelona, Paidós, 1991

SEXO Y REPRESION SEXUAL

- ABRAMSON, P.R. (319). Parental attitudes about sexual education; cross-cultural differences. En: Archives of sexual behavior, vol. 12(5), oct 83.

- ALONSO TEJADA, L. (98). La represión sexual en la España de Franco. Barcelona, Luis de Carait, 1977
- ALVAREZ-SOLIS, Antonio (279). El amplio y extraño mundo del sexo. En: El Correo gallego de 18-ago-88.
- ALVAREZ-SOLIS, Antonio (280). Otra fachada de amor. En: El Correo gallego de 23-set-88.
- BARNARD, Jessie (611). El juego del sexo. Buenos Aires, Paidós, 1968
- BEACH, Frank A. (9). Conducta sexual. 2a. Barcelona, Fontanella, 1972
- BLOCK, Jeanne (226). Sex role identity and ego development. San Francisco, Jossey-Bass, 1984
- CALDERONY, M. (510). Mujer, sexo y poder. Aspectos del debate feminista en toerno a la sexualidad. Madrid, CSIC Instituto de Filosofía, 1990
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (139). Sexualidad y represión. Madrid, Aruso, 1975
- CATALA SOLANO, Magdalena (490). Los roles sexuales. Tesis doctoral. Barcelona, Universidad de Bellaterra, 1990
- DARLING, C.A. (335). Parental influence on love, sexual behavior, and sexual satisfaction. En: Dissertation Abstracts international, vol.40(9a), mar-80.
- DAUGHERTY, L.R. (315). The influence of parents, churches, and peers on the sexual attitudes... En: Archives on sexual behavior vol.13(4) aug-84.
- ELWELL, Mary Ellen (361). Sexually assaulted children and their families. En: Social Casework, 60(4), apr-79.
- EVANS, Mary (489). Sexual divisions, paterns and processes. Tavistock, 1983
- EYSENCK, Hans Jurgen (203). Usos y abusos de la pornografía. Madrid, Alianza, 1979
- FLANDRIN, Jean-Louis (502). La moral sexual en Occidente. Barcelona, Juan Granica, 1984

- FOUCAULT, Michel (52). Historia de la sexualidad. 14. Madrid, Siglo XXI, 1987
- FROMM, Erich (8). Sexo y caracter. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: La familia. Por Erich Fromm y otros.
- GILDER, George F. (137). Suicidio sexual. 2a. Barcelona, Grijalbo, 1976
- GONZALEZ DURO, Enrique (141). Represión sexual. dominación social. Madrid, Akal, 1976
- GOODE, William (38). The theoretical importance of love
- GOURMONT, Remy de (500). Física del amor. Madrid. Edef, 1967
- GRANBERG, Donald (378). Family size preferences and sexual permissiveness as factors differential. En: Social Psychology quarterly, 48(1), mar-82.
- GURIA, Anton Andreas (100). Moral sexual y represión social. Barcelona. Gránica, 1977
- HEATH, Stephen (110). La revolución sexual. Barcelona, Gedisa, 1984
- HITE, Shere (168). El informe Hite sobre la sexualidad masculina. Barcelona, Plaza y Janés, 1981
- HITE, Shere (464). El informe Hite: estudio de la sexualidad femenina. 3a. Plaza y Janés, 1977
- HOCHSCHILD, Arlie Russell (426). A review of sex role research. En: American journal sociology, 78(4),.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (416). La sociología de la sexualidad en España; notas introductorias. En: REIS, 21. ene-83.
- JEAY, Madeleine (392). Sexuality and family in fifteenth-century France: are literary sources. En: Journal of family history, 4(4), win-79.
- KOLONTAI, Alexandra (73). Marxismo y revolución sexual. Madrid, Miguel Castellote, 1976

- KOLOSIMO, Peter (101). *Psicología del erotismo*. 1a. Barcelona, Plaza & Janés, 1972
- LATHAM, Tony (358). Facing sexual issues with the family. En: *Journal of family therapy*, 3(2), mai-81.
- MALO DE MOLINA, Carlos (177). *La conducta sexual de los españoles*. Barcelona, B, 1988
- MARCUSE, Herbert (297). *Eros y civilización*. 3a. Barcelona, Ariel, 1981
- MARCUSE, Herbert (140). *La represión sexual en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires, Cepe, 1972
- MASTERS, William H. (406). *El sexo en los tiempos del Sida*. 1a. Barcelona, Edic. B, 1988
- MASTERS, William H. (49). *El vínculo del placer. Un nuevo enfoque del compromiso sexual*. Barcelona, Grijalbo, 1977
- MASTERS, William H. (433). *Respuesta sexual humana*. Inter-médica, 1978
- MCNAB, W.L. (345). Sexual attitude development in children and the parents role. En: *Journal of school health*, vol.46(9), nov-76.
- MEAD, Margaret (148). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona, Laia, 1972
- MEAD, Margaret (251). *Growing up in New Guinea*. New York, William Morrow, 1930
- MEAD, Margaret (147). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona, Laia, 1973
- MEIGNANT, Michel (82). *Je t'aime*. Curso de sexología humanista. Barcelona, Avance, 1976
- MENDUS, Susane (483). *Sexuality and subordination: interdisciplinary studies of gender...* London, Routledge, 1989
- MIGUEL, Amando de (211). *Sexo, mujer y natalidad en España*. Madrid, Edicusa, 1975

- MINTURN, Leigh (257). Mothers of sex cultures. New York, Wiley, 1964
- MONTAGL, Ashley (28). Hombre, sexo y sociedad. Madrid, Guadiana, 1970
- ORTNER, Sherry (482). Sexual meanings: the cultural construction of gender and sexuality. Cambridge, U.Press, 1989
- PERLMUTTER, Leila Herman (359). The incest taboo: loosened sexual boundaries in remarried families. En: Journal of sex and marital therapy, 8(2), sum-82.
- PILLARD, Richard C. (377). A family study of sexual orientation. En: Archives of sexual behavior, 11(6), dec-82.
- REICH, Wilhelm (94). La revolución sexual. 4a. México, La Gubia, 1974
- REICH, Wilhelm (306). L'irruption de la moral sexuelle. Etudes des origines du caractere comp. 1a. Paris, Payot, 1972
- REICH, Wilhelm (228). Sex-pol: La revolución sexual. Textos de la izquierda freudiana. Barcelona, Barral, 1976
- REINISCH, June M. (176). The Kinsey institute new report on sex. Harmondsworth, Penguin, 1991
- REPRESION (108). La represión sexual contemporánea. Buenos Aires, Cepe, 1972
- SAUNDERS, Janice Miller (323). A model of extramarital sexual permissiveness. En: Dissertation Abstracts international, vol. 43(4a) oct-82.
- SAUNDERS, Janice Miller (355). Extramarital sexuality: predictive model of permissive attitudes. En: Journal of marriage and the family, 46(4), nov-84.
- SCHARFF, David E. (305). The sexual relationship: an object relations view of sex and the famil. 1a. Boston, Routledge Kegan, 1982

- SEXUALIDADES (503). Sexualidades occidentales. Barcelona, Paidós, 1967
- SEXUALITE (307). Sexualite et repression 29 vol.. Paris, CDSH, 1972
- SFORZINI, Pablo (145). La sexualidad y la vida. Barcelona, De Vecchi, 1974
- SOLE ROMERO, Eulalia (412). Afectividad, sexualidad y vejez. Ponencia. San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- SYMONDS, A. (312). The dynamics of depression in functioning women: sexism in the family. En: Journal of the american academy of psychoanalysis vol.14(3).
- VALENTINI, Norberto (146). El sexo en el confesionario. Buenos Aires, Grijalbo, 1975
- WALTERS, J. (320). The role of the family in sex education. En: Journal of research & development in education, vol 16(2), win-83.

CULTURA, VALORES CULTURALES

- ADLER, Alfred comp. (440). *Guiando al niño: según los principios de la psicología del individuo*. Paidós, 1977
- ALDEA MUÑOZ, Serafín (480). Eros y cultura en Freud. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense, 1990
- ALEXANDER, Jeannette (369). Customs, coupling, and the family in a changed culture. En: American Journal of Orthopsychiatry, 51(2), apr-81.
- ANDERSEN, Ferry (106). La cultura represiva. Barcelona, Anagrama, 1977
- BAHUAIN, Claude (366). Family structures and sexuality japon: the modern era. En: Cahiers internationaux de sociologie, 31(75), jan-84.

- BENN, T.O. (341). Career choices of middle class female adolescents: the influence of mothers.... En: Dissertation Abstracts international, vol.40(4a), oct-79.
- CARROLL, Michael P. (371). Visions on the virgin Mary: the effect of family structures.... En: Journal for the scientific study of religion, 22(3), sep-83.
- CONVERSACIONES (107). Conversaciones sobre la nueva cultura. Barcelona, Kairós, 1973
- DIEZ MEDRANO, Juan (69). Reflexiones teóricas sobre la evolución de la ilegitimidad en Europa. En: REIS, 27, jul-84.
- DURKHEIM, Emile (496). Educación como socialización. Salamanca, Sigueme, 1976
- ELIAS, Norbert (54). El proceso de la civilización. Investigaciones socio y psicogenéticas. Madrid, FCE, 1987
- ENSAYOS (119). Ensayos sobre el apocalipsis. Barcelona, Kairós, 1973
- FROMM, Erich (22). Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. 17. Madrid, FCE, 1985
- GOODMAN, Paul (74). Problemas de la juventud en la sociedad organizada. 2a. Barcelona, Península, 1975
- GRAS, Alain (252). Sociología de la educación. Madrid, Narcea, 1976
- GUALA, Chito (382). Alcuni risultati di una recente indagine sui giovani: famiglia, scuola. En: Sociologia(Italia), 15(2-3), mai-dec-81.
- HALLOWELL, A.Irving (243). Culture and experience. Filadelfia, Univ.Pennsylvania Press, 1955
- HARE-MUSTIN, R.T. (337). The myth of modern hood: a study of attitudes toward modern hood. En: Psychology of women quarterly, vol.4(1), fal-79.
- HARRIS, Marvin (244). The nature of cultural things. New York, Randon House, 1964

- KARLEKAR, Malavika (368). Historico-cultural constraints on women's education: A case study. En: Isasers, 84.
- KEARL, Michael (363). Grandparents, grandchildren, and the Kondratieff: thoughts on periods. En: International Journal of Aging and human development, 19(4), 1984.
- LE GOFF, J. ed. (308). Ancien regime. France, Italie, Angleterre. Le charivari. Paris. En: Civilisations et sociétés, n°67, 1981.
- LERENA, Carlos (407). Escuela, ideología y clases sociales en España: crítica de la sociología. 1a. Barcelona, Ariel, 1976
- LERENA, Carlos (173). Reprimir y liberar. Educación y cultura contemporáneas. 1a. Madrid, Akal, 1983
- LEVINE, Robert A. (118). Cultura, conducta y personalidad. 1a. Madrid, Akal, 1977
- LEVINE, Robert A. (270). Cultura, conducta y personalidad. Madrid, Akal, 1977
- LEVY-SHIFF, R. (318). Adaptation and competence in early childhood: communally raised kibbutz. En: Child-development, vol 54(6), dec.83.
- LINTON, Ralph (46). Estudio del hombre. Madrid, Varios, 1970
- LUNMAN, Niklas (96). El amor como pasión. Barcelona, Península, 1985
- LUZURIAGA, Lorenzo ed. (439). Ideas pedagógicas del siglo XX. 3a. Losada, 1968
- MACCORMACK, Karol P. (481). Nature, culture and gender. Cambridge, University press, 1989
- MARC, Edmond (513). La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación.. Barcelona, Paidós, 1992
- MARTIN GAITE, Carmen (168). Usos amorosos del XVIII en España. 1a. Madrid, Siglo XXI, 1972

- MARTINEZ, M.A. (311). Family socialization among Mexican Americans. En: Human-development vol.29(5) de sep-86.
- MATISSON, Maurice-David (294). Familia e institución escolar. Madrid, Fundamentos, 1973
- MEAD, George (291). Espíritu, persona y sociedad. 3a. Buenos Aires, Paidós, 1972
- MEAD, Margaret (103). Cultura y compromiso. Barcelona, Gránica, 1977
- MEAD, Margaret (253). Growth and culture. New York, Putnam, 1951
- MEAD, Margaret (255). The study of culture at a distancy. Chicago, University Chicago press, 1953
- MITTERAUER, Michael (304). Grundtypen alteuropaischer Sozialformen. Haus und Gemeinde in vorindus. 1a. Stuttgart, Bad Cannstattmann-Holzboog, 1979
- MUSITU OCHOA, Gonzalo (478). Familia y educación. Lanor, 1998
- NEILL, A.S. (222). Summerhill; un punto de vista radical sobre la educación de los niños. 10. México, FCE, 1978
- NUTTALL, Jeff (115). Las culturas de posguerra. 1a. Barcelona, Martínez Roca, 1974
- PARSONS, Anne (260). Belief, magic and anomie: essays in psychosocial antropology. New York, Free press, 1969
- PERSONA (286). Persona, cultura y familia en los medios de comunicación. Madrid, Dossat, 1981
- PIAGET, Jean (263). The language and thought of the child. Londres, Routledge-Kegan, 1926
- PIAGET, Jean (264). The moral judgement of the child. Londres, Routledge-Kegan, 1932
- PORTER, Paige H. (364). The state, the family, and education: ideology, reproduction... En: The Australian journal of education, 27(2), aug-83.

- REICH, Annie (95). Si tu hijo te pregunta. Barcelona, Anagrama, 1976
- ROSALDO, Michelle Zimbalist (487). Woman, culture and society. Stanford, U.Press, 1974
- ROSZAK, Theodore (114). El nacimiento de una contracultura. 1a. Barcelona, Kairós, 1973
- SAGI, Maria (390). Transmission of cultural values through the family in the conditions... En: International Sociological association, Conferencia 1982.
- SCHRECKER, Paul (296). La familia como institución transmisora de la tradición. 2a. Barcelona, Península, 1972
- SOCIALIZACION (81). La socialización de la cultura. Madrid. Valle Caidos, 1977. En: Anales de moral social y económica.
- SOROKIN, P.A. (229). Social and cultural dynamics. New York, American book, 1937
- SWIFT, Artur L. (85). Los valores religiosos. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: La familia. Por Erich Fromm y otros.
- TODD, Emmanuel (194). The causes of progress: culture, authority and change. Oxford, Basil Blackwell, 1987
- TODD, Emmanuel (193). The explanation of ideology; family structures and social systems. Oxford, Basil Blackwell, 1988
- WONG, D.H. (269). La supersocializada concepción del hombre en la sociología moderna. En: ASR n°26, 1961 p. 183-193.

NORMATIVIDAD

- ADLER, Alfred (435). La educación de los niños. 4a. Losada, 1967
- ADORNO, Theodor W. (20). La ideología como lenguaje. 2a. Madrid, Taurus, 1982

- BERG, Dale H. (348). Reality construction at the family/society interface: the internalization. En: Adolescence, nº 20, 79 fal-85.
- BERNARDES, Jon (349). Family ideology': identification and exploration. En: The sociological review, 33(2) mai-85.
- BRIN, Orville G. ed. (235). Socialization after childhood. New York, Wiley, 1966
- CLAUDE, John ed. (236). Socialization and society. Boston, Little brown, 1968
- CLAY, Daniel C. (383). Reference groups and family size norms. En: Population and environment, 3(3-4), fal-win-80.
- COLLADO ARLON R. (321). La familia en la formación de la identidad. En: Acta psiquiátrica y psicológica de América latina, vol.28(3), set-82.
- DE VOS, George A. (401). Affective dissonance and primary socialization: implications for a theo. En: Ethos, 3(2), sum-75.
- DONALD RIVERA, Minerva (410). Familia y responsabilidad familiar: posibilidades y límites.... San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- ELSTER, Jon (178). El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social. Barcelona, Gedisa, 1991
- ELLIS, Godfrey J. (422). Supervision and conformity: a cross-cultural analysis of parental society. En: American Journal sociology, 84(2),.
- GARCIA HOZ, Victor (274). Familia y transmisión generacional de valores. En: Suplemento YA de 13-set-88.
- GARDOCKI, G.J. (336). Selected effects on adolescents' expectations of adults roles. En: Dissertation Abstracts international, vol.40(8a), feb-80.
- GOSLIN, David ed. (242). Handbook of socialization, theory and research. Chicago, Rand McNally, 1969

- KOHN, Melvin L. (372). On the transmission of values in the family: a preliminary formulation. En: *Research in Sociology of education and socialization*, 4, 1983.
- LANO DE ESPINOSA, Emilio (342). El vicio y la ambivalencia normativa. En: *REIS*, 42, abr-88.
- LANGTON, Kenneth P. (246). *Political socialization*. Londres. Oxfor UP, 1969
- LESLIE, Gerald R. (352). Personal values, professional ideologies, and family specialists. En: *The family coordinator*, 28(2), apr-79.
- LEWELLYN, Karl N. (43). La educación y la familia. En: *La familia*. Por Erich Fromm (8) y otros..
- MACEIRA GAGO, Antonio Delfín (287). *Medio familiar y desarrollo moral*. Santiago, Facultad de Filosofía, 1984
- MARTIN, J.P. ed. (301). *Violence and the family*. 1a. Chichester, Wiley & sons, 1978
- MAYER, Philip ed. (249). *Socialization: the approach from social anthropology*. Londres, Tavistock, 1969
- MCCROOM, William H. (350). Intergenerational transmission of values: A data-based reassessment. En: *Social Psychology Quarter*, vol.48(2), jun-85.
- MEAD, Margaret (254). *Childhood in contemporary cultures*. Chicago, University of Chicago press, 1955
- MERTON, Robert K. (51). Estructura social y anomia: revisión y ampliación. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: *La familia*. Por Erich Fromm y otros.
- MERTON, Robert K. (504). *Teoría y estructuras sociales*. México, FCE, 1972
- MUKHERJEE, Bishwa Nath (384). Multivariate relationships between modernity value orientations and family. En: *Population and environment*, 4(1), spr-81.
- PARSONS, J.E. (327). Socialization of achievement attitudes and beliefs parental influence. En: *Child development*, vol.53(2), apr-82.

- SCOTT, W.A. (344). Assessing norms and practices of families, schools, and peer groups. Ent: Australian and New Zealand Journal of sociology, vol.14(2), Jun-78.
- SIMNEL, Georg (33). Sociología. Madrid, Revista de Occidente, 1977
- STEINMETZ, Suzanne K.. (402). The family as cradle of violence. Ent: Trans-Action, 10(6), sep-oct-73.
- VALVERDE MOLINA, Jesús (127). El proceso de inadaptación social. Madrid, Popular, 1988
- WHITING, John (267). Field guide for the study of socialization. New York, Wiley, 1966

BIBLIOGRAFIA POR ORDEN ALFABETICO

- ABRAMSON, P.R. (319). Parental attitudes about sexual education; cross-cultural differences. En: Archives of sexual behavior, vol. 12(5), oct 83.
- ACKERMAN, Nathan W. (150). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. 3a. Buenos Aires, Hormé, 1971
- ADLER, Alfred (5). Carácter neurótico, El. 1a. Barcelona, Paidós, 1984
- ADLER, Alfred (434). Conocimiento del hombre. 6a. Espasa-Calpe, 1975
- ADLER, Alfred (438). El niño difícil. 1a. Espasa-Calpe, 1975
- ADLER, Alfred (436). El sentido de la vida. 10. Luis Miracle, 1973
- ADLER, Alfred (435). La educación de los niños. 4a. Losada, 1967
- ADLER, Alfred (437). Práctica y teoría de la psicología del individuo. 4a. Paidós, 1967
- ADLER, Alfred (213). Superioridad e interés social. Últimos escritos. México, FCE, 1968
- ADLER, Alfred comp. (440). Guiando al niño: según los principios de la psicología del individuo. Paidós. 1977
- ADORNO, Theodor W. (19). Dialéctica negativa. Madrid, Taurus, 1975
- ADORNO, Theodor W. (20). La ideología como lenguaje. 2a. Madrid, Taurus, 1982
- ADORNO, Theodor W. (227). The authoritarian personality. New York, Harper, 1950
- AGUINAGA ROUSTAN, Josune (429). Hipótesis causales sobre fecundidad.... En: Reis, 21,.

- ALBERDI, Inés (414). Actitudes de las mujeres hacia el cambio familiar. En: REIS, 27, jul-84.
- ALBERDI, Inés (430). El destino y la libertad, notas sobre la interrupción del embarazo.... En: REIS, 21,.
- ALBERDI, Inés (417). Un nuevo modelo de familia. En: Papers, 12, 1982.
- ALDEA MUÑOZ, Serafín (480). Eros y cultura en Freud. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense, 1990
- ALEXANDER, Jeannette (369). Customs, coupling, and the family in a changed culture. En: American Journal of Orthopsychiatry, 51(2), apr-81.
- ALONSO HINOJAL, Isidoro (136). Sociología de la familia. Madrid, Guadiana, 1973
- ALONSO TEJADA, L. (98). La represión sexual en la España de Franco. Barcelona, Luis de Caralt, 1977
- ALTAVILLA, Enrico (63). Proceso a la familia. Barcelona, Plaza & Janés, 1976
- ALVAREZ-SOLIS, Antonio (279). El amplio y estreño mundo del sexo. En: El Correo gallego de 18-ago-86.
- ALVAREZ-SOLIS, Antonio (280). Otra fachada de amor. En: El Correo gallego de 23-set-88.
- ALVIRA, Francisco (163). Los dos métodos de las ciencias sociales. Ia. Madrid, CIS, 1979
- ANDERSEN, Perry (106). La cultura represiva. Barcelona, Anagrama, 1977
- ANDERSON, Michael sel. (190). Sociología de la familia. FCE 1980
- ANDERSON, Nels (143). Sociología de la comunidad urbana. México, FCE, 1975
- ANDOLFI, Maurizio (25). Dimensiones de la terapia familiar Barcelona, Paidós, 1985

- ARANGUREN, José Luis (65). Erotismo y liberación de la mujer. Barcelona, Ariel, 1972
- ARCHER, John (219). Sex and gender. Cambridge, UP, 1985
- ARZA, Antonio (91). Nuevo concepto del matrimonio. Bilbao, Mensajero, 1975
- ASHMORE, Frances K. (485). The social psychology of female-male relations: an critical analysis. Academic Press, 1986
- AUSTER, C.J. (331). Factors influencing women's choice of non traditional careers: the rol. En: Vocational guidance quarterly, vol.29(3), mar-81.
- AVILES FERNANDEZ, Miguel (113). Sinapia. Una utopía española del siglo de las luces. Madrid, Editora Nacional, 1976
- BADINTER, Elisabeth (99). El uno es el otro. Barcelona, Planeta, 1987
- BADINTER, Elisabeth (166). ¿Existe el amor maternal?. 1a. Barcelona, Paidós, 1984
- BARTHAIN, Claude (365). Family structures and sexuality japon: the modern era. En: Cahiers internationaux de sociologie, 31(76), Jan-84.
- BARDIN, Laurence (18). Análisis de contenido. Madrid, Akal, 1986
- BARNARD, Jessie (611). El juego del sexo. Buenos Aires, Paidós, 1968
- BARUCH, G.K. (310). Father's participation in family work and children's sex role attitude. En: Child-development vol 57(5) de oct-86.
- BATESON, Gregory (6). Interacción familiar. 1982
- BAUM, Patricia (90). La comuna, una alternativa a la familia.. Madrid, Guadarrama, 1975
- BAURIEDL, Thea (198). Beziehungsanalyse. 2a. Frankfurt, Suhrkamp, 1983

- BEACH, Frank A. (9). Conducta sexual. 2a. Barcelona, Fontanella, 1972
- BECKER, Gary (124). Tratado sobre la familia. Madrid, Alianza, 1987
- BECKER, Howard S. (234). Sociological work; method and substance. Chicago, Aldine, 1970
- BELDA GONZALEZ, Pedro (23). Test de Machover. Pareja y familia. Madrid, Digesa, 1977
- BENEDEK, Therese (354). La estructura emocional de la familia. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: La familia. Por Erich Fromm y otros.
- BENERIA, Lourdes (135). Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista. 1a. Barcelona, Anagrama, 1977
- BENJAMIN, Jessica (337). Authority and the family revisited: or, world without fathers?. En: New german critique, 10, win-78.
- BENN, J.O. (341). Career choices of middle class female adolescents: the influence of mothers.... En: Dissertation Abstracts international, vol.40(4a), oct-79
- BERENSTEIN, Isidoro (199). Familia y enfermedad mental. 2a. Buenos Aires, Paidós, 1973
- BERENSTEIN, Isidoro (290). Psicoanálisis de la estructura familiar. Barcelona, Paidós Ibérica, 1981
- BERGER, Peter (170). La construcción social de la realidad. 1a. Buenos Aires, Amorrortu, 1980
- BERGER, Ronald G. (389). Incest: an interpretation and exploratory study in intra-familial childhood. En: Society for the study of Social problems, conferencia 1982.
- BERGHE, Pierre L. van den (125). Sistemas de la familia humana. México, FCE, 1983
- BERG, Dale H. (348). Reality construction at the family/society interface: the internalization. En: Adolescence, n2 20,79 fall-85.

- BERNARDES, Jon (349). Family ideology': identification and exploration. En: The sociological review, 33(2) mai-85.
- BIGNER, Jerry J. (373). The value of children for farm families. En: Psychological reports, 50(3,1), jun-82.
- BLACKBURN, Robin ed. (195). Ideología y ciencias sociales. 1a. Barcelona, Grijalbo, 1977
- BLALOCK, Hubert (171). Introducción a la investigación social. 5a. Buenos Aires, Amorrortu, 1989
- BLOCK, Jeanne (226). Sex role identity and ego development. San Francisco, Jossey-Bass, 1984
- BLOCH, Ernst (120). El principio esperanza. Madrid, Aguilar, 1977
- BLUMBERG, Rae Lesser (419). Societal complexity and familial complexity.... En: American Journal Sociology, 77(5).
- BORREGUERO, Concha (488). La mujer española de la tradición a la modernidad: 1960-1980. Madrid, Tecnos, 1986
- BOUDON, Raymond (165). La lógica de lo social. Introducción al análisis sociológico. 1a. Madrid, Rialp, 1981
- BOUDON, Raymond (158). Los métodos en Sociología. 1a. Barcelona, A.Redondo, 1970
- BRANNON, Yvonne S. (388). Family size in successive generations and variations in value orientations. En: Journal of comparative family studies, 10(3), aut-79.
- BRIM, Orville G. ed. (235). Socialization after childhood. New York, Wiley, 1966
- BRITTAN, Arthur (486). Masculinidad y poder. Oxford, Basil Blackwell, 1989
- BROOM, Leonard (423). Is it true what they say about daddy?. En: American journal sociology, 84(2),.
- BUGEDA, José (492). Manual de técnicas de investigación social. 2a. Madrid, I.Estudios Políticos, 1974

- CACHINERO SANCHEZ, Benito (499). El modelo europeo de matrimonio, evolución, determinantes y consecuencias. En: REIS, 15, jul-81.
- CALDERONY, M. (510). Mujer, sexo y poder. Aspectos del debate feminista en toreno a la sexualidad. Madrid, CSIC Instituto de Filosofía, 1990
- CAMPBELL, Donald (155). Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la Ciencia Social. Ia. Buenos Aires, Amorrortu, 1973
- CAMPO, Salustiano (250). Cambios sociales y formas de vida. 2a. Barcelona, Ariel, 1973
- CAMPO, Salustiano del (45). Análisis sociológico de la familia española. Barcelona, Ariel, 1985
- CAMPO, Salustiano del (80). La evolución de la familia española en el siglo XX. Madrid, Alianza, 1982
- CAMPO, Salustiano del (39). Tratado de Sociología. Madrid, 1965
- CAPARROS, Nicolás (58). Crisis de la familia. Madrid, Fundamentos, 1977
- CAPLOW, Theodore (16). La investigación sociológica. Barcelona, Laia, 1972
- CARABAÑA, Julio (428). Homogamia y movilidad social. En: REIS, 21,.
- CARANDELL, José María (111). Las utopías. Barcelona, Salvat, 1974
- CARMONA GUILLEN, Jose Antonio (17). Los indicadores sociales, hoy. Madrid, CIS, 1977
- CARROLL, Michael P. (371). Visions on the virgin Mary: the effect of family structures.... En: Journal for the scientific study of religion, 22(3), sep-83.
- CASTELLAN, Yvonne (57). La familia. México, FCE, 1985
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (495). Cuatro ensayos sobre la mujer. Madrid, Alianza, 1971

- CASTILLA DEL PINO, Carlos (30). Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación. 4a. Barcelona, Península, 1975
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (32). La culpa. Madrid, Alianza, 1975
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (139). Sexualidad y represión. Madrid, Ayuso, 1975
- CATALA SOLANO, Magdalena (490). Los roles sexuales. Tesis doctoral. Barcelona, Universidad de Bellaterra, 1990
- CIVILIZACION (123). La civilización del ocio. Madrid, Guadarrama, 1988
- CLAUSE, John ed. (236). Socialization and society. Boston, Little brown, 1968
- CLAY, Daniel C. (383). Reference groups and family size norms. En: Population and environment, 3(3-4), fall-winter-80.
- COALE, Ansley (197). Aspects of the analysis of family structure. Princeton, UP, 1965
- COLLADO ARLON R. (321). La familia en la formación de la identidad. En: Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina, vol.28(3), set-82.
- COMMAILLE, J. (468). Le divorce en Europe Occidentale. La loi et le nombre. Paris, GIRD-CETEL-INED, 1982
- CONDE, Fernando (76). Las relaciones personales y familiares de los jóvenes. Barcelona, Ministerio de Cultura, 1985
- CONDE, Rosa (415). Tendencias de cambio en la estructura familiar. En: REIS, 21, ene-83.
- CONDE, Rosa (289). Todos somos iguales, pero unos mas que otras. Encuesta. En: Cambio 16, nº 855, 18-abr-88.
- CONFLICTIVIDAD (507). Conflictividad infantil y sistema familiar. Salamanca, Universitas, 1985
- CONVERSACIONES (121). Conversaciones con los radicales. Barcelona, Kairós, 1975

- CONVERSACIONES (107). Conversaciones sobre la nueva cultura. Barcelona, Kairós, 1975
- COOMBS, Lolange C. (387). Familial values in a developing society: a decade of change in Taiwan. En: Social forces, 59(4), jun-81.
- COOPER, David (12). La muerte de la familia. Barcelona, Ariel, 1976
- COTTON C.R. (333). Sex-role concepts in young women... En: Dissertation Abstracts international, vol.41(1b), jul-80.
- CRAIG, Russell (379). Domestic labor on family farms: the sexual division of labor and resis. En: Rural Sociological society, 1983.
- CUTTEN, G.B. (228). Three thousand years of mental healing. New York, Charles Scribner's Sons, 1911
- CHERLIN, Andrew (421). Remarriage as an incomplete institution. En: American journal sociology, 84(3),.
- DAHRENDORF, Raif (159). Homo sociologicus. 1a. Madrid, Akal, 1975
- DARLING, C.A. (335). Parental influence on love, sexual behavior, and sexual satisfaction. En: Dissertation Abstracts international, vol.40(9a), mar-80.
- DAUGHERTY, L.R. (315). The influence of parents, churchs, and peers on the sexual attitudes... En: Archives on sexual behavior vol.13(4) aug-84.
- DE VOS, George A. (401). Affective disonance and primary socialization: implications for a theo. En: Ethos, 3(2), sum-75.
- DIEZ MEDRANO, Juan (69). Reflexiones teóricas sobre la evolución de la ilegitimidad en Europa. En: REIS, 27, jul-84.
- DIEZ NICOLAS, Juan (427). La familia en Europa y el cambio social. En: REIS, 21.
- DIVORCIO (64). Divorcio. Madrid, Eunsa, 1977

- DONALD RIVERA, Minerva (410). *Familia y responsabilidad familiar: posibilidades y límites...* San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- DUBY, Georges ed.lit. (302). *Famille et parents dans l'Occident medieval...* Paris, Ecole pratique des Hautes Etudes, 1974
- DUMENT, Gerard-François dir. (185). *Pour la liberté familial.* Paris, PUF, 1986
- DUNN, Judy (200). *The beginnings of social understanding.* Oxford, Basil Blackwell, 1988
- DURHAM, Eunice R. (386). *A familia operaria: consciencia e ideologia.* En: *Dados(Brasil)*, 23(2), 1980.
- DURKHEIM, Emile (496). *Educación como socialización.* Salamanca, Sigueme, 1976
- DUVERGER, Maurice (353). *Métodos de las Ciencias sociales.* Barcelona, Ariel, 1962
- EHRENWALD, Jan (13). *Neurosis en la familia y patrones de defensa psicosocial.* 2a. Barcelona, Siglo XXI, 1975
- EICHLER, Margrit (380). *Power, dependency, love and the sexual division of labour...* En: *Women's studies international quarterly*, 4(2), 1981.
- ELIAS, Norbert (54). *El proceso de la civilización. Investigaciones socio y psicogeneticas.* Madrid, FCE, 1987
- ELSTER, Jon (179). *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social.* Barcelona, Gedisa, 1991
- ELWELL, Mary Ellen (361). *Sexually assaulted children and their families.* En: *Social Casework*, 60(4), apr-79.
- ELLIOT, Faith Robertson (223). *The family; change or continuity?.* London, MacMillan, 1986
- ELLIS, Godfrey J. (422). *Supervision and conformity: a cross-cultural analysis of parental society.* En: *American journal sociology*, 84(2),.

- ENCICLOPEDIA (515). Enciclopedia internacional de las Ciencias sociales. Madrid, Aguilar, 1968
- ENGELS, Federico (36). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Madrid, Ayuso, 1972
- ENSAYOS (119). Ensayos sobre el apocalipsis. Barcelona, Kairós, 1973
- ESCOHOTADO, Antonio (478). Historias de familia: cuatro mitos sobre sexo y mujer. Anagrama, 1975
- ETZIONI, Amital (237). The active society: a theory of societal and political processes. New York, Free presses, 1968
- EVANS-PRITCHARD, E.E. (86). La mujer en las sociedades primitivas. 2a. Barcelona, Península, 1975
- EVANS-PRITCHARD, E.E. (238). Social anthropology and other essays. New York, Free presses, 1951
- EVANS, Mary (489). Sexual divisions, patterns and processes. Tavistock, 1983
- EYSENCK, Hans Jurgen (201). Case studies in behaviour therapy. London, Routledge and P.Kegan, 1976
- EYSENCK, Hans Jurgen (207). Enigmas de la psicología. Barcelona, Morata, 1982
- EYSENCK, Hans Jurgen (208). Estudio científico de la personalidad. 2a. Buenos Aires, Paidós, 1971
- EYSENCK, Hans Jurgen (204). Fundamentos biológicos de la personalidad. 3a. Barcelona, Fontanella, 1975
- EYSENCK, Hans Jurgen (206). La desigualdad del hombre. Madrid, Alianza, 1981
- EYSENCK, Hans Jurgen (202). Las dimensiones de la personalidad. Paris, PUF, 1950
- EYSENCK, Hans Jurgen (205). Raza, inteligencia y educación. Barcelona, Aura, 1973

- EYSENCK, Hans Jurgen (203). Usos y abusos de la pornografía. Madrid, Alianza, 1979
- FALCON, Lidia (66). *Mujer y sociedad*. Barcelona, Fontanella, 1974
- FARMER, H.S. (340). Environ mental, background, and psychological variables related to opt. En: *Journal of vocational behaviour*, vol.17(1), ago-80.
- FAST, Julius (76). *La incompatibilidad entre hombres y mujeres*. Barcelona, Kairós, 1972
- FEIRING, Candice (285). The child as a member of the family system. En: *Behavioral science*, vol 23, 1978.
- FERRANDIZ, Alejandra (71). *Noviazgo y matrimonio en la burguesía española*. 5a. Madrid, Edicusa, 1975
- FLANDRIN, Jean-Louis (502). *La moral sexual en Occidente*. Barcelona, Juan Granica, 1984
- FLEMING, Joan (239). *Psychoanalytic supervision*. New York, Grunc Stratton, 1966
- FOUCAULT, Michel (52). *Historia de la sexualidad*. 14. Madrid, Siglo XXI, 1987
- FOURIER, Charles (77). *La armonía pasional del nuevo mundo*. Madrid, Taurus, 1973
- FREUD, Anna (455). *El desarrollo del adolescente*. 3a. Hormé-Paidós, 1980
- FREUD, Anna (460). *El psicoanálisis infantil y la clínica*. 1a. Paidós, 1977
- FREUD, Anna (461). *El psicoanálisis y la crianza del niño*. 1a. Paidós, 1977
- FREUD, Anna (456). *Introducción al psicoanálisis para educadores*. 1a. Paidós, 1966
- FREUD, Anna (457). *Neurosis y sintomatología de la infancia*. 1a. Paidós, 1977
- FREUD, Anna (458). *Niños sin familia*. 5a. Planeta, 1977

- FREUD, Anna (240). Normality and pathology in childhood. New York, International Universities, 1965
- FREUD, Anna (4). Yo y los mecanismos de defensa, El. 4a. Barcelona, Paidós, 1984
- FREUD, Sigmund (454). Obras completas. Biblioteca Nueva, 1972-75
- FREUD, Sigmund (11). Psicología de las masas.. 4a. Madrid, Alianza, 1974
- FREUD, Sigmund (26). Textos fundamentales del psicoanálisis. Madrid, Alianza, 1988
- FREUND, J.H. (343). Maternal behavior and family constellation as predictors of social En: Learning disability quarterly, vol.1(3), sum-78.
- FROMM, Erich (462). Anatomía de la destructividad humana. Siglo XXI, 1973
- FROMM, Erich (134). El arte de amar. Madrid, Paidós, 1976
- FROMM, Erich (351). El complejo de Edipo y su mito. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: La familia. Por Erich Fromm y otros.
- FROMM, Erich (469). El lenguaje olvidado.... Buenos Aires, Hachette, 1972
- FROMM, Erich (471). El miedo a la libertad. Paidós, 1980
- FROMM, Erich (464). Ensayo sobre el apocalipsis. Kairós, 1973
- FROMM, Erich (465). Ética y psicoanálisis. FCE, 1953
- FROMM, Erich (467). Grandezas y limitaciones del pensamiento de Freud. Siglo XXI, 1980
- FROMM, Erich (468). Humanismo socialista. Paidós, 1980
- FROMM, Erich (463). La crisis del psicoanálisis en la vida contemporánea. Paidós, 1972
- FROMM, Erich (470). Marx y el concepto del hombre. FCE, 1962

- FROMM, Erich (22). Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. 17. Madrid, FCE, 1985
- FROMM, Erich (472). Psicoanálisis y religión. Buenos Aires, Psique, 1987
- FROMM, Erich (8). Sexo y carácter. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: La familia. Por Erich Fromm y otros.
- FROMM, Erich (473). ¿Tener o ser?. FCE, 1978
- GARAUDY, Roger (122). Una nueva civilización. El proyecto esperanza. Madrid, Edicusa, 1976
- GARCIA COTARELO, Ramón (154). Crítica de la teoría de sistemas. 1a. Madrid, CIS, 1979
- GARCIA FERRANDO, Manuel (178). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas.... 2a. Madrid, Alianza, 1990
- GARCIA FERRANDO, Manuel (133). Mujer y sociedad rural. Madrid, Edicusa, 1977
- GARCIA FERRANDO, Manuel comp. (514). El análisis de la realidad socia. Métodos y técnicas de investigación. 2a. Madrid, Alianza, 1990
- GARCIA HOZ, Victor (274). Familia y transmisión generacional de valores. En: Suplemento YA de 13-set-88.
- GARCIA HOZ, Victor (67). Familia, sexo, droga. Madrid, Rialp. 1976
- GARDOCKI, G.J. (336). Selected effects on adolescents' expectations of adults roles. En: Dissertation Abstracts international, vol.40(8a), feb-80.
- GATES, F.L. (324). Socialization of sex differences in aggression: peer and parental infl. En: Dissertation abstracts international, vol 43(1b), jul-82.
- GIL CALVO, Enrique (224). La tendencia futura del paro y la fecundidad. En: REIS, 27, jul-84.
- GIL CALVO, Enrique (509). Participación laboral de la mujer, natalidad y tamaño de cohortes. En: REIS, 47, jul-89.

- GILDER, George F. (137). Suicidio sexual. 2a. Barcelona, Grijalbo, 1976
- GIMBERNAT, Jose A. (21). Ernst Bloch. Utopía y esperanza. Madrid, Cátedra, 1983
- GOODY, Jack ed. (241). The developmental cycle in domestic groups. Cambridge, University press, 1958
- GONZALEZ DURO, Enrique (405). Las neurosis del ama de casa. Madrid, Eudema, 1989
- GONZALEZ DURO, Enrique (141). Represión sexual, dominación social. Madrid, Akal, 1976
- GONZALEZ DURO, Enrique (272). Sectas: lo que queda de la contracultura. En: EL MUNDO de 17 de julio de 1990.
- GONZALEZ SEARA, Luis (498). La Sociología aventura dialéctica. Madrid, Tecnos, 1971
- GOODENOW, Jacqueline (475). Development according to parents. Hove, LEA, 1990
- GODDE, William (109). La familia. México, Uteha, 1966
- GODDE, William (38). The theoretical importance of love
- GILGEMAN, Paul (74). Problemas de la juventud en la sociedad organizada. 2a. Barcelona, Península, 1975
- GORDON, H.A. (332). The gainful employment women with small children. En: Journal of marriage and the family, vol.42(2), mai-80.
- GOSLIN, David ed. (242). Handbook of socialization, theory and research. Chicago, Rand McNally, 1969
- GOUGH, Kathleen (34). Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Barcelona, Anagrama, 1976
- GOURMONT, Remy de (500). Física del amor. Madrid, Edaf, 1967
- GRANBERG, Donald (378). Family size preferences and sexual permissiveness as factors differential. En: Social Psychology quarterly, 45(1), mar-82.

- GRANBERG, M.W. (339). Parental attitudes toward women's roles and daughter's sex role develop. En: Dissertation Abstracts international, vol.40(7a), jan-80.
- GRAS, Alain (252). Sociología de la educación. Madrid, Narcea, 1976
- GRONSETH, Erik (400). Skica naučnog okvira za životvornu politiku prema porodici. En: Sociologija(Yugoslavia), 15(3-4), 1973.
- GRONSETH, Erik (403). The husband provider role and its dysfunctional consequences. En: Sociological focus, 5(2), win-71-72.
- GROTJAHN, Martín (295). Psicoanálisis y neurosis de la familia. Barcelona, Zeus, 1962
- GROVES, D.L. (346). A quality of life framework for family life leisure activities. En: American journal of family therapy, vol.5(2), fal-77.
- GUALA, Chito (382). Alcuni risultati di una recente indagine sui giovani: famiglia, scuola. En: Sociologia(Italia), 15(2-3), mai-dec-81.
- GUHA, Anton Andreas (100). Morai sexual y represión social. Barcelona, Gránica, 1977
- HABERMAS, Jürgen (27). Conversaciones con Herbert Marcuse. Barcelona, Gedisa, 1980
- HALEY, Jay (298). Técnicas de terapia familiar. Buenos Aires, Amorrortu, 1976
- MALLOWELL, A.Irving (243). Culture and experience. Filadelfia, Univ.Pennsylvania Press, 1955
- HANSON, Richard A. (393). The effects of family structure on adherence to agrarian values.... En: Rural sociological society, Conferencia 1981.
- HARE-MUSTIN, R.T. (337). The myth of modern hood: a study of attitudes toward modern hood. En: Psychology of women quarterly, vol.4(1), fal-79.

- HARRIS, Marvin (244). The nature of cultural things. New York, Randon House, 1964
- HARRIS, C.C (59). Familia y sociedad industrial. Barcelona, Península, 1986
- HAUSER, Philip (174). La sociedad caótica. Barcelona, Ariel, 1972
- HAZANOVITZ-JORDAN, Samuel (374). Occupational choice and early family relationship. En: Genetic Psychology monographs, 105(2), may-82.
- HEATH, Stephen (110). La revolución sexual. Barcelona, Gedisa, 1984
- HELLER, Agnus (180). Toria de los sentimientos. 3a. Barcelona, Fontamara, 1985
- HENPEL, Carl (233). Filosofía de la ciencia. Madrid, Alianza, 1973
- HERNANDEZ PACHECO, Javier (275). Familia, riqueza y futuro social. En: Suplemento de YA de 13-set-88.
- HERVADA, J (144). Divorcio. Pamplona, Eunsa, 1977
- HISTORIA (35). Historia de la familia. Madrid, Alianza, 1982
- HITE, Shere (138). El informe Hite sobre la sexualidad masculina. Barcelona, Plaza & Janés, 1981
- HITE, Shere (484). El informe Hite: estudio de la sexualidad femenina. 3a. Plaza y Janés, 1977
- HOCHSCHILD, Arlie Russell (426). A review of sex role research. En: American journal sociology, 78(4),.
- HORKHEIMER, Max (41). La familia y el autoritarismo. En: La familia. Por Erich Fromm (8) y otros..
- HOWARD, Jane (92). Toqueme, por favor. Barcelona, Kairos, 1973
- HOWELLS, J.G. (288). Los principios de la psiquiatría familiar. Madrid, Paz Montalvo, 1980

- HUTH, Carol Monnik (284). Married women's work status: the influence of parents and husbands. En: Journal of vocational behavior, nº 13, 1978.
- HYMAN, Herbert (172). Diseño y análisis de las encuestas sociales. 5a. Buenos Aires, Amorrortu, 1984
- IBÁÑEZ, Jesús (459). Las medidas de la sociedad. En: REIS, 29, ene-85.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (273). Capacidad de resistencia y ajuste (en la familia). En: Suplemento YA de 15-set-88.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (68). La relación infancia y familia en España. En: Reis, nº 27, jul-84.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (416). La sociología de la sexualidad en España; notas introductorias. En: REIS, 21, ene-83.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (278). Sociología del noviazgo. 1a. Granada, Caja de Ahorros de Granada, 1987
- IHINGER-TALLMAN, Marilyn (376). Family interaction, gender, and status attainment value. En: Sex roles, 8(5), mai-82.
- IZQUIERDO, María Jesús (418). Estado y familia en los países del Este. En: Papers, 18, 1982.
- IZQUIERDO, María Jesús (411). Estado, familia e individuo: comentarios a partir de una encuesta. Ponencia. San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- JEAY, Madeleine (392). Sexuality and family in fifteenth-century France: are literary sources. En: Journal of family history, 4(4), win-79.
- JOHNSON, Harry M. (1). Sociología y Psicología social de la familia. Buenos Aires, Paidós, 1967
- JOHNSON, Harry M. (44). Sociología: una introducción sistemática. Buenos Aires, Paidós, 1973
- JOHNSTON, K.M. (328). The relationship of women's career choice to sex role orientation, fea. En: Dissertation Abstracts international, vol.41(12b,pt1), jun-81.

- JUNG, Carl (441). Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós, 1977
- JUNG, Carl (443). Conflictos del alma infantil. Paidós, 1972
- JUNG, Carl (215). Correspondencia. Madrid, Taurus, 1979
- JUNG, Carl (448). El dilema del experimentador. Trillas, 1979
- JUNG, Carl (216). El hombre y los símbolos. 4a. Barcelona, Luis de Caralt, 1984
- JUNG, Carl (447). El yo y el inconsciente. Luis Miracle, 1950
- JUNG, Carl (444). Energética psíquica y esencia del sueño. Paidós, 1976
- JUNG, Carl (445). Formaciones de lo inconsciente. Paidós, 1976
- JUNG, Carl (446). La interpretación de la naturaleza y la psique: la sincronicidad como.... Paidós, 1964
- JUNG, Carl (453). La psicología de la transferencia: para médicos y psicólogos prácticos. 4a. Paidós, 1976
- JUNG, Carl (442). Los complejos y el inconsciente. 2a. Alianza, 1974
- JUNG, Carl (452). Psicología y simbólica del arquetipo. Paidós, 1977
- JUNG, Carl (451). Respuesta a Job. FCE, 1964
- JUNG, Carl (450). Símbolos de transformación. 2a
- JUNG, Carl (214). The spirit in man, art and literature. Princeton, UP, 1971
- JUNG, Carl (449). Tipos psicológicos. 10. Sudamericana, 1972
- KARLEKAR, Malavika (368). Historico-cultural constraints on women's education: A case study. En: Isasers, 84.
- KASSNER, M.W. (329). Will both spouses have careers?. Predictors of preferred traditional... En: Journal of vocational behavior, vol.18(3), jun-81.

- KEARL, Michael (363). Grandparents, grandchildren, and the Kondratieff: thoughts on periods. En: International Journal of Aging and human development, 19(4), 1981.
- KHARCHEV, Anatoli G. (391). The family and its alternatives. En: International sociological association, Conferencia 1982.
- KINKADE, Kathleen (104). Un experimento Walden dos. Barcelona, Kairós, 1975
- KISS, A. dir (309). Esquisses pour une psycho-sociologie de l'autorité. Aix, Université de Provence,
- KLUCKHORN, Clyde ed. (245). Personality in nature, society and culture. New York, Knopf, 1948
- KOFF, G.L. (322). Social values help by individually oriented therapist and family thera. En: Dissertation Abstracts international, vol.43(7b) jan-83.
- KOFMAN, Sarah (3). Enigma de la mujer, El. Barcelona, Gedisa, 1982
- KOHN, Melvin L. (372). On the transmission of values in the family: a preliminary formulation. En: Research in Sociology of education and socialization, 4, 1983.
- KOLONTAI, Alexandra (70). Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada. Barcelona, Anagrama, 1975
- KOLONTAI, Alexandra (73). Marxismo y revolución sexual. Madrid, Miguel Castellote, 1976
- KOLOSIMO, Peter (101). Psicología del erotismo. Ia. Barcelona, Plaza & Janés, 1972
- KONIG, R (60). La familia de nuestro tiempo. Barcelona, Eunsa, 1983
- KORNBLIT, Analia (126). Semiótica de las relaciones familiares. Buenos Aires, Paidós, 1984
- KRECH, David (42). Psicología social. Madrid, Biblioteca Nueva, 1972

- KREPPNER, Kurt ed. (511). Family systems and life-span development. New Jersey, LEA, 1989
- LACAN, Jacques (2). Familia, La. Buenos Aires, Homo Sap., 1977
- LAING, Ronald D. (56). Cordura, locura y familia
- LAING, Ronald D. (50). El cuestionamiento de la familia. Buenos Aires, Paidós, 1971
- LAING, Ronald D. (29). El yo dividido. Un estudio sobre la salud y la enfermedad.. 6a. Madrid, FCE, 1983
- LAING, Ronald D. (160). La política de la experiencia. 1a. Barcelona, Crítica, 1977
- LAING, Ronald D. (161). Las cosas de la vida. 1a. Barcelona, Crítica, 1977
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (342). El vicio y la ambivalencia normativa. En: REIS, 42, abr-88.
- LANGTON, Kenneth P. (246). Political socialization. Londres, Oxfor UP, 1969
- LANTZ, Herman R. (424). The preindustrial family in America: a further examination.... En: American journal sociology, 79(3),.
- LASLETT, Barbara (396). Family membership, past and present. En: Social problems, 25(5), jun-78.
- LATHAM, Tony (358). Facing sexual issues with the family. En: Journal of family therapy, 3(2), mai-81.
- LE GOFF, J, ed. (308). Ancien regime. France, Italie, Anglaterre. Le charivari. Paris. En: Civilisations et societies, n267, 1981.
- LERENA, Carlos (407). Escuela, ideología y clases sociales en España: crítica de la sociolog. 1a. Barcelona, Ariel, 1976
- LERENA, Carlos (173). Reprimir y liberar. Educación y cultura contemporáneas. 1a. Madrid, Akal, 1983

- LESLIE, Gerald R. (362). Personal values, professional ideologies, and family specialists. En: The family coordinator, 28(2), apr-79.
- LESLIE, Gerard R. (303). The family in social context. 5a. New York, University Press, 1970
- LEVINE, Robert A. (118). Cultura, conducta y personalidad. 1a. Madrid, Akal, 1977
- LEVINE, Robert A. (270). Cultura, conducta y personalidad. Madrid, Akal, 1977
- LEVI-STRAUSS, Claude (84). Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. 2a. Barcelona, Anagrama, 1976
- LEVY-SHIFF, R. (318). Adaptation and competence in early childhood: communally raised kibbut. En: Child-development, vol 54(6), dec.83.
- LEVY, Marian (142). El proceso de modernización y la estructura de las sociedad.. Madrid, Aguilar, 1975
- LEWIN, Kurt (247). A dynamic theory of personality. New York, McGraw Hill, 1935
- LINTON, Ralph (46). Estudio del hombre. Madrid, Varios, 1970
?
- LINTON, Ralph (248). The cultural background of personality. New York, Appleton-Century-Crofts, 1945
- LIU, William T. (425). Conjugal power and decision making: a methodological note.... En: American journal sociology, 79(1),.
- LUHMANN, Niklas (96). El amor como pasión. Barcelona, Península, 1985
- LUKES, Steven (505). El individualismo. Barcelona, Península, 1975
- LUZURIAGA, Lorenzo ed. (439). Ideas pedagógicas del siglo XX. 3a. Losada, 1968

- LLEWELLYN, Karl N. (43). La educación y la familia. En: La familia. Por Erich Fromm (8) y otros..
- MACCORMACK, Karol P. (481). Nature, culture and gender. Cambridge, University press, 1989
- MACDONALD, Kevin B. (477). Social and personaliting development: an evólutionary synthesis. New York, Plenum press, 1988
- MACEIRA GAGO, Antonio Delfín (287). Medio familiar y desarrollo moral. Santiago, Facultad de Filosofía, 1984
- MAIR, Lucy (149). Matrimonio. Barcelona, Barral, 1974
- MALO DE MOLINA, Carlos (177). La conducta sexual de los españoles. Barcelona, B, 1988
- MALSON, M.R. (317). Black women's sex roles: the social context for a new ideology. En: Journal of social issues, vol 38(3), 1983.
- MANNHEIM, Karl (231). Man and society in an age of reconstruction. Londres, Kegan Paul, 1940
- MARCUSE, Herbert (299). El hombre unidimensional. Barcelona, Ariel, 1981
- MARCUSE, Herbert (297). Eros y civilización. 3a. Barcelona, Ariel, 1981
- MARCUSE, Herbert (140). La represión sexual en la sociedad contemporánea. Buenos Aires, Cepe, 1972
- MARC, Edmond (513). La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación.. Barcelona, Paidós, 1992
- MARTIN GAITE, Carmen (168). Usos amorosos del XVIII en España. 1a. Madrid, Siglo XXI, 1972
- MARTIN SANTOS, Luis (131). Diez lecciones de sociología. Madrid, FCE, 1988
- MARTIN SERRANO, Manuel (157). La mediación social. 1a. Madrid, Akal, 1977

- MARTIN SERRANO, Manuel (47). Métodos actuales de investigación social. Madrid, Akal, 1978
- MARTINEZ, M.A. (311). Family socialization among Mexican Americans. En: Human-development vol.29(5) de sep-86.
- MARTIN, J.P. ed. (301). Violence and the family. 1a. Chichester, Wiley & sons, 1978
- MASTERS, William H. (406). El sexo en los tiempos del Sida. 1a. Barcelona, Edic. B, 1988
- MASTERS, William H. (49). El vínculo del placer. Un nuevo enfoque del compromiso sexual. Barcelona, Grijalbo, 1977
- MASTERS, William H. (433). Respuesta sexual humana. Inter-médica, 1978
- MATISSON, Maurice-David (294). Familia e institución escolar. Madrid, Fundamentos, 1973
- MATOSSIAN, Mary K. (395). Family, fertility, and political violence 1700-1900. En: Journal of social history, 11(2), win-77.
- MAYER, Philip ed. (249). Socialization: the approach from social anthropology. Londres, Tavistock, 1969
- MAYNTZ, Renate (156). Introducción a los métodos de la sociología empírica. 4a. Madrid, Alianza, 1985
- MCBROOM, William H. (350). Intergenerational transmission of values: A data-based reassessment. En: Social Psychology Quarter, vol.48(2), jun-85.
- MCDERMOTT, John F. Jr. (370). Reexamining the concept of adolescence: differences between adolescents. En: The american journal of psychiatry, 140(10), oct-83.
- MCNAB, W.L. (345). Sexual attitude development in children and the parents role. En: Journal of school health, vol.46(9), nov-76.
- MEAD, George (291). Espíritu, persona y sociedad. 3a. Buenos Aires, Paidós, 1972

- MEAD, Margaret (148). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona, Laia, 1972
- MEAD, Margaret (103). *Cultura y compromiso*. Barcelona, Gránica, 1977
- MEAD, Margaret (254). *Childhood in contemporary cultures*. Chicago, University of Chicago press, 1955
- MEAD, Margaret (251). *Growing up in New Guinea*. New York, William Morrow, 1930
- MEAD, Margaret (253). *Growth and culture*. New York, Putnam, 1951
- MEAD, Margaret (147). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona, Laia, 1973
- MEAD, Margaret (255). *The study of culture at a distancy*. Chicago, University Chicago press, 1953
- MEDLING, James M. (385). *Marital adjustement over segments of the family life cycle....* En: *Journal of marriage and the family*, 43(1), feb-81.
- MEIGNANT, Michel (82). *Je t'aime*. Curso de sexologia humanista. Barcelona, Avance, 1976
- MELVILLE, Keith (105). *Las comunas en la contracultura*. Barcelona, Kairós, 1975
- MENDUS, Susane (483). *Sexuality and subordination: interdisciplinary studies of gender....* London, Routledge, 1989
- MERTON, Robert K. (474). *Ambivalencia sociológica y otros ensayos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1980
- MERTON, Robert K. (51). *Estructura social y anomia: revisión y ampliación*. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: *La familia*. Por Erich Fromm y otros.
- MERTON, Robert K. (504). *Teoría y estructuras sociales*. México, FCE, 1972
- MICHEL, Andrée (40). *Sociología de la familia y del matrimonio*. Barcelona, Península, 1974

- MIGUEL, Amando de (209). *Ahora mismo: Sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Espasa-Calpe, 1987
- MIGUEL, Amando de (413). *La polémica sobre el aborto en Estados Unidos; lecciones de una experiencia*. En: REIS, 21, ene-83.
- MIGUEL, Amando de (210). *Los españoles: sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Temas de hoy, 1990
- MIGUEL, Amando de (211). *Sexo, mujer y natalidad en España*. Madrid, Edicusa, 1975
- MIGUEL, Jesús de (212). *El mito de la sociedad organizada*. Barcelona, Península, 1990
- MILLER, Brent C. (184). *Family research methods*. 1a. Beverly Hills, SAGE, 1986
- MILLER, Daniel (256). *The changing American parent*. New York, Wiley, 1958
- MILLER, Justin (357). *Cultural and class values in family process*. En: *Journal of marital and family therapy*, 7(4), oct-81.
- MILLS, Wright C. (130). *La imaginación sociológica*. 10. México, FCE, 1985
- MITURN, Leigh (257). *Mothers of sex cultures*. New York, Wiley, 1964
- MINUCHIN, S. (62). *Técnicas de terapia familiar*. 2a. Barcelona, Paidós, 1988
- MISCHEL, Walter (258). *Personalidad and assessment*. New York, Wiley, 1964
- MITTERAUER, Michael (304). *Grundtypen alteuropaischer Sozialformen. Haus und Gemeinde in vorindus*. 1a. Stuttgart, Bad Cannstattmann-Holzboog, 1979
- MITTERAUER, Michael (431). *The european family*. Oxford, Basil Blackwell, 1982

- MOHAN, Philip J. (375). Child-raising attitudes, family size, and the value of children. En: *The Journal of Psychology*, 107(1), jan-81.
- MONTAGU, Ashley (28). *Hombre, sexo y sociedad*. Madrid, Guadiana, 1970
- MOORE, Wilbert (79). *Les changements sociaux*. Gembloux, J.Doucucot, 1971
- MORRIS, Desmond (102). *Comportamiento íntimo*. Barcelona, Plaza & Janés, 1974
- MORTON, A.L. (117). *Las utopías socialistas*. Barcelona, Martínez Roca, 1970
- MORVAL, Monique V.G. dir. (192). *Stress et famille: vulnérabilité, adaptation*. Montreal, Presses Université, 1986
- MOUNIER, Emmanuelle (116). *Revolución personalista y comunitaria*. Madrid, Zero, 1975
- MUCCHIELLI, Roger (493). *El cuestionario en la encuesta psicosocial*. Madrid, Ibérico europea, 1974
- MUKHERJEE, Bishwa Nath (384). Multivariate relationships between modernity value orientations and family. En: *Population and environment*, 4(1), spr-81.
- MUSITU OCHOA, Gonzalo (476). *Familia y educación*. Lanor, 1988
- NAGEL, Ernst (232). *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires, Paidós, 1968
- NEILL, A.S. (222). *Summerhill; un punto de vista radical sobre la educación de los niños*. 10. México, FCE, 1976
- NICOLL, WILLIAM G (347). Family lifestyle assessment: the role of family myths and values.... En: *Individual Psychocologie* vol.41(2) jun-85.
- NISBET, Robert A. (497). *Introducción a la Sociología. El vínculo social*. Barcelona, Vicens Vives, 1982
- NUTTALL, Jeff (115). *Las culturas de posguerra. la*. Barcelona, Martínez Roca, 1974

- NYE, F.Ivan (220). Role, structure and analysis of the family. California, Sage, 1976
- OGBURN, William F. (269). Sociología. Madrid, Aguilar, 1971
- ONNIS, Luigi (53). Terapia familiar de los trastornos psicoanalíticos
- ORTNER, Sherry (482). Sexual meanings: the cultural construction of gender and sexuality. Cambridge, U.Press, 1989
- O'NEILL, Nena (88). Cambio de marchas. Barcelona, Grijalbo, 1976
- O'NEILL, Nena (167). La premisa matrimonial. 1a. Barcelona, Grijalbo, 1980
- O'NEILL, Nena (89). Matrimonio abierto. Barcelona, Grijalbo, 1974
- PARSONS, Anne (260). Belief, magic and anomie: essays in psychosocial anthropology. New York, Free press, 1969
- PARSONS, J.E. (327). Socialization of achievement attitudes and beliefs parental influence. En: Child development, vol.53(2), apr-82.
- PARSONS, Talcott (37). La estructura social de la familia. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: En: La familia. Por Erich Fromm y otros.
- PARSONS, Talcott (261). Social structure and personality. New York, Free press, 1964
- PARSONS, Talcott (262). Toward a general theory of action. Cambridge, Harvard University press, 1951
- PELECHANO BARBERA, Vicente (508). Miedos infantiles y terapia familiar natural. Valencia, Alfaplus, 1981
- PELECHANO BARBERA, Vicente (292). Terapia familiar comunitaria. Valencia, Alfaplus, 1980
- PERLMUTTER, Leila Herman (359). The incest taboo: Loosened sexual boundaries in remarried families. En: Journal of sex and marital therapy, 8(2), sum-82.

- PERSONA (286). *Persona, cultura y familia en los medios de comunicación*. Madrid, Dossat, 1981
- PETERSON, G.W. (325). Social placement of adolescents: sex-role influences in family decisio. En: *Journal of marriage of the family*, vol. 44(3), ago-82.
- PIAGET, Jean (263). *The language and thought of the child*. Londres, Routledge-Kegan, 1926
- PIAGET, Jean (264). *The moral judgement of the child*. Londres, Routledge-Kegan, 1932
- PILLARD, Richard C. (377). A family study of sexual orientation. En: *Archives of sexual behavior*, 11(6), dec-82.
- POLAR, Valerio (217). *Famiglia. Diritto. Mutamento sociales in Europa*. Milano, Ed. di comunitá, 1979
- PORTER, Paige H. (364). The state, the family, and education: ideology, reproduction... En: *The Australian journal of education*, 27(2), aug-83.
- POWELL, Gloria (356). Mental health professionals's views of afro-american family life... En: *Journal of sex and marital therapy*, 9(1), spr-83.
- PUELO GARCIA, Alicia H. (479). *Del pesimismo a la moral de la transgresión: fragmentos del discurso...* Madrid, Univ.complutense, 1980
- PULIDO SAN ROMAN, A. (494). *Estadística y técnicas de investigación social*. 4a. Madrid, Pirámide, 1976
- RAGUE, María José (129). *Proceso a la familia española*. Barcelona, Gedisa, 1979
- RAPP, Rayna (394). Family and class in contemporary America: notes toward and understanding. En: *Science and society*, 42(3), fall-78.
- REICH, Annie (95). *Si tu hijo te pregunta*. Barcelona, Anagrama, 1976
- REICH, Wilhelm (94). *La revolución sexual*. 4a. México, La Gaba, 1974

- REICH, Wilhelm (306). L'irruption de la moral sexuelle. Etudes des origines du caracter comp. 1a. París, Payot, 1972
- REICH, Wilhelm (225). Sex-pol: La revolución sexual. Textos de la izquierda freudiana. Barcelona, Barral, 1975
- REINISCH, June M. (176). The Kinsey institute new report on sex. Harmondsworth, Penguin, 1991
- REPETTI, R.L. (313). Determinants of children's sex stereotyping: parental sex-role traits.. En: Personality and social psychology bulletin vol 10(3) set-84.
- REFRESION (108). La represión sexual contemporánea. Buenos Aires, Cepe, 1972
- REGUENA, Miguel (506). Hogares y familias en la España de los ochenta: El caso de la Comunida. En: REIS, 51, jul-90.
- RIDRUEJO ALONSO, Pedro (276). (La familia) Ambito de defensa de la persona humana. En: Suplemento de YA de 13-set-88.
- RIMM, David C. (432). Terapia de la conducta: técnicas y hallazgos empíricos. Trillas, 1982
- ROF CARBALLO, Juan (14). La familia, diálogo recuperable. Madrid, Karpós, 1976
- ROGERS, Carl (87). El matrimonio y sus alternativas. Barcelona, Kairós, 1976
- ROGLER, Lloyd H. (404). Trapped: families and schizophrenia. New York, John Wiley & sons, 1953
- ROIZ, Miguel (408). Interpretación de la familia desde la teoría de la comunicación. San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- ROSALDO, Michelle Zimbalist (487). Woman, culture and society. Stanford, U.Press, 1974
- ROZSAK, Theodore (114). El nacimiento de una contracultura. 4a. Barcelona, Kairós, 1973

- ROTENBERG, E. (326). Family law in transition. En: International journal of offender therapy and comparative criminology, vol.26(1) 1982.
- ROUSSEL, Louis (186). La famille incertaine. Paris, Odile Jacob, 1989
- RUDNER, Richard S. (169). Filosofía de la Ciencia social. 2a. Madrid, Alianza, 1987
- RUSELL, Jacoby (188). The repression of the psychoanalysis: Otto Fenichen and the political. New York, Basis book, 1983
- RUSSELL, Bertrand (72). Matrimonio y moral. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1976
- RYAN, J.L. (330). The effects of siblings sex and parental sex role orientation on sibling. En: Dissertation Abstracts international, vol.41(5a), nov-80.
- SAGI, Maria (390). Transmission of cultural values through the family in the conditions.... En: International Sociological association, Conferencia 1982.
- SAMPER, Daniel (271). Vidas secretas para las amas de casa hastiadas de soledad. En: CAMBIO 16, nº 966 de 28-mai-90.
- SARACENO, Chiara (399). Il circolo vizioso della famiglia contemporanea. En: La critica sociologica(Italia), 35, aut-75.
- SARANKATOS, Sotirios (187). Die atypische Familie. Augsburg, Werner Blasaditch, 1971
- SAUNDERS, Janice Miller (323). A model of extramarital sexual permissiveness. En: Dissertation Abstracts international, vol. 43(4a) oct-82.
- SAUNDERS, Janice Miller (355). Extramarital sexuality: predictive model of permissive attitudes. En: Journal of marriage and the family, 46(4), nov-84.
- SAXTON, Lloyd (48). El individuo, el matrimonio y la familia. Buenos Aires, Guadalupe, 1975

- SCOTT, W.A. (344). Assessing norms and practices of families, schools, and peer groups. En: Australian and New Zealand journal of sociology, vol.14(2), jun-78.
- SCHARFF, David E. (305). The sexual relationship: an object relations view of sex and the famil. 1a. Boston, Routledge Kegan, 1982
- SCHRECKER, Paul (296). La familia como institución transmisora de la tradición. 2a. Barcelona, Península, 1972
- SCHWARZ, Howard (162). Sociología cualitativa. 1a. México, Trillas, 1984
- SEGALEN, Martine (189). Sociologie de la famille. 2a. Paris, Armand Colin, 1981
- SERRANO MORENO, José Luis (312). El efecto familia. Venticuatro tesis sobre derecho constitucional de la familia. Granada, TAT, 1987
- SEXUALIDADES (503). Sexualidades occidentales. Barcelona, Paidós, 1967
- SEXUALITE (307). Sexualite et repression 2º vol.. Paris, CDSH, 1972
- SFORZINI, Pablo (145). La sexualidad y la vida. Barcelona, De Vecchi, 1974
- SHAVER, Phillip (218). Sex and gender. California, Sage, 1987
- SHEA, J.J. (338). Parental and sex role determinants of seminarian satisfaction, concept. En: Dissertation Abstracts international, vol.40(8b), feb-80.
- SHIBUTANI, T. (265). Society and personality: an interactionist approach to social psycholo. New Jersey, Prentice-Hall, 1961
- SHORTER, Edward (164). El nacimiento de la familia moderna. 1a. Buenos Aires, Crea, 1977
- SIERRA BRAVO, R (491). Técnicas de investigación social.. Madrid, Paraninfo, 1976

- SIERRA BRAVO, R. (153). Ciencias sociales; Epistemología, lógica y metodología. 1a. Madrid, Paraninfo, 1984
- SIMMEL, Georg (33). Sociología. Madrid, Revista de Occidente, 1977
- SINTESIS (83). Síntesis informe sociológico Foessa 1970. 5a. Madrid, Euramérica, 1972
- SKINNER, B.F. (293). Ciencia y conducta humana. 2a. Barcelona, Fontanella, 1971
- SKINNER, B.F. (151). Mas alla de la libertad y la dignidad. Barcelona, Fontanella, 1972
- SKINNER, B.F. (352). Sobre el conductismo. Barcelona, Fontanella, 1975
- SLATER, Mariam K. (398). The rule of legitimacy and the caribbean family: a case in Martinique. En: Ethnic groups, 1(1), jun-76.
- SMELSER, Neil J. (181). Teoría del comportamiento colectivo. México, FCE, 1989
- SOCIALIZACION (81). La socialización de la cultura. Madrid. Valle Caidos, 1977. En: Anales de moral social y económica.
- SOCIOLOGIA (55). La Sociología. Ideas. Obras. Hombres.. Bilbao, Mensajero, 1974
- SOLE ROMERO, Eulalia (412). Afectividad, sexualidad y vejez. Ponencia. San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- SOROKIN, P.A. (229). Social and cultural dynamics. New York, American book, 1937
- SPAEMANN, Robert (277). La naturaleza como instancia de apelación moral. En: Suplemento YA de 13-set-88.
- SPECK, Ross V. (24). Redes familiares. Buenos Aires, Amorrortu, 1974
- SPROTT, W.J.H. (281). Sociología y psicología social de la familia. 1a. Buenos Aires, Paidós, 1967

- STEINMETZ, Suzanne K. (402). The family as cradle of violence. En: *Trans-Action*, 10(6), sep-oct-73.
- STEWART R.F. (316). Building an alliance between the family and the institution. En: *Social-work* vol.29(4) jul-aug 1984.
- STIERLIN, Helm (7). *Psicoanálisis y terapia de familia*. Barcelona, Icaria, 1979
- STRAUSS, Murray A. (191). *Family measurement techniques abstracts of published instruments 1935-*. Minneapolis, Univ.Minnesota, 1978
- STRONG, Leslie D. (283). Alternative marital and family forms.... En: *Journal of marriage and the family*, 40(3), aug-78.
- SWANSON, Guy E. (420). Travels through inner space: family structure and openness to absorbing. En: *American Journal Sociology*, 83(4), jan-78.
- SWIFT, Artur L. (85). Los valores religiosos. 2a. Barcelona, Península, 1972. En: *La familia*. Por Erich Fromm y otros.
- SYMONDS, A. (312). The dynamics of depression in functioning women: sexism in the family. En: *Journal of the american academy of psychoanalysis* vol.14(3).
- FARG, Bena B. (381). Ideology and utopia in family studies since the second world war. En: *Women's studies international quarterly*, 4(2), 1981.
- THOMPSON, B.C. (334). The relationship between selected factors in fathers and the perceived. En: *Dissertation Abstracts international*, vol.40(10a), apr-80.
- THON, Gary B. (182). *La naturaleza humana del malestar social*. México, FCE, 1988
- TODD, Emmanuel (97). *La troisième planète*. Paris, Du Seuil, 1983
- TODD, Emmanuel (194). *The causes of progress: culture, authority and change*. Oxford, Basil Blackwell, 1987

- TODD, Emmanuel (193). The explanation of ideology; family structures and social systems. Oxford, Basil Blackwell, 1988
- TOMEH, A.K. (314). Familial sex role attitudes: a french sample. En: Journal of comparative family studies vol.15(3) set-84.
- TONNIES, Ferdinand (501). Comunidad y asociación. Barcelona, Península, 1979
- TONNIES, Ferdinand (183). Principios de Sociología. 3a. México, FCE, 1987
- TROTMAN, Janina (365). Jobs for the girls: family ideology and the employment of women in education. En: The Australian journal of education, 28(2), aug-84.
- TYRELL, Hartmann (367). Between interaction and organization II: the family as group. En: Kolner Zeitschrift fur Soziologie und sozialpsychologie, suppl.25 83.
- UMBRAL, Francisco (282). Casarse en España. En: Penthouse nº 187 de feb-92.
- UTOPIA (112). La utopía y las utopías. Madrid, A.C.H.Norteamericana, 1975
- VALENTINI, Norberto (146). El sexo en el confesionario. Buenos Aires, Grijalbo, 1975
- VALENTINI, Norberto (93). La pareja al desnudo. Barcelona, Grijalbo, 1980
- VALERO, Angeles (409). Estructura del hogar y de la familia en España 1981. Ponencia. San Sebastian, III Congreso de Sociología, 1989
- VALVERDE MOLINA, Jesús (127). El proceso de inadaptación social. Madrid, Popular, 1988
- VERA OCAMPO, Silvia (221). Los roles femenino y masculino: ¿condicionamiento o biología?. Buenos Aires, Gel, 1987
- VOGEL, E. (230). The marital relationship of parents and the emotionally disturbed chil. Harward, University press, 1958

- WACHTER, Kenneth W. (300). Statistical studies of social structure. New York, Mic press, 1978
- WALTERS, J. (320). The role of the family in sex education. En: Journal os research & development in education, vol 16(2), win-83.
- WALL, Richard (128). Family forms in historic Europe. Cambridge, Cambridge U.P., 1983
- WATSON, John (10). Teorías del placer. Desde Aristipo hasta Spencer. Buenos Aires, Paidós, 1966
- WATTENBERG, Esther (360). Family day care: out of the shadows and into tha spotlight. En: Marriage and family review, 3(3-4), fal-win-80.
- WEBER, Max (175). Ensayos sobre metodología sociológica. 3a. Buenos Aires, Amorrortu, 1990
- WEBER, Max (266). The theory of social and economic organization. Glencoe, Free press, 1947
- WHITAKER, Carl A. (152). Danzando con la familia. Enfoque simbólico-experiencial. 1a. Barcelona, Paidós, 1991
- WHITING, John (267). Field guide for the study od socialization. New York, Wiley, 1966
- WIESE, Leopold von (132). Sociología. Barcelona, Labor, 1932
- WELER, G. ed. (268). Psychoanalysis and culture. New York, International universities press, 1951
- WILLI, Jurg (15). La pareja humana, relación y conflicto. 1a. Madrid, Morata, 1978
- WOLFF, Werner (31). Introducción a la psicopatología. 5a. México, FCE, 1974
- WRONG, D.H. (269). La supersocializada concepción del hombre en la sociología moderna. En: ASR n°26, 1961 p. 183-193.
- ZEITLIN, Irving M. (196). Ideología y teoría sociológica. 8a. Buenos Aires, Amorrortu, 1986
- ZETTERBERG, Hans (75). Teoría y verificación en Sociología. Buenos Aires, Nueva Visión, 1981

INDICE

1. INTRODUCCION.....	5
2. METODOLOGIA.....	10
2.1 EL PLANTEAMIENTO METODOLOGICO.....	11
El lenguaje y las definiciones utilizadas.....	15
La cuestión del racionalismo estricto.....	19
2.2 LOS METODOS.....	23
Los métodos empíricos.....	23
Los métodos sistemáticos prospectivos.....	29
Los métodos estructurales.....	32
Los métodos psicoanalíticos.....	33
Observación y experimento.....	35
2.3 CONCLUSIONES METODOLOGICAS Y PLANTEAMIENTO DEL TEMA.....	39
Sobre la familia.....	47
Sobre la represión.....	52
Sobre la familia y la represión.....	59
NOTAS DEL CAPITULO 2.....	64
3. LA FAMILIA.....	65
3.1 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA FAMILIA.....	72
3.2 FUNCIONES DE LA FAMILIA.....	113
La familia reproductora.....	115
La familia económica.....	116
La familia socializadora.....	117
La familia estabilizadora.....	126
La familia mediadora.....	135
3.3 VISION PSICOLOGICA DE LA FAMILIA.....	141
NOTAS DEL CAPITULO 3.....	152

4. LA REPRESION.....	157
4.1 LA REPRESION EN FREUD.....	161
El proceso onírico.....	161
El aparato psíquico.....	168
Primer análisis de la necesidad y funcionamiento de la represión. Identidad de percepción e identidad mental.....	172
Represión e instinto reprimido.....	177
Sobre el mecanismo de la represión.....	185
4.2 LOS MECANISMOS DE DEFENSA.....	189
El estudio de la personalidad.....	193
Angustia y ansiedad.....	199
Angustia en la pubertad.....	206
4.3 LA TEORIA DEL CARACTER EN ADLER.....	213
Neurosis y represión.....	221
4.4 LA TEORIA PSICOANALITICA EN JUNG.....	231
Neurosis y represión.....	233
La teoría de la libido.....	238
4.5 REPRESION Y ESTRUCTURAS CONCEPTUALES.....	245
La visión de la sociedad represora en Marcuse.....	249
Progreso y represión.....	258
Eros y civilización.....	263
Socialización en Castilla del Pino.....	265
La culpa.....	273
Culpa y represión.....	281
Conflicto con la realidad.....	285
NOTAS DEL CAPITULO 4.....	291
5. FAMILIA Y REPRESION.....	295
5.1 LA REPRESION EN LA FAMILIA.....	299
Represión y familia en Laing.....	301
El cuestionamiento de la familia.....	306
La función de los complejos familiares para Lacan.....	313
Los primeros complejos.....	314

El complejo de Edipo.....	321
Patología de los complejos familiares.....	334
5.2 NORMALIDAD Y ANORMALIDAD DEL SISTEMA FAMILIAR.....	343
Formación y fases de la pareja. Enfrentamiento y normalidad.....	344
La colusión.....	353
Formación y fases de la pareja (II).....	356
Fase de estructuración y producción del matrimonio.....	360
Unidades familiares.....	366
Patrones de comportamiento.....	373
Contagio y defensa psicosocial.....	380
5.3 LA REPRESION SEXUAL.....	390
La represión sexual en la familia I.....	394
La represión sexual en la familia II.....	414
Sobre la sexualidad.....	418
La sexualidad empírica y medible.....	461
Amor y matrimonio.....	466
5.4 LA REPRESION CULTURAL.....	476
Educación represiva y cultura figurativa.....	483
Normatividad y represión en la familia actual.....	484
NOTAS DEL CAPITULO 5.....	510
6. CONCLUSIONES.....	516
7. BIBLIOGRAFIA.....	535